

**REF
OP**

revista española de la opinión pública

ESTUDIOS

El Estado, la Sociedad y la formación de Centros

S. N. Eisenstadt

Contrapuntos ecológico-culturales

Carmelo Lison Tolosana

Comunicación de masas y difusión de nuevas técnicas y de nuevas ideas

Heinz Otto Luthe

Estudio psicométrico de la delincuencia juvenil

**Alfonso Alvarez Villar
y M.ª Carmen Muñoz de Cuenca**

Escritos recientes sobre el concepto de actualidad

Wilmont Haacke

El suicidio en España

Jesús M. de Miguel

ENCUESTAS E INVESTIGACIONES DEL INSTITUTO
DE LA OPINION PUBLICA

INFORMACION

BIBLIOGRAFIA

9 6 9

18

TUBRE

DICIEMBRE

Revista española de la opinión pública

Director:
Salustiano del Campo Urbano



n.º 18

octubre - diciembre - 1969



Instituto de la opinión pública

Consejo de Redacción:

ALFONSO ALVAREZ VILLAR.

JUAN BENEYTO PEREZ.

JOSÉ CASTILLO CASTILLO.

JOSÉ CAZORLA PEREZ.

JUAN DIEZ NICOLAS.

GABRIEL ELORRIAGA FERNANDEZ.

LUIS GONZALEZ SEARA.

ALBERTO GUTIERREZ REÑON.

JOSÉ JIMENEZ BLANCO.

JUAN J. LINZ STORCH DE GRACIA.

CARMELO LISON TOLOSANA.

ENRIQUE MARTIN LOPEZ.

AMANDO DE MIGUEL RODRIGUEZ.

FRANCISCO MURILLO FERROL.

JOSÉ R. TORREGROSA PERIS.

JORGE XIFRA HERAS.

Secretario:

JOSÉ SANCHEZ CANO

Secretario adjunto:

MARÍA TERESA SANCHO MENDIZABAL

Sumario

Págs.

ESTUDIOS :

S. N. EISENSTADT: "El Estado, la Sociedad y la formación de Centros"	9	B-1
CARMELO LISON TOLOSANA: "Contrapuntos ecológico-culturales"	41	-C-61
HEINZ OTTO LUTHE: "Comunicación de masas y difusión de nuevas técnicas y de nuevas ideas"	89	D-33
ALFONSO A. VILLAR y M. ^a CARMEN MUÑOZ DE CUENA: "Estudio psicométrico de la delincuencia juvenil"	97	F-151
WILMONT HAACKE: "Escritos recientes sobre el concepto de actualidad"	169	B-1
JESÚS M. DE MIGUEL: "El suicidio en España"	195	F-152

ENCUESTAS :

"Cuestiones de actualidad" (I)	237	B-32
"Entrevistas a familias de delincuentes infantiles y juveniles"	253	B-32
		F-151

INFORMACION :

A) Prospectiva	347
B) Cuestiones políticas	348
C) Política Internacional	353
D) Política Interior	359
E) Política Social	360
F) Psicología Social	361
G) Tiempo libre	370

BIBLIOGRAFIA :

RECENSIONES:

RAMÓN TAMAMES: "Introducción a la economía española" (J. Mediavilla)	375
ANTONI JUTGLAR: "Ideologías y clases en la España contemporánea" (Francisco Martín Gallardo)	382
H. GERTH y C. WRIGHT MILLS: "Carácter y estructura social" (Francisco de la Puerta)	386
ENRIQUE RUIZ GARCÍA: "Europa de los europeos o Europa de los americanos" (Julio Mediavilla)	390
JACK NEWFIELD: "Una minoría profética" (Francisco de la Puerta)	397
PETER HALL: "Las grandes ciudades y sus problemas" (C. A. Caranci)	401

NOTICIAS DE LIBROS	407
--------------------------	-----

CONGRESOS Y REUNIONES	487
-----------------------------	-----

La REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINION PUBLICA no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella

Colaboran en este número

ALFONSO ALVAREZ VILLAR: Doctor en Filosofía, Licenciado en Medicina y Cirugía con doctorado y reválida. Diplomado en Psicología por Decreto-Ley. Profesor Adjunto por oposición en la Cátedra de Psicología General de la Universidad de Madrid, Ex-becario por oposición en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Profesor titular y ex-Vicesecretario general en la Escuela Superior de Psicología y Psicotécnica de Madrid. Encargado de Curso de la asignatura «Psicología del Arte» en la Universidad de Madrid, Jefe del Departamento de Psicología del Instituto de la Opinión Pública (Ministerio de Información y Turismo). Ex-Jefe de los Servicios de Psicología Clínica de la Facultad de Medicina de Madrid y de San José, de Ciempozuelos. Ex-Director del Sanatorio de San José, de Carabanchel Alto. Premio Nacional de Psicología «Pilar Sangro». Ha recibido, además, cuatro premios literarios y numerosas distinciones. Autor de veinte traducciones, centenares de artículos y programas de Radio y Televisión. Ha escrito seis libros: «Elementos de Psicología Experimental» (Aguilar), «Psicología Genética y Diferencial» (Aguilar), «Psicodiagnóstico Clínico» (Aguilar), «Filosofía del Arte» (Morata), «Psicología de los Pueblos Primitivos» (Biblioteca Nueva) y «Sexo y Cultura» (Biblioteca Nueva).

SAMUEL NOAH EISENSTADT: Profesor de Sociología. Nacido en Varsovia. M. A. y Ph. D. de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Diplomado en la «London School of Economic and Political Science» y en el «Center for Advanced Study in the Behavioural Sciences», Stanford, California. Fue profesor de las Universidades de Oslo (1958), Chicago (1960), y en el Massachusetts Institute of Technology (1962-63). Adjunto de investigación en la Universidad de Michigan en 1964. Fue nombrado Decano de la Facultad de Ciencias Sociales en el año 1967. Es profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén desde 1959, y miembro de la American Sociological Association y de la Academia israelita de Ciencias y Humanidades. Es autor de numerosos libros y monografías.

WILMONT HAACKE: Catedrático numerario de Publizistik, y desde 1955 Director del Instituto de Publizistik de la Universidad de Göttingen desde 1963. Estudió en Göttingen, Berlín, Viena. Consiguió el Doctorado en

Filosofía en Berlín, 1936. Opositó a Cátedra en Praga en 1942. Profesor y Director de Instituto en la Universidad de Freiburg, 1943. Encargado de Curso de Historia de la Prensa en la Universidad de Münster/Westfalia, 1953-1963. Escritos más importantes: «Julius Rodenberg und die Deutsche Rundschau», Heidelberg, 1950. «Handbuch des Feuilletons». Tomo I-III, Emsdetten, 1951-1953. «Die Zeitschrift-Schrift der Zeit», Essen, 1961. «Publizistik-Elemente un Probleme», Essen, 1962. «Erscheinung und Begriff der politischen Zeitschrift». Tübingen, 1968. «Die politische Zeitschrift, 1665-1965». Tomo I. Stuttgart, 1968. En preparación: «Publizistik als Sozialwissenschaft». Stuttgart, 1969. Además: «Die politische Zeitschrift», Band II.

CARMELO LISON TOLOSANA: Doctor en Antropología Social por la Universidad de Oxford. Obtuvo la «Alan Coltart Scholarship» en el Exter College, Oxford. Ha sido Lecturer de Antropología Social en la Universidad de Sussex, Inglaterra. Ha realizado trabajo de campo en Aragón (un año) y en Galicia (dos años), pensionado por la Fundación «Gulbenkian». Ha participado en los Congresos de Antropología Social del Mediterráneo, Atenas. Ha publicado, en inglés, la obra «Belmonte de los Caballeros», Oxford University Press (1966). Actualmente es Director de Proyectos de Investigación en el Instituto de la Opinión Pública.

HEINZ OTTO LUTHE: Profesor docente en la Universidad de Lausana, con capacitación para la enseñanza de Sociología y Teoría de los Medios de Comunicación. Después de estudiar Ciencias Económicas y Sociales en la Universidad de Colonia y obtenido el diploma de economista en 1963 y el doctorado en Ciencias Políticas en 1966, bajo René König, fue auxiliar durante unos años en las Universidades de Colonia y Lausana. Su interés especial por la investigación se dirige a los problemas especiales de la comunicación de masas, así como a los problemas metodológicos del planeamiento social. Ha realizado varias publicaciones sobre los temas mencionados.

JESÚS M. MIGUEL: Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Central de Madrid (1969), realiza el doctorado. Becario de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, para la realización de la tesis: «El ritmo de la vida social». En la actualidad colabora en el II Informe sociológico sobre la situación social de España-1970, como ayudante de proyecto. Es coautor del libro «La documentación y organización de los datos en la investigación sociológica» (1969), y del equipo que realizó el primer estudio en «Tres estudios para un sistema de indicadores sociales para España» (1967). Entre 1965-1968 ha colaborado en diversos estudios realizados por DATA, S. A.

MARÍA CARMEN MUÑOZ DE CUENA: Licenciada en Pedagogía. Diplomada en Psicología Industrial y Clínica. Consejero Técnico de Orientación Profesional. Profesora Adjunta de la Escuela de Psicología. Ha colaborado en estudios sobre «Medios de Comunicación de Masas Infantiles y Juveniles», «Superman», «Cine infantil y juvenil», y un último estudio sobre «Infancia y Juventud Inadaptada». Jefe de División en el Departamento de Psicología del Instituto de la Opinión Pública.

Estudios

El Estado, la Sociedad y la formación de Centros

Algunos problemas en la evolución de la Sociología Política

S. N. Eisenstadt

I

La sociología moderna, en general, y la sociología política, en particular, han sido influidas en el desarrollo de sus supuestos ideológicos básicos, problemática e incluso en muchos de sus conceptos analíticos por el medio intelectual y social de su desarrollo inicial.

Estos conceptos y problemática, sin embargo, han procurado también un impulso de interrogación e investigación que la han llevado allende el campo de su visión original y que puede capacitarla ahora para refinar sus medios conceptuales con objeto de enfrentarse a esos nuevos problemas.

II

Con el fin de comprender los iniciales enfoques específicos de la moderna sociología política, podría ser útil analizar en primer lugar algunas de las transformaciones y cambios de la problemática entera sobre la naturaleza del orden social y político, que constituye el quid del desarrollo de la sociología moderna desde la contemplación y el análisis filosóficos (1).

(1) Puede verse una exposición más completa de estos puntos en S. N. EISENSTADT: *Sociological Thought*, «International Encyclopaedia of the Social Sciences», 1968; y en S. N. EISENSTADT: *The Scope and Problems of Political Sociology. The General Introduction to a Reader on Political Sociology*, que va a ser publicado por Basic Books, Inc., del que han derivado grandes partes del presente ensayo.

Un reciente análisis magistral de las principales tendencias de evolución de la sociología moderna en R. ARON: *Main Currents in Sociological Thought*, 2 vols. (Basic Books, Inc.), Nueva York, 1966-7; y TALCOTT PARSONS: *The Structure of Social Action* (MacMillan), Nueva York, 1937 y 1967, sigue siendo una de las exposiciones más importantes de la materia.

Uno de tales cambios fue el énfasis creciente, en el pensamiento social y político, sobre la diferenciación entre los órdenes civil y político, la creciente percepción de la sociedad civil como una entidad distinta, autónoma, no sumergida bajo el orden político o "natural", como una fuerza o cúmulo de fuerzas autónomas, tendente —en posteriores formulaciones teóricas— a subsumir el mismo orden político como sólo una de sus varias esferas constituyentes básicas. Rousseau, en su definición de la problemática de la voluntad general, quizá pueda ser considerado como el principal punto de transición a este punto de vista. Los nombres de Lorenz von Stein, de Tocqueville (2) y, de modo diferente, Marx (3), están estrechísimamente unidos a la primera fase de esta tendencia, que fue desarrollada posteriormente de modo más sistemático y detallado, en conexión con otros progresos, por todas las grandes figuras del pensamiento sociológico a fines del siglo XIX y principios del XX; Spencer, Pareto, Durkheim, Max Weber y, posteriormente, Karl Mannheim (4).

El segundo punto de partida importante de la moderna indagación sociológica ha sido radicado en lo que puede llamarse la disociación dialéctica entre, primero, el orden trascendental y moral; segundo, el orden socio-político, y, tercero, el orden de la vida individual, de modelos de conducta y orientaciones individuales.

En primer lugar, estaba el creciente reconocimiento de la gran variedad de posibles orientaciones y compromisos de los individuos en el reino trascendental y moral; la consciencia de que esas orientaciones y compromisos son sólo un elemento constituyente de la conducta individual y que se desarrollan —como otros componentes de tal conducta— en amplia medida dentro de los medios sociales, y que las variaciones de estos componentes, en consecuencia, no pueden ser explicadas como diferencias puramente individuales.

En segundo lugar, la creciente consciencia de la improbabilidad de que cualquier organización institucional pueda compendiar plenamente

(2) LORENZ VON STEIN: *Staat und Gesellschaft* (Rascher), Zurich, 1934. ALEXIS DE TOCQUEVILLE: *Democracy in America* (Knopf), Nueva York, 1954; *L'ancien régime et la Révolution*.

(3) KARL MARX: *Manifiesto Comunista; El Capital*.

(4) HERBERT SPENCER: *Essays: Moral Political and Aesthetic* (Appleton), Nueva York, 1871. VILFREDO PARETO: *The Mind and Society* (J. Cape), Londres, 1935. EMILE DURKHEIM: *Professional Ethics and Civic Morals* (Routledge & Kegan Paul), Londres, 1957. MAX WEBER: *The Theory of Social and Economic Organization* (Oxford Univ. Press), Nueva York, 1947. KARL MANNHEIM: *Ideology and Utopia* (Routledge & Kegan Paul), Londres, 1936; *Man and Society in an Age of Reconstruction* (Kegan Paul), Londres, 1940.

el mejor orden moral o representar del modo más pleno ningún orden trascendental; y, como resultado, la improbabilidad de que tipos diferentes de regímenes sociales o políticos puedan ser jerarquizados por el grado de conformidad con tales tipos ideales.

Las principales figuras que representaron el desarrollo inicial de estas orientaciones fueron, naturalmente, las de Hobbes y Rousseau y, en menor medida, Locke (5). Fueron ellos también quienes, planteando la cuestión de la mera posibilidad del orden social y no suponiendo que tal orden estaba dado de algún modo "naturalmente", hicieron accesible esta cuestión en términos modernos, aun si sus respuestas específicas estaban todavía en alto grado ligadas a las concepciones y percepciones antiguas. Más cruciales aún al respecto fueron las últimas contribuciones de los moralistas escoceses (6).

El tercer punto de partida del moderno pensamiento sociológico ha sido el creciente reconocimiento de la gran variedad de tipos diferentes de orden social, de su intercambiabilidad interna, y del reconocimiento de la dimensión temporal (histórica) como una determinante, al menos, si no la única, de tales variedad e intercambiabilidad.

El reconocimiento de la variedad de tipos de orden social o, más bien, político, como hemos ya observado antes, se remonta al menos a Aristóteles, como también la búsqueda de la relación entre tal variedad y los diferentes tipos de actitudes cívicas y posturas morales de los individuos. En estos dos respectos, el moderno pensamiento sociológico está en gran medida en la tradición aristotélica. Va, sin embargo, en su problemática allende esta tradición a causa de su incorporación de los dos puntos de vista precedentes. Así, va allende Aristóteles, en primer lugar, rehusando identificar el orden social con el político y, en consecuencia, subrayando la gran variedad de sus posibles interrelaciones y, en segundo lugar, subrayando la variedad de interrelaciones entre los compromisos morales y orientaciones trascendentales y los tipos de orden social. En este respecto, como lo ha indicado Shils: "La sociología ha cubierto parcialmente la falla dejada por Aristóteles entre la *Ética* y la *Política*" (7). En tercer lugar, y quizá más importante, va allende

(5) THOMAS HOBBS: *The Leviathan* (Basil Blackwell), Oxford, 1946. J. J. ROUSSEAU: *The Social Contract* (Sonnenschein), Londres, 1895; *Political Writings* (Thomas, Nelson & Sons), Nueva York, 1953. JOHN LOCKE: *Two Treatises of Government* (University Press), Cambridge, 1960.

(6) ADAM SMITH: *The Works of Adam Smith*, 1963. LOUIS SCHNEIDER (ed.): *The Scottish Moralists* (Univ. of Chicago Press), Chicago, 1967.

(7) EDWARD SHILS: *The Calling of Sociology*, en PARSONS, TALCOTT, EDWARD SHILS y otros (ed.), *Theories of Society* (The Free Press of Glencoe), Nueva York, 1961, vol. II, pág. 1419.

Aristóteles intentando incorporar o explicar la evolución temporal como un mecanismo importante de la variedad e intercambiabilidad de tipos de orden social.

Un cuarto punto de partida de la moderna teoría sociológica ha sido el creciente reconocimiento de la importancia del medio, como influyendo —o aun determinando— el orden social en general y la variedad de tipos de tal orden en particular.

Como representativas de éste, las primeras figuras modernas importantes son nuevamente Montesquieu y algunos de los moralistas escoceses, especialmente Ferguson y Millar (8), los varios etnólogos y antropólogos tales como Tylor (9) y, posteriormente, las varias escuelas evolucionistas del siglo XIX, a la que iba a seguir, de modos diferentes, la gran marea de estudios comparativos en las ciencias sociales en la quinta década del siglo XX.

III

Fuera de estas orientaciones, en la percepción de los problemas del orden social surgió gran número de nuevas tendencias y orientaciones del pensamiento —ideológico, socio-filosófico e historiosófico—, además de las orientaciones más específicamente sociológicas. Estas últimas, estando muy estrechamente relacionadas con las otras, desarrollaron, aunque intermitentemente, su propia problemática o problemáticas específicas, que quizá puedan ser formuladas del modo más general como la búsqueda de las condiciones y mecanismos de la continuidad, ruptura y cambio del orden social en general y de la variedad de diferentes tipos de tal orden en particular.

La problemática sociológica se caracterizaba no por preguntarse sobre las condiciones o características “naturales” del orden social o sobre el “mejor tipo” particular de tal orden, sino por desplazar la mayor atención de su investigación a las *condiciones y mecanismos* del orden social y de sus elementos componentes, su continuidad y cambio en general y de tal orden en particular.

La importancia, en la evolución del pensamiento sociológico, de la búsqueda de las *condiciones y mecanismos* del orden social, en vez de

(8) FERGUSON, op. cit.

(9) EDWARD B. TYLOR: *Anthropology. An Introduction to the Study of Man and Civilization* (Watts & Co.), Londres, 1946. Para una historia general de la antropología, relacionada con estos problemas, véase R. LOWRE: *History of Ethnological Theory*, Nueva York, 1946.

la búsqueda de las características generales de la sociedad como un hecho u orden "natural" o puramente moral, ha de ser mejor considerada, en primer lugar, en los modos según los cuales los problemas del desorden social, la desorganización y el cambio han llegado a ser los objetos centrales de la teoría sociológica y, en segundo lugar, en la importancia crucial del desarrollo de algunas leyes generalizadas sobre las condiciones del orden social en sociedades diferentes.

La existencia de desorden social, la ubicuidad de conflictos internos y la desaparición de sistemas socio-políticos se ha reconocido hace mucho, naturalmente (al menos, desde Platón y Aristóteles), que constituyen una faceta básica de toda sociedad o república (*politeya*) o, como en Hobbes, que son un punto de partida básico para analizar la posibilidad del orden social en general.

Las materias específicamente sociológicas se manifiestan al convertir esos fenómenos en puntos de partida para la comprensión de los mecanismos del orden social, de las condiciones de funcionamiento y cambio de tal orden en general y de sus varios tipos en particular. Ello implica que el desorden social no es previo y, en consecuencia, al orden social, sino que constituye un tipo especial de constelación de elementos que, en diferente combinación, constituye la esencia de la continuidad del mismo orden social. Por ello, la desorganización social puede convertirse en punto de partida para analizar el cambio del orden social.

Además, enfoca el análisis sociológico hacia las tendencias de transformación, no de algunas circunstancias "externas" o "casuales", sino de los principales aspectos de los fenómenos del orden social.

IV

Las problemáticas más específicas de la sociología política o del análisis sociológico del orden político han evolucionado dentro de la estructura de estas modernas materias generales sociológicas.

La evolución de estas problemáticas específicas de la moderna sociología política ha sido influida especialmente por una serie de condiciones que han influido sobre la evolución de la sociología moderna: a saber, por el desarrollo —dentro de la percepción simbólica del orden social por los grupos intelectuales dirigentes de Europa— de una creciente dicotomía entre "Estado" y "Sociedad" como dos entidades distintas, relativamente autónomas y, sin embargo, estrechamente interrelacionadas.

Esta dicotomía fue especialmente subrayada en el pensamiento socio-político alemán y, en cierta medida, en el francés, penetrando a su través en gran parte del pensamiento y análisis generales sociológicos desde comienzos del siglo XIX.

Esta conceptualización de la dicotomía entre Estado y sociedad ha tendido a evolucionar, de modo más bien oscilante, a polos extremos de la historia de la sociología política, con frecuencia, pero no siempre, relacionada con diferentes posiciones ideológicas. Un polo tendió a reducir la especificidad o autonomía de las instituciones y procesos de la esfera política y a no ver en éstos más que un reflejo de “fuerzas sociales más profundas”, fuesen —como en el marxismo— de estructura económica o de clase, del “espíritu” general de una nación o de varias fuerzas del medio o tecnológicas.

El otro polo —mejor considerado en alguna de las tendencias elitistas (Mosca, Pareto o, en cierto grado, Schumpeter) (10)— tendía a ver las instituciones políticas como esferas primarias o dominantes, reduciendo las otras esferas sociales a una posición secundaria.

La medida en la que cada uno de esos polos se hizo ideológicamente predominante estuvo muy influida por los cambios y modas, no sólo en las tendencias ideológicas generales, sino también en el desarrollo del análisis y la investigación sociológicas.

Las diferentes tendencias y problemas ideológicos orientados por la dicotomía entre Estado y sociedad han tendido a diversificarse y cambiar durante los últimos decenios en diferentes países. La percepción de esta dicotomía, como hemos visto, fue desde el mismo principio mucho más fuerte y expresada más plenamente en Alemania y Europa Oriental que en el hemisferio occidental o Estados Unidos. Durante largos períodos no fue éste el enfoque del pensamiento socio-político ni siquiera en los primeros países. Pero resurgió muy agudamente y con nuevos modos sumamente precisos con la aparición del totalitarismo en general y del totalitarismo de derechas —fascismo y nazismo— en particular. Quizá, los exponentes más importantes de este nuevo énfasis sobre el problema, en esta fase, fuesen Karl Mannheim, Edward Heiman (11) y el grupo de socialistas religiosos, por un lado, y las ideologías de los diferentes cam-

(10) GAETANO MOSCA: *The Ruling Class* (McGraw Hill Co.), Nueva York, 1939.

(11) KARL MANNHEIM: *Man and Society in an Age of Reconstruction*, op. cit. EDWARD HELMAN: *Communism, Fascism or Democracy* (W. W. Norton & Company), Nueva York, 1938; *Freedom and Order, Lessons from the War* (Scribner), Nueva York, 1947.

pos socialistas, Carl Schmitt (12), en la derecha, y Lenin y Stalin (13), en la izquierda, por el otro.

V

La mayor parte de las problemáticas específicas derivadas de esta concepción dicotómica básica de la sociedad y el Estado, de un modo u otro, estaban en gran parte interesadas por la búsqueda de una comprensión de las cualidades y problemas específicos de la sociedad moderna y del orden social y político moderno. Esta búsqueda se orientaba hacia varios polos o dicotomías básicos.

Uno de tales polos era el de "libertad" *versus* "autoridad", orientado hacia el examen de la posibilidad de combinar la libertad con el mantenimiento del orden o la autoridad. El problema central al respecto era la búsqueda de las bases de consenso sobre las cuales pudiesen mantenerse cierta estabilidad y orden, juntamente con la extensión de las zonas de libertad. La concepción de tal orden y también la concepción de la relación entre Estado y sociedad, difería ampliamente en varios campos ideológicos. Trataremos esto con mayor detalle cuando hablemos del orden político moderno.

Surgieron varias orientaciones importantes: la "conservadora", que tendía a dar prioridad al mantenimiento del orden y la autoridad como contra cualquier orientación libertaria; la libertaria o liberal, que tendía a subrayar la prioridad de la libertad; y otras dos, la "liberal política" y la "revolucionaria", que, cada una en su propia manera, refutaban la dicotomía como tal. La tradición "liberal-política" (14) subrayaba, en engarce directo con algunos aspectos de la tradición griega, que la libertad carece de sentido allende el orden político. Las orientaciones revolucionarias extremas —fuesen jacobinas o comunistas— tendían a suponer que esta dicotomía queda resuelta en el gran acto revolucionario que establece un orden político sin conflictos. Estrechamente emparentadas con tales orientaciones revolucionarias y, sin embargo, severamente opuestas a ellas muy a menudo en sus orientaciones políticas o sociales concretas, estaban las tendencias utópicas, que preten-

(12) CARL SCHMITT: *The Concept of «The Political»*, en «Archiv für Sozialpolitik», vol. 58, septiembre 1927.

(13) Véase, por ejemplo, V. I. LENIN: *The State and Revolution* (International Publishers), Nueva York, 1932. JOSEPH STALIN: *Foundations of Leninism* (International Publishers), Nueva York, 1932.

(14) Véase B. CRICK: *Freedom as Politics* (Sheffield Univ. Press), 1966.

dían concebir un orden social en el que todo el problema de la autoridad desaparecía a causa de la capacidad de establecer una base verdadera, voluntaria, de consenso.

El segundo problema o asunto importante sobre la cualidad de la sociedad moderna era el de "estabilidad" o "continuidad" *versus* "cambio". Este interés estaba radicado en la percepción de la posibilidad de cambio ("progreso" o "desarrollo"), como tendencia estructural inherente, en la sociedad moderna, y como un valor positivo y, por ello, como el planteamiento, ante la moderna comunidad y sociedad del problema de la posibilidad de algo que combine el cambio con la estabilidad o continuidad institucional.

En este respecto, las relaciones entre Estado y sociedad eran nuevamente consideradas de modos diferentes o, más bien, en diferentes combinaciones de algunos elementos "estructurales" básicos, por los seguidores de los diferentes campos ideológicos.

Algunos tendían, "naturalmente", a equiparar libertad con cambio y autoridad con estabilidad, pero en varias tradiciones filosóficas o ideológicas, estos elementos tendían a quedar combinados, de modos más variados, como veremos todavía con mayor detalle en el capítulo sobre el orden político moderno.

Pero, cualesquiera fuesen los detalles y desacuerdos de sus puntos de vista, todos ellos aceptaban la dicotomía de Estado *versus* sociedad como básico punto de partida para todas sus reflexiones.

VI

La persistencia de esta dicotomía podría ser también advertida, con el ulterior desarrollo de los análisis sociológicos, como apropiada cuando otros conceptos analíticos, por ejemplo, los de clase y relaciones de clase, burocracia o sociedad de masas, quedaron mezclados en la definición de los problemas básicos que afectan a la naturaleza del orden social moderno.

Así, si atendemos, por ejemplo, al análisis de la burocracia en el análisis sociológico moderno (15), como se desarrolló especialmente en las obras de Weber, Michels y Mosca (16), podemos ver que, en sus en-

(15) Para un análisis más completo, véase S. N. EISENSTADT: *Bureaucracy, Bureaucratization and Debureaucratization*, en «Administrative Science Quarterly», vol. 4, número 3, diciembre 1959, págs. 302-320.

(16) M. WEBER: *Bureaucracy*, en «Essays in Sociology» (editado por H. H. Gerth y C. Wright Mills), (Kegan Paul, Trench, Trubner & Co.), Londres, 1947, págs. 196-266. R. MICHELS: *Political Parties* (The Free Press), Glencoe, 1949. GAETANO MOSCA: *The Ruling Class*, op. cit.

foques, el análisis de la burocracia y de los procesos de burocratización quedaron estrechamente entrelazados, por una parte, con el examen de los problemas de poder y su control y legitimación en la sociedad moderna y, por otra parte, con el análisis de la racionalización en función de una eficacia y especialización crecientes en ella.

A través de estas discusiones podemos advertir una actitud ambivalente frente a la burocracia, que, efectivamente, está radicada en la básica percepción dicotómica entre sociedad y Estado. Esta actitud ambivalente frente a la burocracia caracteriza en gran parte el pensamiento social de la última mitad del siglo XIX y la primera década del xx, y es especialmente prominente en polémicas liberal-socialistas. Es significativo que ningún lado —ni los liberales, los conservadores, ni los socialistas— tomaron posición clara e inequívoca sobre la burocracia. Los liberales y los conservadores a menudo objetaron intensamente a la burocracia y la presentaron como un coloso que engulliría todos los aspectos de la vida y cancelarían las libertades tradicionales del pueblo y que engendraría una civilización mecanizada y opresiva que ahogarían al individuo y regimentaría toda actividad suya. Mientras que esta visión, en su forma extrema, como la expresada, por ejemplo, por L. V. Mises, no se toma ya en serio, el problema mismo permanece y surge abundantemente en el pensamiento social contemporáneo. Por otra parte, muchos liberales y conservadores subrayaron la importancia de la burocracia como medio de realizar reformas sociales y mantuvieron el ideal de un funcionario neutral. Mientras que muchas de las ingenuas presunciones sobre los beneficios claros, inadulterados, que resultarían de las reformas sociales realizadas por la burocracia hace tiempo que están olvidadas, el principal problema permanece, acentuado por la creciente conciencia del problema del poder.

El campo socialista y el comunista encarnan también una actitud ambivalente frente a la burocracia. Por una parte, existe la conciencia de su importancia como medio de realizar fines y reformas sociales. Por otra parte, existe la sospecha de que sea un instrumento en manos de las clases capitalistas dominantes. Desde un punto de vista diferente, los socialistas han presentado a menudo la burocracia como un mero apéndice de la sociedad y la opresión capitalistas, que quedará obsoleta e innecesaria bajo el socialismo y su “manipulación racional de las cosas”, no de los hombres. Paradójicamente, las tornas se han vuelto hace poco a los socialistas y, especialmente, a los comunistas, por el campo liberal o social-democrático, con la creciente conciencia de que la burocracia

puede convertirse fácilmente en un instrumento de opresión, especialmente bajo condiciones de gran concentración de poder —el mismo temor expresado por los socialistas respecto de la burocracia capitalista—. Este campo ha llegado a darse cuenta de que uno de los problemas principales con los que se enfrentan los regímenes modernos es el control efectivo político y democrático de la burocracia por una parte y, por otra, el planeamiento de una posible desburocratización en diferentes esferas vitales.

Se formaron también actitudes similarmente ambivalentes frente a otros componentes básicos del orden social moderno —u otros conceptos analíticos de la sociología moderna—, tales como “clase”. Por una parte, se apuntaba a una sociedad sin clases como el compendio de la libertad y como la síntesis dialéctica y “superación” de la distinción entre clase y sociedad. Por otra parte, se consideraba a la libertad como contingente con la existencia de una variedad de diferentes jerarquías de clase y posición (17). Se formaron también similares actitudes —todas ellas derivadas de la concepción dicotómica de “sociedad y Estado”— respecto de otros conceptos —tales como “masa” y “élite”—, que encontraremos en nuestro tratamiento del orden político moderno (18).

VII

Ciertamente, con la evolución del pensamiento y la investigación sociológicos, esta percepción de sociedades y Estado como entidades dicotómicas ha cedido gradualmente el paso a una visión más diferenciada en la que la “sociedad” misma ha quedado ampliamente diferenciada en varias instituciones —la económica, la organización social y la familia—, mientras que la esfera u orden político mismo llegaba a ser visto cada vez más como una de esas instituciones.

Y, sin embargo, la percepción dicotómica de “sociedad y Estado” ha legado a la sociología política moderna y contemporánea una parte considerable de su problemática y de sus presunciones analíticas básicas. Este hecho no se ha borrado, aunque pueda haberse atenuado algo, una vez que las varias corrientes de investigación y análisis en la sociología

(17) SEYMOUR M. LIPSET: *Social Class*, en «International Encyclopaedia of Social Sciences», 1968.

(18) WILLIAM KORNHAUSER: *The Politics of Mass Society* (The Free Press), Glencoe, Ill., 1959. EMIL LEDERER: *State of the Masses* (W. W. Norton), Nueva York, 1940. EDWARD A. SHILS: *The Theory of Mass Society*, en «Diogenes», 39. V. PARETO: *The Mind and Society*, op. cit. G. MOSCA: *The Ruling Class*, op. cit.

política —sean las que tratan de los aspectos sistemáticos de las organizaciones de los sistemas políticos, de la selección y composición de las élites, la conducta y el conflicto políticos, o de los análisis comparativos de los sistemas políticos— han formado sus propias tradiciones de problemas e investigación (19).

Pero, de modo suficientemente paradójico, una vez que estas varias tradiciones de investigación y análisis en la sociología política han convergido alrededor de unas básicas materias analíticas comunes, su deuda con esta herencia de la percepción de “sociedad” y “Estado” como entidades dicotómicas ha podido hacerse aún más evidente.

Podría ser especialmente evidente al examinar con detalle algunos de los enfoques y controversias sobre su principal materia analítica, a saber, el análisis de la naturaleza sociológica del poder, las relaciones, las organizaciones y las instituciones políticas como un aspecto, parte o esfera distintos del orden social (20).

Este análisis ha vuelto, en la sociología política moderna y contemporánea, sobre tres problemas centrales. Uno ha sido la designación de las características o atributos formales, “estáticos”, del sistema político; segundo, la naturaleza de sus relaciones de sus “inputs” y “outputs” con otras esferas del orden social; y, por último, las condiciones de estabilidad, continuidad y cambio de un sistema político en general y de varios tipos específicos de sistemas políticos en particular (21).

A pesar de la gran variedad de controversias sobre la naturaleza de lo “político” y su relación con otras partes del orden social, puede advertirse ahora un campo de consenso, relativamente amplio, en la mayoría de los enfoques de estos problemas, respecto de algunas de las mínimas definiciones básicas de la naturaleza sistemática de las instituciones políticas dentro de cualquier sociedad o parte de ella.

(19) Estaría fuera de lugar mencionar aquí todas las investigaciones pertinentes. Una revisión bibliográfica hasta mediados de los años cincuenta puede encontrarse en R. BENDIX y S. M. LIPSET: *Political Sociology: A Trend and Bibliography*, en «Current Sociology», 6, 2, 1957, págs. 79-169. Y S. M. LIPSET: *Political Sociology*, en R. K. MERTON (ed.), «Sociology Today» (Basic Books), Nueva York, 1959, págs. 81-127.

Se dan indicaciones adicionales en S. N. EISENSTADT: «General Introduction», *The Scope and Problems of Political Sociology*, op. cit.

(20) Véase al respecto S. M. LIPSET: *Political Sociology*, op. cit. G. ALMOND y R. POWELL: *Comparative Politics. A Developmental Approach* (Little, Brown & Co.), Boston, 1966.

De especial importancia son los análisis del sistema y del poder políticos de Parsons, la mayor parte de los cuales han sido unidos en su *Sociological Theory and Modern Society* (The Free Press), Nueva York, 1967, especialmente parte III.

Como veremos después, éstas son las indicaciones más importantes de los intentos de la sociología política de sobrepasar su objetivo original.

(21) Véanse G. ALMOND y R. POWELL, op. cit. D. EASTON: *The Political System* (John Wiley), Nueva York, 1966.

Pero, como veremos, este consenso no calma la controversia sobre los problemas centrales del análisis sociológico de los sistemas políticos; en cierto sentido, solamente subraya el grado en el que esta controversia está todavía radicada en la concepción dicotómica de "sociedad" y "Estado".

En la mayoría de estos enfoques, el ejercicio del poder político, la "necesidad" de un orden político, ha sido derivada de dos necesidades o pre-requisitos sistemáticos de todo sistema social en general y de una sociedad total en particular. Estos son el mantenimiento del orden y la regulación de la fuerza, por una parte, y la realización de algunos fines comunes, entendidos como representación de la colectividad, por otra.

Así, estos enfoques suponen que toda sociedad encarna necesariamente un sistema político: esto es, que no existe sociedad, que realice lo que ésta (o sus élites) intentan representar como sus fines colectivos y mantenga el orden interno y externo, sin tener un modelo legítimo de interacción por medio del cual esos fines son realizados o ese orden mantenido (22).

Por consiguiente, el problema central de todo sistema político parece ser la conversión del poder en autoridad, lo cual designa los límites del uso legítimo del poder y la relación entre autoridad y la realización de tales fines colectivos.

Es respecto de estos mismos problemas centrales como algunas de las principales controversias —estrechamente relacionadas con la percepción dicotómica de "sociedad" y "Estado"— se han desarrollado en la sociología política contemporánea.

En la mayoría de las obras de sociología política se puede advertir cierto sentimiento de que existe cierta contradicción básica entre el ejercicio del poder y la representación o realización de los fines o valores de una sociedad, que son básicamente incompatibles uno y otra. Este sentimiento de contradicción puede ser visto mejor en la gran ambivalencia frente al poder que puede encontrarse en muchas de las disertaciones sociológicas (e ideológicas) y en algunas de las controversias alrededor de los intentos de superar esta ambivalencia.

La mayoría de estas controversias parecen estar enfocadas sobre el concepto de consenso como la base para mantener la legitimidad de todo sistema político dado —consenso que se concibe la mayor parte de las veces como acuerdo de los gobernados con los fines representados y rea-

(22) Adaptado de S. N. EISENSTADT: *The Political Systems of Empires* (The Free Press, Glencoe), Nueva York, 1963, cap. I.

lizados por los gobernantes—. Gran parte de las controversias más intensivas de la sociología política tendían a enfocar el problema de si toda legitimación semejante, es decir, toda aceptación de los fines de una comunidad y de sus supuestas necesidades por sus miembros es más que una estratagema de los que han logrado monopolizar el poder en toda sociedad dada: una especie de “opio del pueblo”. Se ha denunciado con frecuencia que las llamadas “necesidades” de toda sociedad, de mantenimiento de todo orden político, no están dadas realmente en la naturaleza real de los problemas de toda sociedad, sino que han sido establecidas y representadas como valores básicos por quienes querían monopolizar el poder. Se ha denunciado además que ellos son quienes imponen los fines a la sociedad, intentando definir los fines como necesidades básicas. En consecuencia, el consenso que podría haber surgido supuestamente por una lealtad aparente a esos fines era realmente sólo una “ficción” impuesta por los gobernantes y derivada de convicciones, algunas reales o genuinas, de los gobernados (23). En apoyo de lo cual se ha pretendido con frecuencia que los “gobernados” no podrían desarrollar o ejercer poder para sus propios fines y que todo ejercicio semejante menoscabaría el poder de los gobernantes.

Analíticamente, ello estaba estrechamente relacionado con la presunción de la existencia en toda sociedad de una cantidad de poder dada, limitada, y con las supuestas dificultades de explicar, mediante la utilización de tal concepto de poder en el análisis sistemático, las potencialidades de cambio social y político.

En términos más generales, esto implicaba a menudo una visión del orden social como algo externo a los deseos o fines propios de los individuos, como algo básicamente impuesto a ellos —una visión paralela, y derivada de ella, a la percepción, más “ideológica”, de las relaciones entre sociedad y Estado como entidades dicotómicas.

Este paralelismo puede verse en el hecho de que tanto el enfoque analítico como el ideológico —el poder, la dimensión política del orden social o del cultural—, por una parte, y, por otra, la dimensión no política de este orden, se han concebido a menudo como entidades algo sepa-

(23) Algunos de los hitos más importantes de esta controversia pueden ser hallados en C. W. MILLS: *The Power Elite*, Nueva York, 1956, y la revisión de Parsons de su libro, vuelto a publicar como cap. 6 de su *Structure and Process in Modern Societies* (Free Press), Nueva York, 1960. B. MOORE: *Political Power and Social Theory* (Harvard University Press), Cambridge, Mass., 1958. R. DAHRENDORF: *Out of Utopia*, en «*American Journal of Sociology*», 64 (3), 1958, págs. 115-127.

Puede hallarse un sumario útil de estas controversias en J. REX: *Key Problems of Sociological Theory* (Routledge and Kegan Paul), Londres, 1961.

radas, distintas e integradas. Que, en efecto, pueden estar interrelacionadas, pero las relaciones entre ellas han sido concebidas a menudo como dicotómicas, antitéticas y más bien fijas.

VIII

Tendrían que establecerse los límites de tales presunciones para probar con ellos, aunque sólo sea discontinuamente, el nuevo resurgimiento de interés por los análisis comparativos políticos y sociológicos, relacionado con el interés creciente por las llamadas zonas subdesarrolladas, las sociedades desarrolladas, o nuevos países, por una parte, y los estudios comparativos históricos, por otra.

En los comienzos, los enfoques del estudio de esas sociedades eran expresados también en su mayor parte en términos de la concepción dicotómica de sociedad y Estado —por ejemplo, en la búsqueda de la existencia de condiciones sociales (no políticas) del desarrollo de diferentes tipos de régimen, o en la importancia del Estado de partido único para la creación de una general cohesión social-nacional. Pero con el desarrollo ulterior de estos estudios quedó claro que la mayor parte de esas formulaciones no eran adecuadas para enfrentarse con los problemas de esas sociedades.

Lo cual era debido a dos razones estrechamente interrelacionadas, relativamente simples. Una era que, en muchas de esas sociedades —especialmente en las que se desarrollaron de las sociedades tribales—, la misma existencia de “Estado” y “sociedad”, tal como se los concibe en la tradición europea como unidades fuertes, autónomas, no podía darse por supuesta. En muchas de esas sociedades —como en las africanas— no existía un centro político fuerte. Muchas de ellas mostraban la relativa falta de centros de las sociedades primitivas, mientras que la mayor parte de los centros que se desarrollaron en ellas les fueron impuestos por fuentes ajenas, exteriores. Similarmente, en esos casos, la existencia de Estados de comunidades nacionales relativamente homogéneas y de unidades políticas no podía darse por supuesta.

Al parecer, ello podría haber llevado a esos Estados a las raíces del moderno pensamiento político europeo —al pensamiento político de Hobbes, Rousseau o Burke— (24), con su énfasis sobre el problema del con-

(24) ALI A. MAZRUI: *Edmund Burke and Reflections on the Revolution in the Congo*, en «Comparative Studies in Society and History», vol. 5, 1962-63, págs. 121-133.

senso y del desarrollo de la "voluntad general". Pero, de hecho, la confrontación con el problema de las bases de un orden social y político moderno era aquí de una especie diferente. Todos estos pensadores europeos clásicos dieron por supuesta la existencia de un "Estado" o "sociedad". Aun cuando éstos temiesen la anarquía o la guerra civil, la guerra civil que consideraban estaba dentro de las tradiciones de una contextura política centralizada, relativamente fuerte. Sin embargo, lo que en muchos de los nuevos Estados era sumamente problemático era la existencia de cualquier centro viable y de una amplia comunidad transtribal; y las condiciones bajo las cuales podrían desarrollarse en absoluto tendrían que ser más plenamente investigadas (25).

La revisión de las concepciones básicas del orden político era necesaria también por el encuentro con muchas sociedades asiáticas que tenían fuertes tradiciones imperiales. Aunque respecto de ellas no podía haber duda sobre la existencia de un Estado fuerte, las mismas interrelaciones del Estado con el orden social han sido consideradas de modos diferentes a los de la tradición occidental.

Esa tradición política no consideraba el mismo tipo o división o dicotomía entre sociedad y Estado que la tradición europea. En su lugar, tendió más a subrayar las congruentes relaciones entre el orden cósmico, por una parte, y el orden socio-político por la otra. Al revés que en la tradición occidental, la interrelación entre lo político y lo social no se consideraba como una antítesis entre dos poderes. Más bien se la exponía a menudo como el enlace de esas funciones diferentes dentro del mismo grupo u organización, centrado alrededor de un foco común en el orden cósmico (26).

Por último, estos nuevos progresos en la vida política han revelado otro aspecto de la sociología política que ha sido muy descuidado en la sociología moderna en general y en la sociología política en particular, a saber, la importancia del medio internacional, o el sistema interna-

(25) CARL G. ROSBERG y WILLIAM H. FRIEDLAND (eds.): *African Socialism* (Stanford Univ. Press), Stanford, 1964.

(26) Véase REINHARD BENDIX: *Nation-Building and Citizenship* (John Wiley), Nueva York, 1964. Además, algunas de las recientes exposiciones de algunos aspectos de la obra de Marx en relación con Asia, tales como GEORGE LICHTHEIM: *Marx and the Asiatic Mode of Production*, St. Anthony's Papers No. 14 (1963). DANIEL THORNER: *Marx on India and the Asiatic Mode of Production*, en «Contributions to Indian Sociology», núm. 9, diciembre 1966, págs. 3-66, que contiene una completa bibliografía de esta controversia. F. TOKEI: *Sur le Mode de Production Asiatique*, en «Studia Historica Academiae Scientiarum Hungaricae» (Akadémiai Kiado), Budapest, 1966.

cional como determinante o aspecto básico de todo sistema político "interno" (*).

IX

Toda esta variada evolución ha dado aparición gradual e intermitente a nuevas problemáticas, en la sociología en general y en la sociología política en particular, y ha encontrado algunos métodos para refinar sus medios conceptuales y superar las limitaciones de su visión inicial.

Desde un punto de vista analítico, el paso crucial fue la refutación de la concepción del poder político como un juego de "suma cero" (27). Lo cual está relacionado muy estrechamente con una reorientación teórica general de la sociología en general y de la sociología política en particular. Esta nueva orientación tiene dos vertientes principales. Una es una reformulación de la naturaleza de la orientación del individuo en el orden social. La otra es la redefinición de la naturaleza de los lugares institucionales de esta orientación y de la relación de estos lugares con la esfera política.

Con respecto a la primera vertiente de esta reorientación, el avance más importante en el reciente pensamiento sociológico ha sido el volver a subrayar el hecho de que el orden social no sólo está dado por algunas fuerzas externas impuestas de algún modo sobre los individuos y sus propios deseos o de que es sólo un resultado de su premeditada evaluación racional egoísta de sus intereses o de las exigencias de la división socio-económica del trabajo engendra por esos intereses, pero también de que cierta búsqueda de algún orden semejante, en términos simbólicos o de organización, se encuentra entre los deseos u orientaciones básicos del pueblo (28).

En otras palabras, ello implica que entre los deseos "egoístas" del pueblo, una parte muy importante la desempeña su búsqueda de una concepción de orden simbólico, de la "sociedad buena", y de la búsqueda

(*) La razón de esta negligencia de la sociología moderna en examinar más plenamente el aspecto internacional de las sociedades políticas en no pequeño grado deben encontrarse en el hecho de que la principal orientación de la sociología moderna era sobre la comunidad nacional o política autónoma, autosuficiente, que comenzó a surgir en Europa en el siglo XIX y que tendió a constituir sociedades relativamente centrales que no eran colonias o periferias de otros centros culturales.

(27) Véase TALCOTT PARSONS: *On the Concept of Power*, en «Transactions of the American Philosophical Society», 1963, págs. 236-258.

(28) TALCOTT PARSONS: *Culture and the Social System: Introduction*, en TALCOTT PARSONS y otros, «Theories of Society», Nueva York, 1961, vol. II, págs. 963-993. S. N. EISENSTADT: *Sociological Theory*, en «International Encyclopaedia of Sciences», 1968.

de participación en un orden semejante. Esta búsqueda constituye un componente básico, aunque diferencial, en todo el panorama de las actividades, orientaciones y objetivos sociales y culturales. Requiere un tipo de respuesta más bien especial, y esta respuesta tiende a estar situada en partes o aspectos específicos, distintos, de la estructura social.

Esta búsqueda de un orden social o simbólico adecuado, y de participación en él, está relacionada muy estrechamente con la búsqueda de alguna relación o apego a lo carismático, "al hecho *vital*, serio, últimamente serio, del que la divinidad es una de muchas formas" (29).

El crucial papel de la dimensión y los símbolos carismáticos en el orden social fue estudiado plenamente por primera vez por Weber y sólo recientemente ha sido considerado otra vez por Shils, quien ha subrayado también que lo carismático no es sólo algo extraordinario —como ha sido interpretado a menudo en los escritos de sociología—, sino que tiene también una localización institucional, continua, específica, dentro de todo orden social en general.

Ha intentado también especificar por lo menos uno de los lugares institucionales de lo carismático, a saber, en lo que él ha designado centro de la sociedad. Permítasenos aquí citar brevemente esta definición de centro:

"La sociedad tiene un centro. Existe una zona central en la estructura de la sociedad. Esta zona central incide de varios modos sobre los que viven dentro del dominio ecológico en el que existe la sociedad. La cualidad de miembro de la sociedad, en más sentido que el ecológico de estar situado en un territorio confinado y el de adaptarse a un medio afectado o forjado por otras personas situadas en el mismo territorio, está constituida por la relación con esta zona central."

"... la zona central, *como tal*, no es un fenómeno localizado espacialmente. Casi tiene una localización más o menos definida dentro del territorio confinado en el que la sociedad vive. Su centralidad, sin embargo, no tiene nada que ver con la geometría y poco con la geografía."

"El centro o zona central es un fenómeno del reino de los valores y las creencias. Es el centro del orden de símbolos, de valores y creencias, que gobiernan la sociedad. Es el centro porque es lo último e irreductible, y sienten que lo es muchos que

(29) De EDWARD A. SHILS: *Charisma, Order and Status*, en «American Sociological Review», vol. 30, abril 1965, págs. 199-213.

no pueden dar expresión explícita a su irreductibilidad. La zona central participa de la naturaleza de lo sagrado. En este sentido, toda sociedad tiene una religión "oficial", aun cuando esa sociedad o sus exponentes e intérpretes la conciben, más o menos acertadamente, como una sociedad secular, pluralista y tolerante. El principio de la Contrarreforma "*Cuius regio, eius religio*" aunque su rigor se ha relajado y su aspereza se ha suavizado, retiene un núcleo de verdad permanente."

"El centro es también un fenómeno del reino de la acción. Es una estructura de actividades, de papeles y de personas, dentro de la red de las instituciones. Es en esos papeles donde los valores y creencias que son centrales están encarnados y presentes" (30).

Así, puede verse que la tendencia a la convergencia institucional de lo carismático en el centro o centros de la sociedad está arraigada en el hecho de que a ambos —lo carismático y el centro— les concierne la provisión y el mantenimiento, dentro de una sociedad, de cierto orden institucional, simbólico y con sentido.

Pero esta estrecha relación entre los dos no implica su total identidad. Más bien, plantea muchas nuevas cuestiones y problemas. ¿Cuál es la estructura de tales centros y cuáles son sus relaciones estructurales con la periferia? ¿Cuántos centros que encarnen tal orientación carismática hay en la sociedad, es decir, los centros político, cultural, religioso o ideológico y otros? ¿Cuál es la relación entre las funciones "ordenadora" y "significante" (es decir, carismática) de tales centros, por una parte, y de sus actividades más bien organizativas y administrativas, por la otra?

Ello nos lleva especialmente al problema de los modos en que tanto el aspecto simbólico como el organizativo de la rutinización del carisma varían entre las principales esferas institucionales de un orden social. Dado que la búsqueda de un orden es evidente a través de las principales esferas de una sociedad, y de que esto no es algo puramente "abstracto" o simbólico, sino que está relacionado estrechamente con las "necesidades" organizativas y los problemas de esas esferas, se sigue necesariamente que el proceso de rutinización del carisma y las cualidades carismáticas pueden diferir grandemente entre diferentes esferas institucionales.

(30) EDWARD A. SHILS: *Centre and Periphery*, en «The Logic of Personal Knowledge. Essays presented to Michael Polanyi», Londres, 1961, págs. 117-131.

Lo cual plantea necesariamente el problema de la especial situación del campo político en relación con el centro. Verdaderamente, a primera vista, parece que en toda sociedad la organización política central —cualquiera que sea su forma o composición exacta— constituye su centro “natural”. Pero ello no denota necesariamente que el centro o institución política en toda sociedad sea el único foco o lugar de centralidad o de carisma. Como ya hemos visto antes, por su misma naturaleza tales orientaciones carismáticas tendían a repartirse —aunque quizá en grados diferentes —en casi todas las esferas institucionales (31).

Y, sin embargo, no puede haber duda de que la esfera política tiene una relación especial, aunque no exclusiva, con tal centralidad. El campo político, el campo de autoridad, constituye un lugar especial de las cualidades “ordenadoras” de lo carismático; constituye por lo menos una referencia importante de cada centro social. Esta situación especial de la república (*politeya*) como lugar de centralidad, la gran afinidad entre centralidad y la esfera política está radicada en la naturaleza de la autoridad. En cierto sentido, como hemos visto, la esencia de lo político es la conversión del poder en autoridad, y esta conversión está radicada en la afinidad de lo político con las cualidades y símbolos carismáticos, con el centro.

Por consiguiente, la república evidencia una doble relación con la búsqueda de orden. En primer lugar, la república es la vertiente organizativa a través de la cual se encuentran las exigencias y necesidades de un orden semejante y del lugar institucional concomitante de la regulación del poder. En segundo plano, la república representa un papel esencial en el establecimiento del centro o centros de los órdenes social y cultural.

X

Es el reconocimiento de estos hechos —de la existencia de la localización institucional de lo carismático en los centros de la sociedad y de la relación especial, aunque no exclusiva, de las instituciones políticas con tales centros— lo que motiva una reformulación de muchas de las cuestiones y problemas básicos de la sociología política que han sido analizados anteriormente.

(31) Para más detalle, S. N. EISENSTADT: *Charisma and Institution-building*, en una introducción a la selección de las obras de Weber que publicará la University of Chicago Press en «Heritage of Sociology Series», 1968.

No niega o invalida las varias preguntas —y respuestas— sobre las cualidades sistemáticas de la organización política y sobre la base de cohesión, consenso político y de legitimación que hemos visto antes haber sido esenciales en la sociología política; pero nos capacita para plantearlas de modo más diferenciado y en un marco conceptual analítico más amplio.

En primer lugar, motiva la reformulación del problema que afecta a la naturaleza de las relaciones entre lo que puede llamarse los “pre-requisitos funcionales” o “exigencias organizativas” de todo sistema social, con las que tiene que ver todo sistema político, y los fines o valores de ese sistema.

El análisis precedente indica que esta relación es doble, o de dos direcciones. En toda situación macro-social dada, y a cierto nivel de diferenciación o especialización social, existen ciertas necesidades o problemas integrativos mínimos sin los cuales puede ponerse en duda la supervivencia de esas entidades. Estas necesidades o exigencias organizativas plantean una serie de problemas con los que tiene que enfrentarse todo sistema social o político. Pero no contienen en sí mismas la naturaleza de las respuestas que puede darse a esos problemas. La serie de tales respuestas, en toda situación dada —incluso la posibilidad de que en toda situación dada no se dé tal respuesta institucional—, es más bien amplia.

En estas varias respuestas institucionales concretas, los contornos y fines de toda república no están dados por la naturaleza de sus necesidades organizativas o por las del orden o exigencias del poder; pero se desarrollan como un aspecto especial del proceso general de formación de instituciones, del que es un componente importante la orientación hacia algún orden carismático.

Sólo una vez que tales “respuestas” y fines están institucionalizados —aunque sólo sea en medida muy limitada, como es habitualmente el caso— es cuando engendran varios tipos sistemáticos de necesidades que, si no son atendidos en el desarrollo de algunos tipos específicos de organización social, imposibilitan la realización de tales fines.

El foco de cristalización de las respuestas institucionales básicas a los problemas con los que se enfrenta todo orden social se encuentra en el proceso de formación de centros, de centros en general y del centro político en particular. El puesto especial de los centros en general y del centro político en particular está radicado, desde luego, en la afinidad del centro con la dimensión carismática del orden social y con la bús-

queda de participación en los respectivos órdenes social y cultural en los que esta dimensión se encarna.

Pero, justo como el centro político no es el único lugar de lo carismático, tampoco la orientación hacia lo puramente carismático es el único componente de la formación de centros en general y de la formación de centros políticos en particular. Por ello, para ser capaces de comprender los procesos y condiciones de la formación de centros y las diferentes estructuras de los centros, es necesario especificar con mayor detalle los demás componentes de la formación de centros.

El primero de tales componentes es la institucionalización, tanto en términos simbólicos como organizativos, de la búsqueda de ordenación de la experiencia social y cultural y de alguna participación en tales órdenes carismáticos.

Estrechamente relacionado con esta búsqueda, aunque no idéntico a ella, está otro componente de la formación de centros, a saber, la cristalización de la identidad colectiva común social y cultural, basada en atributos comunes o en la participación en hechos simbólicos comunes. Es este elemento el que aporta la base de los elementos "precontractuales" de un orden social, tan firmemente subrayados por el mismo Durkheim (32) y definidos por él también como un aspecto importante de solidaridad mecánica.

Lo que es de importancia crucial desde el punto de vista de nuestro análisis —y aquí se expresa de modo algo diferente al de Durkheim— es que este elemento no sólo está incorporado en las unidades no diferenciadas de una sociedad "simple" ("primitiva"), sino que tiende también, en sociedades más desarrolladas, a quedar localizado, en especiales contexturas institucionales, en los diversos centros.

Al mismo tiempo, es muy importante indicar que en ninguna sociedad están simplemente dados tales atributos de común identidad colectiva. Más bien constituyen una vertiente y una parte del proceso continuo de formación de instituciones en general y de formación de centros en particular.

Un tercer componente de la formación de centros, que en efecto puede estar estrechamente relacionado, tanto con la formación de atributos de identidad común como con la institucionalización de algún orden más amplio, pero que es analíticamente distinto de aquéllos, es el de la cristalización y articulación de fines colectivos —de fines "organizativos", que son entendidos como los fines de la colectividad o república.

(32) EMILE DURKHEIM: *On the Division of Labour* (The Free Press), Glencoe, 1947, págs. 174-190.

Un cuarto componente de la formación de centros, muy a menudo subrayado en los escritos sociológicos, y al que se considera a menudo relacionado con el grado de diferenciación y especialización social, es el de la regulación de las relaciones intrasociales y entre grupos, el de tratamiento de los llamados problemas integrativos, que tienden a brotar de una creciente complejidad de la división social del trabajo.

Un quinto componente de la formación de centros es el de la regulación de las relaciones entre la fuerza —o poder— interna y la externa. Muy paradójicamente, la importancia de la pura fuerza o poder, en sus aspectos coactivos, en las relaciones internas y, especialmente, en las externas de un sistema no ha sido tratada por la sociología política de modo sistemático o suficientemente diferenciado (33). Ha sido desatendida o exagerada. Verdaderamente, la regulación de la fuerza ha sido considerada siempre como un componente básico de todo sistema político; pero en la mayor parte de los casos este elemento ha sido tratado, o como el componente básico, predominante, de todo sistema político, o ha sido concebido como un problema con el que todo sistema tiene que enfrentarse, como un “obstáculo” a superar, o, todo lo más, como medio para la realización de los fines básicos de la república.

Verdaderamente, todos esos elementos o componentes del centro han sido reconocidos, desde luego, como un constituyente básico de la actividad política o estrechamente relacionado con ella; pero, como hemos observado antes, sus interrelaciones sistemáticas —tanto en términos analíticos generales como en comparativos— no han sido estudiadas plenamente. Lo cual se ha debido en no pequeño grado a la actitud ambivalente en el pensamiento sociológico frente a los conceptos de fuerza y poder, que hemos observado antes, además de al fuerte énfasis sobre la dicotomía entre sociedad y Estado, que ha dominado, como hemos visto, tan gran parte de ese pensamiento.

Al considerar, en el análisis precedente, cada uno de esos elementos como componentes básicos de la formación de centros, que engendran un tipo especial de relación con el orden social y cultural más amplio, y que se enfrentan con problemas organizativos específicos, puede avanzar nuestra comprensión de la dinámica de los sistemas sociales y políticos.

Indica, en primer lugar, que cada uno de esos elementos o componentes del centro está relacionado, primero, con varios problemas ins-

(33) Véase una de las pocas excepciones importantes en TALCOTT PARSONS: *Some Reflections on the Place of Force in Social Process*, en ídem, «Sociological Theory and Modern Society» (The Free Press), Nueva York, 1967, págs. 266-297.

titudinales y, segundo, con las orientaciones hacia lo carismático con las que tiene que ver un centro, pero en grados diferentes y modos diferentes. En segundo lugar, este análisis indica también que, mientras cada uno de esos componentes puede existir en todo centro, puede variar su relativa importancia en la constitución de los diferentes centros.

Pero algunos, al menos, de esos componentes existen en todo centro y son activados por éste a fin de establecer la contextura básica, exclusiva, del orden social, cultural o político, que el centro intenta representar y modelar.

Este análisis puede también arrojar alguna luz más sobre la naturaleza de las tensiones inherentes a los centros y órdenes político, social y cultural. Muestra que esa tensión no es debida solamente a la antítesis, subrayada a menudo en el pensamiento occidental, entre la organización y el ejercicio del poder y la participación en el mantenimiento en un orden socio-cultural amplio, aunque esta antítesis puede constituir efectivamente una base importante de esa tensión. Más aún, la tensión es también inherente, primero, al hecho de que las cualidades carismáticas del orden social —y la búsqueda de participación en ellas— no están centradas o enfocadas, como hemos visto antes, en una única esfera institucional, y de que quedan dispersas, aunque diferentemente, en todas las esferas institucionales. Lo cual, en sí mismo, tiende a explicar, en cierta medida, la existencia de una pluralidad de autoridades en toda sociedad y la predilección “natural” de los poseedores del poder político por pretender monopolizar la centralidad y regularla, y su incapacidad última de conseguirlo.

En segundo lugar, esta tensión es debida también al hecho de que cada centro —sea el político, cultural o social— está compuesto, aunque en grados diferentes, por los diferentes componentes antes mencionados, cada uno de los cuales puede tener diferentes relaciones con la dimensión carismática del orden social y puede tener que enfrentarse con diferentes problemas institucionales u organizativos.

El reconocimiento de las múltiples raíces de tales tensiones revela también la importancia de otra distinción que ha sido desatendida en gran parte en la sociología política moderna, a saber, la distinción entre centros “fuertes” y “débiles”.

Un centro débil es el que, si bien realiza sus propios cometidos técnicos (tales como las actividades políticas y administrativas externas del centro político, o las actividades rituales y teológicas de un centro religioso), sólo tiene pocas interrelaciones autónomas con otros centros u

órdenes simbólicos de la vida social y tiene poco acceso a ellos o control sobre los mismos. Un centro semejante no puede derivar fuerza y legitimación de los otros centros u órdenes de la vida social y cultural. Ni realiza muy adecuadamente algunas de sus potenciales funciones carismáticas de ordenación y legitimación y, por ello, sólo rige unas implicaciones mínimas allende su limitada esfera propia y, a veces, ni siquiera dentro de ella.

Sus relaciones con otros centros o con grupos y estratos sociales más amplios son casi siempre de pura adaptación (por ejemplo, en el caso de muchos conquistadores nómadas en relación con las organizaciones religiosas del pueblo conquistado), y un centro semejante puede quedar totalmente sumergido en ellos de modo simbólico y, quizá, incluso organizativo: el caso, por ejemplo, de algunos centros religiosos del Sureste de Asia, que quedaron casi enteramente sumergidos en los centros políticos.

En contraste con éstos, un centro "fuerte" goza de acceso a otros centros y puede derivar su legitimidad de ellos --monopolizándolos y controlándolos o por medio de alguna interdependencia más autónoma con ellos-- y puede, en consecuencia, regir ciertas implicaciones, tanto dentro como fuera de sus propias esferas específicas.

XI

El énfasis sobre la existencia de una gran variedad de componentes de centros, y la gran variedad subsiguiente de relaciones entre lo político y lo carismático, y sobre la distinción entre centros fuertes y débiles, nos capacita, en cierto grado al menos, para traspasar la específica tradición occidental de la sociología política. Esta tradición ha tendido a dar por supuesta la existencia de centros fuertes y a suponer que, dentro de todos los centros, todos los componentes de formación de centros existen en cierto orden dado o fijas relaciones cooperativas o antitéticas entre ellos. Tendía especialmente a subrayar la importancia, dentro de todo centro, de la regulación de las relaciones entre grupos y de la fuerza, por una parte, y de una estrecha relación con los símbolos carismáticos de los órdenes social y cultural, por la otra.

Sin embargo, el análisis precedente indica que, dentro de muchos sistemas políticos, la afinidad de las instituciones políticas con la "centralidad" carismática puede ser más bien pequeña y, en su lugar, otros componentes del centro pueden, o ser predominantes, o las combinaciones entre tales componentes pueden ser más bien débiles o tenues.

Además, la reformulación precedente de los problemas de la sociología política plantea muy agudamente el problema de cuántos centros pueden surgir, cuáles son las condiciones bajo las cuales pueden surgir centros viables y, especialmente, diferentes tipos de centros, en términos de la relativa importancia de sus componentes. Este problema, como hemos visto, es especialmente pertinente al desarrollo de los nuevos Estados, en los que, efectivamente, un problema esencial es el de los nuevos centros viables y el de su mismo desarrollo, mientras que otro es que pueden desarrollarse centros en los que sólo puedan desarrollarse algunos componentes. Pero, como veremos después con mayor detalle, los mismos problemas son también pertinentes al análisis de muchos medios históricos.

XII

El estudio de las relaciones entre lo político y las variedades de centralidad y autoridad que ha sido expuesto permite una reformulación de muchas de las cuestiones esenciales de la sociología política, especialmente sobre los problemas de legitimación de los sistemas políticos, de la búsqueda de participación en la esfera política y sobre el proceso de selección de las élites políticas.

En primer lugar, el análisis precedente, paradójicamente, amplía y estrecha al mismo tiempo la naturaleza y el alcance de tal legitimación para el funcionamiento de los sistemas políticos.

Por una parte, amplía el alcance de legitimación y le hace abarcar un conjunto más amplio de componentes. Le hace menos dependiente, como ha sido formulado con frecuencia en el pensamiento occidental, de la eficacia de un sistema político, respecto de la regulación de las relaciones entre grupos, o de su afinidad con algunas concepciones de órdenes sociales y culturales más amplios; y amplía el alcance de los criterios de legitimación a cada uno de los componentes de la formación de centros antes perfilados.

Pero, al mismo tiempo, también limita potencialmente la importancia de la legitimación de la continuidad de los órdenes políticos, respecto de cada uno de estos componentes de la formación de centros. O, más bien, en lugar de tratar la relación entre la legitimación, respecto de cualquiera de tales componentes, y la afinidad de un sistema como postulado, y la continuidad de un sistema político como postulado, convierte a estas relaciones en una variable.

Como el problema de la legitimación de los sistemas políticos ha sido relacionado muy estrechamente con la presunción de que la estabilidad o continuidad de un sistema político es dependiente del consenso sobre su legitimación, el análisis precedente indica también algunos pasos necesarios en la reformulación del lugar del consenso en el funcionamiento de los sistemas políticos.

En primer lugar, indica que es necesario ver cuál es el alcance y la base del consenso, esto es, en qué medida todo sistema político dado es considerado efectivamente, por quienes participan en él, como "aceptable", respecto de la "eficacia" organizativa de algunas orientaciones carismáticas más amplias y de su centralidad para ellas, o respecto de algún otro componente de la formación de centros. En segundo lugar, está el problema de la aceptación diferencial o valoración de toda república por los diferentes participantes en los sistemas. Y, en último lugar, está el problema de la influencia de los diferentes niveles de consenso sobre la estabilidad, continuidad y potencialidades de cambio en todo sistema político dado (34).

Se necesita una reformulación similar respecto de varios esenciales problemas adicionales de la sociología política, a saber, respecto de la naturaleza de la participación y la lucha políticas y la selección de élites. El análisis precedente indica que la exposición habitual de la búsqueda de participación en la esfera política y, en consecuencia, de lucha política, como una búsqueda de participación en la distribución de poder y en las decisiones "autoritarias" sobre la distribución de valores y facilidades en la sociedad, sólo parcialmente es verdadera.

Dada la estrecha relación entre la autoridad y la centralidad y sus diferentes componentes, la búsqueda de participación en lo político no puede ser considerada solamente como una búsqueda del goce del poder, en el estricto sentido organizativo del término, sino también como participación en las esferas centrales de la sociedad y en el orden más amplio con el sentido que esta centralidad y su carisma representan, o en alguna de las derivaciones organizativas o institucionales de otros componentes del centro.

En consecuencia, la selección de las élites políticas ha de ser considerada no sólo en términos de pura eficacia o de lucha por el poder, sino

(34) Este punto está elaborado más plenamente en S. N. EISENSTADT: *Societal Goals, Systemic Needs and Individual Behaviour - Some Technical Explorations*, en un próximo volumen, «Sociological Inquiry», dedicado a la obra de T. Parsons y G. Homans.

también en términos de otros componentes —sean la capacidad de las élites para reordenar y reorganizar tanto el orden simbólico como el cognoscitivo, que es potencialmente inherente a tales orientaciones más amplias y al orden institucional en el que esas orientaciones quedan encarnadas, o cualquier otro de los componentes de los centros.

Diferentes élites tienden a subrayar o combinar de modos diferentes algunos de los elementos o componentes básicos de la formación de centros. Y la investigación de las condiciones bajo las cuales pueden surgir efectivamente diferentes tipos de élites constituye uno de los problemas más difíciles de la sociología política.

XIII

Quizá, la reorientación más importante que pueda derivarse de la precedente reformulación de la relación entre los varios aspectos del consenso y las fuentes de legitimación de los sistemas políticos se relacione con la intercambiabilidad y transformabilidad de los sistemas políticos.

Probablemente, ninguno de los componentes de la formación de centros constituye un foco necesario de estabilidad o de continuidad del sistema. Mientras que ello ha sido ampliamente ilustrado o dado por supuesto para tales elementos como fuerza y poder, podemos encontrar también en la sociología la presunción de que los valores comunes o símbolos de identidad común constituyen necesariamente un foco o condición de tal continuidad.

Pero el análisis precedente indica que ello no necesita ser el caso y que la búsqueda de participación en un orden con sentido no constituye siempre un foco de consenso. Puede convertirse fácilmente en un foco de disensión, conflicto y cambio.

Como es bien sabido, muchos supuestos iniciales de muchos análisis sociológicos del carisma han subrayado sus efectos quebrantadores, su contribución a la destrucción de las instituciones existentes y al cambio social (35). El reconocimiento de que las actividades o símbolos carismáticos constituyen también una parte o aspecto de la contextura institucional ordinaria no niega esta percepción básica: sólo nos capacita para enfocar la relación entre carisma y cambio y transformación social de modo mucho más diferenciado y sistemático. Nos capacita para ver que

(35) Para más detalle, S. N. EISENSTADT: *Charisma and Institution-building: Max Weber and Modern Sociology*, en ídem (ed.), selección de las obras de Max Weber que se publicará en 1968 en «Heritage of Sociology Series», University of Chicago Press.

la misma búsqueda de participación en un orden con sentido puede estar relacionada con procesos de cambio y transformación, que puede efectivamente constituir —al menos en ciertas circunstancias— el mismo foco de los procesos de transformación social.

Cualquiera que sea el éxito del intento de cualquier emprendedor político de establecer y legitimar normas comunes en términos de valores y símbolos comunes, esas normas quizá nunca son aceptadas plenamente por la sociedad entera. La mayor parte de los grupos tienden a mostrar cierta autonomía en términos de sus actitudes frente a esas normas y en términos de su disposición o capacidad de procurar los recursos exigidos por el sistema institucional dado. Durante períodos de tiempo muy largos, gran mayoría de los miembros de una sociedad dada o partes de ella puede ser identificada en cierto grado con los valores y normas del sistema dado y puede estar dispuesta a procurarle los recursos que necesita. Sin embargo, se desarrollan también otras tendencias.

Algunos grupos pueden oponerse en gran medida a las premisas mismas de la institucionalización de un sistema dado, pueden compartir sus valores y símbolos en muy pequeña medida y pueden aceptar esas normas sólo como el menor de los males y como vinculantes para ellos sólo en sentido muy limitado. Otros pueden compartir esos valores y símbolos y aceptar las normas en mayor grado, pero pueden considerarse los depositarios más leales de los mismos valores. Pueden oponerse a los niveles concretos en los que los símbolos están institucionalizados por la élite en el poder y pueden intentar interpretarlos de modos diferentes. Otros pueden desarrollar nuevas interpretaciones de los símbolos y las normas existentes y esforzarse por un cambio en las mismas bases del orden institucional. En consecuencia, todo sistema institucional nunca es plenamente “homogéneo”, en el sentido de ser aceptado, plenamente o en el mismo grado, por todos quienes participan en él, y estas diferentes orientaciones hacia las esferas simbólicas centrales pueden convertirse todas ellas en focos de conflicto y de potencial cambio institucional.

XIV

La reformación de las relaciones entre carisma, formación de centros e instituciones y procesos políticos pueden ayudarnos también a reexaminar algunos de los principales atributos del simbolismo, la reflexión y la filosofía políticos, y posiblemente también de sus relaciones con la

sociología política. En todas las tradiciones culturales, la atención de los símbolos y del pensamiento políticos se vierte al interés por las relaciones entre el orden político y otros tipos de órdenes “carismáticos” —cósmico, moral y social—, y especialmente con aquellos órdenes que son concebidos, en la tradición de una sociedad o cultura dadas, como los definidores más centrales e importantes de su básica identidad cultural y colectiva y como las constantes más importantes de la existencia humana.

Los polos básicos de esta relación son concebidos habitualmente en términos de la mutua pertinencia simbólica y organizativa de esos órdenes, de su legitimación, autonomía y responsabilidad. Los demás órdenes (“no políticos”), ¿son altamente relevantes al político? Y, cualquiera que sea el grado de su pertinencia, ¿cómo es concebida?; y, ¿cómo son percibidas y organizadas esas relaciones?

¿Es el orden político una encarnación del cósmico o es sólo su apéndice, sujeto a él, secundario? ¿Cuál es el lugar simbólico central del más amplio orden superior? ¿Está en la esfera política o en la cósmica, en la moral o en la religiosa? ¿Cuál es la importancia de la dimensión política para la existencia humana en el cosmos? ¿Cuál es la amplitud de la autonomía simbólica y organizativa, posible o real, de los varios centros en los que estos diferentes órdenes están situados?; y, ¿cuál es el lugar consecuente de legitimación y responsabilidad del orden político? ¿Cómo están éstas relacionadas con los problemas organizativos específicos de la organización y los papeles políticos, con los diferentes componentes de la formación de centros, y cómo están éstos relacionados con las exigencias organizativas de las demás esferas sociales?

Un segundo interés del simbolismo y el pensamiento políticos, necesariamente conectado con el anterior, es la concepción de la relación entre el centro o centros y la periferia, y del modelo de participación y acceso de la “periferia”, de los grupos y estratos más amplios, a los diversos centros en general y al centro político en particular. Ello está muy relacionado, necesariamente, con la concepción e imágenes básicas del centro político y de su relación con los demás centros, del orden político en su relación con otros centros.

De especial interés al respecto es la importancia relativa atribuida, en cualquier sociedad dada, a los diferentes componentes de los centros y al grado en el que subraya como importante la participación en ellos, como distinta de la participación en otros aspectos de los componentes del centro.

El tercer interés principal de todo símbolo e imágenes políticas es

el de lo que puede llamarse el tipo de comportamiento apropiado a los gobernantes y los gobernados: del buen gobernante y del buen súbdito o ciudadano.

Al respecto parecen ser sobresalientes dos problemas básicos. Uno es la definición de esas relaciones recíprocas en términos de los contenidos básicos del orden predominante, de la naturaleza básica de los símbolos carismáticos centrales de toda tradición, y de la capacidad o disposición de los gobernantes y gobernados a atenerse, en la esfera política, a los preceptos de ese orden.

El segundo problema importante al respecto es la relación entre los tipos ideales de conducta de los gobernantes y los gobernados, de sus obligaciones mutuas y relaciones recíprocas, como derivadas de esas concepciones básicas de lo "carismático" y de sus relaciones con las exigencias de la organización política y con la eficacia administrativa. En casi todas las filosofías e imágenes políticas son reconocidos y comentados los requisitos de cada uno de los componentes estructurales de un centro —tanto los del juego político, es decir, la necesidad del gobernante de mantener un equilibrio entre las diferentes facciones de la sociedad en general o en su círculo privado como los de una administración relativamente eficaz—. Pero la naturaleza de sus relaciones con los niveles más "profundos", con el orden y la conducta política buenos o convenientes se concibe en términos diferentes en diferentes tradiciones culturales.

Las diferencias se relacionan con la medida en que cualquiera de los componentes del centro —el técnico, el administrativo y el político ("poder") y la regulación de las relaciones entre grupos, etc.— es considerado como dimensión importante de la existencia humana y con la medida en que uno de ellos es considerado como más predominante y central simbólicamente. En la mayoría de los regímenes premodernos (y no ciudades-Estado), la concepción de la relativa autonomía del orden político estaba relacionada con la medida de desarrollo del secularismo parcial, combinado a menudo paradójicamente, como en la India, con lo "ritual" o ideológico, pero no con lo organizativo, de lo "sagrado" y con la disminución de la importancia de la dimensión política de la existencia humana.

Pero cualesquiera que sean esas diferencias, tres áreas de problemas constituyen en la mayor parte de las tradiciones los focos a través de los cuales la interrelación entre los aspectos "técnico" u "organizativo" y el más "ideológico" o simbólico de la esfera política tienden a cristalizarse en la mayor parte de los símbolos, rituales y filosofías políticas.

En primer lugar, está la concepción de la naturaleza de las reglas y las normas de la lucha política; en segundo, está la concepción de la naturaleza e importancia de la medida en que los sistemas políticos deben procurar alguna satisfacción a los grupos más amplios en la sociedad —sea un nivel material o de seguridad o más ampliamente “carismático”—. Por último, está el problema de la medida en que la participación en la esfera política, en cualquiera de los componentes del centro, constituye una meta importante dentro del universo de los fines y deseos del individuo.

En paráfrasis algo diferente —para adoptar la terminología de Rousseau—, uno de los puntos centrales de interés de las imágenes políticas es la concepción de las relaciones entre la voluntad general y “voluntad de todos”, de la medida y modos en que existe también dentro de la voluntad “privada” de diferentes personas una concepción del bien común y de la medida en que este bien común es concebido en términos políticos, en términos de participación en el orden político.

Esos problemas parecen ser comunes a todas las culturas, cualquiera que sea su nivel de articulación en forma abstracta o “racional”.

Por lo demás, la atención esencial de todos esos problemas ha sido usualmente la búsqueda del “buen” orden político y del “buen” gobernante, ciudadano o súbdito. Pero tal bondad no ha sido concebida siempre del mismo modo en todas las culturas y civilizaciones de la Humanidad.

Las soluciones dadas a esos problemas, además de la medida en que éstos han sido expresados en términos elaborados y filosóficos, han variado grandemente en las diferentes tradiciones.

Dentro de este amplio panorama de diferentes tradiciones de reflexión sobre materias políticas, la forma occidental de plantear esos problemas —y especialmente las soluciones a ellos— sólo es una entre muchas.

En esta tradición, la preocupación filosófica por la república se equiparaba en no pequeño grado con la búsqueda del bien moral, definido la mayor parte de las veces en lo que puede llamarse términos “seculares”, morales, privados o cívicos. Según lo cual, el bien político es equiparado con la bondad moral de los individuos y la conducta política es equiparada a la buena conducta moral.

Pero esta formulación del problema de la relación entre las esferas política, cultural y moral —y especialmente de las respuestas específicas a este problema— es singular de la civilización occidental. En muchas

otras civilizaciones, la bondad "privada" o la moralidad privada ha sido muy secundaria en la valoración del orden social y político y de las relaciones entre ambos. Todo lo más, se ha entendido como la manifestación de alguna concepción más profunda de la "bondad" o como una bondad de clase diferente.

En general, la naturaleza de las respuestas dadas a estos problemas o cuestiones es necesariamente muy amplia y el número de las diversas combinaciones y permutaciones que son posibles es también muy grande, aunque ciertamente no sin límite.

Entre las variables más importantes que tienden a influir sobre el modo en que esas respuestas se cristalizan estaban varios de los aspectos de las instituciones políticas y formación de centros que han sido indicados anteriormente: la amplitud de diferenciación y, específicamente, de organización política, la relativa predominancia de diferentes componentes del centro y, naturalmente, el número y naturaleza de los centros o tipos de órdenes como han sido concebidos simbólicamente en cualquier sociedad dada.

Estos son probablemente los principales determinantes de las soluciones específicas dadas a estos problemas, soluciones que han de hallarse en los textos religiosos, por una parte, y en las imágenes del centro —sean arquitectónicas o pictóricas—, por la otra.

Trad.: F. E.

Contrapuntos ecológico-culturales

Carmelo Lison Tolosana

We can now educate people in the evolutionary concept and the ecological concept, neither of which were in existence a hundred years ago (except in a very rudimentary form) but which are now turning out to be very important ways of organizing our thinking about life and its environment.

SIR JULIAN HUXLEY.

I

La palabra Ecología es de acuñación reciente no sólo en español, sino también en el lenguaje científico internacional. Parece que fue el biólogo alemán Ernst Haeckel el que primero la usó, en 1868, en su estudio sobre las plantas. Elaborando la teoría evolucionista darwiniana, orientó, con la publicación en 1867 de *Natürliche Schöpfungsgeschichte*, la Ecología sobre bases materiales y deterministas. Concibió a esta disciplina como el análisis e interpretación de las mutuas relaciones de todos los organismos —incluido el hombre— que viven en la misma área y a la que se adaptan.

Aunque la palabra es nueva, la idea de que el medio físico o contorno geográfico influye en la vida social, temperamento y cualidades humanas es muy antigua. Del medio y del clima como causa de peculiaridades nacionales, regionales y aun locales han echado mano muchos escritores y literatos españoles. He aquí una breve antología. San Isidoro de Sevilla se expresó así: “Según la diversidad de los cielos, así es también la diversidad de los rostros humanos, en colores, en desarrollo de los cuerpos y en diversidad de ingenio. De aquí que los romanos sean graves; los griegos, leves; los africanos, astutos, y los galos, fieros por su naturaleza y más agudos de ingenio, todo lo cual se debe a la naturaleza del clima” (1).

Sumamente curioso es un manuscrito inédito del siglo XIII titulado *Libro de Geografía*, y que, según A. J. Barreiro, existía en la Biblioteca de

(1) *Etimologías*, libro IX, cap. II, núm. 105, pág. 222. Edición BAC, 1951.

Palacio en las primeras décadas de este siglo. La reproducción parcial de la copia de Jiménez de la Espada es la que sigo (2). Dice el anónimo autor: "La tierra en que moramos es uno de los dos quartos septentaron a los de la redondura de toda la tierra. E esta parte, poblada generalmente, la anchura della se parte en tres partes: la primera debaxo del solsticio estival. E esta es la climia primera, e la meytad de la climia segunda; e a estas gentes, el sol pasa cada año dos veçes por enderecho de la cabeça. E por tanto esta tierra es muy calliente además. E las gentes que en ella biuen generalmente son negros. E han los cabellos negros e crespos, e duros, e las caras tostadas e los cuerpos malos, e son de costumbres salvajes, porque la calentura dura mucho en aquella tierra. E todas las gentes, e las animalias, e las plantas de aquella tierra, todo muy caliente de complission, e el ayre de dicha tierra es muy calliente, de guisa que las otras gentes que son de las otras partes de la tierra no podrían allí mucho beuir; e las gentes que allí biuen llámanse antiopictas."

"E la segunda parte de lo poblado son las que abitan entre la dicha liña por donde va el solsticio estival que es el cabo del sijno de cançer contra la parte del septentiron fasta la liña que es çerca de en derecho de las siete estrellas que son cercanas del polo artico, las cuales dichas estrellas se llaman la orsa mayor. E esto es desde la meytad de la climia primera fasta fin de la climia sesta. E las gentes que en esta tierra abitan, porque el sol non se açerca mucho a ellos a les dar en derecho de la cabeça quando es mediodía, nin se aluenga otrosi dellas mucho el ayre de aquella abitación, es de conplision temprada, e non se cambia mucho de grand calentura a grand friura, nin han de facer grand mudamiento e sus abitaciones del yuierno al verano, así como fazen los de la primera parte de la tierra que diximos, que aquellos en tiempo de la calentura, tan fuerte es, que se han de meter debaxo de la tierra en las cueuas e en las soterrañas; mas en esta tierra non es así, que la calentura non es muy fuerte, nin la friura eso mesmo en el yuierno. E por tanto los moradores desta partida son de color mediana e de cuerpos comunales en grandeza, e de buenas complisiones, e son de costumbres domesticas. E destos, los que moran contra meridion son gente vtiles e artifiçiosas, e de grand ingenio, e de grand estudio, espeçialmente en la estrologia."

(2) A. J. BARREIRO: *Ensayo de agrupaciones etnográficas en un manuscrito del siglo XIII*. Sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y Memorias, año II, tomo II, Madrid, 1923, págs. 139-150. Los problemas que puede presentar el manuscrito en cuanto a autor, fecha, originalidad, etc., no afectan a la paráfrasis del mismo, que es lo que aquí interesa.

“E la parte tercera de lo poblado son los que moran a la parte del septentario, debaxo de las dichas estrellas que son nombradas la orsula mayor, e dende adelante de septentario fasta en fin de lo poblado, esto es, desde comienço de la climia setena fasta en fin del septentario. E estas gentes, porque ellos son mucho alongados del sudiaco, que es la rueda de los signos, por donde el sol va todavia, son arrisdrados de la calentura del sol, e vensolos el frio, e la humedad, que no han calentura que los enxugue. E por esto son blancos de color, e sus cabellos lenes, e las conplisiones frias e humedas, e son de costumbres salvajes, porque la frialdad es muy fuerte en aquellos logares en la meytad del año, porque los días son pequenos; e la otra meytad del año han asaz calentura porque los dias son grandes. E las animalias de aquellas tierras son muy grandes, e pocas animalias abitan con los omnes, porque non las pueden gobernar el medio año de la friura. E estas gentes son llamadas etiostopictas” (3). He aquí en un cuadro las características y conexiones causales como las ve el autor:

(3) A. J. BARREIRO: o. c., págs. 140-41.

<i>Localización</i>	<i>Condiciones atmosféricas propias</i>	<i>Características físicas de los habitantes</i>	<i>Características morales, costumbres</i>	<i>Nombre</i>	<i>Habitat</i>	<i>Flora-fauna</i>	<i>Aire</i>
Debajo del so sticio estival.	Zona tórrida (el sol la ca-lienta directamente).	Piel negra, cabellos ne-gros, caras tostadas, cuer-pos ni propor-cionados ni fuertes.	Incultos. Salvajes. («La calentu-ra dura mucho».)	Antiopticlas.	Cambio ciclí-co (invierno-verano).	Propia de tal clima.	Enrarecido por el calor. Imposibilita la vida a los no acostum-brados.
Desde el sol-s-ticio estival hasta cerca de una línea imaginaria que pasa por la Osa Mayor.	Clima tem-plado.	Color media-na. Cuerpos proporcio-nados.	Gente culta y trabajadora; doméstica, i. e. viven en comunidades sometidas a leyes. Conoce-dores de la ciencia astro-lógica.		Siempre el mismo.		
Desde la Osa Mayor hasta las últimas tierras habi-das en el Norte.	Zona muy fría y húmeda.	Color blanco. Cabellos lenes. Compleción fría y húme-da, i. e. en-deble.	Salvajes.	Etiostopictos.		Animales muy grandes. El ciclo solar no favorece la domesti-cación.	

P A R T E H A B I T A D A D E L S E P T E N T A R I O N

Lo interesante de la exposición no es la descripción de las zonas geográficas habitadas por distintas razas con diferentes costumbres; el valor de la misma se halla en el intento de *explicar* las diferencias raciales, características culturales, formas de habitat, flora, fauna y atmósfera como consecuencias necesarias de la determinada zona climática, en la que aparecen. Pero, junto a este determinismo geográfico general, el autor describe y explica otro mucho más concreto y sutil que influencia la manera de ser, pensar y obrar de los diferentes grupos humanos bien localizados espacialmente. Dice así:

“El cuarto que dixiemos ques entre septentiron e occidente, el qual dixiemos que era llamado europa, e las provincias que en el son generalmente son llamadas calitojolaçia; e son en ellas las provincias de bretaña, e grialacia, e germania... e ytalia, e galia... e cleta, e españa. Estas provincias son en este dicho cuarto e han concordança con la triplicidad de aries, e leon, e sejetario; e los gobernadores son jupiter, e mares, quando son vespertinus. E por el señorio que ha esta triplicidad e estas planetas con estas provincias, conviene en lo demás que no sean omilidossas estas gentes; e aman ser libres e francos, e aman armas, e afan, e ser lidiadores; e son engañosos en gobernar pueblos, e limpios.”

De las características generales pasa a las particulares, reduciendo el marco geográfico: “E estas provincias que dixiemos: la tierra de bretaña, e tierra de galacia, e tierra de germania... concuérdanse propiamente con signo de aries, e con la planeta de mares; e por esto son las gentes que y abitan en lo demas como salvajes e bravos, e han costumbres de bestias fieras. E los que son en tierra de ytalia... e gallia... concuerdanse con leon e con el sol. E por esto son los que abitan sabidores e engañosos de gobernamiento del pueblo e fazedores de algo a sus parientes e amigos. E las tierras de... españa que son en este mesmo quarto, acuesdame con sajitario e con jupiter. E por esto son las gentes que y abitan amadores de libertades, e de limpieza, e de buenas voluntades.” Creta y riberas del Asia Menor “concuerdan con la triplicidad de tauro e virgo e capricornio, e aporte en gobernamiento dellas venus y mercurio. E por esto son las que abitan en estas tierras semejantes unos a otros en sus caras mas que otras gentes; e han cuerpos e almas tempradas, e son otrosy engañosos, e valientes, e disovedientes unos a otros por causa de mares”.

Ahora bien, cuando —como sucede en Europa— son varios los planetas que determinan gran parte del comportamiento mental y social de los grupos humanos, ninguno de ellos anula o eclipsa a los restantes: “E porque mares e jupiter son señores desta tripliçidad que gobierna el

quarto del mundo que es europa, e apartanse cada uno dellos en su ley, e con seta propia, e con señorío apartado, e componen e asacan leyes por sy. E estos aman mucho musica e çiençias, e lidiar sobre sus leyes, e mantienense limpiamente. E esto es de parte de venus que lo requiere así. E son fazadores de limosnas, e aman ospedar a los estraños, e aman justiçia, e escripturas, e fablar bien. E esto les viene de parte de mercurio. E son guardadores mucho de poridades porque se acuerdan con los planetas quando son vespertinas, como dicho es" (4).

Grecia, la ribera del mar Rojo y Constantinopla están señoreadas por Tauro y Venus. "E por esto son... muy viçiosos e deleytosos, e aman limpieça, e han grand cura de sus cuerpos... E esto les viene de parte de venus que ha grand parte en su governamiento... E porque tauro es exaltaçion de la luna han grand cura de las cosas que perteneçen a sus cuerpos mas que otras gentes." Los gobernados por el signo Virgo y por el planeta Mercurio —como los árabes— "son de gentil fablar, e lojicos, e aman sabidurias, e han mayor cuidado de lo que perteneçe a sus almas que a sus cuerpos" (5).

"El segundo quarto de lo poblado de la tierra" comprende, entre otras tierras o "provincias", India, Persia y Babilonia. Aquí el gobierno de los humanos está supeditado a Tauro, Virgo y Capricornio, por un lado, y a Venus y Saturno "matutinales", por otro. "E por esto... aguardan estas gentes mucho los miembros de la verguença, e cubrenlos... Se concuerdan con estos dichos planetas que son de natura engendradora; son muy fornicadores... e dançadores, e bailadores, e saltadores. E mantienense vigorosos e aman se afeitar... E dan grand reverençia a los padres e a las madres; e son simples e non orgullosos. Esto les viene de parte de saturnio. E muestranse descubiertamente quando yazen con las mugeres, por la figura matutinal de las dichas planetas... Han grandes coraçones, e son fuertes e lidiadores por la concordancia de saturno con la figura matutinal, que es la figura oriental." En cuanto a especificidad "provincial" en este "segundo quarto" habitado de la tierra, escribe que Arabia y Persia deben sus peculiaridades al signo Tauro-Venus, "e por esto, los que aþitan en estas provinçias vistense de paños que han colores de gres... e cubren todo el cuerpo con ellos, saluo los pechos, e generalmente son deleytosos e limpios". Los babilonios concuerdan con el signo matutinal Virgo-Mercurio, por eso "son muy sabios en las ciencias quadruuiales". India, por

(4) A. J. BARREIRO: o. c., págs. 142-3.

(5) A. J. BARREIRO: o. c., págs. 143-4

su situación geográfica, queda sometida a la combinación Capricornio-Saturno, y, como consecuencia, “son los omnes de aquellas tierras de feos caras, e susios, e han costumbres de bestias fieras”. La “triplicitat” de Aries, León y Sagitario con Júpiter, Marte y Mercurio sobre el cielo de grupos humanos les hace ser “trabajadores de mercaderías... engañosos e arteros... e jeneralmente son lisonjeros de dos faças, e de dos coraçones”. Los habitantes de aquellos lugares sometidos a Aries y Marte “propia-mente” son “locos, e soberbios, e engañosos, e non conoscen a Dios”. “Los de tierra de arauia, la poblada, acuerdase con sagitario e con jupiter. E por esto es el vicio e abundamiento de aquella tierra segund su nombre, que la dizen poblada y abitada. E otrosy han muchas especias, e las gentes que y abitan son de buenos talantes e de buenas costumbres, e noblezas, e de buenas compañías.”

En el “cuarto terçero de la abitación” donde se encuentra, entre otras, Armenia, “abitan las mugeres que son llamadas amazonas que tajan a cada una la una teta porque pueda fazer de armas”. La combinación de Géminis, Libra, Acuario con Saturno y Júpiter produce óptimos resultados: “Estas gentes adoran a jupiter e al sol, e son muy rricos de oro, e mantienense limpiamente, e bien, e son sabios. E para[n] mientes en las cosas diuinas, e sus costumbres son de justia e de temperamento de franqueza. E han coraçones entendidos y rescios, e aborrescen todo el mal, e son de leal amistad e verdadera, asi que se meten a muerte por sus parientes e amigos en las cosas derechas e convenientes. E son abstenientes en luxuria, e limpios, e castos; e visten muchas vestimentas preciadas, e dan muchos dones, e presenta[n] muchas joyas, e aman entendimiento.” Más al Norte, Marte, Venus y Piscis producen efector sorprendentes: los hombres “quebrantados de coraçones... toman presçio por yr a lidiar en huestes, e por rrobar, e son como siervos, e mueren muchos dellos en batallas”, mientras que las mujeres son “leales a sus maridos e amantes por verdadero amor, e son guardadoras de sus casas... e buenas sirvientas, e omilldosas” (6).

El último cuarto de la porción habitada de la tierra (Africa y Mauritania, especialmente) es de predominio de Cáncer, Escorpión, Marte y Venus vespertinas. “E por esto acaescen en muchas destas tierras que regnan en ellas dos hermanos, el uno varon e el otro mujer. E el varon Regna sobre los varones, e la mujer sobre las mujeres... E las gentes destas tierras son de muy caliente natura e fazen mucho forniçio con las mugeres

(6) A. J. BARREIRO: o. c., págs. 145-6.

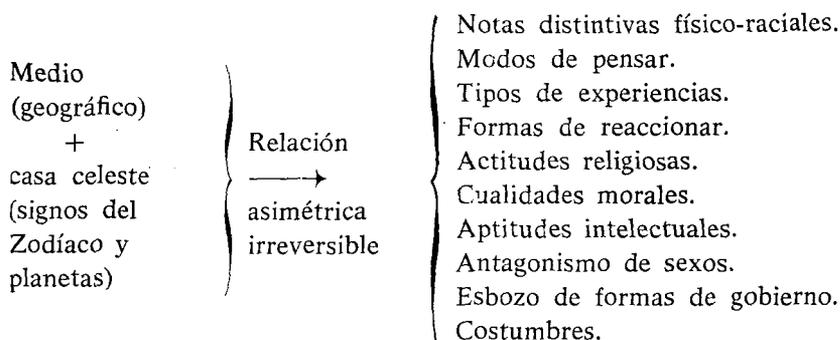
baldonadamente, así que fuerzan las mujeres e casanlas por fuerça. E acaesçe muchas veces que los rreyes o yacen con las novias antes que sus maridos, e las mas de las mugeres son en comunidad entre estos." Los habitantes de la parte norteorienta de Africa, los etiopes, por ejemplo, al participar en el "governamiento... cinco planetas, e la manera de quando son vesperatinas, son amadores de dios, e aman la verdad e sostienenla. E aman las çiencias sotiles así como jometria, e arezmetica, e astrologia; e aman los planetas, e sotieran sus muertos, e escondenlos en la tierra... e usan de diversas leyes e costumbres, e usos de muchas maneras. E quando algun otro los gobierna son omilldosos e obedientes, e son couardes, e fablan blandamente, e sufren mucho trabajo quando les viene. E quando ellos gobiernan a otros han buenas voluntades e grandes coraçones. E los varones casan con muchas mugeres, e son mucho entremetidos en fornicio, e yacen con sus hermanas, e los varones han virtud de mucho engendrar". Por último, los que habitan "provincias" sometidas a Acuario y Saturno "son omnes comedores de mucha carne e mucho pescado, e mudanse a menudo de la tierra seca a las riberas, e han vida de bestias fieras e salvajes". Y termina: "E esto que contarnos es la concordança que han los planetas e los signos en cada gente, e lo que dellos se le sigue en lo demas. E fablamos generalmente" (7).

En la primera parte reseñada el autor del manuscrito expone sus ideas sobre la relación contorno geográfico-características físicas y raciales humanas. La relación podría, pues, representarse así:

medio geográfico — —→ diversidad físico-racial humana,

siendo la relación asimétrica e irreversible. En la segunda parte la relación sigue teniendo las mismas propiedades formales, pero varían los términos: el medio está sustituido por la conjunción en la bóveda celeste de signos zodiacales y planetas, y el aspecto externo, físico-racial del hombre, por categorías mentales, representaciones colectivas, formas sociales y costumbres. En esquema:

(7) A. J. BARREIRO: o. c., pág. 148.



Las últimas líneas textuales citadas parecen ser una llamada a la mesura deductiva por parte del autor: “fablamos generalmente”, dice, y, por tanto, posibilita y reconoce la suma variabilidad individual que matiza la personalidad básica de una “provincia”. La adscripción de maneras de ser, virtudes y vicios colectivos a agrupaciones humanas enmarcadas geográficamente es muy antigua, pero no lo es en la literatura española la distinción entre medio y casa celeste como causas, y la descripción de los consiguientes efectos en el mundo moral y social. Es obvio que el nexo causal descrito por el autor del *Tratado de Geografía* nos parece hoy exótico; pero el valor del manuscrito no hay que buscarlo en lo que describe, sino en lo que significa: la actitud mental del autor que es capaz de superar la *Weltanschauung* medieval, radicalmente opuesta a disquisiciones ecológicas. El llamar la atención sistemática y ordenadamente sobre un problema real y coordinar el saber de la época para tratar de resolverlo, es decir, explicarlo científicamente, es privilegio de unas pocas mentes claras. El autor del manuscrito es una de ellas.

En el siglo VIII un miembro del clan Khaldûn dejó el sur de Arabia y se estableció en Carmona, dentro del triángulo Córdoba, Sevilla y Granada. Más tarde, la familia se trasladó a Sevilla, donde uno de los descendientes —al final del siglo IX— se rebeló contra los Umayyad y estableció un gobierno patricio en la ciudad. Hacia la mitad del siglo XI los Banû Khaldûn, sin duda ninguna con sangre española en sus venas, eran los líderes políticos e intelectuales de Sevilla. Pero justo antes de la toma de la ciudad por los cristianos, en 1248, el clan Khaldûn volvió a pasar el estrecho en dirección a Africa. En 1332, y de esta familia, nació Ibn Khaldûn, a quien sus padres dieron tutores de origen español, lo que él mismo refiere en su autobiografía (8). Aunque nacido en Túnez, su verdadera

(8) Uno de ellos provenía de Avila.

patria espiritual era España, la España árabe, desde luego. En sus obras subraya la superioridad cultural arábigo-española y las aportaciones de esta original civilización; Ibn Khaldún prueba repetidamente que, aunque nacido en Africa, él se considera miembro de aquella élite del sur de España a la que su familia tanto brillo y prestigio dio. De 1363 a 1365 residió en Granada, y aprovechó una ocasión que tuvo en 1364 para presidir una misión enviada por Muhammad V de Granada a Pedro el Cruel y tener la oportunidad de conocer la ciudad de sus antepasados: Sevilla. El rey castellano se mostró sumamente deferente con él, ofreciéndole no sólo tomarlo a su servicio, sino también restituirle las propiedades sevillanas de su familia. Pero Ibn Khaldún volvió más tarde a Africa, donde desempeñó importantes cargos. Hacia 1374 regresó a Granada, donde se instaló, pero el gobierno de Fez consiguió hacerle volver. Murió en 1406.

Ibn Khaldún (o Ibn Haldún), o Aben Jaldún, como se le ha llamado en los escritos de españoles, escribió una obra llamada *Muqaddimah* o introducción (9), compendio en que se conjuga una visión de la humanidad con formas de organización social, el estudio psicológico de fuerzas y motivaciones humanas, con las formas y funciones del gobierno, páginas sobre la moneda, el trabajo y las ciencias con las artes y religión, etc., todo visto a través de una poderosa mente analítica (10). En libro I trata de la naturaleza de la civilización y de las diferentes civilizaciones que se extienden a lo largo de las partes habitadas de la tierra (11). Siguiendo de cerca el *Libro de Roger* (12) —al que cita—, divide la parte cultivada de la tierra en siete zonas, de Oeste a Este. La primera zona se extiende junto, pero al Norte del Ecuador. Debajo de esta zona, hacia el Sur, se hallan regiones yermas, desiertos arenosos sin civilización. En la primera zona se encuentran las islas Canarias y la región donde el Nilo nace; al sur de esta región están los negros Lamlam, gente más próxima a los animales irracionales que a las personas; viven en cuevas, y no sólo comen hierbas, sino que se comen unos a otros. En la segunda zona se alarga el Egipto Alto (13); la tercera incluye las montañas del Atlas, Fez, Marruecos y

(9) El P. Luciano Rubio arguye que el título es *Muqaddamah* en *La ciudad de Dios*, 1950, CLXII, págs. 171-178.

(10) Sigo la excelente traducción en tres volúmenes (con introducción, notas, etc.) de F. ROSENTHAL: *The Muqaddimah*, Bollingen Series XLIII, Pantheon Books, New York, 1958. Los tres volúmenes llenan más de 1.500 páginas.

(11) Vol. I, págs. 71-183.

(12) Se trata de una obra geográfica importante llamada *Nuzhat al-mushtâq*, o libro de Roger, escrito por Al-Idrisí para Roger II de Sicilia (1129-1154). Véase la nota 11 de la pág. 94, en el vol. I.

(13) Ibn Khaldún es más explícito y prolijo en las divisiones y clasificaciones; aquí ofrezco una breve síntesis.

Siria. La franja sur de España, Mallorca, Sicilia y Creta constituye la cuarta zona. La quinta comienza a partir de Zamora, Salamanca, Huesca y Venecia. Bretaña y Alemania están en la sexta, y, por último, Rusia e Inglaterra, en la séptima.

La cuarta región es la más benigna y agradable en cuanto a clima; por eso sus habitantes no sufren ni exceso de frío ni de calor. La tercera y quinta gozan de cualidades climáticas semejantes, aunque en distinto grado. El clima de la segunda y de la sexta ya dista mucho de ser como el de la cuarta; las zonas séptima y primera sufren de un clima extremo. De donde se sigue —concluye Khaldún— que las ciencias y artes, edificios y vestidos, alimentos y frutos, e incluso los animales y todo lo que tiene vida, se distingue, en algunas zonas, por su alejamiento de extremos y mesurado carácter. Los habitantes de las zonas medias, especialmente la cuarta, tienen cuerpos bien proporcionados, elegante color, condiciones generales y cualidades de carácter envidiables. Las más variadas manifestaciones del don de profecía se encuentran entre estas gentes, porque únicamente los que poseen los más perfectos atributos físicos y de carácter son distinguidos en sus dones por los profetas y enviados de Dios. Y los más distinguidos, esbeltos y moderados son los de la cuarta zona. Los moradores en las franjas tercera y quinta participan de estas cualidades hasta cierto punto, porque los primeros están más cerca del calor del Sur y los segundos del frío del Norte.

Los que viven en las zonas primera y segunda son negros y sufren excesivo calor; los de las zonas sexta y séptima son blancos y padecen frío extremado. La pigmentación es un resultado del aire y del calor. Estas gentes son inmoderadas, desenfrenadas, dadas a excesos, como el clima. Sus edificios están hechos de barro y cañas; sus alimentos son sorgo o zahínas y hierbas. No usan metales nobles. Su carácter les acerca a los brutos, viven en cuevas, en un salvaje aislamiento, y hasta se comen unos a otros. La razón de esta manera de ser hay que buscarla en su distancia a la zona templada; esta distancia —repite— les afecta hasta aproximarlos en carácter y condiciones a los animales. Lo mismo se ha de decir de sus actitudes religiosas: desconocen el don de profecía y carecen de ley religiosa. Los de las zonas templadas, por el contrario, con su carácter suave, porte elegante y modos de vida superiores, poseen todas las condiciones naturales necesarias para vivir civilizadamente, organizadamente, y desarrollar no sólo las ciencias y las artes, sino también la política y la autoridad. En una palabra: gozan de don profético, forman grupos religiosos y dinastías, tienen ciudades y leyes, y forman sociedades y naciones. Y si a

veces se encuentran diferencias entre las gentes de una misma nación, esto se debe a que proceden de troncos genealógicos distintos, o a que habitan áreas geográficas distintas, o a que han adquirido costumbres distintas en el transcurso del tiempo.

Los negros se caracterizan por su ligereza, veleidad, excitabilidad y gran propensión a la emoción. Están dispuestos a bailar en cuanto oyen una melodía cualquiera. Siempre se les ha descrito como retrasados. La razón de esta manera de ser se debe a la expansión y difusión del espíritu animal; la tristeza se debe a la concentración y contracción de ese mismo espíritu. La calor expande y rarifica el aire y los vapores, los aumenta considerablemente, y todo junto obra eficazmente sobre el espíritu animal. Este, como resultado, se expansiona y siente gozo y placer. Los negros viven en la zona caliente, y el calor domina sus temperamentos. Tienen en sus espíritus el calor de sus cuerpos y, además y principalmente, el calor que corresponde a la zona en que habitan. De aquí la rapidez de sus movimientos, sus danzas, alegría, diversiones y excitabilidad. Algo parecido ocurre con los que habitan franjas costeras. El aire en que viven es mucho más caliente por los rayos de sol que refleja el mar. Así, su ligereza y alegría es mayor que la de aquellos que habitan montañas frías. Los egipcios, por ejemplo, tienen un temperamento alegre, y no se preocupan mucho por el futuro; no almacenan alimentos, sino que compran diariamente lo que necesitan en el mercado; Fez, por el contrario, está tierra dentro y rodeada de montañas frías. Sus habitantes andan tristes y apesadumbrados, y muy preocupados por el futuro. Aunque tengan grandes provisiones de trigo almacenadas, van temprano al mercado, todos los días, para comprar sus alimentos, porque tienen miedo de consumir lo almacenado.

También los alimentos determinan el carácter de la gente. Los que habitan en el desierto no tienen grano, su vida es dura y, sin embargo, gozan de mayor salud en sus cuerpos y poseen mejor carácter que las gentes de la montaña, que abundan en todo. La complexión de los primeros es más elegante, sus cuerpos más limpios, sus figuras más perfectas, su carácter alejado de los extremos, y sus inteligencias mucho más prontas para la percepción y conocimiento. Por el contrario, los habitantes de las tierras fértiles, donde abundan los productos agrícolas, animales y frutos, son, en general, estúpidos y desarreglados en sus cuerpos. Los españoles desconocen la mantequilla y se alimentan de aceite de oliva y de zahinas: de aquí la agilidad mental y ligereza de sus cuerpos, que les caracteriza, y el grado de receptividad que tienen para la instrucción, en el que ninguna otra nación le iguala. Los muchos alimentos y la mezcla de los mismos

contienen materias superfluas y perniciosas para el cuerpo; cuando los vapores de tales comidas alcanzan el cerebro, lo entorpecen en sus funciones mentales. Además, la influencia de la abundancia en el cuerpo se manifiesta también en las actitudes religiosas y en el culto. Los frugales habitantes del desierto son más religiosos y practican mejor sus cultos que los que viven en abundancia. En las ciudades muy pocos son los que practican la religión. Por último, notorio es que los que viven vida de abundancia mueren antes.

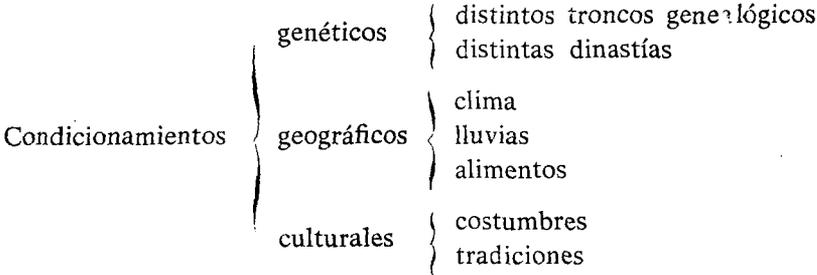
El desierto desempeña un papel importante en el proceso de la vida social: la vida en el desierto es, en realidad, la primera etapa que conduce a la fundación de dinastías. El sentimiento de grupo en el desierto, la dureza de vida y hábitos de pillaje que el desierto engendra preparan el camino a la autoridad, a la dinastía real. Las culturas sedentarias tienen un nivel de vida mucho más elevado, necesitan de la división del trabajo, multiplicación de oficios y especialización técnica.

La naturaleza proporciona abundantes o escasas lluvias. Si éstas no son suficientes, el grano, los frutos y la leche disminuyen, sus precios aumentan, los pobres no pueden comprar y, como consecuencia, vienen el hambre y la peste. Luego vienen los disturbios y revueltas, el desasosiego y derramamiento de sangre y, como consecuencia, la desintegración de la monarquía. Con las plagas y la sangre derramada, el aire se corrompe; este aire corrompido afecta al cuerpo, al temperamento y al espíritu. La principal razón de la corrupción del aire y su propagación se ha de buscar invariablemente en las civilizaciones con fuerte densidad de población. El Cairo y Fez lo prueban palmariamente. Por consiguiente, si se quieren atajar tales desgracias, déjense espacios vacíos y regiones baldías entre las áreas civilizadas. El aire circulará libremente. Abundan los pasajes en que Khaldûn detalladamente describe el clima, la situación y emplazamiento convenientes para la creación de ciudades, cómo protegerlas de los fenómenos atmosféricos y de los enemigos; de las murallas, monumentos, aguas, pastos, campos de cultivo, combustibles, vías de comunicación, etcétera (14).

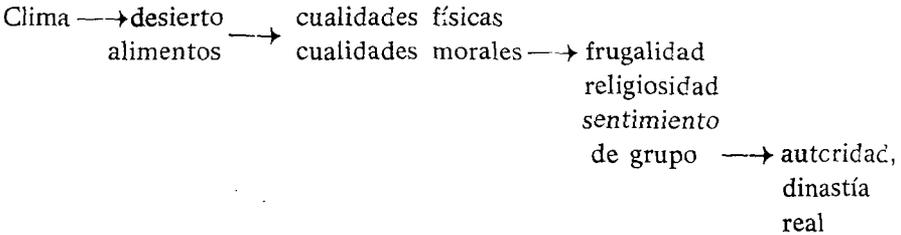
Las ponderadas páginas que Khaldûn escribe sobre la relación del medio con el hombre son mucho más ricas en contenido de lo que sugiere la anterior reseña. El carácter y comportamiento del hombre, las formas de los grupos humanos, los diferentes niveles culturales, sus ventajas y posibilidades, las instituciones no son simplemente consecuencias mecánicas

(14) IBN KHALDÛN, o. c., tomo II, cap. IV, especialmente las págs. 235-249.

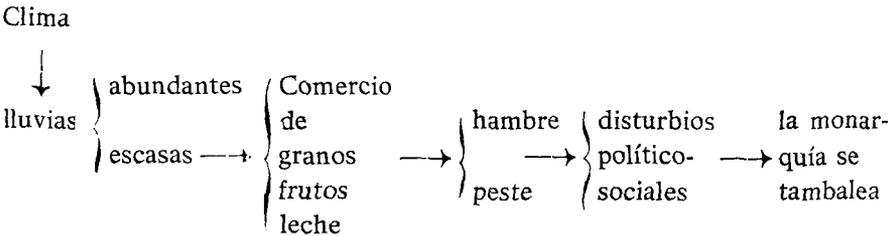
del contorno geográfico. Los condicionamientos son para el autor del *Muqaddimah* numerosos y complejos; he aquí los principales:



donde hay que subrayar la aparición de condicionamientos socioculturales. Pero más importante que el número de determinantes son la forma, grado y operación de la determinación: no se trata de una causalidad directa e inmediata, sino indirecta y mediatizada por la combinación de varios elementos y los resultados de la combinación, que a su vez pasan a ser condicionantes. El desierto es un buen ejemplo.



Luego: clima → formas de gobierno. Y también:



Inquirir la posible base ecológica de los fenómenos socioculturales no sólo fue un acierto de Ibn Khaldûn, sino que es uno de los problemas a investigar en las ciencias sociales.

El doctor Juan Huarte escribió en el siglo XVI un curioso libro titulado *Examen de ingenios para las ciencias* (15). El médico navarro nos dice, lisa y llanamente, que él se suma a aquella "antigua opinión de algunos médicos graves [de] que todos los hombres que vivimos en regiones destempladas estamos actualmente enfermos y con alguna lesión, aunque por habernos engendrado y nacido con ella, y no haber gozado de otra mejor templanza, no lo sentimos. Pero advirtiéndolo en las obras depravadas que hacen nuestras potencias y en los descontentos que cada hora pasan por nosotros sin saber de qué ni por qué hallaremos claramente que no hay hombre que pueda decir con verdad que está sin achaque ni dolor". "Viviendo los hombres en regiones destempladas, sujetos a tales mudanzas del aire, al invierno, estío y otoño, y pasando por tantas edades, cada una de su temperatura, y comiendo unos manjares fríos y otros calientes... forzosamente se ha de destemplan el hombre y perder cada hora la buena templanza de las primeras calidades. De lo cual es evidente argumento ver que todos cuantos hombres se engendran nacen unos flemáticos y otros sanguinos, unos coléricos y otros melancólicos, y por gran maravilla uno templado; y a éste no le dura la buena templanza un momento sin alterarse." "Por razón de las destemplanzas que los hombres padecen, y por no tener entera su composición natural, están inclinados a gustos y apetitos contrarios, no solamente en la irascible y concupiscible, pero también en la parte racional. Lo cual se ve claramente discurriendo por todas las facultades que gobiernan al hombre destemplado. El que es colérico según las potencias naturales desea alimentos fríos y húmedos; el flemático, calientes y secos. El colérico, según la potencia generativa, se pierde por mujeres, y el flemático las aborrece. El colérico, según la irascible, adora en la honra, en la vanagloria, imperio y mando, y ser a todos superior; y el flemático estima más hartarse de dormir que todos los señoríos del mundo..." "Si los hombres fuéramos todos templados, y viviéramos en regiones templadas, y usásemos de alimentos templados, todos... tuviéramos unos mismos conceptos, unos mismos apetitos y antojos; y si alguno tomara la mano a razonar y dar su parecer en alguna dificultad, todos de la misma manera casi a una mano la firmarían de su nombre. Pero viviendo como vivimos en regiones destempladas, y con tantos desórdenes en el comer y beber, con tantas pasiones y cuidados del ánimo, y tan continuas alteraciones del cielo, no es posible dejar de estar enfermos, o por lo menos destemplados. Y como no enfermamos todos con

(15) Es fácilmente asequible, puesto que hay una edición en la Colección Austral, primera edición, 1946.

un mismo género de enfermedad, no seguimos comúnmente todos una misma opinión, ni tenemos comúnmente un mismo apetito y antojo, sino cada uno el suyo conforme a la destemplanza que padece." "Y vese claramente por experiencia cuánto disten los griegos de los escitas, los franceses de los españoles, y los indios de los alemanes, y los de Etiopía de los ingleses. Y no solamente se echa de ver en regiones tan apartadas; pero si consideramos las provincias que rodean a toda España, podremos repartir las virtudes y vicios... dando a cada cual su vicio y su virtud. Y si no, consideremos el ingenio y costumbres de los catalanes, valencianos, murcianos, granadinos... ¿Quién no ve y conoce lo que éstos difieren entre sí, no sólo en la figura del rostro y compostura del cuerpo, pero también en las virtudes y vicios del ánima?" Por naturaleza entiende este autor "el temperamento de las cuatro cualidades primeras —calor, frialdad, humedad y sequedad". Esta Naturaleza es la que reparte sus dádivas e ingenios entre los hombres, pero ya en el proemio advierte el autor al lector: "De muchas diferencias de ingenio que hay en la especie humana, sólo una te puede con eminencia, caber sino es que Naturaleza, como muy poderosa, al tiempo que te formó echó todo el resto de sus fuerzas en juntar solas dos o tres; o, por no poder más, te dejó estulto y privado de todas." Y aquí Huarte pone una nota que al pie de la página dice: "En España no puede Naturaleza juntar más que dos diferencias de ingenios, y tres en Grecia." Nota curiosa que el autor no explica.

Huarte, en un encantador pasaje, conjuga sus opiniones sobre las cualidades de las regiones templadas con el paraíso terrenal y el pecado original. Dice: "En pecando Adán, luego le echaron del Paraíso terrenal —lugar templadísimo— y le privaron del árbol de la vida y de los demás amparos que había para conservar su buena compostura. La vida que comenzó a tener fue de mucho trabajo, durmiendo por los suelos al frío y al sereno y al calor. La región donde habitaba era destemplada; y las comidas y bebidas, contrarias a su salud. El andaría descalzo y mal vestido, sudando y trabajando para ganar de comer; sin casa ni abrigo, vagando de región en región... Un hombre que se había criado en tanto contento y regalo, con tal vida forzosamente había de enfermar y destemplarse; y así no le quedó órgano ni instrumento corporal que no estuviese destemplado, sin poder obrar con la suavidad que antes solía. Y con tal destemplanza conoció a su mujer y engendró tan mal hombre como Caín, de tan mal ingenio, malicioso, soberbio, duro, áspero, desvergonzado, envidioso, indevoto y mal acondicionado. Y así comenzó a comunicar a sus descendientes esta mala salud y desorden; porque la enfermedad que tienen los padres

al tiempo de engendrar, esa misma —dicen los médicos— sacan sus hijos después de nacidos” (16).

La concatenación de Huarte es rigurosamente determinista: una región templada produce alimentos templados; los que allí viven y los toman tienen necesariamente que pensar y sentir de idéntica manera. Pero los desórdenes en el comer y beber, los cambios climáticos y las consiguientes pasiones y cuidados del ánimo rompen el nexo que liga el efecto a la causa, y la determinación quiebra.

Huarte es, por otra parte, uno de los primeros médicos españoles interesados en indagar, al menos teóricamente, la relación de la enfermedad con el medio. No obtuvo resultados satisfactorios, pero la senda quedó abierta para otros médicos posteriores, como, por ejemplo, F. Fabra Soldevila (17), que sugiere el origen social de algunas enfermedades mentales, Varela de Montes (18), T. Valle y Ortega (19), Fernández Caro y J. Vilanova y Piera (20), entre otros. Ya en 1842 se pronunció un discurso en la Academia Literaria de Santiago con este título: *La Antropología es el complemento de las Ciencias Naturales y una de las bases en que se funda la Medicina y las instituciones sociales*.

En 1535 salió a luz una obra maestra de tipografía y de erudición: la traducción de Tolomeo por Miguel Servet. Esta obra le valió a Servet el título de “padre de la geografía comparada”. A la traducción añadió descripciones físico-geográficas de cada país con las correspondientes costumbres y modos de vida de sus habitantes. De España, por ejemplo, dice que la tierra es árida y está trabajada por muchas sequías, y que la aridez y sequedad de nuestras tierras se traducen en sufrimientos y sobriedad como notas distintivas temperamentales. Y continúa: los españoles son “de buena disposición para las ciencias, pero... estudian poco y mal, y cuando son semidoctos se creen ya doctísimos, por lo cual es mucho más fácil encontrar un español sabio fuera de su tierra que en España. Forman

(16) Págs. 49, 51, 53-5, 40, con la nota. Las ciencias son inventadas en regiones destempladas bien delimitadas —pág. 57—; a tal región corresponde tal enfermedad y destemplanza —pág. 58—, etc.

(17) *Filosofía de la legislación natural, fundada en la Antropología o en el conocimiento de la naturaleza del hombre y sus relaciones con los demás*, Madrid, 1838.

(18) *Ensayo de Antropología, o sea, Historia fisiológica del hombre en sus relaciones con las ciencias sociales y especialmente con la Patología y la Higiene*, 4 vols., Madrid, 1844-45.

(19) *Instrucciones antropológicas*, que fueron redactadas para uso de médicos de la fragata «Blanca» en su viaje de circunnavegación. Madrid, 1886.

(20) El primero es el autor de *El hombre y el clima*, discurso de su recepción en la Real Academia de Medicina. Madrid, 1887. En las págs. 37-55 viene la respuesta del segundo.

grandes proyectos, pero no los realizan, y en la conversación se deleitan en sutilezas y sofisterías. Tienen poco gusto por las letras, imprimen pocos libros, y suelen valerse de los que les vienen de Francia. El pueblo tiene muchas costumbres bárbaras, heredadas de los moros. Las mujeres se pintan la cara con alboyalde y minio, y no beben vino. Es gente muy templada y sobria la española, pero la más supersticiosa de la tierra. Son muy valientes en el campo, sufridores de trabajos, y por sus viajes y descubrimientos han extendido su nombre por toda la superficie de la tierra" (21).

Servet, como Huarte, fue un pionero al unir la ecología a la geografía, pero se diferencia del segundo en que su obra no tuvo continuadores. Por más extraño que parezca, los geógrafos españoles no estuvieron realmente interesados en el problema. La geografía española no ha sido antropocéntrica.

Saavedra Fajardo es otro de los autores que escribió sobre el tema. Se expresó así: "La naturaleza, que en la variedad quiso mostrar su hermosura y su poder, no solamente diferenció los rostros, sino también los ánimos de los hombres, siendo diversas entre sí las costumbres y calidades de las naciones. Dispuso para ello las causas, las cuales, o juntas, obran todas en algunas provincias, o unas en éstas y otras en aquéllas. Los geógrafos dividieron el orbe de la tierra en diversos climas, sujeto cada uno al dominio de un planeta, como a causa de su diferencia entre los demás; y porque el primer clima, que pasa por Meroe, ínsula del Nilo y ciudad de Africa, está sujeto a Saturno, dicen que son los habitantes que caen debajo dél negros, bárbaros, rudos, sospechosos y traidores, que se sustentan de carne humana.

Los del segundo clima, que se atribuye a Júpiter, y pasa por Siene, ciudad de Egipto, religiosos, graves, honestos y sabios.

Los del tercero, sujeto a Marte, que pasa por Alejandria, inquietos y belicosos.

Los del cuarto, sujeto al Sol, que pasa por la isla de Rodas y por en medio de Grecia, letrados, elocuentes, poetas y hábiles en todas partes.

Los del quinto, que pasa por Roma, cortando a Italia y a Saboya y se atribuye a Venus, deliciosos, entregados a la música y al regalo.

Los del sexto, en que domina Mercurio y pasa por Francia, mudables, inconscientes y dados a las ciencias.

(21) Tomado de MENÉNDEZ PELAYO: *Historia de los Heterodoxos españoles*, Madrid, 1947, tomo III, págs. 333-35.

Los del sétimo, sujeto a la Luna, que pasa por Alemania, por los Países Bajos y por Inglaterra, flemáticos, inclinados a los banquetes, a la pesca y a la negociación. Pero no parece que esta causa sola sea uniforme ni bastante; porque debajo de un mismo paralelo o clima, con una misma altura de polo, con iguales nacimientos y ocasos de los astros, vemos encontrados los efectos, y principalmente en los climas del hemisferio inferior. En Etiopía abrasa el sol y vuelve en color de carbones los cuerpos; y en el Brasil, que tiene la misma latitud, son blancos, y el temple apacible. Los antiguos tuvieron por inhabitada la tórrida zona por su destemplanza, y en América es muy templada y habitada; y así, aunque tengan aquellas luces eternas alguna fuerza, obra más la disposición de la tierra, siendo según la colocación de los montes y valles, mayores o diferentes los efectos de los rayos celestes, templados también con los ríos y lagos."

"Esta, pues, diversidad de climas, de colocaciones de provincias, de temples, de aires y de pastos, diferencian las complexiones de los hombres, y éstas varían sus naturales; porque las costumbres del ánimo siguen el temperamento y disposición del cuerpo. Los septentrionales, por la ausencia del sol y frialdad del país, son sanguinos, y así, robustos y animosos, de donde nace el haber casi siempre dominado a las naciones meridionales; los asirios a los caldeos, los medos a los asirios, los partos a los griegos, los turcos a los árabes, los godos a los alemanes, los romanos a los africanos, los ingleses a los franceses, y los escoceses a los ingleses. Aman la libertad y lo mismo hacen los que habitan los montes, como los esguizaros, grisonos y vizcaínos, porque su temple es semejante al del Norte. En las naciones muy vecinas al Sol deseca la destemplanza del calor la sangre, y son melancólicos y profundos en penetrar los secretos de la naturaleza; y así, de los egipcios y árabes recibieron los misterios de las ciencias las demás naciones septentrionales. Las provincias colocadas entre las dos zonas destempladas gozan de un benigno cielo, y en ellas florece la religión, la justicia y la prudencia" (22).

Saavedra, por otra parte, había viajado y conocido directamente a variedad de gentes. De aquí que notara importantes diferencias dentro de las mismas zonas geográficas. Por eso termina la primera parte de esta empresa, que titula *Quid valeant vires*: "Pero porque cada una de las naciones se diferencia de las demás en muchas cosas particulares, aunque estén debajo del mismo clima, diré dellos lo que he notado con la comunicación y el estudio." Y a continuación escribe sobre las aptitudes, modos

(22) *Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas*, Empresa LXXXI, Clásicos Castellanos, Madrid, 1930, págs. 35-38.

de ser, etc. de los habitantes de distintas naciones, olvidándose de los determinantes geográficos y zodiacales y subrayando la historia de cada una de ellas.

Baltasar Gracián repite en su *Criticón* que cada nación, cada región y provincia se caracteriza porque sus habitantes tienen modos de vida especiales y, sobre todo, virtudes y vicios. Este diálogo es un buen exponente: "Este... es el primer francés que hallamos; notemos bien su genio, su hablar y su proceder, para saber cómo nos habemos de portar con los otros.—Pues qué, visto uno estarán vistos todos?—Sí que hay genio comun en las naciones." Area geográfica y carácter están asimilados en el pensamiento de Gracián. Otro aspecto: "Pero lo más es que en viendo a cualquiera le atinaba la nación, y así de un invencionero dijo, éste sin más ver es italiano. De un desvanecido inglés, de un desmazelado alemán, de un sencillo vizcaíno, de un altivo castellano, de un cuitado gallego, de un bárbaro catalán, de una poca cosa valenciano, de un alborotado alborotador mallorquín, de un desdichado sardo, de un tozudo aragonés, de un crédulo francés, de un encantado danao; y así de todos los otros..." (23). Gracián afirma categóricamente que hay un genio común en cada nación; si en lugar de *genio común* hubiera escrito participación en rasgos culturales generales, estarían de acuerdo, en principio, muchos antropólogos. El problema radica en expresar el enunciado en términos que puedan comprobarse experimentalmente (24).

También Feijoo se ocupó del tema en sus numerosos escritos. "Los españoles —asegura— son graves; los franceses, festivos. Los españoles, misteriosos; los franceses, abiertos. Los españoles, constantes; los franceses, ligeros" (25). A veces se refiere al "temperamento de cada nación" (26). ¿Qué quiere decir esto? Respondiendo a una pregunta que él mismo se hace (27), y refiriéndose a escitas, lapones y canadienses primitivos trasladados a grandes urbes, arguye: "Estos hombres viven con más conveniencia en la Scitia, en la Laponia y en Canadá que en Viena, París y Roma [a donde los habían llevado]. Habitados a los manjares de su país,

(23) Cito por la primera edición de la Colección Austral, 1944. Las citas son de las págs. 162 y 293; ideas similares pueden verse en las págs. 65, 94, 123-4, 190, 210-11, 255, 257, 332, etc.

(24) Para ver el estado de la cuestión desde una perspectiva antropológica puede verse el artículo *National Character*, de M. MEAD, en «*Anthropology Today*», editado por A. L. Kroeber, The University of Chicago Press, 7.^a impresión, 1965, págs. 642-667.

(25) Bajo el título de *Antipatía de franceses y españoles*, en el «Teatro crítico universal», tomo I, Clásicos Castellanos, Madrid, 1941, pág.269.

(26) O. c., tomo II, pág. 51.

(27) O. c., tomo II, págs. 48-9.

por más que a nosotros nos parezcan duros y groseros, no sólo los experimentan más gratos, pero más saludables. Nacieron entre nieves y viven gustosos entre nieves; como nosotros no podemos sufrir el frío de las regiones septentrionales, ellos no pueden sufrir el calor de las australes. Su modo de gobierno es proporcionado a su temperamento; ... nuestra política es barbarie para ellos, como la suya para nosotros. Acá tenemos por imposible vivir sin domicilio estable; ellos miran éste como una prisión voluntaria, y tienen por mucho más conveniente la libertad de mudar habitación cuando y adonde quieren, fabricándosela de la noche a la mañana, o en el valle, o en el monte, o en otro país. La comodidad de mudar de sitio según las varias estaciones del año sólo la logran acá los grandes señores." Consideraciones acertadas y juiciosas de las que en otras ocasiones parece olvidarse.

En sus *Glorias de España* (28) se propone "mostrar a la España moderna la España antigua; a los españoles que viven hoy, las glorias de sus progenitores; a los hijos, el mérito de los padres; porque, estimulados a la imitación, no desdigan las ramas del tronco y la raíz. Dé lección un siglo a otro siglo. En el mismo clima vivimos, de las mismas influencias gozamos que nuestros antepasados. Luego, cuando es de parte de la naturaleza, la misma índole, igual habilidad, iguales fuerzas hay en nosotros que en ellos". Y más adelante vuelve a insistir: "El genio de los españoles modernos para la elocuencia es el mismo que el de los antiguos. Debajo del mismo cielo vivimos, de la misma tierra nos alimentamos" (29). Genio e ingenio, cualidades e imperfecciones son debidas, en última instancia, según Feijoo, al clima, a la tierra donde habitamos. No obstante, hay una excepción: el error en creencias religiosas no debe atribuirse al clima. Hablando de unos rabinos preclaros nacidos en España, comenta: "El que errasen en la creencia no es culpa del clima, pues el acertar en esta parte depende enteramente de la gracia divina" (30). Una última cita: "No negaré que haya entre determinadas regiones alguna desigualdad en orden al uso del discurso. Sé que éste depende de la disposición del órgano, y en la disposición del órgano puede tener su influencia el clima en que se nace."

En el mismo siglo, año 1795, se publicó un libro titulado: *Discernimiento filosófico de ingenios para artes y ciencias*, siendo su autor el escolapio Ignacio Rodríguez. En el capítulo VII de su obra trata de demostrar que el ingenio es idéntico en todas las naciones, entre todas las

(28) O. c., tomo II, págs. 103-4.

(29) Pág. 189.

(30) Pág. 219.

gentes; que la potencialidad de la inteligencia no varía por la diversidad de climas y razas. Dice textualmente: "El ingenio del hombre ni es español, ni francés, ni inglés, ni italiano; quiero decir, las prendas del alma o sus vicios no tienen ninguna dependencia, ni aun remota, de las calidades del clima que habitamos" (31). El padre Rodríguez es el reverso del padre Feijoo.

Durante el siglo XIX fueron médicos, como ya queda indicado, los que cultivaron el estudio de las relaciones del hombre con el medio; su punto de vista era práctico y positivo: curar las enfermedades debidas al medio geográfico y social. A partir de finales de siglo y debido a los escritores de la generación del 98, el paisaje se revaloriza, principalmente bajo un punto de vista estético; pero, además, los noventayochistas recrean el paisaje, lo dotan de historicidad y, tímidamente algunos, exaltadamente otros, de la geografía hacen historia.

Entre médicos y escritores, y antes de pasar a éstos, bien merecido tienen un espacio estas líneas de Fermín Caballero sobre los labradores que viven en su caserío, o torre, o masía, o barraca, o rafal, etc.: "El morador de la casería tiene horizonte y cielo propios, vistas, perspectivas y cuadros peculiares, sonidos y ruidos especiales que escuchar... Al campesino, cuantos objetos hay en la heredad o están al alcance de su vista le sirven de cuadrante gnomónico y de anemómetro... Colocado en el centro de su patrimonio, es el único señor de la finca, el legislador absoluto de su gobierno, el solo administrador de cuanto abarca la circunferencia, que es la frontera de sus dominios; patrimonio, reinado y dominio de que incessantemente se ocupa, en que exclusivamente piensa... Vivir en un sitio fijo del campo da mucha experiencia y gran conocimiento de cuanto acaece en aquella atmósfera y en su zona inmediata, de los temporales y meteorología peculiar de la localidad, de la naturaleza geológica del suelo y sus relaciones con el territorio circunvecino, de la botánica y zoología de aquel pago, y de cuanto allí sucede, de día y de noche, en cada estación, uno y muchos años... El campesino llega a aprender las condiciones intrínsecas del terreno, observando de continuo, despacio, calicatándolo con frecuencia y notando el efecto de la lluvia, del aire, del frío y del calor, de la luz y demás fuerzas productivas; así adquiere el conocimiento de lo que manipula, y la regla de su conducta." Estos párrafos están tomados de *Fomento de la población rural* (Madrid, 1864), y como fue una obra-concurso (y premiada) para la Academia de Ciencias Morales y Políticas, las páginas

(31) AZORÍN: *El paisaje de España visto por los españoles*, Austral, 5.^a edición, 1959, págs. 134-5. El ensayo es del verano de 1902.

subrayan las ventajas del vivir rural (en cotos redondos concretamente), el sosiego, la tranquilidad de espíritu, aprovechamiento del tiempo y del ocio, virtudes, moralidad, etc., continuando una línea de argumento en parte similar a la que representan Luisa Sigea, Pedro de Navarra, fray Antonio de Guevara, Gallegos y otros.

La obra de Unamuno rezuma tierra, clima y paisaje. Combinados y destilados estos elementos en su potente alambique cerebral, cobran matices y reverberaciones variadas. ¿Campo o ciudad? ¿Civilización o cultura? ¿Paisaje natural o paisaje del alma? ¿Nos ayuda a crear el paisaje o creamos nosotros el paisaje que a su vez nos incita a crear? Las citas que siguen no dan sino un tenue resol del pensamiento unamuniano. Un buen haz de problemas ecológicos —como, por ejemplo, la influencia del medio rural y del medio urbano en el individuo— tiene soluciones de laboratorio: “Sólo se estará en camino de hacer luz en el problema cuando se compare el modo de reaccionar a las excitaciones del ambiente los sentidos de un organismo humano formado en la gran ciudad y las de otro organismo formado en el campo.” Contarían “los resultados de una experimentación sistemática que nos dijese, verbigracia, si el madrileño distingue más o menos matices de color que un lugareño, si tiene mejor o peor olfato, o en cuánto discrepa su tiempo de reacción del de éste, o si es capaz de más o menos prolongada atención, etc.” (32). El trabajo, el reposo, el ritmo de vida producen un “estado” ciudadano o lugareño, un “cansancio de corte”, una superficialidad urbana, monótona, que no tiene paralelo en la aldea. La ciudad nos supera. ¿Qué sería Madrid sin la sangre nueva aldeana que constantemente recibe? La literatura ciudadana es incolora. “Las obras literarias producidas en grandes centros, en poblaciones de medio millón de almas en adelante, no pueden ser regionales... Creo... que entre la ciudad y el campo hay más distancia espiritual que entre los más distintos climas, y que antes debe indagarse de un escritor, verbigracia, si se crió y formó en una gran población o en un lugarejo, que no si se crió y formó en el Ecuador o en la zona templada.” Sin embargo: “Nadie me quita de la cabeza... que un rincón de aldea de mi país vasco, otro de Cataluña, otro de Galicia, otro castellano y otro andaluz se diferencien más entre sí que sendas calles de Madrid, de Barcelona, de París, de Berlín o de Londres pueden entre sí diferenciarse. Concretando el caso, me atrevo a suponer... que entre un manchego y un catalán hay mucha más diferencia que entre un madrileño y un barcelonés...” (33).

(32) UNAMUNO: *Ciudad y campo*, en «Ensayos», tomo I, Aguilar, 1958, pág. 362.

(33) UNAMUNO: o. c., pág. 376.

Fijando esta vez su retículo en el paisaje castellano, abulense concretamente, nos lleva a otro nivel de observaciones y sutiles, místicas, relaciones: “Muchas veces se ha hecho notar, y especificándolo con ejemplos, cómo el campo, el paisaje castellano en que se crió entra en la obra de la doctora mística. El castillo de las *Moradas* es la ciudad de Avila... Y las metáforas de que suele servirse la santa son metáforas de pequeño campo doméstico, de huerta familiar, no de panorama... En la obra de la Santa de Avila se ve esas dulces huertas interiores de esta tierra grave y tan llena de roca, de hueso. Aquí, en esta tierra, se comprende lo que es eso del jardín interior del alma, del jardín cercado y con su humilde noria” (34). Pero el subtítulo del ensayo es: “El campo es una metáfora”, refiriéndose a la otra vertiente de la relación. “Sediento contemplaba una vez las espesuras del Zarzoso... y aunque la angustia —¡y era grande!— me privara de mirarlos con el sosiego que la contemplación estética exige, nunca comprendí mejor su metáfora. Porque hubo momentos en que creí que se me iba a parar el corazón o a estallármese o cuajármese la sangre. Y a la angustia física se me unió la angustia moral, la angustia religiosa, más aún, la angustia metafísica. El campo es una metáfora” (35).

Unamuno reveza los retículos que fijan su campo de visión con increíble facilidad; en dos páginas de un corto artículo multiplica las perspectivas: “Es el trato social lo que hace a uno descontentadizo y mal esperanzado, y es sumergirse en el paisaje lo que nos hace recobrar la fe de un dichoso porvenir de la patria... La primera honda lección de patriotismo se recibe cuando se logra cobrar conciencia clara y arraigada del paisaje de la patria, después de haberlo hecho estado de conciencia, reflexionar sobre éste y elevarlo a idea. Muy cierto que la comarca hace a la casta, el paisaje —y el celaje con él— al paisanaje; pero no tan sólo en un sentimiento terreno y corpóreo, material, y conio de tierra a cuerpo —todo de barro—, sino, además, y acaso muy principalmente, en otro sentido más último, especulativo y espiritual, de visión a espíritu todo barro. Quiero decir que no es sólo como alimento de estómago, y por su gea, y clima, y fauna y flora, cómo nuestra tierra nos moldea y hiere el alma, sino como visión, entrándonos por los sentidos. Si varios hombres persisten viendo mucho tiempo la misma vista, acabarán por acordar y aunar mucho de su ideación, escribiéndola en el espectáculo aquel. Ante un mismo árbol toman a la postre un mismo cauce las figuraciones de los que lo contemplan.”

(34) UNAMUNO: *Paisaje Teresiano*, en «Andanzas y visiones españolas», Austral, 1959, págs. 239-240.

(35) UNAMUNO: o. c., pág. 241.

Y continúa un poco más abajo: "Así, esos negrillos que aquí, a mi frente, se están cubriendo de verdor, me sirven como devanadera de errabundas cavilaciones. En ellos voy poniendo mis pensamientos que se prenden de sus ramas. Y siempre, en adelante, mientras los mire, evocarán en mí los ratos de intensa vida mental que mirándolos he sorbido. Y esto aunque ya no llegue a darme clara cuenta de ello." Termina así: "Es que nuestras mejores y más propias ideas, molla de nuestro espíritu, nos vienen, como de fruta alimenticia, de la visión del mundo que tenemos delante, aunque luego, con los jugos de la lógica, la transformemos en quimo ideal, de que sacamos el quilo que nos sustenta... Y estas nuestras ideas, ya transformadas, especies hechas carne y sangre, y hasta hueso, de nuestro espíritu, se agarran como con zarcillos de vid a las visiones, sus madres. Tal rocosa montaña, que alza sus formas, como almenas de un castillo, al cielo, llega a ser el esqueleto del cuerpo de pensamientos de los que al pie de ella rompen la tierra mirando a la cima por si de allí baja la nube que regará su labranza. Es que la Naturaleza está humanizada por el hombre que la habita y la trabaja. Los árboles son ya, como los animales domésticos, algo nuestro, obra nuestra. Y son, por ello, espejo de nuestra vida y de nuestro pensar... Y me corroboro en mi ya viejo empeño de aprender bien la lección del paisaje de nuestra tierra" (36).

También Ortega y Gasset ha dejado muchas líneas de tono ecológico, ricas en sorprendentes intuiciones unas, temperamentales y arbitrarias las más. Su *Teoría de Andalucía e Introducción a un Don Juan* son una muestra aceptable. Su tesis en el primer ensayo puede formularse así: la vida es, en definitiva, un conjunto de problemas a los que el hombre responde con un conjunto de soluciones, es decir, con la cultura. Cada cultura logra resolver cierto número de problemas vitales, pero a costa de renunciar a resolver los restantes. "La cultura andaluza vive de una heroica amputación; precisamente, de amputar todo lo heroico de la vida" (37). El ideal del andaluz es vegetativo, paradisíaco, y esto, en definitiva, porque "vive el andaluz en una tierra grasa, ubérrima, que con mínimo esfuerzo da espléndidos frutos. Pero, además, el clima es tan suave, que el hombre necesita muy pocos de estos frutos para sostenerse sobre el haz de la

(36) UNAMUNO: o. c., págs. 140-2, *Frente a los negrillos*. No hay que olvidar que uno de sus libros está titulado *Paisajes del alma*, Madrid, 1944, título tomado del primer ensayo. Ideas de contenido ecológico pueden abundantemente espigarse en sus obras y ensayos: *El sentimiento de la Naturaleza*, *En torno al casticismo*, *Poesías*, *Por tierras de España y Portugal*, *Paisajes*, *De mi país*, etc.

(37) Todas las citas de estos dos ensayos: *Teoría de Andalucía y otros ensayos*, Revista de Occidente, Madrid, 1952, págs. 19-20.

vida. Como la planta, sólo en parte se nutre de la tierra, y recibe el resto del aire cálido y la luz benéfica. Si el andaluz quisiera hacer algo más que sostenerse sobre la vida, si aspirase a la hazaña y a la conducta enérgica, aun viviendo en Andalucía, tendría que comer más y, para ello, gastar mayor esfuerzo. Pero esto sería dar a la existencia una solución estrictamente inversa de la andaluza” (38). Planteada así su teoría, el medio no pasa de ser una condición, no llega a causa; la razón de ser así es la voluntad y determinación de los andaluces: “Si el andaluz quisiera...”, dice arriba. Y expresamente, un poco más adelante: “Hubiera sido imposible tal fidelidad si el paisaje en que está alojado el andaluz no facilitara ese estilo de existencia. Pero no se recaiga en la explicación trivial que considera a una cultura como efecto mecánico del medio” (39).

¿Cómo condiciona el medio al andaluz? “El pueblo andaluz posee una vitalidad mínima, la que buenamente le llega del aire soleado y de la tierra fecunda. Reduce al mínimo la reacción sobre el medio porque no ambiciona más y vive sumergido en la atmósfera deliciosa como un vegetal” (40). “Es indecible cuánta fruición extrae el andaluz de su clima, de su cielo, de sus mañanitas azules, de sus crepúsculos dorados... la raíz de su ser sigue sumergida en esa delicia cósmica... El andaluz tiene un sentido vegetal de la existencia y vive con preferencia en su piel. El bien y el mal tienen, ante todo, un valor cutáneo: bueno es lo suave, malo lo que roza ásperamente. Su fiesta auténtica y perenne está en la atmósfera, que penetra todo su ser... y es, en suma, el modelo de su conducta. El andaluz aspira a que su cultura se parezca a su atmósfera. Vive, pues, este pueblo referido a su tierra, adscrito a ella en forma distinta y más esencial que otro ninguno. Para él, lo andaluz es primariamente el campo y el aire de Andalucía... La unión del hombre con la tierra no es aquí un simple hecho, sino que se eleva a relación espiritual, se idealiza y es casi un mito. Vive de su tierra no sólo materialmente, como todos los demás pueblos, sino que vive de ella en idea y aun en ideal... Porque ser andaluz es convivir con la tierra andaluza, responder a sus gracias cósmicas, ser dócil a sus inspiraciones atmosféricas” (41). La frivolidad y superficialidad son patentes en estos párrafos. Mucho más acertado anda cuando escribe escuetamente, y cito de memoria: “La tierra no es sólo espacio, sino tiempo.”

(38) ORTEGA Y GASSET: o. c., pág. 27.

(39) ORTEGA Y GASSET: o. c., pág. 29.

(40) ORTEGA Y GASSET: o. c., pág. 30.

(41) ORTEGA Y GASSET: o. c., págs. 32-4.

En sus artículos sobre el Don Juan parte, certeramente, de que “si queremos construir una existencia significativa, habremos de reducir en ella al *mínimum* los componentes de azar” (42). Y no es azar que la leyenda naciera en Sevilla: hay una “razón topográfica”. “Durante un reciente viaje, en días de perfecta primavera, he podido confirmar la afinidad, la consonancia evidentes entre el atuendo de la leyenda donjuanesca y el lugar donde se ha localizado”. Este lugar es “Sevilla, con su clima voluptuoso y su delirio suave”. “La afinidad que hallo entre el ambiente de esta ciudad y el cuento de Don Juan es de índole más esencial... Debíamos tener siempre en cuenta que siendo la tierra escenario de la existencia humana, de cada uno de sus puntos se desprenden sutiles alusiones a un cierto tipo de vida que en él sería posible. Es lo que llamo la razón geográfica de cada lugar. En todo paisaje hallamos preformado un estilo peculiar de vida que habría de ser como la perfección cósmica del aquel trozo planetario. Basta, por nuestra parte, un poco de atención para que descubramos en la campiña su vital paradigma... Dondequiera que vayamos, encontraremos que el paisaje se presenta con una actitud determinada respecto del hombre, aun cuando sea, como en el desierto africano o en el gélido polo, la de prometerle una tumba. Viceversa, conduce todo hombre en su dintorno la vaga iniciación de un paisaje donde su vida alcanzaría la plenitud... Late, pues, en cada localidad un posible destino humano que parece en todo instante pugnar por realizarse y actúa como un imperativo atmosférico sobre la raza que lo habita. A su vez, cada forma típica de vida humana proyecta ante sí el complemento de un paisaje afín. Esta afinidad es la que encuentro entre Sevilla y Don Juan. Se trata, por lo tanto, de una identidad de estilo, una de esas correspondencias, a un tiempo evidentes y misteriosas, que todos vemos y nadie explica... Yo creo que sería interesante perseguir esta idea, extrayendo la razón topográfica de los lugares más sugestivos del planeta” (43). Pues bien, después de estas sutiles descripciones de su estado de ánimo al pasear por Sevilla, el hecho es que los críticos todavía desconocen el lugar geográfico originario de la leyenda.

(42) ORTEGA Y GASSET: o. c., pág. 45.

(43) ORTEGA Y GASSET: o. c., págs. 49-55. En las págs. 56-7 desdobra su idea en un contrapunto muy orteguiano refiriéndose a Toledo: «Si nos detenemos en el paseo de San Cristóbal, hallamos tan guerrero el lugar que nos asaltan preocupaciones tácticas de conquista y defensa, ajenas a nuestra pacífica condición habitual, y si no nos retuviese diligente atención, adoptaríamos actitudes de centinela.»

Ortega reviste el medio ambiente sevillano y andaluz, en general, de cualidades e ideas, propias del mundo interior del que las crea (44).

Azorín presenta en su obra una relación hombre-medio más literaria y equilibrada. De lo primero es primoroso exponente su trabajo *El paisaje de España visto por los españoles*. En cuanto a lo segundo, transcribo este párrafo con el que glosa a Saavedra Fajardo: “El paisaje, el clima, la orografía, la hidrografía influyen en la variedad y composición de los pueblos”; y este otro, comentando a Gracián: “Gracián achaca al medio, en gran parte, la condición de las personas. Participa el agua —dice [Gracián]— las cualidades buenas o malas de las venas por donde pasa, y el hombre las del clima donde nace. Los españoles somos como somos gracias al clima. España es muy seca, y de ahí les viene a los españoles aquella su sequedad de condición y melancólica gravedad.” Los siguientes son más reveladores: “Entre todas las regiones de España, Aragón sintetiza, mejor que ninguna, el carácter indomable, fuerte e independiente de los españoles.” “Mor de Fuentes es un espíritu de la más pura y castiza cepa aragonesa.” “Costa era un espíritu profundamente aragonés; hay dos regiones en España que han impreso un hondo carácter a los hombres que han nacido en su suelo: Aragón y Extremadura. De estas dos regiones han salido artistas, guerreros y políticos de una excepcional energía. Joaquín Costa es el último descendiente de una larga estirpe de grandes y fuertes caracteres aragoneses. En Aragón han nacido los Argensola, Baltasar Gracián, Zurita, Pellicer, Aranda, Goya... En todos estos hombres —en unos más que en otros— se ve el reflejo de una naturaleza dura, noble y bravía; todos comprendieron el paisaje y la historia de la tierra aragonesa. Se distinguen todos por su entereza varonil, por su tesón, por su constancia, por su rectitud, por su amor a la independencia. Si la patria es —como decía Angel Ganivet— «la cantidad de medio que de pequeños nos hemos asimilado y que forma parte latente de nuestro ser físico y casi de nuestro ser psicológico», todos estos grandes espíritus aragoneses llevan en sí por modo maravilloso el sello indeleble del paisaje y del ambiente que cuando niños han contemplado y respirado” (45).

En contraposición a la moderación azoriniana, copio este párrafo de Pío Baroja: “Si el español es más individualista que el alemán, ¿crees tú

(44) Para un más adecuado enjuiciamiento de la posición ecológica de Ortega hay que leer: *De Madrid a Asturias, o los dos paisajes, Tierras de Castilla, Prólogo a un tratado de montería, Temas de viaje, El Alpe y la Sierra*, etc.

(45) AZORÍN: *Lecturas españolas*, Austral, 1957, págs. 33, 57, 81, 123-4. La lectura de otras obras, tales como *Castilla, Pueblo, Doña Inés, España (Hombres y paisajes)*, *El paisaje en la poesía, Los dos Luises y otros ensayos*, etc., pueden dar una visión más completa de la posición azoriniana ante el medio.

que es por su gusto? No. Es un resultado del clima..., de la alimentación. Una fatalidad no tan clara, pero parecida, a la que hace el Jerez fuerte y el Rin suave"; "... debajo de las ideas están los sentimientos y los instintos, y los instintos no son más que el resultado del clima, de la alimentación, de la vida que ha llevado la raza de uno. En ti está toda tu raza, y en tu raza está toda la tierra donde ella ha vivido. No somos hijos de la tierra, somos la misma tierra que siente y piensa. Se cambia el terreno de un país y cambian los hombres en seguida. Si fuera posible poner Madrid al nivel del mar, al cabo de cincuenta años los madrileños discurrirían de otra manera" (46).

Un ejemplo reciente, frívolo, tomaco de una comparación entre la personalidad de Valera y la de F. Giner de los Ríos: "Su [de Varela] Andalucía natal —una Andalucía cordobesa y romana, no montañesa y moruna como la de los ascendientes de Giner— le había enseñado un sentido equilibrado y festivo de la existencia" (47). Y para terminar, un ejemplo serio, con perspectiva científica: "El desconocimiento de la geografía andaluza ha sido una de las principales causas de error en el estudio de su problema social; y para evitar este escollo a los que traten de enterarse de él, y para facilitar la comprensión de los hechos que refiero, dedico el primer capítulo a dar una idea de conjunto de la provincia y a exponer algunos datos y cifras que son la clave de muchos fenómenos sociales, de otra suerte inexplicables" (48).

II

Es obvio que la vida del hombre requiere unas condiciones naturales previas; el clima y la vegetación son las más importantes. La temperatura es un factor vital en la distribución de las plantas, y la luminosidad es tan importante como el calor. Y todos sabemos que la luz varía con la latitud. Las plantas necesitan agua, lo que quiere decir que los medios de vida que una región puede ofrecer al hombre dependen en alto grado de la cantidad de agua que aquella área puede suministrar a las plantas. La sucesión de las estaciones regula el ciclo de la vida de las plantas y, por consiguiente, los movimientos y ocupaciones periódicas de los hombres.

(46) P. BAROJA: *Aurora roja*, Ediciones Cid, Madrid, 1959, pág. 149.

(47) V. CACHO: *La Institución Libre de Enseñanza*, tomo I, Rialp, 1962, pág. 513.

(48) J. DÍAZ DEL MORAL: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, 1967, pág. 21.

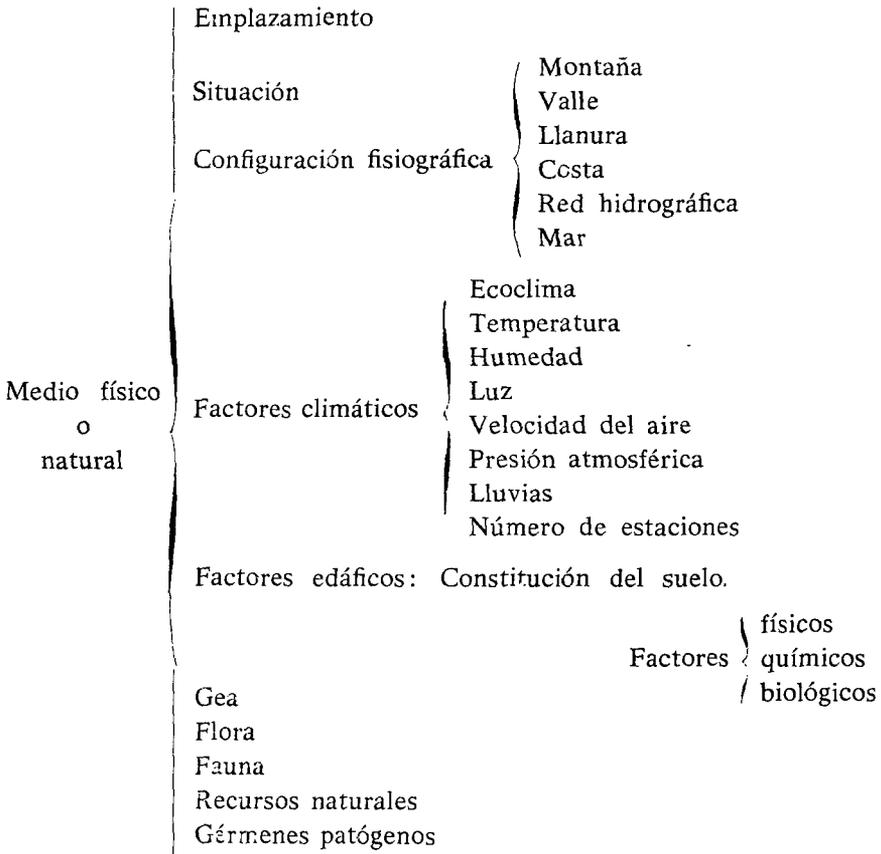
El trabajo agrícola se organiza meticulosamente en torno al crecimiento de las plantas y origina divisiones ecológicas del tiempo denominadas “campañás”, “collita”, “temps de batre”, “temps d’esporgar”, de “llaurar”, “colleita”, etc., según las regiones. Los desplazamientos de los pastores —en los valles del Roncal y Pas, por ejemplo— vienen determinados por el ciclo cambiante de pastos. Los pescadores están sujetos al ritmo del paso o llegada del pescado, y dividen el año activo en “costeras”. En una palabra, debido a los procesos que tienen lugar en el mundo de las plantas y de los animales, los modos de vida del hombre, especialmente en las zonas rurales, están enmarcados en condiciones naturales determinadas por el clima y la vegetación. A su vez, el medio geográfico está relacionado con un ritmo cósmico de períodos de actividad y de períodos de reposo. A escala humana se producen y suceden ritmos de corta periodicidad, como son el día y la noche y las estaciones del año, que fragmentan, aceleran o retardan la actividad de los individuos. La noche polar de los esquimales, que se prolonga varios meses, y el mes de agosto madrileño prueban sobradamente esta relación. Vientos periódicos y constantes, como los Alisios y el Monzón, ejercen una influencia considerable sobre numerosos pueblos. Estos vientos soplan desde el interior de las tierras al mar en invierno, y en sentido contrario en verano. De abril a septiembre, por ejemplo, sopla el Monzón del S.O., cargado de lluvias que vierte en regiones de India e Indochina, que a su vez producen abundantes cosechas, y, por tanto, son las regiones superpobladas de esas naciones.

Todo esto, repito, es obvio, y ejemplos mucho más numerosos pueden verse en cualquier manual de Antropología. ¿Hasta qué punto determina el medio físico los modos de vida, instituciones y formas de ser del hombre? ¿Hasta dónde alcanza su influencia? ¿Cómo reacciona o ha reaccionado el hombre a su medio físico? ¿Quién domina a quién, cuándo y en qué circunstancias? En una palabra: ¿cuáles son las relaciones mutuas entre el hombre y el medio geográfico? La disciplina que estudia estas relaciones recibe el nombre de Ecología, pero hay que decir a continuación que no hay acuerdo general en cuanto al significado y contenido de esta palabra (49). Los conceptos claves desde una perspectiva antropológico-social son: medio físico, grupo humano y adaptación. Esta enumeración, que parece sencilla, es, en realidad, muy compleja.

(49) MARSON BATES, en un artículo titulado *Human Ecology*, págs. 700-13 de «*Anthropology Today*», editado por A. L. Kroeber, 7.^a edición, 1965, The University of Chicago Press, se refiere a la vaguedad de la palabra y da numerosos ejemplos de los distintos usos de la misma.

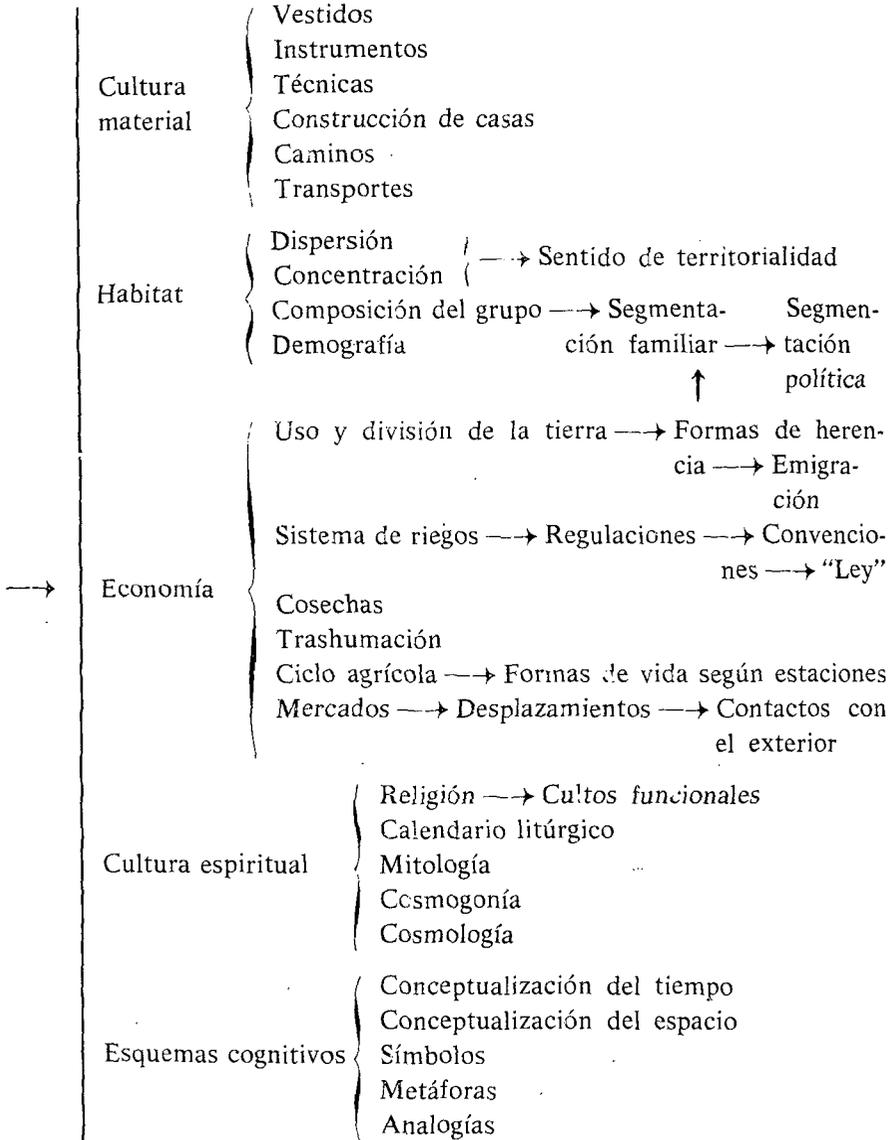
CONTRAPUNTOS ECOLOGICO-CULTURALES

Por medio físico o natural se entiende, en términos generales, la situación, emplazamiento, configuraciones, clima, flora, fauna y recursos naturales de una zona. Con más detalle y en tanto en cuanto aquí conviene:



Salta a primera vista la deficiencia del cuadro, y no porque se hayan omitido elementos de primera importancia, sino porque nuestra vista está acostumbrada a ver esos medios naturales frecuentemente poblados por ciudades y aldeas, cortados por carreteras, vías férreas, canalizados y cultivados, etc. En otras palabras, el medio humano se superpone al medio físico, o si se quiere, el medio físico está humanizado. Y es precisamente este doble medio, sus interrelaciones, el objeto de estudio de la Ecología. Teniendo delante el cuadro anterior, podemos preguntarnos cómo esos

elementos, o parte de los mismos, influyen directa o indirectamente (o cómo no influyen si éste es el caso) los apartados del siguiente:



La lista podría fácilmente prolongarse, lo mismo que las cadenas de mediaciones. Pero dejando de lado el volumen, conviene precisar algunos

aspectos de la relación, por el momento asimétrica y en el sentido de la flecha, que tratan de representar los dos cuadros: 1) el sentido de la relación asume prioridad en la investigación de las condiciones materiales de la estructura sociocultural, lo cual implica a su vez que 2) se asume hipotéticamente que los contenidos de la superestructura tienden a ser, a largo plazo, variables dependientes. 3) El grado de determinación de lo que representa el cuadro segundo por el primero es variable. Se presenta tenue, vaporosa —lo que no le resta interés— en la cultura espiritual y esquemas cognitivos. Aquí encajan de lleno las vaguedades, indeterminaciones y asertos obvios de los *posibilistas* (50). Es mucho más rigurosa la determinación en parte de los apartados demográfico y económico, explicándose la interacción en términos de relación causal. El problema radica en idear parámetros, tales como, por ejemplo, los de *tecno-milieu* y *tecno-economía* de Steward, aplicables a algo tan mensurable como área geográfica, densidad de población, natalidad, mortalidad, incremento de la población, técnicas para la producción de alimentos, explotación de recursos, etc., y a algo de difícil medición, como organización social y cultura (51). Estos parámetros son los que hacen inteligibles fenómenos culturales que de otra forma quedarían sin explicar. Steward demuestra en su artículo sobre las bandas primitivas no algo tan dentro de la escuela posibilista como que el medio más la tecnología hacen posible un determinado tipo de organización social, sino algo más categórico y científicamente importante: que una similar relación técnica/medio causa normalmente (es decir, hace altamente probable —y en esto consisten las leyes—) un efecto similar, y esto sin tener en cuenta si las personas envueltas son o no creadoras, imaginativas, etcétera (52). Expresado más concretamente, tenemos 4) siempre que se den tipos similares de relaciones entre la técnica y el medio, se producirán como consecuencia ajustamientos ecológicos similares. Las variaciones de técnicas y medios con sus correspondientes organizaciones socioculturales

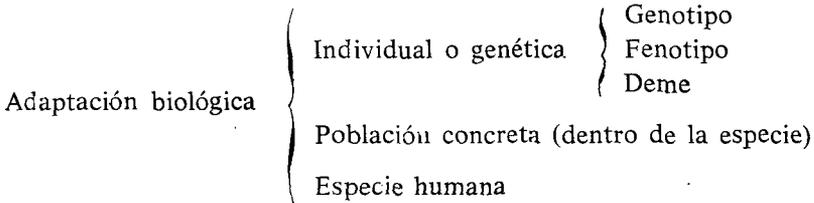
(50) La literatura *posibilista* es copiosa y no faltan traducciones al español. P. VIDAL DE LA BLACHE: *Principes de géographie humaine*, París, 1922; A. DEMANGEON: *Problèmes de géographie humaine*, París, 1942; J. BRUNHES: *La géographie humaine*, edición abreviada, París, 1956, y su traducción *Geografía humana*, 3.^a edición, Barcelona, 1964; M. SORRE: *Rencontres de la géographie et de la sociologie*, París, 1957. Recientemente, y con bibliografía, ha aparecido *Sociologie et géographie*, de P. GEORGE, P. U. F., 1966.

(51) J. STEWARD, con su trabajo *The Economic and Social Basis of Primitive Bands*, publicado en la edición de R. LOWIE «Essays in Anthropology presented to A. L. Kroeber», Berkeley, 1936, págs. 331-345, ha demostrado la determinación nomotética del medio. Para un enjuiciamiento de su obra, y del que yo me he servido, puede verse: M. HARRIS: *The Rise of Anthropological Theory*, Londres, 1968, páginas 654-687.

(52) M. HARRIS: o. c., pág. 667.

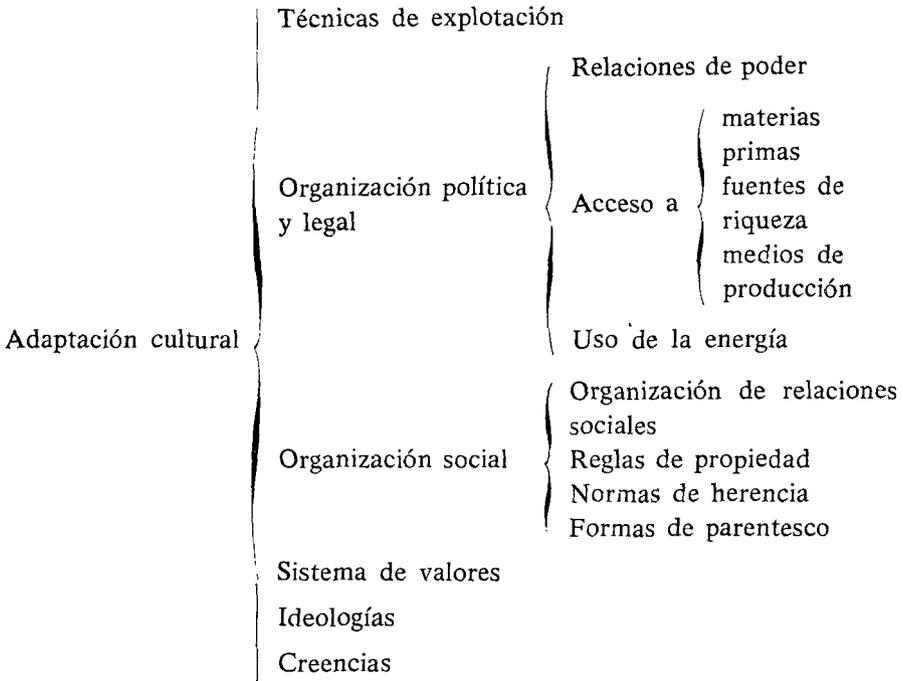
no hacen al caso, siempre que mantengan similar razón. Así desaparece el antiguo y tosco determinismo geográfico, sustituido por el estudio de conexiones causales que respetan las variaciones culturales.

Acabo de escribir que las consecuencias de relaciones similares son ajustamientos similares. La adaptación es otro de los conceptos fundamentales. Y aquí surge una serie de preguntas: ¿adaptación de quién, a qué, cómo y desde qué posición previa? El concepto de adaptación está ligado a la perspectiva evolucionista: la relación entre un grupo humano y su medio con las modificaciones que lleva consigo requiere tiempo, es decir, perspectiva histórica y, por tanto, evolución. El cuadro siguiente apunta parte del campo semántico de la palabra:



En qué consisten estas formas de adaptación es una pregunta a la que responde la Antropología física. Aquí basta decir que el gene está considerado como un mecanismo biológico básico para la adaptación; que la cultura presupone o se basa en la especial dotación de un genotipo, y que fenotipo y deme pueden estar influenciados en más de un sentido por medio y cultura. La finalidad de la adaptación biológica es, en última instancia, facilitar la capacidad reproductiva y de supervivencia del grupo. Ahora bien, así entendida la adaptación, es obvio que en cuanto a reproductividad y supervivencia del grupo, el papel desempeñado por la cultura es de primera importancia; por tanto, el campo anterior semántico era nada más que una parcelita a la que hay que añadir esta otra:

CONTRAPUNTOS ECOLOGICO-CULTURALES



La cultura libera al hombre de ciertas limitaciones impuestas por el medio y también, y a la vez, de ciertos condicionamientos biológicos. La cultura facilita la vida en un medio; las instituciones socioculturales son medios o instrumentos de adaptación. Pero, a su vez, estos medios o instrumentos de los que se sirve un grupo humano alteran y transforman el medio; por segunda vez, y partiendo de premisas diferentes, se llega a la misma conclusión: el significado de medio en Antropología no es lo que representa el primer cuadro, sino que medio es igual a medio físico, más grupo humano que sobre él habita, más la organización técnica y sociocultural del mismo, más las nuevas fuentes de energía puestas en operación, más el diálogo recíproco entre todos estos elementos y fenómenos, más las transformaciones sucesivas a las que el grupo humano tiene que responder y readaptarse, más los nuevos medios que de estos reajustes se siguen, etc., en una palabra, la Ecología es así una interacción dialéctica siempre en operación entre el medio y el grupo humano. Por consiguiente, otra forma de analizar ecológicamente un grupo humano consistirá en detectar la asimetría de la relación anterior, viendo cómo el cuadro último actúa sobre el primero, cómo el grupo ordena y organiza,



usa y abusa del medio. Y asumiendo también que a veces la superestructura fuerza a la economía, investigar los mil diferentes usos, explotación y configuraciones mentales que los diferentes grupos humanos hacen y se forjan del medio, qué sentidos y significados le añaden y superimponen, qué aspectos del contorno simbolizan, qué mimen y rechazan del mismo, qué es, en una palabra, el medio para ellos, porque, en definitiva, el medio está tan culturalizado que consiste y es para el grupo humano que lo habita lo que la *Weltanschauung* colectiva le enseña que es y consiste. En consecuencia, si a) la adaptación es principalmente cultural, si b) incluso en la adaptación biológica hay que tener en cuenta los condicionamientos culturales, y si c) el medio está culturalizado, el estudio de la cultura de un grupo humano será de primordial importancia al investigar su Ecología. Voy a insistir.

En cuanto a a), no hace falta sino recordar que una de las más corrientes definiciones de cultura nos dice que ésta es un mecanismo de adaptación. Cultura bajo esta perspectiva es igual a procedimientos para satisfacer necesidades biológicas, o soluciones para obtener alimentos, abrigarse, defenderse de un medio hostil; el equipo de ideas, instrumentos y técnicas con las que sometemos al medio, etc. De esta forma, es decir, con todo el bagaje cultural, la adaptación humana es más rápida que la evolución orgánica. El animal, si ha de sobrevivir, tiene que adaptarse biológicamente, esto es, a través de mutaciones, selección natural, etc., a los cambios del medio. Si la adaptación es lenta, la especie desaparece. Si la especie pudiera cambiar rápidamente, estaría en un *plano* mucho más ventajoso para la perpetuación. Este es el caso de la especie humana: no sólo habita todas las partes del globo, a las que se ha adaptado culturalmente —no biológicamente—, sino que viaja fuera de la atmósfera y se estaciona en la Luna. Se adapta a este nuevo medio técnicamente, culturalmente. El medio cultural es más importante que el físico para la perpetuación de la especie.

El segundo punto tiene una doble vertiente. He indicado antes que los expertos nos dicen que la cultura presupone un genotipo, pero hay algo más que cabe formular así: ¿puede la Primatología ayudar al esclarecimiento de la potencialidad biológica del hombre? ¿Cuáles son las predisposiciones biológicas que heredamos? O dicho de otra manera: ¿cuáles son las predisposiciones genéticas de la cultura? Recientemente se ha abierto paso una perspectiva en la investigación según la cual gran parte del comportamiento social humano está “genéticamente programado”; esto quiere decir que muchas de las formas humanas de vida alcanzaron límites, o se quedaron en potencia, en el pasado no humano de la especie.

Todos estos modos de vida del pasado han sido transmitidos genéticamente como información almacenada, a la que se puede echar mano en procesos de adaptación a nuevos medios. Si esto es así, el estudio biosocial del hombre puede abrir nuevas perspectivas en el estudio de la naturaleza humana (53). ¿Dónde termina lo biológico y comienza lo cultural? ¿Tienen base biológica real el tamaño y la densidad de población, el lenguaje, la organización familiar, la estratificación y el control social? Muchos antropólogos creen que sí.

Todos hemos oído la frase "mujeres y niños primero", y sabemos que en ciertas ocasiones éste es un modo de proceder. ¿Esta norma cultural ha sido programada genéticamente? El estudio de los babuinos ofrece alguna sugerencia. Cuando el grupo de babuinos se pone en camino, avanzan en primera línea los machos adultos y juvenetes; a éstos siguen las hembras, y en el centro caminan los machos adultos, que dominan el grupo, las hembras con cría y las crías. La retaguardia viene cubierta también por babuinos machos. Este orden lo guardan siempre que no caminan debajo de árboles en los que puedan refugiarse en caso de peligro. La disposición de los miembros del grupo asegura la máxima protección de las hembras y crías. El enemigo encuentra primero los machos adultos del grupo, y si logra aproximarse a las crías, vuelve a encontrar otro grupo de machos que las protegen. DeVor y Washburn, que han estudiado los babuinos, describen estas dos escenas: un día observaron unos perros que vinieron ladrando hacia la retaguardia del grupo en movimiento. El grupo de machos en la retaguardia fue reforzado por otros machos, hasta sobrepasar veinte. Las hembras y sus crías ocuparon la vanguardia y comenzaron a correr; los machos de atrás mantuvieron el ritmo lento, sin dejar acercarse a los perros. Cada breves momentos, uno de los machos se volvía en ademán fiero hacia los perros, los que al verlo, retrocedían. En otra ocasión, tres cheetahs (especie de leopardo) se aproximaron a la vanguardia. Uno de los machos se adelantó hacia ellos y comenzó a hacer ruidos guturales desafiantes y a mostrarles sus dientes caninos. Los cheetahs desaparecieron de la escena (54).

Se encuentran fuertes sugerencias entre los babuinos hamadrayas de que el grupo y organización familiar viene genéticamente programado

(53) L. TIGER y R. FOX: *The Zoological Perspective in Social Science*, Man, 1, 1966, págs. 75-81.

(54) I. DEVOR and S. L. WASHBURN: *Baboon Ecology and Human Evolution*, publicado originalmente en *African Ecology and Human Evolution*, Aldine, 1963, editado por Howell y Bourlière. Lo he leído en la reproducción de *Man in adaptation*. I. *The Biosocial Background*, editado por Y. A. Cohen, Aldine, 1968, págs. 94-108. Las notas de Cohen son instructivas y me sirvo de ellas.

y de que los diferentes tipos de familia son otras tantas formas de adaptación a medios distintos. Entre estos primates se forman familias que fueron estudiadas por Kummer y Kurt. Por la noche duermen en grupos que a veces están formados por setecientos; al amanecer se reparten en grupos de cincuenta, y más tarde éstos se subdividen en familias, al frente de cada una de las cuales va un solo macho adulto. Este grupo es estable, y aun cuando se una a grupos mayores a la noche, no se separan, duermen juntos. El macho es "fiel" a sus hembras, aunque se encuentre a otras hembras receptivas; sólo los jovencitos son donjuanescos. El macho padre es el que provee de comida a todo el grupo. Ahora bien, estos babuinos habitan una región semidesierta, de escasa comida; la forma de adaptarse y sobrevivir es formar un grupo pequeño que pueda atender un solo macho. Los tipos de familia entre los primates humanos son también muy numerosos. ¿No serán éstos formas diferentes de adaptarse a medios distintos? El planteamiento es realmente fecundo en consecuencias (55).

El reverso no es de menor trascendencia. Desde un punto de vista anatómico, bioquímico o fisiológico, es difícil mostrar en qué consiste la unicidad del hombre, si es que realmente consiste en algo. Sin embargo, a la hora de investigar la biología humana se encuentra un factor que no aparece en ninguna otra especie: la cultura. La mayor parte de las especies aparean al azar; aquellas que muestran preferencias no las sistematizan dentro del grupo de apareamiento. Pero el hombre busca información sobre la(s) futura(s) esposa(s), no se aproxima a las personas consanguíneas y tiene en cuenta en su elección la adscripción a grupos religiosos, partidos políticos, estado económico, color de la piel, etc. La cultura, pues, hace imposible el apareamiento al azar; las consecuencias biológicas tienen que ser distintas, es decir, la cultura afecta a la biología. Con los animales se puede observar la gama alimenticia e inferir las peculiaridades del metabolismo. Con el hombre es prácticamente imposible: interfiere la cultura decretando los límites de lo comestible, prohibiendo unos alimentos y acostumbrando al paladar a otros. Resultado: cada cultura limita lo comestible a una fracción mínima de lo que es razonablemente nutritivo. Los mismos problemas encuentra el biólogo al estudiar la fecundidad, la fertilidad y la actividad sexual. Esta esfera está rigurosamente sometida a normas culturales. La tasa de nacimientos no es sino una indicación muy parcial del potencial reproductivo, porque viene afectado por la edad de los

(55) H. KUMMER and F. KURT: *Social Units of a free-living Population of Hamadrayas Baboons*, *Folia Primatologica*, I, 4-19, 1963. Y. A. Cohen lo reproduce en la o. c., págs. 116-121. El comentario de Cohen, pág. 115.

esposos, actividad sexual "normal", tabús e ideología dominante sobre la concepción, condicionantes todos culturales. Es cultural también la dificultad en obtener información sobre el comportamiento sexual. El obtener datos biológicos aculturales es problema arduo (56).

También es, y paso a c), ver y pensar un medio a-culturado. Panorama, paisaje o medio que el hombre pisa, ve o piensa queda culturalizado. Todo grupo humano entra necesariamente en relación con el medio que habita, porque lo usa y explota en mayor o menor medida; uso y explotación que vienen determinados no sólo por lo que el medio ofrece, sino también por la cultura. Dejando de lado esta relación usuaria primordial, proliferan multitud de variadas relaciones. Y no aludo a aquéllas en las que entra el escritor, el poeta, el pintor, etc., con los objetos materiales del contorno (57), ni tampoco a las que el grupo establece al poblarlo de campos, árboles, riegos, caminos, casas, etc. (58). La relación a que me refiero es peculiar: por una parte, tenemos al hombre, al grupo humano; el otro término de la relación es el medio, el pequeño universo material, los objetos, formas, colores y dimensiones. Pues bien, la relación se establece no entre el hombre y esos objetos materiales, sino entre el hombre y esos objetos, colores y formas, en tanto en cuanto están dotados de ideas y deseos, de imaginaciones y fantasías, en tanto en cuanto el antropocentrismo del grupo les confiere caprichos, posibilidades, potencia y misterio. Así, al sobreimponerse la cultura al medio, el universo de formas, colores y disposiciones del mismo se convierte en un universo de significados. La roca, el árbol, el río y la planta, la montaña y la nube llevan prendidos en su superficie los temores, deseos y aspiraciones del grupo; los objetos, aunque no todos, atraen y repelen, fascinan. La *Weltanschauung* realza con su varita mágica unos y deja en el olvido otros, los cuales, y por esta razón, apenas son vistos o notados en el contorno. Bajo esta perspectiva, y en

(56) Más detalles y de mayor complejidad en S. M. GARN: *Cultural Factors affecting the Study of Human Biology*, reproducido en Y. A. Cohen, o. c., págs. 49-53. Los datos tomados, pág. 49.

(57) Numerosas antologías y otras composiciones destacan este y otros aspectos similares; por ejemplo: F. GONZÁLEZ SUÁREZ, en *Hermosura de la naturaleza y sentimiento estético de ella*, Madrid, 1908; T. ORTEGO: *La voz del paisaje*, Burgos, 1928; J. LILLO: *El sentimiento de la Naturaleza en la pintura y en la literatura española*, Toledo, 1929; B. ISAZA: *El retorno a la Naturaleza*, Madrid, 1934; J. SÁNCHEZ MORENO: *El alma, las cosas y el paisaje*, 1936; *El mar en la poesía española*, 1945, de J. M. BLECUA; J. CORTÉS VIDAL: *Pintores frente al mar*, Barcelona, primer vol., 1969; E. ALVAREZ ARENAS: *El español ante el mar*, Madrid, 1969, y los escritos de B. Sánchez Alonso, J. Sánchez Rojas, Montero Díaz, Filgueira Valverde, Sánchez de Munián, etc.

(58) Todo grupo humano, aun el más primitivo, se sirve del medio y lo transforma en cierto grado. W. L. THOMAS, editor: *Man's role in changing the Face of the Earth*, Chicago, 1956.

unas culturas en mayor grado que en otras, el medio es fundamentalmente una creación del grupo, una proyección de parte de los pensamientos, creencias, sentimientos, intenciones y deseos de las personas del grupo; en una palabra, el contorno es, en buena medida, mental. Entonces la relación se da entre el hombre y sus propias creaciones mentales, objetivadas caprichosamente en parte de la naturaleza vegetal, mineral y animal que le rodea. En adelante, algunos objetos tienen resonancias metafísicas, algunas cosas tienen interior, significado interior profundo, trascendencia (59). Dimensiones de la tierra, el agua y el fuego, la gea y la flora, la fauna y la atmósfera han sido dotadas, revestidas, de valores y fuerzas, ideas, caprichos y poderes; investigando escrupulosamente las partes agradadas y las cualidades que les atribuyen, nos remontamos a analizar los procesos mentales, la cultura, *fons et origo* de la relación. La relación, en última instancia, va de las ideas y sentimientos a ellas mismas, pero en tanto en cuanto están apoyadas, soportadas, mejor aún, refugiadas en el medio; así se establece una comunicación sutil entre lo humano e inanimado, lo mental e irracional. Cualquier extremo de la relación nos lleva al otro: la cultura nos envía al medio, éste nos reexpide a aquélla.

Sin duda que unos ejemplos precisarán el contenido de las líneas anteriores. En España hay muchos kilómetros cuadrados dedicados a lugar o espacio sagrado: catedrales, iglesias, santuarios, ermitas, abadías, etc., ocupando llanuras, costas, valles y montañas a las que imparten bendiciones. Las montañas concretamente o ya están revestidas de un halo sagrado —el pico Sacro gallego, por ejemplo— o atraen la erección de santuarios: Montserrat, Covadonga, Roncesvalles, Monte Toro, San Juan de la Peña, Nuestra Señora de Nuria, Cebrero, etc. Con frecuencia, la ermita, el santuario o la iglesia ensanchan su recinto sagrado a un contorno mayor o menor: varios metros o desde donde alcanza la vista del mismo; este recinto es sagrado, cura enfermedades del cuerpo o del alma. En Galicia son renombrados San Andrés de Teixido, el Corpiño, Santa Marta de Ribarteme, Santa Justa de Moraña, San Campio, La Barca, Las Ermitas, Los Milagros, etc., con sus muy importantes aditamentos de fuentes, agujeros y piedras benéficas para beber, acostarse o tocar si se han de conseguir los beneficios de la visita. Continuando con Galicia, hay que distinguir días sagrados y profanos —al margen del calendario litúrgico y con otro

(59) El medio es, en cierto sentido, un conjunto de hechos, no de cosas, usando hecho y cosa en acuñación wittgensteiniana. A otro nivel sería interesante leer, en conexión con todo esto, *L'Étranger*, de CAMUS, y *La Nausée*, de SARTRE, juntamente con *Old «values» and the New Novel*, de A. ROBBE-GILLET, *Evergreen Review*, págs. 98-118, núm. 9, 1959.

significado—, noches ominosas y de ventura, días de la semana aciagos. El agua y el fuego, el “orbollo”, el sol y la luna, la tierra y el río, los peces del mar y las olas, los árboles, “allos”, laurel y unas setenta plantas más, las “pegas”, las gallinas, los cuervos, la “pelengrina” y el lobisome, las nubes y tormentas, etc., etc., constituyen parte de los elementos de un riquísimo universo místico con cualidades, valores y poderes no sólo a caballo, sino identificado frecuentemente con las distintas partes del medio geográfico local. Sobre la vaca y el cerdo, por dar un ejemplo, está montado todo un sistema de creencias de mal de ojo. Una piedra, un reptil y una encrucijada, ya ricos en significado para un local, pueden revalorizarse todavía más en un día de romería. Ofrecen tal fascinación y son medios tan directos para penetrar en la *Weltanschauung* regional, que estoy preparando un volumen sobre estas formas, modos o maneras místicas de pensar, de crear un medio netamente místico y antropocéntrico, por otra parte tan real —a veces más— que los objetos materiales que le sirven de base y sostén.

* * *

La interrelación grupo humano/medio presenta muy variadas facetas y sentidos. He aquí otro breve ejemplo. Hace unos años fui a estudiar un pueblo aragonés. Al final de la primera semana de estancia escribí en mi diario: “Un recién llegado advertiría, después de unos pocos diálogos recogidos al azar por la calle, la espontánea, envidiable insistencia, en unos pocos temas de conversación. Los trabajos del campo absorben de sol a sol prácticamente a todo varón que ha dejado atrás el período escolar; es, pues, natural que la atención esté preferentemente absorbida también por el suelo, por los campos, y que se deslice suavemente, en un quehacer dinámico, de una a otra faena agrícola. La riqueza de un léxico peculiar y la ordinaria conversación revelan sobradamente esta realidad. Los cambios de vocalismo y consonantismo, la formación de palabras por medio de prefijos y sufijos y la abundancia de semantemas característicos indican, si no originalidad, al menos un proceso de selección, aquilatamiento e interpretación de palabras y frases en torno a herramientas, productos y faenas del campo. El valor y bondad de las tierras, la rotación periódica de cultivos, los cuidados del suelo, la selección de abonos y semillas, los turnos de riego, los métodos y prácticas en la siega, trilla, siembra, vendimia, etc., los tractores y demás herramientas, el clima, el tiempo oportuno para comenzar una faena, etc., etc., es el *leitmotif* de la diaria parlanza. Y esto en las idas y venidas al campo, en la casa, en la calle, en los cafés

y en los corros nocturnos. A la vuelta de un viaje los comentarios versan invariablemente sobre los campos y sus cultivos vistos a través de la ventanilla del tren, y esto aun cuando el motivo del viaje no se relacione con la agricultura, pues otros viajes tienen como objeto asistir a las ferias de muestras o ir a Madrid para visitar la Feria del Campo. El contenido concreto de las conversaciones sigue el ritmo agrícola del suelo, de forma que el laboreo de las tierras, la sementera, la recolección de remolacha, la siega, la trilla, la vendimia, etc. dan el tono agudo a la conversación en sus respectivas épocas" (60).

También escribí lo siguiente: "La vega, en un clima tercamente seco, es probablemente la mejor expresión de las habilidades técnicas de un pueblo, de su capacidad de adaptación al contorno y del moldeamiento exigido por éste. Las 1.222 parcelas en que se dividen 668 hectáreas de regadío, periódicamente desniveladas y cuidadas para poder ser regadas, cada una con su brazal (canalito) y su camino de acceso, las márgenes que separan unas de otras, las acequias mayores y menores que proveen el agua, la inflexible regulación de ésta, las horas de espera nocturna para coger el turno de riego, la fatigosa compra de abonos, en años de escasez, para mejorar las tierras, resumen varios centenares de años de incesante lucha, generación tras generación, entre el hombre y el paisaje. La vega, verde, brillante al sol, que se coiumbra desde cualquier parte de la terraza rojiza y agrietada, es un paisaje humano, o al menos un paisaje humanizado" (61).

A lo largo de la monografía me esfuerzo en desenmarañar la trama de relaciones, directas e indirectas, que unen medio y pueblo, hombres y contorno. Al final, resumo así este aspecto de la obra: "Hacia la mitad del siglo xvii un viajero que pasó por el pueblo quedó sorprendido del esmerado cultivo de los campos. Los papeles de la Orden de San Juan de Jerusalén que se refieren a las parcelas que dicha Orden poseía dentro del término hablan de las obligaciones de todo propietario en relación al cultivo de las tierras, métodos y épocas adecuadas para realizar las faenas. El documento de 1186 nombra ya las acequias que riegan los campos. Las relaciones del hombre con el contorno físico han sido, pues, y siguen siendo, la posición necesaria y constante en que se ha encontrado y se encuentra todo vecino. El estudio del medio geográfico como reto y la reacción del hombre como respuesta ha probado ser un muy fértil principio

(60) Publicado después en *Belmonte de los Caballeros*, O. U. P., 1966, págs. 15-6.

(61) *Belmonte de los Caballeros*, o. c., pág. 2.

en la organización y coordinación de hechos primero, y en segundo lugar, en la intelección de diferentes aspectos de la vida social de la comunidad.

La servidumbre del hombre a la gleba viene expresada acertadamente en la humillante frase con la que el vecino se define a sí mismo: "soy del campo", ocupación que explica la existencia de gran parte de vocabulario y metáforas habituales en la conversación, y la orientación del pensamiento. El tema de conversaciones acompaña las diferentes épocas y faenas agrícolas a lo largo del año. El calendario agrícola, con sus etapas y campañas, impone su ritmo y condiciona las diversiones, la frecuentación de bares y tabernas, los viajes, las bodas y fiestas, la valoración del tiempo, su representación y conceptualización.

Pueblo y vecindad están definidos principalmente en relación al suelo, es decir, al término geográfico-municipal y a la tierra poseída. La emigración es función de la propiedad agrícola familiar. La posesión de campos, el aumentar su número es la meta por la que se afana y lucha todo vecino. Aquélla actúa como fuerza integradora de éstos frente a los forasteros, a la vez que se traduce en bloques políticos antagónicos dentro de la comunidad, lo que equivale a decir que la relación propiedad/ideología política es evidente.

La estratificación de la comunidad se basa principalmente en la mayor o menor posesión de tierras o en la carencia de las mismas; es uno de los principales puntos de convergencia del hombre y del contorno físico. A través de la jerarquización comunal se observa la influencia de la tierra sobre el hombre y el uso o interpretación humanos del *milieu*. La estratificación ocasiona determinadas relaciones de colaboración y subordinación; movilidad y posición social, prestigio y poder, la acotada esfera de posibilidades de matrimonio, educación, lenguaje, moralidad, diversiones y viajes, amistad y estilo de vida en una palabra, muestran patentemente el marchamo de la propiedad agrícola. Dicho de otra manera, todas aquellas posibilidades y características son, un último análisis, refracciones de la propiedad, de su uso e interpretación.

Analizada ésta desde otra vertiente, se nos presenta como el origen de todo un sistema convencional y "legal". Los distintos modos de propiedad, obligaciones, derechos y sanciones, herencias, regulaciones contractuales, el complicado sistema de riegos, papeleo, bandos municipales, y multas expresan otra de las múltiples facetas de la relación hombre/contorno físico. El número de parcelas del cabeza de familia explica parcialmente el grado de cohesión interna familiar, el trabajo femenino en los campos y la mayor

parte de relaciones vitandas; el nuevo tipo de familia de postguerra es un resultado de cierto número de campos poseídos por el cabeza de familia, ya entrado en años. El medio geográfico traducido en propiedad penetra también en la esfera religiosa, y esto siguiendo dos direcciones: la primera se manifiesta en la relación propiedad/prácticas religiosas; la segunda, en toda una gama de cultos funcionales de matiz agrario. La propiedad, por último, es constitutivo esencial en la definición de honradez, ya que ésta tiene dimensiones específicas aplicables a los distintos grupos, clasificados principalmente en términos de propiedad agrícola.

Ningún aspecto de la vida social, ninguna institución de la comunidad, deja de estar en relación y condicionado, directa o indirectamente, por el medio externo. De aquí la fertilidad del principio ecológico en el estudio de la comunidad. Principio ecológico que no puede ser entendido si sólo se tiene en cuenta la influencia del medio físico sobre el hombre y las instituciones sociales; la relación es primaria y fundamentalmente reversible, y esto en el sentido de que únicamente cuando conocemos la influencia del hombre sobre el medio podemos justipreciar la de éste sobre aquél. Esta dirección en la correlación es antropológicamente más importante y fértil porque forma parte de un sistema de ideas, deseos y actitudes; dicho de otro modo, la correlación hombre/contorno geográfico es un caso particular dentro del sistema sociocultural" (62).

* * *

Otro aspecto de la Ecología que toco muy de pasada. Cuando la tierra en lugar de producir alimentos es usada para la construcción de edificios, se convierte en espacio. El estudio de este espacio urbano es propio de la Ecología urbana; si ésta se orienta antropológicamente, y dejando ahora de lado lo específico de la disciplina, analiza las funciones y tipos del uso del espacio, tales como zonas residenciales, de recreo, de servicios públicos, de negocios fabriles e industriales, su localización, distancias y accesos. La competencia por el habitat o unidades de espacio en las ciudades demanda la construcción de edificios altos. Los principales hoteles, teatros, cines y demás centros importantes de pasatiempo y tiendas especiales y bien conocidas, tienden a estar localizadas en un núcleo dentro o cerca del centro urbano. Esta es la parte más humanizada, mejor iluminada y con más vida de la ciudad. También hay distritos en algunas ciudades que

(62) *Belmonte de los Caballeros*, o. c., págs. 349-51.

tienden a monopolizar las centrales de los bancos, la bolsa, compañías de seguros y oficinas de importación-exportación.

En un minucioso análisis ecológico de una ciudad afloran el sentimiento, valores y simbolismo de sus moradores (presentes o pasados): jardines, estilos de construcción, edificios artísticos y ruinas preservadas u obstinadamente destruidas son claros exponentes de los mismos. La elección de un determinado distrito para vivir es con frecuencia una expresión clara de poder económico y valores sociales. A ciertas calles o áreas de la ciudad sólo se va vestido de manera apropiada. Por último, es también propio de la Ecología urbana, entre otras cosas, el estudio de la localización y distribución de barrios bajos, áreas de vicio, crimen, delincuencia juvenil, de mayor porcentaje de ciertas enfermedades, de casas deficientes; localización de hospitales, escuelas, iglesias, lugares de recreo infantil, comunicaciones, etc., datos todos que han de ser sometidos a un riguroso examen antropológico además de ecológico. En otros aspectos, muy importantes, de la Ecología urbana, no tiene misión especial la Antropología.

* * *

Con estos puntos que he leído —pensado y sopesado— muchas veces, y por tanto sería muy difícil indicar dónde, termino este apartado:

1) En cuanto al estudio del medio físico, es obvio que el antropólogo se ha de basar en la geografía, porque ésta estudia el control que ejerce el medio, la distribución de la población por áreas y las diferencias regionales. En la unidad geográfica —que ha de definir el geógrafo— no sólo entran la naturaleza, los objetos físicos, la configuración del terreno y suelos, plantas, animales y agua, atmósfera, clima, etc., sino, fundamentalmente, el hombre. Este entra a formar parte de la unidad geográfica especialmente bajo su aspecto social, moral y simbólico. Sus ideas y creencias son tan importantes como las rocas y los suelos que atraviesa y pisa.

2) Los miembros de una cultura reaccionan tanto o más a su medio espiritual y cultural que a su medio físico. ¿Qué relaciones hay entre estos dos medios? ¿Ofrece uno correspondencias con el otro?

3) Es el grupo el que individualiza, esto es, caracteriza a una región, adaptándola a sus propios usos. Generación tras generación ha ido el hombre rechazando, dominando y esculpiendo partes del medio, regando desde hace mil años, como en Belmonte; mitificando partes del contorno desde hace centurias, como en las aldeas de la Galicia rural, de suerte que el medio, al cabo del tiempo, parece una réplica de las formas de ser de la

gente que lo habita. En última instancia, quizá sea lo cultural lo que principalmente distingue una unidad geográfica de otra.

4) Las ideologías, creencias, religión y filosofía, valores y actitudes son esenciales en el estudio de la unidad geográfica. Un trozo de pizarra, un río, etc., pueden estar valorizados, culturalizados, de forma que son radicalmente distintos de las demás pizarras y ríos no sólo fuera, sino dentro de la misma región. Pero hay más: los elementos naturales, los animales y plantas, la tierra, nubes, ríos, árboles y rocas, etc., están, o pueden estar, divididos y subdivididos, asociados u opuestos en clasificaciones simbólicas que forman parte de la clasificación simbólica total de la sociedad, en la que entran instituciones, actitudes y valores. Descubrir estas conexiones y categorizaciones simbólicas es el cometido del antropólogo.

5) También es fundamental en el estudio antropológico del medio investigar el uso del espacio: la competencia entre grupos, agresión, invasión, segregación, concentración y centralización, etc. —estudio conocido con la etiqueta de Ecología dinámica.

6) ¿Tienen lugar los mismos o similares tipos de adaptaciones en medios físicos semejantes? Muchos antropólogos así lo creen. ¿Los diferentes tipos culturales representan estadios de adaptación al medio en un proceso evolutivo? El trabajo de campo tiene la respuesta.

III

He comenzado este ensayo con una cita de Sir Julian Huxley en la que dice que los conceptos ecológico y evolutivo han llegado a ser formas muy importantes de organizar nuestra manera de pensar sobre la vida y el medio. Esta manera tersa de exponer una idea encierra el planteamiento de uno de los problemas más graves de nuestra civilización, caracterizada por dos explosiones, la de la población y la tecnológica, y por una creciente destrucción de la naturaleza, las tres inextricablemente relacionadas.

Uno de los componentes de la cultura, la técnica, ha sido arco nérvico sobre el que descansa y se erige el progreso humano. En una época de consumo es imperativo adquirir productos técnicos; es difícil, material y psicológicamente, vivir sin ellos. Sin embargo, la técnica y el progreso, en una visión panorámica, aparecen a veces como animales desbocados o, al menos, peligrosamente revoltosos (63). Hoy la civilización urbana afecta

(63) Ejemplos a lo largo de la historia pueden verse en C. D. DARLINGTON: *The Evolution of Man and Society*, Allen and Unwin, 1969.

a millones de seres, a los que somete a tensiones y condiciones de vida antes inconcebibles. Piénsese en el aire que respiramos en Madrid, por ejemplo, y el efecto que ésta y similares atmósferas pueden tener según ha mostrado J. Tyndall. Todo progreso ciudadano ha sido a expensas del medio, con resultados imprevistos y por el momento incontrolables. Los problemas que plantea una gran ciudad no han comenzado a ser someramente resueltos ni siquiera por los brillantes esfuerzos suecos.

La tecnología y la industria no sólo modifican y a veces destruyen el medio irreversiblemente, sino que plantean, además, otros problemas no menos arduos; ¿quién controla el arrollador poder tecnológico?, ¿qué tipo de estructuras sociales produce? ¿La despersonalización, la educación competitiva, que sobrevienen necesariamente, encuentran condiciones psicológicas adecuadas en los miembros del grupo para que la adaptación tenga menos aristas? ¿No puede parcialmente interpretarse como una sutil reacción romántica la de algunos grupos de estudiantes de Columbia, Harvard, más la de los ingleses, pero, sobre todo, la de los estudiantes suecos —y no todos del ala izquierda—, al levantar bandera contra la mamut estructura de negocios, su falta de responsabilidad social, la machacona y versátil propaganda y la destrucción del medio?

Pero hay más. El colosal desarrollo de la técnica crea situaciones y medios nuevos a los que tarde o temprano hay que adaptarse. En toda sociedad la adaptación es penosa al principio; todo cambio lleva consigo una revisión del *status quo* de formas y organizaciones sociales. La adaptación acarrea, además, un período inicial en el que cambio es igual a cierto desorden, a ruptura con la venerada tradición; desorden y anormal pasan a ser sinónimos, y lo anormal, muchas veces, connota inmoralidad. En muchos sermonarios españoles de este siglo aparece el campo semántico de estas palabras encadenado. Y como las estructuras técnicas cambian mucho más rápidamente que las mentales, no es raro que la adaptación encubra tensión.

Todavía más y más grave. Con los adelantos técnicos el hombre no sólo domina el medio, sino que tiene posibilidad de dirigir el destino y la evolución humanas; más aún, no sólo puede cambiar las bazas, sino las reglas del juego. Cultura y técnica modifican la biología, cada vez disponemos de más medios técnicos, luego las posibilidades de intervenir, encauzar y dirigir la adaptación y la evolución humanas están al alcance de la mano. El hombre puede alargar y acortar la vida humana, alterar la lotación genética de un nonato, someterlo a condicionamientos con un fin previsto, obtenerlo sin madre, crear una sociedad juvenil o decrepita,

coartar la explosión de la población o potenciarla, destruir o reestructurar la balanza de competición en todo medio, etc. Las alternativas están dentro de la esfera de lo posible; las consecuencias, dentro de la esfera de lo desconocido. Ahora bien, una cosa es cierta: cualquier elección que el hombre tome, el resultado será, a la larga, un tipo de sociedad y organización social diferente al nuestro.

Los cambios en el proceso evolutivo son imprevisibles. El hombre los puede dirigir. También puede controlar el hombre la técnica y su relación con el medio. ¿Es conveniente planificar seria, consciente y científicamente el futuro o eludir la responsabilidad? (64). Sólo el plantear el problema de esta manera en ciencias sociales, es decir, el combinar futuro, decisiones humanas y preguntas aureoladas de valor, equivale a toque de alarma tras el cual se disparan cientos de voces para repetir que en el campo de lo social todo juicio de valor está de más. Lo que es muy cierto a un nivel. Pero rebasado éste, una de dos: o las preguntas anteriores no tienen respuesta —o las respuestas no tienen pregunta—, o hay que plantearse de otra forma y a otro nivel los problemas de valor en las ciencias sociales. Lo que no tiene sentido es esforzarnos por lograr la cima de una montaña para darnos cuenta, al coronarla, que no era aquélla a la que deseábamos subir (65).

(64) E. LEACH ha roto un tanto cáusticamente una lanza, porque cada uno tome su vela y asuma responsabilidad, en *A Runaway World?*, O. U. P., 1967. Impreso por quinta vez en 1969.

(65) Estando en prensa estas líneas han comenzado las tradicionales *Reith Lectures* con el título *Wilderness and Plenty*, a cargo de F. F. Darling. La primera de ellas lleva por título *Man and Nature* y comienza así: «If I were asked to interpret briefly what I mean by "Wilderness and Plenty" I'd reply: population, pollution, and the planet's generosity, meaning the history of man and the effect he has had —and is having— on the economy of nature since he appeared on the planet. These are closely interconnected themes, like the pattern of a fabric, in all the lectures, and I propose to follow them through their intertwined complexity.» *The Listener*, 13-XI-1969, vol. 82, núm. 2.120 pág. 653.

Comunicación de masas y difusión de nuevas técnicas y de nuevas ideas

Heinz Otto Luthe

La teoría del cambio social ha tenido cuatro puntos de cristalización: el primero es la teoría de la evolución social representado por Edward G. Taylor (1) y Herbert Spencer (2), que adquirió su pleno desarrollo durante el siglo XIX. Esta "teoría" no conoció más que un cambio social autónomo debido a los estímulos provenientes del interior de cada sociedad.

Una segunda "teoría", menos conocida, fue enunciada por los partidarios y sucesores de Charles Darwin, los cuales, como por ejemplo Ludwig Gumplowicz (3), pensaban que la causa principal del cambio social estaba en el conflicto social, sobre todo en la lucha por la existencia. Esta teoría ha sido motivo de una discusión que hoy día todavía no ha concluido. En cierta forma, Karl Marx puede ser considerado, por su teoría de la lucha de clases, como un precursor de esta teoría, que ha sido nuevamente interpretada y modificada por Lewis Coser (4) en los Estados Unidos, y Ralf Dahrendorf (5), en su discurso sobre las funciones del conflicto social.

Un tercer punto de partida para explicar el fenómeno del cambio social, cultural, económico y técnico está representado por "los funcionalistas" americanos, quienes siguiendo las teorías de Vilfredo Pareto, encuentran las fuentes del cambio en cualquier conmoción del equilibrio de un sistema social.

Como cualquier teoría general en el campo de la sociología, esta afirmación presenta un grado de abstracción tan elevado que, de hecho, no aporta muchas informaciones valederas, es decir, aplicables en el marco de una estrategia social.

-
- (1) *Primitive Culture*, 2 vols. Gloucester, Mass., 1871.
 - (2) *The Principles of Sociology*, 3 vols., New York, 1876-1896.
 - (3) *Ausgürähte Werk* (id. por F. Oppenheimer y al.), 4 vols. Innsbruck, 1883-1905.
 - (4) *The Functions of Social Conflict*. Glencoe, 1956.
 - (5) *Elemente einer Theorie des Socialism Konflikts*, en Ralf Dahrendorf: «Gesellschaft und Freiheit». München, 1961.

Hoy en día, los antropólogos, los etnólogos y los sociólogos son menos ambiciosos que los evolucionistas, los darwinistas y los funcionalistas. Ya no buscan una sola causa al cambio social, cuando se han dado cuenta que existe una multitud de factores y que cada explicación monocausal conduce a un dogmatismo rígido y estéril. Hoy se trata más bien de analizar los instrumentos y los procesos de un cambio social que de descubrir las causas de este cambio. Siguiendo la línea de Friedrich Ratzel (6) y de Ralph Linton (7), lo mismo que la de Fritz Graebner (8), la *difusión* más que la *evolución* es lo que constituye el punto central de la discusión. Se admite que debe de haber una innovación para estimular el desarrollo y el cambio, pero se subraya que una innovación, por muy importante que sea, no vale nada sin difusión. Los chinos experimentan innovaciones muy complicadas; Leonardo de Vinci fue el primer inventor del avión —estos dos ejemplos pueden ser completados por una multitud de otros, que se encuentran quizá en las enciclopedias, donde estuvieron condenados a vivir o, mejor dicho, a dormir bien catalogados en los archivos de los sabios.

Así, pues, podemos afirmar que la difusión de las innovaciones es una condición necesaria para el cambio social, condición necesaria, pero no suficiente. En consecuencia, la teoría del cambio social de hoy une las antiguas teorías que trataban de los factores estimulantes y de las causas del cambio social, con la nueva teoría de los instrumentos del cambio social, es decir, la teoría de la innovación. La difusión es en el plano social un fenómeno similar al del proceso del aprendizaje al nivel del individuo.

Mientras que el proceso de aprendizaje es el instrumento que permite “interiorizar” los valores de una sociedad, es decir, transformar los valores objetivos existentes en la sociedad, en elementos de motivación personal para que el individuo pueda integrarse en la sociedad, el proceso de difusión permite, en cambio, “institucionalizar” las innovaciones en el plano social, es decir, que las nuevas ideas de un individuo o de un grupo de individuos lleguen a convertirse en una adquisición del sistema social o de la sociedad. Por consiguiente, podemos adelantar esta conclusión: al igual que el individuo no puede existir y desarrollarse sin conocer antes los valores de su sociedad, una sociedad no puede existir y desarrollarse sin difusión, y, por consiguiente, sin institucionalización de las ideas nue-

(6) *Anthropogeographie*, 2 vols. Stuttgart, 1882.

(7) *The Study of man*. New York, 1936.

(8) *Wanderung und Entwicklung Soziales Systeme in Australien*, en «Globus», vol. 90, 1906.

vas y de las técnicas nuevas. Así se comprende la razón por la cual la difusión constituye cada vez más una disciplina central de la investigación social.

Aparte de la integración de la investigación y de la teoría de la difusión en la teoría del cambio social —teoría más bien orientada hacia el pasado—, esta nueva disciplina presenta una importancia primordial en cuanto al análisis de nuestra sociedad contemporánea, a su funcionamiento y a su porvenir. El problema de la difusión de las nuevas ideas y de las nuevas técnicas no sólo desempeña un papel primordial en el terreno de la moda, por ejemplo, sino que dependen también de esta difusión la distribución de los productores de consumo y las inversiones, así como los problemas relativos a los campos científicos, políticos o educativos.

Por lo tanto, no es sorprendente el desarrollo de esta nueva disciplina que se ocupa únicamente del análisis del proceso de difusión, ya sea de los bienes materiales o de los bienes inmateriales.

La convergencia de varias disciplinas inicialmente divergentes, por ejemplo, la sociología rural, la economía política, la psicología social, la pedagogía, la economía de las empresas, motivó la creación de una nueva disciplina que nació alrededor de los años 50 de este siglo. La sociología rural puede ser considerada como la disciplina fundadora, porque fue la primera en estudiar el proceso de difusión de los nuevos productos y de las nuevas técnicas entre los campesinos. Una serie de estudios realizados en los Estados Unidos se dedicaron a los problemas de la difusión de nuevos medicamentos entre los médicos. A partir de la creciente corriente de actividades desplegadas por la investigación surgieron otros estudios análogos, en otros campos (9).

El proceso de la difusión puede ser definido como sigue: “La aceptación —durante un cierto período de tiempo— de ideas o prácticas —por individuos o grupos— que están relacionados con ciertos medios de comunicación —con una estructura social— y con un sistema de valores o una cultura dada” (10).

En este contexto, nos interesan particularmente tres elementos de esta difusión: las redes de comunicación, es decir, los diferentes canales utilizados —las diferentes fases del proceso, es decir, el período de tiem-

(9) Para un resumen, ver ELIHU KATZ, MARTIN L. LEVIN y HERBERT HAMILTON: *Traditions of Research on Diffusion of Innovations*, en «American Sociological Review», vol. 28, 1963.

(10) Ver ELIHU KATZ, MARTIN L. LEVIN y HERBERT HAMILTON, op. cit.

po—, y finalmente, los individuos, es decir, los grupos alcanzados o implicados en el proceso de difusión.

Examinemos en primer lugar las diferentes fases del proceso de difusión con relación al proceso de aceptación o de adaptación —siendo evidente que el concepto de adopción o de aceptación es el concepto complementario del de la difusión—. La difusión y la aceptación representan un mismo fenómeno, pero visto desde dos ángulos diferentes: la difusión depende del emisor o del inventor de una nueva técnica, mientras que la aceptación depende de la persona o del grupo enfrentado a una nueva idea o a una nueva técnica.

Podemos distinguir cinco fases en el proceso de difusión con relación a la aceptación de una innovación. La primera es la fase de percepción (el individuo toma conocimiento —a veces incluso a pesar suyo— de una novedad técnica o de una nueva idea, sin estar informado de sus detalles y sin conocer nada más respecto al tema).

La segunda fase es la fase de interés (el individuo desarrolla cierto interés y trata de encontrar informaciones complementarias sobre la estructura y la función de esta innovación).

La tercera fase es la de la evaluación (el individuo evalúa las informaciones reunidas en el curso de la fase 2 y lo hace en relación a sus propias disposiciones, a sus experiencias personales y a sus anticipaciones en cuanto a los efectos probables de una eventual aceptación).

La cuarta fase es la del ensayo (el individuo realiza una autodemostación de la innovación, es decir, que controla de manera empírica la decisión positiva que ha tomado durante la cuarta fase).

La quinta fase, la fase final, es la de la aceptación definitiva o de la adopción (el individuo se decide a aceptar la innovación y a utilizarla sin ninguna reserva y con intención de conservarla).

Este esquema de las diferentes fases del proceso de difusión con relación al de la aceptación de una innovación, corresponde en cierta forma al modelo de los efectos de la publicidad tal y como fue desarrollado en los Estados Unidos. Este modelo presenta cuatro fases, que son: la fase de atención, la fase de interés, la fase de deseo, y la fase de acción. De allí la abreviación bien conocida de AIDA = efecto de la publicidad (11).

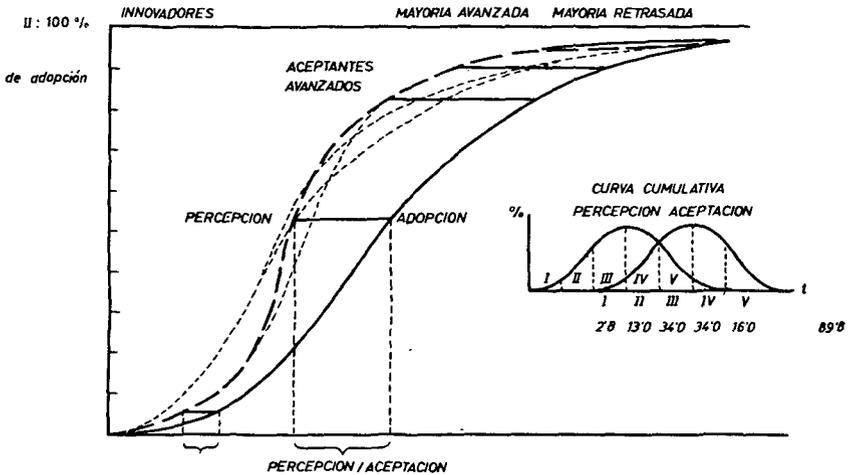
La rapidez con la que suceden estas cinco fases depende esencialmente de la personalidad de las personas alcanzadas por una innovación y de la red de comunicación con la que tienen contacto. La investigación en la difusión reconoce cinco categorías diferentes de personas alcanzadas por

(11) G. GRANE, EDGAR: *Marketing Communications*. New York, 1965.

COMUNICACION DE MASAS Y DIFUSION DE NUEVAS TECNICAS

el proceso de difusión: 1. Los innovadores. 2. Los aceptantes. 3. Una mayoría avanzada, 4. Una mayoría retrasada, y 5. Los retrasados.

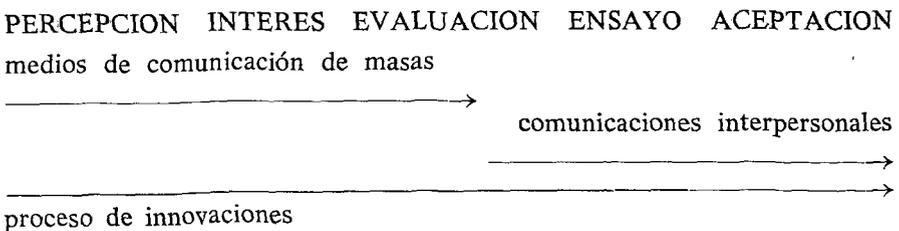
El siguiente gráfico representa la relación entre las diferentes fases y los diferentes tipos que caracterizan el proceso de difusión:



En lo que se refiere a la red de comunicaciones y, sobre todo, a la función de los diferentes medios de comunicación, es decir, la comunicación de masas con respecto a la comunicación interpersonal, la investigación sobre la difusión ha llegado a las conclusiones siguientes:

En la fase de percepción y hasta la fase de evaluación, los medios de comunicación de masas desempeñan un papel importante; estos medios son los más capacitados para suscitar cierto interés y originar una comunicación secundaria que se desarrollará en el plano interpersonal, comunicación que tiene como meta el *soportar* y *legitimizar* cierta decisión tomada.

Podemos representar esta idea por el gráfico siguiente:



Varios autores han estudiado el problema de una eficacia más elevada de la comunicación interpersonal dentro del marco de la difusión.

La hipótesis del "Two-step flow of Communication" (12) proporciona una explicación suficiente, que fue, por otra parte, varias veces confirmada por unos proyectos de investigación realizados en los países en vía de desarrollo. Los aceptantes, en tanto que líderes de opinión, se exponen a los mensajes de las comunicaciones de masas, mensajes que comunican las ideas nuevas y las técnicas nuevas concebidas por innovadores; estos líderes de opinión transmiten a continuación estas informaciones a las secciones menos activas de la población.

Todas estas consideraciones implican la deducción práctica de que la estrategia del cambio social, dependiente de la difusión de ciertas ideas o de ciertas técnicas nuevas, está estrechamente unida a una estrategia de comunicaciones que establece una red de comunicaciones que no extralimita las funciones de la comunicación de masas y que no subestima las funciones de las comunicaciones interpersonales. Una estrategia de difusión debería, por consiguiente, empezar por la utilización de los medios de comunicación de masas, teniendo estos últimos como meta fomentar en la población la toma de conciencia de la novedad de ciertas ideas y la existencia de ciertas técnicas nuevas, así como la de estimular su interés.

Después habría que organizar la comunicación interpersonal de manera que los miembros de la población lleguen a aceptar estas nuevas ideas y estas nuevas técnicas. En lo que se refiere a tal estrategia, podemos hablar de un efecto de aceleración y de un efecto catalizador de los medios de comunicación de masas dentro del marco de una difusión de un cambio socio-cultural.

Tratemos ahora de presentar algunos ejemplos de tal organización de un sistema de comunicaciones.

Hemos visto que los medios de comunicación de masas implican más bien unas funciones de información, informaciones cosmopolitas, unilaterales, dinámicas e instrumentales, y, por lo tanto, neutras. La comunicación interpersonal implica más bien una función de información recíproca en el plano local, así como una función de evaluación, de integración al nivel conservador y afectivo. Sobre la base de tal distinción, podemos sacar la conclusión de que una estrategia de difusión no logra

(12) PAUL F. LAZARSFELD, BERNARD R. BERELSON y HAZEL GAUDET: *The People's Choice*. New York, 1944, págs. 151 y ss.

jamás sus fines sin que la comunicación interpersonal esté organizada y orientada.

El título de esta exposición habla de la difusión de las nuevas técnicas y de las nuevas ideas. Es evidente que la aceptación de técnicas nuevas no puede ser llevada a cabo sin la aceptación de ideas nuevas. En general, una técnica nueva modifica igualmente el fondo social. Todos conocerán los ejemplos clásicos que se citan generalmente en tales discusiones, ejemplos referidos a los efectos de la revolución industrial —que se manifestaron en la persona misma de Karl Marx—, revolución que originó a su vez una revolución social. A raíz de esto, una estrategia de desarrollo que depende, como hemos visto, en una gran medida, de la utilización de los medios de comunicación de masas, no puede limitarse a estructurar y a organizar programas que traten de nuevas técnicas o de nuevas ideas, sin organizar una comunicación interpersonal que tenga como meta la integración y el condicionamiento previo de la aceptación de estas nuevas ideas. Ante todo hay que empezar por un análisis cuidadoso de los sistemas de valor de una sociedad dada, la cual será sometida a cierta estrategia de desarrollo, para poder evitar los efectos de “boomerang” a que podría dar lugar un rechazo evidente de las nuevas técnicas, que tendrán una influencia importante sobre las costumbres y hábitos de una sociedad dada.

Así, pues, el estudio de las motivaciones y el estudio de los valores de una sociedad, constituyen una fase indispensable para la realización eficaz de la difusión de las nuevas técnicas y de las nuevas ideas.

Las ideas mencionadas en el curso de esta exposición —es decir, la acentuación de la necesidad de una organización de la comunicación interpersonal, de un análisis de las motivaciones y de una investigación y análisis de los diferentes sistemas de valores— son de una importancia considerable en cuanto al desarrollo de las técnicas de comunicación de masas en el porvenir. La comunicación espacial, por otra parte, será capaz de difundir cualquier información a cualquier sitio con una rapidez increíble, y, por lo tanto, revolucionará nuestro sistema tradicional de comunicaciones, porque provocará en éste un cambio cuantitativo a la vez que cualitativo, en nuestro sistema de comunicación de masas. Por ello, la comunicación personal llega a ser cada vez más un campo de interés central para todos los que se interesan en el desarrollo y en el progreso social, técnico, económico y cultural.

Trad.: M. León

Estudio psicométrico de la delincuencia juvenil

Alfonso Alvarez Villar
M.^a del Carmen Muñoz de Cuenca

Conviene que afirmemos, antes de introducirnos en la temática de este capítulo, que el estudio psicométrico de la delincuencia juvenil fue el que, en realidad, polarizó la mayor parte de nuestros esfuerzos. Creemos, en efecto, que un Departamento de Psicología del Instituto de la Opinión Pública debería especialmente interesarse en los aspectos psicológicos y, concretamente, psicométricos de la delincuencia juvenil e infantil. Debemos, pues, considerar el estudio estadístico y socioeconómico de la delincuencia, como capítulos introductorios a éste con el que nos enfrentamos ahora. De la misma manera podemos hablar de "anexos" al referirnos a los capítulos sobre relación entre prensa y delincuencia, medios de comunicación de masas y delincuencia y estudio especial de los grupos de delinquentes (*).

No así ocurre con el capítulo dedicado al estudio de la familia, que es algo más que un simple añadido al estudio socioeconómico de la delincuencia. Hemos incluido, en efecto, en el cuestionario correspondiente a las visitas a las familias de los delinquentes infantiles y juveniles, algunas preguntas que son netamente psicológicas, puesto que hacen referencia a algunos rasgos de la conducta de los sujetos. Tendremos, pues, que volvernos a remitir a los hallazgos obtenidos en este estudio cuando queramos profundizar en esta investigación psicométrica. En esta parte del informe colaboró específicamente el *Instituto de la Juventud*, a través de uno de sus colaboradores designado para esta función, don José Luis Lasso Muñoz. Hay que agradecer también la colaboración extraordinaria del psicólogo panameño don Carlos Grimas.

En este estudio psicométrico podemos decir que hemos partido de cero. Poco se ha hecho, en efecto, en el campo de la psicometría del delincuente español. Solamente estudios aislados y muy poco difundidos. Por ejemplo, tenemos los trabajos del Centro de Amurrio (Alava).

(*) Número 16 de la *Revista Española de la Opinión Pública*. «Prensa y Delincuencia Juvenil», *Estadísticas de delincuencia juvenil e infantil*.

Número 17 de ídem, *Estudio socio-económico de la delincuencia juvenil e infantil*.

El Cuestionario Analítico de Personalidad de Amurrio es uno de los primeros intentos para establecer una técnica psicométrica adecuada al estudio de la personalidad del delincuente infantil. Consiste esencialmente en un cuestionario que contiene nada menos que 348 preguntas. El sujeto tiene que elegir entre cinco alternativas. Las escalas de personalidad que se miden son las siguientes:

- Emotividad.
- Actividad.
- Resonancia.
- Dominio.
- Reflexión.
- Sociabilidad.
- Control voluntario.
- Sinceridad.

He aquí cómo se definen esas dimensiones:

<i>Rasgos</i>	<i>Símbolo</i>	<i>Matices</i>	<i>Rasgos asociados</i>
Emotividad	E	1. Impresionabilidad ...	Tendencia a la palidez y al sonrojo, estremecimiento y sacudimiento internos, pronta emocionabilidad.
		2. Miedo	Susto, temor, sobresalto, temblor, pánico.
		3. Excitabilidad	Nerviosismo, inestabilidad sentimental, irritabilidad.
		4. Angustia	Sufrimiento y turbación internas, amargura, tristeza.
Actividad	A	1. Iniciativa	Espíritu emprendedor, impulso a la realización.
		2. Rapidez	Rapidez, prontitud, prisa, gusto por la velocidad.
		3. Diligencia	Desagrado en aplazar compromisos, eficiencia y diligencia en el trabajo.
		4. Energía	Resistencia y vigor físicos, vitalidad, gusto por los ejercicios físicos.
Resonancia	R	1. Persistencia	Adherencia de ideas, invariabilidad, conservadurismo.
		2. Preocupación	Susplicacia, recelo, reviviscencia, desconsolación.
		3. Rencor	Difícil olvido de las ofensas, venganza retardada, irreconciliación.

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

<i>Rasgos</i>	<i>Símbolo</i>	<i>Matices</i>	<i>Rasgos asociados</i>
		4. Previsión	Desagrado por la improvisación, cálculo y previsión de los acontecimientos.
Dominio	D	1. Imposición	Imperio, mando, espíritu autoritario, falta de sumisión.
		2. Intolerancia	Actitud de severidad y aspereza, incondescendencia.
		3. Combatividad	Beligerancia, agresividad, gusto por la polémica.
		4. Superioridad	Creencia en los propios recursos, tendencia a decir la última palabra.
Reflexión	Re	1. Concentración	Gusto por el trabajo aislado, intensificación de la atención.
		2. Teorización	Especulación mental, racionalización, pasión intelectual.
		3. Ensoñación	Imaginación, fantasía, espíritu abstraído.
		4. Pensatividad	Deliberación, ejercicio mental, meditación.
Sociabilidad	S	1. Simpatía	Agradable trato, diversión, jolgorio.
		2. Cordialidad	Animo abierto, franqueza, amistad, comunicatividad.
		3. Relación social	Gusto por las reuniones sociales, cultivo de las relaciones, huida del aislamiento.
		4. Cooperatividad	Interés por el bien común, colaboración, solidaridad.
Control voluntario.	Cv	1. Control	Vencimiento de las distracciones, dominio habitual, serenidad, equilibrio.
		2. Fuerza de voluntad...	Energías volitivas, esfuerzo, convencimiento en el obrar.
		3. Perseverancia	Constancia, continuidad, espíritu tenaz.
		4. Responsabilidad	Cumplimiento de los deberes, consecuencia lógica en las acciones.
Sinceridad	S-S	Esta es una escala auxiliar que tiene la misión de comprobar la autenticidad de los resultados. Si un sujeto presenta una puntuación alta en esta escala es que no ha respondido con la debida sinceridad y espontaneidad a las preguntas del cuestionario.	

El cuestionario ha recibido el nombre de C. A. P. P. A., y ha supuesto un trabajo de tres años de duración.

Parece ser que los índices de fiabilidad y validez son altos, ya que oscilan entre .83 y .90, los primeros, y por encima de .67, los últimos. Los autores han realizado, además, un concienzudo trabajo de análisis de elementos, cálculo de homogeneidad, análisis factorial, etc., que hacen de este cuestionario uno de los más elaborados que existen actualmente en España.

Veamos algunas preguntas:

Pregunta 45: "¿Suele ser testarudo y difícil de convencer?"

Pregunta 119: "¿Prefiere los lugares bulliciosos a los tranquilos?"

Pregunta 184: "¿Sueña despierto?"

Pregunta 332: "¿Rindes en tu trabajo más de lo ordinario?"

Pregunta 347: "¿Sientes verdaderas ganas de aliviar las penas y los dolores de los que sufren?"

Desgraciadamente, aunque nos consta que el cuestionario C.A.P.P.A. ha sido aplicado a un gran número de infractores infantiles, no se ha publicado ningún estudio que resuma los hallazgos de esta labor cotidiana de diagnóstico individual.

Otro trabajo muy importante es el realizado por el Gabinete de Psicología de la Prisión Provincial de Carabanchel Alto, que estudió el nivel intelectual de una muestra de reclusos juveniles.

Un 87 por 100 estaba penando por delitos contra la propiedad; un 6 por 100 entre varias infracciones delictivas, principalmente desertión, insulto a la fuerza armada, atentado contra la autoridad, etc.

Eran analfabetos el 11 por 100 y un 26 por 100 del total habían permanecido en reformatorios de menores.

Se aplicaron los siguientes tests: los tests de I. N. P. A. y de Alexander. El primero es un test de lápiz y papel no verbal, y el segundo es un test ejecutivo de inteligencia.

Las conclusiones a las que llega el Gabinete de Psicología de la prisión Provincial de Carabanchel Alto son las siguientes:

1.º "La medida de inteligencia de nuestro grupo de delincuentes, aun apreciada por tests libres de influencias culturales y escalas de *performance*, es inferior al de la población general, siendo la diferencia significativa del 1 por 100.

2.º El porcentaje de deficientes mentales encontrados es del 8,3 por 100, oscilando el porcentaje de ellos, excluidos los casos límites en la población general, entre un 2 y un 4 por 100.

3.º Sin embargo, este plus o demasía de deficientes mentales con respecto a la población general, no tiene virtualidad para explicar la diferencia entre las medias de inteligencia.”

Añadamos que el promedio en el test I. N. P. A. fue de 29/1.000 contra 34/7.000, una población normal equivalente. En el test de Alexander, el promedio fue de 157/2.692. Pero, desgraciadamente, no se ha calculado el puntaje total para una muestra normal equivalente. A simple vista, parece desde luego bastante inferior a lo que podría esperarse.

El trabajo de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, realizado a través del Gabinete de Psicología de la Prisión Provincial de Carabanchel Alto, es, pues, muy valioso y nos ha servido a nosotros de incitación a profundizar en este terreno, por lo que hemos tomado una de las dos pruebas utilizadas por ella, la Escala de Alexander, y le hemos añadido un test objetivo de aprovechamiento cultural.

Digamos de paso que en estos momentos, el Gabinete de Psicología de la Prisión Provincial de Carabanchel Alto acaba de terminar un estudio muy extenso sobre destreza mecánica en delincuentes juveniles. Cuando se elaboren sus resultados se habrá cumplido uno de los puntos que habíamos previsto en nuestro anteproyecto.

La preencuesta etiológica de Vaucresson

En el año 1963, el Centro de Formación y de Investigación de la Educación Vigilada en Vaucresson editó un informe-libro titulado “Quinientos jóvenes delincuentes. Resultados de una preencuesta sobre los factores de la delincuencia juvenil”.

Este estudio comprendía la confección de cuatro fichas: una de ellas era la ficha psicológica, que es la que nos interesa aquí. La segunda era una ficha sociológica, y también utilizaremos algunos de sus resultados. La tercera era médico-psiquiátrica, y finalmente se confeccionó una cuarta ficha jurídica que no llegó a aplicarse, por lo que leemos en el libro que estamos comentando.

Naturalmente en cada ficha se dan amplias instrucciones a los examinadores. Se supone, en principio, que el examinador puede utilizar los instrumentos de mensuración de que disponga, pero la ficha exige responder de una manera standardizada a una serie de preguntas, de tal manera que las fichas pueden ser sometidas a un proceso de datos en un ordenador electrónico. Véase fotocopia. Lo mismo ocurre con las otras dos fichas.

Pero en cuanto a la ficha psicológica, hay que indicar que se ha intentado con ella precisar la existencia de los siguientes factores:

ZONA 1. IDENTIFICACIÓN

Columna 1: Tribunal que ha intervenido.

Columna 2 y 3: Número de orden del fichero.

Columna 4: Número de identificación de la ficha psicológica.

ZONA 2. RESIDENCIA GEOGRÁFICA Y FAMILIAR

Columna 5: Residencia geográfica.

Columna 6: Impresión del sujeto sobre su medio ambiente.

Columna 7: *Hogares constituidos por el padre y la madre.*

Columna 8: Reconstitución de los hogares formados por el padre y la madre.

Columna 9: *Reacción al nombre patronímico.*

Columna 10: Reacción del sujeto ante el nivel sociocultural del padre.

Columna 11: Nivel de los intereses del "padre".

Columna 12: Nivel de los intereses de la "madre".

Columna 13: Ambición de los "padres" con respecto al sujeto.

Columna 14: Colaboración del sujeto con las aspiraciones de los "padres".

Columna 15: Vida en "fratría".

ZONA 3. OCIOS, EXPERIENCIAS, ESCOLARIDAD, PROFESIÓN

Columna 16: Ocios.

Columna 17: Experiencias vitales excepcionales.

Columna 18: Inadaptación durante la escolaridad.

Columna 19: Hacer "novillos" en la escuela, causas alegadas.

Columna 20: Hacer "novillos" en la escuela, ausencias inmotivadas, frecuencia.

Columna 21: Conductas inadaptadas no sancionadas con delito.

Columna 22: Adquisiciones escolares.

Columna 23: Elección y aceptación de la profesión.

Columna 24: Aspiraciones y porvenir profesional.

ZONA 4. DELINCUENCIA

Columna 25: Conocimiento de la materia delictiva del acto en el momento en que se ha cometido.

Columna 26: Orientación y dirección del delito.

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DEL INCUENCIA JUVENIL

- Columna 27: Sentimientos experimentados en el curso del delito.
- Columna 28: Motivos invocados.
- Columna 29: Sentimientos de responsabilidad y actitud hacia el delito.
- Columna 30: Relaciones, estructura del grupo con el que se relaciona.
- Columna 31: Relaciones, tipo de la banda y papel en la banda.
- Columna 32: Vestidos especiales y signos distintivos.

ZONA 5. DOTACIÓN SENSOMOTORA

- Columna 33: Apreciación global sobre la motricidad.
- Columna 34: Niveles de estabilidad y control.
- Columna 35: Lateralización.
- Columna 36: Medida de la motricidad en el Test de Piorkowski.

ZONA 6. DOTACIÓN INTELECTUAL

- Columna 37: Test de Passalong y Test P. M. 38.
- Columna 38: Test de Weschler: Escala verbal, escala ejecutiva.
- Columna 39: Test de Weschler: Información, comprensión general.
- Columna 40: Test de Weschler: Razonamiento aritmético, semejanzas.
- Columna 41: Test de Weschler: Vocabulario, completamiento de imágenes.
- Columna 42: Test de Weschler: Clasificación de imágenes, cubos de Kohs.
- Columna 43: Test de Weschler: Rompecabezas, clave.
- Columna 44: Test de Weschler: Puntaje total y apreciación global de la inteligencia.

ZONA 7. MADURACIÓN AFECTIVA Y ÉTICA

- Columna 45: Niveles, maduración y fijación afectiva.
- Columna 46: Mecanismos y niveles de moralidad.
- Columna 47: Características de la educación moral.
- Columna 48: Pulsiones y conducta sexuales.
- Columna 49: Información y formación en el dominio sexual.

ZONA 8. FACTORES DE LA PERSONALIDAD

- Columna 50: Factores de la personalidad, G-H.
- Columna 51: Factores de personalidad, A-S.
- Columna 52: Factores de personalidad, E-C.
- Columna 53: Factores de personalidad, F-T.
- Columna 54: Factores de personalidad, P-M.
- Columna 55: Factores de personalidad excepcional (*extranormal*).

ZONA 9. RELACIONES SUJETO-PADRE

- Columna 56: Detalles del nacimiento.
- Columna 57: Actitudes y reacciones del padre y de la madre ante el nacimiento.
- Columna 58: Imagen interna del "padre" de acuerdo con el "padre".
- Columna 59: Imagen interna de la "madre" de acuerdo con la "madre".
- Columna 60: Actitud de los "padres" hacia el sujeto.
- Columna 61: Actitud del sujeto hacia sus "padres".
- Columna 62: Cohesión familiar.
- Columna 63: Humor del "padre" y de los dos padres en conjunto.
- Columna 64: Humor de la "madre".
- Columna 65: Etilisino de los "padres".
- Columna 66: Etilismo: influencia sobre la atmósfera familiar.

ZONA 10. CONDICIONAMIENTOS EDUCATIVOS

- Columna 67: Dinero que lleva en el bolsillo.
- Columna 68: Dinero que lleva en el bolsillo.
- Columna 69: Grados y dominios de libertad.
- Columna 70: Disciplina familiar y reacciones del sujeto.
- Columna 71: Origen de la disciplina y responsabilidades familiares.
- Columna 72: Sanción familiar y reacciones del sujeto.
- Columna 73: Formas habituales de las sanciones.
- Columna 74: Reacciones ante la frustración.
- Columna 75: Sentimientos de tipo de "déficit".
- Columna 76: Conciencia del Yo y conciencia del prójimo.

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

Columna 77: Percepción de la realidad social e inserción del sujeto.

Columna 78: Pronóstico en función de la capacidad de autonomía.

Columna 79: Mecanismos de defensa en una reacción neurótica.

Columna 80: Mecanismos de defensa (continuación).

Como se ve, están representados en el cuestionario una gran parte de los rasgos y dimensiones de la personalidad que podrían ser útiles para el diagnóstico de la delincuencia juvenil. Nosotros utilizaremos en efecto, los resultados de esta preencuesta etiológica para complementar los datos que hemos obtenido directamente a través de nuestras entrevistas personales y tests psicométricos.

MUESTREO

Nuestra muestra comprende sujetos de dieciséis a veintiún años y que se hallan reclusos en la Prisión Provincial de Carabanchel. Estos sujetos se hallan instalados en el llamado "Reformatorio", que es un pabellón independiente del resto de los pabellones. Efectivamente, posee un terreno propio de juego y el contacto con los adultos está restringido, aunque no evitado completamente. He aquí la distribución de la muestra, de acuerdo a su edad.

CUADRO NUMERO 1

COMPOSICION DE LA MUESTRA DE ACUERDO A SU EDAD

<i>Nivel cronológico</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
16	17	8
17	28	14
18	32	15
19	29	14
20	71	34
21	31	15
TOTAL	208	100

De acuerdo a su procedencia, esta muestra se halla distribuida de una manera homogénea por todas las regiones de España, aunque naturalmente, predomine masivamente la provincia de Madrid, como lo demuestra el siguiente cuadro:

CUADRO NUMERO 2
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA DE ACUERDO A SU ORIGEN

<i>Provincia en que nació</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Alava	—	—
Alicante	2	1
Albacete	1	0,50
Almería	1	0,50
Avila	2	1
Badajoz	4	2
Barcelona	2	1
Bilbao	4	2
Burgos	4	2
Cáceres	2	1
Cádiz	1	0,50
Coruña	1	0,50
Ciudad Real	7	4
Córdoba	2	1
Cuenca	1	0,50
Gerona	—	—
Granada	3	2
Guadalajara	2	1
Guipúzcoa	—	—
Huelva	1	0,50
Huesca	—	—
Jaén	8	4
Las Palmas	—	—
León	4	2
Lérida	—	—
Logroño	—	—
Lugo	1	1,50
Madrid	112	54
Málaga	1	0,50
Murcia	—	—
Marruecos	1	0,50
Orense	—	—
Oviedo	4	2
Las Palmas	2	1
Palencia	3	2
Pamplona	1	0,50
Pontevedra	2	1
Salamanca	3	2
Santander	1	0,50
Santa Cruz de Tenerife	1	0,50
Segovia	1	0,50
Sevilla	5	3
Soria	—	—
Tarragona	1	0,50
Teruel	—	—
Toledo	3	2
Valladolid	2	1
Vizcaya	—	—
Zamora	2	1
Zaragoza	—	—
Valencia	3	2
TOTAL	208	100

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

Una parte de esta muestra es, además, rural y el resto urbana. Si, en efecto, la dividimos en urbana y rural, según que el municipio sea de menos o de más de 40.000 habitantes, nos hallamos con esta distribución:

CUADRO NUMERO 3
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA DE ACUERDO A SU
PROCEDENCIA URBANA O RURAL

<i>Procedencia</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Urbana	156	75
Rural	42	20
No consta	10	5
TOTAL	208	100

Predominan, pues, la procedencia urbana, como era en cierto modo de esperar, pero abunda también la rural, confirmando la hipótesis de que el fenómeno de la emigración es en sí mismo delictógeno, puesto que, como vimos en el estudio socioeconómico de la delincuencia, aunque el delito se cometiera en Madrid, los sujetos procedían de zonas rurales.

Otros datos interesantes para terminar de aclarar la composición de nuestras muestras son que ésta pertenece casi exclusivamente a un *status* socioeconómico inferior. Además, el tamaño de la familia al que pertenecen nuestros delincuentes es grande, como ya vimos en el estudio socioeconómico de la delincuencia juvenil e infantil y en el estudio de la familia del delincuente infantil.

CUADRO NUMERO 4
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR EL TAMAÑO
DE LA FAMILIA A LA QUE PERTENECEN SUS MIEMBROS

<i>Número de hermanos (en total)</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
1	54	26
2	18	9
3	27	13
4	23	11
5	11	6
6	6	3
7	4	2
8	7	3
9	4	2
10	1	0,50
Más de 10	7	3
No consta	46	22
TOTAL	208	100

CUADRO NUMERO 5

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR LA PROFESION DEL PADRE, COMO INDICE DE "STATUS" SOCIOECONOMICO DEL SUJETO

<i>Profesión del padre</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Empleados agrarios, propietarios y arrendatarios	—	—
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de co-operativas	5	3
Jornaleros del campo	3	2
Empleados de la industria y el comercio	2	1
Directores de empresas, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	2	1
Profesionales liberales y asimilados	11	7
Empleadores de la industria y el comercio (pequeños y medios)	5	3
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes	7	4
Empleados y funcionarios en general	29	18
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores cualificados en industria y servicios	49	30
Trabajadores sin cualificar	36	22
En paro (buscando trabajo)	12	7
Retirado, rentista o pensionista	1	—
Otros (hijo natural y fallecido)	3	2
TOTAL	165	100

Tenemos, pues, una muestra lo suficientemente representativa de la delincuencia juvenil española, puesto que representa el 15 por 100 de la población de delincuentes juveniles españoles que se hallan actualmente en prisión. Éstos delincuentes suelen, además, ser distribuidos por todas las prisiones españolas, por lo que podemos considerar a Madrid como un "órgano de distribución". Esto aumenta, como es obvio, la representatividad de la muestra.

Naturalmente, el muestreo fue realizado al azar. Simplemente solicitamos de la Dirección de la Prisión Provincial de Carabanchel Alto que fuesen sometidos a examen sujetos de dieciséis a veintiún años. Los funcionarios elegían sujetos al azar entre las listas, que eran los que enviaban al psicólogo. Hay que tener en cuenta, como ya señalábamos antes, que debido al trasiego incesante de reclusos era muy difícil contar con

una lista fija que sirviera, por ejemplo, para un período de un año. Las listas tenían, pues, que rehacerse incesantemente, por lo que no pudimos desde el principio realizar una selección al azar de *todos* los componentes de nuestra muestra.

Se puede, naturalmente, plantear la siguiente objeción: el examen de estos sujetos se hacía respetando el libre albedrío de éstos. Se comenzó, en efecto, solicitando voluntarios, puesto que ninguna norma deontológica nos permitía forzar a nuestros sujetos a una serie de pruebas psicométricas y médicas. Sin embargo, el 100 por 100 de los sujetos respondió positivamente. No hubo ni una sola negativa, y, ¡caso curioso!, pese a las advertencias en contra, resultó que nuestros reclusos intentaban entrar en el despacho del psicólogo, aunque los funcionarios de prisiones no los hubiesen elegido en la lista.

Se produjeron, incluso, intentos de soborno de unos presos hacia otros para ser "admitidos". El espíritu de colaboración fue altamente satisfactorio, y se acudía al psicólogo como una diversión más y, por supuesto, como un deseo de mantener otros contactos humanos ajenos a los suministrados por los compañeros de prisión o por los funcionarios.

Este dato de entrada sirve, por lo pronto, para confirmar esa inmensa necesidad de estimación y de afecto que siente el delincuente juvenil y que observamos en todos o en casi todos los protocolos del Test de Apercepción Temática de Murray.

TÉCNICAS EMPLEADAS

Las técnicas empleadas han sido las siguientes:

1.º Una *entrevista personal*, estructurada, y cuyas características iremos especificando en el apartado correspondiente.

Con ello terminábamos la aplicación de pruebas. La razón de que la dejásemos para el final consiste, ni más ni menos, en que necesitábamos ganarnos la confianza del sujeto, establecer un *rapport* positivo a través de los tests para que el sujeto se franqueara con nosotros en esta parte del examen que requiere el máximo de sinceridad.

Naturalmente, si esto no se conseguía, interrumpíamos la exploración.

A pesar de la voluntariedad de todos los delincuentes, hubo casos en que algunas de las pruebas proyectivas despertaban vivencias desagradables, con lo que tuvimos que interrumpir el examen. Naturalmente, estos sujetos no figuran en nuestra muestra final, por la insuficiencia de datos, pero ya podemos adelantar que no pasaron de cinco, de un total de unos 208 sujetos que entraron al despacho del psicólogo.

2.º *Escala de Alexander.*

Es un test de inteligencia que el propio autor define como "inteligencia práctica", pero, esencialmente, es un test que podemos clasificar entre los tests ejecutivos de inteligencia, por un lado, y el de los tests de inteligencia mecánica, por otro.

Es, en efecto, test de inteligencia general en cuanto incluye el subtest de Kohs. Pero también está saturado del factor k:m, en cuanto exige no sólo comprensión de una Gestalt, sino capacidad de visualización en un espacio tridimensional. Por supuesto, esto es lo que ocurre con los subtests de Passalong y de construcción de bloques.

El primero exige inteligencia general por ser una prueba en la que la inducción de una ley de resolución de problemas es importante, sobre todo, para atacar los últimos elementos, que son los más difíciles. Pero, claro está, es la visualización espacial bidimensional la que juega un papel importante. El subtest de Construcción de Bloques requiere más inteligencia espacial que general, o de otro tipo.

En resumen, podemos decir que el Test de Alexander mide la capacidad del sujeto para resolver situaciones en las que interviene la manipulación de objetos físicos. Es, pues, un test muy importante para determinar la capacidad de recuperación profesional del delincuente juvenil, que en la inmensa mayoría de los casos no se dedicará a profesiones liberales, sino mecánicas. Por eso eliminamos toda prueba de inteligencia de tipo verbal, y preferimos, además, utilizar un test ejecutivo para su mayor "validez aparente" para este grupo.

3.º *Test de Rorschach.*

Aplicado en todo el mundo desde el año 1922, este test no requiere una explicación. Nos limitaremos, pues, a decir, que el test de Rorschach es una prueba perceptiva-proyectiva a través de la cual se evidencian los rasgos y dimensiones de la personalidad normal psicopatológica. Es, por lo demás, un test de amplio espectro, puesto que se detectan a través de él todas o casi todas las parcelas de la personalidad.

A través del test de Rorschach intentábamos determinar, en primer lugar, la inteligencia creadora de los sujetos, y después los siguientes rasgos y dimensiones de la personalidad:

- a) La capacidad de *rapport* social del sujeto.
- b) El nivel de efectividad y su control.
- c) Las dotes de iniciativa del sujeto.

- d) La presencia de rasgos de neuroticismo (psicolabilidad, ansiedad, depresión, tensión psíquica).
- e) La presencia de rasgos de conducta desajustada (desajuste sexual, agresividad, esquizoidia, explosividad afectiva, etc.).
- f) La presencia de rasgos psicóticos (disgregación del pensamiento, perseveración mental, etc.).

4.º *Test de Apercepción Temática.*

El Test de Apercepción Temática ofrece un complemento dinámico a la visión estructural que brinda el Test de Rorschach. A través del Test de Apercepción Temática, podemos, en efecto, evidenciar el "estilo de vida" del sujeto, según la concepción de Adler. Evidenciamos, en efecto, los siguientes aspectos de su personalidad:

- a) Pulsiones, vale decir, motivaciones, tendencias, necesidades, etc.
- b) Presiones del medio exterior contra el sujeto.
- c) Conflictos entre pulsiones o entre pulsiones y represiones.
- d) Estados de ánimo, como ansiedad, depresión, euforia, etc.
- e) Escala de valores.

Además, es posible un análisis formal en las respuestas al Test de Apercepción Temática que sólo en algunos casos aislados hemos llevado a cabo.

Nos hemos tomado un especial interés en detectar aquellas respuestas que, según MacClelland, transparentan en el test que estamos considerando la necesidad de aprovechamiento positivo o la necesidad de aprovechamiento negativo. La primera impulsa al sujeto a la consecución de un estado de equilibrio que supone un ascenso con respecto a un estado previo. Según la segunda, detecta un estado de ánimo de pasividad, un bloqueo de iniciativa, etc. Es, por ejemplo, una respuesta de necesidad de aprovechamiento positiva la del sujeto que dijera en la primera lámina que "se trata de un niño que está estudiando intensamente para poder aprender a tocar el violín y ser el día de mañana un músico famoso". Puede servir de paradigma de necesidad de aprovechamiento negativa la respuesta en esa misma lámina de "un niño que se siente cansado e impotente para poder aprender su lección de violín y que por eso se marcha a jugar con sus amigos".

Hemos anotado también las respuestas que indican agresividad extra-punitiva, violencia, derramamiento de sangre, torturas, etc., aunque, naturalmente, sin afirmar que en todos los casos esta agresividad no se dirija preferentemente contra el propio sujeto.

5.º *Test de Tolerancia a la frustración de S. Rosenzweig.*

A través de las veinticuatro respuestas que da el sujeto ante este test y del psicograma correspondiente se puede evidenciar cómo se enfrenta con una frustración y en qué sentido dirige su agresividad directa o sublimada en forma de iniciativa. Las respuestas del sujeto se pueden dividir, en efecto, en tres columnas: de *obstáculo-dominancia*, de *defensa del Yo* y de *persistencia de la necesidad*, según que el sujeto haga énfasis en la frustración en sí, en su propio Yo o en el del frustrante, o bien tome una actitud determinada ante la necesidad de llegar a un ajuste.

Por otra parte, el sujeto puede dirigir su agresividad (o iniciativa) de una manera extrapunitiva (es decir, hacia fuera), o intrapunitiva (hacia sí mismo), o reprimiendo la agresividad (respuestas impunitivas).

El total de respuestas, es, pues, de 9 (3×3), más dos matices. Además, se pueden apreciar asimetrías en el estilo de respuestas: Por ejemplo, el sujeto puede dar respuestas muy extrapunitivas en la primera parte del test y más bien intrapunitivas en la segunda.

Como es obvio, no pudimos hallar un índice de conformidad al grupo, porque se carece de baremos españoles. Sólo podemos, pues, brindar en este sentido datos aproximados.

6.º *Test de Aprovechamiento Cultural.*

Se aplicó a un grupo de 100 sujetos, independientemente de los tests de inteligencia y de personalidad arriba mencionados. Por eso, los resultados obtenidos figuran en un Anexo a este capítulo. Desgraciadamente, el estudio de la destreza mecánica que corrió a cargo de los psicólogos del Gabinete de Psicología de la Central de Observación de Madrid no ha podido ser terminado. Falta, en efecto, la elaboración de los datos. Es de suponer, pues, que en la próxima publicación de este informe estos datos figuren en el lugar preferente que merecen por su aplicabilidad al grave problema de la recuperación profesional del delincuente juvenil.

Las pruebas que hemos aplicado suponían, pues, dedicar a cada sujeto unas cuatro horas. Añádase a esto el tiempo necesario para la interpretación y valoración de los resultados y se tendrá aproximadamente un promedio de cinco horas para cada sujeto. Incluimos aquí este aspecto para subrayar el hecho de que la labor de diagnóstico psicológico exige una gran disponibilidad de tiempo y de psicólogos, cuando se trata de muestras que ya en sí mismas son inferiores a las que suelen emplearse en las encuestas sociológicas. El que en otros países se hayan estudiado mues-

tras más grandes se debe, en primer lugar, al mayor número de psicólogos que colaboraron en esos trabajos.

I. ENTREVISTA PERSONAL

A la entrevista personal se le dedicó un tiempo previo para establecer un *rapport* con el sujeto, independientemente del que ya se había establecido en la aplicación de los tests. La misma toma de filiación supuso un trampolín perfecto para este establecimiento de una transformación positiva entre el examinador y el examinando. Debemos pensar, además, que el sujeto se había sometido voluntariamente a todas las pruebas, y que cuando a lo largo de ellas se observó un déficit en el *rapport*, interrumpimos la exploración y se eliminó de la muestra al sujeto.

Se trata, por lo demás, de una entrevista estructurada. En esencia, a través de la entrevista se va pasando de un círculo a otro. Primero comenzamos por el llamado círculo familiar y en este círculo familiar detectamos los siguientes datos:

1.º *Círculo familiar.*

a) Arbol genealógico del sujeto, hasta la tercera generación. En el árbol genealógico trazamos, como es habitual en estos gráficos, la posición del sujeto entre los hermanos, su vinculación con los padres, etc. Apuntamos, además, las edades de todos los miembros de la familia, excluyendo aquellos tíos que no tenían ninguna significación para nosotros.

A través del árbol genealógico observamos el tamaño de la familia, con quienes convivió el sujeto (un trazo incluía a los familiares que habían convivido con el sujeto), la diferencia de edades entre el padre y la madre, entre los hermanos, la posición del sujeto entre éstos, y el hecho de si vivían o no los abuelos, ambos padres, todos los hermanos, etc. Finalmente, detectábamos por una simple inspección del árbol genealógico si el padre o la madre se hallaban casados en segundas nupcias, si el sujeto era hijo ilegítimo y otros aspectos secundarios.

b) Los antecedentes psiquiátricos de los padres y familiares, incluyendo primos carnales. Preguntamos si habían exitido enfermos mentales en la familia, epilépticos, personas aficionadas a la bebida, de conducta extraña, etc.

c) Antecedentes delictivos. Naturalmente, esta pregunta la reservamos para el final de la entrevista, cuando nos habíamos captado la confianza del sujeto. En último término, comprobábamos en los ficheros la existencia de estos antecedentes.

d) Personalidad de los padres. Es obvio que al comenzar por el círculo familiar iniciemos nuestro estudio desde las zonas más tangentes a la constitución de la personalidad, hacia la intimidad del sujeto. Como se sabe, la familia es la primera célula de formación caracteriológica por la que pasa todo ser humano. Nos interesaba, por lo tanto, el descubrir posibles anomalías en este primer estadio de aculturación.

2.º *Círculo escolar.*

El círculo escolar es el que sigue a continuación del círculo familiar, hasta tal punto de que el ingreso en el colegio o escuela ha sido considerado por nosotros como un segundo nacimiento, el paso del útero materno a un útero más amplio, en donde la individualización del sujeto se halla más diluida que entre la familia. A través del círculo escolar detectamos los siguientes datos:

- a) Nivel de escolaridad del sujeto, qué grado escolar alcanzó.
- b) El aprovechamiento del sujeto, aunque, claro está, más bien lo que nos interesaba aquí era la apreciación subjetiva por parte del sujeto, ya que carecíamos de datos objetivos sobre sus calificaciones escolares.
- c) Asignaturas preferidas por el sujeto y asignaturas que le habían "caído" antipáticas.
- d) Comportamiento con los compañeros. ¿Tenía recuerdos amargos o, por el contrario, los tenía agradables? ¿Se había llevado bien con ellos?
- e) Conducta con los profesores. ¿Le habían sido simpáticos todos los profesores, o había alguno que le había manifestado su antipatía?

3.º *Círculo profesional.*

Normalmente, el sujeto pasa de la escuela a una situación laboral. Teóricamente, todo español debe cursar una enseñanza académica hasta los catorce años. Pero en nuestra muestra observamos la presencia de algunos muchachos que habían empezado a trabajar a los trece años.

El círculo presional es, obviamente, más amplio que el laboral, no en el sentido de número de contactos humanos, que puede ser menor que en la escuela, pero sí en el de las posibilidades de expresión: al salir de la escuela el sujeto se enfrenta con un gran número de elecciones profesionales.

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

Anotamos dentro de este círculo los siguientes rasgos:

- a) Profesión del sujeto.
- b) Puestos de trabajo desempeñados por el sujeto.
- c) Motivos del cambio de un puesto a otro, caso de que se hubieran producido.
- d) Intereses profesionales explícitos. ¿Qué profesión u oficio le hubiera gustado desempeñar al sujeto? ¿Estaba satisfecho con su profesión u oficio actual?
- e) Nivel profesional de los padres y familiares más próximos.

Con ello intentamos detectar una ascendencia, descendencia o estancamiento respecto al nivel profesional de la familia. Además, nos interesaba estudiar el impacto de la profesión u oficio del padre en la profesión u oficio elegido por el hijo.

4.º *Círculo social por antonomasia.*

Este es el círculo más amplio, puesto que abarca toda clase de relaciones con toda clase de personas.

Nos interesaba, en efecto, averiguar:

- a) Si el sujeto mantenía pocos o muchos contactos con sus semejantes. En otras palabras, si era introvertido o extravertido.
- b) Cuáles eran sus intereses profesionales. Esto es, sus aficiones y *hobbies*.
- c) Si existía una discrepancia entre su círculo de pertenencia y el de referencia, entendiéndose por primero el grupo al que, por sus *status* socioeconómico, el sujeto pertenece, bien a través de su familia o por su propia profesión u oficio, y entendiéndose por grupo de referencia el nivel socioeconómico con el cual se relaciona en un plano amistoso y de contacto personal directo, no profesional.
- d) Si tenía contactos con miembros del sexo opuesto, y si este contacto era de tipo físico. También nos interesaba averiguar a qué edad el sujeto realizó su primer acto sexual pleno, o si había tenido relaciones homosexuales.

5.º *Delitos y tipos de delitos.*

Independientemente de estos cuatro círculos —el familiar, el escolar, el profesional y el social— nos interesaba profundizar, dentro de la in-

timidad del sujeto, los motivos de los delitos por los que estaba condenado en prisión o por los que lo había estado en otras ocasiones. Naturalmente, esta pregunta quedó para el final de la entrevista junto con la de los antecedentes delictivos en la familia.

En general, los sujetos confesaron francamente su delito, puesto que además sabían que este era un dato que se nos podía proporcionar en la prisión. Por lo demás, fueron extraordinariamente francos al confesar cuáles habían sido los móviles de su conducta delictiva. Ninguno se declaró inocente (como en aquella anécdota famosa de la vida de Federico de Prusia) sino que, en el peor de los casos, adujo el que algunos amigos le habían inducido al delito, y otros declararon que habían sido presos por indocumentados, lo cual supone un reconocimiento explícito de falta, aunque, claro está, muy atenuada.

* * *

Vamos a comenzar, pues, a transcribir los datos obtenidos en la entrevista personal, empezando por el círculo familiar.

I. DATOS DEL CÍRCULO FAMILIAR.

a) *Arbol genealógico.*

Al hablar de muestreo hemos transcrito algunos datos sobre la familia de los delincuentes. Concretamente, el tamaño de la familia. Conviene ahora indicar que, salvo esta prolificidad de los padres de los delincuentes, no existe ningún otro dato en el árbol genealógico que se salga de la normalidad. No abundan los padres separados o los hijos ilegítimos, puesto que sólo en dos de las familias nos encontramos con que los sujetos carecían de un padre "legal".

La familia española sufre, como se sabe, una cierta fobia a la separación conyugal, aunque ésta esté prevista en la legislación. No hablo de una separación conyugal jurídica, que escapa a las posibilidades económicas de los matrimonios de *status* socioeconómico inferior, por los altos honorarios del Tribunal Eclesiástico. Hablamos de separaciones conyugales en el sentido más amplio. Sólo en casos extremos se acude, en efecto, a este recurso, tras un largo compás de resistencia moral y hasta física por parte de uno o de ambos cónyuges.

b) *Antecedentes psiquiátricos en la familia.*

La mayor parte de los sujetos carece de antecedentes psiquiátricos familiares, pero de todas maneras, es obvio que la cifra de 31 familias con antecedentes psiquiátricos, vale decir, aproximadamente el 15 por 100 de la muestra escapa a la normalidad estadística. Desde luego, la cifra sobrepasa la de la población española a este respecto.

No hemos querido matizar este punto, puesto que, claro está, el diagnóstico que plantearon los sujetos dista mucho de ser exacto. Pero lo que sí podemos decir es que una parte considerable de estas 31 familias con antecedentes psiquiátricos incide en el dominio del alcoholismo crónico. En efecto, 19 de los padres de los sujetos eran bebedores habituales. El resto de los familiares se reparte entre posible esquizofrenia, posible epilepsia y posible depresión endógena. En cuanto a los "temperamentos nerviosos" no los hemos incluido en este epígrafe por no saber hasta qué punto podríamos hablar de personalidades neuróticas y no simples personalidades limítrofes con la neurosis.

¿En qué sentido influyen los antecedentes psiquiátricos familiares en la conducta delictiva de una persona? Quizá podamos plantear dos posibilidades:

Una de ellas consiste en una transmisión directa de genes morbíferos. Es indudable, por ejemplo, que la esquizofrenia y la psicosis maniaco-depresiva son hereditarias. Lo mismo podríamos decir de la epilepsia. Ahora bien: lo que a veces se hereda es una constitución esquizoide, cicloide o epileptoide, respectivamente, sin que aparezca el cuadro clínico sintomático de una psicosis. Por eso se habla de círculo procesual, maniaco-depresivo y comicial.

Pero un esquizoide puede estar predispuesto a la delincuencia por su fanatismo, su tendencia a la extravagancia, su reclusión social, su insensibilidad moral, etc. El cicloide, y sobre todo el epileptoide, puede sentirse inclinado, a su vez, a actos violentos; en el primer caso, contra sí mismo y contra sus familiares; en el segundo, contra las demás personas. Además, se habla de una dipsomanía que incide en el círculo ciclofrénico o maniaco-depresivo. Y, como se sabe, el alcoholismo puede fomentar la delincuencia.

Pero la segunda posibilidad es más verídica. Se trata de que en una familia en donde algunos de los familiares, que conviven con un sujeto, inciden en la anormalidad psiquiátrica, el ambiente queda por eso mismo "enrarecido". Supongamos, por ejemplo, el caso de una madre esquizofrénica y de un padre alcohólico. Es obvio que el proceso de aculturación

que nosotros consideramos básico, por antonomasia, para la formación de personalidades normales, en el sentido psiquiátrico y social, queda incompleto desde su mismo origen.

En otras palabras, el constatar los posibles antecedentes psiquiátricos familiares de un delincuente juvenil es importante, porque, o bien se puede detectar influencia hereditaria directa, o, con más frecuencia, el impacto de un medio ambiente familiar tarado.

Que hayamos obtenido un porcentaje de familias con antecedentes psiquiátricos superior al promedio de la población normal nos revela que la existencia de enfermos mentales en la familia, sobre todo cuando se trata de familiares próximos (padre, madre), constituye uno de los factores de la delincuencia en la siguiente generación. La higiene mental en la familia se impone desde el principio.

Los organismos encargados de irradiar la delincuencia infantil y juvenil deben tener en cuenta, pues, que no sólo son los antecedentes familiares delictivos los que fomentan la delincuencia en los hijos, sino, indirectamente, la existencia de antecedentes familiares psiquiátricos. Una eliminación de los distintos síndromes nosológicos psiquiátricos en la familia apunta, pues, no sólo a un aumento general de la salud mental y de la felicidad colectiva de un grupo humano, sino también a la eliminación de la delincuencia.

Parece particularmente peligroso el alcoholismo crónico, uno de los mayores flagelos de la humanidad. En este sentido no es necesario que insistamos en la necesidad de iniciar una campaña enérgica y objetiva, sin compromisos con ciertos sectores del "consumo".

c) *Antecedentes familiares delictivos.*

Aquí también el número de familias con antecedentes delictivos es muy superior al promedio: nada menos que en 28 de estas familias se registraban estos antecedentes, alcanzándose, por lo tanto, un porcentaje algo superior al 10 por 100. Generalmente es el padre o algún hermano el que ha estado recluido en prisión o han sido sometidos a medidas reformadoras por un tribunal tutelar de menores.

Correlacionamos los antecedentes delictivos con los psiquiátricos, obteniendo un índice próximo a cero. En otras palabras, sólo en muy pocas familias, exactamente en 10, coinciden ambos tipos de antecedentes. No tenía que ser de otra manera, puesto que, al fin y al cabo, la normalidad psiquiátrica y "jurídica" de las familias influyen sobre la joven generación y no horizontalmente, entre los miembros de la misma generación

adulto. El joven se convierte, pues, en el canal de desagüe de dos corrientes delictógenas.

La cifra de antecedentes familiares delictivos y psiquiátricos, es decir, la suma de éstos, es impresionante: 60 de las familias se hallan taradas por uno u otro (o ambos) tipo de antecedentes; vale decir, casi el 25 por 100 de la muestra se encuentra en esas condiciones. En otras palabras: casi la cuarta parte de nuestros sujetos han vivido en familias en las que la presencia de un familiar próximo delincuente, psicótico o psicopático, creaban un clima familiar realmente desfavorable para la formación de un carácter jurídica y psíquicamente aceptable.

d) *Personalidad de los padres.*

Muchos de los padres fueron definidos por sus hijos como personas normales, afectuosas, aunque en ocasiones severas; pero lo importante es constatar un dato que no nos debe sorprender: nada menos que en el 95 por 100 de los padres de la familias que hemos investigado contienen uno o dos padres neuróticos, en el sentido general de este término, vale decir, como portadores de signos muy claros de neuroticismo, aunque este neuroticismo no incida en el ámbito de las entidades nosológicas psiquiátricas.

Estos datos discrepan de los que obtuvo el Centro de Formación e Investigación de la Educación Vigilada de Vaucresson. En la preencuesta etiológica sobre 500 sujetos se obtienen las siguientes cifras relativas al estado de ánimo fundamental de ambos padres:

- El 8,11 por 100 de los sujetos afirma que su padre es nervioso.
- El 9,21 por 100 de los sujetos afirma que su padre es irritable.
- El 10,9 por 100 de los sujetos encuentra que su padre es nervioso y al mismo tiempo irritable.
- El 5,04 por 100 de los sujetos encuentra que su padre no tiene humor estable.
- El 12,28 por 100 encuentra que su padre es nervioso, irritable y no goza de un humor estable.

Por el contrario, el 33,55 por 100 de los sujetos afirma que su padre goza de un humor estable y que no es ni nervioso ni irritable.

- El 21,49 por 100 de los sujetos afirma que su madre es nerviosa.
- El 3,51 por 100 de los sujetos afirma que su madre es irritable.
- El 9,43 por 100 de los sujetos encuentra que su madre es nerviosa e irritable.

- El 5,70 por 100 de los sujetos encuentra que su madre no es de humor estable.
- El 8,33 por 100 de los sujetos afirma que su madre es nerviosa, irritable y no goza de un humor estable.
- Por el contrario, el 42,32 por 100 de los sujetos encuentra que su madre es de humor estable y no es ni nerviosa ni irritable.

Aunque los datos que acabamos de cifrar corresponden a cada uno de los padres por separado, y los nuestros se refieren, en cambio, a la pareja familiar, llama la atención el mayor neuroticismo de los padres delincuentes juveniles españoles. Quizá ello se deba a un mayor nivel de frustración: por las condiciones realmente ínfimas en que se suelen desenvolver las familias de estos delincuentes juveniles. El informe de Vaucresson confirma, sin embargo, la presencia masiva de neuroticismo en la familia del delincuente juvenil.

Una familia en la que uno o ambos padres no poseen un carácter armónico es causa de neurotización de los hijos, puesto que la ansiedad se contagia de la misma forma que una infección virásica. En suma, la familia del delincuente infantil español, y también la del francés, se halla saturada de factores predisponentes psiquiátricos, bien de naturaleza psicótica, psicopática o neurótica en todas sus gamas.

En este ambiente, el proceso de aculturación queda sumamente comprometido, puesto que los padres o los parientes más próximos exhiben tipos de conducta que condicionan modelos de identificación poco adecuados. *Un progenitor psicótico o etílico carece de unas condiciones básicas para dirigir el proceso de la pedagogía familiar.* Por el contrario, crea en el hijo un estado de ansiedad permanente, fomenta la huida del hogar y hace que cristalice en los hijos actitudes hostiles hacia los padres y, traslaticamente, hacia la sociedad adulta, en general.

A su vez, los padres nerviosos, irritables e inestables crean continuos conflictos en el seno del hogar. Son, por ejemplo, injustos en sus sanciones, inconstantes en sus *roles* pedagógicos y traumatizantes por el hecho mismo de su ansiedad cronificada.

Condición especial merece el etilismo de uno o de ambos padres. La encuesta de Vaucresson constata este factor con carácter crónico, o sólo señalado, en aproximadamente la tercera parte de las 500 familias que ha investigado (el número real de las familias es de 456, para dar cifras exactas, y sólo por aproximación hablaremos de la cifra de 500). Cualquier campaña para la prevención de la delincuencia deberá, pues, no perder de vista la campaña contra el alcoholismo.

El alcoholismo, en efecto, es condicionante de la delincuencia infantil y juvenil por las siguientes razones:

- Porque cuando se produce en una familia de bajo nivel socioeconómico, el dispendio en alcohol disminuye aún más este nivel, por sí mismo; es decir, en cuanto gasto extra y además en cuanto aniquila o disminuye considerablemente las posibilidades de expansión económica de la familia (asistencia del padre o de la madre al trabajo, promoción profesional anulada).
- Por las razones que señalábamos antes: incapacitación para cumplir un rol pedagógico dentro del hogar.

e) *Antecedentes escolares de los padres.*

Fue muy difícil el matizar este punto, por lo que nos hemos limitado a preguntar al sujeto si sus padres sabían leer o no sabían leer. Ahora bien, sólo en 19 de las familias observamos el analfabetismo de un progenitor o de ambos. La cifra es, pues, igual al promedio de la población española. Esto nos hace suponer que algunos sujetos supervaloran el nivel cultural de los padres.

Parece, sin embargo, que el analfabetismo paterno se correlaciona más con el *status* socioeconómico que con la delincuencia en sí. Es, pues, un síntoma más de bajo nivel socioeconómico que, a su vez, como ya hemos dicho en otras ocasiones, se correlaciona con la delincuencia infantil y juvenil.

2.º ANTECEDENTES ESCOLARES DEL SUJETO.

El círculo escolar es, como decíamos antes, la prolongación del círculo familiar. Prolongación y al mismo tiempo ampliación de ámbito: Las mallas tupidas de la familia dan paso a una estructura reticular más compleja en la que la dosis de protección que dispensa el sustituto del padre (el maestro) queda dividida entre un gran número de elementos, esto es, los alumnos.

La escuela proporciona al individuo nuevas oportunidades de exploración del mundo e integración en el seno de la sociedad. Puede actuar, pues, de una manera "psicoterapéutica" cuando un niño o una niña sufren un desajuste familiar, pero también puede operar como una caja de resonancia. Generalmente, el influjo de la escuela es benéfico, y el niño aprende a identificarse con el mundo adulto, no sólo a través de la impartición de conocimientos académicos, sino a través de una interrelación cada vez más amplia, con los adultos y sus iguales en edad. Como en to-

das las especies biológicas, el aprendizaje es, una vez más, ocasión de romper los vínculos con los padres o, mejor dicho, superarlos.

Esto es muy importante, porque gracias a la escuela esta ruptura se realiza dentro de canales socialmente aceptados, vale decir, en el sentido de una identificación más general con los valores adultos, de los que los padres ya no son los únicos portadores y transmisores.

Cuando la escuela fracasa en su misión, bien por sus propios defectos o por el abtencionismo del alumno, se origina, pues, una segunda posibilidad de línea de fractura en el proceso de aculturación. El individuo ha perdido una segunda oportunidad de reintegrarse al grupo al que pertenece.

A veces el desajuste familiar es tan grande que imposibilita toda recuperación social a través de la escuela. Entonces, la inadaptación escolar es, por un lado, reflejo de una inadaptación en un nivel más elemental, el de la familia y, por otro lado, supone ya los primeros conflictos serios con un orden formalmente establecido: el de la autoridad académica. Por primera vez en la historia del niño desadaptado, su desfase en la integración social se manifiesta de una manera "oficial", puesto que hasta entonces había permanecido más o menos oculta dentro del recinto cerrado de la familia. Las sanciones que se imponen al escolar indisciplinado son, en efecto, "colectivas", puesto que la sociedad ha constituido en tribunal a una parte de sus miembros para juzgar el grado de adaptación o inadaptación de los aspirantes a ciudadanos de una sociedad "normal".

En nuestro grupo hemos obtenido el siguiente cuadro, al tener en cuenta el nivel escolar del sujeto:

a) *Nivel escolar del sujeto.*

CUADRO NUMERO 6
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR EL NIVEL ESCOLAR
DE SUS MIEMBROS

<i>Nivel escolar</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Analfabetismo	4	2,3
Enseñanza primaria incompleta ...	49	27,8
Enseñanza primaria completa ...	46	26,1
Bachillerato elemental	42	23,9
Bachillerato superior	9	5,1
Formación profesional	7	44,0
Estudios superiores	—	—
Otros	10	5,7
Sin respuesta	9	5,1
TOTAL	176	100,0

Es patente que dado el bajo *status* socioeconómico de la muestra se acumulen las frecuencias en los niveles más elementales de la enseñanza. Es, sobre todo, patente el hecho de que la cifra más alta sea la de la enseñanza primaria incompleta, epígrafe al que debíamos añadir los cuatro analfabetos de la muestra. Esta última cifra es pura, realmente significativa, y creemos que, además, desborda las posibilidades previstas por el *status* socioeconómico de los sujetos.

En las entrevistas a las familias de los delincuentes juveniles e infantiles vimos, en efecto, hasta qué punto era elevado el absentismo en estos muchachos y niños. El hacer "novillos" era la tónica general en ellos. Pues bien, no debe extrañarnos ahora que una parte considerable de los sujetos de nuestra muestra hayan confesado que no habían terminado siquiera la enseñanza primaria. Una vez más observamos la falta de adaptación a unas normas colectivas, a unas exigencias impuestas por la sociedad a la que estos muchachos pertenecen *de iure*.

b) *Nivel de aprovechamiento del sujeto.*

Se trata, como es obvio, de una apreciación subjetiva por parte del sujeto. Aún así, 66 de ellos confesaron que su aprovechamiento había sido "mediocre", contra 51, que lo consideraban "bueno", y 21 que lo consideraban "malo". Si nos atenemos a la curva de Gauss, tendríamos que esperar una acumulación de frecuencia en la categoría "mediocre", y una distribución simétrica hacia la derecha y hacia la izquierda. Aquí parece que la curva está desviada en un sentido favorable para la muestra.

Es posible que una parte considerable de los sujetos hayan hipervalorado su nivel de rendimiento en la escuela, pero también no nos debe extrañar que un gran sector de los delincuentes juveniles hayan obtenido buenas calificaciones en la escuela o en el colegio, dado que entre ellos hay sujetos con una inteligencia bastante superior al promedio.

Desgraciadamente, para los delincuentes juveniles, el test objetivo de aprovechamiento que aplicamos a un grupo de 100 reclusos de las mismas características que los que entrevistamos personalmente y sometimos a técnicas psicométricas, revela que el nivel cultural del delincuente juvenil es muy bajo. Podríamos, pues, afirmar que más bien el delincuente juvenil tiende a hipervalorar su rendimiento de la escuela, precisamente porque su nivel de autoexigencia es muy bajo.

Se contenta, en efecto, con aprender a leer y escribir, y sólo en casos extremos llega a la conclusión de que "no alcanza un límite idóneo". Su abulia y su falta de ambición le dejan, pues, satisfecho cuando se trata de

equiparar su rendimiento con el de los otros miembros del grupo al que él pertenece.

c) *Asignaturas preferidas.*

Este apartado no es tan interesante como el anterior, pero podría servirnos para iniciar un estudio sobre la orientación profesional del delincuente juvenil.

He aquí, pues, el cuadro número 7.

CUADRO NUMERO 7

ASIGNATURAS PREFERIDAS POR LOS MIEMBROS DE LA MUESTRA

<i>Asignaturas preferidas</i>		
(De mayor a menor frecuencia)	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Historia de España	38	21,6
Matemáticas	25	14,2
Dibujo	16	9,0
Geografía	11	6,3
Literatura	8	4,5
Ciencias	7	4,0
Religión	6	3,4
Gramática	2	1,1
Física	2	1,1
Química	1	0,6
Francés	1	0,6
Latín	1	0,6
No le gusta nada	13	7,4
No sabe cuál	45	25,6
TOTAL	176	100,0

La inmensa mayoría de los sujetos tienen, pues, preferencia por la Historia de España y por las Matemáticas. Es muy difícil averiguar qué relación muestran estas preferencias con el fenómeno de la delincuencia juvenil, si es que estas preferencias no se dan en una población normal del mismo *status* socioeconómico y edad cronológica.

d) *Asignaturas rechazadas.*

Ningún sujeto rechazó la Historia de España, pero, en cambio, nos encontramos con el siguiente cuadro:

CUADRO NUMERO 8

ASIGNATURAS RECHAZADAS POR LOS MIEMBROS
DE LA MUESTRA

<i>Asignaturas rechazadas</i>		
(De mayor a menor)	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Matemáticas	42	23,9
Religión	12	6,8
Geografía	9	5,1
Gramática	8	4,5
Historia Universal	3	1,7
Física	3	1,7
Idiomas	1	0,6
Dibujo	1	0,6
Literatura	1	0,6
Gimnasia	1	0,6
Política	1	0,6
Le gustaban todas las asignaturas.	27	15,3
Rechaza todas las saignaturas ...	8	4,5
Sin respuesta	58	33,0
TOTAL	176	100,0

También la mayoría de los sujetos rechazan las matemáticas, es decir, entre los delincuentes juveniles hay pro-matemáticos y anti-matemáticos. Pero, claro está, habría que averiguar qué relación tiene esta dicotomía con la delincuencia juvenil, suponiendo que tenga alguna.

Significativo que doce sujetos consideren como la asignatura "más antipática" la Religión, quizá como consecuencia de un anticlericalismo manifiesto. El resto de las "antipatías" se reparte entre las demás asignaturas.

e) *Conducta con los compañeros de escuela.*

La mayor parte de los sujetos confiesan que se llevaban bien con sus compañeros, ya que 96 de ellos así lo manifestaron, contra 29 que dijeron que esta conducta había sido "mediocre", y 20 que dijeron que había sido "mala". El delincuente juvenil goza, pues, de un *rapport* social satisfactorio como hemos evidenciado en el test de Rorschach. Suele ser "simpático" y gusta de tener amigos. Sólo un cierto sector de delincuentes juveniles se muestra esquizoidè, y "esquinado" con las personas de su edad.

El problema del delincuente juvenil no es, pues, el de una misantropía que rara vez padece y que cuando hace su aparición puede adquirir caracteres muy peligrosos. El problema consiste más bien en todo lo contrario: en el deseo de integrarse en la sociedad, pero de tal manera que utilizando medios ilegítimos para ello, ocupe niveles jerárquicos más altos que los que pudiera alcanzar por sus aptitudes o por su *status* socioeconómico familiar. Desea, por ejemplo, disfrutar de un automóvil, entrar en las salas de fiestas más lujosas, tener éxito con las chicas, pero el conseguir todo esto desde una plataforma frecuentemente baja exige un gran esfuerzo si se utilizan medios lícitos. Por eso el delincuente juvenil acude al expediente fácil de la delincuencia. Pero, claro está, esta delincuencia va dirigida contra la sociedad adulta, rara vez contra sus coetáneos, con lo que más bien desea alternar en un plano "económicamente fuerte".

f) *Conducta con los profesores.*

Setenta y un sujetos manifestaron que se habían llevado bien con sus profesores, contra 31 que dijeron que estas relaciones habían sido "mediocres", y 36 que confesaron que habían sido "malas" francamente. En principio, pues, los delincuentes juveniles se llevan mejor con sus compañeros que con sus profesores, pero esto es algo que no nos debe extrañar, dado el absentismo escolar que caracteriza al delincuente juvenil. Es lógico que en esas condiciones los profesores respondieran agresivamente a una falta de respeto a la disciplina académica y a un bajo rendimiento escolar.

En resumen, no parece que el medio ambiente escolar tenga una especial importancia para el delincuente juvenil. Este lo considera como algo periférico en su existencia, como algo de lo que debe desprenderse lo antes posible para ingresar en un círculo más amplio: El de las relaciones con la sociedad en general. Por eso, muchos de los delincuentes juveniles no terminan siquiera sus estudios primarios, hacen numerosos "novillos" en la escuela e hipervaloran su rendimiento escolar en función de un bajo nivel de autoexigencia.

Tampoco parece que la escuela sea especialmente traumatizante para el delincuente juvenil, precisamente por esa escasa importancia que la concede. Da la impresión de que el delincuente juvenil llega a la escuela ya con una predisposición previa a la insociabilidad. Esta insociabilidad ya está tan firmemente establecida que el proceso de aculturación escolar resbala sobre el delincuente juvenil, sin modificar su comportamiento. Se

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

ha condensado, pues, sobre él una especie de cutícula que convierte al delincuente juvenil en impregnable por el ambiente escolar. Por eso debemos pensar en una pedagogía especializada de gran penetrancia que logre estructurar el carácter deficitario del delincuente infantil y juvenil.

Los estudios del Centro de Vaucresson confirman nuestros puntos de vista:

Un 38,60 por 100 de la muestra (456 sujetos) no acepta la escuela y la considera una coacción, mostrando signos de pereza, indisciplina, vagancia, desinterés y haciendo "novillos".

El 9,43 por 100 de los sujetos muestran dificultades de adaptación escolar, surgiendo entre ellos y sus compañeros y profesores conflictos más o menos serios.

El 21,7 por 100 rechaza la disciplina escolar.

Además, el 23,3 por 100 de las inadaptaciones escolares se presentan en esta muestra antes de la pubertad.

Especial interés es el que concede el informe de Vaucresson a los "novillos":

El 11,62 por 100 de los sujetos declara que ha "hecho novillos" por falta de vigilancia de sus padres

El 2,41 por 100 de los sujetos dice que el hacer "novillos" era tolerado por sus padres.

El 13,16 por 100 de los sujetos dice que hacía "novillos" porque no le gustaba la escuela.

El 2,85 por 100 invoca como causa el carecer de aptitudes para el estudio.

En el 8,11 por 100 se invocan causas circunstanciales (el salir con una amiga, una feria, etc.).

3.º PROFESIÓN DEL SUJETO.

El círculo profesional supone una ampliación todavía mayor del círculo escolar. Gracias a él el sujeto se incorpora definitivamente a la sociedad, puesto que adquiere ya definitivamente "un rol". Ha pasado ya por el período del aprendizaje previo, que supone la escolaridad. Ahora ocupa un puesto en el grupo, y este puesto le dota de una cierta jerarquía. Pero por eso mismo la posibilidad de conflictos aumenta: ya no tiene que competir con sus camaradas de aula, sino con la sociedad en general. A través

de su profesión tiene que ganarse el sustento y eventualmente formar una nueva familia.

He aquí, pues, una tercera oportunidad que el proceso de aculturación brinda al individuo A través de la profesión, un sujeto desajustado puede reajustarse, si bien ya tiene en contra de él una escolaridad más o menos deficiente. Una persona desajustada en su profesión arrastra, por el contrario, tras sí un desajuste familiar y escolar. En otras ocasiones, cuando se trata de una desorientación profesional, no es necesario que se den estas premisas, pero entonces el mismo sujeto alcanza un cierto nivel de estabilidad, bien cambiando de profesión o adaptándose a la que ha elegido erróneamente, con lo que el desajuste sólo se manifiesta en un bajo nivel de satisfacción y quizá en un nivel no óptimo de rendimiento, pero nunca en una conducta psicopática.

a) *Profesión del sujeto.*

He aquí la distribución de la muestra por la profesión de los sujetos:

CUADRO NUMERO 9

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR LA PROFESION DE SUS MIEMBROS

<i>Profesión</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Técnico de televisión	3	1,7
Impresor	7	4,0
Pintor-decorador	6	3,4
Pintor	3	1,7
Camarero	14	8,0
Vidriero	1	0,6
Vendedor	2	1,1
Mecánico	15	8,5
Electricista	11	6,0
Estudiante	6	3,4
Ebanista	5	2,8
Cerrajero	5	2,8
Pulidor de vidrio	1	2,6
Dibujante	2	1,1
Sastre	1	0,6
Oficial industrial	1	0,6
Bailarin	1	0,6
Labrador	1	0,6
Calefactor	1	0,6
Carpintero	4	2,3
Botones	3	1,7
Litógrafo	1	0,6
Soldador	2	1,1

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

<i>Profesión</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Conductor	2	1,1
Delineante	2	1,1
Administrativo	3	1,7
Albañil	8	4,5
Cobrador	1	0,6
Fontanero	3	1,7
Disc. joker	1	0,6
Oficinista	2	1,1
Dependiente	3	1,7
Chapista	1	0,6
Ayudante de camión	1	0,6
Radiotécnico	2	1,1
Pastelero	1	0,6
Escayolista	1	0,6
Pinche de cocina	1	0,6
Fotógrafo	2	1,1
Metalúrgico	1	0,6
Ayudante de óptica	1	0,6
Hortelano	2	1,1
Pavimentador	1	0,6
Ayudante productor de cine	1	0,6
Cargador de muelle	1	0,6
Ayudante de montaje	1	0,6
Tejedor	2	1,1
Sin respuesta	20	11,4
Varias profesiones al mismo tiempo.	16	9,1
TOTAL	176	100,0

Es patente que predominan las profesiones inferiores, pero, de todas maneras, el espectro profesional del delincuente es muy amplio: predominan entre los delincuentes juveniles los camareros, los mecánicos, los electricistas y los albañiles, los ebanistas y los cerrajeros.

Especial interés tiene la profesión de camarero. Habría que pensar, en efecto, si esta profesión, que exige el contacto de gentes de muy distinta naturaleza, no actúa delictógenamente sobre personalidades predisuestas.

b) *Número de empleos desempeñados.*

He aquí realmente un dato que sí parece discriminar con nitidez entre delincuentes y no delincuentes. Sorprende, en efecto, el gran número de puestos de trabajo que han desempeñado nuestros sujetos. Lo evidencia el siguiente cuadro:

CUADRO NUMERO 10

NUMERO DE PUESTOS DE TRABAJO DESEMPEÑADOS POR LOS SUJETOS DE LA MUESTRA

<i>Número de puestos de trabajo</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Un puesto	24	13,6
Dos puestos	35	20,0
Hasta tres puestos	32	18,2
Cuatro puestos	11	6,3
Cinco puestos	12	6,8
Seis puestos	5	2,8
Siete puestos	2	1,1
Ocho puestos	3	1,7
Nueve puestos	2	1,1
Diez puestos	2	1,1
«Muchísimos»	17	9,7
Sin respuesta	31	17,6
TOTAL	176	100,0

Nuestra población de delincuentes juveniles practica, pues, ampliamente el "turn over". Pensemos, además, que estos sujetos frisan entre los dieciséis y los veintiún años. Acaban de salir, como si dijéramos, de la escuela, por lo que es mucho más sorprendente el número de puestos de trabajo que han ocupado en su corta trayectoria vital.

El delincuente juvenil es, pues, inestable. Falla en él lo que Russell denominaba "voluntad de trabajo". Ya veremos en el párrafo siguiente cómo intenta racionalizar su inestabilidad con los jefes, etc. Pero la razón es mucho más profunda: ¡Como que penetra de lleno en una de las dimensiones más hondas del hombre: la de la fausticidad en cuanto que el hombre es *homo faber* e intenta modificar el universo con su trabajo en provecho suyo!

El delincuente juvenil, por el contrario, es un ser vegetativo. Lo veremos, una vez más, cuando analicemos los resultados de los tests proyectivos. Pero, por lo pronto, se niega a modificar el medio ambiente en provecho suyo, como, dentro de los límites más o menos estrechos lo intenta todo ser humano. Es por eso animal depredador, no constructor. Vive de los subproductos de la cultura en que se halla ínsito por su nacimiento y su filiación, pero sin aportar nada positivo a esa cultura. Es por eso el exponente más depurado del *homo marginalis*.

c) *Motivos del cambio de puestos de trabajo.*

Henos aquí ante una lista de “racionalizaciones” más que de motivos razonables:

CUADRO NUMERO 11

MOTIVOS DEL CAMBIO DE PUESTOS DE TRABAJO
EN LA MUESTRA

<i>Motivos del cambio</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Escasa remuneración	39	22,2
Incompatibilidad con los superiores.	22	12,5
Aburrimiento	12	6,8
Falta de vocación	19	10,8
No le gusta trabajar	7	4,0
Deseo de ampliar conocimientos ...	2	1,1
Por razones higiénicas	2	1,1
«Porque sí»	11	6,3
Por varias razones a la vez	10	5,7
No procede	10	5,7
Sin respuesta	42	23,8
TOTAL	176	100,0

La mayor parte de los sujetos alegan, pues, falta de remuneración e incompatibilidad con los jefes, pero otros son más sinceros y confiesan “que no les gusta trabajar” o “que se aburrían”.

La falta de atracción por el trabajo tiende a ser racionalizada rápidamente. Por un lado, intervienen signos paranoides: persecución por el jefe; pero, por otro lado, se alegan razones muy materiales, esto es, la falta de remuneración adecuada. Con ello el sujeto proyecta, en el primer caso, su agresividad contra la sociedad, su falta de adhesión a los valores adultos encarnados en una jerarquía legítimamente constituida. En el segundo caso, el sujeto refleja la hipervaloración de sus aptitudes. Son sujetos que nunca se consideran suficientemente bien pagados, aunque la contrapartida que ellos brindan a la sociedad sea nula.

La inestabilidad laboral es, sin embargo, sólo un síntoma de una inestabilidad mucho más amplia que hemos apreciado concretamente en el test de Rorschach. El sujeto es inestable en sus afectos, en sus intereses profesionales y extraprofesionales, en sus planes y proyectos. No

guarda una línea de conducta definida, con lo que su existencia es como la de esas almas del círculo de Dante, que son continuamente arrastradas por el vendaval. Viven esclavos de los estímulos, como viven los animales, y por eso las "malas compañías" y los mensajes de los medios de comunicación de masas encuentran en ellos un caldo de cultivo. Pero es que ha fallado en ellos el proceso de aculturación que exige una identificación con dos tipos de valores:

Los valores de tipo general. Estos valores conciernen a una serie de normas y convenciones comunes a todos los miembros de un grupo. Es, por ejemplo, el respeto a la ley, a la autoridad paterna, a la cultura, etc.

Valores específicos. Exigen un proceso de identificación específico. Podemos, por ejemplo, elegir una determinada profesión o una actividad extraprofesional, dentro del haz más o menos limitado que nos brinda el grupo.

Pues bien, en el delincuente juvenil fallan ambos procesos de identificación. Concretamente, falla el último, por lo que se trata de sujetos sin decidida vocación profesional, sin afán de superación a través de cauces legítimos, etc.

Ahora bien, esta sintomatología condiciona un síndrome nosológico psiquiátrico conocido por el nombre de *psicopatía inestable*. Es este síndrome el que agrupa al mayor número de delincuentes juveniles, sin que ello impida que, como veremos más adelante, se añada una sintomatología neurótica.

d) *Intereses profesionales.*

¿Puede hablarse de una orientación profesional del delincuente juvenil? A pesar de lo que hemos afirmado líneas más arriba, es obvio que esta tarea no sólo puede ser emprendida, sino que debe serlo, por muy pocas esperanzas que nos quedasen en orden a una recuperación profesional del delincuente juvenil.

Los intereses profesionales del delincuente juvenil son, de todas las maneras, muy poco claros. Corresponde, en realidad, en una parte considerable, al espectro motivacional del *status* socioeconómico al que pertenece la mayoría de ellos. Como es sabido, la aplicación de cuestionarios de intereses profesionales arroja allí unos perfiles "achataados", lo que revela la escasa diferenciación vocacional en estos *status* tan bajos. A muchos obreros no especializados lo único que les interesa es

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

ganar dinero, ejercer un oficio cómodo y a ser posible en un sitio próximo al hogar. Es decir, intervienen una serie de razones extrínsecas en torno a la profesión en sí misma.

Por eso una gran parte de los muchachos interrogados no dio ninguna respuesta cuando se les preguntó qué oficio o qué profesión querrían ellos escoger.

CUADRO NUMERO 12

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR SUS INTERESES PROFESIONALES

<i>Intereses profesionales</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Impresor	4	2,3
Pintor	5	2,8
Camarero	7	4,0
Electricista	14	4,0
Mecánico	22	12,2
Decorador	3	1,7
Ebanista	4	2,3
Delineante	2	1,1
Médico	5	2,8
Corredor de coches	1	0,6
Bombero	1	0,6
Contable	1	0,6
Radiotelegrafista	2	1,1
Fotógrafo	3	1,7
Cerrajero	1	0,6
Calefactor	1	0,6
Arquitecto	1	0,6
Conductor	6	3,4
Teatro	2	1,1
Técnico de radio	3	1,7
Piloto	7	4,0
Bailarín	1	0,6
Litógrafo	1	0,6
Soldador	2	1,1
Negociante	1	0,6
Torero	3	1,7
Fontanero	2	1,1
Relaciones públicas	1	0,6
Capitán de barco	1	0,6
Militar	1	0,6
Chapista	1	0,6
Músico	1	0,6
Carpintero	6	3,4
Vendedor	1	0,6
Actor de cine	2	1,1
Tejedor	2	1,1
Pinche de cocina	1	0,6
Catedrático	1	0,6

<i>Intereses profesionales</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Escayolista	1	0,6
Radio y televisión	1	0,6
Marinero	1	0,6
Sastre	1	0,6
Militar	1	0,6
Optica	1	0,6
Ayudante productor de cine	1	0,6
Zapatero	1	0,6
Cocinero	1	0,6
No sabe	4,1	23,0
Otros varios	3	1,7
TOTAL	176	100,0

Es interesante constatar que sólo en el 31 por 100 de los casos coincide la profesión del sujeto con los intereses profesionales explícitos.

Veamos ahora lo que dice el informe de Vaucresson:

En el 22,37 por 100 de los casos (456), el sujeto no se halla satisfecho de su profesión, mientras que en un 22,81 por 100 no sabe responder a esta pregunta.

Naturalmente, el porcentaje de sujetos que no se sienten satisfechos de su profesión es bastante alto, puesto que alcanza casi la cuarta parte de la muestra. Por lo demás, sólo la mitad, aproximadamente, de los sujetos contestaron afirmativamente.

Es interesante constatar que la mitad de los sujetos de la muestra de Vaucresson se sienten satisfechos de su oficio o profesión. ¿Cómo se explica entonces un desajuste social? Quizá porque la profesión no implique la satisfacción de todas las necesidades. El desajuste se establece en otras áreas más íntimas. Por ejemplo, en el área sexual. Además, tenemos que tener en cuenta que el que el 50 por 100 o más de los sujetos hayan contestado que se hallaban satisfechos de la elección profesional efectuada no implica que cumplan realmente su cometido polarizando una gran parte de sus energías dentro del ámbito profesional.

Muchos malos obreros se sienten, por ejemplo, contentos en su puesto de trabajo, y quien dice obreros dice cualquier otro nivel profesional. Y, sin embargo, es la sociedad la que no está contenta con ellos. La elección profesional, aunque satisfaga al sujeto en un plano consciente, puede dejarle insatisfecho en un plano subconsciente. El sujeto piensa que lo que ha elegido es lo mejor, dadas sus aptitudes, sus condiciones, etc. Pero por un lado desearía otra cosa, a la que no atreve a aspirar, de una ma-

nera explícita, y, por otro lado, tiene un conocimiento más o menos oscuro de que no rinde en el trabajo y de que, por lo tanto, sus superiores no están contentos con él.

Existen, pues, en el ámbito profesional dos tipos de satisfacciones: la que supone una autorrealización plena y la que, por el contrario, indica una "resignación". Lo que no profundiza el informe de Vaucresson es en el sentido del "estar contento". En otras palabras, habría que averiguar hasta qué punto la profesión es capaz de realizar todos los deseos de una persona, y si en el caso de que se limite a resolver para el individuo un mínimo de problemas básicos quedan, en cambio, insatisfechos ciertos afanes de superación que condicionan, al margen del quehacer profesional, una conducta delictiva. Un cajero, en efecto, puede sentirse muy satisfecho por el hecho de ser cajero, pero esto en sí, no lo exime de apoderarse del dinero de la caja, precisamente porque el dinero le va a permitir satisfacer una serie de necesidades extraprofesionales.

De todas maneras hemos visto que el delincuente juvenil es un individuo desadaptado en su profesión. Por un lado, en muchos de los casos no se halla de acuerdo con la profesión en sí misma, y lo que es más importante, aun aceptando una profesión como la más indicada para él (dadas las limitaciones de su enseñanza, medio familiar, etc.), muestra una rotación de puestos de trabajo realmente impresionante. Da la impresión, en efecto, de que aun en los delincuentes que se conforman con la profesión que ejercen, esta conformidad es más bien *pasividad*: eligen lo que tienen porque no desean molestarse en aprender otro oficio o profesión: se sienten satisfechos de lo que saben y por eso hipervaloran su rendimiento escolar, pero no le "sacan partido" ni siquiera a lo poco que saben.

4.º CONTACTOS SOCIALES Y SEXUALES.

Nos hallamos ahora ante el círculo más amplio, que abarca a la sociedad entera. Nuestra pregunta es si el delincuente juvenil es introvertido o extravertido, tímido u osado con el sexo opuesto, etc. También nos interesa conocer su *hobbies* y aficiones.

Pues bien, el delincuente juvenil dista de ser un introvertido nato. La prueba es que 74 de los sujetos respondieron que tenían muchos amigos, contra 54 que respondieron que tenían pocos. El resto de la muestra eligió un término medio entre la extraversión y la introversión social.

Parece, pues, que la delincuencia juvenil se reparte entre los dos extremos del continuo extraversión-introversión estudiado por Jung y por Eysenck. Esto es lo que hemos evidenciado en el test de Rorschach.

Pero conviene que precisemos dentro del círculo social algunos puntos importantes:

a) *Contactos sexuales.*

Ciento veinticinco de los sujetos habían tenido ya contactos sexuales con mujeres. No parece, en cambio, que hayan abundado los contactos homosexuales, por lo menos fuera de la prisión, ya que sólo en nueve ocasiones el sujeto confesó que había mantenido este tipo de contactos. Pero lo más característico es la precocidad de los primeros contactos sexuales.

En efecto, obtenemos el siguiente cuadro:

CUADRO NUMERO 13

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA DE ACUERDO A LA EDAD EN QUE SE TUVO EL PRIMER CONTACTO HETEROSEXUAL

<i>Edad del primer contacto</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
9 años	1	0,6
10 años	—	—
11 años	3	1,7
12 años	11	6,3
13 años	17	9,6
14 años	21	11,8
15 años	26	14,8
16 años	17	9,7
17 años	11	6,3
18 años	8	4,5
19 años	2	1,1
20 años	1	0,6
Sin contacto sexual	29	16,5
Sin respuesta	29	16,5
TOTAL	176	100,0

Es curioso constatar que la muestra francesa revela sólo un 8,33 por 100 de sujetos homosexuales, y nada menos que un 32,02 por 100 que no han tenido aún actividad sexual. Los sujetos españoles aparecen, pues, como más activos sexualmente que los franceses, aunque tengamos en cuenta que la muestra francesa alcanza sólo el nivel cronológico de 18. Efectivamente, los sujetos españoles han ejercido ya una actividad sexual antes de los dieciocho años en casi las seis séptimas partes de la muestra, mientras que los franceses sólo alcanzan dos tercios de la muestra correspondiente.

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

¿A qué se debe esto? ¿A que los sujetos españoles han caído en el *bluff* sexual? ¿Considerando como coito lo que fue una simple aproximación a base de *necking* o *petting*? Como se sabe, se atribuye, en efecto, al español una tendencia a la hipervaloración en este sentido, pero cremos que hay algo de realidad en las afirmaciones de los delinquentes juveniles españoles, en el sentido de que son más activos y más precoces sexualmente que los franceses, pese a la tan decantada libertad sexual de la vecina república. Pensemos, además, que la prostitución en España se halla en un nivel económico más alto que en Francia, en donde todavía hace muy poco tiempo existía en París una prostitución *bon marché*.

b) *Intereses extraprofesionales.*

Se preguntó al sujeto qué es lo que le gustaba hacer fuera de las horas de trabajo, y las contestaciones que obtuvimos fueron las siguientes:

CUADRO NUMERO 14
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR SUS INTERESES
EXTRAPROFESIONALES

<i>Intereses extraprofesionales</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Baile	69	39,1
Cine	22	12,5
Fútbol	6	3,4
Lectura	3	1,7
Hacer deporte	3	1,7
Pasear	2	1,1
Beber	4	2,3
Jugar en la bolera	2	1,1
Tocar la guitarra	1	0,6
Ir al teatro	1	0,6
Viajar	1	0,6
Ir de excursiones	1	0,6
Correr en moto	3	1,7
Ir en pandilla	2	1,1
Hacer el gamberro	1	0,6
Bañarse en la piscina	2	1,1
Hacer «psicología práctica»	1	0,6
Oír música	7	4,0
Dedicarse a la crápula	3	1,7
Bailar y escuchar música	1	0,6
Correr en coche	3	1,7
Escribir poesías	1	0,6
No hacer nada	9	5,1
Sin respuesta	28	15,9
TOTAL	176	100,0

Muy pocos de los sujetos entrevistados muestran, pues, intereses culturales; en cambio, muestran una gran pasión por el baile. Pero esto es típico de la etapa cronológica a la que pertenecen. A seis de ellos les gusta también el vértigo de la velocidad, que es también una pasión juvenil. Desgraciadamente, muy pocos se sienten aficionados al deporte activo, lo cual es una de las características que se suelen dar en el delincuente juvenil.

II. APLICACION DE LA ESCALA DE ALEXANDER

De los 208 sujetos se les aplicó el Alexander a 201.

Ya hemos hablado de la Escala de Alexander: es un test de inteligencia mecánica y de tipo ejecutivo. Consta de tres subtests: el de Pasalon, Kohs y construcción de bloques. Su tiempo de aplicación suele ser de tres cuartos de hora, incluyendo la lectura de las instrucciones.

Pues bien, hemos obtenido una media aritmética expresada en cociente intelectual, de 91,32, con una desviación *standard* de 11,536, lo que supone una curva más bien leptocúrtica.

En resumen, la inteligencia del delincuente juvenil español es algo inferior al promedio estadístico, pero incide plenamente entre los límites de frecuencias según se ve en el siguiente cuadro:

CUADRO NUMERO 15

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR EL COCIENTE INTELECTUAL OBTENIDO EN LA ESCALA DE ALEXANDER

<i>Intervalo</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
45 a 50	3	1,5
51 a 55	2	1,0
56 a 60	—	—
61 a 65	1	0,5
66 a 70	8	4,0
71 a 75	11	5,5
76 a 80	18	9,0
81 a 85	29	14,4
86 a 90	27	13,3
91 a 95	30	14,9
96 a 100	21	10,4
106 a 110	19	9,5
111 a 115	10	5,0
116 a 120	3	1,5
121 a 125	1	0,5
126 a 130	2	1,0
TOTAL	201	100,0

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

Se observa una concentración entre los niveles 76 a 110, con un máximo entre 81 y 95. La curva se desvía, pues, a la izquierda de la media estadística de la población general (100), pero muy levemente, lo que contradice los resultados obtenidos por el Gabinete de Psicología de la Prisión Provincial de Carabanchel.

Estos son también los resultados que se han obtenido en la población francesa de delincuentes juveniles. Vamos, pues, a resumir esta investigación con la amplitud que se merece.

En un trabajo publicado por I. Chirol en los "Anales de Vaucresson", año 1963 (Edition Gujas), se mencionan los resultados obtenidos en una muestra de delincuentes juveniles compuesta por 456 sujetos, de edades comprendidas entre los catorce y los diecisiete años. Intervinieron en esta investigación cuarenta y cuatro psicólogos, y se aplicó el Test de Weschler-Bellevue. Este es un test que comprende una subescala verbal y otra ejecutiva, incluyendo un total de once subtests: Vocabulario, Información, Comprensión, Memoria de dígitos, Cálculo aritmético, Semejanzas, Clave, Completamiento de imágenes, Historietas, Cubos y Rompecabezas.

Las únicas diferencias significativas con la población normal se dan en los subtests de historietas, completamiento de imágenes, rompecabezas y comprensión general. Y, curiosamente, estas diferencias son favorables a la muestra francesa de delincuentes juveniles. El autor lo explica partiendo de la base de que la muestra de delincuentes juveniles comprende un mayor sector de población urbana que la muestra de standardización francesa.

De todas maneras, no parece que existan diferencias muy importantes entre la población normal y la de delincuentes juveniles.

Por lo demás, se obtuvieron los siguientes cocientes intelectuales:

Escala verbal	99,95
Escala ejecutiva	100,13
Escala completa	100,08

Las desviaciones típicas oscilaron entre 14,73 y 15,04.

La población de delincuentes juveniles es, pues, normal en cuanto a inteligencia. Se acerca más al promedio la población francesa, aunque es de suponer que si hubiéramos aplicado un test verbal o verbal-ejecutivo, como es el Weschler, los resultados habrían sido idénticos o prácticamente idénticos.

En la muestra de delincuentes juveniles de la vecina república sólo sesenta casos inciden en el epígrafe de subnormalidad y sólo veinte en

el de oligofrenia en la plena acepción psiquiátrica de este término, puesto que arrojan cocientes intelectuales inferiores a ochenta. Esto en la escala verbal, porque en la ejecutiva y en la escala total se obtienen prácticamente las mismas cifras, con una diferencia de cuatro a cinco sujetos como máximo.

En nuestro grupo sólo obtuvimos 25 puntajes "subnormales", y de ellos sólo 14 incidentes en la categoría de oligofrenia. En otras palabras, la proporción de subnormales en la muestra de delincuentes es algo superior a lo que podríamos esperar por el azar, puesto que el porcentaje de subnormales en España es del 5 por 100 y aquí obtenemos algo más del 10 por 100.

Pero en la muestra francesa no existen diferencias estadísticamente significativas entre los puntajes esperados y los puntajes obtenidos, lo que evidencia que en la vecina república la oligofrenia no interviene en el fenómeno de la delincuencia juvenil, mientras que en nuestro país interviene sólo de una manera secundaria.

El delincuente juvenil es, pues, normal, desde un punto de vista intelectual. Sólo en contadísimas ocasiones la debilidad mental favorece la comisión de un delito cuando se dan otras circunstancias desencadenantes de la conducta delictiva (*incitación por compañeros y familiares, por ejemplo*).

Hay, pues, que buscar en el campo de la personalidad los motivos del delito, y esto es lo que vamos a hacer ahora (tras enunciar los resultados obtenidos en la entrevista personal) al exponer los resultados de los tests.

III. TEST DE RORSCHACH

El test de Rorschach es, como decíamos antes, una técnica proyectiva-perceptiva, a través de la cual estudiamos la inteligencia creadora, la personalidad normal y psicopatológica de un sujeto. Nosotros aquí lo hemos aplicado en las condiciones *standard* y siempre después del test de Alexander, tras una pausa de descanso.

Podemos decir, en general, que los protocolos obtenidos son en su mayor parte anormales. Destacan en ellos los *shocks* al gris, que denotan baja tolerancia a la frustración, con tendencias a reacciones ansiosas; las respuestas de claroscuro, que denotan ansiedad, y las de movimiento inorgánico, que indican tensión psíquica. He aquí, pues, expuesto con detalle cada una de las características del psicograma que hemos hallado.

a) *Tiempo de reacción medio*.—El tiempo de reacción promedio es de 22,5, es decir, superior al obtenido en una población normal, que es de

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

diez a veinte segundos. El tiempo de reacción promedio es dato interesante para tenerlo en cuenta a la hora de medir la capacidad de percepción-asociación, lo que podríamos llamar *desbloqueo psíquico*. Por eso parece ser que el delincuente juvenil es, por término medio, más inhibido que el normal. Ante tareas nuevas muestra una mayor dosis de suspicacia, de temor. Por eso se asegura más antes de dar su respuesta.

Pero esto es algo que esperábamos: el delincuente juvenil se siente acosado por la sociedad, y en especial por los representantes de la autoridad. Aquí es obvio que el psicólogo representaba para él una autoridad, que posiblemente emplearía las respuestas del sujeto para perjudicarlo. Se dio, pues, una cierta reserva "consciente" o "inconsciente" a la hora de contestar a las láminas del test de Rorschach.

b) *Número de respuestas*.—El promedio obtenido es de 22,22. Es, pues, un promedio normal, si bien, como decíamos líneas más arriba, tardaron más en obtenerlo. Hubo, por lo demás, una gran oscilación: desde sujetos que apenas dieron una respuesta por lámina a otros que obligaron al examinador a apuntar setenta o más respuestas. El delincuente juvenil es, pues, o excesivamente inhibido o, en el caso extremo, intenta encubrir su ansiedad y su inseguridad con un excesivo número de respuestas. Pero, por término general, es "equilibrado".

c) *Tipo de apercepción*.—Predominan las respuestas *D* sobre las globales, en una proporción de 2 a 1, y luego siguen las de detalle pequeño y espacio blanco. El promedio de globales es de 6,66; el de detalle grande es de 12,9; el de detalle pequeño es de 1,29, y el de espacio blanco es 0,73; siendo inapreciable el índice de respuestas de detalle insignificante.

Ahora bien, este tipo de apercepción es el que corresponde también a la población normal. El delincuente juvenil es, pues, un sujeto con más capacidad para enjuiciar situaciones concretas que para planificar totalmente su existencia o un aspecto global de los problemas que se le presentan.

d) *Promedio de F %*.—Este promedio es de 77,77; es decir, completamente normal, puesto que los índices en una población general oscilan entre 75 y 85. El delincuente juvenil es, pues, un sujeto "medianamente formalista", aunque naturalmente se dieron sujetos con un 100 por 100 de respuestas de forma.

e) *Promedio de F + %*.—Fue de 82,10. También cifra normal. Como es habitual en las aplicaciones del test de Rorschach, los sujetos con un protocolo de Alexander muy bajo obtuvieron un *F + %* también bajo, y viceversa, ya que el *F + %* es, entre los signos del test de Rorschach el

que más correlaciona con el rendimiento en los tests de inteligencia. El delincuente juvenil promedio es medianamente inteligente para percibir y asociar con corrección ante un material no estructurado.

f) *Respuestas de kinestesia*.—El número de kinestesis por sujeto es de 1,51, cifra también normal, puesto que en el promedio de la población este índice es de 2.

Como se sabe, las respuestas de kinestesis en el test de Rorschach son uno de los signos más significativos del psicograma. Denotan, en efecto, lo que denominaría Freud *intensidad de la libido*, vale decir, “intensidad energética de la psique”. Un sujeto con muchas kinestesis está evidenciando el deseo de exteriorizar sus fuerzas internas. Uno con pocas kinestesis denota, por el contrario, inhibición, y por eso en los protocolos de las depresiones endógenas no aparecen estas respuestas.

Ahora bien, de esta cifra de 1,51; 0,41 corresponden a kinestesis en bloqueo (“hombres que agarran a una mujer”, en lámina I, por ejemplo). En otras palabras, se observa con mayor énfasis que en la población normal, un bloqueo de la iniciativa que denota estado de conflicto. Concretamente, los sujetos desean actuar, pero otras fuerzas interiores se lo impiden, porque operan en sentido contrario con la misma intensidad. Sólo las dos terceras partes de las kinestesis son en “extensión”, cuando deberían ser el 100 por 100. Por lo demás, sólo obtuvimos 0,15 kinestesis en flexión por sujeto, y esto revela una vez más la escasa representación de la personalidad esquizoide en nuestra muestra.

g) *Respuestas cromáticas*.—Predominan las respuestas FC, con un índice de 0,99; pero le siguen a continuación las respuestas C, con 0,7, y sólo con 0,25 las CF. Podemos, pues, hablar de delincuentes juveniles con fórmula cromática desplazada hacia la derecha y fórmula cromática desplazada hacia la izquierda. En otras palabras, se dan sujetos muy controlados en la expresión de sus emociones, y otros, en cambio, padecen de una explosividad afectiva. Normalmente, además, en estos últimos observamos numerosas respuestas *m*, que indican tensión psíquica. Estos últimos son, pues, sujetos peligrosos, por su tendencia a los “actos en cortocircuito”. Podrían, pues, originar delitos de lesiones, pero es obvio que no siempre ocurre así, con lo que su conducta delictiva se expresa en otros áreas.

En general, el delincuente juvenil, con un promedio de dos respuestas cromáticas por protocolo, muestra una rica afectividad. Son muchachos simpáticos, afectuosos y expresivos. Producen, pues, una magnífica impresión al examinador, que tiene que recordarse continuamente que se halla ante un delincuente juvenil.

h) *Otros determinantes*.—Sorprendentemente, obtuvimos un índice de 0,55 en respuestas de claroscuro (*clob*) y de 0,53 en respuestas *m*. Estas respuestas en el test de Rorschach son muy importantes, porque son en sí mismas patológicas. No deben aparecer en ningún protocolo normal, aunque se conceda una ligera tolerancia de 1 *m* y de 1 *clob*. La razón de ello es que las respuestas *clob* indican ansiedad difusa, y las *m* correspondieron generalmente a la “explosión” y “erupción volcánica”. Ya sólo estos contenidos expresan lo que quiere decir una respuesta *m*, que además suele ser *C*.

En otras palabras, la muestra de delincuentes juveniles se halla tarada por un exceso de tensión psíquica y de ansiedad que bastan para diagnosticarla como neurótica en su casi totalidad. Con ello confirmamos los resultados obtenidos por la electroencefalografía, que evidenció esta ansiedad y tensión psíquica a través de un predominio masivo de los potenciales rápidos, desincronizados y de bajo voltaje.

i) *Fórmula vivencial*.—La fórmula vivencial correspondería, aproximadamente, a 2:2. Vale decir, es una fórmula ambigüa coartativa, para expresarnos en la terminología de Hermann Rorschach y de sus discípulos. Aunque la impresión nuestra es de que la fórmula vivencial no indica en sí misma ninguna realidad psicológica, si indicara algo implicaría en este caso el que la muestra de delincuentes es lo que decíamos en el epígrafe de la entrevista personal: una muestra que no es introvertida ni extravertida, sino que en ella están representados todos los puntos intermedios del bipolo extraversión-introversión.

j) *Promedio de O % y V %*.—Estos promedios del 17 y del 28,3 por 100, por lo tanto, normales. Unido al promedio de kinestésias, de F + % y de otros signos aislados, ello nos indica que el delincuente juvenil no posee precisamente una inteligencia creadora superior al promedio. Entre ellos abundan los infradotados en este sentido, pero encontramos un sector bastante importante de sujetos con dotes creadoras notables, como se ha evidenciado además en las narraciones del Test de Apercepción Temática de Murray.

En algunos se evidencia un despegue respecto a la realidad porque en ellos predomina el O % sobre el V %. Pero, en general, son sujetos realistas que saben perfectamente apreciar lo que es disfrutar de un buen automóvil y de una muchacha agraciada, por lo que procuran hacer todo lo posible por agenciárselas. No se embarcan, pues, en aventuras románticas, ni, como Raskolnicov, delinquen por un ideal. Es obvio que su con-

finación en una cárcel les obliga a fantasear, pero de una manera muy discreta, por lo que prefieren el contacto social de sus camaradas de prisión.

k) *Respuestas humanas.*—Las respuestas humanas son muy importantes en el Test de Rorschach, ya que indican el deseo de establecer un contacto social. Normamente se suelen obtener en cada protocolo de dos a tres respuestas de este tipo (H o Hd). Aquí hemos obtenido 3,8 por protocolo, de los cuales 2,5 son H y 1,3 es Hd. El delincuente juvenil desea, pues, establecer contacto social con sus semejantes, pero ya decíamos líneas más arriba que más bien se polariza hacia los subgrupos marginales. Su deseo de integración en la sociedad es tan fuerte que infringe paradójicamente las convenciones sociales para alcanzar un *status* satisfactorio dentro de ella. Por eso roba automóviles, vende su botín, etc., para codearse con la burguesía en las salas de fiesta y “tener éxito” con las chicas.

Especial fuerza de atracción posee la “cabaretera” o “chica del descorche”, como la llaman también. En algunos de los sujetos de nuestra muestra obtuvimos la confesión de que habían gastado todo el dinero robado en invitar a este tipo de señoritas. La supresión de esta profesión arrastraría, por lo tanto, uno de los focos delictógenos de nuestra sociedad urbana.

l) *Respuestas de animales y partes de animales.*—Obtuvimos un promedio de 7,2 respuestas A y AD, lo que arroja un índice de esterotipia (A %) de 42,91. Por lo tanto, obtenemos en ello una anormalidad óptima, ya que dicho índice no debe pasar del 50 por 100. De lo contrario, nos hallaríamos ante una persona rutinaria, dotada de un círculo de intereses muy reducido, como suele serlo, por ejemplo, el ama de casa o el peón albañil.

Podríamos, pues, decir que el delincuente juvenil no es una persona rutinaria; quizá de serlo no habría incidido en la delincuencia, ya que se habría satisfecho con su *statu quo*. Su deseo de conocer otros ambientes, de disfrutar de la vida, de tener emociones fuertes, le impulsa al delito y no a una acción auténticamente creadora.

m) *Respuestas sexuales.*—Normalmente no se obtienen respuestas sexuales en los protocolos, pero aquí aparecieron con un promedio de 1,5 por protocolo, lo que es muy superior a lo que suele manifestarse en la población normal. Pero no nos debe extrañar esto: nos hallamos ante muchos confinados y, por lo tanto, dado que casi todos ellos han tenido experiencias sexuales previas y más o menos precoces, con un intenso deseo de tener contactos sexuales con el sexo opuesto.

Sólo algunas de las respuestas revelan un intenso sadismo. Para algunos delincuentes juveniles (y es probable que para un amplio sector de españoles), el sexo se concibe como una agresión a la mujer, como una desfloración. Y es curioso, además, que fuera nuestro colaborador panameño el que obtuvo más respuestas de este tipo de sus sujetos. ¿Es que por ser extranjero concitaba más que el psicólogo español la confianza de los delincuentes?

n) *Signos especiales*.—Los signos especiales son muy numerosos en el Test de Rorschach, y sólo los especialistas muy avanzados saben diferenciarlos con exactitud. Por ejemplo, a veces es muy difícil distinguir un *shock* cromático. Aquí se evidenciaron los signos especiales más importantes, a saber:

Se presentaron muy pocos fracasos: sólo 16 entre 210 protocolos. No hubo fracasos en la lámina I, en la III y en la VIII, pero sí especialmente en la IV, en la VII y en la X. El delincuente juvenil no se suele sentir, pues, excesivamente bloqueado por los conflictos, sino que responde de una manera o de otra. Sabe encontrar una vía de escape.

Hubo, en cambio, muchos *shocks* al gris: 38, es decir, más del 15 por 100 de los protocolos presentaban este signo, que indica baja tolerancia a la frustración con tendencia a las reacciones ansiosas. Hay que tener en cuenta, además, que sólo consideramos como *shock* al gris los muy patentes.

Hubo 20 *shocks* cromáticos, es decir, casi el 10 por 100 de la muestra. Un *shock* cromático indica psicolabilidad, y cuando se une a un *shock* al gris configura un protocolo muy neurótico. Pero la mayor parte de la muestra de los sujetos presentaron un equilibrio afectivo bastante normal: son sujetos que saben ocultar sus estados de ánimo, como si ya estuvieran endurecidos por su larga experiencia.

Sólo se presentaron siete *shocks* al rojo y once *shocks* al blanco, así como tres *shocks* de adaptación. Como estos signos especiales no se hallan aún lo suficientemente estudiados, no haremos hincapié en ellos.

Se obtuvieron, en cambio, 42 respuestas de complejo, que en el Rorschach matizan algunas pulsiones muy específicas. La mayor parte de estas respuestas de complejo indicaban sentimientos de inseguridad y de agresividad.

En general, pues, los resultados obtenidos en el Test de Rorschach indican un delincuente juvenil promedio exteriormente equilibrado, pero que sufre de tensión psíquica y ansiedad; además, su iniciativa está en gran parte bloqueada, pero muestra, en cambio, un deseo de integración

social muy acusado. A través del Rorschach le podemos, pues, diagnosticar de "hipertenso", pero en modo alguno se detectan trastornos del curso del pensamiento, que evidenciarían enfermedad mental.

Claro está que habría que discriminar si este neuroticismo ha sido creado por el confinamiento, y entonces nos hallaríamos ante *un síndrome carcelario* con ciertos aspectos comunes con el llamado "síndrome hospitalario", o bien si esta personalidad ansiosa es previa a la reclusión. El Test de Apercepción Temática de Murray, cuyos resultados discutiremos acto seguido, indica que el trastorno de la personalidad es anterior al ingreso en la prisión, aunque no dudamos que el confinamiento puede actuar, en algunos casos, neurotizando al sujeto intensamente.

IV. TEST DE APERCEPCION TEMATICA DE MURRAY

El Test de Apercepción Temática de Murray es, como dijimos antes, una técnica proyectiva en la que el sujeto tiene que relatar una historieta basándose en unos dibujos o fotografías que nosotros le proporcionamos en número de veinte.

El sujeto se identifica con los personajes de esos dibujos o fotografías y a través de ellos realiza una acción que refleja la estructura pulsional, conflictiva y axiológica del propio sujeto, así como su estado de ánimo fundamental.

Pues bien, el rendimiento en el Test de Apercepción Temática de Murray fue extraordinario. Hubo sujetos que brindaron suficiente material como para llenar diez folios. Algunas de las historias o relatos que asociaron a las láminas tienen incluso valor literario y reflejan una inteligencia creadora superior al promedio. En estos mismos sujetos el 0 + % había sido muy alto. Pese a las premoniciones en contra por parte de algunos criminólogos, los sujetos se proyectaron intensamente. Esto, naturalmente, ha dificultado la interpretación de los resultados, pero el mayor trabajo fue compensado por un mayor número de hallazgos. Vamos, pues, a ofrecer los resultados de acuerdo al esquema que ofrecimos al hablar del tipo de datos que nos puede brindar el Test de Apercepción Temática:

a) *Espectro pulsional.*

Nuestros delincuentes juveniles mostraron, más bien, una pobreza de impulsos. Son sujetos abúlicos, impotentes, que intentan resolver sus conflictos sólo en un ámbito imaginativo. Por eso, las respuestas típicas de estos delincuentes juveniles son, por ejemplo, "niño que piensa que

va a hacer tal cosa” o “se queda meditando”, “está soñando que podría ocurrir esto”. Las respuestas N + son por eso muy escasas; y abundan, por el contrario, las N— o las indiferentes.

El bloqueo de la acción está determinado por un sentimiento de inferioridad básico. El sujeto desea emprender una acción eficaz, pero se siente abocado al fracaso. Por eso el desenlace de la mayor parte de los relatos es catastrófico: “uno que está haciendo gimnasia, pero al que se le rompe la cuerda, cae y se fractura el cráneo”. “Dos chicas que querían haberse redimido de su pasado, pero terminan haciéndose chichas de la vida”, etc. El sentimiento de inferioridad procede de un sentimiento de minusvaloración de las potencias propias, no sólo de una cosmovisión pesimista. Muchos de los delinquentes juveniles mostraban una resignación digna de mejor causa ante sus inclinaciones delictivas. Por eso, en sus respuestas aparece reflejada la vida marginal de estos sujetos: abundan los atracos, los asesinatos, etc.

No parecen abundar las respuestas sexuales, aunque hubiéramos podido esperar tal cosa, en sujetos confinados. La sexualidad no juega en estos sujetos un papel tan importante como podríamos esperar de la interpretación del Test de Rorschach, que muestra más bien una imagen estática y no dinámica de la personalidad. Efectivamente, estos sujetos pueden experimentar deseos sexuales, pero no manejan esta pulsión para conseguir su objetivo. Da la impresión de que lo que desean es más bien formar un hogar normal como símbolo de una reintegración al grupo.

En resumen, pues, se trata de sujetos que muestran un intenso sentimiento de inferioridad y de inseguridad que les impide alcanzar soluciones constructivas.

b) *Estructura conflictual*

El conflicto que predomina en esta muestra es el de atracción-repulsión con respecto a la familia.

Da la impresión, en efecto, de que los delinquentes juveniles de nuestra muestra padecen una crisis de emancipación puberal no resuelta. Esta crisis de emancipación puberal se manifiesta como un deseo de independencia, lo que explica las escapadas de casa y, por otra parte, como un deseo de reintegración a la familia. Quieren emanciparse de los padres, pero al mismo tiempo se sienten inmensamente vinculados hacia la madre. La madre para ellos es la imagen de la pureza, de la virtud, de la legalidad. Pero esta imagen se presenta como demasiado absorbente, como

una coartación de la libertad, por lo que el sujeto termina incidiendo en el delito.

Hay actitudes hostiles hacia los padres y especialmente hacia el padre que se purga con un sentimiento de culpabilidad por compiejo de Tali6n. Tambi6n las pulsiones sexuales determinan un sentimiento de culpa, por lo que el sexo aparece ante estos sujetos como algo sombrío, pecaminoso, vitando. Mantienen, por eso, muy a lo vivo el contraste entre la mujer decente y la que no lo es. La teoría que presenta el delincuente juvenil como un innovador, como un revolucionario, cae, pues, por su base, por lo menos cuando se aplica al delincuente juvenil espa6ol.

Se da tambi6n un intenso conflicto entre los deseos de reintegraci6n a la sociedad normal y los deseos de aumento de *status* por medios ilegítimos. Pero estos últimos crean tambi6n un intenso sentimiento de culpabilidad, y especialmente un temor insuperable a la represi6n policiaca y judicial.

El delincuente juvenil se considera, en efecto, acorralado por la Justicia. Es un animal acosado por todas partes. Sabe que tarde o temprano caerá en manos de la policia y considera, además, que existen pocas posibilidades de escapar a esta persecuci6n que se cierne sobre él como una espada de Damocles. Se siente, en efecto, perseguido por la sociedad, aunque a veces se entrevé una esperanza: la de que a través de un hogar "normal" pueda reintegrarse al seno de la sociedad de la que ha salido.

c) *Esquema de valores.*

El delincuente juvenil de nuestra muestra es consciente de los valores aceptados por la sociedad legítima. Sabe perfectamente que robar es ilícito y que hay que respetar los bienes y la vida de sus semejantes. Tambi6n acepta los valores religiosos y la jerarquía de los padres y las autoridades adultas en general.

No ignora lo que debe hacer, y por eso vivencia su conducta delictiva como un auténtico "infraestado". Ninguno de nuestros delincuentes juveniles trazó una apología de la delincuencia ni de la subversi6n.

El padre es para el delincuente juvenil la autoridad legítima de la familia, mientras que la madre es casi siempre la imagen protectora del hijo. Por lo demás, la mujer debe ser decente. Vale decir, debe llegar virgen al matrimonio: todo contacto sexual preconyugal debe ser saldado con el matrimonio; de lo contrario, permanece como un delito.

d) *Estado de ánimo fundamental.*

Abundan las respuestas que muestran ansiedad, como, por ejemplo, en la lámina XI: "Puente que se derrumba", "desprendimiento de tierras", "volcán que inunda con su lava a un pueblo", etc. También aparecen rasgos depresivos: "Mujer que está llorando porque se le ha marchado el marido", "niño sollozando", etc.

Pero lo que predomina en nuestros sujetos es una evidencia de soledad, de abandono por los padres, por la familia y por la sociedad en general. El sujeto siente que está necesitado de estimación y de afecto, y esto le angustia intensamente.

En resumen, el Test de Apercepción Temática ha evidenciado en el delincuente juvenil español una *personalidad desajustada*. Este desajuste se muestra en la esfera familiar y social, pero es obvio que los protocolos apuntan a la familia como primera causa de este desajuste.

V. TEST DE TOLERANCIA A LA FRUSTRACION, DE S. ROSENZWEIG

Ya hemos dicho en qué consiste este test, que mide esencialmente, como ya dice su nombre, tolerancia a la frustración y vías de escape de la agresividad.

El psicograma promedio que hemos obtenido en nuestra muestra de delincuentes juveniles es el siguiente:

PSICOGRAMA PROMEDIO DEL PFT EN DELINCUENTES JUVENILES

	<i>Obstáculo dominancia</i>	<i>Defensa del Yo</i>	<i>Persistencia de la necesidad</i>	TOTALES
Extrapunitividad	1,7	9,1	1,6	12,5
Intrapunitividad	0,4	3,5	1,5	5,0
Impunitividad	2,0	1,8	2,4	6,6
TOTALES	4,5	13,8	5,6	24,0

Desgraciadamente, carecemos de una buena tipificación del PFT, a pesar del gran número de ediciones fraudulentas que circulan por nuestro país. Pero nuestra impresión general, basada en un estudio de unos doscientos sujetos normales de *status* socioeconómico inferior revela que el delincuente juvenil español es quizá demasiado impunitivo, lo que

revela una vez más el bloqueo de su iniciativa. Por el contrario, un cierto sector de delincuentes juveniles se muestra excesivamente extrapunitivo en su mecanismo de defensa del Yo.

La impresión general es la de que existen dos tipos de sujetos, a saber:

- a) Los excesivamente extrapunitivos en su defensa del Yo, vale decir, sujetos excesivamente violentos y expeditos en sus reacciones.
- b) Los excesivamente inhibidos en la defensa del Yo y en el resto de sus reacciones.

No hemos podido hallar un *índice de conformidad al grupo* por falta de baremos adecuados en la población normal.

De todas formas, con este estudio piloto hemos evidenciado la importancia de la aplicación de este test en muestras de delincuentes juveniles. Queda, pues, pendiente una tipificación y baremización adecuada dentro del ámbito español.

VI. NIVEL DE APROVECHAMIENTO CULTURAL

El test de aprovechamiento que aplicamos consistía en 100 preguntas, distribuidas en los siguientes apartados, a razón de 10 preguntas por cada uno de ellos:

- Matemáticas.
- Ciencias Físicas y Químicas.
- Ciencias Naturales.
- Historia.
- Religión.
- Arte.
- Gramática.
- Geografía.
- Actualidad.
- Información popular.

Se utilizó la técnica de los tests objetivos de aprovechamiento escolar, es decir: se incluyeron una serie de preguntas y se exigió al sujeto que eligiera entre tres alternativas posibles.

Utilizamos como nivel promedio el correspondiente al Bachillerato Elemental, aun sabiendo que la mayor parte de los sujetos no habían alcanzado este nivel. La razón de fijar un nivel relativamente alto fue el de discriminar con mayor acierto posible diferencias entre unas asignaturas y otras.

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

Hay que tener en cuenta, además, que una escolaridad primaria bien aprovechada podría proporcionar información más que suficiente para contestar a la mayor parte de las preguntas que nosotros exponíamos. Se trata, pues, de un test de cultura general al que añadimos dos apartados correspondientes a información de actualidad e información popular. En la primera expusimos preguntas que podrían ser contestadas sin más que atender a los programas y secciones informativas que brindan los medios de comunicación de masas

En cuanto a la información popular consistía en preguntas que los adolescentes suelen responder con acierto sin más que mantener relación con el resto de sus camaradas y acudir a ciertos lugares en donde se reúne la juventud, como, por ejemplo, salas juveniles.

La muestra consistió en 106 sujetos, de edades comprendidas entre los dieciséis y los veintiún años, y recluidos en la Prisión Provincial de Carabanchel.

He aquí la composición de la muestra por edad cronológica.

CUADRO NUMERO 1
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR EDAD CRONOLOGICA

<i>Edad cronológica</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
16 años	1	0,9
17 años	4	3,8
18 años	14	13,2
19 años	21	19,8
20 años	20	18,9
21 años	46	43,4
TOTAL	106	100,0

En cuanto a la procedencia de esta muestra es obvio que la mayor parte era urbana, como lo evidencia el cuadro número 2.

CUADRO NUMERO 2
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR LA PROCEDENCIA
URBANA O RURAL

<i>Procedencia</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Urbana	75	70,8
Rural	31	29,2
TOTAL	106	100,0

Consideramos como submuestra rural los sujetos que habían nacido en municipios de menos de 40.000 habitantes, y como muestra urbana a los sujetos que habían nacido en municipios de más de esta cifra.

Además, el 53 por 100 habían nacido en Madrid, y el resto se distribuía entre las demás provincias españolas.

En cuanto a la profesión de estos reclusos, la distribución es semejante a la que hemos observado en otras muestras estudiadas a lo largo de este informe, como lo demuestra el cuadro número 3.

CUADRO NUMERO 3
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR PROFESION

<i>Profesión</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Albañil	2	1,9
Ajustador	1	0,9
Arquitectura	1	0,9
Agente comercial	1	0,9
Administrativo	2	1,9
Barman	3	2,9
Bodeguero	1	0,9
Bollero	1	0,9
Bobinador	1	0,9
Escayolista	3	2,9
Electricista	3	2,9
Estudiante	9	8,5
Encuadernador	3	2,9
Ebanista	7	6,6
Fontanero	3	2,9
Churrero	1	0,9
Chófer	1	0,9
Impresor	4	3,8
Ingeniero	1	0,9
Instalador industrial	3	2,9
Funcionario	1	0,9
Chapista	3	2,9
Limpiacristales	1	0,9
Mecánico	4	3,8
Modelo	2	1,9
Marmolista	1	0,9
Optico	1	0,9
Técnico electrónico	1	0,9
Pintor	2	1,9
Peluquero	3	2,9
Pastelero	2	1,9
Pulidor	1	0,9
Radiotécnico	1	0,9
Soldador	1,3	0,9
Solador	1	0,9
Tapicero	3	2,9
Tornero	1	0,9
Turismo	1	0,9
Sin profesión	7	6,9
Corredor de coches	1	0,9
Cantante	1	0,9

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

<i>Profesión</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Carpintero	1	0,9
Camarero	2	1,9
Cerrajero	6	5,7
Contable	1	0,9
Cristalero	1	0,9
Decorador	3	2,9
Dependiente	1	0,9
Delineante	1,4	0,9
TOTAL	106	100,0

Se trata, pues, de una muestra urbana y de *status* socioeconómico inferior, pero con una representación rural bastante considerable. Es, pues, equiparable a la muestra de 206 sujetos en los que hemos aplicado las técnicas psicométricas más arriba descritas.

He aquí los resultados obtenidos en cada una de las preguntas y los puntajes parciales en cada uno de los 10 aspectos que hemos medido:

a) *Matemáticas**

	<i>Aciertos</i>	<i>Errores</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Porcentaje de aciertos</i>
1. ¿9 por 7 son?: A, 56; B, 63; C, 64.	97	4	5	11,9
2. ¿Un hectómetro contiene?: A, 100 metros; B, 1.000; C, 10	99	2	5	12,2
3. ¿Cuántos gramos contiene un litro de aceite?: A, 100 gramos; B, 1.000; C, 10.000	85	5	16	10,4
4. ¿Cuál es la raíz cuadrada de 9?: A, 2; B, 3; C, 4	93	6	7	11,4
5. ¿Cuál de estos números es divisible por 3?: A, 25; B, 123; C, 16	74	15	17	9,2
6. Según el teorema de Pitágoras, la suma de los cuadrados de los catetos de un triángulo rectángulo es igual a: A, el cuadrado de la hipotenusa; B, la hipotenusa; C, doble de la hipotenusa	70	13	23	8,3
7. La línea más corta entre dos puntos es la: A, circunferencia; B, la línea recta; C, línea quebrada	58	23	25	7,2
8. ¿Cuál de estas cifras representa aproximadamente el valor de pi?: A, 214; B, 423; C, 3,1416	86	4	16	10,5
9. ¿Cuántos lados tiene un rombo?: A, 3; B, 4; C, 5	80	11	16	9,8
10. ¿Cuántas tangentes se pueden trazar a una circunferencia en un solo punto?: A, dos; B, ninguna; C, una	70	15	21	8,7
TOTALES	812	98	151	100,0

(*) Hay que tener en cuenta que exigimos a los sujetos que contestaran a todas las preguntas aunque no supieran la respuesta.

b) *Ciencias Físicas y Químicas.*

	<i>Aciertos</i>	<i>Errores</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Porcentaje de aciertos</i>
1. Se calcula la velocidad dividiendo el espacio por: A, el tiempo; B, la energía; C, la aceleración	85	21	—	14,2
2. La temperatura de 10° centígrados corresponde a: A, el hielo; B, el aire líquido; C, el hielo fundente	16	89	1	2,6
3. A nivel del mar, el agua hierve a: A, 100°; B, 80°; C, 90°	41	65	—	6,8
4. En una palanca hay que distinguir, además del brazo de potencia y de resistencia: A, un punto de apoyo; B, una energía; C, una resistencia ...	87	17	2	14,5
5. La densidad de un cuerpo se establece dividiendo su peso por: A, la masa; B, el volumen; C, la potencia.	86	19	1	14,4
6. Además del estado líquido y sólido, existe un estado: A, rarificado; B, cristalino; C, gaseoso	101	4	1	17,0
7. La sosa cáustica es: A, una base; B, un ácido; C, una sal	12	93	1	2,0
8. El nitrógeno, a las temperaturas normales, se presenta como: A, un líquido; B, un sólido; C, un gas	70	35	1	11,9
9. El que los cuerpos combustibles puedan arder en el aire se debe a que el aire contiene: A, anhídrido carbónico; B, oxígeno; C, hidrógeno	63	42	1	10,5
10. Los ácidos se combinan con las bases para dar: A, sales; B, óxidos; C, álcalis	37	68	1	6,1
TOTALES	598	453	9	100,0

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

c) *Ciencias Naturales.*

	<i>Aciertos</i>	<i>Errores</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Porcentaje de aciertos</i>
1. ¿Cuál de estos planetas es el más cercano al Sol : A, Venus, B, Marte; C, Mercurio	32	70	4	6,0
2. Las mareas se deben a la atracción sobre el mar de: A, la Luna; B, el Sol; C, ambos	43	60	3	8,1
3. El petróleo se ha formado con; A, vegetales; B, animales; C, minerales ...	24	78	4	4,5
4. De estos minerales contiene plomo: A, el cinabrio; B, la plesbenda; C, la galena	46	58	2	8,6
5. ¿Cuántas patas tienen los insectos?: A, ocho; B, seis; C, diez	67	39	—	12,6
6. ¿Cuál de estos animales es un felino?: A, el jabalí; B, el perro; C, el tigre	89	17	—	17,0
7. ¿Cuál de estas plantas en una conífera?: A, nogal; B, pino; C, rosál ...	30	73	3	5,6
8. ¿Cuántas costillas tiene el cuerpo humano?: A, diez; B, ocho; C, doce ...	44	60	2	8,3
9. ¿De dónde sale la arteria aorta?: A, del corazón; B, del hígado; C, de los pulmones	73	28	5	13,7
10. La sangre se carga de oxígeno en: A, el corazón; B, los pulmones; C, el hígado	82	21	3	15,6
TOTALES	530	504	26	100,0

d) *Historia.*

	<i>Aciertos</i>	<i>Errores</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Porcentaje de aciertos</i>
1. ¿De quién era hijo Felipe II?: A, de Felipe I; B, de Carlos V; C, de los Reyes Católicos	46	60	—	7,3
2. ¿Contra quién se ganó la batalla de Lepanto?: A, los turcos; B, los ingleses; C, los franceses	65	41	—	10,4
3. Entre estos pueblos, ¿quiénes entraron en España?: A, los sajones; B, los mongoles; C, los visigodos	96	10	—	15,4
4. ¿Quiénes conquistaron Granada a los moros?: A, los Borbones; B, los Reyes Católicos; C, los guerreros del Cid	73	33	—	11,9
5. ¿En tiempos de qué rey comenzó Madrid a ser capital de España?: A, Felipe II; B, Felipe III; C, Felipe IV.	53	53	—	8,5
6. ¿En qué país se inició la reforma protestante?: A, Inglaterra; C, Alemania; C, Francia	46	66	—	7,3
7. ¿Quiénes derrotaron a los cartagineses definitivamente?: A, los etruscos; B, los griegos; C, los romanos	83	23	—	13,3
8. ¿En qué siglo se independizaron los Estados Unidos de Inglaterra?: A, XVIII; B, XIX; C, XX	59	47	—	9,4
9. ¿Cuándo comenzó la primera guerra mundial?: A, 1914; B, 1939; C, 1870	73	32	1	11,9
10. ¿Cuál fue el rey francés que decapitaron en la Revolución francesa?: A, Luis XVI; B, Napoleón Bonaparte; C, Luis XV	29	77	—	4,6
TOTALES	623	442	1	100,0

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

e) *Religión.*

	<i>Aciertos</i>	<i>Errores</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Porcentaje de aciertos</i>
1. ¿Quién sacó a los israelitas de Egipto?: A, Aarón; B, David; C, Moisés.	97	9	—	16,0
2. ¿Cuántas eran las tribus de Israel?: A, diez; B, doce; C, ocho	77	29	—	12,5
3. ¿Cuántos son los evangelios canónicos?: A, tres; B, cuatro; C, cinco ...	56	48	2	9,1
4. ¿Quién escribió la Epístola a los Corintios?: A, San Pedro; B, San Pablo; C, San Jerónimo	39	65	2	6,3
5. ¿Cuál de éstas es una virtud teológica?: A, la fe; B, la templanza; C, la justicia	62	43	1	10,0
6. ¿En cuál de estos sacramentos el sacerdote actúa solamente como testigo?: A, bautismo; B, extremaunción; C, matrimonio	54	50	2	8,7
7. ¿Cuál de estas condiciones es necesaria para que tenga valor la absolución?: A, propósito de enmienda; B, decir la verdad al confesor; C, ambas	60	46	—	9,7
8. ¿Quién fue el fundador de la Orden de los jesuitas?: A, San Ignacio de Loyola; B, San Francisco de Asís; C, San Bernardo	54	52	—	8,7
9. ¿Cómo se llama el sacramento del sacerdocio?: A, matrimonio; B, bautismo; C, orden	78	25	3	12,9
10. ¿Cuál de estos mandamientos de la Ley de Dios se refiere a la castidad?: A, el noveno; B, el séptimo; C, el octavo	38	67	1	6,1
TOTALES	615	434	11	100,0

f) *Arte.*

	<i>Aciertos</i>	<i>Errores</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Porcentaje de aciertos</i>
1. ¿Quién escribió «El Quijote»? A, Zorrilla; B, Lope de Vega; C, Cervantes	94	11	1	13,5
2. ¿Quién escribió «Don Juan Tenorio»? A, Pío Baroja; B, Zorrilla; C, Lope de Vega	45	60	1	6,4
3. ¿Quién escribió «La vida es sueño»? A, Cervantes; B, Calderón de la Barca; C, Alfonso Paso	71	33	2	10,2
4. ¿Quién pintó el cuadro de «Las lanzas»? A, Velázquez; B, Dalí; C, Picasso	89	16	1	12,7
5. ¿Quién pintó «La maja desnuda»? A, Goya; B, Murillo; C, Dalí	99	14	3	14,5
6. ¿Quiénes construyeron el Partenón? A, los romanos; B, los españoles; C, los griegos	46	58	2	6,6
7. La catedral de Toledo es de estilo: A, gótico; B, románico; C, neoclásico	68	37	1	9,7
8. ¿En dónde está el Museo del Louvre? A, en París; B, en Bruselas; C, en Londres	72	33	1	10,3
9. Shakespeare escribió: A, novelas; B, teatro; C, cine	57	47	2	8,2
10. La «Sinfonía heroica» fue compuesta por: A, Chopin; B, Falla; C, Beethoven	55	49	2	7,9
TOTALES	696	358	16	100,0

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

g) Gramática.

	<i>Aciertos</i>	<i>Errores</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Porcentaje de aciertos</i>
1. ¿Cuál de estas palabras es un pronombre personal?: A, yo; B, uno, C, los	82	22	2	10,9
2. ¿Cuál de estas palabras está bien escrita?: A, abía; B, había; C, havía.	81	23	2	10,7
3. ¿Cuál de estas palabras está bien escrita?: A, huebos; B, huevos; C, uebos	55	31	2	12,5
4. ¿Cuál de estas palabras está bien escrita?: A, coger; B, cojer; C, koger.	53	51	2	7,0
5. ¿Cuál de estas palabras está bien escrita?: A, tuve; B, tube; C, tuhve ...	71	34	1	9,4
6. ¿Cuál de estas palabras está bien escrita?: A, andé; B, anduve; C, andió.	74	31	1	9,8
7. ¿Cuál de estas palabras está bien dicha?: A, haya; B, haiga; C, hayia ...	90	15	1	11,9
8. ¿Cuál de estas palabras está bien dicha?: A, hablao; B, hablado; C, hablau	96	8	2	12,7
9. En la frase «Juan come una manzana», ¿cuál es el verbo?	82	22	2	10,9
10. ¿Cuál es la tercera persona del singular del pretérito anterior del verbo «caber»? : A, cabió; B, cupo; C, ninguno de ellos	32	71	2	4,2
TOTALES	755	287	16	100,0

h) *Geografía.*

	<i>Aciertos</i>	<i>Errores</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Porcentaje de aciertos</i>
1. ¿Cuál de estas provincias españolas limita con Portugal?: A, Sevilla; B, Huelva; C, Lugo	46	59	1	8,5
2. ¿Cuál de estos ríos es afluente del Tajo?: A, el Esla; B, el Carrión; C, el Henares	42	63	1	7,8
3. ¿Cuál de estos ríos pasa por Logroño?: A, el Ega; B, el Duero; C, el Ebro	53	67	2	7,9
4. ¿En qué provincia se halla situado el pico de Mulhacén?: A, Málaga; B, Granada; C, Almería	56	50	—	10,5
5. ¿En qué provincia está situado el cabo de Finisterre?: A, La Coruña; B, Pontevedra; C, Alicante	79	27	—	14,7
6. ¿Cuál de estos ríos pasa por Viena?: A, el Danubio; B, el Rin; C, el Elba	73	33	—	13,0
7. ¿Cuál de estas islas es más grande?: A, Mallorca; B, Madagascar; C, Nueva Guinea	43	62	1	7,9
8. ¿Cuál de estas ciudades es la capital de Pakistán?: A, Karachi; B, Nueva Delhi; C, Calcuta	43	62	1	7,9
9. ¿Cuál de estas cordilleras se halla en Estados Unidos?: A, los Andes; B, los Apalaches; C, los Alpes	57	48	1	10,5
10. ¿Cuál de estas islas es la que se halla más cercana al polo Norte?: A, Irlanda; B, Islandia; C, Inglaterra	67	38	1	12,5
TOTALES	539	514	8	100,0

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

i) *Actualidad.*

	<i>Aciertos</i>	<i>Errores</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Porcentaje de aciertos</i>
1. ¿Quién es el actual ministro de Trabajo?: A, Fraga Iribarne; B, Villar Palasí; C, Romero Gorria	56	50	—	11,9
2. ENSIDESA fabrica: A, gasolina; B, acero; C, aluminio	60	50	—	12,8
3. ¿Cuándo fue últimamente desvalorizada la peseta?: A, noviembre 1967; B, noviembre 1968; C, enero 1969.	51	55	—	10,9
4. El «estado de excepción» deroga algunos artículos del: A, Leyes Fundamentales del Reino; B, Ley Orgánica; C, Fuero de los Españoles	45	61	—	9,5
5. Aparte de las Cortes Españoles, ¿qué otro organismo interviene para el estudio de las leyes?: A, el Consejo Nacional; B, el Tribunal Supremo; C, el Consejo del Reino	20	86	—	4,2
6. ¿Cuál de estos países pertenece al Mercado Común Europeo?: A, Inglaterra; B, España; C, Italia	35	75	—	7,5
7. ¿Por qué partido fue propuesto Nixon a la Presidencia de los Estados Unidos: A, republicano; B, demócrata; C, demócrata-liberal	41	65	—	8,6
8. ¿Cuál de estos territorios ha sido conquistado últimamente por Israel?: A, Líbano; B, Sinaí; C, Yemen ...	43	62	—	9,1
9. ¿Cuál de estos países pertenece a la NATO, llamada también OTAN?: A, Francia; B, Suiza; C, Suecia ...	66	40	—	14,0
10. Aparte de Checoslovaquia, ¿qué otro país estuvo invadido por Rusia últimamente?: A, Bulgaria; B, Albania; C, Rumania	55	51	—	11,7
TOTALES	472	595	—	100,0

j) *Información popular.*

	<i>Aciertos</i>	<i>Errores</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Porcentaje de aciertos</i>
1. ¿En qué capital europea ganó la canción española «La, la, la», cantada por Massiel en el último Festival de Eurovisión?: A, Roma; B, París; C, Londres	85	20	1	12,2
2. ¿Cómo se llama la esposa de Augusto Algueró?: A, Paquita Rico; B, Lola Flores; C, Carmen Sevilla ...	75	30	1	10,7
3. ¿Por quién ha sido eliminada España de los campeonatos mundiales de fútbol a celebrar en Méjico?: A, por Yugoslavia; B, por Bélgica; C, por Alemania	73	32	1	10,5
4. ¿Quién es actualmente el presentador del programa «Un millón para el mejor»? : A, Federico Gallo; B, José Luis Pécker; C, Joaquín Prats	40	65	1	5,7
5. ¿Quién ha sido la presentadora en el reciente Festival de la Canción Española?: A, Marisa Medina; B, Laura Valenzuela; C, Conchita Velasco ...	29	76	1	4,1
6. ¿Cuál de estos astronautas intervino en el viaje a la Luna?: A, Carpenter; B, Borman; C, Glenn	75	31	—	10,7
7. ¿Cuál es la nacionalidad de Onassis?: A, griega; B, turca; C, búlgara	89	17	—	12,8
8. ¿A qué equipo de fútbol pertenece Gallego?: A, al Barcelona; B, al Sevilla; C, al Zaragoza	86	20	—	12,4
9. ¿Quién es el cantante que ha dado fama a la canción «Cuando llega mi amor»? : A, Karina, B, Raphael; C, Adamo	86	20	—	12,4
10. ¿Con quién se acaba de casar la cantante Gelu?: A, con Santi; B, con Miguel Ríos; C, con Michel	59	47	—	8,5
TOTALES	697	358	5	100,0

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

<i>Total de aciertos en las diez pruebas</i>	<i>Total de errores en las diez pruebas</i>	<i>Total de sin respuesta en las diez pruebas</i>
6.237	4.043	243

Los rendimientos son, en general, bajos, aunque se hallan todos ellos por encima del mínimo calculable por las leyes del azar.

Dieron los sujetos rendimientos relativamente elevados en *matemáticas* y *gramática*. En ellos se aprecia, pues, el impacto de la enseñanza primaria, ya que, como se sabe, son en estas dos asignaturas en donde más énfasis se hace a lo largo de la primera enseñanza. En cambio, en religión los sujetos obtuvieron un puntaje mediocre y, paradójicamente, en información popular no se obtuvo el porcentaje de aciertos que podría haberse esperado. Por ejemplo, sorprende que la mayor parte de los sujetos de nuestra muestra ignore quién es el presentador de "Un millón para el mejor". Pero no nos debe extrañar esta anomalía: el horario de la prisión impone a los sujetos el no poder presenciar ese programa que, como se sabe, aparece por la noche.

También fue muy bajo el rendimiento en información de actualidad, y esto lo podríamos interpretar como una falta de interés por parte de los sujetos hacia los medios de comunicación de masas, y especialmente la televisión y la prensa. El delincuente juvenil recluido en la prisión se hallaría, pues, un poco al margen de los acontecimientos que se están desarrollando fuera de los muros de la cárcel. Pero esto es también algo que podríamos predecir fácilmente, y que en modo alguno podemos achacar a la delincuencia juvenil en sí misma.

En resumidas cuentas, el nivel cultural del delincuente juvenil es, posiblemente, el de su *status* socioeconómico, pero para responder con exactitud habría naturalmente que haber tipificado el test en una población normal. Por eso mismo, los resultados obtenidos en este test de aprovechamiento tienen un valor aproximativo. Casi interesa más, en realidad, comparar el rendimiento en cada una de las preguntas, y es por eso por lo que hemos expuesto los resultados en cada una de ellas.

ANEXO NUMERO 1
DELINCUENCIA INFANTIL

Por desgracia, la colaboración del Tribunal Tutelar de Menores de Madrid fue muy tardía, debido a su exigencia de contar con la orden del Excmo. Señor Ministro de Justicia para iniciar esa colaboración. Una vez llegada la autorización, se inició la investigación psicométrica, pero una fecha tan retrasada que supuso una demora considerable para la redacción del informe total y, por otra parte, sólo se pudieron estudiar 52 niños sometidos a facultad reformatora y residentes en la Institución de los Padres Capuchinos, Santa Isabel.

A estos niños les aplicamos los mismos tests y técnicas de psicodiagnóstico del grupo de delincuentes juveniles. Y es lamentable que por premura de tiempo no pudiéramos aplicar, incluso, los numerosos tests con que cuenta el Gabinete de Psicología de esa institución.

Reservamos, pues, esta tarea a quien corresponda, una vez abierto el camino para una aplicación científica del arsenal psicométrico a estos muchachos que tan necesitados se hallan de un estudio de aptitudes y de personalidad, como primer paso para una auténtica labor reeducadora.

Como el número de sujetos estudiados ha sido escaso, sólo nos va a ser factible decir que nuestra evidencia parcial muestra los mismos rasgos que en el grupo de delincuentes juveniles, aunque quizá algo atenuados. Es como si estos niños fueran la madera de la que se iba a fabricar el grupo de delincuentes juveniles.

ANEXO NUMERO 2

IMPACTO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS EN
LA CONDUCTA DEL DELINCUENTE JUVENIL ESPAÑOL

INFLUJO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS EN EL DELITO

En la misma muestra en que aplicamos el Test de Aprovechamiento Cultural hicimos la pregunta de hasta qué punto los medios de comunicación de masas habían influido en su conducta delictiva. Para ello nos limitamos a añadir un elemento más en forma de cuestión de múltiple alternativa.

Pues bien, es sorprendente que al proponerles el cine, la televisión, las novelas y los tebeos sólo seis manifestaron que había influido en su conducta delictiva la televisión, mientras que 22 se decidieron por la respuesta "el cine".

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

Esto es muy importante, puesto que demuestra que el cine es más delictógeno que la televisión, aunque pudiéramos suponer lo contrario a simple vista. En efecto, el impacto de los programas de televisión violentos se ejerce en el seno de la familia por lo general, con lo que es en parte contrarrestado. Habría que pensar también si el mayor tamaño de la pantalla del cine puede causar, por un simple efecto de la ley de la amplitud del estímulo, un mayor impacto.

Pero estas son simples especulaciones. Lo cierto es que podemos trazar el siguiente cuadro en lo que respecta al posible influjo de los medios de comunicación de masas y de otros factores que el mismo sujeto se encargó de señalar fuera de las alternativas que le señalamos:

a) *Influjo del cine.*

Confesaron que había influido el cine en su conducta delictiva 22 sujetos:

<i>Título de la película</i>	<i>Frecuencia</i>
«Los brutos en el Oeste»	1
«Con faldas y a lo loco»	1
NO-DO	2
«Pistoleros a sueldo»	1
«West side history»	2
Policíacas en general	3
«La pantera rosa»	1
De «gangsters»	1
Del Oeste	1
«Rififi»	1
«Ráfagas de violencia»	1
TOTAL	22

Posiblemente la respuesta NO-DO sea una broma, o quizá haya influido el despliegue de artículos de lujo que a veces ofrece. Lo cierto es que es obvio que son las películas del Oeste y las policíacas las que se reparten la inmensa mayoría de las respuestas.

b) *Televisión.*

Como decíamos antes, sólo seis sujetos afirmaron que había influido en su conducta delictiva los programas de televisión, de acuerdo a la siguiente distribución:

<i>Programas de televisión</i>	<i>Frecuencia</i>
«Galas del sábado»	1
«El fugitivo»	2
«Los invasores»	2
«El Santo»	2
«Bronco Lane»	1
«Bonanza»	1
«El hombre del maletín»	1
«Los intocables»	2
«Perry Mason»	1
«77 Sunset Street»	1
«Historias para no dormir»	1
«La casa de los Martínez»	1
TOTAL	16

Da la impresión de que en la respuesta “La casa de los Martínez” se ha dado, quizá, una respuesta irónica, pero es interesante la respuesta “Galas del sábado”. ¿Habrá influido el despliegue de lujos que se suelen dar en este programa? El resto, por lo demás, se reparte prácticamente entre programas de violencia.

La suma de elecciones es superior a seis, porque varios sujetos eligieron dos programas.

c) *Novelas.*

Diez sujetos confesaron que había influido en su conducta delictiva la lectura de novelas:

<i>Novelas</i>	<i>Frecuencia</i>
Vidas ejemplares	1
Novelas ilustres	1
Crímenes y robos	1
El agente 007	1
Del Oeste	2
Policíacas	1
TOTAL	7

Quizá la respuesta “Vidas ejemplares” sea también una ironía.

ESTUDIO PSICOMETRICO DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

d) *Tebeos.*

Sólo dos sujetos confesaron que había influido en su conducta delictiva los tebeos.

En cuanto al resto de los sujetos que confesaron otros factores, no incluidos en las listas que les ofrecimos, he aquí la distribución:

<i>Factores</i>	<i>Frecuencia</i>
El deseo de ganar dinero	19
El deseo de bailar	2
El deseo de alternar con los amigos	21
El deseo de beber alcohol	1
El deseo de conocer mundo	1
Por culpa de la familia	3
Por tener un coche	4
Por ir a los toros	1
Por no querer trabajar	4
Por falta de comprensión	1
Por ir con mujeres	7
Por querer ser actor de cine	1
Por la influencia del barrio	1
Por razones estrictamente personales	14
Sin respuesta	26
TOTAL	106

Es interesante constar que 21 sujetos, vale decir, la quinta parte de nuestra muestra confiesa una vez más que ha sido el influjo de los amigos el que les ha inducido a una conducta delictiva. Pero tendríamos que preguntarnos también si no se trataba de una personalidad predispuesta, con lo que más bien fue él el que eligió a esos amigos, y no los amigos los que le impulsaron al delito.

Conviene que subrayemos el hecho de que se trata de factores que el propio sujeto reconoce como tales. Se trata, pues, de una apreciación subjetiva que no excluye la existencia de otros factores o una intensidad diferente en su posibilidad de causación.

ANEXO NUMERO 3

DISTINTIVOS DEL DELINCUENTE JUVENIL

Ya hemos dicho en la introducción que no ha sido posible realizar una investigación específica sobre este punto aislado, pero el informe del Centro de Vaucresson, en su preencuesta etiológica sobre 500 delinquentes juveniles revela, como ya esperábamos y como ya hemos eviden-

ciado en las entrevistas personales de 206 sujetos, que el delincuente juvenil no se distingue del resto de sus coetáneos. En efecto, el 87,06 por 100 de los sujetos de la muestra de Vaucresson no llevaban en el momento de ser detenidos ningún gesto distintivo que les permitiera distinguirlos de los demás jóvenes.

Sólo, pues, un 12 por 100 llevaban sobre sí estos signos distintivos, de acuerdo a la siguiente distribución:

<i>Signos distintivos</i>	<i>Porcentaje</i>
Tatuajes	0,88
Pelos largos o barba	0,88
Zapatos «distintivos»	2,19
Vestidos «sui generis»	8,55
Utilizaba argot particular	1,31
Adoptaba conducta o mímica original	1,10
No llevaba ninguno de estos signos	87,25
	104,16 (*)

El joven delincuente es, pues, un joven más que no necesita distinguirse de las demás personas de su edad, puesto que ya el hecho de ser joven es en estos momentos un signo distintivo con respecto a la cultura adulta. Más aún, si utiliza un atuendo especial, éste sigue la llamada moda ye-yé y a veces "hippie". El estudio del argot y del atuendo del delincuente juvenil no posee en estos momentos ningún interés significativo.

(*) El porcentaje es acumulativo.

Escritos recientes sobre el concepto de actualidad

Wilmont Haacke

*“El tiempo actual y el tiempo pasado
están presentes en el tiempo futuro.”*

T. S. ELIOT

I. SOBRE EL FENÓMENO DE LA ACTUALIDAD.

Dentro de la psicología social se define la actualidad como “un grado mensurable del interés que distintos sectores de población prestan a los diversos fenómenos del presente”. Se interroga a los diferentes grupos y de su afirmación, negación o indiferencia puede inferirse hasta qué punto se interesan por un tema del momento. En su obra *Psicología de la Opinión Pública* escribe Hofstätter: “Para el uso cotidiano, se sabe suficientemente bien lo que hay que entender por actualidad. A pesar de ello, y para su perfecta evaluación, es posible que no sea superfluo un criterio estático de este concepto. Entendemos como “actual”, para una determinada estructura, una situación de decisión en la que los puntos de vista extremos están representados no sólo con una gran fuerza de convicción, sino también por grupos relativamente fuertes. Nuestro criterio nos permite deducir, en un sondeo de la opinión pública, el porcentaje de individuos que representan la posición media, o el número de indecisos sobre la actualidad e influencia de la pregunta en cuestión, dentro de una estructura social” (1). El mismo autor señaló ya algunas fórmulas con cuya ayuda puede determinarse una evaluación o “grado de actualidad”. Esta mensurabilidad del nivel de influjo de los acontecimientos se menciona desde un principio, porque muestra con qué exactitud puede ejercerse la investigación y control de la opinión pública.

1. *Del origen de la actualidad.*

Tales posibilidades no pueden, sin embargo, dispensarnos de volver, una y otra vez, para una adecuada fenomenología sobre el concepto de la actualidad, a los orígenes de su aparición.

(1) PETER RUDOLF HOFSTÄTTER: *Die Psychologie der öffentlichen Meinung*, en la serie «Erkenntnis und Besinnung», tomo 13. Viena, 1949, págs. 122 y ss.

Los hombres están provistos de cualidades innatas que son indispensables para su autoconservación. Una de estas características es la curiosidad. Quien tiene que cuidarse de una comunidad ha de recoger noticias a cuyo contenido debe conformar su comportamiento; de este modo la protege a ella y a sí mismo. Estar bien enterado de los últimos acontecimientos puede tener un efecto decisivo en el destino.

Desde esta consideración formula Jean Stoetzel, en la obra *Théorie des opinions*, sus acusaciones contra la educación convencional que convierte al joven, por un exceso de "saber histórico", en un ser incapaz de habérselas con lo actual, con las exigencias presentes de la existencia (2). Todas las criaturas humanas están expuestas a las irradiaciones de la actualidad, es decir: de los acontecimientos de la política, de la economía y de la cultura. Y no puede despachárselas con la simple formulación de Lichtenberg, distanciada e irónica, "todo el universo entero de los periódicos" (3).

El individuo vive en la sociedad, y junto con ella vive también en el tiempo. El presente es su época propia. Y para coexistir vitalmente en ella y con ella debe reorientarse constantemente, una y otra vez. Debería él conocer los acontecimientos de ayer y de anteayer, informarse acerca de lo que está ocurriendo hoy, y no estorbaría nada, ciertamente, si se preocupara también de recoger información en el sentido de lo que podría suceder mañana.

En cuanto al espacio, el hombre está arraigado en su ambiente, por lo que respecta al tiempo, está incardinado en su época. En este doble sentido debe el hombre prestar una vigilante atención hacia el momento presente.

En grado equivalente está conectado al pasado y enlazado con el futuro. Bajo el aspecto de eternidad y con el hálito de todo lo pasajero, figura, en-tanto-que-Yo, enmarcado por el tiempo presente. Goethe formuló claramente esta condición: "Lo más importante, sin embargo, sigue siendo lo contemporáneo (cumtempore); porque nuestro tiempo se refleja en nosotros en la forma más pura, y nosotros nos reflejamos en él" (4).

(2) JEAN STOETZEL: *Théories des opinions*, en «Bibliothèque de Philosophie Contemporaine», section «Psychologie et Sociologie». Paris, 1943, págs. 272, 326, 401-403, 408-409.

(3) GEORG CHRISTOPH LICHTENBERG: *Gesammelte Werke*, editado por Wilhelm Grenzmann, tomo I. Frankfurt am Main, 1949, pág. 296.

(4) JOHANN WOLFGANG VON GOETHE: *Maximen und Reflexionen, Teil: Gesellschaft und Geschichte*, en «Goethes Werke» (Hamburger Ausgabe), editado por Erich Trunz, tomo XII. Hamburg, 1953, pág. 390.

Para que el hombre no pierda su camino en este laberinto de lo actual fue dotado con el don de la curiosidad. Aparte de la curiosidad ineludiblemente necesaria para la existencia, se distinguen además, por un lado, el ansia de saber; por otro, el deseo de goce por la sensación. Para concebir la actualidad, necesita el individuo aquel género de curiosidad necesario para la existencia; sin él se hallaría inerte ante los golpes de la fatalidad, sin protección en su presente, en ese "espacio del destino", según denomina Hans Freyer el punto de cruce espacio-tiempo, en su obra *Sociología como ciencia de la realidad* (5). La frase "Homo rerum novarum cupidus" explica el nacimiento de la actualidad.

2. Naturaleza de la actualidad.

La función latente de la actualidad, que surge evolutiva o revolucionariamente, consiste en llegar a ser, de modo simultáneo, comunicación e información inmediatas. Para calmar el hambre de informaciones importantes dentro de la vida, la noticia más nueva debe ser llevada —tan rápidamente como sea posible— a través del tiempo que se está fugando y a través del espacio que separa. Wolfgang Riepl ha descrito las antiguas formas técnicas de difusión de comunicaciones en su estudio sobre *El sistema de divulgación de noticias en la Antigüedad*. Según dicho libro, la velocidad de transmisión no era ni para los griegos ni para los romanos cuestión de magia (6). Wilhelm Bauer ha seguido en sus obras, dedicadas a la historia de la opinión pública, la formación de las sucesivas instituciones para la difusión de noticias desde el tiempo de los babilonios hasta entrado el siglo xx (7). En todas las épocas se ha derrochado ingenio, esfuerzo y sacrificio cuando se trataba de acelerar y extender la divulgación de noticias. Así, y desde hace milenios, es una característica externa de la actualidad el hecho de que ella lleve la llamada del destino del lugar de origen al receptor sobre "las alas del viento", por así decirlo.

En su libro *Teoría de la prensa*, Emil Divifat equipara de modo lógico "suceso más reciente del momento" a actualidad. Habla él de "suceso superreciente, dramático, de interés general", que irradia "una especial fuerza de excitante curiosidad". De ahí que la intención de todos los me-

(5) HANS FREYER: *Soziologie als Wirklichkeitswissenschaft, Logische Grundlegung des Systems der Soziologie*. Leipzig y Berlín, 1930, págs. 240-247.

(6) WOLFGANG RIEPL: *Das Nachrichtenwesen des Altertums - mit besonderer Rücksicht auf die Römer*. Leipzig y Berlín, 1913.

(7) WILHELM BAUER: *Die öffentliche Meinung und ihre geschichtlichen Grundlagen*. Ein Versuch, Tübingen, 1914. El mismo: *Die öffentliche Meinung in der Weltgeschichte*. Wildpark, Potsdam, 1930.

dios de masa sea la de transmitir a la mayor audiencia posible y en la secuencia de tiempo más breve “el último suceso del presente en todos los posibles ámbitos de la vida”. Pero esto sigue siendo, únicamente, una cualidad externa de la actualidad (8). Característica interna de la misma es, y lo será siempre, el hecho de que cualquier suceso transmitido origina siempre una nueva conducta anímica, típica, en todos los afectados por el conocimiento de la noticia. Cualquier acción comunicada exige siempre una reacción. A cada actualidad, interpretada en un cierto sentido, sigue siempre una suerte de actividad. Hace tiempo que la acción de informar se realiza en formas que corresponden a los tres tipos básicos de la curiosidad humana. Primariamente y de modo muy general, el diario informa al hombre sobre el suceso por medio de noticias, comentarios y artículos de fondo. Sin embargo, la información especializada sobre las alteraciones en su círculo concreto de intereses le llega a través de las distintas revistas.

En los periódicos responsables, así como en las revistas dignas de confianza, los objetivos de la información actual y formación de opinión, tanto como los culturales y de entretenimiento, son tratados de manera muy concienzuda. La función constante de ambos órganos fue descrita por Joseph Görres (*Rheinischer Merkur*, 1814), con estas palabras: “El pueblo... pide hojas que lleven a la discusión pública aquello que impulsa y preocupa a todos los espíritus; que sepan leer en los corazones de la nación..., y que sean capaces de explicar a la gente, de interpretarle con palabras claras, lo que ella siente de modo confuso e inconscientemente” (9).

Son los organizadores de la prensa sensacionalista los que, en la actualidad ven sólo un estímulo para confeccionar su ruidosa y monótona cantinela. Sobre su extrema futilidad se lamenta con amarga ironía Karl Kraus: “Tengo la convicción de que hoy ya no acaece acontecimiento alguno, sino que los clisés siguen trabajando automáticamente. O, si pese a todo, surgieran sucesos sin ser contagiados por los clisés, acabarían aquellos cuando los clisés sean destruidos. El asunto está empezando a pudrirse a consecuencia de la palabra” (10).

(8) EMIL DOVIFAT: *Zeitungslehre*, tomo I, 5.^a edición. Göschen-Band 1039, Berlín, 1966, págs. 7-9.

(9) JOSEPH GÖRRES: *Die teutschen Zeitungen*, en «*Rheinischer Merkur*», núms. 80 y 81, del 1 al 3 de julio de 1814.

(10) KARL KRAUS: *Beim Wort genommen*, tomo III de las obras, editadas por Heinrich Fischer, München, 1955, pág. 229.

A la esencia de la actualidad pertenece su difusión, del modo más rápido posible, y al mayor número de personas de todas aquellas en las cuales la noticia puede encontrar algún eco. Desde el principio, sin embargo, espera el receptor “unas instrucciones de uso” y entendimiento de las noticias que deben serle dadas por el transmisor al mismo tiempo que aquélla. Resulta así totalmente correcta la afirmación de Wilhelm Kapp: “En una medida inimaginable anteriormente, la prensa se halla condicionada por la ley de la actualidad, y esto significa que le son añadidas cantidades fabulosas de material inaudito e impertinente...”. “Y todo ello —sigue comentando el mismo autor— debe ser no solamente registrado y transmitido, sino además y principalmente, debe ser comentado, discutido, explicado y acomodado a la demanda. Esto comporta la exigencia de un rendimiento y efectividad máximos, el dominio de un vasto campo de materias, una activa eficacia y un juicio rápido y lúcido” (11).

3. *El instrumental de la actualidad.*

De la demanda de novedades por todos los hombres, así como de la disposición de individuos singulares para satisfacer esa exigencia eficaz e influyentemente, han surgido los medios de difusión dirigidos al público. La denominación genérica de los mismos ha sido incierta y fluctuante. Durante el III Reich se hablaba de “medios de dirección; en Austria se les denomina actualmente “medios de información de masas”; en la terminología angloamericana se les conoce como “mass media”, sirviendo a la “mass communication”. En Alemania, y tras una polémica que ha durado casi tres lustros, se ha introducido finalmente el término “Publizistik”. (No sin motivo se puede hablar así de “orquestación de los medios de comunicación de masas”) (12). Se alude, por medio de esta fórmula, a la acción conjunta de los medios informativos que transmiten acontecimientos actuales.

La historia y desarrollo de los medios de masa han sido descritos con demasiada frecuencia como para que sea necesario insistir aquí una vez más sobre el tema. Pero sí puede añadirse que el estímulo para escribir una “Historia del concepto de la actualidad” tendrá solamente sentido

(11) WILHELM KAPP: *Publizistische Atmosphäre*, en «Zeitungswissenschaft», sexto año, cuaderno 6, diciembre 1931, págs. 421-432.

(12) WALTER HAGEMANN: *Publizistik im Dritten Reich. Ein Beitrag zur Methodik der Massenföhrung*. Hamburg, 1948.

cuando se hable de algo más que del constante incremento de rapidez técnica en la difusión de noticias. Poco más ofrece Hans Otto Hönig en su trabajo *Lo actual en la prensa alemana*, que, ciertamente, no revela mucho acerca de la naturaleza del concepto de actualidad (13).

Más deseable sería una investigación sociológica sobre el aumento creciente del "impacto" que la actualidad ejerce hoy en el hombre. La necesidad de tal estudio (a realizar siempre simultáneamente sobre los medios de masa y el público), resalta de las investigaciones de autores como Wilhelm Kapp, quien escribió en su consideración crítica *Nociones básicas de los medios de comunicación de masas*: "En todos los citados medios de lo que se trata es de la difusión de unos impulsos espirituales que tienden a producir acciones. Su esencia radica en ser un modo de "comunicación" —noticia— que se refiere al acaecer del presente, a la actualidad. El público es el receptor, y el resultado final es "el espíritu del tiempo", la opinión pública" (14).

Para los dirigentes de los múltiples instrumentos de los medios de masa actuales se hace cada vez más difícil difundir con su ayuda impulsos espirituales verdaderos y legítimos. Parece claro que en medios que van dirigidos en bloque a millones de seres —en revistas y publicaciones, así como en la radio y la televisión—, hay que hacer concesiones a la gran masa de receptores. No obstante, y pese a cualquier tipo de complacencia demasiado benévola, no puede olvidarse que a la función de la dialéctica comunicativa actual pertenece precisamente (si quiere seguir siendo respetada como cargo y servicio público, como es su pretensión) el formar y dirigir la opinión.

Es conveniente formular tal pretensión como advertencia previa; o, si se prefiere, formular tal advertencia y memoria como pretensión. Aparte de la información, se ha considerado siempre como núcleo de la tarea de los medios de comunicación el conducir a la opinión pública. En el estudio sociológico, *Los portadores de la opinión pública*, escribía

(13) HANS OTTO HÖNIG: *Das Aktuelle in der deutschen Presse. Ein Beitrag zur Erforschung der Publizistik der Gegenwart*. Leipzig, 1938. Intentos para una aclaración literaria de la naturaleza de la actualidad escribieron, en otros, HERMANN FRIEDEMANN: *Aktualität*, en *März*, revista semanal, München, 6.º año, 1912, tomo 4, págs. 29-31. Además: HERMANN POPERT: *Aktualität*, en «Der Vortrupp», 5.º año, núm. 17, del 1-9-1916, págs. 517-524. Pueden compararse también los coloquios de periodistas en la novela documental-autobiográfica de HONORÉ DE BALZAC: *Die verlorenen Illusionen*, traducida por Otto Flake, edición Rowohlt, Berlín, s. año, tomo I, págs. 25-38; tomo II, pág. 448. Además: El Folletón *Drei Reiche*, de VÍCTOR AUBURTIN, tratando del valor de la actualidad que poseen para la prensa un monarca, un boxeador y un filósofo, en «Federleichtes», editado por Wilmont Haacke, München, 1953, págs. 90-92.

(14) WILHELM KAPP: *Besprechung von Josef H. Krumbach: Grundbegriffe der Publizistik*, en «Zeitungswissenschaft», año 12, 1937, cuaderno 1, págs. 53-56.

Ernst Manheim en una consideración sobre “las revistas semanales morales” en cuanto precursoras de las publicaciones (“mass media”) burguesas: “Lo nuevo fundamental de los semanarios morales es su popularidad intencionada... Están escritos y dirigidos al público.” Y la más esencial de sus aportaciones la ve Manheim en: “... la actualización de una solidaria compenetración humana en el elemento de la comunicación articulada. La socialización, por medio de la comunicación, es, para estas conversaciones impresas..., con independencia de cualquier temática ocasional, su último sentido y finalidad...”. El propósito de aquellas revistas hubiera sido “documentar y actualizar una suerte de solidaria homogeneidad”.

El Foro de los medios de comunicación, al que recurre aquel dialogar público y por escrito, sería... “Nada más y nada menos, la Comunicación humana trascendental” (15). Despertarla, formarla y actualizarla, tal debería haber sido el cometido de aquellas revistas. La tarea ideal de los medios de comunicación, transmisores de la actualidad, no es otra cosa que una “Aufklärung”, o con las palabras de Lessing, “Educación de la humanidad”.

II. SOBRE LA TEORÍA DE LA ACTUALIDAD

1. Génesis de la palabra “actualidad”

Para el esclarecimiento del término “actualidad” hay que tener en cuenta tanto los criterios etimológicos como los terminológicos. La investigación del lenguaje ha dejado establecido que el adjetivo “actualis”, derivado del verbo latino “agere” (actuar), no existía en el latín clásico. El término “actualis” (que hay que considerar como raíz de la palabra “actualidad”) se halla, primeramente, en los escritos de los autores neolatinos. San Agustín usó el vocablo como “sinónimo filosófico-abstracto” para “activus” = “activo”. Dentro de la Escolástica el adjetivo “actualis” se aplica a algo que existe “de hecho” o “realmente”. Se emplea en contraposición de la palabra “potentialis” = “posible”. Del adjetivo “actualis”, también durante la Escolástica, se deriva el nuevo substantivo “actualitas”. La traducción al alemán, en su versión de “realidad” (Wirklichkeit), fue obra del Maestro Eckhart. Ciertamente se encuentra ya también el término “actualis” usado en el sentido de “Wirksamkeit” (eficacia),

(15) ERNST MANHEIM: *Die Träger der öffentlichen Meinung, Studien zur Soziologie der Öffentlichkeit*. Brünn-Prag-Leipzig-Wien, 1933, págs. 115-116.

e inclusive "Verwirklichung" (realización) (16). Del empleo idiomático de la palabra "actualidad", dentro de los modernos medios de masa, se podría, pues, re proyectar: Acontecimientos que ocurrieron "en la realidad"; que consiguen, sólo por la comunicación, "la realización". Y que, en el momento en que son percibidos por el receptor, y transformados para su existencia, llegan a su plena "eficacia".

¿Qué desarrollo ha tomado la voz "actualis" en la lingüística inglesa y francesa? Brevemente podría decirse que en el inglés no ha penetrado ni en el lenguaje familiar ni en la jerga de Fleet Street. En sentido amplio cabe anotar que por el término "actuality" se entiende algo como la "Willensfreiheit" (libertad de voluntad) de Schopenhauer (17).

En francés se define la palabra "actuel" como: "Ce qui est en acte (in actu), c'est-à-dire, non seulement possible, mais réel et effectif présentement" (18). El significado de "actualités" = "noticias nuevas de los sucesos de actualidad", ha pasado del uso periodístico al lenguaje coloquial. Se trata de acontecimientos, que son transmitidos rápidamente, de los que se tiene también pronta noticia, y con los cuales "se las arregla" cada uno según la intensidad del propio interés. Aquí existe bastante semejanza con el significado y uso de la palabra alemana "Aktualität".

Del adjetivo "actualis" ha nacido el adjetivo calificativo "aktuell" (actual). Según investigaciones hechas hasta ahora no ha sido tomado directamente del neolatino, sino primeramente a través de las bellas letras francesas ha penetrado en la literatura alemana. En la enciclopedia universal de Zedler del siglo XVIII se encuentra como única derivación el adverbio "actualiter", que fue traducido como "würcklich, in der That" (real, de hecho) y "wahrhaftig" (realmente) (19). La palabra "aktuell" (actual) fue registrada enciclopédicamente en Alemania por primera vez en 1801 por Johann Heinrich Campe en su *Diccionario del idioma alemán*. En él se dice: "aktuell" (actual) significa: 1, real, en contraposición a lo solamente así llamado; 2, presente o actual, en contraposición a lo pasado o anterior; 3, eficaz o activo, en contraposición a lo estático" (20).

(16) Asimismo puede consultarse HEINZ BÄUERLEIN: *Der Bedeutungswandel von «aktuell»*, en «Publizistik», tercer año, 1958, cuaderno 5, págs. 297-301.

(17) *Actuality*, en «Encyclopaedia Britannica», tomo I. Londres, s. año.

(18) *Actualiser, actualité, actuellement*, en «La Grande Encyclopédie», tomo I. París, s. año, pág. 512. Además: *Larousse du XXème siècle*, París, s. año, tomo I, pág. 56.

(19) JOHANN HEINRICH ZEDLER: *Grosses Universal-Lexikon Wissenschaften und Künste, welche bishero durch menschlichen Verstand und Witz erfunden worden*. Halle y Leipzig, 1732-1749.

(20) Citado en HÖNIG, en el lugar indicado, págs. 9-10.

Estas son traducciones que se aproximan a las aplicaciones del complemento hoy en día.

Finalmente, del vocablo "actualis" han surgido también los verbos "actualiser" —"actualize"—, "aktualisieren" (actualizar), cuyo uso es verificable a partir del siglo xvii. "Actualiser" significa "hacer presente", es decir, obtener un elemento por medio de una reacción química (21). Esta derivación tiene su sentido, pues ¡cuántas veces se requiere en el periodismo, en virtud de la actualización de un suceso, similares procesos de destilación!

2. El término "Actualidad" en la Filosofía, Psicología y Sociología.

En Inglaterra la palabra "actuality" se utiliza exclusivamente dentro de la terminología filosófica. En el campo de la filosofía internacional se usa el término colectivo "teoría de la actualidad". Actualidad significa también aquí "realidad"; además, "ser real" y, adicionalmente, "ser eficaz". Con la perífrasis "teoría de la actualidad" se califican en filosofía aquellos sistemas de pensamiento según los cuales todo "ente terreno" no es algo invariable, estático. Por el contrario, según estas teorías, la esencia del "Sosein" la constituirían los procesos dinámicos. Todo estaría en constante desarrollo, en continuo proceso de formación. Esta concepción se encuentra ya en la obra de Heráclito, y a través de Plotino, Leibniz .. llega hasta la tesis de Hegel: "El espíritu es actualidad absoluta" (EDZ § 39) (22). Conviene recordar que a Edward Spranger, en sus cursos de Berlín, le gustaba ilustrar el concepto de enteología con el dicho de Goethe: "Forma creada que se desarrolla en vida." Tenemos aquí, sin duda alguna, la posibilidad de una variante razonable del término "actualidad", ya que por cada suceso que penetra en él, el ser del hombre se va modificando sin cesar.

Las conclusiones de la teoría filosófica de la actualidad o actividad, del proceso constante de la formación renovada de la sustancia humana, se han introducido también en la psicología. En su ámbito se entiende el alma humana como un complejo de actividad, como un sistema de experiencias de efecto ulterior y de aquí las transformaciones que resultan. El alma está llena de ideas actuantes. Esta opinión deriva de Protágoras, Aristóteles y Spinoza, sucesivamente. Se encuentra asimismo en

(21) BÄUERLEIN, en el lugar indicado, pág. 298.

(22) Vide *Aktualität*, en KIRCHNER-MICHAELIS-HOFFMEISTER: *Wörterbuch der philosophischen Begriffe*. Leipzig, 1944, págs. 28-29.

la Psicología de Fechner. Wundt ha puesto en lugar de las “sustancias activas” las “actividades productoras de sustancia” (23).

Al concepto “actualidad” es inherente —por lo menos en la Filosofía y Psicología— una estructura espiritual que no es agotada por el contenido “máxima rapidez de la transmisión de noticia”, casi siempre supuesto por ella. Actualidad no es sólo realidad a secas. Más bien provoca ella misma cambios de la realidad. Esto ocurre, repetimos, con plena conciencia, a través de reacciones que siguen a su acción. Ciertamente actúa como informadora o propaladora de los sucesos que acaecen en el mundo. Pero tan pronto como el hombre adquiere conocimiento de los sucesos, cambia según el grado de su respectiva impresionalidad. En el proceso de adaptación a los sucesos modifica perpetuamente también la personalidad, consolidada por su propia visión del mundo o por la fe, y reforma automáticamente tanto la visión de su contorno como finalmente la imagen global del mundo en otras nuevas formas de existencia.

La teoría de la actualidad ha ejercido un influjo ulterior en la sociología y la psicología social. Explícitamente lo atestigua el testimonio del teórico del periodismo N. Devolder, de Löwer, en su libro “De Ethiek van de Pers”. En el apartado “La actualidad como función social”, escribe: “La actualidad de los informes y comentarios periodísticos no se basa en la arbitrariedad del editor o del redactor, sino que es una creación de la sociedad y un reflejo de las dos características fundamentales del mundo actual, es decir: 1) el movimiento incesante de la realidad, cósmica y social, y 2) el rápido desarrollo de las medidas de valor dentro del grupo y de la opinión pública” (24).

3. Testimonios sobre la actualidad de la ciencia del periodismo.

Dentro de “La ciencia de los Medios de Comunicación de Masas” (Wissenschaft von der Publizistik) pueden distinguirse dos fases: La “Zeitungskunde” (Teorías del periodismo), 1680-1900, y la “Zeitungswissenschaft” (Ciencia del periodismo), 1900-1945.

Desde entonces se habla ya de los Medios de Comunicación de Masas (Publizistik) como ciencia (25). Con anterioridad a 1900, apenas pueden

(23) KIRCHNER-MICHAELIS-HOFFMEISTER, en el lugar indicado. Además, *Actuality Theory*, en «Encyclopaedia Britannica», tomo I. Londres, s. año.

(24) N. DEVOLDER: *De Ethiek van de Pers*. Leuven, 1952, pág. 38.

(25) WALTER SCHÖNE: *Die Zeitung und ihre Wissenschaft*. Leipzig, 1928. WILMONT HAACKE: *Publizistik. Elemente und Probleme*. Essen, 1962. EMIL DOVIFAT: *Handbuch der Publizistik*, tomo I. Berlín, 1967.

encontrarse en la literatura opiniones o controversias sobre el concepto de actualidad. Hasta entonces, el modo de ser de la actualidad se circunscribe en la mayoría de los casos únicamente a alusiones, es decir, en tanto en cuanto el autor caracteriza la naturaleza del periódico. El concepto actualidad, en su acepción moderna, emana en cierto modo del mismo periódico... Más tarde, la categoría actualidad revierte a su vez sobre el periódico, y emerge como su principal característica.

La actualidad expresa la esencia de la comunicación. Ya los críticos de los periódicos del siglo XVII lo presienten así. De los escritos en pro y en contra del periódico, elegimos la "Leipziger Dissertation", de Tobias Peucer, "De relationibus Novellis", en el año 1690. Al principio del párrafo 24 escribe Peucer: "Notitiam ergo potius rerum novarum utilitate et jucunditate quadem conjunctum novellarum finem... Cupiditas siquidem sciendi nova, tanta est, ut quoties in compitis et viis publicis congregiantur cives, quaerant: Ecquid novi?"

"Quiero mencionar como el objeto de los nuevos periódicos la comunicación de nuevos sucesos, junto con algún provecho y entretenimiento... La necesidad de novedades es, ciertamente, tan grande que los ciudadanos se congregan continuamente en esquinas y calles públicas preguntando: ¿Qué hay de nuevo?") (26). Esta consideración de la actualidad es bien parecida a las manifestaciones emitidas por los expertos de la técnica periodística del presente. Con más agudeza y precisión que Peucer entendió Caspar von Stieler, en 1695, la naturaleza de lo actual. En numerosos lugares de su trabajo en tres tomos, "Periódico, agrado y provecho", habla de las características de la actualidad. Dice, "se denomina a los periódicos en latín "relationes", esto es: noticias, relatos, informaciones. Es todo lo mismo. Pero la razón de llamarlos también "Novella" es porque se ocupan de cosas nuevas, sucedidas recientemente. Por consiguiente, podemos nosotros darles también el calificativo de "Nuevos Periódicos". "Porque —termina Stieler— nuevo debe de ser, primeramente, todo aquello que aparece en los periódicos." Aún más instructiva es su respuesta a la cuestión sobre la naturaleza de la actualidad, desde el factor "conocimiento de la noticia." "La palabra periódico proviene del tiempo —período— en el cual se vive, y puede ser descrito como las informaciones que se ocupan de lo que pasa en el mundo en nuestro tiempo presente, llamadas por lo mismo avisos, así como ins-

(26) TOBIAS PEUCER: *De relationibus novellis*, Leipziger Dissertation, 1690, en KARL KURTH, *Die ältesten Schriften für und wider die Zeitung*. Brunn-München-Wien, 1944, págs. 88-112, 164-184.

trucciones.” Lo actual es, por tanto, la vida del presente, de la cual el hombre oye lo más nuevo para aprender de ello cosas útiles.

A todo aquello que llega a saber del tiempo en que vive debe él atenerse y acomodarse. Stieler ha formulado esta moral práctica en la norma: “Nosotros, gente honrada, que vivimos ahora en el mundo, debemos también comprender el mundo de ahora... si queremos ser sabios. Pero el que quiera ser sabio y llegar a serlo, cualquiera que sea el estamento de la sociedad en que él viva, del comercio y de la burguesía, entonces debe conocer los periódicos, debe leerlos siempre, tenerlos en cuenta, recordar lo que dicen y saber cómo usar de ellos” (27).

Poco antes de 1700 se formula ya la experiencia de que la actualidad se le presenta al hombre, en cierto modo, como la exigencia de cada día. Le es ofrecida por el medio del periódico. Además se enseña que el hombre que se aísla por completo del periódico se distancia de la vida y se hace ineficaz para la existencia. Esto constituye la primera indicación histórica sobre el hecho de que la actualidad es inevitable. Stieler y algunos observadores más del periodismo intentaron ya acoger y catalogar a los lectores en categorías, sociológicas a su manera. Todos ellos se preguntaban para qué clase (desde el rey, los abogados de cancillería, los comerciantes, los académicos, los clérigos y los estudiantes, hasta las mujeres) resultaría útil la lectura de periódicos, y todos estaban de acuerdo en que sería mejor “no dejar las hojas en manos del *pueblo*”.

Durante el siglo XVIII se dieron en las universidades alemanas (en la mayoría de los casos por profesores de Derecho Político, como Ludewig o Schlözer) cursos sobre teoría del periódico. En la Universidad de Halle se ocupó de esta materia, después de Ludewig y Thomasius, el profesor Martin Schmeitzel. Publicó su manuscrito en extracto bajo el título “Pensamientos sobre periódicos políticos con referencias a su origen, naturaleza, provecho y grado de credibilidad”, en forma de series en el “Wöchentliche Hallische Anzeigen” (diciembre 1746 a enero 1747).

Puede leerse aquí, referente a la actualidad del contenido del periódico, que es una “noticia” en la cual “los últimos sucesos mundiales... se

(27) CASPAR VON STIELER: *Zeitung Lust und Nutz / Oder: derer vorgenannten Novellen oder Zitungen / Wirckende Ergetzlichkeit / Notwendigkeit und Frommen; Auch / was bey deren Lesung zu lernen / zu beachten und zu bedenken sey? Samt einem Anhang / Bestehend; in Erklärung derer in den Zeitungen vorkommnden fremden Wörtern. Dem itzherrschenden: Vorstellung der Oerter zu Wasser und zu Lande / wor gegenwärtige Kriege geführet werden; Wie nicht weniger eine kurze Wapen-Nachricht / Derer Grossen in der Welt. Entworfen von dem Spaten. En tres opúsculos. Hamburg, 1695.*

harían conocidos públicamente por medio de la imprenta" (28). Muy tempranamente entra ya en la caracterización de la actualidad su difusión generalizada y su exposición a la opinión pública.

Una de las críticas contemporáneas más agudas de las "actualidades" ofrecidas por medio de los periódicos se encuentra en la "Gran Enciclopedia Universal", de Zedler. En ella se dice (1749), en un amplio informe acerca de la naturaleza de la prensa: "El contenido de los periódicos debería versar sobre los acontecimientos, cambios e incidentes que merezcan ser tenidos en cuenta; sin embargo, nos llegan diariamente a las manos hojas y hojas que están llenas de insignificancias, menudencias indignas y sin valor, o de noticias que no sirven para nadie ni para nada." A tales manifestaciones sigue un catálogo de ejemplos típicos de noticias intrascendentes. La culpa de una información tan inútil suele cargarse en el haber de los periodistas. Sin embargo, se reconoce al periodista, al mismo tiempo, como víctima de la obligación de "comparecer con su hoja" en intervalos excesivamente cortos. "Todo el mal proviene, pues, del hecho de que se pretende publicar periódicos todos los días, o tres o cuatro veces, cuando menos, por semana, sin saber muy bien lo que poner en ellos... De esta forma los periodistas deben, naturalmente, "recoger" todo lo que les viene a la mano. Lo peor, sin embargo, es que entre las pocas novedades dignas de mención se omiten casi siempre las mejores y se copian las peores una detrás de otra" (29). Por consiguiente, insignificancias, incluso bagatelas, pueden ser elevadas al grado de "actualidad". Pero se diferencian de las actualidades auténticas en que no contienen nada por lo que el público, en general, o algún sector de él, en particular, pueda orientarse en algún aspecto.

Al final del siglo XVIII, en el año 1795, escribió Joachim von Schwarzkopf en su obra "Sobre los periódicos: Una contribución a la ciencia política", que él quería averiguar "el efecto potente..., la fuerza eléctrica" de la prensa. El la definió, reconociendo como lo esencial del periódico lo actual, como "una serie regularmente continuada de artículos sumarios con las últimas noticias políticas." Atribuyó más amplia difusión a aquellos periódicos "cuyo principal objetivo es la abundancia, la va-

(28) Según OTTO GROTH: *Die Geschichte der deutsche Zeitungswissenschaft, Probleme und Methoden*. München, 1948, pág. 43. WILMONT HAACKE: *Es giebt eine Kunst, Zeitungen zu lesen. Schlözers Göttingen Zeitungskolleg von 1777*, en «Publizistik», año 10 (1965), cuaderno 4, págs. 503-514.

(29) ZEDLER: *Grosses Universal-Lexikon*, tomo 61. Leipzig, 1749, columnas 799 a 923. Una contribución al tema especialmente interesante por sus numerosos ejemplos históricos.

riedad y la novedad”, y que dedican artículos especializados “a asuntos que el interés del momento otorga un valor preferente” (30). Todos estos hombres que, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, criticaron la prensa, consideran como lo más esencial del periódico el hecho de que informe a todos sobre las nuevas y últimas noticias del presente.

En el siglo XIX ha sido Robert E. Prutz quien más se ha acercado a la caracterización del concepto “naturaleza de la actualidad”; en su escrito publicado en 1845, “Historia del periodismo alemán”, habla del puesto de la simultaneidad o, por lo menos, de la máxima aproximación posible a la simultaneidad (31). Con esto ha señalado Robert Prutz, de antemano, una nueva nota inherente al concepto de la actualidad. La simultaneidad de suceso y recepción ha sido conseguida primeramente por la radio y, más tarde, por la televisión.

4. El concepto “Actualidad” en la terminología de la ciencia del periodismo.

A partir de 1900, aproximadamente, la “Pressekunde” iba a obtener de nuevo su lugar en la Universidad en cuanto objeto de investigación. Tal meta ha sido conseguida ya en Leipzig, en 1916, por el economista nacional Karl Bücher (32). Guarda, sin duda, relación con este dato el hecho de que periodistas de categoría como Brunhuber, David y Kellen, hayan publicado por entonces estudios sobre la prensa, dignos del mayor aplauso (33). En el libro “Cultura y Prensa”, del vienés Emil Löbl, fue fijada, finalmente y con explicitud, la actualidad como el concepto básico de toda la prensa periódica. Löbl habla de la actualidad como “la característica más aguda, pero también como el arma más aguda del periodismo”. Y previno también ya acerca del peligro de un juicio demasiado rápido al que la prensa se siente llamada. Löbl dedicó en el citado libro un capítulo propio a la actualidad. En él opinaba: “Las materias tratadas en el periódico necesitan además tener cierta cualidad temporal, y ella es la que funda el otro elemento abstracto, o sea, la actualidad.”

(30) GROTH, en el lugar citado, págs. 68-74.

(31) ROBERT E. PRUTZ: *Geschichte des deutschen Journalismus*. Hannover, 1845, pág. 201.

(32) KARL BÜCHER: *Lebenserinnerungen*. Tübingen, 1919.

(33) JULIUS JAKOB DAVID: *Die Zeitung*, en «Die Gesellschaft», tomo 5, Frankfurt, 1906. ROBERT BRUNHUBER: *Das moderne Zeitungswesen*, Leipzig, 1907, y *Das deutsche Zeitungswesen*, Leipzig, 1908. HERMANN DIEZ: *Das Zeitungswesen*, Leipzig, 1910. TONY KELLEN: *Das Zeitungswesen*, Kempten und München, 1912. ERNST POSSE: *Über Wesen und Aufgabe der Presse*, Tübingen, 1917.

Sólo puede ser llamado periódico la publicación que tiene, en cuanto a su contenido esencial, su raíz en el presente inmediato, que trata de sucesos y situaciones del presente y que quiere con su propaganda de opiniones y tendencia surtir efecto sobre el presente. Sus observaciones las subrayó como tesis: "Un periódico sin la actualidad del contenido no sería tal periódico" (34). De este modo está formulada la doble obligación del periódico con respecto al trabajo actual. Si la prensa debe ser de actualidad en las noticias, no menos actual, sin embargo, debe ser, al mismo tiempo, en su efecto como trabajo instructivo para la formación de la opinión.

Karl Bücher señaló en su estudio "Los fundamentos de la prensa", que había un efecto recíproco entre la aceleración técnica y la demanda del consumidor. Así llegó a la conclusión de que para todo el trabajo de la prensa moderna sería "decisivo el punto de vista de la actualidad" (35). En los escritos de Löbl, Bücher y otros autores han sido coordinados, durante los decenios entre 1900 y 1930 otros caracteres de la naturaleza de la prensa, que se llaman desde el trabajo de Hans Traub: "Los conceptos fundamentales de la prensa" (36).

Una consideración histórico-comparativa, cuyos frutos fertilizan hasta hoy la investigación de los Medios de Comunicación, ha proporcionado Erich Everth, en 1931, en su obra "La opinión pública en la política exterior". Everth trató de la publicidad, la continuidad, la periodicidad, la popularidad, la universalidad y finalmente la actualidad. En sus caracterizaciones de "la actualidad de los medios de comunicación de masas" ya no se contentó con la indicación usual sobre la velocidad de la información. Más bien ve en la actualidad una fuerza de efecto propulsivo, una fuerza que causa cambios en la época. La palabra actualidad no califica sólo una limitación temporal y afiliación al presente o a los sucesos del día, sino también una particular dinámica de los acontecimientos. "Actual es algo móvil e impulsivo, algo que está *in actu*, que está a punto de convertirse en un acto, y a cuya impresión inmediata se reacciona vivamente." Siempre se estrecha la relación con la experimentación intensiva, viva, y justamente en esto se demuestra la conexión entre los medios de comunicación de masas y la voluntad de efecto práctico. Los

(34) EMIL LÖBL: *Kultur und Presse*, Leipzig, 1903, págs. 19-21, 248-249.

(35) KARL BÜCHER: *Die Grundlagen des Zeitungswesens*, en «Gesammelte Aufsätze zur Zeitungskunde», Tübingen, 1926, pág. 21-31.

(36) HANS TRAUB: *Von Zeitungswesen und Zeitungslesen*, Dessau, 1928. El mismo: *Grundbegriffe des Zeitungswesens. Kritische Einführung in die Methode der Zeitungswissenschaft*, Stuttgart, 1933.

medios de comunicación de masas y la política permanecen juntos interiormente porque ambos son "actual". En ambos importa "el producir un efecto inmediato, convincente y eficaz". Por ello, concluye Everth: "Los medios de comunicación de masas políticos quieren actuar como la política misma; esto se deduce de su actualidad" (37). Las manifestaciones de Everth fueron valoradas durante los años treinta en numerosos estudios individuales: Arimond, Hönig, Krumbach, Starke y otros, sin duda, han tenido que luchar en sus exposiciones por contrarrestar la devaluación del concepto de la actualidad en un *terminus technicus*, formado unilateralmente, de la instrucción política (38). Otros autores, finalmente, han declarado la actualidad sólo como un catalizador para la propaganda (39). De la serie de las tesis publicadas entre 1900 y 1945 sobre la naturaleza de la actualidad cabe destacar la contribución de Ernst Herbert Lehmann en su trabajo sobre "La Actualidad" para el "Manual de la ciencia del periodismo". En referencia a los ya citados "conceptos fundamentales de la prensa", de Traub, dice: "Los sucesos como tales no son actuales; sólo por el hecho de que encuentran cualquier interés se hacen actuales, o sea, están ligados a la reacción humana." Notable es, además, la indicación de que "tampoco el tiempo que pasa entre el suceso y el aviso" es "decisivo" (40). Con esto se insinúa que la actualidad es, tanto en su dimensión temporal como en su dimensión espacial, de efecto relativo.

La cuestión del eco temporal como espacialmente relativo de la actualidad ha sido tratada repetidamente en la investigación alemana y americana desde 1945. Como ejemplo anotamos el informe de MacLean y Pinna, "Distance and News Interest", publicado en "Journalism Quar-

(37) ERICH EVERTH: *Die Öffentlichkeit in der Aussenpolitik von Karl V. bis Napoleon*, en la serie «Politik und Öffentlichkeit», Beiträge zur Lehrevon der Publizistik, Jena, 1931, págs. 43-51.

(38) HEINRICH ARIMOND: *Einführung in die Wissenschaft von der Publizistik auf sozialpsychologischer Grundlage*, en la serie «Zeitung und Leben», tomo XX, München, 1935. JOSEF H. KRUMBACH: *Grundbegriffe der Publizistik*, Berlin und Leipzig, 1935. HANS OTTO HÖNIG: *Das Aktuelle in der deutschen Presse. Ein Beitrag zur Erforschung der politischen Publizistik der Gegenwart*, Leipzig, 1938. GERHARD STARKE: *Die Einheit der Publizistik und ihre geistigen Grundlagen*, en «Leipziger Beiträge zur Erforschung der Publizistik», Dresden, 1939.

(39) THEODOR LÜDDECKE: *Die Tageszeitung als Mittel der Staatsführung*, Hamburg, 1933. FRANZ ALFRED SIX: *Die politische Propaganda der NSDAP im Kampf um die Macht*, Heidelberg, 1934. FRITZ LIST: *Die Tageszeitung als publizistisches Führungsmittel unter besonderer Berücksichtigung der Reichweite und der Grenzen ihrer Wirkung*, Kiel, 1939.

(40) ERNST HERBERT LEHMANN: *Aktualität*, en «Handbuch der Zeitungswissenschaft», Leipzig, 1940, columnas 32-37.

terly" (41). En él se prueba que, para los habitantes de Scarperia, en Italia, las noticias de los Estados Unidos eran más actuales que las comunicaciones de su vecindad. Los observadores de los efectos y fallos de efectos de la actualidad pueden, de hecho, "en el caso de cada incidente, trazar círculos concéntricos que van desde el centro de la participación sentida más intensamente hasta la periferia del interés contemporáneo, donde el incidente es acogido, a lo sumo, todavía como suceso marginal, como sensación o curiosidad" (42).

5. *Tipología de la actualidad por medio de la ciencia de los medios de comunicación de masas.*

En Alemania se muestran, dentro de la "Ciencia de los Medios de Comunicación de Masas", los principios a una tipología de la actualidad. Se ha avanzado en el sentido de una diferenciación del contenido de actualidad en las materias tratadas por los medios de comunicación de masas. Hans Traub no ha tenido fortuna con su concepto de la "actualidad periódica", ya postulado en 1928 (43).

Su propuesta fue rechazada como desconcertante. Ciertamente es que las actualidades son suministradas al consumidor por los medios de comunicación de masas en intervalos periódicos; sin embargo, con esto no se ha tocado lo esencial de lo actual, o sea, la modificación de la imagen mundial, la influencia sobre la persona receptora. Cuando investigadores de la revista, como Gerhard Menz, Joachim Kirchner, Ernst Herbert, Lehmann y Hubert Max, intentaron diferenciarla claramente del diario, se encontraron con considerables diferencias en ambas estructuras (44). Con esto comenzó el diálogo sobre una tipología necesaria de la actualidad.

(41) MALCOLM S. MACLEAN, JR., y LUCA PINNA: *Distance and News Interest*, en «Journalism Quarterly», tomo 35, cuaderno 1, invierno 1958, págs. 36-48. Para el concepto de la relatividad de la actualidad ver también WALTER HAGEMANN: *Grundzüge der Publizistik*, Münster, 1948, págs. 15 y ss.

(42) WALTER HAGEMANN, en el lugar indicado, pág. 17.

(43) HANS TRAUB: *Grundbegriffe*, en el lugar indicado, págs. 9-24. Párrafo: Die «periodische Aktualität» und die «öffentliche wechselseitige Anonymität» der Zeitung.

(44) GERHARD MENZ: *Die Zeitschrift, ihre Entwicklung und ihre Lebensbedingungen*, Stuttgart, 1928. JOACHIM KIRCHNER: *Grundlagen des deutschen Zeitschriftenwesens*, tomo I, Leipzig, 1928 tomo II, Leipzig, 1931. *Das deutsche Zeitschriftenwesen, seine Geschichte und seine Probleme*, tomo I, Wiesbaden, 1958; tomo II, Wiesbaden, 1962. ERNST HERBERT LEHMANN: *Einführung in die Zeitschriftenkunde*, Leipzig, 1936. HUBERT MAX: *Wesen und Gestalt der politischen Zeitschrift*, Essen, 1942. WILMONT HAACKE: *Die Zeitschrift - Schrift der Zeit*, Essen, 1961, págs. 16-41; *Erscheinung und Begriff der politischen Zeitschrift*, en «Recht und Staat», cuaderno 355, Tübingen, 1968; *Die politische Zeitschrift 1665-1965*, tomo I, Stuttgart, 1968.

Walter Hagemann ha ido más allá que sus antecesores y ha encontrado nuevos atributos característicos. En sus diversos libros sobre los medios modernos de comunicación de masas ha estudiado, sobre todo, en qué forma son franqueados, dentro de los respectivos medios de comunicación, el espacio y el tiempo hasta una simultaneidad completa del suceso en el mundo y su recepción por el público. Hagemann diferencia “la actualidad primaria” de la “secundaria”. En apoyo del “terminus” actualidad primaria renovado por él apunta: “Actual es primariamente lo singular, lo accidental, lo anormal, la novedad.” En el curso de las cosas, aquellos incidentes de los que somos testigos presenciadores son primariamente actuales. Recordando los pensamientos de Robert Prutz, escribe: “La simultaneidad o simultaneidad aproximada del hecho de ser testigos presenciadores es el criterio más seguro para determinar la actualidad de un incidente de conocimiento.” Referente a “la actualidad secundaria”, consta que también “algo pasado y futuro” puede ser, en sentido figurativo, actual. El problema sobre si los medios de comunicación de masas deben atreverse a dar pronósticos es tratado someramente en las manifestaciones referentes a “la actualidad secundaria”. Los métodos de actualización, de cualquier índole, tan precarios a los ojos de los críticos de los medios de comunicación de masas, los trata bajo el lema de la “actualidad artificial”, comentando: “Accidentalmente o por la arbitrariedad del que informa puede ser reducido o fuertemente exagerado un suceso en sí actual” (45). Aquí se abre un nuevo campo sobre los abusos de la actualización.

6. *Definición de la actualidad.*

Es hora de dar una definición del concepto de la actualidad. Una definición completamente transparente apenas puede encontrarse en ninguna de las investigaciones consultadas hasta ahora, procedentes de tan diversos puntos de vista intelectuales. Dentro de la jurisprudencia tomamos la definición de actualidad, que sigue siendo la más actual, de un tratado que proviene del seminario criminalístico de la vieja Universidad de Berlín. En el trabajo publicado en 1909, “Los conceptos fundamentales del derecho de prensa. Estudio introductivo sobre los proble-

(45) Todas las citas, tomadas de WALTER HAGEMANN: *Grundzüge der Publizistik*, Münster, 1947, págs. 15-17. Consultar, del mismo autor, *Die Zeitung als Organismus*, Heidelberg, 1950, págs. 17-19; *Vom Mythos der Masse*, Heidelberg, 1951, págs. 121-122; *Der Film, Wesen und Gestalt*, Heidelberg, 1952, págs. 179, 188; *Fernhören und Fernsehen. Eine Einführung in das Rundfunkwesen*, Heidelberg, 1954, pág. 72.

mas del derecho de prensa”, formula Demetrius Gusti: “Primero hay que destacar que la actualidad no puede nunca corresponder a los sucesos como tales, sino que sólo existe en el interés que prestamos a estos sucesos. Con otras palabras: Actualidad puede sólo existir en la conciencia. Según el contenido y volumen de una conciencia se define ahora lo que es actual; la respectiva constelación de la conciencia estipula lo que es “importante” y “no importante” (46).

¿Qué es, pues, lo que se entiende por actualidad? Ocurre un suceso. Se informa sobre él. La información es acogida. Ella modifica el estado del “yo” que la comprende, del grupo que la recibe, de las multitudes influenciadas por ella. De esta manera modifica el suceso, pasando a través del medio transportador —los medios de comunicación de masas—, en lugares concretos, pero en un tiempo indeterminado, a los hombres y a su existencia en el mundo. Tal interpretación explica, definitivamente, en qué alcance y en qué limitación hay que entender el concepto de actualidad razonablemente.

Con frases del sutil ensayo de Paul Fechter sobre “Poesía y Periodismo” nos queda por añadir explicatoriamente: “Periodismo es la primera formación de lo inteligible-objetivo con medios de lo inteligible-subjetivo.” Por el poder de efecto ulterior de la actualidad de los medios de comunicación de masas se consigue, podemos concluir, una socialización continuamente creciente. Nuevas relaciones, nuevas simbiosis, se abren camino, cada vez, como resultados del proceso de los medios de comunicación de masas. Fechter ha concebido este procedimiento del siguiente modo: “El periodismo causa... la conexión... entre el individuo y la generalidad. No es sólo un medio de transformación, en el que el suceso se hace información, sino al mismo tiempo factor de la unión e incorporación del individuo en la gran marcha de la generalidad que muestra la vida y existencia de todos nosotros” (47). ¿Entramos con esto en una sociología futura de la actualidad?

(46) DEMETRIUS GUSTI: *Die Grundbegriffe des Presserechts. Eine Studie zur Einführung in die pressrechtlichen Probleme*, en la serie «Abhandlungen des kriminalistischen Seminars an der Universität Berlin», serie nueva, tomo 5, cuaderno 4, Berlín, 1909, págs. 484-487. Una continuación de estos pensamientos se encuentra en la contribución de MICHAEL SCHMOLKE: *Thesen zum Aktualitätsbegriff*, en «Publizistik im Dialog, Festgabe für Henk Prakke», editado por Winfried B. Lerg, Michael Schmolke y Gerhard E. Stoll, cuaderno 7 de los «Münsteraner Marginalien zur Publizistik», Assen (Holanda), 1965.

(47) PAUL FECHTER: *Dichtung und Journalism*, en «Weltliteratur der Gegenwart», tomo II, editado por Ludwig Marcuse, Berlín, 1924, págs. 209-272.

III. REFERENTE A LA ETICA DE LA ACTUALIDAD

1. *El comportamiento de las "masas" frente a la actualidad.*

En todos los países del mundo las multitudes están bajo la influencia de la actualidad. En Inglaterra aparece un "periódico de domingo", "New of the World", que se vende regularmente con una tirada de más de siete millones. De este modo, durante el fin de semana forma las reacciones políticas, el gusto cultural, el modo de vida de millones de lectores ingleses de periódicos. La revista ilustrada de mayor tirada de los Estados Unidos, "Life", que aparece con una tirada aproximada de siete millones, interviene con su juicio eficaz en la conciencia política de millones de angloamericanos. En Alemania hay dos ejemplos que proporcionan las más numerosas masas de lectores. Una revista como "Hör Zu", que es como medio de comunicación de masas solamente un anunciador de programas para la "mass media" (por medio de actualidad señala las "actualidades" eminentes), ha pasado a una tirada semanal de casi cinco millones de ejemplares. Y una hoja de bulevar, "Bild-Zeitung", alcanza por día más de cuatro millones de lectores. Por su contenido, mayormente apolítico, por su exageración del así llamado "human side of life", por la oferta excesiva de titulares, fotos y gráficas, la hoja no es considerada por los expertos como diario, sino como "revista diaria".

No existe duda alguna que de tales tipos de medios de comunicación de masas emanan influencias conformadoras sobre los hombres del presente. Pues como concluye Theodor W. Adorno en su "Minima Moralia": "Sobre la proto-historia de la modernidad podría decirnos mucho un análisis del cambio de significado ocurrido con la palabra "sensación" sinónimo exotérico en el Nouveau de Baudelaire. La palabra se ha hecho general en la cultura europea por la teoría del conocimiento de causa. En Locke significa la percepción simple, inmediata, lo contrario de reflexión. Esto se ha convertido más tarde en lo Desconocido y, finalmente, en algo excitante para la masa, embriagador, destructivo, en un shock como mercancía de consumo. Poder percibir todavía siquiera algo indiferentemente constituye una suerte, porque la cuantificación todopoderosa nos ha quitado la posibilidad misma de percepción" (48). Si aquellos textos y fotos, aquellas instrucciones y apelaciones surten efecto en lo

(48) THEODOR W. ADORNO: *Extrablatt*, en «Minima Moralia, Reflexionen aus dem beschädigten Leben», Berlín y Frankfurt am Main, 1951, págs. 455-462.

más hondo del hombre, es dudoso; pero claro es que tienen efectos amplios (49).

Pensemos en el horóscopo, cuya lectura se ha vuelto para millones de hombres en una prótesis de fe y lamentablemente ha sustituido a la oración matinal. Imagínese uno lo que significa sociológica y psicológicamente el que la publicación diaria de una figura provocativa, desarrollada sintéticamente por un dibujante de prensa, conduce a que cientos de miles de muchachas se vistan, peinen y finalmente se comporten como el modelo diseñado en la hoja de cuatro millones; lo que significaría, además, si, en esa multitud de muchachas que han adaptado una ficción buscásemos un ejemplar de carne y hueso que correspondiese al tipo creado, en su día, por el dibujante. La chica encontrada sería presentada en películas de nuevo como fetiche e ídolo de imitación. De esta manera, generaciones enteras de adolescentes fueron uniformadas en serie, en Alemania Occidental, por lo menos en lo que respecta al vestido.

Sólo este ejemplo es suficiente para señalar los peligros que se derivan de las ficciones y estereotipos ofrecidos por los medios de comunicación de masas. En lugar de orientar la existencia, proporcionan desorientación; en lugar de la necesaria desmitificación, narcóticos para sueños trazados. Las masas se han convertido voluntariamente en consumidores de esquemas, a cuya sugestión están sujetas sin esperanza. No son de ninguna manera inmunes a la presencia de un vacío disimulado, a las deformaciones del gusto y tanto más a la apatía política. Aldous Huxley ya ha hablado, hace una generación, del "culto a lo infantil" (50). Este infantilismo de las multitudes está motivado por las "actualidades falsas" con que se alimenta la humanidad.

2. *El comportamiento de grupos frente a la actualidad.*

Las hojas de bulevar, de gran tirada, particularmente ciertas revistas ilustradas, pero igualmente películas y finalmente la radio y la televisión, con la mayoría de sus programas, se dirigen a millones de personas. Las minorías, en cambio, son alcanzadas más bien por los medios de comunicación adaptados a ellos y a sus necesidades. Las revistas

(49) Comparar GÜNTHER ANDERS: *Die Welt als Phantom und Matrize. Philosophische Betrachtungen über Rundfunk und Fernsehen*, en «Die Antiquiertheit des Menschen. Über die Seele im Zeitalter der zweiten industriellen Revolution», 2.^a edición, München, 1956, págs. 97-193.

(50) ALDOUS HUXLEY: *Der Kult des Infantilen*, en «Der Querschnitt», editado por E. F. von Gordon, Berlin, 1936, págs. 593-594.

—con excepción de los órganos de entretenimiento de masas— no se dirigen con sensacionalismos a sus abonados, sino que ofrecen información. No se acude a ellas con deseos de distracción, sino que más bien son leídas con atención y acogidas con provecho y beneficio. Las hojas de masas son medios de comunicación que vienen bien a los hombres del presente extrovertidos, de los que habla David Riesmann en su diagnóstico sobre “Die einsame Masse” (La muchedumbre solitaria). En cambio, las revistas sólidas de cualquier especialidad siguen dirigiéndose al “hombre interior” e incluso al tradicional, de ningún modo muerto (51). Grupos impregnados de un carácter social comprenden las actualidades en su significación profesional o sindical. Sabiendo esto, se usa un discurso adaptado al limitado círculo de auditorio, para la influenciación de grupos enteros, como, por ejemplo: Organos de sindicatos, por un lado, revista obrera, por otro. En este sentido tiene, con ciertas reservas, razón Walter Auerbach, al escribir, ya en 1929, en su estudio “Presse und Gruppenbewusstsein” (Prensa y Conciencia de Grupos): “No hay ninguna actualidad de por sí, sino sólo actualidad dentro de cierta agrupación y con respecto a cierto objetivo. Una noticia interesa sólo si se refiere al objetivo de una de las numerosas agrupaciones, en las que está el receptor” (52). En todo caso, se da en el grupo más fácilmente la crítica ante la actualidad, la capacidad y fuerza para la distanciaci3n, que en las multitudes necesitadas de distracci3n. Quien quiera dirigirse a los grupos debería comprender primero el sentido de una nota marginal de Robert Musil. En sus “Tageb3cher” (Diarios) anota sobre el p3blico que es necesario hacerse “una idea de su funci3n y posici3n social” antes de dirigirse a 3l (53).

3. *El comportamiento del individuo frente a la actualidad.*

Es necesario poner a un lado aquellas discusiones sobre si el individuo sigue existiendo dentro del grupo o de la multitud, y acercarse simplemente —dejando abierta la problemática— al consumidor individual de los medios de masa. Entonces no se puede decir más que esto: “Según el grado de la madurez de su personalidad es víctima o no de la oferta de actualidades y actualidades ficticias. Innumerables hombres tienen la

(51) DAVID RIESMANN: *Die einsame Masse*, Hamburg, 1958.

(52) WALTER AUERBACH: *Presse und Gruppenbewusstsein. Vorarbeit zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung*. Disertación filos3fica, K3ln, 1929. Leipzig, 1931, págs. 38-45.

(53) ROBERT MUSIL: *Tageb3cher, Aphorismen, Essays und Reden*, editado por Adolf Fris3, Hamburg, 1955, pág. 50v.

fuerza de substraerse a la influencia de los medios de masa. De las manifestaciones del autor, referente a esta cuestión, ha sido mal tomada la observación sobre la comprobable "ineficacia de las revistas ilustradas" en su aspecto cultural, expuesta en la composición "Die Illustrierten - in der Kritik" (Las revistas ilustradas - en la crítica) (54). No obstante, se deduce, hoy como antes, de las cifras de tiradas publicadas mensualmente por las mismas revistas ilustradas, que aproximadamente todavía la mitad, por lo menos, prescinde de estos "cuentistas" (David Riesmann.)

Tal constatación es suficiente para probar que en la personalidad individual, en el hombre marcado por su hogar, escuela, iglesia, curso de sus estudios, formación propia, está encerrada la capacidad de defensa contra el consumo de la actualidad irreal. Goethe ha reconocido la creación artificial de actualidades como fanfarronada y ha dejado aparte sus productos como superfluos: "Como el mayor mal de nuestro tiempo, que no deja madurar nada, debo considerar que uno se olvida en el próximo momento del anterior, gasta inútilmente el día en el día, y así vive siempre de la mano a la boca, sin prosperar, y así va de casa en casa, de ciudad en ciudad, de estado en estado y finalmente de continente en continente" (55).

No hay que tomar la cita de Goethe del rechazo de la vida acelerada, de la prisa y agitación, como una apelación a la hostilidad mundial. Nadie puede ya permitirse el lujo de vivir como el bibliotecario de Spitzweg. Entra totalmente dentro de la existencia y de la confirmación en ella, el que la libre personalidad individual se interese por el presente. El mismo Kant dijo: "¡Oh, cómo cambian los acontecimientos! Por cierto, no encuentro ninguna historia más instructiva que la que leo diariamente en los periódicos. Aquí puedo ver cómo viene, se prepara y se desarrolla todo" (56).

La tarea del individuo consiste en orientarse independientemente dentro de la inmensa oferta de actualidades. La selección por decisión personal es la única posibilidad para no perderse en la ola diaria. Se pueden absorber los elementos de la realidad según este consejo de Max Weber: "El conocimiento científico-cultural por nuestra parte vie-

(54) WILMONT HAACKE: *Die Illustrierten - in der Kritik*, en «Publizistik», 2.º año, cuaderno 3, mayo-junio 1957, págs. 131-142; *Probleme illustrierter Publizistik*, en «Die Zeitschrift - Schrift der Zeit», Essen, 1961, págs. 135-156.

(55) J. W. VON GOETHE, en el lugar citado («Hamburger Ausgabe»), tomo XII, pág. 389.

(56) Citado en KARL D'ESTER: *Die papierne Macht. Kleine Pressekunde, geschrieben von den Zeitgenossen*, München, 1950, pág. 118.

ne unido a las condiciones previas subjetivas, en tanto que sólo trata de aquellos componentes que tienen alguna relación con sucesos, a los que atribuimos importancia cultural” (57). El consejo de Max Weber, dado en el fondo sólo para el trabajo científico, es, frente a cualquier exceso de actualidad, digno de ser imitado.

4. *Independencia de la personalidad frente al influjo de la actualidad.*

En el congreso de filosofía, celebrado en Praga en el año 1934, ha dicho C. A. Emge, en una conferencia titulada “Das Aktuelle, ein bisher übersehener direkter Grundbegriff” (Lo actual, un concepto fundamentalmente directivo desatendido hasta ahora): “Actual no es simplemente lo que pasa, sino lo que pasa ideológica y trascendentalmente” (58). Con esto se muestra un camino que nos conduce fuera del torbellino de las actualidades. Wieland ha comparado su barullo inmodulado con una colmena “que va a formar un enjambre dentro de poco”, y “se anuncia por un ruido sordo, haciéndose cada vez más fuerte” (59).

Cada uno debe aprender por sí mismo a decidir entre la información necesaria y la distracción inútil dentro de las actualidades ofrecidas por los medios de masas. En el ya citado informe experimental de David Riesmann se ofrecen consejos para un trato inofensivo con los medios de comunicación de masas. Los caminos a la auto-reflexión, trazados en tales tesis, no son de ningún modo nuevos. ¿Puede uno salvarse por una “ascética de consumo”, que se toma frente al material informativo de los medios de comunicación de masas? ¿Es necesario alzarse, ante su intento de formar opiniones, hacia un inconformismo y distanciamiento frente a las tendencias del tiempo y la presión social de adaptación y domesticación”?, como escribe Helmut Schelsky (60). ¿Es esto una salida para todos?

Muchos alemanes no leyeron nunca durante el III Reich un artículo de Goebbels, ni vieron un documental sobre las asambleas del Partido,

(57) MAX WEBER: *Die Objektivität sozialwissenschaftlicher Erkenntnis*, en «Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre», Tübingen, pág. 182. Puede consultarse el informe de MAX WEBER *Soziologie des Zeitungswesens*, en «Verhandlungen des ersten Deutschen Soziologentages. Schriften der Deutschen Gesellschaft für Soziologie», primera serie, primer tomo, Tübingen, 1911, págs. 42 y ss.

(58) C. A. EMGE: *Des «Aktuelle» ein bisher übersehener direkter Grundbegriff*, Berlín-Grünwald, 1935.

(59) CHRISTOPH MARTIN WIELAND: *Gespräche unter vier Augen*, en «Der Teutsche Merkur», febrero-junio, 1798.

(60) HELMUT SCHELSKY: *Einführung zur Übersetzung von David Riesman, Raoul Denney, Nathan Glazer: Die einsame Masse*, Hamburg, 1958, págs. 7-19.

ni oyeron un discurso de Hítler. Se enteraban de tales manifestaciones, en todo caso, por el periódico "Frankfurter Zeitung". ¡Qué insuficiente intento para la conservación del Yo ante la actualidad política todopoderosa! ¡Esto como panorama final!

¡Volvemos al punto de partida de la meditación! Bajo la eternidad, independiente de la época, se desarrolla la caducidad, que arraiga en la época. Entre pasado, presente, futuro existe cada hombre dentro de la sociedad. ¿Es que existe todavía, bajo el aspecto de eternidad, un asidero para el hombre del presente, al que le penetran, tanto las cosas insignificantes como las importantes, con visos de actualidad recopilada en su inteligencia? San Agustín ha escrito en las "Confesiones": "¿Cómo puede agotarse o consumirse el futuro que aún no existe; cómo puede aumentar el pasado que ya no es, si el espíritu, en el cual ocurre esto, no ejerciera una triple actividad? Pues él espera, percibe y recuerda, de manera que lo esperado por él pasa a través de su percepción al recuerdo. ¿Quién puede negar ahora que lo futuro aún no existe? Sólo la espera del futuro ya está en el espíritu. ¿Quién puede negar que lo pasado ya no existe? El recuerdo del pasado está todavía en el espíritu. ¿Quién puede negar que el presente carece de duración, porque pasa en un momento? Pero dura, no obstante, la percepción; por ella debe acercarse a aquello que es momentáneo y debe recibir la duración en el pasado" (61).

Trad.: J. R. García Mayordomo.

(61) AURELIUS AUGUSTINUS: *Confessiones*. Traducido del latín por Adolf Gröninger, edición 3.^a, Münster, 1853, libro 11, págs. 315-317. Véase aquí FRIEDRICH GEORG JÜNGER: *Gedächtnis und Erinnerung*, Frankfurt am Main, 1957. Las agudas observaciones sobre «la actualidad» que OTTO GROTH ha escrito en su magnífica obra, en siete tomos, *Die unerkannte Kulturmacht, Grundlegung der Zeitungswissenschaft (Periodik)*, en tomo I, págs. 170-205 (Berlín, 1960), no me eran conocidas en el momento de publicar este trabajo. Además, hay que señalar las fecundas y originales tesis para la caracterización de la actualidad que ha elaborado HENDRICUS JOHANNES PRAKKE en su conferencia inaugural del 27-5-1961 en la Universidad de Münster-Westfalia. Se encuentran en la publicación *Über die Entgrenzung der Publizistik und die Rückblende als publizistisches Moment im Kulturwandel*, Assen (Holanda), 1961.

El suicidio en España

Jesús M. de Miguel

«La sociedad nos toma años de nuestra existencia; si existe la ocasión, nos exige nuestra vida» (1).

1. INTRODUCCIÓN

En el laborioso proceso de aprendizaje de la Sociología recuerdo un hecho definitivo: el primer libro de Sociología que cayó en mis manos: "El Suicidio", de Emile Durkheim (2).

Hay un tipo de estadísticas en España que pueden considerarse como las más minuciosas de todas las que se producen en nuestro país. Largas listas contabilizando vidas humanas llenan desde 1906 las Estadísticas de Suicidios. Tanto esfuerzo merece que sea resumido y analizado.

La tasa de suicidios es el verdadero pulso de una nación. Detecta perfectamente las crisis sociales, las guerras, los desastres económicos, los golpes de Estado, el progreso cultural, la transformación de la familia, etc.

Por otra parte, la constancia de las cifras de suicidio es tal que podemos calcular con un error mínimo cuántas personas van a suicidarse en España en el próximo año. Queramos o no, en 1970, en nuestro país, aproximadamente 1.700 vidas humanas dejarán voluntariamente de existir.

El hecho del suicidio no es nuevo. Viene sucediendo desde hace miles de años. Prácticamente desde que el hombre aprendió a dominar los instintos naturales, entre ellos el de la supervivencia. Es claro, pues, que hasta cierto punto el suicidio sea un elemento de la vida humana (del suicida antes de decidirse y de los demás que siguen viviendo en la sociedad).

"No hay pueblo cuya moral no sea cotidianamente violada. Así, pues, debemos decir que el crimen es necesario, que no puede dejar de existir, que las condiciones fundamentales de la organización social, tal como las conocemos, lo implican lógicamente.

(1) EMILE DURKHEIM: *Lecciones de Sociología*, Ed. Schafire, Buenos Aires, 1966, pág. 61.

(2) Noviembre de 1965.

Por consecuencia, es normal. En vano es invocar aquí las imperfecciones inevitables de la naturaleza humana y sostener que el mal, si bien no puede impedirse, no deja de ser el mal; este lenguaje es de predicador, no de sabio... Hay más; es imposible que lo que es necesario no tenga en sí alguna imperfección, para emplear el lenguaje un poco teológico de nuestros adversarios. *Lo que es condición indispensable de la vida no puede dejar de ser útil, a menos que la vida no sea útil*" (3).

Todas estas consideraciones y el hecho de no encontrar precedentes suficientes en España, al ir a buscarlos para entender las constantes del suicidio en nuestro país, me motivaron a emprender este trabajo (4).

2. QUIÉNES SON MÁS PROPENSOS AL SUICIDIO

En 1959, en el estudio que el INI elaboró sobre el suicidio en España durante medio siglo (1906-1955), llamaron ya la atención de que "parece como si el suicidio se rigiese por leyes matemáticas en algunos aspectos" (5).

Esto parece más cierto incluso de lo que ellos creían al editar el estudio. La decisión de abandonar la sociedad en la que se vive, de una manera drástica, debe de venir —en buena medida— condicionada por esta misma sociedad. En qué grado España va a obligar a esas 1.700 personas para que se quiten la vida, es un aspecto del problema que todavía ignoramos. Sin embargo, el grupo primario, los amigos y familiares suelen oponerse a estas medidas y de esta forma evitan aproximadamente el 15 por 100 de los suicidios (1967). Unas 250 ó 300 personas serán descolgadas de la cuerda por sus familiares, o no se envenenarán mortalmente, o fallarán el disparo, o aprenderán a nadar en el último instante.

De un modo u otro se rescatan entre el 10 y el 20 % de las tentativas de suicidios, convirtiéndose el 80 ó el 90 % restante en "suicidios consumados".

(3) EMILE DURKHEIM: *El Suicidio*, Ed. Schafire, Buenos Aires, 1965, pág. 292.

(4) Mi agradecimiento principal se dirige a Manuel Gómez-Reino, en cuyo seminario de Sociología (Instituto de la Juventud, 1965) estudiamos largamente este tema. Siempre me animó a continuar esta línea de trabajo.

Este es parte de un estudio más amplio, en el que además se analiza: el suicidio visto como un fenómeno social; la elección del modo de suicidarse; las causas legales de los suicidios; y distribución geográfica del suicidio, de próxima publicación.

(5) I. N. E.: *El suicidio en España durante medio siglo* (Madrid, 1959), pág. 647.

Tradicionalmente se considera que una cantidad apreciable de suicidas son encubiertos en la sección de muertes accidentales. Esto debe ser más corriente en la clase alta, por razones de control social, interiorización de la norma religiosa, etc.

Sin embargo, hay que considerar que esos dos datos desconocidos: 1) tasa de suicidios consumados encubiertos como muertes accidentales, y 2) tasa de tentativas de suicidio no registradas, son unas constantes que no afectan (apreciablemente) a los cálculos posteriores con los otros datos conocidos (6).

En España, pues, se suicida una persona al año por cada 19.000 habitantes aproximadamente (18.894 en 1967). Es poco. En nuestro país gozamos, gracias a diversos factores socio-culturales, de una de las tasas más bajas de suicidio en Europa (7).

La polémica iniciada por Durkheim de a qué edad se suicidan las personas dura hasta nuestros días. Entre otras cosas porque contradice todas las ideas preconcebidas y muchas teorías psicológicas.

No faltan explicaciones a todo. Es curioso comprobar cómo ante una equivocación de cálculo de uno de los estudios monográficos sobre el tema se elaboró una complicada (y muy creíble, en consecuencia), teoría acerca de la edad en que se suicidan las personas. Manejando datos absolutos y no relativos se llegó a la conclusión de que los que más se suicidaban eran los de veintitantos años y que...

“Existe un máximo relativo (de suicidios) en el grupo de veinte o veintinueve años, edades en que tanto el hombre como la mujer se dejan llevar más por sus impulsos pasionales de toda índole. Son éstas unas edades críticas, ya que coinciden con la mayoría de edad, con la plenitud de derechos; el hombre se enfrenta, por lo común, con el cambio de estado y con la realidad de cuantos ideales se hubiesen forjado con anterioridad; está en trance de resolver su futuro económico por medio de oposiciones, licenciaturas, competencias en su especialidad de trabajo, etcétera. Le ocurre lo mismo a la mujer, con las características in-

(6) Es un suponer, ya que también esto puede ser falso, pero en este caso no podríamos seguir adelante.

(7) La tasa de suicidios (por 100.000 habitantes) en España es de 5,7, frente a Hungría con 29,8; Austria con 22,8; Dinamarca con 21,0 y Checoslovaquia con 20,7 (circa 1965). Suecia sólo cuenta con 18,9 contradiciendo otras ideas al respecto.

herentes a su sexo. Y, para ambos la plenitud física y la evolución y materialización espirituales" (8).

El error consiste en que efectivamente hay muchos suicidios de personas entre los veinte y treinta años, muchos más que de viejos de ochenta, pero hay que tener en cuenta que hay más españoles en el primer grupo que en el segundo. O sea, *relativamente* no se suicidan más en esas edades "críticas", sino al contrario.

Desde 1897 conocemos por Durkheim (aunque no para España), la teoría de que los que más se suicidan son los de más edad. Esto sucedía ya en Francia, Prusia, Sajonia, Italia y Dinamarca desde 1835, aproximadamente.

Añade Durkheim que "no sólo el suicidio es muy raro durante la infancia, sino que sólo con la vejez llega a su apogeo, y en el intervalo crece regularmente de edad en edad" (9). Este hecho está ampliamente comprobado en la *Tabla I*. Nos hemos reducido a calcular los datos entre 1961-65, aunque esta relación es la misma desde principio de siglo (es hasta donde alcanzan nuestros datos). De hecho, quedan eliminados todos los suicidios de menores de ocho años, primero porque se discute que sean verdaderos suicidios, y segundo, porque esta es la decisión tomada por el INE.

Desde una tasa mínima en 1965 de 0,16 suicidas por 100.000 personas de ocho a doce años, se llega hasta 17,1 en los mayores de sesenta años. La diferencia es notable (en 1965), se suicida un niño de ocho a doce años cada 625.000 niños; y un anciano de más de sesenta años cada 5.847 ancianos. "¿No es esto una prueba de que la causa que hace fluctuar el suicidio no puede consistir en un impulso congénito inmutable, sino en la acción progresiva de la vida social?" (10). Nos parece que sí, que también es esto verdad en España. A medida que la persona humana se va *comprometiendo* con la sociedad, también se va cansando de estar en esa situación y algunos la abandonan rápidamente. Si esto es verdad, los que más se comprometan son los que más se suicidarán (suicidio altruista).

(8) Este estudio monográfico (el único que hemos podido encontrar sobre el tema en España, aparte de los del I. N. E. en sus «Estadísticas de suicidio») pertenece a ORENCIO NAVARRO DOMÍNGUEZ, *El suicidio y su análisis demográfico-estadístico*, publicado en la «Revista Internacional de Sociología» (1958), núm. 64, págs. 637-679, página 651.

(9) E. DURKHEIM: *El Suicidio*, op. cit., pág. 67.

(10) *Ibidem*, págs. 68-69.

EL SUICIDIO EN ESPAÑA

TABLA 1

TASA DE SUICIDIOS POR EDADES RESPECTO A LA POBLACION
TOTAL: ESPAÑA (1961 a 1965)

<i>Grupos de edades</i>	(MEDIA 1961-65)
	<i>Tasa de suicidios por 100.000 hab. (a)</i>
De 8 a 12 años	0,16
De 13 a 19 años	2,1
De 20 a 29 años	3,9
De 30 a 39 años	5,5
De 40 a 49 años	8,1
De 50 a 59 años	11,4
60 y más años	17,1

(a) La población total sobre la que se calcula la tasa es la de 1960.

FUENTES: I. N. E., *Estadística del suicidio en España (año 1961 a 1965)* (Madrid, 1966).

I. N. E., *Anuario Estadístico de España*.

Esta es la razón por la que el suicidio es tradicionalmente masculino, y más en España, donde hasta hace poco tiempo la mujer hacía muy poca vida social. Encerrada en casa apenas se relacionaba más que con un círculo de personas muy restringido. A finales del XIX en Francia, escribía Durkheim: "... el suicidio es, sin duda alguna, una manifestación esencialmente masculina. Por una mujer que se mata, hay por término medio cuatro hombres que se dan muerte" (11).

A esta teoría añadía Durkheim otros datos curiosos (que son imposibles de calcular para España por falta de la documentación necesaria), que consistían en demostrar que la mujer (de su tiempo) se suicidaba preferentemente en domingo, o sea, el día en que hacía más vida social, mientras que ese día el hombre veía disminuir apreciablemente su tendencia a la muerte voluntaria.

En España esta proporción es menor (Tabla 2) y rara vez ha sido el triple el número de varones-suicidas que el de mujeres (sólo entre 1921-1925). Como consecuencia de esta ley sociológica durkheimiana, es previsible una disminución de este coeficiente, y cada vez se suicidarán más, relativamente, las mujeres, dado que entran a formar parte de la sociedad activa en mayor proporción cada día.

(11) *Ibidem*, pág. 37. Es la ley de Durkheim de que «en todos los países del mundo la mujer se suicida mucho menos que el hombre» (pág. 126).

TABLA 2

PROPORCION DE VARONES QUE SE SUICIDAN, POR CADA MUJER QUE LO HACE, EN PROMEDIOS QUINQUENALES

<i>Promedios quinquenales</i>	<i>Masculinidad suicida</i> <i>(Varones/mujeres)</i>
1906-10	2,91
1911-15	2,64
1916-20	2,64
1921-25	3,03
1926-30	2,85
1931-35	2,95
1936-40	2,72
1941-45	2,27
1946-50	2,62
1951-55	2,54
1956-60	2,41
1961-65	2,49
1967	2,34

FUENTE: *Estadísticas del suicidio...* del I. N. E.

Esta parece ser la tendencia, aunque desde luego bastante débil, pues las series son cortas e incompletas. Es previsible que algún día la mujer llegará a estar en España en igualdad de condiciones que el varón ante el suicidio. En 1967 la relación bajó ya hasta poco más del doble en los varones (2,34 veces) que en las mujeres, la mínima conocida hasta ahora.

Otro tema que apasionó a los estudiosos era comprobar si el matrimonio tenía algún efecto preventivo o precipitante del suicidio. En España los estudios realizados dejaron perplejos a los investigadores cuando "comprobaron" (12) que el matrimonio era un factor desencadenante del suicidio.

No encontraron explicación a este hecho y el INE describe así:

"Parece, a primera vista, que el hecho de constituir una familia y tener hijos, con los siguientes deberes de crianza y educación de éstos, había de ser un freno al suicidio; sin embargo, del examen de las cifras relativas antes reseñadas se deduce lo contrario. De cada 100 suicidas casados o viudos, ochenta dejaron hijos. ... la condición de padre no aminora, sino que, por el contrario, exacerba la tendencia al suicidio..." (13).

(12) En seguida veremos cómo lo hicieron.

(13) I. N. E.: *El suicidio en España durante medio siglo*, op. cit., pág. XXV.

A los mismos resultados llega el estudio de O. Navarro en los términos de que:

“Estos datos nos demuestran la influencia negativa de la paternidad en el suicidio, pues aumenta de una manera alarmante su volumen. También significa la completa pérdida de la consciencia del suicida, pues sólo así se explica el hecho de que la paternidad incida al suicidio, cuando normalmente debiera bastar este solo hecho para que no se produjese” (14).

Y, sin embargo, estos argumentos son incorrectos. Tanto el INE como O. Navarro trabajan con datos absolutos, sin tener en cuenta que naturalmente hay muchos más casados que viudos y solteros, y, por lo tanto, es lógico que haya también más suicidas casados. Errores de este tipo se repiten continuamente en estos trabajos monográficos alterando gravemente la lógica de sus hipótesis.

Bien es verdad que en España no se cumplen todas las relaciones halladas por Durkheim respecto de la familia francesa. Aun y todo, en nuestro país *siempre* (desde 1906 por lo menos) se han suicidado más los casados que los solteros (relativamente), al contrario de las leyes que infiere Durkheim relativas a la familia y el suicidio.

Estas son:

- a) Los matrimonios demasiado precoces ejercen una influencia agravante sobre el suicidio, sobre todo en lo que concierne a los hombres (15).
- b) A partir de los veinte años, los casados de ambos sexos se benefician con un coeficiente de preservación en relación con los solteros (16).
- c) El coeficiente de preservación de los casados en relación con los solteros varía con los sexos. El sexo más favorecido en el estado matrimonial varía según la sociedad, y la amplitud de la diferencia entre las tasas de ambos sexos varían asimismo conforme la naturaleza del sexo más favorecido (17).
- d) La viudez disminuye el coeficiente (de preservación) de los casados de ambos sexos; pero, de ordinario, no lo suprime completamente. Los viudos se matan más que los casados; pero, en general, menos que los solteros. El sexo más favorecido en el estado de

(14) O. NAVARRO: *El suicidio...*, op. cit., pág. 649.

(15) E. DURKHEIM: *El Suicidio*, op. cit., pág. 137.

(16) *Ibidem*, pág. 138.

(17) *Ibidem*, pág. 138.

viudez presenta variaciones según las sociedades, y la amplitud de la diferencia entre las tasas de ambos sexos varía asimismo conforme a la naturaleza del sexo más favorecido (18).

- e) Cuando el matrimonio es fecundo el coeficiente de preservación es mayor (19).
- f) Los viudos con hijos se suicidan en menor medida que los casados sin hijos (20).
- g) Las mujeres casadas sin hijos se matan en mayor medida que las solteras del mismo sexo y edad (21).
- h) Al pasar del matrimonio a la viudez, el hombre pierde más que la mujer (22).
- i) La sociedad conyugal, tan desastrosa para la mujer, es, por el contrario, beneficiosa para el hombre, aun en ausencia de hijos (23).
- j) En una misma sociedad la tendencia al suicidio en el estado de viudez es en cada sexo función de la tendencia al suicidio que tiene el mismo sexo en el estado matrimonial (24). Cualquiera que sea el sexo favorecido, la viudez sigue regularmente al matrimonio (25).
- k) El coeficiente de preservación es mayor cuanto más densa es la familia, o sea, cuando comprende mayor número de elementos (26). Preserva la familia tanto mejor cuanto más fuertemente constituida se halle (27).
- l) El matrimonio favorece tanto más a la mujer desde el punto de vista del suicidio cuanto más se practica el divorcio o viceversa (28).

La Ley a) sobre matrimonios precoces la desconocemos. No tenemos datos para poder aplicarla, aunque es bastante creíble...

La ley b) es falsa a todas luces, ya que en España los solteros (de ambos sexos) se suicidan bastante menos que los casados y viudos. En la *Tabla 3* tenemos la evolución de las tasas de suicidios según el sexo y el

(18) *Ibidem*, pág. 139.

(19) *Ibidem*, pág. 144.

(20) *Ibidem*, pág. 145.

(21) *Ibidem*, pág. 146.

(22) *Ibidem*, pág. 149.

(23) *Ibidem*, pág. 149.

(24) *Ibidem*, pág. 150.

(25) *Ibidem*, pág. 151.

(26) *Ibidem*, pág. 154.

(27) *Ibidem*, pág. 159.

(28) *Ibidem*, pág. 217.

EL SUICIDIO EN ESPAÑA

estado civil. En ningún caso la tasa relativa a las casadas es menor a la de las solteras, y solamente existe una excepción para las solteras de 1910 que llegan a suicidarse algo más que las casadas (5,2 y 4,7, respectivamente).

La no comprobación de esta ley ha sido sin duda la que más indecisiones y extrañezas nos ha causado. No sabemos interpretar el cambio de tiempo o de lugar que ha podido repercutir en que suceda *exactamente lo contrario*.

TABLA 3
EVOLUCION DE LA TASA DE SUICIDIOS SEGUN EL SEXO
Y EL ESTADO CIVIL (a)

Años	VARONES			MUJERES		
	Solteros	Casados	Viudos	Solteras	Casadas	Viudas
1859-1862	3,1	7,2	12,2	1,7	2,7	3,3
1910	9,6	15,0	42,6	5,2	4,7	7,3
1920	11,1	13,9	43,9	4,0	4,3	8,4
1930	10,7	16,4	50,3	4,3	4,4	5,2
1940	10,4	20,2	56,2	5,9	6,4	11,8
1950	8,9	13,7	41,4	3,6	3,9	6,7
1961-1965	4,9	11,4	39,0	2,0	3,8	8,1

(a) La tasa de suicidios está calculada sobre el promedio del año censal y del siguiente.
FUENTES: I. N. E., *El suicidio en España durante medio siglo* (Madrid, 1959).

I. N. E., *Estadísticas del suicidio en España (años 1961-1965)* (Madrid, 1966).

Junta General de Estadística, *Anuario Estadístico de España (1862-65)* (Imprenta Nacional, Madrid, 1866-67).

El suicidio típico de las solteras es el “egoísta” o el *anómico* (desintegración social), pero no el *altruista* (integración excesiva). Por lo tanto, puede ser que en España el estado de anomia general sea muy superior al hecho de que individualmente algunas personas no vean en la vida una razón de ser. Tenderíamos, pues, a la creencia de que en nuestro país, por lo menos desde principios de siglo, el control social es máximo y que los solteros se agrupan más en pandillas o grupos de amigos, con la funcionalidad que éstos desempeñan.

Esta explicación es vacía y poco convincente cuando se contrasta con los datos de la *Tabla 4*. Ya que la la diferencia entre los suicidas-casados y los suicidas-solteros no disminuye, sino que *aumenta*. No existe, como dice la ley de Durkheim, un coeficiente de preservación de los casados

sobre los solteros, sino de agravación. Tanto en los varones como en las mujeres, estas diferencias van acentuándose cada vez más.

TABLA 4
EVOLUCION DE LOS COEFICIENTES DE AGRAVACION
POR ESTADO CIVIL Y SEXO

Años (b)	VARONES		MUJERES	
	Coeficiente de agravación del suicidio de los... (a)		Coeficiente de agravación del suicidio de las... (a)	
	Casados sobre los solteros	Viudos sobre los casados	Casadas sobre las solteras	Viudas sobre las casadas
1859-62	0,39	0,25	0,23	0,10
1910	0,21	0,48	— 0,05	0,22
1920	0,11	0,52	0,04	0,32
1930	0,21	0,51	0,01	0,08
1940	0,32	0,47	0,04	0,30
1950	0,21	0,50	0,04	0,26
1961-65	0,40	0,55	0,31	0,36

(a) Según la fórmula $\frac{A - B}{A + B}$, oscila entre un máximo de + 1 y un mínimo de - 1.

(b) La tasa de suicidios está calculada sobre el promedio del año censal y del siguiente.
FUENTE: Reelaboración de la Tabla 3.

La tercera ley c) puede redactarse para España de esta forma: “el coeficiente de agravación de los casados sobre los solteros varía con los sexos. El sexo más favorecido en el estado matrimonial es el femenino, aunque siempre *ligeramente* por encima de las solteras.” Prácticamente, de 1910 a 1950 las mujeres, tanto las solteras como las casadas, se han suicidado casi lo mismo, aunque un poco por encima las casadas.

Esto quiere decir que el estado matrimonial es mucho peor para los hombres que para las mujeres en España, al contrario de lo que Durkheim aseguraba. O sea, tanto el hombre como la mujer pierden al casarse, pero menos la mujer que el marido.

La ley d) se cumple en la parte de que los viudos se suicidan mucho más que los casados, pero como ya hemos visto, éstos lo hacen bastante más que los solteros. El sexo más favorecido sigue siendo el de la mujer. Al enviudar una mujer pierde menos que el hombre, sobre el que descansa

la máxima total. Se suicida una viuda de cada 12.345 viudas, y un viudo de cada 2.564 viudos (1961-65). La tendencia en este sentido es también de una mayor agravación de los viudos y viudas, respectivamente de los casados-casadas. Cada vez se suicidan *relativamente* más los viudos/as.

Las leyes e), f), y g) no las hemos demostrado por carecer de datos continuados y ante las dificultades de calcularlos. Las dos primeras seguramente se cumplen, pero la g) posiblemente es equivocada para el caso de España.

La ley h) es completamente cierta. Ya hemos observado cómo el coeficiente de agravación del hombre al pasar del matrimonio a la viudez es de 0,55 y el de las mujeres sólo de 0,38. Lo importante para el caso de España es que tanto en la soltería, matrimonio, viudez, o paso del estado de soltería a matrimonio, o del matrimonio a la viudez, la mujer siempre pierde menos que el hombre. En particular el estado de *viudo* es el más peligroso.

La ley siguiente i) se refiere a esto mismo y también es equivocada para España (en el siglo xx). Quedaría redactada así: "Por lo que respecta a la influencia en el suicidio, la sociedad conyugal, tan negativa para ambos, lo es mucho más para el marido que para la mujer, que apenas le agrava su situación de soltera." Y además habría que recalcar que: "la sociedad conyugal es cada vez más negativa para ambos, desde el punto de vista del suicidio, habiendo perdido mucho últimamente la mujer."

La ley j) sí se cumple. El sexo femenino es el más favorecido, tanto en el estado matrimonial como en el de viudez respecto del masculino.

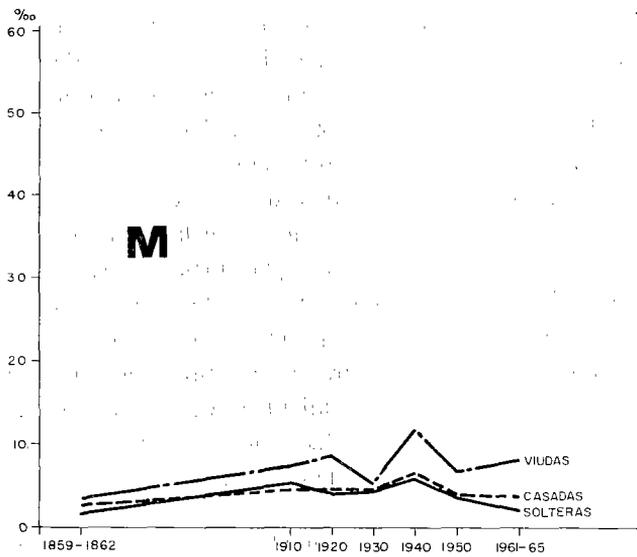
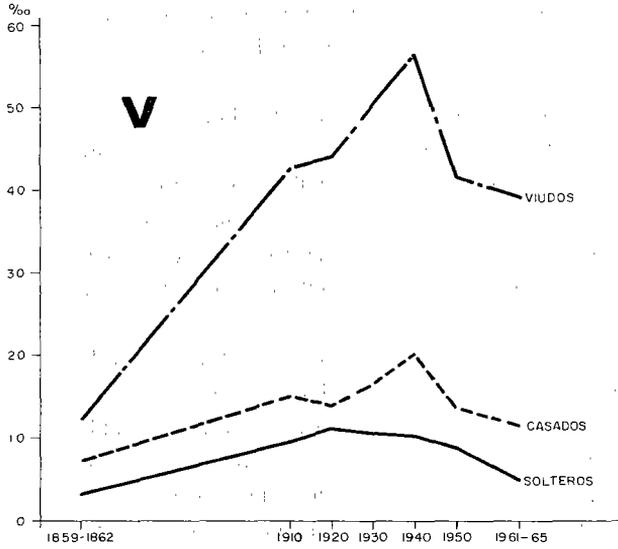
Las dos leyes restantes k) y l) no se han demostrado para España por razones obvias. Por un lado, nos faltan datos; por otro, la situación no está dada para nuestro país (el divorcio).

Una representación de la *Tabla 3* que puede orientarnos más es el *gráfico 1*, en donde se expone la evolución de las tasas de suicidio según el estado civil (varones y mujeres separados). Se desprende del dibujo que las alteraciones que el estado civil produce en los varones son muy superiores a las de las mujeres, cuyo comportamiento apenas varía.

El matrimonio o la viudez para el hombre son serios peligros que agravan su coeficiente de suicidio, mientras que en las mujeres las diferencias son mucho más pequeñas. La tendencia es que estas diferencias aumenten cada vez más. ¿Hasta cuándo? (29).

(29) La ley de Durkheim de que «el suicidio es excepcionalmente frecuente en las clases más elevadas de la sociedad» (*El Suicidio*, op. cit., pág. 125) es indemostrable en España, ya que alrededor del 40 por 100 son profesiones no identificables o no declaradas.

GRAFICO I
EVOLUCION DE LAS TASAS DE SUICIDIO POR
SEXO, Y SEGUN EL ESTADO CIVIL



EL SUICIDIO EN ESPAÑA

3. EL RITMO DE LA VIDA SOCIAL Y EL SUICIDIO

Si midiésemos en España el cambio social y el ritmo de la vida social que varía según las estaciones, las razas, las religiones, las clases sociales... llegaríamos quizá a una demostración más elocuente de cómo el suicidio es un fenómeno *eminente social*, al modo como Durkheim gustaba de considerar.

La única dificultad para ello es que, en general, la sociedad española es muy homogénea: se compone en su totalidad (prácticamente) de raza blanca, y de una sola religión oficial: la católica. En cuanto a las clases sociales, los datos de los que se dan muerte voluntaria no son nada fiables (30).

Por ejemplo, las estadísticas de suicidios de Sudáfrica, país donde conviven —en conflicto— tres razas: la población negra, la asiática y la blanca (con varias religiones) en el comportamiento ante las diversas tasas de muerte son muy diferentes (ver *Tabla 5*). Así, los negros mantienen una alta tasa de homicidios y una muy débil de suicidios. Para la población blanca de Sudáfrica esta relación es la inversa: muchos suicidios y el mínimo de homicidios.

TABLA 5
TASAS DE MUERTE VOLUNTARIA EN SUDÁFRICA, POR TIPOS DE POBLACION (1962)

<i>Sudáfrica</i>	TASAS DE MUERTE VIOLENTA				TASA GENERAL DE MUERTE VIOLENTA
	<i>Suicidios</i>	<i>Homicidios</i>	<i>Accidentes por vehículos de motor</i>	<i>Otros accidentes</i>	
Población negra	4,4	14,8	24,2	50,4	93,8
Población asiática ...	8,8	3,0	18,7	21,9	52,4
Población blanca	16,9	3,4	25,5	34,2	80,0

FUENTE: U. N., *Demographic Yearbook, 1966* (U. N. P., New York, 1967), pág. 490.

Sería muy interesante tener ciertos datos sobre los suicidas españoles que ahora desconocemos, para lo cual el Instituto Nacional de Estadística debería realizar una reforma de sus cuestionarios sobre este tema, que a nuestro parecer se encuentran ligeramente anticuados.

Un caso de ello es el reconocimiento del INE de que:

(30) Alrededor del 40 por 100 son profesiones no identificables o no declaradas.

“Uno de los aspectos más interesantes en el estudio de la evolución del suicidio lo constituye la exploración de la influencia del factor climatológico, derivado del mes en que se haya consumado o intentado cada suicidio” (31).

dando a continuación una explicación totalmente superada ya por Durkheim a finales del XIX.

Como habíamos sugerido antes, la explicación de que se suicidan más las personas en el verano, no tiene relación con la dirección de los vientos, ni el paso del calor al frío y a la inversa, y ni siquiera de la temperatura, como se ha venido admitiendo.

Si comparamos los suicidios por meses, con la temperatura, veremos que la correlación es de 0,61. Si tenemos que con las doce variables con las que trabajamos (en meses del año), las correlaciones menores en valor absoluto a 0,58 no tienen nivel de confianza del 95 %, un 0,61 de correlación no es muy grande.

Por el contrario, si seguimos la relación que hizo Durkheim de que los suicidas se quitan la vida preferentemente durante el día y vemos que de hecho los meses del verano tienen más horas de día y, en definitiva, de vida social, comprobaremos esta relación para España: La correlación es de 0,91 (Tabla 6).

Esta relación la tenemos más esquemáticamente en el Gráfico 3. En el

TABLA 6
VARIACIONES TERMICAS, DURACION DEL DIA Y DE SUICIDIOS
SEGUN LOS DISTINTOS MESES

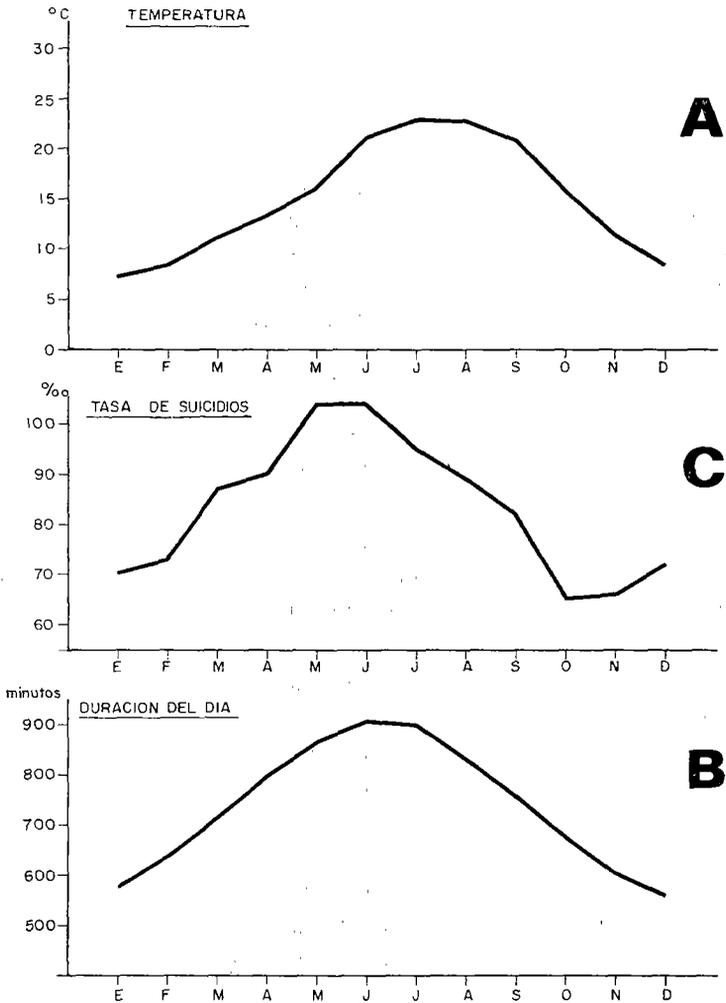
Meses (a)	(A) Temperatura °C	(C) Suicidios (%)	(B) Duración del día (minutos)
Enero	7,1	70	574
Febrero	8,4	73	638
Marzo	11,1	87	712
Abril	13,2	90	794
Mayo	16,0	104	864
Junio	20,1	104	902
Julio	22,8	95	899
Agosto	22,7	89	830
Septiembre	20,1	82	752
Octubre	15,6	65	673
Noviembre	11,2	66	600
Diciembre	8,2	72	559

(a) Hemos considerado, por comodidad, que los meses son equiparables, no teniendo en cuenta las diferencias de días.

(31) I. N. E.: *El suicidio en España durante medio siglo*, op. cit., pág. XI.

EL SUICIDIO EN ESPAÑA

GRAFICO 3:
VARIACIONES MENSUALES MEDIAS DE TEMPERATURAS
(en °C), TASAS DE SUICIDIOS Y DURACION DEL DIA (en
minutos)



mes de junio es cuando se producen más suicidios y también cuando el día es más largo: 902 minutos (*Tabla 6*); en cambio, la temperatura media de España (1931-1960) es máxima en julio, e incluso con pequeña diferencia respecto de agosto. De esta forma se ve que la línea de temperaturas mensuales queda demasiado desplazada a la derecha.

La explicación de Durkheim, en pocas palabras, es que:

“Todo ocurre, pues, para demostrar que si el día es el momento de la jornada que favorece más al suicidio, lo es por ser también aquel en que la vida social está en toda su efervescencia. Pero en ese caso tenemos una razón que no explica por qué se eleva el número de suicidios a medida que el sol permanece más tiempo sobre el horizonte. Y es que el solo hecho de ser los días más largos, abre, en cierto modo, un campo más vasto a la vida colectiva. La hora del reposo comienza para ella más tarde y finaliza más temprano. Tiene más espacio para desenvolverse. Así, pues, es forzoso que los efectos que implica aparezcan en ese mismo lapso y, supuesto que el suicidio es uno de ellos, que se incremente” (32).

Realmente todo esto es verdad en la época del autor del párrafo, pero no tanto en la actualidad. De hecho, el *ritmo de la vida social* (término acuñado por él) ha variado desde entonces. La introducción de la luz eléctrica ha hecho que la luz solar pueda ser sustituida por luz artificial. A pesar de ser de peor calidad y tener un cierto gasto, la sociedad ha continuado con su ciclo de descanso nocturno, si bien ahora en menor medida.

Esto puede verse también para los suicidios en las estadísticas de finales del XIX; el mes de diciembre tenía una tasa de suicidios menor o igual a la de los meses antecedentes: noviembre, octubre, septiembre..., siguiendo la curva de la duración del día. En estos años vemos cómo la tasa de suicidios en el mes de diciembre aumenta apreciablemente, ya que también aumenta el ritmo de vida social: las personas salen a la calle incluso cuando ya no hay luz solar. Las fiestas de Navidad y Reyes son el condicionamiento de esta actividad social desusada. Esta es la característica que se refleja claramente en el *Gráfico 3*.

(32) E. DURKHEIM: *El Suicidio*, op. cit., pág. 84.

Esta relación será, naturalmente, más acusada en las ciudades que en el campo.

Sin llegar al sueño invernal de los poiquilothermos (en particular los reptiles), también los humanos tenemos una reducción de nuestra actividad, manteniendo una actividad latente, sin excesos y sin mucho movimiento.

Los meses de invierno son los de más muertes, los de más paro, los de más enfermedades... Existen, pues, dos tipos de ritmos de vida muy diferentes: una gran actividad social acompañada de todo el aparato de juicios, accidentes, turistas, matrimonios, nacimientos, protestos de letras, etc..., *y suicidios*, y por otro lado, la del sueño invernal en el que se produce la quietud social máxima.

Lo más interesante es comprobar que el suicidio no es un acto del descanso letárgico o del sueño invernal, sino todo lo contrario, una característica de la máxima actividad de la sociedad. Si contemplamos la *tabla* de correlaciones 7, fijándonos no en las cifras, sino en los signos matemáticos, observaremos cómo el paro, la morbilidad y las defunciones mantienen correlaciones negativas con todos los otros indicadores, exceptuando las relaciones entre ellos mismos que son altas y positivas.

El suicidio lo podemos encasillar más bien en el grupo de *fuerte ritmo de vida social*. Tiene tres correlaciones negativas: con matrimonios, concepciones y protesto de letras, pero, sin embargo, en las demás relaciones se ajusta perfectamente al modelo.

Tenemos que concluir admitiendo que la sociedad española actual tiene un ritmo, un pulso, una frecuencia de latidos sociales, especial según los meses; y que el suicidio pertenece al grupo de la máxima actividad social.

Según estas teorías, las grandes alteraciones (y hasta las más leves) del ritmo social tienen que venir registradas en la tasa de suicidios.

La tesis de Durkheim es que se deben diferenciar dos grandes tipos de crisis con relación a los suicidios: las económicas y las políticas. Considera (y demuestra con los datos que él posee) que las grandes conmociones políticas no multiplican los suicidios, como podría esperarse, sino al contrario. Incluye en este grupo tanto las grandes guerras nacionales como las perturbaciones políticas con la condición de que exciten sobre manera las pasiones (33).

(33) Sería conveniente leer las páginas 159 a 164 de *El Suicidio*, op. cit.

TABLA 7
 CORRELACIONES POR MESES DE ALGUNOS INDICADORES DEL RITMO DE LA VIDA SOCIAL,
 INCLUIDA LA TASA DE SUICIDIOS (a)

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N
A. Temperatura	—													
B. Duración del día	0,84	—												
C. Tasa de suicidios	0,61	0,91	—											
D. Matrimonios	0,50	0,44	0,04	—										
E. Concepciones	0,26	0,08	-0,04	0,07	—									
F. Nacidos vivos	0,33	0,39	0,39	0,22	0,08	—								
G. Juicios de faltas	0,92	0,68	0,40	0,48	0,37	0,31	—							
H. Sumarios incoados	0,78	0,37	0,10	0,65	0,34	0,18	0,89	—						
I. Sentencias condenatorias	0,71	0,43	0,15	0,44	0,32	0,38	0,86	0,78	—					
J. Turistas	0,87	0,64	0,44	0,45	0,22	0,31	0,94	0,90	0,79	—				
K. Accidentes de carretera	0,89	0,59	0,37	0,63	0,25	0,33	0,93	0,95	0,77	0,95	—			
L. Protesto de letras	0,61	0,16	-0,10	0,74	0,39	0,27	0,67	0,89	0,64	0,65	0,80	—		
M. Paro voluntario	-0,92	-0,87	-0,70	-0,40	-0,33	-0,25	-0,80	-0,62	-0,62	-0,70	-0,74	-0,49	—	
N. Morbilidad	-0,83	-0,55	-0,31	-0,67	-0,31	-0,02	-0,74	-0,80	-0,46	-0,68	-0,82	-0,76	0,77	—
Ñ. Defunciones	-0,92	-0,70	-0,42	-0,63	-0,24	-0,13	-0,80	-0,73	-0,55	-0,68	-0,79	-0,64	0,85	0,93

Notas: Las correlaciones menores, en valor absoluto, a 0,58 carecen de significación estadística con un coeficiente de confianza suficiente.

Sin embargo, las crisis económicas —para Durkheim— tienen una influencia agravante en el suicidio (34). Pero todo aquello que cambia bruscamente el equilibrio económico de un país, ya sean crisis afortunadas o desastres económicos tienen un efecto agravante hacia la muerte voluntaria:

“luego si las crisis industriales o financieras aumentan los suicidios, no es porque empobrezcan, ya que las crisis de prosperidad producen el mismo resultado; es porque son crisis, es decir, perturbaciones del orden colectivo. Toda ruptura de equilibrio, aun cuando resulte de ella un mayor bienestar y un aumento de la vitalidad general, impulsa a la muerte voluntaria” (35).

Resumiendo: al parecer las crisis políticas que implican al propio país disminuyen la tasa de suicidios mientras que la quietud, paz, prosperidad o “crak” económicos llevan a un invariable aumento.

Vamos a ver cómo se cumplen estas hipótesis para España. Si observamos el gráfico de la evolución de la tasa de suicidios entre 1906 y 1966 (fechas límites para estos datos) se observa que la tendencia general es hacia una disminución progresiva del número relativo de muertes voluntarias (*Gráfico 4*).

Dentro de esta tendencia general se registran diferencias anuales muy significativas. Vamos a intentar comentar y explicar la curva de suicidios, considerando la influencia de los siguientes factores en la sociedad española:

Variables que disminuyen los suicidios:

1. *Guerras internas* (guerras civiles).
2. *Guerras en el extranjero* (guerras mundiales).
3. *Guerras con el extranjero*.
4. *Cambios políticos*.
5. *Crisis políticas*

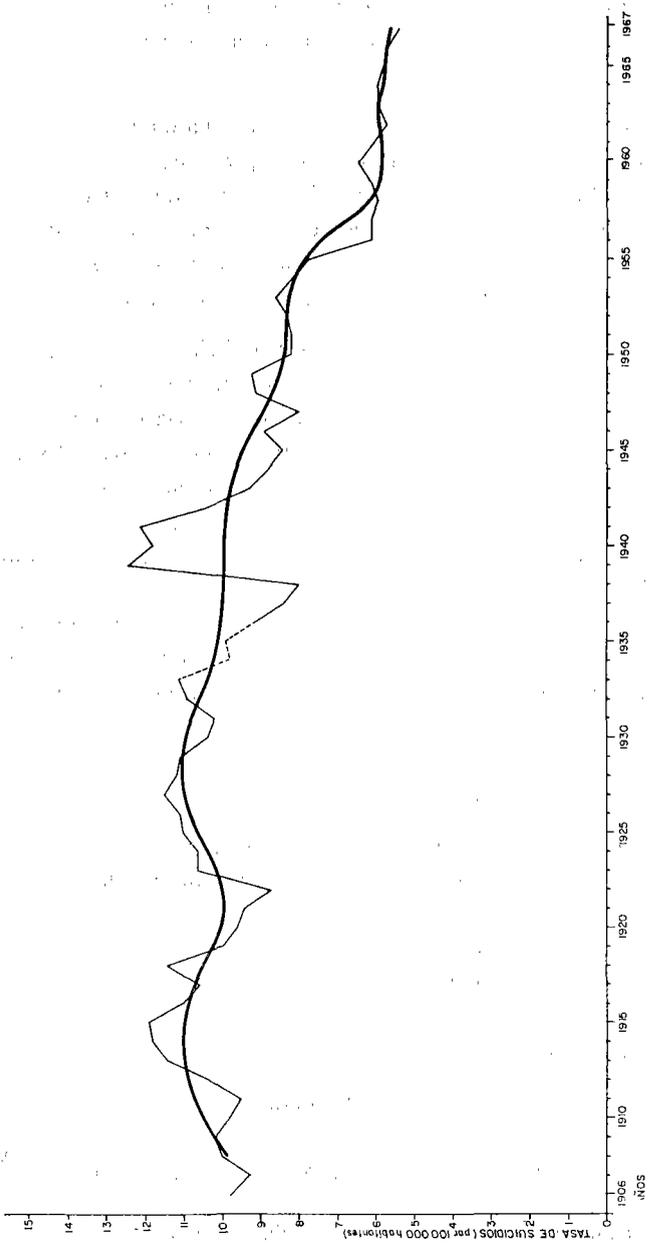
Variables que aumentan los suicidios:

6. *Crisis económicas afortunadas*.
7. *Desastres económicos*.
8. En general: las situaciones de *paz, tranquilidad y bienestar*

(34) Es interesante la lectura de las páginas 191 a 195 de *El Suicidio*, op. cit. para contrastarlas con las anteriores.

(35) *El Suicidio*, op. cit., pág. 195.

GRAFICO 4 EVOLUCION DE LA TASA DE SUICIDIOS EN ESPAÑA DE 1906 A 1967



1906

18 cm

Pag 123

Desde 1906, año en el que ya tenemos datos, podemos constatar una tendencia de debilidad en la tasa de suicidios como efecto de la crisis general política que dominaba en España. Desde la semana trágica del 25 de julio de 1909 y del desastre del Barranco del Lobò, hasta 1966, podemos esbozar el *ritmo de la vida social* española.

La primera guerra mundial (1914-18) representa en España la oportunidad de contratos y negocios fabulosos con el extranjero por el hecho de ser neutrales. Junto a este comercio beneficioso con el exterior se produce en España una carestía en el nivel de vida enorme. Estas *crisis* económicas son detectadas por un aumento creciente en las tasas de suicidios. Este incremento alcanza el máximo en 1915, sin duda el año de paz en el que el problema inflacionista es mayor. En 1916 empiezan a crearse las Juntas de Defensa y es el comienzo de crisis políticas que culminarían en la huelga general revolucionaria de 1917, acompañada de una crisis política general. *Por lo tanto, los suicidios disminuyen muy considerablemente en este año de crisis política y obrerista.*

La crisis de 1917 durará hasta el comienzo de la dictadura militar de Primo de Rivera, en 1923, con excepción del año 1918, que señala con el gobierno de García Prieto y el Gobierno Nacional de Maura, un año de tranquilidad sindical, recuperación económica y disminución de la emigración. La tasa de suicidios mide exactamente este ritmo social. Desde 1917 a 1923 —período de anarquía y violencia social— se producen en España 13 crisis totales de Gobierno y 30 parciales. Los suicidios disminuyeron muy considerablemente, *excepto* en el año “tranquilo” de 1918 en el que suben en contra de la tendencia normal. *Este fue un año de excepción en el período político estudiado y también un año de aumento en el número de suicidas.*

Es decir, los beneficios de la guerra mundial, logró luego el encumbramiento de algunas familias y también los desórdenes y las crisis de 1917-23 (con la excepción de 1918). En este período, el año de 1922, señala la fecha de los atentados de Barcelona, la ley de fugas en incremento y el desastre de Anual (1921). En este año crítico, la tasa de suicidios alcanza uno de los puntos mínimos de su historia del siglo xx.

Sin embargo, el 13 de septiembre de 1923 sube al poder una dictadura militar, la de Primo de Rivera, que dura hasta 1930, retorna la paz, el orden, el bienestar, las obras públicas... y los suicidios. *El restablecimiento de una paz económica y política trae como consecuencia un aumento grande (y uniforme) de muertes voluntarias, con un máximo situa-*

do en 1926-27, representando la culminación de la pacificación interna y la de Marruecos.

En estos años el caos social y político va a quedar olvidado por una nueva era de paz y tranquilidad; Primo de Rivera resolvió el desorden interior, pacificó Marruecos y se aprovechó, en definitiva, de la oleada de prosperidad mundial que coincidió con su subida al poder. Estos siete años y pico representan un aumento estable del número de suicidios en España.

Con la caída de Primo de Rivera, el 30 de enero de 1930, la abdicación de Alfonso XIII se dejó esperar unos meses, disimulados por los gobiernos de transición como típico fenómeno de histéresis política. Este reajuste iniciará un descenso en los suicidios, certificado luego con la implantación de la segunda república española el 14 de abril. Crisis política acompañada de un descenso en la tasa de suicidios, de agitación sindicalista y de huelgas en Madrid y Barcelona. Recordemos que a finales de 1931 la UGT tenía más de un millón de afiliados.

La crisis republicana se hace esperar hasta 1933. En los dos años anteriores se ha iniciado una recuperación en el número de suicidas, recuperación gratuita, ya que una nueva crisis, y ésta más importante y definitiva, se aplica en España entre 1933-36 prologando la Guerra Civil. Desde el 33 al 36 el número de suicidas va a bajar radicalmente. En 1932 fracasa el golpe de Estado monárquico. En 1933 el desastre electoral de las izquierdas y los sucesos de Casas Viejas. (Recordemos también que es el año de la subida al poder de Hitler.)

En octubre de 1934 se produce el movimiento revolucionario en Asturias y Cataluña. Estos cambios radicales en la mentalidad pública van a ser detectados admirablemente por el número de suicidas (por cada 100.000 habitantes). De un pequeño amago de incremento, va descendiendo progresivamente, en relación directa a la potencia de las crisis políticas nacionales y de la crisis republicana.

Los años de la guerra civil española (1936-1939) producen un descenso todavía más acusado en la tasa de suicidios. La tendencia observada en la crisis de la segunda república seguirá durante los años de guerra civil hasta el mínimo logrado en 1938. Es clara la relación entre guerra y número de suicidios, como ya había estudiado Durkheim.

Sin embargo, en 1939 vivimos en España un hecho insólito en las leyes de la sociología del suicidio: *el aumento increíble en la tasa de suicidios, nada más firmada la paz, alcanzando con el Gobierno de Franco la máxima de suicidios de todo el siglo* (y quizá de toda la Historia de España), sin

mediar una recuperación lenta, según las buenas leyes de la homeóstasis, aplicables al suicidio.

Coinciden éstos con la crisis mundial de 1939-45 correspondiente a la segunda guerra, que no nos influirá en tan gran medida como la primera, o por lo menos no en un plano económico. Nuestra postguerra va a convertirse en una triste y lenta recuperación económica a la sombra de la guerra mundial y del posterior bloqueo.

Sin embargo, este dato anómalo, e imprevisto, en contra de nuestras hipótesis y las del propio Durkheim nos ha hecho escribir una última parte a este trabajo, más monográfica: "La guerra civil y el suicidio".

La tasa de muertes violentas no se recupera en su tendencia normal hasta siete años después, que en 1945 alcanza una media equilibrada; son los años más difícilmente estudiables del gobierno franquista a la luz de las variaciones en la tasa de suicidios.

En el año 1947 surge una nueva actividad política, un nuevo ritmo, que disminuiría el número de suicidas; es el año del Referéndum y de la manifestación de la plaza de Oriente.

Este año puente marca un interciso que dura hasta 1955-56, en perfecto equilibrio con diferencias poco notables (y a la vez poco explicables).

El año de 1956 va a representar para España un año clave, y baste el indicador de que descienden *muy apreciablemente* los suicidios para patentizar el hecho. Esta fecha significa la caída de Ruiz Giménez, la huelga de estudiantes (con el tiro a Miguel Alvarez), el cambio del S. E. U., la crisis de la Falange, el incremento de las huelgas y manifestaciones obreras, y, en definitiva, una cierta crisis política.

Desde ese año (1956) hasta nuestros días, la curva de suicidios ha permanecido estable, muy por debajo de la media de todo el siglo, alcanzando cifras mínimas, y con una ligera tendencia a disminuir. ¿Hasta cuándo? (36).

4. LA GUERRA CIVIL DE 1936-39 Y EL SUICIDIO

La interpretación de la historia del siglo XX español, a través de la curva de la tasa de suicidios, nos ha reflejado a nuestra guerra civil como **el hecho que hizo alterar más profundamente a la vida social y a su ritmo.** Esta afirmación difícilmente puede ponerse en duda. La explicación viene ya dada por el mismo Durkheim:

(36) Vuelva a la pág. 214 y encuentre usted mismo la respuesta.

“Sucede que las grandes conmociones sociales, así como las grandes guerras populares, avivan los sentimientos colectivos, estimulan tanto el espíritu de partido como el patriotismo, la fe política como la fe nacional y, concentrando las actividades hacia un mismo fin, determinan, al menos por un tiempo, una integración más fuerte de la sociedad. La saludable influencia cuya existencia acabamos de establecer no se debe a la crisis, sino a las luchas desatadas por dicha crisis. Como ellas obligan a los hombres a acercarse para hacer frente al peligro común, el individuo piensa menos en sí mismo y más en la cosa común. Por otra parte, se comprende que esta integración pueda no ser puramente momentánea y que en ocasiones sobreviva a sus causas inmediatas sobre todo cuando es intensa” (37).

Sin embargo, hemos contemplado en las páginas anteriores que en España la guerra civil tiene una extraña influencia en el suicidio, rompiendo los moldes de que las guerras disminuyen los suicidios.

También podría decirse que esta ley de Durkheim es falsa en nuestros días. Debemos tener en cuenta algunos ejemplos que corroboran esta norma: en Europa, las dos guerras mundiales han constituido las dos mayores conmociones sociales del siglo xx. En ambas guerras disminuyeron apreciablemente los suicidios en todos los países con excepción de los países neutrales (y no todos).

Si observamos la evolución de la tasa de suicidios por quinquenios para Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, España, EE. UU. y Japón, se observa que en los que corresponde aproximadamente a las dos guerras mundiales, disminuye la tasa de suicidios, exceptuando el caso de España, ya que durante ambas guerras se consideró neutral. (Tabla 8.)

De esta forma podemos tener la seguridad de que en efecto, “las crisis nacionales que excitan las pasiones, reducen la tasa normal de suicidios” (38). Si queremos tener una mayor seguridad es preciso estudiar el *Gráfico 5*, en donde hemos señalado las tasas de suicidios para doce países europeos desde 1906 a 1965 (por quinquenios).

En las dos guerras mundiales (señaladas por las dos flechas) de 1914-18 y 1939-45, los suicidios bajan considerablemente en casi todos los países: exceptuando en la primera guerra mundial tan sólo a España y en la segunda a Suiza.

(37) E. DURKHEIM: *El Suicidio*, op. cit., pág. 164.

(38) *Ibidem*, pág. 162.

TABLA 8
EVOLUCION DE LA TASA DE SUICIDIOS, PARA VARIOS PAISES (1906-1965)

Países	TASA DE SUICIDIOS (POR 100.000 HAB.)														Círculo 1951 1955 1965
	1906	1911	1916	1921	1926	1931	1936	1941	1946	1951	1955	1965			
Alemania	21,4	21,2	17,9	22,1	26,1	28,6	28,3	(b)	17,0	18,6	19,2	19,2			
Francia	21,7	21,5	16,0	19,4	19,0	20,2	19,1	13,1	13,7	15,5	15,0	15,0			
Inglaterra (a)	10,2	9,4	7,8	10,1	12,3	13,6	12,3	9,3	10,7	10,6	10,8	10,8			
Italia	7,9	8,5	7,2	8,8	9,7	9,0	7,1	4,9	6,1	6,5	5,5	5,5			
España	7,3	6,8	6,8	6,9	7,3	7,1	7,2	7,1	6,3	5,8	4,9	4,9			
Japón	17,6	19,9	18,1	20,0	20,9	21,6	17,6	12,6	17,1	20,2	14,5	14,5			
Estados Unidos	15,1	15,9	12,0	11,9	13,8	15,9	14,6	11,2	12,0	10,2	11,1	11,1			

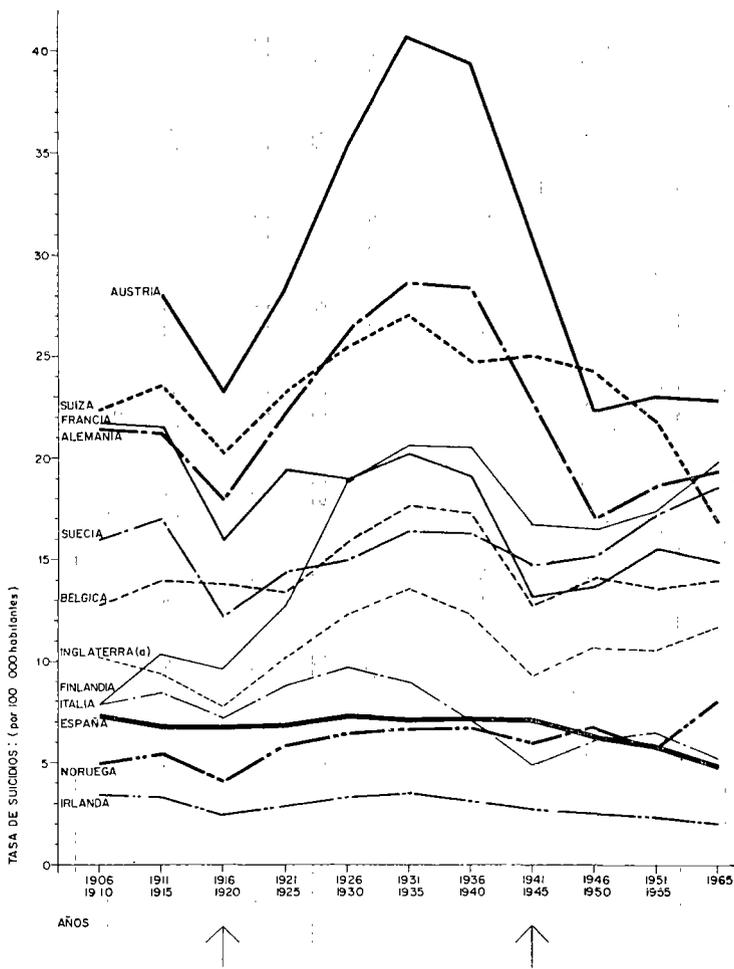
(a) Inglaterra y Gales.

(b) Carecemos de datos.

FUENTES: I. N. E., *El suicidio en España durante medio siglo (1906-1955)* (Madrid, 1959), pág. 81.O. N. U., *Demographic Yearbook, 1966* (New York, 1967), págs. 510-561.

GRAFICO 5

EVOLUCION DE LA TASA DE SUICIDIOS, PARA VARIOS PAISES EUROPEOS (1906-1965)



NOTA (a) Inglaterra y Gales

FUENTE: Reelaboración de los datos de:

- INE. El suicidio en España durante medio siglo, (1906-1955), (Madrid, 1959) p. 81

- ONU Demographic Yearbook 1965 (New York, 1966) p 762-775

Otra idea que nos sugiere el gráfico es la de que los suicidios no se recuperan inmediatamente después de la guerra (o por lo menos no en todos los países), sino que existe un período lento de recuperación. Esta es la ley que incumple manifiestamente España en 1939.

A lo largo del siglo xx, nuestro país presenta una tasa de suicidios muy constante si la medimos por quinquenios, ya que incluimos en uno de los grupos los años: 1936, 1937, 1938, 1939 y 1940. Sin embargo, hemos visto en el capítulo anterior cómo la guerra civil introdujo graves y elocuentes diferencias en las tasas de suicidios de estos años.

Los años de 1936 a 1938 son de bajas en las tasas de muertes voluntarias; pero en 1939, cuando empieza *la paz*, en vez de seguir disminuyendo o recuperándose lentamente, se produce el máximo de suicidios del siglo sin recuperarse el nivel medio hasta 1945.

La idea de que *algo extraño* ocurrió en España para que dejara de cumplirse esta ley semi-inexorable es la causa de una más minuciosa investigación. Este dato, extraño y anómalo, tiende por "serendipidad" a un análisis más intrincado en busca de diversas hipótesis que pueden explicar el fenómeno.

En la *Tabla 9* hemos reunido desde el año 1936 al 1943 el número absoluto de suicidios según los meses de cada año, y en otra columna hemos puesto el número medio de suicidas que hubieron en cada mes de media, desde 1905 a 1955. Esta media nos sirve de norma general para hallar las diferencias por cada mes incluido en estos años decisivos.

En el recuadro se contienen los suicidios habidos en España entre el 18 de julio de 1936 y el 1 de abril de 1939 (incluyendo todo el mes de julio y no el de abril).

Los incrementos absolutos son por sí elocuentes. En los meses de la guerra abundan los números negativos, es decir, que se produjeron menos suicidios de lo normal (la media normal: 1906-55). Sin embargo, mientras que en el mes de marzo de 1939 los suicidios eran cuatro menos que la media, en abril de 1939 fueron 192 más.

El *Gráfico 6* está construido sobre estos mismos datos, añadiendo el año 1944 para ver exactamente el momento de la recuperación media.

Los primeros meses de la guerra civil no hacen disminuir la tasa de muertes voluntarias, sino que la tendencia ascendente continúa hasta septiembre. Pero rápidamente disminuye hasta estar por debajo de la media del siglo.

Se podría intentar un análisis histórico de las fluctuaciones que se

TABLA 9

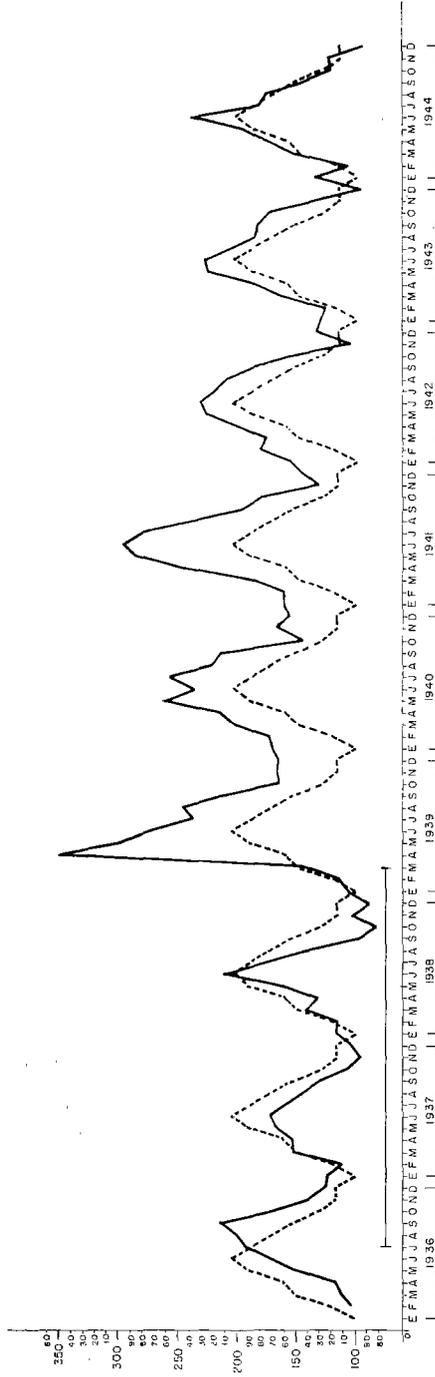
EVOLUCION POR MESES (DE 1936 A 1943) DEL NUMERO DE SUICIDIOS Y LOS INCREMENTOS RESPECTIVOS SOBRE LA MEDIA DEL SIGLO

Mes en que atentaron contra su vida	Número de suicidas							Media Total (a)	Incremento del número de suicidas respecto de: (a)								
	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942		1943	1906-1955	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942
Enero	99	124	117	407	171	161	156	134	400	-1	24	17	7	71	61	56	34
Febrero	103	111	116	115	174	161	182	127	-120	-17	9	-4	-5	54	41	62	7
Marzo	112	153	144	146	204	188	177	164	150	-38	3	-6	-4	54	38	27	14
Abril	117	153	133	352	216	247	202	188	160	-43	-7	-27	192	56	87	42	28
Mayo	151	167	164	300	263	288	229	227	190	-39	-23	-26	110	73	98	39	37
Junio	172	173	213	271	237	299	234	229	205	-33	-32	8	66	32	94	29	24
Julio	194	158	175	237	258	282	221	187	189	5	-31	-14	48	69	93	32	-2
Agosto	201	174	144	246	221	237	211	185	172	29	2	-28	74	49	65	39	13
Septiembre ...	214	129	98	214	214	197	187	176	154	60	-25	-56	60	60	43	33	22
Octubre	170	107	83	165	145	180	153	140	129	41	-22	-46	36	16	51	24	11
Noviembre ...	139	96	104	166	168	131	106	97	116	23	-20	-12	50	52	15	-10	-19
Diciembre ...	125	104	90	166	157	145	135	119	117	8	-13	-27	49	40	28	18	2
TOTAL	(1.797)	(1.649)	(1.581)	(2.485)	(2.428)	(2.516)	(2.193)	(1.970)	(1.823)	(-26)	(-174)	(-242)	(662)	(605)	(693)	(370)	(147)

JESUS M. DE MIGUEL

FUENTE: Reelaboración de los datos del INE, *El suicidio en España durante medio siglo*, (Madrid, 1959).

GRAFICO 6
EVOLUCION DE LOS SUICIDIOS EN ESPAÑA, POR MESES (1936-1944)



operan, aunque se conserva una estructura por meses muy parecida, aunque inferior. Tan sólo destacan abril del 37, febrero y abril del 38 como fechas en que disminuyen demasiado, y junio y noviembre del 38 como meses en que aumentan desproporcionadamente.

Puede ser que estas diferencias sólo representen a los defectos y errores de medida, que su análisis al ser tan minucioso señala más claramente.

El 1 de abril se firma la paz (1939) de la guerra civil española, y el número de suicidios se eleva a alturas desconocidas. Este aumento impresionante va a tener dos fases: la de 1939, 1940 y 1941, en que va a superar con mucho a las medias mensuales, y 1942, 1943 y 1944, que son los años de la recuperación y disminución progresiva de suicidios hasta que se superponen con la curva normal.

Quiénes y por qué se suicidaron esas personas, son las dos preguntas que difícilmente podremos contestar después de treinta años. Lo que es evidente es que fueron causadas por efectos materiales o psicológicos de la guerra civil. De todas formas son demasiadas muertes voluntarias, sobre todo si tenemos en cuenta que deberían de haber descendido inmediatamente después de la guerra, para luego haberse recuperado en cinco o seis años.

El efecto en España es diametralmente opuesto, si bien es cierto que esos años fueron los más intensos de nuestro siglo, también han dado resultados realmente inesperados.

Si analizamos el medio empleado para el suicidio, veremos que ese nuevo montante de suicidios de 1939 a 1942 no representan cambios radicales en la forma de quitarse voluntariamente la vida. La única tendencia que se observa en la *Tabla 10* es una disminución de la sumersión y un aumento de suspensión como la forma idónea de darse muerte.

Las causas de los suicidios nos pueden iluminar mejor sobre lo que realmente sucedió con esas personas. El dato clave es que casi todas las causas importantes disminuyen en 1939, con la excepción del aumento de un 4 por 100 a un 14 por 100 de *temor de condena*. (*Tabla 11*.)

Detengámonos con cuidado en ese dato. Sin duda, tras él puede ocultarse la realidad del fenómeno. Podríamos decir que el suicidio en esos años de guerra puede que en un cierto número de casos (¿cuántos?) no fuesen muertes voluntarias en sentido estricto.

El darse muerte *ahorcándose (Tabla 10) y por temor a condena (Tabla 11)* pueden estar encubriendo como tasa de suicidios a otra tasa de muertes violentas: la de homicidios.

Interesa que podamos averiguar quiénes fueron los que aportaron más

TABLA 10

EVOLUCION (ENTRE 1936 Y 1943) DE LOS MEDIOS QUE EMPLEARON PARA SUICIDARSE

Medios empleados	TOTALES		SERIE DE LA GUERRA CIVIL									
	1929-1930	1939-1940	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943		
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Por suspensión	31	43	37	40	44	45	41	39	40	40		
Sumersión	19	16	21	22	21	16	17	20	17	17		
Precipitándose desde alturas	9	11	8	11	10	11	11	10	11	12		
Envenenamiento	5	5	4	4	3	4	6	6	7	5		
Arrojándose al paso del tren	7	8	6	5	5	7	9	9	10	10		
Arma blanca	8	7	8	7	8	7	7	5	7	7		
Arma de fuego	18	7	13	9	8	8	5	6	6	6		
Asfixia	1	2	3	1	2	2	1	1	1	1		
Otros medios	1	1	1	1	1	1	2	2	1	1		
TOTAL	(3.990)	(4.890)	(1.718)	(1.566)	(1.528)	(2.469)	(2.421)	(2.522)	(2.195)	(1.975)		

FUENTE: Reelaboración de los datos del I. N. E., *El suicidio en España durante medio siglo (1906-1955)* (Madrid, 1959), pág. 45.

TABLA 11
 EVOLUCION DE LAS CAUSAS DEL SUICIDIO EN ESPAÑA, CON ESPECIAL REFERENCIA
 A LOS AÑOS DE LA GUERRA CIVIL

Causas del suicidio	REFERENCIA		GUERRA CIVIL				POSTGUERRA	
	1931	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942
Padecimientos físicos	37	33	37	39	34	34	35	34
Estados psicopáticos	22	22	25	26	19	20	19	23
Disgustos de la vida	13	14	13	13	11	16	16	14
Disgustos domésticos	5	6	5	4	4	5	6	5
Embriaguez	3	2	3	3	2	2	1	3
Reveses de fortuna	8	5	3	3	4	6	4	4
Amor contrariado	4	4	3	2	2	4	4	4
Temor de condena	1	6	3	4	16	4	4	3
Miseria	3	3	4	2	3	4	4	5
Celos	1	1	1	—	—	—	1	—
Falso honor	—	1	—	—	—	1	1	1
Disgusto del servicio militar	—	1	1	1	—	—	—	—
Pérdida de empleo	1	1	1	—	2	2	1	1
Otras causas	2	2	2	1	2	1	3	1
TOTAL CONSTAN	(1.249)	(989)	(944)	(933)	(1.539)	(1.592)	(1.620)	(1.460)
Proporción de «no constan»	33 %	45 %	44 %	42 %	39 %	35 %	36 %	34 %
TOTAL GENERAL	(1.879)	(1.816)	(1.671)	(1.605)	(2.642)	(2.458)	(2.547)	(2.208)

FUENTE: Reelaboración de los datos del I. N. E., *El suicidio en España...*, op. cit., págs. 48 y VIII.

vidas a la tasa estudiada. Vamos a hacer el estudio por provincias, ya que es la única variable independiente de la que tenemos estadísticas y no hemos analizado aún.

Vamos a comparar dos pares de años. Por un lado 1929 y 30, y, por otro, 1939 y 40. Ambas parejas representan años de alza en los suicidios y, por lo tanto, más fácilmente comparables. En la *Tabla 12* hemos situado a dos grupos de provincias. El grupo A, en donde aparecen aquellas que tienen un índice de incremento mayor, y en el grupo B, a todas las provincias que ven disminuir sus suicidios en la postguerra con relación a diez años antes.

La idea es que los dos grupos no son aleatorios en absoluto. El incremento de suicidios no se produce uniformemente en la península, salvo Orense, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, cuyo resultado anómalo viene condicionado por otras causas. El grupo A es la España republicana y el B la nacional.

Estas *dos Españas* tienen comportamientos suicidógenos muy diferentes, más bien opuestos.

Estudiemos el complicado fenómeno sobre el plano (mapas 1 y 2). Las provincias blancas tienen una tasa de suicidios cuyo incremento es negativo. Son provincias de clase B, o sea, aquellas en las que se producen muy pocos suicidios, menos de los normales, si tenemos en cuenta que la tasa nacional se eleva mucho.

Las provincias punteadas son aquellas cuya tasa de muerte voluntaria oscila en un entorno de la media. Son provincias poco destacables, en general con aumentos de suicidios, pero poco significativos.

Las provincias rayadas son en las que se ceba el fantasma del suicidio en la postguerra de una manera desorbitada. Mantienen los índices de aumento mayores de toda España.

¿Qué se observa si vemos el mapa con perspectiva sociológica? ¿Qué Españas se encuentran diferenciadas? Claramente se ve la España Republicana y la España Nacional: la rayada y la blanca.

Por supuesto que se dan ciertas incorrecciones, lo que demuestra una cierta referencia al elemento humano. Provincias rayadas que deberían haber sido blancas o punteadas son: Orense, las dos provincias Canarias y Toledo (en parte). Provincias blancas que deberían haber sido rayadas o punteadas son: Santander, Huesca (en parte) y Zaragoza (en parte). También llama la atención Alicante, cuyo resultado esperado era que hubiese sido rayada.

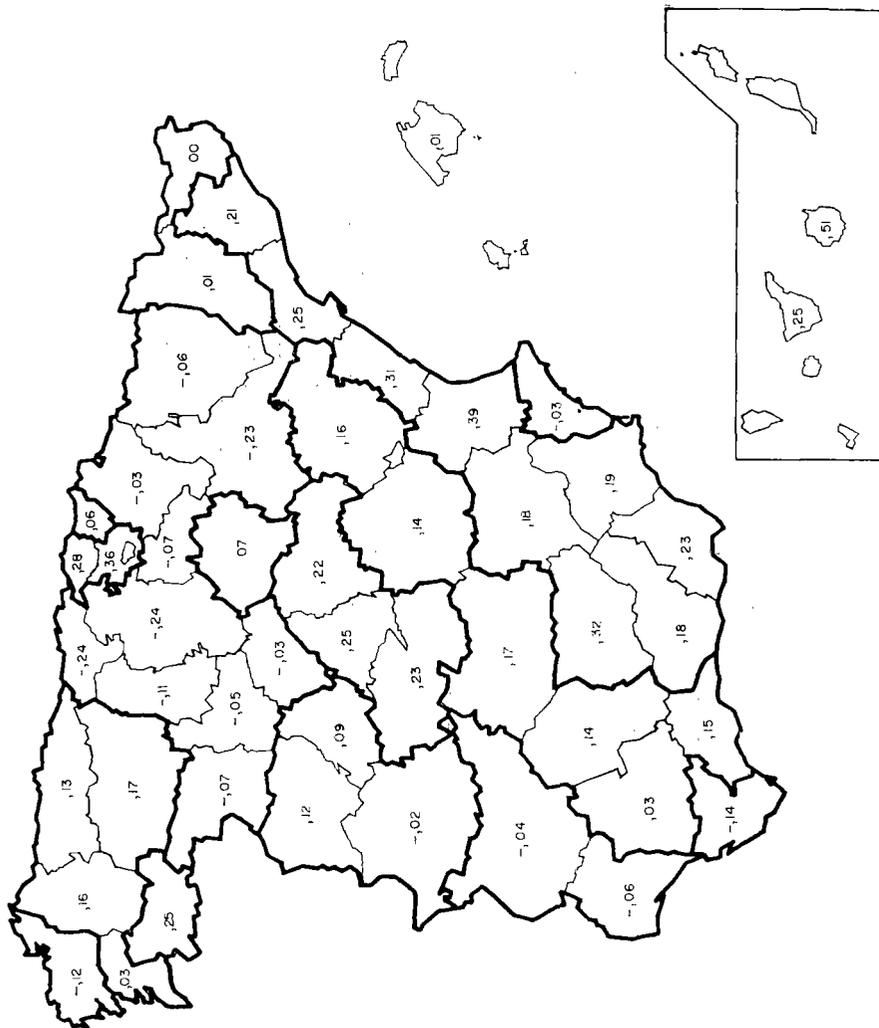
TABLA 12
 EVOLUCION DEL NUMERO DE SUICIDIOS (ENTRE 1936 Y 1944) Y DEL INDICE DE AUMENTO
 PARA DIVERSAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS

Provincias (a) (b)	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944	(A)	(B)	(B-A) (A+B)	Indice de aumento
										1929-1930	1939-1940		
GRUPO A													
Valencia	11	42	41	96	118	14	111	83	90	95	214	0,39	
Jaén	56	54	82	140	126	94	74	71	62	136	266	0,32	
Castellón	25	15	33	63	51	33	40	29	46	60	114	0,31	
Vizcaya	29	27	34	47	30	24	34	25	22	43	77	0,28	
Madrid	147	82	50	214	228	186	180	136	138	267	442	0,25	
Tarragona	12	20	19	65	34	44	41	30	38	59	99	0,25	
Almería	24	21	18	47	43	48	32	33	25	56	90	0,23	
Toledo	60	52	46	87	63	84	46	38	44	94	150	0,23	
Barcelona	39	90	69	285	279	270	258	203	159	368	564	0,21	
Murcia	43	43	32	75	67	63	64	38	40	97	142	0,19	
Albacete	32	26	22	50	37	42	29	28	22	60	87	0,18	
Granada	70	81	77	124	101	100	78	73	75	155	225	0,18	
GRUPO B													
Burgos	43	19	21	23	16	23	23	29	24	63	39	-0,24	
Santander	18	23	12	12	16	11	11	16	11	46	28	-0,24	
Zaragoza	48	29	38	35	36	41	41	41	37	114	71	-0,23	
Cádiz	90	65	42	49	40	58	36	47	50	117	89	-0,14	
Coruña	32	37	18	29	22	46	30	23	27	65	51	-0,12	
Palencia	17	6	26	15	8	10	16	16	10	32	23	-0,11	
Logroño	24	10	14	13	14	19	26	15	22	27	31	-0,07	
Zamora	17	17	17	11	16	39	21	16	11	31	27	-0,07	
Huelva	58	33	40	22	43	44	36	36	39	73	65	-0,06	
Huesca	18	8	20	28	21	32	35	31	12	55	49	-0,06	
Valladolid	29	21	21	20	23	26	27	32	22	48	43	-0,05	
Badajoz	39	36	42	48	57	56	53	51	48	113	105	-0,04	
Segovia	16	14	11	13	19	14	14	17	10	34	32	-0,03	
Navarra	36	15	15	16	22	17	12	20	20	40	38	-0,03	

(a) No hemos incluido a Guadalupe (0,22) Orense (0,25) y Alava (0,36), por tener unas bases menores a 30 (en 1929-30), y Las Palmas (0,51) y Santa Cruz de Tenerife (0,25), por tener un carácter diferente.

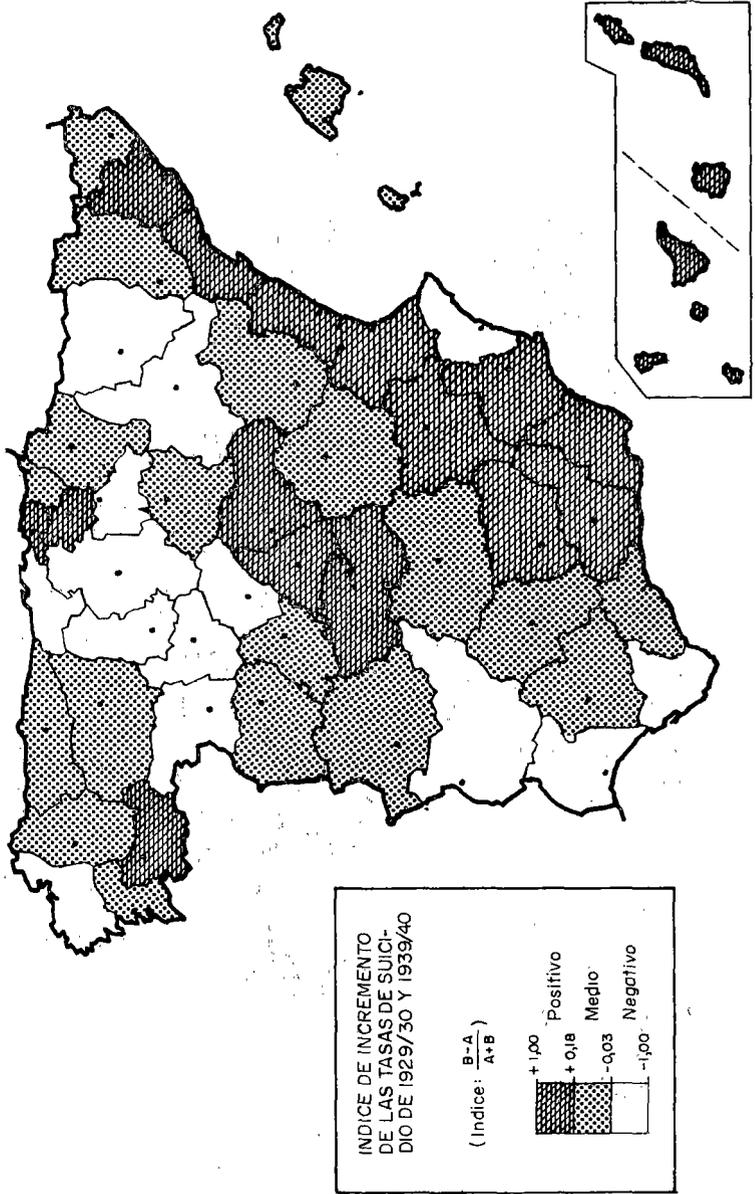
(b) El número de suicidios en las provincias que han sufrido un gran incremento en el número de suicidios entre 1929-30 y 1939-40.

INDICE DE INCREMENTO ENTRE LAS TASAS DE SUICIDIO DE 1929/30 Y 1939/40



Mapa 2

INCREMENTO DE LOS SUICIDIOS DE 1939/40 RESPECTO DE 1929/30



Visualmente tenemos, pues, que reconocer que las que contribuyeron con su "muerte voluntaria" al acabar la guerra son las que vivieron en zona republicana (casi exclusivamente) y de forma demasiado grave para representar un hecho aleatorio. Unamos a esto que se ahorcaron por temor a condena y podremos tener quizás el principio de un acertijo.

Este podremos resolverlo de diversas formas. Vamos a enumerar brevemente y para poner fin a este estudio las hipótesis que ofrecemos como solución al problema expuesto:

PROBLEMA: Generalmente se ha venido observando (por el propio Durkheim, y hasta nuestros días) que las guerras tienden a disminuir la tasa de suicidios de una nación, cuya tendencia dura varios años después en la postguerra, hasta una completa recuperación.

El caso de España con su guerra de 1936-39 es la primera prueba de un suceso inverso. Al firmarse la paz crecen desorbitadamente los suicidios en las provincias que perdieron la guerra, consiguiendo elevar la tasa nacional de suicidios hasta el máximo del siglo. Esta tasa elevada va disminuyendo progresivamente hasta restablecerse su ritmo normal en cinco años. Los suicidios potenciales elevan los casos de "ahorcamiento" y de "temor de condena".

SOLUCIONES: Generalmente un problema tan complicado puede tener (y tiene) diversas soluciones. Estas son hipótesis en tanto no se demuestre su grado de exactitud. Con el reducido número de datos y variables que poseemos nos es imposible averiguar cuál o cuáles son las más exactas, sobre todo después de treinta años. Sin embargo, su enumeración quizá contribuya a un mejor y mayor conocimiento de este período de la Historia española.

1. Una explicación que se ha dado es que:

"... El suicidio de la comunidad extranjera en España es algo más de un tercio superior al coeficiente nacional, lo que tal vez obedezca a las mayores dificultades de adaptación inherentes al cambio del medio ambiente. Excepcionalmente, alcanza su punto álgido en el quinquenio 1936-40, en que el mencionado coeficiente es cuatro veces superior al nacional, lo que explica por los contingentes extranjeros, que, huyendo de los campos de batalla de la segunda guerra mundial, buscan refugio en nuestra patria" (39).

(39) I. N. E.: *El suicidio en España durante medio siglo*, op. cit., pág. XXVI.

De acuerdo, pero lo que no se explica es que eligiesen exactamente la zona republicana para refugiarse.

2. En los años de la postguerra se contabilizaron en la zona republicana suicidios que se produjeron durante la guerra y que no se habían reseñado en su momento.

De todas formas bien parece que esto podría haber sucedido también en la zona nacional. Por otro lado, el I. N. E. no hace ninguna indicación al respecto, y sí la hace, por ejemplo, para los años de 1934-1935 (40).

3. Durkheim cuenta que:

“Algunos se han preguntado también si este retroceso momentáneo que se observa en tiempos de crisis no provendría de que, por estar entonces paralizada la acción de la autoridad administrativa, la comprobación de los suicidios se hace con menos exactitud. Empero numerosos hechos demuestran que esta causa accidental no es suficiente para explicar el fenómeno. En primer lugar está su gran generalidad. Se produce tanto en los vencedores como en los vencidos, en los invasores como en los invadidos. Además, cuando la conmoción ha sido muy fuerte, los efectos se hacen sentir incluso mucho después que ha pasado. Los suicidios sólo se elevan lentamente: transcurren algunos años antes de que vuelvan a su punto de partida; así ocurre hasta en los países donde, en tiempos normales, aumentan regularmente todos los años.” (41)

Pero sus leyes están dadas para casos de guerras entre naciones, no para guerras civiles. Cuando un mismo pueblo escindiéndose en dos se *machaca* mutuamente, es razonable que la impronta de “vencedores” y “vencidos” venga acompañada de otras características muy diferentes a la de una guerra entre países.

De esta forma se podría suponer que en las provincias republicanas se suicidaron mucho mayor número de personas que en las nacionales por el duro fracaso en los ideales que supuso para ellos la derrota de una *guerra civil*. Y por el otro lado, las provincias vencedoras acusan de un cierto coeficiente de prevención ante el suicidio en la postguerra.

(40) «Como única novedad de la presente publicación aparecen al final de la misma los datos de los años 1934 y 35, que no pudieron ver la luz a su debido tiempo por motivo de la anormalidad ocurrida en el país en la época en que habían de recogerse.» I. N. E.: *Estadística del suicidio en España (1941-45)*, op. cit., pág. 5.

41) E. DURKHEIM: *El Suicidio*, op. cit., pág. 162.

4. *Que la geografía del suicidio en la postguerra señala un "arreglo de cuentas"* en las que los 2.584 suicidas, que en esta época exceden a las previsiones, abandonan su vida por causas de asesinatos encubiertos y de venganzas personales.

Muchas de estas personas mueren en las cárceles diagnosticados como "muertes voluntarias" por "temor a condena".

Ley de fugas, "paseos" y suicidios significarían de esta forma tendencia al equilibrio, o reparto de puestos en los primeros años de la postguerra.

5. Que la postguerra de una *guerra civil* (en general) no venga acompañada de una tasa baja de suicidios, sino de una muy alta, y que tan sólo las regiones con mucha integración social y con "satisfacciones especiales" puedan evitarla.
6. Que la religión contuviese, para el caso estudiado, un coeficiente de prevención al suicidio muy superior al normal, produciendo efectos extraordinarios en los sectores tradicionalmente más católicos.
Sin embargo, la situación de las provincias vascas en el mapa (provincias católicas, pero del lado republicano) no apoyan esta idea.
7. Que todo resultase una equivocación en los registros llevados por los jueces de instrucción de los partidos judiciales, resultando ser las provincias nacionales en donde la ideología dominante tendiese a camuflar los suicidios por ser antipopulares.

A esto objetaremos la poca publicidad que entre la opinión pública tienen las estadísticas de suicidio.

...the

... ..

... ..

... ..

... ..

Encuestas

SUMARIO

Características de la muestra.

I. Opiniones sobre cuestiones internacionales.

- a) Situación internacional.
- b) Imágenes sobre el Presidente norteamericano.
- c) Responsabilidad USA en la defensa de Occidente.
- d) Opinión sobre la prórroga de los acuerdos militares con USA.
- e) Expectativas de paz en Vietnam.
- f) Percepción de la legitimidad de la causa árabe y/o israelí.

II. Opiniones sobre cuestiones nacionales.

A) Cuestiones políticas.

- a) Opinión sobre la actividad de las Cortes.
- b) Nivel de información política.
- c) Opinión sobre las asociaciones y los partidos políticos.
- d) Expectativas sobre la Ley Sindical.
- e) Opinión sobre el comportamiento y aspiraciones de los trabajadores.
- f) Opinión sobre el cese anticipado del estado de excepción.
- g) Opinión sobre la libertad de expresión.

B) Expectativas económicas.

MUESTRA

Ambito de la encuesta

Población de dieciocho a cincuenta y más años cumplidos, de nacionalidad española, con residencia en la Peñínsula, Baleares y Canarias. Este grupo puede estimarse actualmente en unos 24 millones.

Tamaño de la muestra

La muestra comprendía 2.000 entrevistas, lo que representa una fracción de muestreo de 1/12.000. El número de entrevistas realizadas ha sido de 1.953.

Estratificación

Se han utilizado los criterios siguientes:

1.º **Por las 50 provincias**, las entrevistas se han distribuido proporcionalmente a la población de cada provincia.

2.º **Por habitat**, en cada provincia se han formado los siguientes grupos:

- Menos de 2.000 habitantes.
- De 2.001 a 10.000 habitantes.
- De 10.001 a 50.000 habitantes.
- De 50.001 a 100.000 habitantes.
- Más de 100.000 habitantes.

Las entrevistas se han distribuido proporcionalmente a la población de cada grupo.

3.º **Por sexo y edad**. Las entrevistas realizadas en cada grupo de «habitat» se han distribuido en función de las variables de sexo y edad.

Método de selección

El método de muestreo seguido ha sido el de áreas, y se ha procedido de la forma siguiente:

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

1.º Selección dentro de cada provincia y en cada grupo de «habitat» de uno o varios puntos de muestreo —municipios—. Esta selección se ha hecho al azar, con probabilidad igual; y el número total de puntos de muestreo ha sido de 187.

2.º En los puntos de muestreo urbanos se ha seleccionado al azar una o varias áreas —distritos— y, dentro de éstos, una o varias secciones, anotándose los límites por calles de dicha sección o secciones, con probabilidad proporcional a la población solamente en aquellas capitales donde es necesario utilizar todos o la mayor parte de los distritos.

En los puntos de muestreo rurales, el área seleccionada ha sido de forma automática la entidad capital. Si hemos dispuesto de plano se le ha indicado al entrevistador los límites de las calles dentro del distrito y sección seleccionados. En el caso de no haber dispuesto de plano, las entrevistas se han realizado en diferentes calles.

3.º En cada área se han efectuado las entrevistas que corresponde, teniendo en cuenta las proporciones de sexo y edad. Se ha dado a los entrevistadores reglas muy precisas con todos los datos señalados.

COMPOSICION DE LA MUESTRA

	Núm.	%
Conjunto	1.953	100
Sexo		
Hombres	991	51
Mujeres	962	49
Estado civil		
Solteros	684	35
Casados	1.064	54
Viudos	175	9
Otros	20	2
Edad		
18-29 años	544	28
30-39 años	421	22
40-49 años	348	18
50-59 años	366	19
60-69 años	195	10
70 o más años	62	3
S. R.	17	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Relación con el cabeza de familia		
Cabeza de familia	824	42
Esposa	480	25
Hijo o hija	554	28
Otra	76	4
S. R.	19	1
Nivel de estudios		
Menos de primarios	132	7
Primarios	1.005	51
Secundarios	400	21
Técnicos grado medio	196	10
Universitarios o técnicos grado superior.	185	9
Otros	19	1
S. R.	16	1
Ingresos mensuales		
Menos de 5.000 pesetas	500	26
De 5.000 a 9.999 pesetas	557	29
De 10.000 a 19.999 pesetas	342	17
De 20.000 a 49.999 pesetas	116	6
De 50.000 o más pesetas	14	1
S. R.	424	21
Región		
Andalucía oriental	112	6
Andalucía occidental y Extremadura ...	313	16
Levante	226	12
Cataluña	297	14
Aragón	74	4
Vasco-navarra	128	7
Castellano-leonesa	176	9
Asturiano-galaica	237	12
Centro	338	17
Insular	62	3
Tamaño del municipio		
Más de 100.000 habitantes	578	30
De 50.000 a 100.000 habitantes	165	8
De 10.000 a 50.000 habitantes	385	20
De 2.000 a 10.000 habitantes	556	28
De menos de 2.000 habitantes	269	14

Ocupación del cabeza de familia

	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Estudiantes	1	—
Trabajadores no especializados	119	11
Trabajadores especializados	188	17
Empleados	148	13
Cuadros medios	82	7
Directores de empresa, directores cuadros superiores, profesiones liberales.	80	7
Empresarios, comerciantes	300	27
Sus labores	30	3
Retirados	77	7
S. R.	107	8

I. Opiniones sobre cuestiones internacionales

En el presente estudio, cuyos trabajos de campo fueron realizados entre el 10 de marzo y 9 de junio del corriente año, hemos incluido algunas preguntas sobre problemas internacionales, al igual que hemos hecho en otros estudios. Dada la cada vez mayor universalización de los acontecimientos, las opiniones sobre cuestiones internacionales constituye un aspecto importante de la opinión pública.

a) Situación internacional

Vista globalmente, algo más de la tercera parte de la totalidad de la muestra entrevistada consideró que la situación internacional no ha cambiado en relación con los meses anteriores. Un 23 por 100 cree que ha mejorado, y un 22 por 100, que ha empeorado. No existen diferencias significativas entre los distintos subgrupos respecto de esta evaluación general de la situación internacional (Cuadro 1).

b) Imágenes sobre el Presidente norteamericano

Ante la pregunta «¿Qué impresión le merece el nuevo Presidente de los Estados Unidos?», un poco menos de la mitad de los entrevistados (48 por 100) responde que favorable, mientras que sólo un 10 por 100 dice tener una impresión desfavorable, y un 22 por 100 parece no tener una impresión definida de Nixon. Aunque las diferencias no sean significativas, parece que las personas más jóvenes son las que en mayor proporción tienen formada una impresión del Presiden-

te U. S. A., así como en mayor proporción tienden a tener una imagen negativa. No obstante, la impresión general del nuevo Presidente U. S. A. es favorable (al menos durante el tiempo en que fueron realizadas las entrevistas) (Cuadro 2).

c) Responsabilidad de los Estados Unidos en la defensa de Occidente

Sólo un 7 por 100 de la totalidad de la muestra entrevistada es de la opinión de que Estados Unidos deben asumir la máxima responsabilidad en la defensa de Occidente. Exactamente una cuarta parte, por el contrario, cree que Europa debe asumir de nuevo su posición de predominio en la política mundial. La respuesta más frecuente (un 37 por 100), sin embargo, es la de aquellos que creen que la responsabilidad en la defensa de Occidente debe ser compartida por americanos y europeos. De los resultados globales parece desprenderse un deseo de que Europa juegue un papel más decisivo en la política internacional —papel que se ha ido diluyendo en las últimas décadas—, en plena cooperación con los Estados Unidos. Este deseo se manifiesta con mayor frecuencia entre los entrevistados de un mayor nivel socioeconómico y cultural, quienes, por otra parte, son también los más informados (Cuadro 3). Los altos porcentajes de N. S. en las categorías socioeconómicas más bajas indican claramente la falta de opinión sobre estos temas en las personas pertenecientes a estos niveles (Cuadro 3).

d) Opinión sobre la prórroga de los acuerdos militares con U. S. A.

Ante la pregunta «¿Es usted partidario de una prórroga de los acuerdos sobre las bases militares con los Estados Unidos, o preferiría que no se renovasen dichos acuerdos?», un 31 por 100 de la muestra entrevistada se muestra conforme con la renovación, mientras que un 40 por 100 cree que no deben renovarse los acuerdos y un 29 por 100 no responde. También ahora, al igual que en otros muchos estudios, los mayores porcentajes de N. S. corresponden al sexo femenino y a los niveles educativos y socioeconómicos más bajos. En principio, pues, la opinión respecto de uno de nuestros problemas más importantes de política internacional se halla dividida, si bien parece predominar una predisposición negativa a la renovación de los acuerdos militares con U. S. A.

Esta opinión negativa sobre la renovación de los acuerdos con U. S. A. se manifiesta explícitamente en mayor proporción entre los hombres que entre las mujeres (48 y 31 por

100, respectivamente), entre los jóvenes que entre las personas de edad más avanzada, entre las personas de un nivel educativo y socioeconómico más elevado. Esto no quiere decir que las personas de una posición social inferior sean más partidarias de la renovación de los acuerdos militares con U. S. A., sino su falta de información sobre el tema y, por lo tanto, su timidez o incapacidad para emitir una opinión sobre el mismo. Así, mientras que entre los «directores de empresa, cuadros superiores, profesionales y altos funcionarios» un 36 por 100 manifiestan ser partidarios de la renovación y el 57 por 100 de la no renovación, y sólo un 7 por 100 no responde, entre los «trabajadores no especializados» las cifras correspondientes son 30, 31 y 39 por 100. En cualquier caso, las respuestas a esta pregunta parecen indicar que la opinión pública española está fundamentalmente de acuerdo con el mayor nivel de exigencias presentadas por el Gobierno español para la renovación de los acuerdos militares con los Estados Unidos (Cuadro 4).

e) **Expectativas de paz en Vietnam**

Al tiempo de realizarse las entrevistas —durante el mes de mayo y primeros de julio pasados—, las expectativas de paz sobre el conflicto vietnamita en la opinión pública española eran más bien pesimistas. Así, un 44 por 100 de la totalidad de la muestra cree que continuará la guerra —y hasta el momento continúa—, mientras que un 34 por 100 cree que las conversaciones de paz conducirán a un acuerdo satisfactorio para ambas partes, y un 22 por 100 no emite una opinión definida. Entre los varones entrevistados, justamente la mitad son de la opinión de que la guerra continuará, mientras que entre las mujeres entrevistadas son de esta opinión el 38 por 100. La opinión más pesimista es también más frecuente entre las personas entrevistadas más jóvenes y los de un nivel socioeconómico y educativo más elevado. Ahora bien, creemos que esta relación entre posición social y expectativas más pesimistas sobre la paz en Vietnam está fundamentalmente mediatizada por el grado de información. La mayor frecuencia de expectativas pesimistas respecto de la posibilidad de paz en Vietnam entre las personas de posición social más alta se debe a su mayor nivel de información sobre el tema (Cuadro 5).

f) **Percepción de la legitimidad de la causa árabe y/o israelí**

En los últimos años Oriente Medio ha venido constituyendo uno de los focos más candentes de la tensión internacio-

nal. La guerra de los seis días, con la fulgurante victoria de Israel y la ocupación por este país de territorios árabes, incluida la ciudad de Jerusalén, dividió a la opinión mundial. Movimientos de opinión tradicionalmente pro-israelíes tuvieron que enfrentarse con el hecho evidente del expansionismo y de la agresividad de los israelitas; por otra parte, movimientos de opinión favorables a los árabes tuvieron que reconocer la imposibilidad de éstos de oponer una resistencia eficaz al empuje de su enemigo. Dado, pues, la complejidad de hechos como los que se suceden en el Oriente Medio, creemos que no resulta fácil perfilar el sentido claro de las distintas configuraciones de la opinión pública en torno al problema. Los resultados obtenidos a una pregunta sobre «¿Cuál de los dos contendientes cree que lleva la razón?» parecen indicar, sobre todo, que a la mayoría de las personas entrevistadas les resulta difícil inclinarse hacia un bando u otro. Así nos encontramos con que un 66 por 100 del total de la muestra no da una respuesta definida en favor o en contra de alguna de las dos partes: un 16 por 100 contesta que «depende»; un 19 por 100, que ninguno de los dos bandos lleva la razón, y el 31 por 100 dice que «no sabe» o no quiere responder. Un 16 por 100 se inclina a favor de los árabes y un 18 por 100 en favor de los israelitas. Si consideramos los resultados sólo entre los varones de la muestra, las diferencias son nulas: un 21 por 100 está a favor de los árabes y una proporción idéntica a favor de Israel. Considerando las demás variables, podemos observar que entre los entrevistados más jóvenes existe una proporción superior que son pro-israelitas. Así, entre los que pertenecen al grupo de edad entre los dieciocho y los veintinueve años (544 casos en total), mientras que un 16 por 100 son pro-árabes, un 26 por 100 son pro-israelitas; de igual modo, entre los estudiantes y aprendices, mientras que un 19 por 100 son pro-árabes, un 35 por 100 son pro-israelitas. Estas diferencias tan claras no aparecen en los otros grupos de edad o en las otras categorías socioprofesionales. Al considerar los datos por regiones no aparecen diferencias significativas, excepto en el caso de la región vasco-navarra: un 12 por 100 de los entrevistados en estas provincias (128 en total) son pro-árabes, mientras que un 27 por 100 son pro-israelitas. Resulta difícil encontrar una explicación plausible a esta diferencia en relación a las demás regiones españolas (Cuadro 6).

II. Opiniones sobre cuestiones nacionales

A) CUESTIONES POLITICAS

a) Opinión sobre la actividad de las Cortes

Ante la pregunta «Las Cortes han tenido mucha actividad en el año último. ¿Diría usted que los resultados de tal actividad para el país han sido, en líneas generales, muy importantes, importantes, sin demasiada significación o sin ninguna significación?» sólo un 7 por 100 de las personas entrevistadas evalúan dicha actividad como **muy importante** y un 27 por 100 como importante. Un 15 por 100 la considera como **sin demasiada significación** para el país, y un 6 por 100, **sin ninguna significación**. Un 32 por 100 dice que no sabe y un 12 por 100 no responde, lo que supone un 44 por 100 de la muestra que no emite opinión alguna. Esta cifra nos indica que para una alta proporción de la muestra entrevistada las Cortes no constituyen un objeto relevante en su estructura actitudinal. Por supuesto, esta proporción es más elevada entre las mujeres que entre los varones, entre las personas de menor nivel de educación formal y económico, entre los entrevistados de zonas rurales y semirurales (Cuadro 7).

Sólo un 3 por 100 considera que los resultados de la actividad de las Cortes han sido **negativos**, mientras que un 29 por 100 los considera **positivos** y un 17 por 100 **indiferentes**. Más de la mitad de los entrevistados, un 51 por 100, no sabe o no responde (Cuadro 8). Estos datos nos ofrecen una pauta muy similar a los del cuadro anterior. Lo más transparente en los mismos, en nuestra opinión, es la falta de una cultura cívico-política en una gran parte de la muestra entrevistada, y, por supuesto, de la población a la que representa, que les permita tener una idea de la significación de las actividades del más alto organismo representativo del país.

b) Nivel de información política

Hemos podido observar en el apartado anterior, sobre la evaluación de la actividad de las Cortes, que una gran proporción de entrevistados carecía de opinión definida sobre el tema.

Una pregunta que puede servir de indicador inmediato sobre el grado de información e implicación políticas de la muestra entrevistada es la siguiente: «¿Se-

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

ría usted tan amable de decirme quién o quiénes son los procuradores de ... (provincia de que se trate) por el tercio de cabezas de familia?» Considerando los resultados globales, un 17 por 100 puede recordar el nombre de uno de los procuradores; un 25 por 100, citar el de los dos, y un 59 por 100 no puede citar ninguno.

Las mujeres entrevistadas están en mayor proporción menos informadas que los hombres; así, mientras que un 49 por 100 de entre los varones no puede recordar ninguno de los dos procuradores de su provincia por el tercio de cabezas de familia, entre las mujeres esta proporción es del 69 por 100. De igual modo, mientras que entre los trabajadores no especializados un 78 por 100 no recuerda el nombre de ninguno y el 61 por 100 de los trabajadores especializados se encuentra en la misma situación, entre los cuadros medios la proporción es del 30 por 100 y entre los cuadros superiores profesionales y altos funcionarios del 27 por 100; cuando consideramos el nivel de educación formal, la relación es como sigue:

NIVEL DE ESTUDIOS

	% que no conoce el nombre de ninguno de los dos procuradores por el Tercio familiar de su provincia
Menos de estudios primarios	89
Estudios primarios	69
Estudios secundarios	46
Técnicos de grado medio	39
Universitarios y técnicos de grado superior	29

(Cuadro 9.)

En definitiva, podríamos afirmar que existe una relación directa entre posición social y grado de información, en este caso de información política. Muy difícilmente se producirán cambios —cambios relativos— en la segunda dimensión si no se producen en la primera. Conclusiones similares podríamos sacar de las respuestas a la pregunta sobre si habían oído hablar del Estado del Movimiento. En este caso sólo un 23 por 100 afirma haber tenido alguna noticia del mismo (Cuadro 10).

c) Opinión sobre las asociaciones y los partidos políticos

Preguntada la muestra sobre si es mejor que tengamos partidos políticos o asociaciones, un 12 por 100 del total prefiere los partidos políticos y un 19 por 100 las asociaciones. Un 9 por 100 responde que «depende», un 11 por 100 que lo mismo da una cosa que otra y cerca de la mitad, un 49 por 100, no responde. Las diferencias, pues, en favor de las asociaciones, al menos en las respuestas a esta pregunta, son escasas, sólo de un 7 por 100, aunque se producen casi siempre cuando los resultados globales son distribuidos por las distintas variables de control. Existen dos curiosas excepciones cuando consideramos los resultados por regiones: en el caso de Cataluña existe un 5 por 100 de diferencia en favor de los partidos (15 por 100 prefieren los partidos; 10 por 100, las asociaciones); en el caso de Aragón la diferencia en favor de los partidos asciende a un 9 por 100 (14 por 100 prefieren los partidos; 5 por 100, las asociaciones), y en el caso de Vascongadas-Navarra existe una diferencia en favor de los partidos de sólo un 2 por 100 (Cuadro 13). Ahora bien, estas diferencias, al igual que las más significativas en favor de las asociaciones, resultan difíciles de interpretar. No hay que olvidar que el 49 por 100 de los entrevistados no responde y que un 11 por 100 cree que lo mismo da asociaciones que partidos.

d) Expectativas sobre la Ley Sindical

Un 35 por 100 de la muestra entrevistada declara haber oído hablar de la Ley Sindical. Entre los varones la proporción se eleva justamente a la mitad. Los datos de información sobre la preparación de la Ley Sindical no difieren de los que hemos apuntado anteriormente con respecto al Estatuto del Movimiento, aunque el número de personas que parecen haber oído hablar sobre lo mismo es ligeramente superior, sobre todo si tenemos en cuenta que tal Ley todavía no ha sido aprobada por las Cortes en el momento presente (Cuadro 15).

A los que efectivamente habían oído hablar de la Ley Sindical se les preguntó: «¿La gente que usted conoce cree que esta Ley Sindical responderá a las necesidades de los trabajadores?» Un 45 por 100 de los mismos responde afirmativamente, un 31 por 100 negativamente, mientras que un 25 por 100 no sabe o no responde (Cuadro 16). Considerados estos resultados glo-

balmente parecen prevalecer, pues, esperanzas positivas sobre la Ley Sindical. Sin embargo, estas expectativas positivas no se distribuyen por igual en todos los subgrupos de la muestra. Así, por ejemplo, entre los entrevistados del grupo de edad de los dieciocho a veintinueve años, un 37 por 100 cree (*) que sí responderá a las necesidades de los trabajadores y un 42 por 100 cree que no; entre los «estudiantes-aprendices», un 32 por 100 y un 51 por 100, respectivamente; entre los «cuadros superiores, profesionales y altos funcionarios», un 33 por 100 y un 48 por 100; y entre los entrevistados de nivel universitario de estudios, un 29 por 100 cree que sí responderá a las necesidades de los trabajadores y un 46 por 100 que no. Si consideramos ahora los datos teniendo en cuenta el tamaño del municipio nos encontramos también con que entre los entrevistados que residen en municipios de más de 100.000 habitantes, un 29 por 100 conoce a gente que cree que la Ley Sindical **sí** responderá a las necesidades de los trabajadores, mientras que un 44 por 100 conoce a gente que cree **lo contrario**.

Teniendo en cuenta estas últimas especificaciones de los datos, creémos que no resulta aventurado exponer que en torno a la Ley Sindical existen expectativas contradictorias. Al tiempo de recoger nuestros datos existían corrientes de opinión que consideraban a la Ley Sindical como no respondiendo a los intereses de los trabajadores.

e) **Opinión sobre el comportamiento y aspiraciones de los trabajadores**

Ante la pregunta «Ha habido cierta agitación en estos últimos tiempos entre los trabajadores. Vamos a ver: ¿qué cree la gente que usted conoce que desean los trabajadores?», las respuestas más frecuentes son: aumento del nivel de vida, 60 por 100; más justicia social, 10 por 100; mejores condiciones de trabajo, 5 por 100. Sobre este punto apenas si parecen existir diferencias significativas entre los subgrupos de la muestra; un cierto consenso parece presidir las pautas de respuestas en el Cuadro 18.

(*) Dada la formulación de la pregunta, resulta inexacto decir que son los entrevistados quienes así opinan, ya que se trata más bien de opiniones atribuidas a sus conocidos. No obstante, creemos que en este caso no resulta aventurado suponer una cierta homogeneidad de actitudes entre el entrevistado y sus conocidos, sobre todo los conocidos de cuyas opiniones se acuerde el propio entrevistado.

No ocurre lo mismo, en cambio, respecto de la opinión acerca de la forma elegida por los trabajadores para manifestar su descontento. Así, un 21 por 100 de los entrevistados atribuye a la gente una actitud aprobatoria respecto de los procedimientos por los que los trabajadores expresan su descontento; un 23 por 100 le atribuye una actitud condenatoria; sólo un 1 por 100 cree que deberían manifestarlo a través de los sindicatos y un 4 por 100 que deberían manifestarse pacíficamente; la mitad justo no responde (Cuadro 19).

Por lo que respecta a la legitimidad de las aspiraciones de los trabajadores, un 24 por 100 de los entrevistados atribuye a sus conocidos la opinión de que los trabajadores tienen **toda la razón**, un 53 por 100 que los trabajadores tienen **parte de la razón** y un 4 por 100 que carecen de razón. Un 18 por 100 no sabe o no contesta. En este tipo de pregunta, formalmente similar a algunas que hemos comentado anteriormente, la opinión atribuida por los entrevistados a sus conocidos puede considerarse como la suya misma.

Los varones tienden, con más frecuencia que las mujeres, a dar **toda la razón** a los trabajadores. Así, mientras que un 30 por 100 de los hombres de la muestra adoptan esta actitud, entre los mujeres sólo la adoptan un 19 por 100. También los trabajadores se dan **toda la razón** a sí mismos en mayor proporción de lo que otros sectores ocupacionales se la dan. En cualquier caso, predominan las respuestas que indican la opinión de que los trabajadores sólo llevan **parte de razón** (Cuadro 20).

f) Opinión sobre el cese anticipado del estado de excepción

Ante la pregunta «¿Cree usted que el Gobierno ha hecho bien anticipando el cese del estado de excepción con un mes de antelación respecto del plazo previsto?», más de la mitad de la muestra entrevistada, exactamente el 54 por 100, aprobó la decisión del Gobierno de adelantar la vuelta a la normalidad jurídica del país; sólo un 7 por 100 fue de la opinión de que el Gobierno debería de haber dejado que se agotara el plazo previsto; un 38 por 100 no sabe o no responde.

La mayor proporción de personas aprobando la decisión del Gobierno aparece, en términos generales, entre las de más nivel profesional, educativo y económico; entre los que habitan en zonas urbanas; entre los varones más que entre las mujeres. En definitiva, entre los

que ocupan una posición relativamente más elevada y, por consiguiente, están también relativamente más informados. Tal medida fue aprobada casi unánimemente por la opinión pública española (Cuadro 21).

g) Opinión sobre la libertad de expresión

Ante la pregunta «¿Usted cree que está bien dar el derecho a la gente para que escriba lo que piensa, o que, por el contrario, el Gobierno debería mantener el control?», el 53 por 100 del total de los entrevistados se pronuncian por la libertad de opinión y el 24 por 100 por el control gubernamental; un 22 por 100 no sabe o no responde. Entre los varones son partidarios de la libertad de opinión un 59 por 100, mientras que entre las mujeres la proporción es del 48 por 100. Son también mayores, relativamente, las proporciones de los que se inclinan por la libertad de opinión entre los entrevistados de «status» ocupacional más alto, entre los entrevistados de más elevada educación formal, entre los de más alta posición económica, entre los que residen en los grandes núcleos urbanos. En general, esto no quiere decir que los de posiciones sociales inferiores se inclinen con mayor preferencia e intensidad en contra de la libertad de opinión. En realidad, estos entrevistados engrosan las cifras de los «no sabe» y «sin respuesta», como puede observarse en el Cuadro 22.

Respecto de la decisión del Gobierno de declarar proscritas las responsabilidades penales por actos cometidos antes del 1 de abril de 1939, un 46 por 100 de la muestra la considera **muy bien** y un 31 por 100 **bien**; sólo a un 5 por 100 le parece regular y a un 2 por 100 mal. El 16 por 100 no sabe o no responde. Si unimos las respuestas de **muy bien** y **bien** nos encontramos con que el 77 por 100 explícitamente está de acuerdo con la medida del Gobierno (Cuadro 23).

B) EXPECTATIVAS ECONOMICAS

Para detectar en sus líneas generales las expectativas económicas a corto plazo de los entrevistados se les hizo la siguiente pregunta: «Respecto de cada uno de los casos que le voy a mencionar, dígame, por favor, si mejorarán de aquí al verano próximo, seguirán igual o empeorarán.» A continuación puede verse las frecuencias relativas totales con

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

que se espera mejore, siga igual o empeore cada uno de los aspectos que se enumeran:

	<i>Mejor</i> %	<i>Igual</i> %	<i>Peor</i> %	<i>N. S.</i> <i>N. R.</i> %
Puestos de trabajo	31	41	13	15
Precios de los alimentos	6	28	56	11
Precios de las diversiones	5	34	45	15
Ahorros	10	35	40	15
Precios de los transportes	3	47	32	17
Precios de compra de viviendas.	10	29	45	16
Número de turistas	61	19	5	15
Facilidades de plazos	51	30	5	14
Sueldos y salarios	20	54	12	14
Exportaciones españolas	23	30	9	37
Alquiler de pisos	11	35	35	20
Importaciones	16	31	11	42
Dependencia económica española del desarrollo industrial	19	28	6	48

(Cuadros 24 a 36.)

Por lo que a los puestos de trabajo se refiere, parece que las respuestas quieren indicarse hacia una mejor situación. Hay un 31 por 100 que cree que la situación mejorará, pero queda ese 41 por 100 de los que creen que la situación no cambiará.

Los precios de los alimentos y de las diversiones no cabe duda de que son vistos con cierto pesimismo; las respuestas se acumulan claramente hacia el lado negativo. Algo similar sucede con la posibilidad de ahorrar, aunque el pesimismo parece algo menor. Hay una pequeña proporción de consultados que, por lo visto, cree que podrían ahorrar algo más. Claro está que esa pequeña proporción es la que ya ahorra.

En el caso del precio de los transportes, aunque la tónica también es pesimista, el 47 por 100 de los que creen permanecería igual le proporciona a la distribución una cierta estabilidad y sosiego. Es probable que suban, pero no constituye motivo fundamental de preocupación.

En lo que toca a viviendas, parece haber más pesimismo con respecto al precio de compra que al de alquiler, aunque la expectativa general en ambos casos es de que la situación empeora.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Hay un ligero optimismo, más bien tendiendo hacia una sólida estabilidad, por lo que a los sueldos y salarios se refiere. Un 54 por 100 es una proporción contundente de que permanecerán igual, aunque existe ese 20 por 100, que es una apreciable minoría, que cree que mejorarán.

Una distribución que nos induzca a pensar que existen unas claras perspectivas de mejora sólo nos lo encontramos en el caso del número de turistas —confirmado por la realidad— y respecto de las facilidades para las compras a plazos.

Las expectativas económicas de los entrevistados son, pues, más frecuentemente negativas que positivas.

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 1

(Porcentajes)

¿CREE USTED QUE LA SITUACION INTERNACIONAL EN ESTOS MOMENTOS VA A MEJOR,
SIGUE IGUAL QUE EN LOS ULTIMOS MESES O VA A PEOR?

	<i>Total</i>	<i>Va a mejor</i>	<i>Sigue igual</i>	<i>Va a peor</i>	<i>N. S.</i>
TOTAL	1,953	23	36	22	18
Sexo:					
Varón	991	27	38	25	10
Hembra	962	19	34	20	27
Edad:					
18 a 29 años	544	23	38	25	14
30 a 39 años	421	26	43	18	14
40 a 49 años	348	22	33	22	18
50 a 59 años	366	26	33	22	20
60 a 69 años	195	14	29	29	27
70 ó más años	62	24	11	19	45
Sin respuesta	17	35	35	18	12
Estado civil:					
Soltero	684	25	39	24	11
Casado	1,064	23	36	21	20
Viudo	175	16	23	25	36
Otros	16	25	38	6	31
Sin respuesta	14	36	29	14	21
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	19	47	30	4
Trabajador no especializado ...	131	20	35	15	31
Trabajador especializado	181	22	36	25	17
Oficinista, empleado o funcio- nario	313	26	39	25	11
Cuadros medios	158	20	46	28	6
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	29	40	26	4
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	33	34	21	11
Sus labores	556	19	30	17	33
Retirado, sin empleo, rentista.	77	25	35	17	23
Sin respuesta	31	23	32	39	6

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 1

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Va a peor</i>	<i>Sigue igual</i>	<i>Va a mejor</i>	<i>N. S.</i>
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios.	132	16	26	15	43
Estudios primarios	1.005	24	32	19	25
Estudios secundarios	400	22	43	28	8
Técnicos de grado medio	196	22	42	30	5
Universitarios o técnicos grado superior	185	25	44	27	4
Otros	19	26	47	21	5
Sin respuesta	16	19	44	19	19
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	24	30	19	27
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	24	37	21	18
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	24	44	25	8
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	23	45	26	6
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	14	14	50	21
Sin respuesta	424	21	35	23	21
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	25	45	10	20
A los de en medio	1.323	26	39	23	12
A los de abajo	554	17	30	21	32
Sin respuesta - No saben ...	56	25	36	21	18
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	21	39	24	16
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	20	46	25	8
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	21	35	24	20
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	27	34	21	18
Menos de 2.000 habitantes ...	269	25	32	17	26
Región:					
Andalucía oriental	112	38	30	24	8
Andalucía occidental y Extremadura	313	21	34	19	25
Levante	226	28	30	21	20
Cataluña	287	16	46	24	15
Aragonesa	74	18	22	28	32
Vasco-navarra	128	18	50	21	11
Castellano-leonesa	176	23	40	19	17
Asturiano-galaica	237	28	32	25	14
Centro (anillo de Madrid) ...	338	19	36	23	22
Insular	62	42	31	19	8

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 2

(Porcentajes)

¿QUE IMPRESION LE MERECE EL NUEVO PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS?

	Total	Favorable	Desfavorable	Depende	N. S.
TOTAL	1.953	48	10	22	21
Sexo:					
Varón	991	49	12	25	14
Hembra	962	46	8	19	27
Edad:					
18 a 29 años	544	47	15	23	14
30 a 39 años	421	51	10	22	17
40 a 49 años	348	50	8	22	20
50 a 59 años	366	48	9	21	23
60 a 69 años	195	42	4	21	34
70 ó más años	62	31	5	11	53
Sin respuesta	17	65	—	29	6
Estado civil:					
Soltero	684	52	14	22	13
Casado	1.064	47	8	23	22
Viudo	175	40	8	14	38
Otros	16	38	6	25	31
Sin respuesta	14	43	21	14	21
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	46	16	31	6
Trabajador no especializado	131	33	9	20	38
Trabajador especializado	181	47	12	22	20
Oficinista, empleado o funcionario	313	56	12	21	12
Cuadros medios	158	46	15	32	8
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	54	17	24	5
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	59	8	18	15
Sus labores	556	43	5	17	34
Retirado, sin empleo, rentista.	77	42	8	22	29
Sin respuesta	31	39	19	35	6
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios.	132	34	1	10	55
Estudios primarios	1.005	46	7	20	26
Estudios secundarios	400	51	15	26	9
Técnicos de grado medio	196	57	11	23	9

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 2

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Favorable</i>	<i>Desfavorable</i>	<i>Depende</i>	<i>N. S.</i>
Universitarios o técnicos grado superior	185	51	19	25	4
Otros	19	26	32	32	11
Sin respuesta	16	44	19	31	6
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	41	9	20	30
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	51	8	18	23
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	55	12	24	9
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	47	17	28	8
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	50	7	29	14
Sin respuesta	424	47	9	25	19
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	55	10	30	5
A los de en medio	1.323	53	10	23	14
A los de abajo	554	36	8	18	38
Sin respuesta - No saben ...	56	45	16	20	20
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	47	12	25	16
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	56	16	17	10
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	49	9	21	21
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	48	7	22	23
Menos de 2.000 habitantes ...	269	44	8	19	29
Región:					
Andalucía oriental	112	59	7	15	19
Andalucía occidental y Extremadura	313	49	10	17	24
Levante	226	50	14	12	24
Cataluña	287	40	11	33	16
Aragonesa	74	32	14	22	32
Vasco-navarra	128	57	7	20	16
Castellano-leonesa	176	57	10	16	16
Asturiano-galaica	237	50	8	26	16
Centro (anillo de Madrid) ...	338	43	9	23	24
Insular	62	44	6	34	16

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 3

(Porcentajes)

¿CREE QUE LOS EE. UU. DEBEN ASUMIR LA MÁXIMA RESPONSABILIDAD EN LA DEFENSA DE OCCIDENTE, QUE EUROPA DEBE ASUMIR SU POSICIÓN HISTÓRICA DE PREDOMINIO EN LA POLÍTICA MUNDIAL O LO MEJOR SERÍA TRABAJAR DE ACUERDO CON LOS AMERICANOS?

	Total	U. S. A. máxima responsabilidad	Europa su posición	Responsabilidad compartida	Depende	N. S.
TOTAL	1.953	7	25	37	5	26
Sexo:						
Varón	991	8	33	41	4	14
Hembra	962	7	17	33	5	37
Edad:						
18 a 29 años	544	7	29	41	5	19
30 a 39 años	421	7	28	41	4	21
40 a 49 años	348	8	23	39	6	25
50 a 59 años	366	8	23	35	5	28
60 a 69 años	195	7	20	26	6	42
70 ó más años	62	6	15	19	2	58
Sin respuesta	17	12	29	41	6	12
Estado civil:						
Soltero	684	7	30	42	5	17
Casado	1.064	8	24	36	5	27
Viudo	175	5	14	26	5	50
Otros	16	—	13	50	6	31
Sin respuesta	14	21	36	14	—	29
Profesión:						
Estudiante, aprendiz	164	4	37	51	4	4
Trabajador no especializado ...	131	11	15	31	5	39
Trabajador especializado	181	8	22	35	7	28
Oficinista, empleado o funcio- nario	313	10	32	37	5	16
Cuadros medios	158	6	39	47	4	5
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	5	37	53	2	3
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	8	25	45	3	19
Sus labores	556	7	13	28	6	46
Retirado, sin empleo, rentista.	77	6	31	27	4	31
Sin respuesta	31	3	52	26	—	19

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 3

(Continuación)

	Total	U. S. A. máxima responsabilidad	Europa su posición	Responsabilidad compartida	Depende	N. S.
Nivel de estudios:						
Menos de estudios primarios.	132	7	6	15	10	62
Estudios primarios	1.005	8	18	33	5	37
Estudios secundarios	400	8	34	46	5	7
Técnicos de grado medio	196	6	42	44	4	4
Universitarios o técnicos grado superior	185	5	40	49	3	3
Otros	19	5	37	53	—	5
Sin respuesta	16	19	31	25	—	25
Nivel de ingresos:						
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	7	18	31	5	39
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	8	24	37	5	26
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	9	34	45	3	10
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	5	35	53	3	3
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	—	64	29	7	—
Sin respuesta	424	7	24	34	5	29
Identificación de clases:						
A los que están arriba	20	10	10	70	5	5
A los de en medio	1.323	7	30	42	4	17
A los de abajo	554	7	16	24	6	47
Sin respuesta - No saben ...	56	11	21	38	4	27
Tamaño de municipio:						
Más de 100.000 habitantes ...	578	7	28	39	4	21
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	13	30	37	4	16
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	6	29	36	5	24
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	6	24	35	6	28
Menos de 2.000 habitantes ...	269	10	12	38	3	37
Región:						
Andalucía oriental	112	9	16	43	4	28
Andalucía occidental y Extre- madura	313	8	24	33	3	32
Levante	226	8	23	39	5	25
Cataluña	287	7	21	47	6	18
Aragonesa	74	18	14	26	9	34
Vasco-navarra	128	9	28	45	3	15
Castellano-leonesa	176	8	12	47	8	26
Asturiano-galaica	237	4	42	27	4	23
Centro (anillo de Madrid) ...	338	4	31	32	3	30
Insular	62	16	21	34	6	23

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 4

(Porcentajes)

¿ES USTED PARTIDARIO DE UNA PRORROGA DE LOS ACUERDOS SOBRE LAS BASES MILITARES CON LOS EE. UU. O PREFERIRIA QUE NO SE RENOVASEN DICHS ACUERDOS?

	<i>Total</i>	<i>Sí prórroga</i>	<i>No renovación</i>	<i>N. S.</i>
TOTAL	1.953	31	40	29
Sexo:				
Varón	991	37	48	15
Hembra	962	26	31	43
Edad:				
18 a 29 años	544	31	47	22
30 a 39 años	421	34	42	24
40 a 49 años	348	27	43	30
50 a 59 años	366	36	33	31
60 a 69 años	195	29	26	45
70 ó más años	62	21	16	63
Sin respuesta	17	47	35	18
Estado civil:				
Soltero	684	32	47	21
Casado	1.064	32	38	30
Viudo	175	23	27	50
Otros	16	38	19	44
Sin respuesta	14	36	36	29
Profesión:				
Estudiante, aprendiz	164	26	62	13
Trabajador no especializado ...	131	30	31	39
Trabajador especializado	181	29	48	23
Oficinista, empleado o funcio- nario	313	39	44	17
Cuadros medios	158	34	56	9
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	36	57	7
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	41	35	24
Sus labores	556	25	24	51
Retirado, sin empleo, rentista.	77	27	36	36
Sin respuesta	31	29	55	16

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 4

(Continuación)

	Total	Si prórroga	No renovación	N. S.
Nivel de estudios:				
Menos de estudios primarios.	132	15	20	64
Estudios primarios	1.005	30	31	38
Estudios secundarios	400	36	50	14
Técnicos de grado medio	196	32	58	10
Universitarios o técnicos grado superior	185	35	56	9
Otros	19	47	53	—
Sin respuesta	16	56	31	13
Nivel de ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	28	32	40
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	31	42	27
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	39	46	15
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	41	52	7
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	21	64	14
Sin respuesta	424	28	37	35
Identificación de clases:				
A los que están arriba	20	40	45	15
A los de en medio	1.323	35	43	22
A los de abajo	554	24	30	46
Sin respuesta - No saben ...	56	21	52	27
Tamaño de municipio:				
Más de 100.000 habitantes ...	578	29	46	25
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	36	42	21
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	30	42	28
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	34	36	30
Menos de 2.000 habitantes ...	269	30	30	40
Región:				
Andalucía oriental	112	24	47	29
Andalucía occidental y Extremadura	313	29	40	31
Levante	226	36	35	29
Cataluña	287	26	39	34
Aragonesa	74	28	36	35
Vasco-navarra	128	38	42	20
Castellano-leonesa	176	23	42	35
Asturiano-galaica	237	44	36	20
Centro (anillo de Madrid) ...	338	31	41	28
Insular	62	31	44	26

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 5

(Porcentajes)

¿CREE USTED QUE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ SOBRE EL VIETNAM ACABARAN CON UN ACUERDO SATISFACTORIO PARA AMBAS PARTES, O QUE LA GUERRA CONTINUARA?

	Total	Habrá acuerdo	Continuará la guerra	N. S.
TOTAL	1.953	34	44	22
Sexo:				
Varón	991	35	50	14
Hembra	962	32	38	31
Edad:				
18 a 29 años	544	31	54	16
30 a 39 años	421	38	41	21
40 a 49 años	348	35	44	21
50 a 59 años	366	36	40	24
60 a 69 años	195	30	34	36
70 ó más años	62	21	26	53
Sin respuesta	17	18	65	18
Estado civil:				
Soltero	684	33	52	15
Casado	1.064	35	41	24
Viudo	175	25	34	41
Otros	16	50	13	38
Sin respuesta	14	29	57	14
Profesión:				
Estudiante, aprendiz	164	23	70	7
Trabajador no especializado ...	131	34	35	31
Trabajador especializado	181	30	52	18
Oficinista, empleado o funcionario	313	39	47	14
Cuadros medios	158	33	58	9
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	37	49	14
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind)	247	42	40	18
Sus labores	556	31	32	37
Retirado, sin empleo, rentista.	77	30	38	32
Sin respuesta	31	39	32	29
Nivel de estudios:				
Menos de estudios primarios.	132	26	23	52
Estudios primarios	1.005	34	38	29

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 5

(Continuación)

	Total	Habrán acuerdo	Continuará la guerra	N. S.
Estudios secundarios	400	30	59	11
Técnicos de grado medio	196	40	52	8
Universitarios o técnicos grado superior	185	37	52	10
Otros	19	42	47	11
Sin respuesta	16	38	50	13
Nivel de ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	32	36	32
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	32	48	20
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	37	50	13
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	41	50	9
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	21	57	21
Sin respuesta	424	33	42	25
Identificación de clases:				
A los que están arriba	20	45	45	10
A los de en medio	1.323	36	46	18
A los de abajo	554	29	38	33
Sin respuesta - No saben ...	56	29	45	27
Tamaño de municipio:				
Más de 100.000 habitantes ...	578	31	49	20
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	33	51	16
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	32	45	22
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	36	42	22
Menos de 2.000 habitantes ...	269	35	32	32
Región:				
Andalucía oriental	112	38	46	17
Andalucía occidental y Extre- madura	313	31	42	28
Levante	226	32	45	23
Cataluña	287	32	43	25
Aragonesa	74	24	47	28
Vasco-navarra	128	35	45	20
Castellano leonesa	176	36	40	24
Asturiano-galaica	237	37	46	17
Centro (anillo de Madrid) ...	338	35	44	21
Insular	62	35	47	18

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 6

(Porcentajes)

ARABES E ISRAELITAS NO ENCUENTRAN UNA FORMULA DE COMPROMISO QUE SATISFAGA SUS RESPECTIVOS INTERESES. ¿TENDRIA USTED INCONVENIENTE EN DECIRNOS CUAL DE LOS DOS CONTENDIENTES CREE USTED LLEVA LA RAZON?

	Total	Arabes	Israelitas	Depende	Ninguno	N. S.
TOTAL	1.953	16	18	16	19	31
Sexo:						
Varón	991	21	21	18	21	19
Hembra	962	10	15	14	17	43
Edad:						
18 a 29 años	544	16	26	14	18	26
30 a 39 años	421	14	18	20	20	28
40 a 49 años	348	17	18	18	19	29
50 a 59 años	366	20	13	13	22	33
60 a 69 años	195	14	9	13	18	45
70 ó más años	62	10	2	16	13	60
Sin respuesta	17	12	6	29	24	29
Estado civil:						
Soltero	684	15	25	17	19	23
Casado	1 064	17	13	16	20	34
Viudo	175	10	14	13	17	46
Otros	16	—	6	19	19	56
Sin respuesta	14	21	14	14	21	29
Profesión:						
Estudiante, aprendiz	164	19	35	13	20	12
Trabajador no especializado	131	14	11	17	20	39
Trabajador especializado	181	16	17	14	23	30
Oficinista, empleado o funcionario	313	17	20	20	19	23
Cuadros medios	158	23	23	20	24	10
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	28	22	18	24	7
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind)	247	19	18	17	19	28
Sus labores	556	9	12	11	17	52
Retirado, sin empleo, rentista	77	14	6	19	21	39
Sin respuesta	37	26	19	29	13	13

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 6

(Continuación)

	Total	Arabes	Israelitas	Depende	Ninguno	N. S.
Nivel de estudios:						
Menos de estudios primarios.	132	9	5	5	14	67
Estudios primarios	1.005	14	12	16	18	41
Estudios secundarios	400	17	26	17	23	18
Técnicos de grado medio	196	18	28	20	22	11
Universitarios o técnicos grado superior	185	29	24	19	20	8
Otros	19	11	32	16	37	5
Sin respuesta	16	19	13	19	19	31
Nivel de ingresos:						
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	11	15	14	18	42
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	16	18	18	17	31
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	21	20	17	23	19
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	27	22	16	23	12
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	14	14	21	21	29
Sin respuesta	424	14	17	15	21	33
Identificación de clases:						
A los que están arriba	20	25	30	10	25	10
A los de en medio	1.323	17	20	17	21	26
A los de abajo	554	13	11	14	17	46
Sin respuesta - No saben ...	56	18	25	16	13	29
Tamaño de municipio:						
Más de 100.000 habitantes ...	578	18	20	17	19	26
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	22	17	13	18	30
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	15	18	14	22	31
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	14	17	17	20	33
Menos de 2.000 habitantes ...	269	13	13	16	17	41
Región:						
Andalucía oriental	112	13	16	21	20	31
Andalucía occidental y Extremadura	313	14	16	12	21	37
Levante	226	20	18	10	28	25
Cataluña	287	17	22	23	16	22
Araononesa	74	19	15	12	22	32
Vasco-navarra	128	12	27	10	21	30
Castellano-leonesa	176	15	19	16	19	31
Asturiano-galaica	237	14	15	19	21	31
Centro (anillo de Madrid) ...	338	18	13	16	13	40
Insular	62	13	19	18	18	32

CUADRO 7

(Porcentajes)

LAS CORTES HAN TENIDO MUCHA ACTIVIDAD EN EL AÑO ULTIMO. DIRIA USTED QUE LOS RESULTADOS DE TAL ACTIVIDAD PARA EL PAIS HAN SIDO, EN LINEAS GENERALES

	Total	Muy importante	Importante	Poca significación	Ninguna significación	No sabe	No responde
TOTAL	1,953	7	27	15	6	32	12
Sexo:							
Varón	991	9	34	21	8	19	9
Mujer	962	5	20	10	5	46	14
Edad:							
18 a 29 años	544	6	28	18	8	30	10
30 a 39 años	421	9	27	18	7	28	10
40 a 49 años	348	6	28	19	7	30	11
50 a 59 años	366	9	31	11	5	33	12
60 a 69 años	195	7	23	8	4	43	16
70 ó más años	62	5	19	—	2	55	19
Sin respuesta	17	6	18	12	—	35	29
Estado civil:							
Soltero	684	6	30	18	8	28	10
Casado	1,064	8	28	15	5	31	12
Viudo	175	4	13	7	7	54	15
Otros	16	6	25	19	13	38	—
Sin respuesta	14	—	—	21	7	43	29

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 7
(Continuación)

	Total	Muy importante	Importante	Poca significación	Ninguna significación	No sabe	No responde
Profesión:							
Estudiante, aprendiz	164	3	30	26	15	18	9
Trabajador no especializado	131	5	21	7	3	46	18
Trabajador especializado	181	7	31	17	4	32	10
Oficinista, empleado o funcionario	313	9	33	17	8	21	11
Cuadros medios	158	12	42	25	8	10	2
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	11	36	33	12	4	5
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	9	30	17	6	25	12
Sus labores	556	5	17	7	2	54	15
Retirado, sin empleo, rentista	77	12	27	6	4	35	16
Sin respuesta	31	3	16	29	16	16	19
Nivel de estudios:							
Menos de estudios primarios	132	4	11	3	1	66	15
Estudios primarios	1.005	6	24	10	3	42	14
Estudios secundarios	400	8	30	23	11	19	10
Técnicos de grado medio	196	11	40	22	11	11	5
Universitarios o técnicos grado superior	185	9	38	30	12	6	5
Otros	19	—	37	11	11	42	—
Sin respuesta	16	—	13	6	13	31	38
Nivel de ingresos:							
Menos de 5.000 pesetas al mes	500	7	23	10	4	43	13
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	557	8	28	15	6	33	10
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	342	10	38	23	8	16	6
De 20.000 a 49.999 pesetas al mes	116	9	34	24	11	12	10
Más de 50.000 pesetas al mes	14	7	21	36	7	21	7
Sin respuesta	424	4	21	14	6	37	19

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 7
(Continuación)

	Total	Muy importante	Importante	Poca significación	Ninguna significación	No sabe	No responde
Identificación de clases:							
A los que están arriba	20	5	15	35	5	25	15
A los de en medio	1.323	7	32	19	7	26	9
A los de abajo	554	6	18	7	4	48	17
Sin respuesta - No saben	56	14	20	14	7	27	18
Tamaño de municipio:							
Más de 100.000 habitantes	578	5	25	18	10	28	14
De 50.000 a 100.000 habitantes	165	8	31	20	4	21	16
De 10.000 a 50.000 habitantes	385	10	31	16	5	31	8
De 2.000 a 10.000 habitantes	556	7	27	14	4	37	11
Menos de 2.000 habitantes	269	9	26	10	4	39	12
Región:							
Andalucía oriental	112	9	25	13	5	33	14
Andalucía occidental y Extremadura	313	9	27	16	5	28	15
Levante	226	15	34	7	3	23	18
Cataluña	287	2	25	21	14	30	9
Aragonesa	74	8	8	18	7	34	26
Vasco-navarra	128	8	27	19	2	34	10
Castellano-leonesa	176	3	23	13	9	47	5
Asturiano-galaica	237	7	32	15	4	28	13
Centro (anillo de Madrid)	338	5	29	16	6	38	7
Insular	62	11	29	18	2	34	6

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 8

(Porcentajes)

LAS CORTES HAN TENIDO MUCHA ACTIVIDAD EN EL AÑO ULTIMO. DIRIA USTED QUE LOS RESULTADOS DE TAL ACTIVIDAD PARA EL PAIS HAN SIDO, EN LINEAS GENERALES

	Total	Positivos	Negativos	Indiferentes	No sabe	No responde
TOTAL	1.953	29	3	17	35	16
Sexo:						
Varón	991	37	4	22	24	14
Hembra	962	21	1	12	48	18
Edad:						
18 a 29 años	544	26	4	22	33	16
30 a 39 años	421	30	4	18	34	14
40 a 49 años	348	28	2	21	32	16
50 a 59 años	366	34	2	10	38	16
60 a 69 años	195	27	2	11	42	18
70 ó más años	62	23	2	—	52	24
Sin respuesta	17	24	—	6	35	35
Estado civil:						
Soltero	684	31	4	21	31	13
Casado	1.064	30	2	15	35	17
Viudo	175	15	2	10	55	18
Otros	16	31	—	25	44	—
Sin respuesta	14	7	—	14	50	29
Profesión:						
Estudiante, aprendiz	164	26	6	35	21	13
Trabajador no especializado	131	16	2	9	47	26
Trabajador especializado	181	30	5	15	36	13
Oficinista, empleado o funcionario	313	35	3	19	27	15
Cuadros medios	158	49	3	29	10	9
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	43	5	28	11	13
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	34	3	17	33	13
Sus labores	556	18	*	8	55	19
Retirado, sin empleo, rentista.	77	35	1	8	35	21
Sin respuesta	31	13	13	29	16	29
Nivel de estudios:						
Menos de estudios primarios.	132	12	1	3	70	14
Estudios primarios	1.005	25	2	11	44	18
Estudios secundarios	400	30	3	26	24	17
Técnicos de grado medio	196	43	5	29	15	8

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 8

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Positivos</i>	<i>Negativos</i>	<i>Indiferentes</i>	<i>No sabe</i>	<i>No responde</i>
Universitarios o técnicos grado superior	185	44	5	27	9	14
Otros	19	37	11	5	47	—
Sin respuesta	16	6	—	31	31	31
Nivel de ingresos:						
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	24	2	13	45	15
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	31	4	15	36	14
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	43	2	24	20	11
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	40	3	22	20	15
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	21	—	36	29	14
Sin respuesta	424	18	2	16	41	24
Identificación de clases:						
A los que están arriba	20	15	15	20	25	25
A los de en medio	1.323	33	3	20	30	13
A los de abajo	554	19	2	8	49	21
Sin respuesta - No saben ...	56	27	5	13	32	23
Tamaño de municipio:						
Más de 100.000 habitantes ...	578	24	5	20	31	20
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	35	2	21	24	18
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	35	3	17	34	11
De 2.000 a 10.000 hab.	556	29	1	14	39	16
Menos de 2.000 habitantes ...	269	27	3	12	46	12
Región:						
Andalucía oriental	112	27	2	17	36	19
Andalucía occidental y Extremadura	313	28	3	19	32	18
Levante	226	40	2	9	28	21
Cataluña	287	21	6	26	35	13
Aragonesa	74	16	5	16	36	26
Vasco-navarra	128	33	1	19	34	13
Castellano-leonesa	176	22	4	16	52	5
Asturiano-galaica	237	35	1	12	29	23
Centro (anillo de Madrid) ...	338	30	2	14	40	14
Insular	62	34	—	19	39	8

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 9

(Porcentajes)

¿SERIA USTED TAN AMABLE DE DECIRME QUIEN O QUIENES SON LOS PROCURADORES
(PROVINCIA DE QUE SE TRATE) POR EL TERCIO DE CABEZAS DE FAMILIA?

	Total	Citan uno de los dos procuradores	Citan los dos	S. R.
TOTAL	1.953	17	25	59
Sexo:				
Varón	991	19	32	49
Hembra	962	14	17	69
Edad:				
18 a 29 años	544	16	25	60
30 a 39 años	421	20	27	53
40 a 49 años	348	16	29	55
50 a 59 años	366	17	25	58
60 a 69 años	195	14	17	69
70 ó más años	62	8	5	87
Sin respuesta	17	24	35	41
Estado civil:				
Soltero	684	18	24	59
Casado	1.064	17	28	56
Viudo	175	13	12	75
Otros	16	19	31	50
Sin respuesta	14	21	21	57
Profesión:				
Estudiante, aprendiz	164	17	30	52
Trabajador no especializado ...	131	11	11	78
Trabajador especializado	181	15	24	61
Oficinista, empleado o funcio- nario	313	20	26	54
Cuadros medios	158	26	44	30
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	16	56	27
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	22	29	49
Sus labores	556	11	14	75
Retirado, sin empleo, rentista.	77	12	18	69
Sin respuesta	31	12	32	55
Nivel de estudios:				
Menos de estudios primarios.	132	6	5	89
Estudios primarios	1.005	14	17	69

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 9

(Continuación)

	Total	Citan uno de los dos procuradores	Citan los dos	S. R.
Estudios secundarios	400	20	35	46
Técnicos de grado medio	196	27	34	39
Universitarios o técnicos grado superior	185	19	51	29
Otros	19	16	32	53
Sin respuesta	16	6	25	69
Nivel de ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	15	14	71
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	17	23	60
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	26	36	38
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	13	47	41
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	7	43	50
Sin respuesta	424	12	24	64
Identificación de clases:				
A los que están arriba	20	20	25	55
A los de en medio	1.323	18	30	52
A los de abajo	554	13	13	73
Sin respuesta - No saben ...	56	16	21	63
Tamaño de municipio:				
Más de 100.000 habitantes ...	578	13	23	65
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	22	28	50
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	17	30	53
De 2.000 a 10.000 hab.	556	18	27	55
Menos de 2.000 habitantes ...	269	17	17	66
Región:				
Andalucía oriental	112	12	29	59
Andalucía occidental y Extremadura	313	21	14	65
Levante	226	18	27	55
Cataluña	287	18	27	55
Aragonesa	74	15	14	72
Vasco-navarra	128	9	30	62
Castellano-leonesa	176	17	16	67
Asturiano-galaica	237	15	49	36
Centro (anillo de Madrid) ...	338	16	17	67
Insular	62	17	34	48

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 10

(Porcentajes)

LAS CORTES HAN APROBADO EL ESTATUTO DEL MOVIMIENTO, QUE INTENTA CANALIZAR
LOS INTERESES DE LOS ESPAÑOLES. ¿HA OIDO USTED HABLAR DE ESTE ESTATUTO?

	<i>Total</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>N. S.</i>
TOTAL	1.953	23	66	11
Sexo:				
Varón	991	34	56	10
Hembra	962	12	75	13
Edad:				
18 a 29 años	544	23	67	9
30 a 39 años	421	27	62	12
40 a 49 años	348	24	67	9
50 a 59 años	366	24	61	14
60 a 69 años	195	15	73	11
70 ó más años	62	6	81	13
Sin respuesta	17	47	35	18
Estado civil:				
Soltero	684	24	67	9
Casado	1.064	25	63	12
Viudo	175	8	77	15
Otros	16	19	75	6
Sin respuesta	14	29	57	14
Profesión:				
Estudiante, aprendiz	164	29	62	10
Trabajador no especializado	131	12	76	11
Trabajador especializado	181	17	67	15
Oficinista, empleado o funcio- nario	313	31	61	8
Cuadros médicos	158	56	39	5
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	49	44	6
Independientes (empr., com. sin asal, trab. ind.)	247	21	68	10
Sus labores	556	8	78	14
Retirado, sin empleo, rentista	77	21	66	13
Sin respuesta	31	39	45	16
Nivel de estudios:				
Menos de estudios primarios	132	4	83	14
Estudios primarios	1.005	14	72	14

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 10

(Continuación)

	Total	Si	No	N. S.
Estudios secundarios	400	29	65	6
Técnicos de grado medio	196	41	49	10
Universitarios o técnicos grado superior	185	54	41	5
Otros	19	37	58	5
Sin respuesta	16	25	44	31
Nivel de ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	12	75	13
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	23	67	10
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	36	58	6
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	45	50	5
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	29	71	—
Sin respuesta	424	20	64	17
Identificación de clases:				
A los que están arriba	20	25	55	20
A los de en medio	1.323	29	62	9
A los de abajo	554	10	75	16
Sin respuesta - No saben ...	56	18	61	21
Tamaño de municipio:				
Más de 100.000 habitantes ...	578	23	66	11
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	30	61	10
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	24	66	10
De 2.000 a 10.000 hab.	556	25	63	12
Menos de 2.000 habitantes ...	269	14	71	14
Región:				
Andalucía oriental	112	10	83	7
Andalucía occidental y Extremadura	313	24	60	16
Levante	226	24	72	4
Cataluña	287	24	64	11
Aragonesa	74	20	73	7
Vasco-navarra	128	35	51	14
Castellano-leonesa	176	14	75	11
Asturiano-galaica	237	31	54	16
Centro (anillo de Madrid) ...	338	22	71	7
Insular	62	16	63	21

CUADRO 11

(Porcentajes)

¿QUE GUSTA O DISGUSTA A LA GENTE QUE USTED CONOCE ACERCA DEL ESTATUTO DEL MOVIMIENTO?
GUSTA.

	Total	Encanazar la política	Continuar el Movimiento	Más políticos	Todo bien	Otros	S. R.
TOTAL	454	5	4	8	6	1	78
Sexo:							
Varón	333	6	4	9	6	1	75
Mujer	121	2	3	7	3	1	84
Edad:							
18 a 29 años	127	2	4	7	3	—	84
30 a 39 años	113	11	5	6	6	—	72
40 a 49 años	79	5	5	9	5	—	76
50 a 59 años	93	3	1	9	8	2	77
60 a 69 años	30	—	—	17	10	3	70
70 ó más años	4	—	—	25	—	—	75
Sin respuesta	8	—	—	—	—	—	100
Estado civil:							
Soltero	170	5	5	7	4	1	79
Casado	263	4	3	9	7	1	76
Viudo	14	7	—	—	—	—	93
Otros	3	—	—	33	—	—	67
Sin respuesta	4	—	—	—	—	—	100
Profesión:							
Estudiante, aprendiz	49	4	8	2	2	—	84
Trabajador no especializado	15	—	—	—	13	—	87

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 11
(Continuación)

	Total	Encuzar la política	Continuar el Movimiento	Más partidos políticos	Todo bien	Otros	S. R.
Trabajador especializado	32	6	—	13	3	—	78
Oficinista, empleado o funcionario	94	2	4	4	9	1	80
Cuadros medios	88	6	3	10	5	2	74
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	47	6	4	17	6	—	66
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	56	5	2	13	4	—	77
Sus labores	47	2	2	6	4	—	85
Retirado, sin empleo, rentista	14	7	7	7	7	—	71
Sin respuesta	12	17	—	—	8	—	75
Nivel de estudios:							
Menos de estudios primarios	6	—	—	—	17	—	83
Estudios primarios	144	4	2	8	6	1	80
Estudios secundarios	115	3	4	5	6	—	81
Técnicos de grado medio	79	4	5	8	4	—	80
Universitarios o técnicos grado superior	99	7	4	13	5	2	69
Otros	7	14	—	—	14	—	71
Sin respuesta	4	—	—	25	—	—	75
Nivel de ingresos:							
Menos de 5.000 pesetas al mes	62	3	5	6	6	—	79
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	125	6	3	5	10	1	76
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	130	7	3	11	4	1	75
De 20.000 a 40.999 pesetas al mes	48	2	4	8	4	—	81
Más de 50.000 pesetas al mes	4	—	—	25	—	—	75
Sin respuesta	85	2	4	9	2	1	81

CUADRO 11
(Continuación)

	Total	Encazar la política	Continuar el Movimiento	Más partidos políticos	Todo bien	Otros	S. R.
Identificación de clases:							
A los que están arriba	5	—	—	—	20	—	80
A los de en medio	380	6	4	8	5	—	77
A los de abajo	59	—	—	12	7	3	78
Sin respuesta - No saben	10	—	—	10	—	10	80
Tamaño de municipio:							
Más de 100.000 habitantes	132	3	2	5	4	2	86
De 50.000 a 100.000 habitantes	49	12	2	10	10	—	65
De 10.000 a 50.000 habitantes	93	3	3	9	4	—	81
De 2.000 a 10.000 habitantes	140	4	5	11	7	1	72
Menos de 2.000 habitantes	40	8	8	5	3	—	78
Región:							
Andalucía oriental	11	9	—	9	—	—	82
Andalucía occidental y Extremadura	79	4	4	8	8	3	75
Levante	55	2	2	11	13	—	73
Cataluña	63	10	—	10	2	—	79
Aragonesa	18	—	6	11	—	—	83
Vasco-navarra	45	4	2	7	—	—	87
Castellano-leonesa	25	—	12	20	—	—	68
Asturiano-galaica	75	1	4	7	8	—	80
Centro (anillo de Madrid)	73	8	5	1	7	1	77
Insular	10	10	—	20	—	—	70

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 12

(Porcentajes)
 ¿QUE GUSTA O DISGUSTA A LA GENTE QUE USTED CONOCE ACERCA DEL ESTATUTO DEL MOVIMIENTO?
 DISGUSTA.

	Total	Lentitud	Ruptura unidad	Menos participación	Continuación del Régimen	Todo	Otros	S. R.
TOTAL	445	6	2	4	2	4	2	80
Sexo:								
Varón	327	7	3	5	1	5	2	77
Hembra	118	3	—	3	3	3	2	87
Edad:								
18 a 29 años	123	6	2	2	2	7	2	78
30 a 39 años	114	5	3	8	1	2	4	78
40 a 49 años	78	12	1	8	—	4	1	74
50 a 59 años	89	2	2	1	2	3	2	87
60 a 69 años	29	7	3	—	3	7	3	76
70 ó más años	4	—	—	—	—	—	—	100
Sin respuesta	8	—	—	—	—	—	—	100
Estado civil:								
Soltero	167	7	2	7	2	5	2	74
Casado	258	5	3	3	1	3	2	82
Viudo	13	—	—	—	—	8	—	92
Otros	3	33	—	—	—	—	—	67
Sin respuesta	4	—	—	—	—	—	—	100
Profesión:								
Estudiante, aprendiz	48	2	2	10	4	8	4	69
Trabajador no especializado	15	7	7	—	—	—	—	87

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 12
(Continuación)

	Total	Lentitud	Ruptura unidad	Menos participación	Continuación del Régimen	Todo	Otros	S. R.
Trabajador especializado	30	7	3	—	—	3	—	87
Oficinista, empleado o funcionario	93	2	2	2	—	3	—	90
Cuadros medios	87	5	—	6	1	1	3	84
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	47	17	4	6	2	9	6	55
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	53	8	4	4	4	4	4	74
Sus labores	47	4	—	2	2	2	—	89
Retirado, sin empleo, rentista	13	—	8	—	—	8	—	85
Sin respuesta	12	17	—	8	—	17	—	58
Nivel de estudios:								
Menos de estudios primarios	6	—	—	—	—	17	—	83
Estudios primarios	139	6	2	4	2	2	1	83
Estudios secundarios	113	4	4	1	1	4	1	86
Técnicos de grado medio	78	6	1	6	1	3	—	82
Universitarios o técnicos grado superior	98	9	2	8	2	8	7	63
Otros	7	—	—	—	—	—	14	86
Sin respuesta	4	—	—	—	—	—	—	100
Nivel de ingresos:								
Menos de 5.000 pesetas al mes	59	8	—	3	3	5	—	80
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	126	3	4	4	1	2	1	85
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	125	6	1	6	2	5	4	77
De 20.000 a 49.999 pesetas al mes	48	8	6	4	—	10	6	65
Más de 50.000 pesetas al mes	4	—	—	—	25	—	—	75
Sin respuesta	83	6	1	4	1	2	1	84

CUADRO 12
(Continuación)

	Total	Lentitud	Ruptura unidad	Menos participación	Continuación del Régimen	Todo	Otros	S. R.
Identificación de clases:								
A los que están arriba	5	20	—	—	—	20	—	60
A los de en medio	373	6	2	5	2	4	2	79
A los de abajo	57	7	2	2	2	2	2	84
Sin respuesta - No saben	10	—	—	—	—	20	10	70
Tamaño de municipio:								
Más de 100.000 habitantes	132	5	3	8	4	9	3	69
De 50.000 a 100.000 habitantes	48	10	2	4	—	—	4	79
De 10.000 a 50.000 habitantes	91	4	5	3	—	4	1	81
De 2.000 a 10.000 habitantes	135	7	—	1	1	1	2	86
Menos de 2.000 habitantes	39	3	—	5	—	3	—	90
Región:								
Andalucía oriental	11	—	—	18	—	18	—	64
Andalucía occidental y Extremadura	74	5	4	—	1	1	3	85
Levante	53	8	4	—	—	4	—	85
Cataluña	63	8	2	11	8	6	2	63
Aragonesa	16	6	—	—	—	13	—	81
Vasco-navarra	45	4	—	4	—	2	2	89
Castellano-leonesa	25	8	4	4	—	12	4	68
Asturiano-galaica	75	5	1	5	—	4	—	84
Centro (anillo de Madrid)	73	4	3	4	—	3	5	81
Insular	10	10	—	—	10	—	10	70

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 13

(Porcentajes)

HAY QUIEN PIENSA QUE LOS PARTIDOS POLITICOS NO RESOLVERIAN LOS PROBLEMAS QUE TENEMOS LOS ESPAÑOLES Y QUE LAS ASOCIACIONES SERIAN MAS ADECUADAS A NUESTRO MODO DE SER. OTROS, OPINAN LO CONTRARIO. ¿USTED QUE CREE?

	Total	Mejor partidos	Mejor asociaciones	Depende	Es igual	N. S.
TOTAL	1.953	12	19	9	11	49
Sexo:						
Varón	991	16	26	11	13	35
Hembra	962	7	12	8	9	64
Edad:						
18 a 29 años	544	15	20	11	11	44
30 a 39 años	421	14	19	11	12	45
40 a 49 años	348	9	20	9	12	50
50 a 59 años	366	10	20	8	10	51
60 a 69 años	195	7	15	8	7	63
70 ó más años	62	5	11	3	13	68
Sin respuesta	17	18	29	6	12	35
Estado civil:						
Soltero	684	14	20	11	11	43
Casado	1.064	11	20	9	11	50
Viudo	75	9	10	4	10	67
Otros	16	6	25	6	—	63
Sin respuesta	14	7	14	21	7	50
Profesión:						
Estudiante, aprendiz	64	18	23	16	18	24
Trabajador no especializado ..	131	4	11	8	8	69
Trabajador especializado	181	12	17	9	13	49
Oficinista, empleado o funcio- nario	313	15	25	10	9	42
Cuadros medios	158	20	32	10	18	20
Dir. empr., cuad. sup., prof. alt. func.	95	24	34	11	12	20
Independientes (empr., com sin asal., trab. ind.)	247	12	21	9	13	45
Sus labores	556	4	10	7	6	73
Retirado, sin empleo, rentista	77	8	19	12	12	49
Sin respuesta	31	32	16	13	13	26

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 13
(Continuación)

	Total	Mejor partidos	Mejor asociaciones	Depende	Es igual	N. S.
Nivel de estudios:						
Menos de estudios primarios.	132	3	10	4	8	76
Estudios primarios	1.005	7	15	7	8	63
Estudios secundarios	400	17	23	13	15	33
Técnicos de grado medio	196	21	29	12	15	23
Universitarios o técnicos grado superior	185	25	32	14	15	15
Otros	19	16	16	11	21	37
Sin respuesta	16	6	13	19	—	63
Nivel de ingresos:						
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	7	16	7	7	62
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	9	20	10	11	50
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	20	25	10	13	32
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	20	31	13	13	23
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	7	50	4	21	7
Sin respuesta	424	11	12	11	12	55
Identificación de clases:						
A los que están arriba	20	20	10	10	25	35
A los de en medio	1.323	14	23	11	12	40
A los de abajo	554	6	11	5	8	71
Sin respuesta - No saben ...	56	16	9	9	11	55
Tamaño de municipio:						
Más de 100.000 habitantes ...	578	17	13	12	13	45
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	8	30	6	15	41
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	11	22	10	11	47
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	10	22	8	9	51
Menos de 2.000 habitantes ...	269	6	14	9	8	62
Región:						
Andalucía oriental	112	4	16	7	13	59
Andalucía occidental y Extremadura	313	12	24	6	9	48
Levante	226	7	23	8	18	44
Cataluña	287	15	10	13	14	48
Aragonesa	74	14	5	15	8	58
Vasco-navarra	128	21	19	9	15	36
Castellano-leonesa	176	11	15	9	14	51
Asturiano-galaica	237	13	17	11	5	54
Centro (anillo de Madrid) ...	338	10	27	7	7	49
Insular	62	5	21	16	10	48

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 14

(Porcentajes)

¿POR QUE PIENSA USTED ASI?

	Total	Los partidos no nos convienen	Más eficaces, más libres	Las Asociaciones son más naturales, más para el bien común	Cada uno tiene sus ventajas	Otros S. R.
TOTAL	1.001	13	17	19	9	42
Sexo:						
Varón	647	16	19	20	7	38
Hembra	354	7	14	18	12	49
Edad:						
18 a 29 años	309	9	20	19	9	42
30 a 39 años	229	10	21	19	10	40
40 a 49 años	175	17	14	22	9	38
50 a 59 años	181	17	12	20	8	43
60 a 69 años	76	17	13	14	7	49
70 ó más años	19	16	16	5	16	47
Sin respuesta	12	8	17	25	—	50
Estado civil:						
Soltero	393	11	20	19	9	41
Casado	535	15	15	20	9	41
Viudo	60	5	15	15	8	57
Otros	6	17	17	50	17	—
Sin respuesta	7	14	14	—	14	57
Profesión:						
Estudiante, aprendiz	123	10	19	17	12	42
Trabajador no especializado	43	9	9	21	14	47
Trabajador especializado	93	12	15	15	3	55
Oficinista, empleado o funcionario	187	13	19	24	5	40
Cuadros medios	128	18	15	20	14	34
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	76	14	28	25	4	29
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	137	13	18	22	8	39
Sus labores	153	8	10	15	12	54
Retirado, sin empleo, rentista	38	24	11	16	16	34
Sin respuesta	23	9	43	13	4	30
Nivel de estudios:						
Menos de estudios primarios	33	12	12	21	15	39
Estudios primarios	372	12	10	22	8	49
Estudios secundarios	270	14	21	17	9	40
Técnicos de grado medio	151	13	19	21	12	35

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 14

(Continuación)

	Total	Los partidos no nos comiten.	Más eficaces, más libres	Las Asociaciones son más naturales, más para el bien común	Cada uno tiene sus ventajas	Otros S. R.
Universitarios o técnicos grado superior	156	15	26	17	9	33
Otros	12	—	17	25	17	42
Sin respuesta	7	—	14	29	—	57
Nivel de ingresos:						
Menos de 5.000 pesetas al mes.	190	14	15	19	12	40
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	283	17	13	20	8	43
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	233	12	22	19	9	38
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	89	13	21	26	6	34
Más de 50.000 pts. al mes ...	13	15	8	8	8	62
Sin respuesta	193	6	18	17	10	49
Identificación de clases:						
A los que están arriba	13	—	15	8	15	62
A los de en medio	798	13	17	20	9	41
A los de abajo	166	12	14	20	8	46
Sin respuesta - No saben ...	24	8	29	13	21	29
Tamaño de municipio:						
Más de 100.000 habitantes ...	319	8	23	12	10	47
De 50.000 a 100.000 hab. ...	98	23	11	28	11	27
De 10.000 a 50.000 hab. ...	207	16	15	22	8	39
De 2.000 a 10.000 hab. ...	273	12	15	23	8	42
Menos de 2.000 habitantes ...	104	13	12	21	10	45
Región:						
Andalucía oriental	46	17	9	24	11	39
Andalucía occidental y Extremadura	165	17	16	22	16	30
Levante	127	13	9	20	11	46
Cataluña	149	7	19	11	2	60
Aragonesa	32	6	13	9	9	63
Vasco-navarra	82	7	29	17	11	35
Castellano-leonesa	85	8	16	18	8	49
Asturiano-galaica	110	12	27	22	13	26
Centro (anillo de Madrid) ...	172	19	15	26	5	36
Insular	33	9	9	15	6	61

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 15

(Porcentajes)

ESTOS ÚLTIMOS MESES SE HA ESTADO PREPARANDO LA LEY SINDICAL. ¿HA OIDO USTED
HABLAR DE ELLA?

	Total	Si	No	N. S.
TOTAL	1.953	35	55	10
Sexo:				
Varón	991	50	43	7
Hembra	962	20	67	12
Edad:				
18 a 29 años	544	34	58	8
30 a 39 años	421	41	52	7
40 a 49 años	348	37	53	11
50 a 59 años	366	37	51	12
60 a 69 años	195	27	63	10
70 ó más años	62	10	71	19
Sin respuesta	17	53	24	24
Estado civil:				
Soltero	684	37	56	8
Casado	1.064	37	53	10
Viudo	175	18	66	16
Otros	16	38	63	—
Sin respuesta	14	43	43	14
Profesión:				
Estudiante, aprendiz	164	47	47	6
Trabajador no especializado ...	131	27	60	14
Trabajador especializado	181	39	52	9
Oficinista, empleado o funcio- nario	313	45	49	6
Cuadros medios	158	59	36	4
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	61	35	4
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	35	55	9
Sus labores	556	15	71	13
Retirado, sin empleo, rentista ...	77	34	51	16
Sin respuesta	31	48	42	10
Nivel de estudios:				
Menos de estudios primarios ...	132	13	71	16
Estudios primarios	1.005	26	62	12

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 15

(Continuación)

	Total	Si	No	N. S.
Estudios secundarios	400	45	49	7
Técnicos de grado medio	196	50	47	3
Universitarios o técnicos grado superior	185	63	32	4
Otros	19	47	47	5
Sin respuesta	16	44	44	13
Nivel de ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	23	64	13
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	35	58	7
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	48	46	5
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	54	43	3
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	29	64	7
Sin respuesta	424	34	51	15
Identificación de clases:				
A los que están arriba	20	40	55	5
A los de en medio	1.323	40	53	7
A los de abajo	554	25	59	16
Sin respuesta - No saben ...	56	29	59	13
Tamaño de municipio:				
Más de 100.000 habitantes ...	578	39	53	9
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	35	58	7
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	38	55	7
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	35	56	8
Menos de 2.000 habitantes ...	269	24	57	19
Región:				
Andalucía oriental	112	25	71	4
Andalucía occidental y Extremadura	313	34	54	12
Levante	226	38	54	8
Cataluña	287	37	51	13
Aragonesa	74	36	57	7
Vasco-navarra	128	43	39	18
Castellano-leonesa	176	30	56	15
Asturiano-galaica	237	43	53	4
Centro (anillo de Madrid) ...	338	34	61	5
Insular	62	23	65	13

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 16

(Porcentajes)

¿LA GENTE QUE USTED CONOCE CREE QUE ESTA LEY SINDICAL RESPONDERA A LAS NECESIDADES DE LOS TRABAJADORES?

	Total	Sí	No	N. S.
TOTAL	710	45	31	25
Sexo:				
Varón	508	44	33	22
Hembra	202	46	24	30
Edad:				
18 a 29 años	193	37	42	21
30 a 39 años	177	45	30	25
40 a 49 años	130	47	28	25
50 a 59 años	138	50	22	28
60 a 69 años	56	52	27	21
70 ó más años	6	67	—	33
Sin respuesta	10	40	30	30
Estado civil:				
Soltero	256	36	41	23
Casado	410	50	24	26
Viudo	32	44	31	25
Otros	6	33	50	17
Sin respuesta	6	33	50	17
Profesión:				
Estudiante, aprendiz	78	32	51	17
Trabajador no especializado	35	51	14	34
Trabajador especializado	72	53	28	19
Oficinista, empleado o funcionario	148	46	32	22
Cuadros medios	94	43	30	28
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	58	33	48	19
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	92	52	22	26
Sus labores	90	54	12	33
Retirado, sin empleo, rentista	28	36	25	39
Sin respuesta	15	13	80	7
Nivel de estudios:				
Menos de estudios primarios	18	44	17	39
Estudios primarios	274	57	20	23

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 16

(Continuación)

	Total	Sí	No	N. S.
Estudios secundarios	181	37	36	27
Técnicos de grado medio	102	44	34	22
Universitarios o técnicos grado superior	119	29	46	24
Otros	9	33	44	22
Sin respuesta	7	43	29	29
Nivel de ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas al mes.	125	42	30	27
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	205	49	26	25
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	166	45	30	25
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	63	43	30	27
Más de 50.000 pts. al mes ...	4	50	50	—
Sin respuesta	147	40	39	21
Identificación de clases:				
A los que están arriba	8	25	63	13
A los de en medio	542	44	32	24
A los de abajo	144	50	22	28
Sin respuesta - No saben ...	16	38	50	13
Tamaño de municipio:				
Más de 100.000 habitantes ...	227	29	44	27
De 50.000 a 100.000 hab. ...	63	48	24	29
De 10.000 a 50.000 hab. ...	151	46	28	26
De 2.000 a 10.000 hab. ...	202	57	24	18
Menos de 2.000 habitantes ...	67	54	18	28
Región:				
Andalucía oriental	28	43	25	32
Andalucía occidental y Extremadura	115	52	24	23
Levante	85	58	21	21
Cataluña	112	26	43	31
Aragonesa	28	21	46	32
Vasco-navarra	57	25	49	26
Castellano-leonesa	52	50	25	25
Asturiano-galaica	104	64	20	15
Centro (anillo de Madrid) ...	115	44	30	25
Insular	14	21	50	29

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 17

(Porcentajes)

¿POR QUE CREE LA GENTE QUE USTED CONOCE QUE ESTA LEY SINDICAL SI-NO
RESPONDERA A LAS NECESIDADES DE LOS TRABAJADORES?

	Total	Proporcionan mayor partici- pación y auto- nomía a los trabajadores	Desconfían de que benefi- cie a los trabajadores	Otros S. R.
TOTAL	537	48	32	20
Sexo:				
Varón	391	47	35	18
Hembra	146	50	25	25
Edad:				
18 a 29 años	151	36	45	19
30 a 39 años	132	48	31	21
40 a 49 años	97	53	32	15
50 a 59 años	100	58	23	19
60 a 69 años	45	56	20	24
70 ó más años	5	40	—	60
Sin respuesta	7	43	29	29
Estado civil:				
Soltero	197	38	44	18
Casado	307	55	26	20
Viudo	23	48	13	39
Otros	5	20	60	20
Sin respuesta	5	40	40	20
Profesión:				
Estudiante, aprendiz	65	29	54	17
Trabajador no especializado	22	68	14	18
Trabajador especializado	57	56	26	18
Oficinista, empleado o funcio- nario	112	46	33	21
Cuadros medios	68	47	38	15
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	47	34	47	19
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	71	55	23	23
Sus labores	65	60	12	28
Retirado, sin empleo, rentista.	16	69	25	6
Sin respuesta	14	14	57	29
Nivel de estudios:				
Menos de estudios primarios.	12	17	8	75
Estudios primarios	212	62	17	20

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 17

(Continuación)

	Total	Proporcionan mayor participación y autonomía a los trabajadores	Desconfían de que beneficie a los trabajadores	Otros S. R.
Estudios secundarios	133	38	42	20
Técnicos de grado medio	78	50	40	13
Universitarios o técnicos grado superior	90	32	50	18
Otros	7	29	29	43
Sin respuesta	5	60	40	—
Nivel de ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas al mes.	92	48	30	22
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	153	56	25	19
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	125	46	34	21
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	45	51	38	11
Más de 50.000 pts. al mes ...	5	20	40	40
Sin respuesta	117	40	39	21
Identificación de clases:				
A los que están arriba	8	13	50	38
A los de en medio	409	47	34	19
A los de abajo	106	56	22	23
Sin respuesta - No saben ...	14	36	50	14
Tamaño de municipio:				
Más de 100.000 habitantes ...	166	33	49	17
De 50.000 a 100.000 hab. ...	44	59	20	20
De 10.000 a 50.000 hab. ...	114	46	32	22
De 2.000 a 10.000 hab. ...	162	59	24	17
Menos de 2.000 habitantes ...	51	53	16	31
Región:				
Andalucía oriental	19	58	32	11
Andalucía occidental y Extremadura	85	58	24	19
Levante	70	57	19	24
Cataluña	77	34	47	19
Aragonesa	19	11	63	26
Vasco-navarra	43	23	58	19
Castellano-leonesa	40	43	25	33
Asturiano-galaica	87	70	20	10
Centro (anillo de Madrid) ...	87	44	34	22
Insular	10	30	50	20

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 18

(Porcentajes)

HA HABIDO CIERTA AGITACION EN ESTOS ULTIMOS TIEMPOS ENTRE LOS TRABAJADORES.
VAMOS A VER, ¿QUE CREE LA GENTE QUE USTED CONOCE QUE DESEAN LOS TRABAJADORES?

	Total	Aumento de nivel de vida	Más justicia social	Mejor condicio- nes para los trabajadores	Otros S. R.
TOTAL	1.953	60	10	5	25
Sexo:					
Varón	991	60	13	6	22
Hembra	962	59	7	5	28
Edad:					
18 a 29 años	544	58	14	7	21
30 a 39 años	421	60	11	6	23
40 a 49 años	348	63	10	4	23
50 a 59 años	366	60	7	5	28
60 a 69 años	195	58	6	4	31
70 ó más años	62	58	—	3	39
Sin respuesta	17	59	12	—	29
Estado civil:					
Soltero	684	60	14	6	20
Casado	1.064	59	8	5	28
Viudo	175	61	5	4	30
Otros	16	56	6	6	31
Sin respuesta	14	71	14	7	7
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	58	20	7	15
Trabajador no especializado ...	131	63	5	7	26
Trabajador especializado	181	65	8	2	25
Oficinista, empleado o funcio- nario	313	58	14	7	21
Cuadros medios	158	63	16	6	16
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	65	16	4	15
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	58	9	2	31
Sus labores	555	58	4	6	32
Retirado, sin empleo, rentista.	77	57	8	10	25
Sin respuesta	31	71	19	—	10
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios.	132	53	2	6	39
Estudios primarios	1.005	60	6	5	29

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 18

(Continuación)

	Total	Aumento de nivel de vida	Más justicia social	Mejor condicio- nes para los trabajadores	Otros S. R.
Estudios secundarios	400	59	15	7	19
Técnicos de grado medio	196	63	16	5	16
Universitarios o técnicos grado superior	185	61	20	6	14
Otros	19	42	11	—	47
Sin respuesta	16	75	6	6	13
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	56	7	7	30
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	58	11	6	25
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	64	11	4	21
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	66	13	5	16
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	43	21	—	36
Sin respuesta	424	61	10	5	24
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	55	10	5	30
A los de en medio	1.323	60	11	6	23
A los de abajo	554	60	7	5	29
Sin respuesta - No saben ...	56	54	16	5	25
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	58	15	6	22
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	62	8	5	24
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	60	8	5	28
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	61	10	5	25
Menos de 2.000 habitantes ...	269	60	4	8	28
Región:					
Andalucía oriental	112	43	7	12	38
Andalucía occidental y Extre- madura	313	60	5	7	28
Levante	226	42	12	3	43
Cataluña	287	67	11	4	18
Aragonesa	74	59	4	5	31
Vasco-navarra	128	74	15	4	7
Castellano-leonesa	176	66	9	9	16
Asturiano-galaica	237	65	13	1	22
Centro (anillo de Madrid) ...	338	62	10	7	20
Insular	62	35	19	3	42

CUADRO 19
(Porcentajes)

¿CUAL ES LA OPINION DE LA GENTE ACERCA DE LA FORMA ELEGIDA POR LOS TRABAJADORES PARA MANIFESTAR SU DESCONTO?O?

	Total	Esta bien	Esta mal	A través del Sindicato	Pacificamente	Otros	S. R.
TOTAL	1.953	21	23	1	4	*	50
Sexo:							
Varón	991	26	25	3	5	*	41
Mujer	962	15	22	*	4	*	59
Edad:							
18 a 29 años	544	24	22	2	5	—	47
30 a 39 años	421	26	25	1	3	*	44
40 a 49 años	348	20	22	1	5	*	52
50 a 59 años	366	15	25	1	7	*	52
60 a 69 años	195	13	22	4	2	1	59
70 ó más años	62	10	29	—	—	—	61
Sin respuesta	17	29	12	—	—	—	59
Estado civil:							
Soltero	684	25	25	2	6	—	43
Casado	1.064	19	23	1	4	*	52
Viudo	175	11	20	1	3	—	65
Otros	16	25	31	—	—	—	44
Sin respuesta	14	21	21	—	—	—	57

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 19
(Continuación)

	Total	Esta bien	Esta mal	A través del Sindicato	Pacíficamente	Otros	S. R.
Profesión:							
Estudiante, aprendiz	164	32	20	3	6	—	39
Trabajador no especializado	131	26	22	1	1	—	50
Trabajador especializado	181	24	21	2	6	—	47
Oficinista, empleado o funcionario	313	23	28	2	3	—	43
Cuadros medios	158	25	26	2	7	—	41
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	34	32	1	1	—	38
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	18	28	1	5	—	49
Sus labores	556	10	20	*	4	*	65
Retirado, sin empleo, rentista	77	19	23	6	5	—	45
Sin respuesta	31	35	6	—	3	—	55
Nivel de estudios:							
Menos de estudios primarios	132	14	11	—	3	—	71
Estudios primarios	1.005	16	23	2	4	*	55
Estudios secundarios	400	28	24	2	7	*	40
Técnicos de grado medio	196	25	27	2	6	—	40
Universitarios o técnicos grado superior	185	29	24	2	2	—	43
Otros	19	16	32	—	16	—	37
Sin respuesta	16	13	38	—	—	—	50
Nivel de ingresos:							
Menos de 5.000 pesetas al mes	500	18	22	1	5	*	53
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	557	18	25	1	4	—	51
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	342	24	29	2	6	*	39
De 20.000 a 49.999 pesetas al mes	116	27	23	3	4	—	43

CUADRO 19
(Continuación)

	Total	Esta bien	Esta mal	A través del Sindicato	Pacíficamente	Otros	S. R.
Más de 50.000 pesetas al mes	14	21	29	—	—	—	50
Sin respuesta	424	22	18	1	4	—	54
Identificación de clases:							
A los que están arriba	20	30	40	—	—	—	30
A los de en medio	1,323	20	26	2	6	*	47
A los de abajo	554	21	18	1	1	—	57
Sin respuesta - No saben	56	16	14	2	4	—	64
Tamaño de municipio:							
Más de 100.000 habitantes	578	24	21	1	3	*	51
De 50.000 a 100.000 habitantes	165	20	21	2	7	—	50
De 10.000 a 50.000 habitantes	385	20	24	2	6	—	48
De 2.000 a 10.000 habitantes	556	21	27	1	3	*	48
Menos de 2.000 habitantes	269	13	23	2	6	1	54
Región:							
Andalucía oriental	112	19	28	1	5	—	47
Andalucía occidental y Extremadura	313	14	20	4	4	*	58
Levante	226	17	31	1	6	—	44
Cataluña	287	24	20	1	3	*	53
Aragonesa	74	19	8	—	—	—	73
Vasco-navarra	128	47	16	2	4	1	30
Castellano-leonesa	176	14	27	1	5	—	53
Asturiano-galaica	237	26	31	*	3	—	40
Centro (anillo de Madrid)	338	17	23	1	7	1	51
Insular	62	18	18	—	2	—	63

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 20

(Porcentajes)

¿LA GENTE QUE USTED CONOCE ES DE LA OPINION DE QUE LOS TRABAJADORES TIENEN...?

	<i>Total</i>	<i>Toda la razón</i>	<i>Parte de razón</i>	<i>Carecen de razón</i>	<i>N. S.</i>
TOTAL	1.953	24	53	4	18
Sexo:					
Varón	991	30	54	4	12
Hembra	962	19	52	4	25
Edad:					
18 a 29 años	544	27	55	3	15
30 a 39 años	421	22	61	2	15
40 a 49 años	348	27	51	5	18
50 a 59 años	366	21	52	5	21
60 a 69 años	195	24	47	5	25
70 ó más años	62	21	31	11	37
Sin respuesta	17	29	53	—	18
Estado civil:					
Soltero	684	24	59	3	14
Casado	1.064	25	52	4	19
Viudo	175	24	41	7	29
Otros	16	13	56	6	25
Sin respuesta	14	36	43	—	21
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	29	59	2	10
Trabajador no especializado ...	131	34	44	2	21
Trabajador especializado	131	38	45	1	17
Oficinista, empleado o funcio- nario	313	26	60	4	10
Cuadros medios	158	22	65	4	10
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	21	67	4	7
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	19	53	9	20
Sus labores	556	18	49	4	29
Retirado, sin empleo, rentista.	77	30	48	3	19
Sin respuesta	31	39	42	3	16
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios.	132	19	36	2	42
Estudios primarios	1 005	25	48	4	22
Estudios secundarios	400	22	63	4	12
Técnicos de grado medio	196	21	67	3	9

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 20

(Continuación)

	Total	Toda la razón	Parte de razón	Carecen de razón	N. S.
Universitarios o técnicos grado superior	185	29	59	4	8
Otros	19	21	47	16	16
Sin respuesta	16	38	56	—	6
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	23	49	5	23
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	23	55	4	18
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	23	62	3	12
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	20	62	7	11
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	14	64	7	14
Sin respuesta	424	31	47	2	21
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	30	40	20	10
A los de en medio	1.323	21	60	4	15
A los de abajo	554	32	39	3	26
Sin respuesta - No saben ...	56	25	43	2	30
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	24	54	4	18
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	24	55	2	19
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	30	50	4	16
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	26	54	4	17
Menos de 2.000 habitantes ...	269	14	55	5	25
Región:					
Andalucía oriental	112	20	52	4	24
Andalucía occidental y Extremadura	313	20	52	5	23
Levante	226	19	55	6	19
Cataluña	287	30	53	2	15
Aragonesa	74	24	39	3	34
Vasco-navarra	128	41	50	2	8
Castellano-leonesa	176	22	54	4	20
Asturiano-galaica	237	32	55	3	11
Centro (anillo de Madrid) ...	338	20	59	5	16
Insular	62	16	42	2	40

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 21

(Porcentajes)

¿CREE USTED QUE EL GOBIERNO HA HECHO BIEN ANTICIPANDO EL CESE DEL ESTADO DE EXCEPCION CON UN MES DE ANTELACION RESPECTO DEL PLAZO PREVISTO?

	Total	Bien	Debería cumplir plazo	N. S.
TOTAL	1.953	54	7	38
Sexo:				
Varón	991	65	8	27
Hembra	962	44	6	50
Edad:				
18 a 29 años	544	54	7	39
30 a 39 años	421	59	7	35
40 a 49 años	348	58	5	37
50 a 59 años	366	55	9	36
60 a 69 años	195	47	8	46
70 ó más años	62	35	5	60
Sin respuesta	17	41	18	41
Estado civil:				
Soltero	684	59	6	34
Casado	1.064	54	8	38
Viudo	175	39	6	54
Otros	16	44	6	50
Sin respuesta	14	29	21	50
Profesión:				
Estudiante, aprendiz	164	70	6	24
Trabajador no especializado ...	131	35	3	62
Trabajador especializado	181	49	8	43
Oficinista, empleado o funcionario	313	64	10	27
Cuadros medios	158	77	8	15
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	85	4	11
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	59	11	31
Sus labores	556	37	5	58
Retirado, sin empleo, rentista.	77	49	12	39
Sin respuesta	31	74	6	19
Nivel de estudios:				
Menos de estudios primarios.	132	27	5	69
Estudios primarios	1.005	44	6	49

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 21

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Bien</i>	<i>Debería cumplir plazo</i>	<i>N. S.</i>
Estudios secundarios	400	66	10	24
Técnicos de grado medio	196	73	8	19
Universitarios o técnicos grado superior	185	81	7	12
Otros	19	79	—	21
Sin respuesta	16	56	6	38
Nivel de ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	40	5	55
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	58	7	35
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	68	12	20
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	79	4	16
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	64	7	29
Sin respuesta	424	49	6	45
Identificación de clases:				
A los que están arriba	20	65	10	25
A los de en medio	1.323	62	8	30
A los de abajo	554	36	5	60
Sin respuesta - No saben ...	56	52	7	41
Tamaño de municipio:				
Más de 100.000 habitantes ...	578	62	8	31
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	55	10	36
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	57	8	35
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	51	6	43
Menos de 2.000 habitantes ...	269	41	6	53
Región:				
Andalucía oriental	112	46	5	48
Andalucía occidental y Extre- madura	313	49	7	44
Levante	226	55	8	37
Cataluña	287	67	7	26
Aragonesa	74	47	8	45
Vasco-navarra	128	63	5	31
Castellano-leonesa	176	40	12	48
Asturiano-galaica	237	55	5	40
Centro (anillo de Madrid) ...	338	56	7	37
Insular	62	61	5	34

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 22

(Porcentajes)

¿USTED CREE QUE ESTA BIEN DAR DERECHO A LA GENTE PARA QUE ESCRIBA LO QUE PIENSA O QUE, POR EL CONTRARIO, EL GOBIERNO DEBERÍA MANTENER EL CONTROL?

	Total	Libertad opinión	Control	N. S.
TOTAL	1.953	53	24	22
Sexo:				
Varón	991	59	26	15
Hembra	962	48	22	30
Edad:				
18 a 29 años	544	66	17	17
30 a 39 años	421	60	24	17
40 a 49 años	348	51	28	20
50 a 59 años	366	45	27	28
60 a 69 años	195	33	33	34
70 ó más años	62	31	19	50
Sin respuesta	17	47	29	24
Estado civil:				
Soltero	684	65	21	14
Casado	1.064	49	27	25
Viudo	175	36	24	40
Otros	16	50	13	38
Sin respuesta	14	50	29	21
Profesión:				
Estudiante, aprendiz	164	85	10	5
Trabajador no especializado	131	44	21	34
Trabajador especializado	181	51	25	24
Oficinista, empleado o funcionario	513	61	27	12
Cuadros medios	158	72	25	3
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	66	27	6
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	51	29	19
Sus labores	556	38	23	38
Retirado, sin empleo, rentista	77	34	30	36
Sin respuesta	31	68	23	10
Nivel de estudios:				
Menos de estudios primarios	132	26	13	61
Estudios primarios	1.065	43	26	31

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 22

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Libertad opinión</i>	<i>Control</i>	<i>N. S.</i>
Estudios secundarios	400	68	25	7
Técnicos de grado medio	196	76	20	4
Universitarios o técnicos grado superior	185	74	23	4
Otros	19	84	5	11
Sin respuesta	16	38	50	13
Nivel de ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	45	21	34
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	52	25	23
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	65	27	8
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	70	28	3
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	50	36	14
Sin respuesta	424	52	23	25
Identificación de clases:				
A los que están arriba	20	75	10	15
A los de en medio	1.323	59	27	14
A los de abajo	554	40	19	41
Sin respuesta - No saben ...	56	48	20	32
Tamaño de municipio:				
Más de 100.000 habitantes ...	578	62	19	19
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	59	27	14
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	50	29	21
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	47	28	25
Menos de 2.000 habitantes ...	269	48	20	32
Región:				
Andalucía oriental	112	50	29	21
Andalucía occidental y Extre- madura	313	45	19	36
Levante	226	50	29	21
Cataluña	287	68	17	15
Aragonesa	74	50	19	31
Vasco-navarra	128	70	12	18
Castellano-leonesa	176	55	23	23
Asturiano-galaica	237	47	43	11
Centro (anillo de Madrid) ...	338	48	25	26
Insular	62	66	18	16

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 23

(Porcentajes)

EL GOBIERNO ESPAÑOL HA DECLARADO PRESCRITAS LAS RESPONSABILIDADES PENALES POR ACTOS COMETIDOS ANTES DEL 1 DE ABRIL DE 1939. ¿QUE LE PARECE A USTED TAL DECISION?

	<i>Total</i>	<i>Muy bien</i>	<i>Bien</i>	<i>Regular</i>	<i>Mal</i>	<i>N. S.</i>
TOTAL	1.953	46	31	5	2	16
Sexo:						
Varón	991	52	31	5	2	10
Hembra	962	40	31	4	2	23
Edad:						
18 a 29 años	544	47	30	5	2	17
30 a 39 años	421	49	30	3	1	16
40 a 49 años	348	46	33	4	3	13
50 a 59 años	366	44	33	5	1	17
60 a 69 años	195	42	28	7	2	21
70 ó más años	62	37	34	5	2	23
Sin respuesta	17	35	47	—	—	18
Estado civil:						
Soltero	684	46	31	6	2	15
Casado	1.064	47	32	4	2	16
Viudo	175	37	32	6	2	22
Otros	16	50	19	—	—	31
Sin respuesta	14	50	7	14	—	29
Profesión:						
Estudiante, aprendiz	164	51	30	7	2	9
Trabajador no especializado	131	44	33	2	—	22
Trabajador especializado	181	47	34	5	3	11
Oficinista, empleado o funcionario	313	50	31	4	2	14
Cuadros medios	158	58	30	4	1	6
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	64	22	6	1	6
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	45	33	6	3	13
Sus labores	556	38	30	4	2	26
Retirado, sin empleo, rentista.	77	31	42	9	1	17
Sin respuesta	31	45	23	3	6	23

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 23

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Muy bien</i>	<i>Bien</i>	<i>Regular</i>	<i>Mal</i>	<i>N. S.</i>
Nivel de estudios:						
Menos de estudios primarios.	132	29	33	4	1	33
Estudios primarios	1,005	41	33	4	2	21
Estudios secundarios	400	55	29	5	2	9
Técnicos de grado medio	196	53	33	4	2	9
Universitarios o técnicos grado superior	185	55	31	8	2	5
Otros	19	63	16	11	5	5
Sin respuesta	16	63	—	—	6	31
Nivel de ingresos:						
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	40	31	4	2	23
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	45	34	6	2	13
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	46	38	5	2	6
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	60	28	5	1	6
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	71	21	—	—	7
Sin respuesta	424	46	24	3	2	25
Identificación de clases:						
A los que están arriba	20	40	50	5	5	—
A los de en medio	1,323	48	32	6	2	13
A los de abajo	554	41	31	3	2	23
Sin respuesta - No saben ...	56	39	23	2	2	34
Tamaño de municipio:						
Más de 100.000 habitantes ...	578	46	30	6	3	16
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	37	36	7	3	17
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	48	36	3	1	12
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	51	27	4	1	16
Menos de 2.000 habitantes ...	269	36	35	4	2	24
Región:						
Andalucía oriental	112	44	32	6	3	15
Andalucía occidental y Extremadura	313	35	35	4	1	24
Levante	226	62	21	4	1	11
Cataluña	287	36	34	7	4	20
Aragonesa	74	42	20	7	4	27
Vasco-navarra	128	48	38	2	—	12
Castellano-leonesa	176	30	39	6	2	22
Asturiano-galaica	237	68	18	3	1	10
Centro (anillo de Madrid) ...	338	43	39	4	3	10
Insular	62	55	19	2	—	24

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 24

(Porcentajes)

RESPECTO DE CADA UNA DE LAS COSAS SIGUIENTES, DIGAME, SI MEJORARAN, SEGUIRAN IGUAL O EMPEORARAN

PUESTOS DE TRABAJO, ¿CREE USTED QUE HABRA?

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
TOTAL	1.953	31	41	13	15
Sexo:					
Varón	991	35	42	13	10
Hembra	962	28	39	12	20
Edad:					
18 a 29 años	544	33	42	12	12
30 a 39 años	421	32	44	12	12
40 a 49 años	348	28	45	14	13
50 a 59 años	366	31	38	13	17
60 a 69 años	195	32	31	14	23
70 ó más años	62	32	26	8	34
Sin respuesta	17	12	65	6	18
Estado civil:					
Soltero	684	35	42	11	12
Casado	1.064	31	41	13	14
Viudo	175	23	35	15	26
Otros	16	13	44	19	25
Sin respuesta	14	14	36	14	36
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	27	49	12	12
Trabajador no especializado ...	131	30	37	15	18
Trabajador especializado	181	31	38	18	13
Oficinista, empleado o funcionario	313	38	42	11	9
Cuadros medios	158	30	50	12	8
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	41	45	8	5
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	35	39	14	12
Sus. labores	556	27	37	12	23
Retirado, sin empleo, rentista.	77	36	34	12	18
Sin respuesta	31	6	52	19	23

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 24

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios.	132	21	34	16	29
Estudios primarios	1.005	32	36	13	18
Estudios secundarios	400	32	49	11	8
Técnicos de grado medio	196	31	48	14	8
Universitarios o técnicos grado superior	185	35	45	10	9
Otros	19	37	47	11	5
Sin respuesta	16	19	31	19	31
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	33	38	14	15
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	34	41	13	12
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	32	48	12	9
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	41	41	9	9
Más de 50.000 pts. al mes	14	43	29	7	21
Sin respuesta	424	23	38	13	25
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	35	55	5	5
A los de en medio	1.323	33	44	11	12
A los de abajo	554	28	34	17	22
Sin respuesta - No saben	56	25	39	13	23
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes	578	30	42	15	13
De 50.000 a 100.000 hab.	165	25	48	10	17
De 10.000 a 50.000 hab.	385	30	45	11	14
De 2.000 a 10.000 hab.	556	35	36	14	15
Menos de 2.000 habitantes	269	34	36	10	19
Región:					
Andalucía oriental	112	39	41	16	4
Andalucía occidental y Extremadura	313	32	42	10	17
Levante	226	44	38	6	13
Cataluña	287	28	46	16	9
Aragonesa	74	26	26	16	32
Vasco-navarra	128	26	45	15	15
Castellano-leonesa	176	24	43	16	16
Asturiano-galaica	237	28	41	14	16
Centro (anillo de Madrid)	338	33	37	12	18
Insular	62	31	48	5	16

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 25

(Porcentajes)

PRECIOS DE ALIMENTOS

	Total	Mejor	Igual	Peor	N. R.
TOTAL	1.953	6	28	56	11
Sexo:					
Varón	991	5	31	55	9
Hembra	962	6	25	56	14
Edad:					
18 a 29 años	544	5	26	58	11
30 a 39 años	421	5	27	59	9
40 a 49 años	348	7	30	55	8
50 a 59 años	366	4	30	56	11
60 a 69 años	195	9	25	51	15
70 ó más años	62	11	31	32	26
Sin respuesta	17	—	35	47	18
Estado civil:					
Soltero	684	4	27	57	12
Casado	1.064	6	29	56	9
Viudo	175	9	24	49	19
Otros	16	—	31	50	19
Sin respuesta	14	—	29	43	29
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	4	23	61	13
Trabajador no especializado ...	131	3	31	49	17
Trabajador especializado	181	6	29	54	11
Oficinista, empleado o funcio- nario	313	5	27	60	8
Cuadros medios	158	3	20	71	7
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	4	32	61	3
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	5	41	45	9
Sus labores	556	8	23	54	14
Retirado, sin empleo, rentista.	77	9	39	38	14
Sin respuesta	31	—	16	68	16
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios.	132	5	38	39	17
Estudios primarios	1.005	7	28	51	13
Estudios secundarios	400	4	27	62	7
Técnicos de grado medio	196	2	21	71	5

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 25

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
Universitarios o técnicos grado superior	185	4	26	59	10
Otros	19	11	32	58	—
Sin respuesta	16	—	19	44	38
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	8	31	51	11
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	7	29	56	8
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	3	29	63	5
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	3	24	67	5
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	7	29	43	21
Sin respuesta	424	4	23	51	21
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	10	50	35	5
A los de en medio	1.323	5	27	59	8
A los de abajo	554	7	27	49	17
Sin respuesta - No saben ...	56	5	30	46	18
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	5	24	61	10
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	1	25	65	9
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	7	28	57	9
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	6	32	50	12
Menos de 2.000 habitantes ...	269	7	30	48	16
Región:					
Andalucía oriental	112	8	37	52	4
Andalucía occidental y Extre- madura	313	6	34	46	14
Levante	226	8	29	54	9
Cataluña	287	9	23	61	8
Aragonesa	74	—	23	55	22
Vasco-navarra	128	2	27	63	8
Castellano-leonesa	176	7	29	49	15
Asturiano-galaica	237	2	21	65	12
Centro (anillo de Madrid) ...	338	6	27	57	10
Insular	62	—	31	56	13

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 26

(Porcentajes)

PRECIOS DE DIVERSIONES

	Total	Mejor	Igual	Peor	N. R.
TOTAL	1.953	5	34	46	15
Sexo:					
Varón	991	5	36	49	11
Hembra	962	6	32	43	19
Edad:					
18 a 29 años	544	5	33	52	11
30 a 39 años	421	5	34	49	12
40 a 49 años	348	7	39	41	14
50 a 59 años	366	4	34	46	16
60 a 69 años	195	7	31	36	26
70 ó más años	62	6	34	21	39
Sin respuesta	17	—	18	71	12
Estado civil:					
Soltero	684	5	31	55	10
Casado	1.064	5	37	42	15
Viudo	175	7	30	33	30
Otros	16	6	19	63	13
Sin respuesta	14	—	29	36	36
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	4	30	56	10
Trabajador no especializado ...	131	5	29	45	21
Trabajador especializado	181	6	35	44	15
Oficinista, empleado o funcio- nario	313	5	28	58	8
Cuadros medios	158	—	39	53	9
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	3	39	54	4
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	6	42	42	10
Sus labores	556	7	33	37	23
Retirado, sin empleo, rentista.	77	8	40	27	25
Sin respuesta	31	—	23	58	19
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios.	132	5	36	31	28
Estudios primarios	1.005	7	34	41	19
Estudios secundarios	400	4	32	56	8
Técnicos de grado medio	196	2	36	56	7

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 2.6

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
Universitarios o técnicos grado superior	185	2	38	51	9
Otros	19	11	32	58	—
Sin respuesta	16	6	19	31	44
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	8	32	46	15
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	4	39	45	12
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	4	37	52	7
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	3	39	53	6
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	—	57	29	14
Sin respuesta	424	5	26	41	28
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	5	75	10	10
A los de en medio	1.323	5	35	51	10
A los de abajo	554	7	31	36	25
Sin respuesta : No saben ...	56	2	32	43	23
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	4	32	50	14
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	3	37	47	13
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	5	32	49	14
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	6	36	43	15
Menos de 2.000 habitantes ...	269	7	35	39	19
Región:					
Andalucía oriental	112	4	44	45	7
Andalucía occidental y Extremadura	313	3	38	43	16
Levante	226	7	32	50	11
Cataluña	287	6	34	48	11
Aragonesa	74	5	27	39	28
Vasco-navarra	128	2	34	54	11
Castellano-leonesa	176	11	30	41	18
Asturiano-galaica	237	4	25	51	21
Centro (anillo de Madrid) ...	338	5	35	43	17
Insular	62	3	52	34	11

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 27

(Porcentajes)

AHORROS.

	Total	Mejor	Igual	Peor	N. R.
TOTAL	1 953	10	35	40	15
Sexo:					
Varón	991	11	38	40	12
Hembra	962	8	31	41	19
Edad:					
18 a 29 años	544	10	34	42	15
30 a 39 años	421	11	35	40	14
40 a 49 años	348	9	37	41	13
50 a 59 años	366	8	38	39	16
60 a 69 años	195	9	28	44	19
70 ó más años	62	18	24	27	31
Sin respuesta	17	12	41	35	12
Estado civil:					
Soltero	684	11	34	41	14
Casado	1 064	9	36	40	15
Viudo	175	9	30	38	23
Otros	16	6	25	50	19
Sin respuesta	14	7	29	36	29
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	9	34	44	14
Trabajador no especializado	13	10	37	34	19
Trabajador especializado	18	8	39	34	19
Oficinista, empleado o funcionario	313	11	35	44	10
Cuadros medios	158	10	33	49	8
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	12	40	41	7
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	12	38	38	12
Sus labores	556	9	30	39	22
Retirado, sin empleo, rentista	77	13	30	42	16
Sin respuesta	31	—	42	42	16
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios	132	8	33	33	26
Estudios primarios	1.005	10	34	37	19

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 27

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
Estudios secundarios	400	9	38	45	8
Técnicos de grado medio	196	9	30	56	6
Universitarios o técnicos grado superior	185	14	36	41	10
Otros	19	16	32	47	5
Sin respuesta	16	6	25	19	50
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	9	36	40	15
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	12	36	41	11
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	10	40	42	8
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	14	33	47	7
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	—	29	50	21
Sin respuesta	424	7	28	36	29
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	15	45	30	10
A los de en medio	1.323	10	35	43	11
A los de abajo	554	8	33	34	24
Sin respuesta - No saben ...	56	9	30	38	23
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	8	31	47	14
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	10	28	47	15
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	11	36	41	12
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	11	37	35	18
Menos de 2.000 habitantes ...	269	9	39	33	18
Región:					
Andalucía oriental	112	11	50	35	4
Andalucía occidental y Extremadura	313	10	35	36	19
Levante	226	13	35	39	13
Cataluña	287	12	37	41	10
Aragonesa	74	5	24	42	28
Vasco-navarra	128	10	34	42	13
Castellano-leonesa	176	11	37	37	15
Asturiano-galaica	237	7	32	40	21
Centro (anillo de Madrid) ...	338	7	28	49	15
insular	62	8	44	31	18

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 28

(Porcentajes)

PRECIOS DE TRANSPORTES.

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
TOTAL	1.953	3	47	32	17
Sexo:					
Varón	991	3	52	33	11
Hembra	962	4	42	32	22
Edad:					
18 a 29 años	544	4	47	34	15
30 a 39 años	421	3	50	31	16
40 a 49 años	348	3	52	33	12
50 a 59 años	366	2	49	32	17
60 a 69 años	195	6	34	35	25
70 ó más años	62	8	37	19	35
Sin respuesta	17	6	47	35	12
Estado civil:					
Soltero	684	4	47	35	15
Casado	1.064	3	50	31	16
Viudo	175	6	34	32	28
Otros	16	6	50	38	6
Sin respuesta	14	14	14	29	43
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	6	52	29	12
Trabajador no especializado ...	131	2	44	32	22
Trabajador especializado	181	2	46	34	18
Oficinista, empleado o funcio- nario	313	2	50	37	11
Cuadros medios	158	3	55	35	8
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	2	57	37	4
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	2	57	28	13
Sus labores	556	5	40	29	26
Retirado, sin empleo, rentista.	77	8	35	39	18
Sin respuesta	31	—	29	52	19
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios.	132	2	44	23	30
Estudios primarios	1.005	4	44	32	21

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 28

(Continuación)

	Total	Mejor	Igual	Peor	N. R.
Estudios secundarios	400	3	51	35	11
Técnicos de grado medio	196	2	57	35	6
Universitarios o técnicos grado superior	185	5	54	32	9
Otros	19	5	32	58	5
Sin respuesta	16	—	25	31	44
Nivel de ingresos:					
Menos de 5 000 pesetas al mes.	500	4	44	33	19
De 5 000 a 9.999 pts. al mes.	557	3	50	34	12
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	1	58	33	8
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	1	50	41	9
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	—	57	29	14
Sin respuesta	424	5	38	27	30
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	10	65	20	5
A los de en medio	1 323	3	50	34	13
A los de abajo	554	4	40	31	25
Sin respuesta - No saben ...	56	5	52	18	25
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	3	48	36	13
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	2	50	35	13
De 10.000 a 50.000 hab. ...	395	4	46	33	16
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	4	47	30	19
Menos de 2.000 habitantes ...	269	4	46	28	22
Región:					
Andalucía oriental	112	2	65	27	6
Andalucía occidental y Extremadura	313	3	51	29	17
Levante	226	6	44	31	19
Cataluña	287	7	47	34	12
Aragonesa	74	1	31	34	34
Vasco-navarra	128	1	46	40	13
Castellano-leonesa	176	5	52	25	18
Asturiano-galaica	237	*	36	43	20
Centro (anillo de Madrid) ...	338	2	49	32	17
Insular	62	2	52	26	21

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 29.

(Porcentajes)

PRECIOS DE COMPRA DE VIVIENDAS.

	Total	Mejor	Igual	Peor	N. R.
TOTAL	1 953	10	29	45	16
Sexo:					
Varón	991	10	33	46	11
Hembra	962	10	26	44	20
Edad:					
18 a 29 años	544	11	26	49	14
30 a 39 años	421	10	30	46	14
40 a 49 años	348	9	34	45	12
50 a 59 años	366	9	31	42	17
60 a 69 años	195	8	27	43	23
70 ó más años	62	13	23	31	34
Sin respuesta	17	18	29	35	18
Estado civil:					
Soltero	684	12	28	46	14
Casado	1,064	9	32	44	15
Viudo	175	7	23	45	25
Otros	16	6	38	44	13
Sin respuesta	14	14	21	36	29
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	12	26	47	15
Trabajador no especializado	131	2	30	45	23
Trabajador especializado	183	10	23	52	14
Oficinista, empleado o funcionario	313	12	30	48	10
Cuadros medios	158	11	35	46	9
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	11	40	43	6
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	12	36	39	13
Sus labores	556	9	27	41	23
Retirado, sin empleo, rentista	77	6	27	48	18
Sin respuesta	31	10	23	52	16
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios	132	8	26	33	33
Estudios primarios	1,005	9	28	45	18

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 29

(Continuación)

	Total	Mejor	Igual	Peor	N. R.
Estudios secundarios	400	11	33	46	10
Técnicos de grado medio	196	10	32	50	8
Universitarios o técnicos grado superior	185	14	31	44	11
Otros	19	16	21	53	11
Sin respuesta	16	19	13	38	31
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	8	29	46	18
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	11	30	46	13
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	10	36	44	9
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	14	33	49	4
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	—	21	57	21
Sin respuesta	424	10	24	40	26
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	15	40	30	15
A los de en medio	1.323	10	32	46	12
A los de abajo	554	10	23	43	24
Sin respuesta - No saben ...	56	9	36	32	23
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	12	29	45	13
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	9	32	44	15
De 10.000 a 50.000 hab. ..	385	9	29	50	12
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	9	31	43	18
Menos de 2.000 habitantes ...	269	10	26	41	22
Región:					
Andalucía oriental	112	10	40	45	5
Andalucía occidental y Extremadura	313	7	32	42	19
Levante	226	14	33	38	15
Cataluña	287	15	31	39	15
Aragonesa	74	11	16	34	39
Vasco-navarra	128	6	27	54	13
Castellano-leonesa	176	13	26	41	20
Asturiano-galaica	237	5	26	58	11
Centro (anillo de Madrid) ...	338	10	28	47	15
Insular	62	6	32	48	13

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 30

(Porcentajes)

NUMERO DE TURISTAS.

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
TOTAL	1.953	61	19	5	15
Sexo:					
Varón	991	65	20	5	11
Hembra	962	57	18	5	20
Edad:					
18 a 29 años	544	67	16	6	12
30 a 39 años	421	62	19	6	13
40 a 49 años	348	60	20	6	14
50 a 59 años	366	60	19	4	16
60 a 69 años	195	51	24	4	22
70 ó más años	62	48	16	3	32
Sin respuesta	17	65	18	—	18
Estado civil:					
Soltero	684	66	17	5	12
Casado	1.064	60	20	5	15
Viudo	175	49	18	6	27
Otros	16	63	13	6	19
Sin respuesta	14	71	—	7	21
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	67	18	5	10
Trabajador no especializado	131	49	16	8	27
Trabajador especializado	181	59	17	7	18
Oficinista, empleado o funcionario	313	69	18	5	8
Cuadros medios	158	72	16	4	8
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	58	32	5	5
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	64	23	3	10
Sus labores	556	56	17	5	22
Retirado, sin empleo, rentista	77	55	21	4	21
Sin respuesta	31	55	16	10	19
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios	132	48	14	7	31
Estudios primarios	1.005	58	19	4	20

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 30

(Continuación)

	Total	Mejor	Igual	Peor	N. R.
Estudios secundarios	400	69	20	6	6
Técnicos de grado medio	196	75	14	6	5
Universitarios o técnicos grado superior	185	61	24	5	9
Otros	19	74	26	—	—
Sin respuesta	16	38	6	13	44
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	57	19	6	19
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	66	18	5	12
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	73	17	5	6
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	71	18	6	5
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	64	14	7	14
Sin respuesta	424	49	21	5	25
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	75	15	5	5
A los de en medio	1.323	67	18	5	10
A los de abajo	554	47	20	6	27
Sin respuesta - No saben ...	56	54	20	5	21
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	60	20	7	13
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	67	15	6	12
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	67	18	5	10
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	57	19	4	20
Menos de 2.000 habitantes ...	269	61	18	2	19
Región:					
Andalucía oriental	112	68	18	4	10
Andalucía occidental y Extremadura	313	63	13	5	19
Levante	226	64	21	5	10
Cataluña	287	56	23	8	12
Aragonesa	74	31	20	11	38
Vasco-navarra	128	58	30	2	10
Castellano-leonesa	176	64	16	4	16
Asturiano-galaica	237	58	20	4	18
Centro (anillo de Madrid) ...	338	66	14	5	15
Insular	62	76	15	2	8

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 31

(Porcentajes)

FACILIDADES PARA COMPRAR A PLAZOS

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
TOTAL	1.953	51	30	5	14
Sexo:					
Varón	991	52	33	5	10
Hembra	962	49	27	5	19
Edad:					
18 a 29 años	544	54	28	4	13
30 a 39 años	421	52	32	4	11
40 a 49 años	348	52	31	5	11
50 a 59 años	366	49	30	4	17
60 a 69 años	195	44	28	7	21
70 ó más años	62	27	29	13	31
Sin respuesta	17	59	29	—	12
Estado civil:					
Soltero	684	55	28	5	12
Casado	1.064	50	31	5	14
Viudo	175	39	30	7	24
Otros	16	63	19	6	13
Sin respuesta	14	36	21	—	43
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	52	32	4	12
Trabajador no especializado	131	45	27	8	20
Trabajador especializado	181	50	30	3	17
Oficinista, empleado o funcio- nario	313	56	31	5	8
Cuadros medios	158	58	31	2	9
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	58	34	4	4
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	51	34	4	10
Sus labores	556	46	28	5	21
Retirado, sin empleo, rentista.	77	43	25	13	19
Sin respuesta	31	52	23	6	19
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios.	132	36	27	8	29
Estudios primarios	1.005	48	29	6	18

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 31

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
Estudios secundarios	400	55	35	3	7
Técnicos de grado medio	196	63	29	3	5
Universitarios o técnicos grado superior	185	56	31	4	9
Otros	19	58	37	5	—
Sin respuesta	16	38	6	6	50
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	47	29	7	17
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	57	28	5	10
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	51	38	4	6
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	63	29	3	4
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	43	29	7	21
Sin respuesta	424	43	27	4	26
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	50	45	—	5
A los de en medio	1.323	55	30	5	10
A los de abajo	554	40	30	6	24
Sin respuesta - No saben ...	56	43	29	4	25
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	51	30	6	12
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	50	33	2	15
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	55	30	5	10
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	51	29	4	17
Menos de 2.000 habitantes ...	269	43	29	6	21
Región:					
Andalucía oriental	112	50	37	4	10
Andalucía occidental y Extremadura	313	52	27	6	16
Levante	226	60	27	2	11
Cataluña	287	43	40	7	10
Aragonesa	74	39	22	9	30
Vasco-navarra	128	46	40	4	10
Castellano-leonesa	176	53	24	5	18
Asturiano-galaica	237	56	23	3	19
Centro (anillo de Madrid) ...	338	51	28	6	14
Insular	62	39	45	6	10

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 32

(Porcentajes)

SUÉLDOS Y SALARIOS.

	Total	Mejor	Igual	Peor	N. R.
TOTAL	1.953	20	54	12	14
Sexo:					
Varón	991	23	57	10	9
Hembra	962	17	51	13	18
Edad:					
18 a 29 años	544	20	55	12	13
30 a 39 años	421	20	55	12	13
40 a 49 años	348	18	57	12	12
50 a 59 años	366	22	57	8	13
60 a 69 años	195	22	46	14	18
70 ó más años	62	21	37	13	29
Sin respuesta	17	18	71	—	12
Estado civil:					
Soltero	684	21	55	11	12
Casado	1.064	20	55	11	13
Viudo	175	15	47	15	22
Otros	16	13	56	13	19
Sin respuesta	14	14	43	21	21
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	18	59	10	13
Trabajador no especializado ...	131	17	55	11	17
Trabajador especializado	181	20	52	13	14
Oficinista, empleado o funcio- nario	313	22	58	11	9
Cuadros medios	158	15	68	11	6
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	29	56	8	6
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	24	57	7	11
Sus labores	556	18	49	13	20
Retirado, sin empleo, rentista.	77	30	38	17	16
Sin respuesta	31	19	48	16	16
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios	132	16	53	9	22
Estudios primarios	1.005	21	49	13	17

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 32

(Continuación)

	Total	Mejor	Igual	Peor	N. R.
Estudios secundarios	400	20	64	9	8
Técnicos de grado medio	196	18	64	12	6
Universitarios o técnicos grado superior	185	21	58	10	10
Otros	19	26	58	16	—
Sin respuesta	16	6	25	19	50
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	20	52	12	15
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	22	56	11	10
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	21	61	11	7
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	29	59	3	8
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	36	29	14	21
Sin respuesta	424	13	49	14	24
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	20	65	10	5
A los de en medio	1.323	22	58	10	11
A los de abajo	554	16	46	16	21
Sin respuesta - No saben ...	56	18	54	11	18
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	21	52	12	15
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	17	62	7	14
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	18	61	12	9
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	22	53	11	14
Menos de 2.000 habitantes ...	269	21	50	14	15
Región:					
Andalucía oriental	112	25	64	7	4
Andalucía occidental y Extremadura	313	20	52	13	15
Levante	226	37	43	9	11
Cataluña	287	16	58	16	10
Aragonesa	74	18	36	18	28
Vasco-navarra	128	12	70	9	9
Castellano-leonesa	176	20	54	9	17
Asturiano-galaica	237	19	55	8	18
Centro (anillo de Madrid) ...	338	17	55	13	15
Insular	62	19	55	13	13

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 33

(Porcentajes)

EXPORTACIONES ESPAÑOLAS AL EXTRANJERO.

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
TOTAL	1.953	23	30	9	37
Sexo:					
Varón	991	28	33	11	28
Hembra	962	18	28	8	47
Edad:					
18 a 29 años	544	25	33	10	32
30 a 39 años	421	22	34	10	34
40 a 49 años	348	25	29	9	36
50 a 59 años	366	23	28	7	41
60 a 69 años	195	18	25	7	50
70 ó más años	62	16	23	11	50
Sin respuesta	17	18	24	18	41
Estado civil:					
Soltero	684	26	33	10	31
Casado	1.064	23	29	8	39
Viudo	175	13	29	7	50
Otros	16	13	31	13	44
Sin respuesta	14	14	7	21	57
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	25	41	14	20
Trabajador no especializado	131	12	32	6	50
Trabajador especializado	181	25	30	10	35
Oficinista, empleado o funcionario	313	31	31	10	28
Cuadros medios	158	27	35	13	25
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	41	37	12	11
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	19	34	9	37
Sus labores	556	17	24	6	54
Retirado, sin empleo, rentista	77	27	22	8	43
Sin respuesta	31	26	19	26	29
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios	132	9	19	6	66
Estudios primarios	1.005	21	24	8	47

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 33

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
Estudios secundarios	400	27	41	11	21
Técnicos de grado medio	196	29	43	9	19
Universitarios o técnicos grado superior	185	32	35	14	18
Otros	19	32	37	16	16
Sin respuesta	16	13	19	—	69
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	18	26	7	49
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	25	31	7	37
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	29	39	11	20
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	32	33	16	20
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	29	29	14	29
Sin respuesta	424	19	27	11	43
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	30	60	—	10
A los de en medio	1.323	27	33	10	30
A los de abajo	554	15	22	8	55
Sin respuesta - No saben ...	56	16	29	2	54
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	25	31	12	32
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	25	31	13	32
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	25	30	9	35
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	22	33	6	39
Menos de 2.000 habitantes ...	269	15	24	8	54
Región:					
Andalucía oriental	112	21	38	4	37
Andalucía occidental y Extremadura	313	24	26	6	44
Levante	226	35	34	4	27
Cataluña	287	19	34	14	33
Aragonesa	74	19	12	18	51
Vasco-navarra	128	22	41	10	27
Castellano-leonesa	176	17	31	10	42
Asturiano-galaica	237	27	34	9	30
Centro (anillo de Madrid) ...	338	20	22	9	49
Insular	62	27	35	13	24

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 34

(Porcentajes)

ALQUILER DE PISOS.

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
TOTAL	1.953	11	35	35	20
Sexo:					
Varón	991	11	38	37	15
Hembra	962	10	31	34	24
Edad:					
18 a 29 años	544	14	28	40	18
30 a 39 años	421	12	36	34	18
40 a 49 años	348	7	40	37	17
50 a 59 años	366	7	40	32	21
60 a 69 años	195	12	32	35	21
70 ó más años	62	8	27	23	42
Sin respuesta	17	24	18	29	29
Estado civil:					
Soltero	684	13	31	38	19
Casado	1.064	9	39	34	18
Viudo	175	10	28	33	29
Otros	16	6	25	38	31
Sin respuesta	14	14	—	57	29
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	16	28	38	18
Trabajador no especializado ...	131	8	30	32	31
Trabajador especializado	181	10	33	41	16
Oficinista, empleado o funcio- nario	313	10	36	39	15
Cuadros medios	158	11	41	37	11
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	11	42	39	8
Independientes (empr., com. sin asal, trab. ind.)	247	13	39	32	16
Sus labores	556	9	33	31	26
Retirado, sin empleo, rentista.	77	6	32	35	26
Sin respuesta	31	10	19	45	26
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios.	132	11	23	29	37
Estudios primarios	1.005	9	34	34	23

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 34

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
Estudios secundarios	400	10	39	38	13
Técnicos de grado medio	196	14	38	36	12
Universitarios o técnicos grado superior	185	15	35	39	12
Otros	19	5	37	58	—
Sin respuesta	16	6	6	50	38
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	9	31	37	23
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	13	36	33	18
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	8	42	39	11
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	15	43	36	6
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	—	36	43	21
Sin respuesta	424	10	28	34	29
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	15	45	30	10
A los de en medio	1.323	11	37	37	14
A los de abajo	554	8	28	32	32
Sin respuesta - No saben ...	56	13	32	29	27
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	11	32	39	18
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	8	39	35	18
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	9	35	39	16
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	13	38	32	18
Menos de 2.000 habitantes ...	269	9	29	29	33
Región:					
Andalucía oriental	112	4	49	38	10
Andalucía occidental y Extremadura	313	13	34	29	24
Levante	226	15	39	29	16
Cataluña	287	9	46	28	17
Aragonesa	74	14	26	20	41
Vasco-navarra	128	9	32	44	15
Castellano-leonesa	176	11	26	36	27
Asturiano galaica	237	8	23	56	13
Centro (anillo de Madrid) ...	338	8	32	38	21
Insular	62	15	40	24	21

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 35

(Porcentajes)

IMPORTACIONES DEL EXTRANJERO.

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
TOTAL	1.953	16	31	11	42
Sexo:					
Varón	991	20	34	14	32
Hembra	962	12	28	8	52
Edad:					
18 a 29 años	544	20	31	13	37
30 a 39 años	421	14	35	12	38
40 a 49 años	348	15	32	12	41
50 a 59 años	366	15	33	7	45
60 a 69 años	195	15	24	8	53
70 ó más años	62	11	18	15	56
Sin respuesta	17	35	18	—	47
Estado civil:					
Soltero	684	20	33	12	34
Casado	1.064	14	32	10	44
Viudo	175	11	25	10	55
Otros	16	6	25	13	56
Sin respuesta	14	21	7	14	57
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	23	35	20	23
Trabajador no especializado	131	8	27	8	57
Trabajador especializado	181	17	29	10	44
Oficinista, empleado o funcionario	313	18	38	12	32
Cuadros medios	158	19	43	15	23
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	23	42	20	15
Independientes (empr., com. sin asal., trab. ind.)	247	18	34	9	39
Sus labores	556	10	24	6	59
Retirado, sin empleo, rentista	77	23	22	9	45
Sin respuesta	31	26	16	26	32
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios	132	8	14	7	70
Estudios primarios	1.005	15	24	8	53

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 35

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
Estudios secundarios	400	18	44	14	25
Técnicos de grado medio	196	16	49	15	20
Universitarios o técnicos grado superior	185	26	35	19	20
Otros	19	32	42	11	16
Sin respuesta	16	—	19	13	69
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	14	25	7	54
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	17	33	10	40
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	17	42	15	26
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	26	36	13	25
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	7	43	14	36
Sin respuesta	424	15	25	13	47
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	20	55	10	15
A los de en medio	1.323	20	35	12	33
A los de abajo	554	8	21	10	61
Sin respuesta - No saben ...	56	9	25	11	55
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	16	32	16	36
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	15	33	10	41
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	17	31	10	41
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	18	34	7	41
Menos de 2.000 habitantes ...	269	13	21	12	55
Región:					
Andalucía oriental	112	14	34	10	42
Andalucía occidental y Extremadura	313	13	31	12	44
Levante	226	24	36	10	30
Cataluña	287	15	34	15	36
Aragonesa	74	14	14	22	51
Vasco-navarra	128	20	38	11	30
Castellano-leonesa	176	20	23	9	48
Asturiano-galaica	237	19	37	8	36
Centro (anillo de Madrid) ...	338	11	26	10	53
Insular	62	11	34	5	50

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

CUADRO 36

(Porcentajes)

DEPENDENCIA ECONOMICA ESPAÑOLA DEL DESARROLLO INDUSTRIAL.

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
TOTAL	1.953	19	28	6	48
Sexo:					
Varón	991	24	32	7	37
Hembra	962	13	23	4	60
Edad:					
18 a 29 años	544	20	31	6	43
30 a 39 años	421	19	28	6	47
40 a 49 años	348	17	28	7	49
50 a 59 años	366	18	28	3	51
60 a 69 años	195	19	19	7	55
70 ó más años	62	11	19	8	61
Sin respuesta	17	12	24	6	59
Estado civil:					
Soltero	684	21	32	6	42
Casado	1.064	18	27	5	50
Viudo	175	13	19	8	59
Otros	16	6	38	6	50
Sin respuesta	14	14	7	7	71
Profesión:					
Estudiante, aprendiz	164	21	42	7	29
Trabajador no especializado	131	8	23	6	63
Trabajador especializado	181	17	27	6	51
Oficinista, empleado o funcionario	313	23	29	5	42
Cuadros medios	158	25	37	8	30
Dir. empr., cuad. sup., prof., alt. func.	95	31	44	7	18
Independientes (empr., com. sin asal, trab. ind.)	247	22	31	5	42
Sus labores	556	12	18	4	67
Retirado, sin empleo, rentista	77	25	22	5	48
Sin respuesta	31	19	26	16	39
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios	132	12	12	5	71
Estudios primarios	1.005	16	20	4	60

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 36

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual</i>	<i>Peor</i>	<i>N. R.</i>
Estudios secundarios	400	21	41	6	32
Técnicos de grado medio	196	24	36	10	30
Universitarios o técnicos grado superior	185	29	40	9	23
Otros	19	26	37	11	26
Sin respuesta	16	—	13	—	88
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes.	500	13	22	4	61
De 5.000 a 9.999 pts. al mes.	557	22	27	5	46
De 10.000 a 19.999 pts. al mes.	342	22	40	7	31
De 20.000 a 49.999 pts. al mes.	116	31	37	5	27
Más de 50.000 pts. al mes ...	14	7	50	7	36
Sin respuesta	424	15	22	7	56
Identificación de clases:					
A los que están arriba	20	15	45	10	30
A los de en medio	1.323	22	31	6	41
A los de abajo	554	11	19	5	65
Sin respuesta - No saben ...	56	16	18	5	61
Tamaño de municipio:					
Más de 100.000 habitantes ...	578	18	29	7	46
De 50.000 a 100.000 hab. ...	165	21	31	2	45
De 10.000 a 50.000 hab. ...	385	21	29	6	44
De 2.000 a 10.000 hab. ...	556	18	28	5	49
Menos de 2.000 habitantes ...	269	15	19	6	60
Región:					
Andalucía oriental	112	19	31	3	47
Andalucía occidental y Extremadura	313	20	25	5	49
Levante	226	24	34	4	39
Cataluña	287	14	31	10	44
Aragonesa	74	9	12	8	70
Vasco-navarra	128	20	37	10	33
Castellano-leonesa	176	13	25	5	57
Asturiano-galaica	237	19	30	5	45
Centro (anillo de Madrid) ...	338	21	21	3	55
Insular	62	15	29	3	53

Entrevistas a familias de delincuentes infantiles y juveniles (*)

Era necesario estudiar el círculo familiar del delincuente infantil y juvenil, pero este estudio tropezaba con serias dificultades:

En primer lugar, muchas de las familias de los delincuentes juveniles reclusos en prisión o de los delincuentes infractores infantiles expedientados por el Tribunal Tutelar de Menores residían fuera de Madrid. Naturalmente, podríamos haber dispuesto de entrevistadores que acudiesen a provincias, y, dentro de cada provincia, a los rincones más apartados de la geografía española, pero ésta era una posibilidad teórica. No dispusimos, en efecto, más que de entrevistadores para Madrid, y aún así **contando con la colaboración del Tribunal Tutelar de Menores de Madrid** y de los Servicios de un pequeño grupo de Asistentes Sociales que voluntariamente se prestaron a intervenir en este trabajo. Estas últimas actuaron bajo la dirección nuestra y de la **Jefatura de Sección de Obras Sociales, de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias.**

Por supuesto, convenía obrar con suma prudencia, ya que la técnica de los Tribunales Tutelares de Menores es la de inmiscuirse lo menos posible en la vida íntima de unas familias, que muchas veces ya se sienten lo suficientemente molestas por la presencia en su seno de un delincuente infantil o juvenil para que las Instituciones encargadas de reformar a sus familiares delincuentes les vuelvan a recordar este hecho desagradable y les acosen a preguntas.

En el caso del escasísimo número de familias de delincuentes juveniles que investigamos hubo incluso intentos de amenazas de agresión física a algunas de las visitadoras. En cuanto a los infractores infantiles, fueron las mismas Delegadas del Tribunal Tutelar de Menores las que intervinieron en esta investigación.

Vamos, pues, a dividir nuestro estudio en dos partes: el que compete a los delincuentes juveniles y el que se refiere a infractores infantiles. Empezaremos por esta última que apunta a una muestra más grande, aunque, naturalmente, su amplitud no puede compararse en modo alguno con la correspondiente a investigaciones realizadas en otros países.

(*) Esta encuesta es parte de un trabajo sobre Infancia y Juventud inadaptadas, del que han aparecido capítulos en los números 16 y 17. Aquí intervino el **Tribunal Tutelar de Menores de Madrid** y, en el Estudio general, el **Instituto de la Juventud**, así como la Fiscalía del Tribunal Supremo, la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, el Consejo Supremo de Justicia Militar, la Dirección General de Seguridad, la Cátedra de Psicología General de Madrid y la Fiscalía de la Audiencia Territorial de Madrid.

FAMILIAS DE INFRACTORES INFANTILES EXPEDIENTADOS POR EL TRIBUNAL TUTELAR DE MENORES DE MADRID

Se visitaron, en efecto, 70 familias. El lugar en donde vivían estas familias se reparte de la siguiente forma en cuanto a distritos madrileños:

CUADRO NUMERO 1

DISTRIBUCION DE LAS FAMILIAS VISITADAS POR DISTRITO MADRILEÑO EN QUE RESIDEN

Distrito	Frecuencia	Porcentaje
Chamberí... ..	5	7,1
Ventas	7	10
Latina	5	7,1
Centro	1	1,4
Universidad	6	8,6
Chamartín	7	10
Vallecas	16	23
Buenavista	1	1,4
Mediodía	0	0
Tetuán	1	1,4
Carabancheles	7	10
Arganzuela-Villaverde	12	17
Sin especificar	2	3
TOTAL	70	100

Predominan, pues, los barrios extremos, y queda confirmada la impresión de nuestro estudio socio-económico, en el que vimos que barrios como Vallecas eran los que daban el mayor porcentaje de delincuencia.

Decíamos allí que esto era debido posiblemente a su gran densidad, pero también a su bajo «status» socio-económico. Habría que pensar también si la extremosidad de estos barrios, en el sentido de su alejamiento del centro, interviene en la eclosión de la delincuencia. En un estudio posterior tendríamos, en efecto, que estudiar entre otras cosas si esos grandes bloques de viviendas estilo paneles de abejas que se han construido en los alrededores de Madrid están influyendo en la delincuencia infantil y juvenil. Así lo creen los técnicos del Centro de Vaucresson, que se refieren a bloques gigantescos como los HLM.

¿Esta aglomeración puede producir, por una especie de angustia vital impuesta por la restricción física, el fenómeno de la delincuencia juvenil? He aquí un problema planteado para la Psicología del urbanismo. Nosotros por ahora no podemos responder a esta pregunta, puesto que nos faltan datos adecuados y nuestra muestra dista de ser representativa, por lo que tiene sólo valor de estudio piloto. Pero lo cierto

es que en nuestra pequeña muestra sólo 14 de las familias vivían en chabolas o cuevas, contra 47 que vivían en pisos.

Si, en efecto, el chabolismo puede constituir un factor delictógeno, también es cierto que esta aglomeración en grandes viviendas colmenas puede serlo también; aunque, claro está, nos faltan pruebas en este caso concreto para afirmar que una parte considerable de estos 47 pisos que se visitaron se puede incluir en una categoría semejante a la de los inmuebles franceses.

Por lo demás, tres de las familias vivían en chalets y seis en lugares insólitos, como por ejemplo, bajo una escalera. La impresión de las Delegadas del Tribunal Tutelar de Menores de Madrid era la de que todas o casi todas las viviendas visitadas correspondían a un «status» socio-económico inferior.

El número medio de habitaciones no era, sin embargo, demasiado pequeño ya que la distribución se reparte de acuerdo al siguiente cuadro:

CUADRO NUMERO 2

NUMERO DE HABITACIONES DE LAS VIVIENDAS VISITADAS		
Número de habitaciones	Frecuencia	Porcentaje
(excluyendo servicios)		
1	5	7
2	16	23
3 ó 4	39	56
Más de 4	9	13
Sin respuesta	1	1
TOTAL	70	100

La vivienda promedio es, pues, lo suficientemente espaciosa para albergar a una familia pequeña, pero no lo suficientemente espaciosa para albergar a una familia demasiado grande, y como lo hemos dicho en el estudio socio-económico, esto es lo que suele ser la familia del delincuente infantil o juvenil. Si tenemos también en cuenta el número de metros cuadrados resulta la siguiente distribución:

CUADRO NUMERO 3

**METROS CUADRADOS DE LA VIVIENDA VISITADA
(EN CIFRAS APROXIMADAS)**

Metros cuadrados	Frecuencia	Porcentaje
Menos de 25	12	17
Entre 26 y 50	25	36
Entre 51 y 100	23	33
Más de 100	7	10
Sin respuesta	3	4
TOTAL	70	100



Claro está que estas cifras son muy pequeñas para cualquier «escalador social», pero aún así el promedio de la vivienda visitada resulta que posee un área suficiente para una familia pequeña, vale decir, constituida por cinco personas, aproximadamente. El problema, pues, lo constituye el gran volumen de la familia del delincuente juvenil e infantil, que requeriría, claro está, un espacio inmenso (el correspondiente a una vivienda de lujo) para que pudiera disfrutar de desahogo.

Ahora bien, una vivienda pequeña (pequeña relativamente al número de sus moradores) implica la necesidad de salir fuera. Se fomenta, pues, la llamada **subcultura de la calle**, entendiéndose también por calle los billares, cafeterías, bailes, etc., que de una manera indirecta fomentan la delincuencia y que son lugares de reunión para las «bandas» de muchachos.

Por otra parte, disminuye el contacto con los padres, que, teóricamente al menos, son los mantenedores de la disciplina familiar. Para quedarse, pues, tranquilos los padres ante el aparato de Televisión, mandan a sus hijos a la calle o a ciertos lugares cubiertos, con lo que aumenta el número de posibilidades de «contactos delictógenos».

En esos barrios suelen faltar, además, lugares de esparcimiento más sanos, como campos de deportes. La energía que no se puede gastar en casa por la angostura del lugar, tampoco se puede disipar de una manera constructiva en el deporte o en el ejercicio. El remanente energético queda, pues, a la disposición de ciertas tendencias delictivas.

En las 70 familias visitadas no se entrevistó siempre al mismo tipo de familiar. En efecto, 10 de los familiares entrevistados eran padres de los niños sometidos a expediente; en 57 ocasiones, fue la madre, en siete el tío, en uno el hermano o la hermana y en ocho otros familiares. No nos debe extrañar que predominen las madres, puesto que tradicionalmente en la familia española es la madre la que permanece en el hogar como una ama de casa, mientras que el padre se ausenta del domicilio.

En cuanto al número de personas que conviven en la vivienda, los datos confirman lo que decíamos líneas más arriba sobre la angostura relativa de una morada:

CUADRO NUMERO 4
NUMERO DE PERSONAS QUE CONVIVEN EN LA MISMA VIVIENDA

Número de personas	Frecuencia	Porcentaje
Una o dos	2	3
Tres o cuatro	5	7
Cinco o seis	19	27
Siete u ocho	16	23
Nueve o más	25	36
Sin respuesta	3	4
TOTAL	70	100

Una somera inspección de los datos demuestra que las familias que viven en esas viviendas son más bien numerosas. Por lo demás, en 65 viviendas son los padres los únicos que conviven con los hijos, en compañía o no de otro familiar. En siete viviendas son sólo otros familiares los que conviven con el sujeto. Sólo en un caso el sujeto vivía solo.

Es muy importante considerar también las comodidades de las que disponen las viviendas, como se evidencia en el cuadro número 5.

CUADRO NUMERO 5
COMODIDADES DE QUE DISPONEN LAS VIVIENDAS

Comodidades	Frecuencia	Porcentaje
Luz eléctrica, agua corriente y nevera	28	40
Luz eléctrica y agua corriente.	26	38
Sólo una de las dos anteriores.	11	16
Ninguna de las dos anteriores.	2	2
Televisión	3	4
TOTAL	70	100

En contra de lo que se ha dicho de que son precisamente los hogares «humildes» los que disponen de televisión, resulta (ya lo evidenció el Instituto de la Opinión Pública en una encuesta sobre medios de comunicación de masas) que, como era lógicamente previsible, estos hogares humildes disponen de un porcentaje mínimo de los receptores de televisión que existen en funcionamiento dentro de nuestro país. Destaca, claro está, el que alguna chabola que otra tenga su receptor de televisión, pero precisamente por el hecho insólito tiende a crear una imagen falsa. Lo normal es que una familia con escasos ingresos económicos comience comprando lo más necesario y luego si dispone de ciertos ahorros adquiera un aparato de televisión. Que haya personas que comiencen comprando el aparato de televisión es lo menos frecuente.

Pero lo cierto es que la mayor parte de los hogares visitados estaban electrificados y disponían de agua corriente, contra 13 viviendas que carecían de esas dos comodidades o de ninguna de ellas. La mayoría de las viviendas visitadas, aunque pertenecen a un «status» inferior, no son de nivel ínfimo; empleando una terminología ya muy desacreditada, son hogares pobres, pero no míseros.

Continuando con el contexto general de la muestra, observamos por lo demás que 61 de las familias entrevistadas poseían una vivienda fija, contra nueve transhumantes. Por transhumancia entendemos aquellas familias que, por la profesión del padre o de ambos progenitores, tienen que desplazarse necesariamente de un lugar a otro.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Quisimos por eso mismo registrar la profesión del padre, obteniendo la siguiente distribución:

CUADRO NUMERO 6

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR LA PROFESION DEL PADRE

Profesión del padre	Frecuencia	Porcentaje
Empleados agrarios	1	2
Empresarios agrarios sin asalar lar	—	—
Jornaleros del campo	—	—
Empleados de la Industria ...	—	—
Directores de empresa	—	—
Profesiones liberales	—	—
Empleados de la industria y el comercio	1	2
Empresarios y comerciantes sin asalarlar	—	—
Cuadros medios	1	2
Empleados y funcionarios en general	2	2
Capataces, maestros y contra- maestros	15	21
Peones y trabajadores sin ca- lificar	27	38
Otros activos sin especificar..	4	6
En situación de paro	3	4
Retirado, rentista	1	1
Otros inactivos sin especificar	6	9
Sin respuesta	9	13
TOTAL	70	100

Por lo demás, el nivel cultural de los padres es el correspondiente a ese «status» socioeconómico tan bajo. En efecto, 15 de los padres son analfabetos, 37 sólo poseen estudios primarios contra cuatro que han alcanzado el nivel de Bachillerato general, dos el de Bachillerato Laboral, e incluso uno el de nivel universitario. No respondieron dos, y se desconoce el nivel escolar de otros nueve.

El nivel socioeconómico de estas familias (como ya habíamos supuesto al estudiar las condiciones de la vivienda), es muy bajo, ya que predominan los peones y trabajadores sin calificar.

Finalmente, en esta panorámica de datos generales conviene que precisemos el número de hermanos cuya familia se visitó:

CUADRO NUMERO 7

NUMERO DE HERMANOS DE LA FAMILIA DEL DELINCUENTE

Número de hermanos	Frecuencia	Porcentaje
Uno	3	4
Dos o tres	25	36
Cuatro o cinco	23	33
Más de cinco	18	26
Ninguno	1	1
TOTAL	70	100

Conviene recordar que la muestra que estamos estudiando es distinta a la que se seleccionó en nuestra investigación de factores socioeconómicos. Por lo tanto confirmamos una vez más el gran volumen de las familias de estos infractores infantiles, ya que incluso en la acepción oficial del término, casi las dos terceras partes de la muestra se incluyen en el concepto de familias numerosas.

Lo que sigue a continuación se refiere a una serie de factores psicológicos registrados a través de la impresión de los familiares del sujeto. La mayor parte de ellos, como se verá, se refieren a la conducta familiar del propio infractor infantil.

Henos aquí, pues, ante un niño, adolescente que vive en el seno de una familia numerosa y en una vivienda relativamente angosta para ese tamaño de familia. El «status» socioeconómico del padre es inferior, pero aún así goza de una vivienda provista de un mínimo de comodidades. Sólo en algunas ocasiones habita una chabola, y es hijo de unos padres en estado de desempleo.

La edad de este sujeto oscila entre los nueve y los dieciséis años, pero con un predominio de las edades cronológicas comprendidas entre los doce y los dieciséis.

Por lo pronto nos encontramos con un dato realmente significativo: una gran parte de estos niños y adolescentes inciden en un margen de absentismo escolar realmente anómalo. Veamos si no el siguiente cuadro:

CUADRO NUMERO 9

FRECUENCIAS DE RESPUESTAS ANTE LA PREGUNTA «¿HACIA «NOVILLOS» EN LA ESCUELA EL SUJETO?»

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Frecuentemente	23	33
A veces	27	38
Nunca	7	10
No sabe	9	13
No quiere responder	4	6
TOTAL	70	100

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Una tercera parte de la muestra corresponde a niños adolescentes que faltan con gran frecuencia a la escuela. El resto prácticamente falta a veces al colegio sin razones justificadas, y sólo siete contestaban que sus hijos no habían faltado nunca de una manera gratuita.

No debemos olvidar, sin embargo, que el absentismo en las clases socioeconómicas inferiores es muy grande. Desconocemos estadísticas realizadas a este respecto, pero nosotros mismos hemos podido apreciar este absentismo en las frecuentes aplicaciones de «tests» que realizamos en escuelas nacionales. Resulta que, como ocurrió, por ejemplo, en el estudio sobre «Superman», cuando debíamos examinar a una misma submuestra en dos días consecutivos, teníamos que desecharlo los resultados, porque al día siguiente la mitad del grupo había faltado a clase. Como nos confesó el director de cierto grupo escolar: «Cuando hace buen tiempo las madres no llevan a sus hijos al colegio, para que jueguen en la calle. Cuando hace malo, tampoco los llevan para que no se mojen o enfríen».

Pero aquí se trata de absentismo por parte del sujeto. En otras palabras, de un absentismo ilegal desde el punto de vista de la misma familia, ya propicia, como hemos dicho, a que sus hijos falten a la escuela por el escaso valor que dan al proceso de aculturación. En caso del trabajo, el absentismo es algo menor, pero, de todas formas, es considerable. Debemos tomar en cuenta, además, que las empresas toman represalias contra el absentismo laboral no justificado, mientras que en las escuelas este absentismo es sólo castigado cuando reviste caracteres graves. Veamos, pues, el cuadro número 10:

CUADRO NUMERO 10

RESPUESTA A LA PREGUNTA «¿FALTABA AL TRABAJO EL SUJETO?»

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Frecuentemente	15	21
A veces	23	33
Nunca	13	19
No sé	8	11
No trabaja	11	16
TOTAL	70	100

Al absentismo «de motu proprio» escolar se añade, pues, un absentismo en el ámbito del trabajo. Esto, naturalmente, supone una fuente de conflictos con la sociedad y con la propia familia que desearía, como es obvio, que el sujeto trabajase, aunque sólo sea por razones egoístas.

La ausencia en el trabajo y en la escuela va acompañada de un «escapismo» respecto al hogar:

CUADRO NUMERO 11

RESPUESTAS ANTE LA PREGUNTA «¿SE ESCAPABA DE CASA EL SUJETO?»

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Frecuentemente	14	20
A veces	28	40
Nunca	23	33
No sé	5	7
TOTAL	70	100

Es muy significativo que las dos terceras partes aproximadamente de los sujetos se escapen con frecuencia (o a veces) del hogar. Esto no ocurre nunca, claro está, en sujetos normales.

El «escapismo» contienen muchos niveles de gravedad: desde el niño que no llega a las horas de comer a casa y aparece luego a horas intempestivas, hasta el que duerme fuera de casa en la misma ciudad, y finalmente, el que se traslada a otra ciudad, tras haber robado generalmente a los padres o a otras personas para sufragar los gastos de desplazamiento y de manutención. El «escapismo» puede ser, incluso, un síndrome psiquiátrico que obedece a factores etiopatogénicos de tipo comicial o psicógeno. Se trata de la **poriomanía**, que se ha estudiado con técnicas clínicas, psicológicas y electro-encefalográficas.

Pero en el caso de nuestra muestra posiblemente se trata de un síntoma más de inadaptación, que cuando se repite con frecuencia constituyen motivos suficientes para que los padres soliciten el ingreso del menor en una institución adecuada. El escaparse de casa revela, pues, un punto extremo en un continuo que comienza en una postura de rebeldía ante los padres.

Esta postura se explicita mediante malas contestaciones y agresiones físicas, pero en una dimensión omisiva puede evidenciarse mediante estas escapadas y la falta de respeto hacia la disciplina familiar. Por eso 22 de los familiares entrevistados confesaron que sus hijos (o familiares) frecuentemente llegaban tarde a casa, 30 respondieron que esto ocurría sólo a veces y 13 contestaron que nunca. La respuesta «a veces», es bastante frecuente entre los familiares de muchachos normales. Pero lo que ya no se suele dar es la respuesta «frecuentemente». La muestra se inclina, pues, en este sentido hacia el desajuste, como era ya previsible.

Diecinueve de los padres contestaron que sus hijos les faltaban frecuentemente al respeto, contra 33 que contestaron que «a veces» y 14 contestaron «nunca». Tres no respondieron, por una razón u otra. La frecuencia de la primera respuesta es demasiado grande, mientras que la de la segunda incide dentro de la normalidad. Esto es lo que ocurre con la respuesta a la pregunta «¿Era desobediente?» y «¿Era

pendenciero?», que fueron contestadas con «frecuentemente» en 25 y 10 de los casos, con «a veces» en 32 y 21, y con «nunca» en 7 y 22.

Una parte considerable de nuestra muestra se manifiesta, pues, como indisciplinada, irrespetuosa y desobediente respecto a los padres. Pero, en cambio, no es demasiado pendenciera. En efecto, ya hemos visto al hablar de las estadísticas de delincuencia infantil y juvenil que el delincuente español no suele ser agresivo.

Tampoco abunda el alcoholismo en esta pequeña muestra. Esto era lo previsible, dada la corta edad de los sujetos: sólo tres de los familiares entrevistados contestaron que «a veces» llegaban los sujetos bebidos, contra 58 que contestaron que «nunca» había ocurrido esto y nueve que se abstuvieron de responder. Pero es muy sospechoso que hayamos obtenido el siguiente cuadro ante la pregunta «¿Hurtaba dinero o cosas a sus padres o familiares?»:

CUADRO NUMERO 12

FRECUENCIA DE LAS RESPUESTAS ANTE LA PREGUNTA «¿HURTABA DINERO O COSAS A SUS PADRES O FAMILIARES?»

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Frecuentemente	6	8
A veces	24	35
Nunca	29	41
No sé	11	16
TOTAL	70	100

Da la impresión de que los padres y especialmente las madres, han querido minimizar los antecedentes predelictivos de sus hijos. Confiesan, en efecto, por lo general que éstos faltaban muy frecuentemente a casa y al trabajo, que eran desobedientes e indisciplinados, y que, incluso, se escapaban muchas veces de casa. Pero ante una pregunta que incide de lleno en el campo del delito, procuran agruparse en la respuesta «a veces», y sólo en seis casos se contesta «frecuentemente». Ahora bien, como se sabe por nuestras estadísticas, el hurto y el robo son los más frecuentes entre los delinquentes infantiles y juveniles.

Las preguntas siguientes hacen referencia a otro tipo de actos delictivos, pero de menor cuantía: «¿Cometía actos de gamberrismo, como tirar piedras, romper farolas, vocear a altas horas de la noche y daba malos tratos a los animales?».

A la primera pregunta diez familiares contestaron «frecuentemente», 19 «a veces», 26 «nunca» y 15 «no sé», mientras que a la segunda contestó sólo un familiar con «frecuentemente», nueve contestaron «a veces», 16 «nunca», 43 «no sé» y uno no respondió.

Las respuestas ante la segunda pregunta son, pues, poco significativas por el altísimo porcentaje de no respuestas. Pero es obvio que la respuesta «a veces» no es patológica en el sentido de que, por desgracia, son muchos los niños que dan ocasionalmente malos tratos a los animales, vista la escasa preocupación de los adultos por este aspecto del civismo.

En cambio, las diez contestaciones de «frecuentemente» en la primera pregunta sí son significativas, pues es obvio que en una población normal nadie comete, por definición de normalidad, actos de gamberrismo que inciden en el Código Penal. O por lo menos no se comete con frecuencia.

La pregunta «¿Era perezoso en estudiar?» es muy importante y se vincula a otra que formulamos anteriormente con el enunciado de «¿Hacia «novillos» con frecuencia?».

Si nosotros hemos incluido a la primera en un lugar posterior se debió a nuestro deseo de evitar un efecto de halo. Conviene, en efecto, precisar que las entrevistas se hicieron en días sucesivos, para no abrumar a las familias y para no forzarlas tampoco a dar respuestas al azar, ante una tarea enojosa. La Delegada se había captado ya antes el afecto de los familiares, y sólo cuando creyó llegado el momento oportuno formuló las preguntas correspondientes, aunque sin tener delante de sí el cuestionario para evitar suspicacias.

Pues bien, 43 de los familiares contestaron con la respuesta **sí** ante la pregunta de si el sujeto era perezoso en el estudio y sólo 18 contestaron que **no** (contra siete que se decidieron por la evasiva de «no sé»).

Este es un dato muy importante que ya hemos descubierto en el análisis de las respuestas en nuestras entrevistas individuales en una muestra de unos 250 delinquentes infantiles y juveniles (véase el capítulo dedicado al estudio psicométrico). De próxima aparición aquí. Los delinquentes infantiles y juveniles son, en efecto, malos estudiantes en todos los sentidos de la palabra. No sólo faltan mucho a clase, sino que estudian poco y muestran un escaso interés por las disciplinas académicas. Su nivel cultural es por eso bajísimo, como hemos podido apreciar en la aplicación de un «tests» de aprovechamiento cultural.

Pero este desinterés hacia la cultura se manifiesta, claro está, también en todo lo que significa un esfuerzo. Son por eso muy aficionados a cambiar de puesto de trabajo, y hasta de profesión.

La pregunta siguiente es «¿A qué edad empezó su hijo a salir con chicas?». Esta es una respuesta interesante, porque el siguiente cuadro nos evidencia una vez más la precocidad sexual de los delinquentes:

CUADRO NUMERO 13

RESPUESTAS A LA PREGUNTA «¿A QUE EDAD EMPEZO SU HIJO
A SALIR CON CHICAS?»

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Antes de los 13 años	4	6
Entre los 13 y los 15 años ...	24	35
Entre los 16 y los 18 años ...	6	8
Más de 18 años	1	1
No sabe	35	50
TOTAL	70	100

Es curioso, en primer lugar, el número de respuestas «no sé». Esto evidencian una falta de preocupación por parte de los padres hacia los problemas íntimos de sus hijos y una suspicacia por parte de los hijos a hacer declaraciones de tipo sexual ante sus padres. Aun dando por sentado que en España todavía no se ha llegado a un nivel de confianza óptimo entre padres e hijos en materia de problemas sexuales, el porcentaje de respuestas evasivas es demasiado grande para una población normal y de ese «status» socioeconómico en que sospechamos, por una serie de indicios indirectos, que existe, precisamente, mayor confianza (aunque hay autores que afirman lo contrario).

Los sujetos de nuestra muestra son, pues, bastante precoces: si eliminamos las respuestas «no sé», resulta que casi todo el resto ha tenido primeros contactos sexuales (en el sentido amplio de la palabra) entre los 13 y los 15 años, es decir, en plena pubertad. Faltan desgraciadamente datos comparativos con muchachos «normales», pero a nosotros nos parece que nuestra muestra se desvía un poco hacia una mayor precocidad, si bien no mucho. Otros estudios con delincuentes juveniles realizados fuera de España han evidenciado, en efecto, esta precocidad sobre la que ya hemos insistido en el lugar oportuno, y concretamente cuando nos hemos referido al primer contacto físico con miembros del sexo opuesto. Véase, en breve, este dato, en esta misma Revista.

Lo cierto, sin embargo, es que la muestra de infractores infantiles que estamos estudiando va más al cine que al baile, porque además, según la legislación vigente está prohibida la entrada en las «boîtes» y salas de fiesta a los menores de 18 años. Se acude, sin embargo, con gran frecuencia al cine y a los billares. Por ejemplo, ante la pregunta «¿Iba mucho a los billares?», 34 familiares respondieron que sí y 28 que no, contra ocho abstenciones en la respuesta. En cambio, sólo 12 contestaron que sí ante la pregunta «¿Iba mucho a los bares?» Y en lo que se refiere a bailes y cines, 25 familiares respondieron que los sujetos iban «frecuentemente» al cine; 39 que «a veces», y dos que «nunca». Y en el caso de los bailes, 10 contestaron que «frecuen-

temente», 13 que «a veces» y 33 que «nunca», contra 14 que respondieron «no sé».

Es también significativo que a la pregunta «¿Era muy mujeriego?» (no olvidemos que estamos hablando de una muestra masculina) se respondiera **sí** sólo en 12 ocasiones, contra 44 negativas y 14 abstenciones en la respuesta.

Por otra parte, es muy curioso que esta muestra contenga muy pocos aficionados al deporte: sólo en 13 casos se evidenció este interés, contra 47 en los que se obtuvo una negación a la pregunta «¿Era aficionado a practicar deportes en un sentido activo?» Como se ha evidenciado en tantas investigaciones, el delincuente es, en efecto, poco aficionado al deporte, aunque teóricamente pudiéramos suponer todo lo contrario, si partimos de la base de que el delincuente lo que ama es la violencia y el despliegue de energías físicas.

Se trata, en efecto, de un punto de partida radicalmente falso. Porque, en primer lugar (al menos en los delincuentes españoles), la delincuencia juvenil consiste en hurtos y robos. Si se ejecutan actos de vandalismo suelen ser cometidos en un ambiente de inmunidad y por grupos más o menos numerosos. Sólo en un porcentaje ínfimo se producen delitos de lesiones de individuo o de grupo contra grupo. Además, claro está, en el peor de los casos se trata de una actividad no sistemática. Es agresión en estado puro, simple despliegue de fuerzas indisciplinadas.

A la pregunta «¿Tenía en casa alguna habitación para estar sólo cuando así lo deseaba?», 28 familiares contestaron con la afirmativa, y 42 con la negativa. Esta pregunta se formuló con la idea de que todo adolescente necesita poseer una habitación para sí mismo, a fin de poderse aislar en ella y considerarlo algo así como una posesión personal. Naturalmente, la distribución de la vivienda no lo suele permitir en la inmensa mayoría de los casos, con lo que el adolescente se conforma con disponer de un cajón o parte de un armario que a veces cierra herméticamente. Pues bien, en nuestra muestra resulta que 28 de los familiares contestaron con la afirmativa, lo que da indudablemente un porcentaje sospechosamente elevado de niños y adolescentes que gozaban de ese privilegio. Lo que sí es cierto es que no debemos buscar allí un factor más en la causación de la conducta delictiva.

Es interesante añadir, en último término, la opinión que tienen los familiares sobre las causas que empujaron al sujeto en cuestión hacia el delito:

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO NUMERO 8

RESPUESTAS A LA PREGUNTA «¿QUE CREE QUE HA EMPUJADO AL SUJETO HACIA EL DELITO?»

Causas	Frecuencia	Porcentaje
El mal ejemplo de la familia ...	3	4
Los amigos o amigas	49	67
Los programas de cine y televisión	3	4
Las malas lecturas	4	5
La necesidad	6	8
Otros	4	5
No sabe	5	7
TOTAL	74	100

Se concede, pues, un enorme peso a las amistades, aspecto este que ya hemos discutido en el lugar adecuado. En efecto, hay una gran parte de verdad en esta afirmación, pero no hay que olvidar que, en primer lugar, las amistades se eligen de acuerdo a una personalidad previa, y que el influjo de estas amistades queda condicionado a dicha personalidad. Las malas amistades actúan, pues, más como causas precipitantes que como auténticos factores predisponentes.

En resumen, pues, nos hallamos ante una muestra de sujetos poco aficionados al estudio y a los deportes, absentistas en el trabajo y en la escuela, posiblemente precoces en su conducta sexual, inmersos en una familia demasiado amplia y que goza de un espacio vital reducido, poco disciplinados en sus relaciones con los padres, y con antecedentes, de conducta delictiva o predelictiva.

FAMILIAS DE DELINCUENTES JUVENILES RECLUIDOS EN LA PRISION PROVINCIAL DE CARABANCHEL

El cuadro que presentan los 16 delinquentes juveniles recluidos en prisión y cuyas familias fueron visitadas es muy parecido al que hemos presentado al hablar de los infractores infantiles.

En primer lugar, en la mayor parte de los casos respondió la madre del sujeto. La vivienda era, sobre todo, un piso o una casa de una sola planta, y estaba localizada de preferencia en barrios extremos, como Vallecas y Carabanchel. Consta, por término medio, de tres o cuatro habitaciones, excluyendo los servicios, y su superficie oscila entre los 25 y 50 metros cuadrados, lo que es demasiado poco para una familia cuya amplitud es de seis a siete personas. Por lo demás no es demasiado incómoda, puesto que, salvo en dos de las viviendas visitadas, se cuenta con luz eléctrica, agua corriente, e incluso nevera.

También la profesión del padre y su nivel escolar es muy bajo; y son numerosas las escapatorias de casa y las infracciones contra la disciplina del hogar.

Eran sujetos poco respetuosos con los padres y desobedientes, pero nunca llegaban bebidos a casa.

Algunas veces hurtaban dinero a los padres y familiares, y sólo en ocasiones cometían actos de gamberrismo.

Muy perezosos en los estudios (en catorce casos, se contesta con la afirmativa), y no aficionados a los deportes en un sentido activo (catorce negativas). Iban mucho a los billares.

La única diferencia con los niños la impone la mayor edad: van frecuentemente al baile y a los bares, y han sido mujeriegos.

Finalmente, sólo uno contestó que el sujeto había dispuesto de una habitación para él solo.

Catorce de los familiares entrevistados creen que la causa del delito fue el mal ejemplo de los amigos o amigas, y en algunas ocasiones se subraya la palabra «amigas».

Dieciséis casos, en efecto, son demasiado poco para establecer un diagnóstico, pero todo parece apuntar a que el grupo de delincuentes juveniles ha tenido los mismos antecedentes personales y familiares que el grupo más numeroso de infractores infantiles. Esto era algo, naturalmente, fácil de prever. Ya hemos visto, en efecto, cómo el delincuente juvenil suele ser una prolongación del delincuente infantil. Es como si sólo se diera al aumentar los años una agravación de la sintomatología: en el caso de nuestro cuestionario vemos cómo al cuadro común con el grupo de niños se añade una mayor incidencia en las visitas a los bares.



información



A) Prospectiva

La situación económica.

ALEMANIA

Nuevamente, como a menudo en el curso de los años pasados, el Instituto EMNID ha formulado a una muestra representativa de la población de Alemania Occidental en la primavera de 1969 la pregunta:

“¿Opina usted que la situación económica en la República Federal será en los seis meses próximos mejor, aproximadamente igual o peor que al presente?”

Una gran proporción de un 70 por 100 —casi como en diciembre de 1968— espera una buena situación económica, sin transformar, durante los seis meses próximos. En vista de lo estable de la situación económica actual, de la coyuntura y del pleno empleo, no puede interpretarse de otro modo el resultado que expone comparativamente el siguiente cuadro:

	Junio 1965	Diciembre 1965	Junio 1966	Diciembre 1966	Junio 1967	Diciembre 1967	Marzo 1968	Junio 1968	Octubre 1968	Diciembre 1968	Marzo 1969
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mejor	7	7	4	14	15	24	25	28	19	14	15
Igual	75	53	58	41	57	51	57	59	69	73	70
Peor	12	33	33	40	22	22	13	8	6	7	9
Sin posición ...	6	7	5	5	6	3	5	5	6	6	6
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

A pesar de la prosperidad, no menos de un 15 por 100 esperan mayor mejora de la situación; el 9 por 100 opinan que la situación económica será dentro de los seis meses próximos peor que hoy, lo que en vista de la prosperidad no necesita ser incondicionalmente una señal de pesimismo.

B) Cuestiones políticas

1. La juventud y la política.

ALEMANIA

El Instituto EMNID ha publicado hace poco un estudio titulado «La joven clase intelectual. 1968-1969» con los resultados de una encuesta entre escolares, bachilleres y estudiantes de diecisiete a veinticinco años de edad, que se han podido comparar con los obtenidos en una encuesta más general, en 1964, en este grupo parcial.

Como más o menos comprometidos políticamente, de modo que están dispuestos a ingresar en un partido o una organización política, se mostraron más de la mitad —exactamente el 57 por 100— de nuestros grupos de entrevistados de 1968:

*La disposición a la vinculación política:
El ingreso en un partido o en una asociación política es:*

	1964 %	Julio 1968 %	Diciembre 1968 %
Completamente seguro	8	12	11
Posible	36	45	46
No probable	25	26	25
Enteramente improbable	27	15	15
Sin respuesta	4	2	3
	100	100	100
Base	270	2.556	1.500

Los resultados de una pregunta comparable, escueta, con posibilidades de respuesta preindicadas, por la ocupación con la política muestra por una parte la rápida transformación en la totalidad juvenil entre 1961 y 1964; dejan claro, además, el alto grado de politización de escolares y estudiantes en 1964, y prueban, finalmente, la rápida evolución dentro de este grupo de instrucción hasta 1968:

OCUPACION CON LA POLITICA

	Total		Escolares y estudiantes	
	1961 %	1964 %	1964 %	1968 %
Nada en absoluto	54	37	24	15
Ocasionalmente	26(*)	40	39	33
Con frecuencia e interesado	20	21	35	52
Sin respuesta	—	2	2	—
	100	100	100	100
	2.063	2.380	270	2.556

(*) Formulaciones: «Me ocupo, desde luego, pero...»

CUESTIONES POLITICAS

Debía dar explicación sobre las actitudes políticas básicas de los jóvenes otra serie de preguntas que trataban la actual forma de Estado de la República Federal, además de la actitud frente a la democracia y la dictadura, así como el sistema actual de partidos en la República Federal.

Si «en una discusión pública se atacase nuestra actual forma de Estado», más de un 70 por 100 del grupo de entrevistados se pronunciaría de alguna manera por la actual forma de Estado, como lo prueba la tendencia, simplificada en alternativas, que se puede remontar a los resultados de aquel año:

	<i>Actitud frente a la democracia parlamentaria:</i>			
	1955 (*)	1964 (**)	Julio 1968	Diciembre 1968
Positiva	77	85	71	73
Negativa	14	5	24	24
No clasificada	9	10	5	3
	100	100	100	100

(*) Nivel de instrucción: escolares de últimos cursos y estudiantes.

(**) Escolares y estudiantes.

Colocados ante la alternativa de si están satisfechos con los partidos actuales existentes o les gustaría que se pudiese votar por otros partidos, declararon:

	<i>Actitud ante la apertura del sistema de partidos (con alternativas preindicadas)</i>	
	Julio 1968 %	Diciembre 1968 %
Están satisfechos con el sistema de partidos	32	35
Les gustaría que se pudiese votar por otros partidos:		
— Un partido democrático radical	13	10
— Un partido nacional, pero verdaderamente democrático	22	19
— Un partido a la izquierda del S.P.D.	22	20
— Un partido comunista	12	8
— Otro partido (*)	3	6
Sin respuesta	8	8
	100	100
Base	2.596	1.500

(*) Por ejemplo: liberal, europeo, del centro, alternativa a la gran coalición, en pro de los intereses del pueblo...

Las manifestaciones contra la «clase dirigente establecida» de la República Federal fueron consideradas en julio (los datos de diciembre de 1968, entre paréntesis), entre los escolares y estudiantes entrevistados, por el:

INFORMACION

- 41 (39) por 100, muy justificadas;
- 42 (45) por 100, en parte justificadas, y por el
- 11 (10) por 100, más bien injustificadas o completamente des-
acertadas.

Un claro distanciamiento frente a las manifestaciones contra la clase dirigente establecida de la República Federal es, pues, expresado sólo por un 10 por 100 aproximadamente de los jóvenes entrevistados. Los resultados siguen estables en ambas encuestas.

Según los resultados de ambas preguntas, que toman la reforma universitaria y escolar y la crítica al «establishment» por motivos de las manifestaciones, no puede haber ya duda de que la actividad de los grupos radicales de izquierda juveniles ha encontrado fuerte resonancia positiva entre los escolares, bachilleres y estudiantes de la República Federal y de que puede disponer de un considerable potencial de simpatía.

2. Los grupos de presión.

ALEMANIA

No la comprobación real de las influencias, posiciones de poder y eficacia de los grupos de presión, sino las ideas, prejuicios e ideologías que sobre esas influencias existen en la conciencia de los alemanes occidentales son el objeto de una investigación que el Instituto EMNID realiza desde hace años. Presentando una lista de ocho diversos grupos potencialmente influyentes, se consulta la opinión de los entrevistados sobre si los grupos respectivos tienen más influencia de la que les corresponde, precisamente la justa o menor. La pregunta es:

“¿Opina usted que los grupos siguientes tienen en el territorio federal más influencia, precisamente la justa o menos influencia de la que les corresponde?”

Esta pregunta fue formulada nuevamente en febrero de 1969; podemos hacer comparaciones con los resultados a la misma pregunta obtenidos en años pasados (abril de 1967 y otoño de 1964). En el cuadro siguiente figuran indicadas entre paréntesis las cantidades comparativas en este orden:

CUESTIONES POLITICAS

	<i>Más influencia</i>	<i>Precisamente la justa</i>	<i>Menos influencia</i>	<i>Sin respuesta</i>	
	%	%	%	%	%
El clero evangelista	13 (13/11)	52 (53/50)	20 (19/23)	15 (15/16)	100
Los Sindicatos	36 (39/44)	35 (31/30)	18 (16/17)	11 (14/ 9)	100
Los judíos	17 (19/18)	30 (25/26)	17 (16/20)	36 (40/36)	100
El clero católico	40 (40/45)	34 (35/30)	15 (12/12)	11 (13/13)	100
Los banqueros y los grandes industriales	50 (54/63)	21 (19/13)	16 (11/11)	13 (16/12)	100
Los masones	9 (10/ 8)	19 (14/15)	19 (16/15)	53 (60/62)	100
Las asociaciones de campesinos	25 (37/30)	30 (25/29)	29 (19/26)	16 (19/15)	100
Las asociaciones de deportados	24 (27/19)	32 (28/33)	27 (22/25)	17 (23/23)	100

Las divisiones por los datos sociológicos dejan ver sólo muy pocas desviaciones del resultado total, siendo notable que los entrevistados de instrucción mediana opinan que el clero evangelista y los sindicatos tienen demasiada influencia. Respecto del clero católico, dice lo mismo el grupo parcial de entrevistados de instrucción superior. Este mismo grupo cree también que las asociaciones de campesinos y deportados ejercen demasiada influencia.

Para la interpretación comparativa del resultado total se ofrece una uniformización de los datos. La formulación al respecto debe ser: «¿Cuánta influencia es concedida por el promedio de los entrevistados a los diversos grupos indicados aquí?» El procedimiento aplicado parte del grupo parcial que «tiene precisamente tanta influencia como la que le corresponde»; y se resta de esa suma la proporción que opina que el grupo respectivo «tiene más influencia de la que le corresponde». Ejemplo: el 52 por 100 suponen «justa» influencia al clero evangelista; el 20 por 100 le conceden más influencia = un 72 por 100, menos un 13 por 100 que opinan que su influencia es demasiado grande = 59 por 100. Con tal cómputo simplificado, resulta para la evolución desde 1964 el cuadro siguiente:

	1964	1967	1969
	%	%	%
El clero evangelista	62	59	59
Las asociaciones de deportados	39	23	35
Las asociaciones de campesinos	25	7	34
Los judíos	28	22	30
Los masones	22	20	29
Los sindicatos	3	8	17
El clero católico	— 3	7	9
Los banqueros y los grandes industriales	— 39	— 24	— 13

Así, pues, se concede siempre al clero evangelista una gran influencia. Siguen las asociaciones de deportados y las de campesinos;

la «influencia debida» ha aumentado, especialmente para estos últimos, como también para los judíos y los masones. También a los sindicatos se les concede mayor influencia que hace algunos años. Los banqueros y grandes industriales se encuentran al final de la escala; se supone que su influencia es considerablemente muy elevada, puesto que han descendido, en el cómputo, a los números negativos.

3. *Los gobernadores australianos.*

AUSTRALIA

Menos del 10 por 100 de los electores australianos quiere que el próximo gobernador general de la Comunidad o el próximo gobernador de su Estado sea inglés, según los resultados de una encuesta.

Se preguntó en octubre a una muestra de 3.000 personas en toda Australia:

“Después de lord Casey, ¿cree usted que nuestro próximo gobernador general en Camberra debiera ser un inglés, un australiano o algún otro, o que debiera suprimirse el cargo de gobernador general?”

Las respuestas, abajo, muestran que dos de cada tres personas quieren que el gobernador general sea australiano:

	%
Australiano	65
Inglés	7
Algún otro	1
Suprimir el cargo	18
Sin opinión	9

El voto de un 65 por 100 a favor de un gobernador general australiano provino del 67 por 100 de los electores del partido laborista y del 63 por 100 de los electores del liberal-agrario.

El voto de sólo un 7 por 100 a favor de un inglés para gobernador general significa un gran retroceso comparado con el 18 por 100 de 1964 y el 29 por 100 de 1946.

El voto de un 18 por 100 por la supresión del cargo de gobernador general no ha cambiado mucho a través de los años.

Se preguntó también a las mismas personas:

“¿Nuestro nuevo gobernador del Estado debiera ser un inglés, un australiano o algún otro, o debiera suprimirse ese cargo de gobernador del Estado?”

Las respuestas a esta pregunta fueron casi las mismas que a la anterior sobre el gobernador general:

	%
Australiano	64
Inglés	5
Algún otro	1
Suprimir el cargo	21
Sin opinión	9

C) Política internacional

1. La cooperación europea.

ALEMANIA

De cuando en cuando, el Instituto EMNID formula a una muestra representativa de la población de Alemania Occidental la pregunta:

“¿Tiene usted el sentimiento de que la cooperación europea en el sentido de una unificación de Europa ha mejorado durante los doce meses pasados, ha empeorado o no ha cambiado nada en todo ese tiempo?”

Habíamos comentado el resultado a la misma pregunta de junio de 1968, calificándolo como el «nivel absolutamente inferior en la cooperación europea». No han cambiado demasiado las cosas desde entonces, como lo prueba una continuación del cuadro de tendencia:

INFORMACION

La cooperación europea ha:

	Mejorado %	Empeorado %	No ha cambiado %	Sin respuesta %	%
Febrero 1969	13	24	52	11	100
Junio 1968	10	24	55	11	100
Agosto 1967	12	25	53	10	100
Junio 1967	22	14	51	13	100
Mayo 1965	15	26	45	14	100
Abril 1964	21	16	48	15	100
Noviembre 1963	31	13	44	12	100
Febr./Marzo 1963	18	36	34	12	100
Abril 1962	21	12	45	22	100
Agosto 1960	24	17	51	8	100
1959	17	16	58	9	100
1958	20	20	50	10	100
1957	21	20	44	15	100
1956	24	14	50	12	100
1955	35	14	39	12	100

La división del resultado medio por los datos sociológicos arrojan desviaciones de muy escasa proporción.

2. *La guerra del Vietnam.*

AUSTRALIA

Poco antes de la pasada Navidad, 1.600 personas en toda Australia fueron entrevistadas con la pregunta:

“En su opinión, ¿debiera Australia seguir combatiendo en Vietnam o hacer regresar a nuestras tropas ahora?”

Contra un 49 por 100 que dijeron «seguir combatiendo», el 37 por 100 dijo «hacerlas regresar». El restante 14 por 100 estaban indecisos.

El cuadro siguiente muestra que el voto por la continuación de la lucha ha disminuido durante los dos últimos años:

	Mayo 1967	Octubre 1968	Diciembre 1969
Continuar combatiendo	62	54	49
Hacerlas regresar	24	38	37
Indecisos	14	8	14

El último voto por la continuación de la lucha en Vietnam provino del 56 por 100 de los hombres entrevistados y del 42 por 100 de las

mujeres. Entre las restantes mujeres, el 40 por 100 dijeron «hacerlas regresar» y el 18 por 100 estaban indecisas.

Sobre esta cuestión hay una marcada diferencia de opinión entre los electores del partido liberal-agrario y los del laborista.

Los electores del liberal-agrario contestaron: seguir combatiendo, 64 por 100; regresar, 24 por 100; indecisos, 12 por 100.

Por otra parte, los electores del partido laborista respondieron: continuar luchando, 33 por 100; regresar, 54 por 100; indecisos, 13 por 100.

Los jóvenes adultos son los más deseosos de seguir combatiendo. En los grupos de edades los porcentajes a favor de continuar la lucha en Vietnam fueron: de 21 a 30 años, 55 por 100; de 30 a 50, 51 por 100; de 50 a 70, 44 por 100; mayores de 70 años, 41 por 100.

La religión de los entrevistados tiene poca influencia sobre sus respuestas. Por ejemplo, el 52 por 100, tanto de los anglicanos como de los católicos romanos, dijeron: «Seguir combatiendo.»

Las personas a favor de continuar la lucha decían corrientemente:

- Tenemos que ayudar a Estados Unidos.
- No tenemos elección.
- Estamos defendiendo realmente a Australia.

Quienes están en contra de continuar la ayuda a Vietnam argüían que esa guerra no es cosa nuestra.

ESTADOS UNIDOS

El Instituto Gallup norteamericano, de Princeton, realizó otra encuesta sobre el Vietnam del 14 al 17 de marzo de 1969 entre una muestra representativa de 1.535 norteamericanos adultos en más de 300 localidades de Estados Unidos.

La primera pregunta fue:

“¿Qué debería hacer Estados Unidos primeramente, en su opinión, en vista de la situación actual en Vietnam?”

Uno de cada cinco entrevistados no está en la situación de tomar postura frente a esta pregunta. Los restantes se expresan como sigue:

	%
— Retirar las tropas norteamericanas (dejar la conducción de la guerra a los survietnamitas)	26
— Proseguir la política llevada hasta ahora: seguir negociando en París y permanecer en Vietnam mientras sea necesario	19

INFORMACION

— Seguir impulsando la escalada, continuar la lucha con todas las fuerzas	32
— Terminar la guerra tan pronto como sea po- sible	19
— Otras respuestas	4

Se siguió preguntando:

*“En su opinión, ¿cuánto durará todavía la guerra del Viet-
nam?”*

	Marzo 1969 %	Marzo 1968 %
De ahora a dos años	27	35
Más de dos años	49	30
No lo sé - Sin posición	24	35
	100	100

A la pregunta:

*“Considerando la evolución de la guerra del Vietnam desde
el comienzo de la intervención norteamericana, ¿cree usted que
fue un error de Estados Unidos el enviar tropas norteamerica-
nas a Vietnam?”*

se obtuvo el siguiente resultado:

	Marzo 1969 %
Sí	52
No	39
Sin respuesta	9
	100

La última pregunta sobre este tema fue:

*“¿Opina usted que las conversaciones de paz en París hacen
progresos o no es usted de esa opinión?”*

POLITICA INTERNACIONAL

	Marzo 1969 %	Diciembre 1968 %
Sí	17	26
No	70	64
Sin respuesta	13	10
	100	100

Sobre la política vietnamita del presidente Nixon reina en Estados Unidos todavía bastante confusión. Parte de los norteamericanos piensa que Nixon ha ideado una política vietnamita propia; otra parte de los norteamericanos piensa que ha adoptado la política de Johnson.

Al respecto se expresó un habitante de Virginia de veintidós años como sigue:

«Antes de las elecciones nos declaró Nixon que quería terminar la guerra de Vietnam. Hasta ahora, sin embargo, ha hecho lo mismo que Johnson, es decir, nada en absoluto. Quizá sea demasiado pronto para juzgarlo, pero, al fin y al cabo, así parece ser hoy la situación.»

Un rector de Nueva Jersey dijo sobre este tema:

«Se habla de negociaciones secretas y de retiradas de tropas. En mi opinión, eso no parece tener el aspecto de la política de Johnson. Creo que los propios métodos políticos de Nixon empiezan a cristalizar.»

El Instituto Gallup, de Princeton, formuló sobre este tema a una muestra representativa de la población norteamericana, de 1.525 personas adultas, la siguiente pregunta:

“¿Opina usted que el presidente Nixon prosigue la política vietnamita de Johnson o cree usted que sigue en Vietnam su propia política?”

He aquí el resultado:

INFORMACION

	<i>Prosigue la política de Johnson</i> %	<i>Sigue su propia política</i> %	<i>Sin posición</i> %
Total	40	40	20
Grupos de edades:			
De 21 a 30 años	46	38	16
De 30 a 50 años	42	36	22
Mayores de 50 años	35	46	19
Instrucción:			
Superior	46	39	15
Media	40	40	20
Primaria	34	43	23
Partido:			
Republicanos	32	49	19
Demócratas	45	34	21

Con otra pregunta debía averiguarse cómo se estima, en general, la política vietnamita de Nixon. Tres de cada cinco norteamericanos manifiestan su confianza en Nixon; el 24 por 100 no están de acuerdo con la política vietnamita de Nixon, y el 32 por 100 no tienen opinión. La pregunta tenía el siguiente texto:

“¿Considera usted buena o mala la política vietnamita de Nixon?”

El cuadro siguiente muestra el resultado de esta pregunta:

	<i>Fines de abril 1969</i> %	<i>Fines de marzo 1969</i> %
Buena	44	44
Mala	24	26
Sin posición	32	30

Si Nixon puede convencer a la opinión pública norteamericana de que sigue en Vietnam su propia política, según todas las probabilidades, podrá contar con mayor aprobación para su modo de actuar en Vietnam. Así resultó de una valoración cruzada de los resultados expuestos. Los entrevistados que opinan que Nixon prosigue la política

de Johnson están mucho más insatisfechos con su política vietnamita que los que opinan que sigue en Vietnam su propia política.

D) Política interior

La política inmigratoria.

AUSTRALIA

Dos de cada tres personas aprueban el intento de aumentar la inmigración de 137.000 a 160.000 anualmente, según el Instituto Gallup.

A cada una de las 2.706 personas entrevistadas para esta encuesta en toda Australia en octubre se recordó que el año pasado llegaron a Australia alrededor de 137.000 inmigrantes para vivir permanentemente; es decir, que este año podrían llegar 160.000.

Después preguntaron los entrevistadores del Gallup:

“En su opinión, ¿160.000 inmigrantes por año son demasiados, muy pocos o aproximadamente los justos?”

	%
Muy pocos	19
Aproximadamente los justos	45
Demasiados	26
Sin opinión	10

Sumando los porcentajes de «Muy pocos» y «Aproximadamente los justos», vemos que el 64 por 100 aprueban la inmigración de 160.000 personas a Australia anualmente.

Este voto de un 64 por 100 provino del 70 por 100 de los electores del partido liberal-agrario y del 58 por 100 de los laboristas.

El 19 por 100 que dijeron que 160.000 inmigrantes por año son muy pocos comentaban corrientemente:

- Los necesitamos para desarrollar Australia y proteger el país.
- Cuantos más, mejor.

INFORMACION

Los que dijeron que 160.000 por año eran aproximadamente los justos comentaban con frecuencia:

- Supuesto que se pueda encontrar trabajo y acomodación.
- Si son los tipos adecuados.

El 26 por 100 que dijeron que 160.000 por año eran demasiados comentaron corrientemente:

- No hay trabajo suficiente.
- No podemos albergar a nuestro propio pueblo.

E) Política social

Los servicios médicos.

AUSTRALIA

Sólo el 35 por 100 de los electores australianos están a favor de un aumento de los impuestos de un 8 por 100 para pagar hospital y servicio médico gratuitos.

A las 2.000 personas entrevistadas en Australia en febrero por el Instituto Gallup se les habló de una surgerencia de que el hospital y los servicios médicos deberían ser gratuitos para todos, pagándose mediante un aumento de los impuestos en un 8 por 100.

Después se les preguntó:

“Considerándolo todo en general, ¿qué preferiría usted: pagar voluntariamente un Fondo de Sanidad, como ahora, o pagar un 8 por 100 más de impuestos para un servicio gratuito sin Fondo de Sanidad?”

Respondieron:

	%
Voluntario	55
Gratuito, con un 8 por 100 más de impuestos	35
Indecisos	10

El análisis por estados, afiliación política, sexo, edad, ocupación y situación económica no ha mostrado ningún grupo con mayoría a favor de un hospital y servicio médico gratuitos, pagados por un aumento de los impuestos en un 8 por 100.

Sólo los obreros semiespecializados se inclinan a su favor, habiendo contestado: voluntariamente, 43 por 100; gratuito con aumento de impuestos, 45 por 100; indecisos, 11 por 100.

Entre los electores del partido liberal-agrario el 63 por 100 prefieren el actual sistema voluntario.

Los electores del laborista respondieron:

Voluntario, 47 por 100; gratuito con un 8 por 100 de aumento de los impuestos, 42 por 100; indecisos, 11 por 100.

El apoyo al presente sistema voluntario es mayor, en un 60 por 100, entre los jóvenes de veintiuno a treinta años.

La preferencia por un sistema gratuito con un 8 por 100 de aumento de los impuestos aumenta ligeramente con la edad, pero alcanza solamente un 38 por 100 entre los mayores de setenta años.

F) Psicología social

1. *La identificación nacional.*

AUSTRALIA

Al preguntar en diciembre a 1.600 personas en los seis estados de Australia qué les era más importante: ser ciudadano australiano o súbdito británico, contestaron:

	%
Ciudadano australiano	76
Súbdito británico	11
No hay diferencia	13

Los hombres y las mujeres, tomados separadamente, dieron respuestas muy similares a los porcentajes arriba indicados.

También los electores del partido liberal-agrario y del laborista.

Entre los grupos de edades, la preferencia por la ciudadanía australiana fue superior, llegando a un 83 por 100 entre los de 21 a 30

años, comparados con el 77 por 100 de los de 30 a 50, el 70 por 100 de los de 50 a 70, y el 68 por 100 de los mayores de 70.

Las razones corrientes para preferir la ciudadanía australiana eran:

- He nacido y me he criado en Australia.
- Los lazos con la Gran Bretaña son menores.
- Australia debiera ser independiente.

Por otra parte, los que están a favor de ser británicos decían a menudo: «El ser británicos es nuestra herencia.»

2. La colaboración cívica.

ESTADOS UNIDOS

En su discurso inaugural, el 20 de enero de 1969, el presidente Nixon dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Para cumplir nuestras múltiples tareas necesitamos la ayuda de nuestro pueblo. No pienso en grandes empresas, sino en la solución de problemas locales con la colaboración de los ciudadanos.»

Para averiguar si el pueblo norteamericano está dispuesto a entregar parte de su capacidad de trabajo para semejante tarea, el Instituto Gallup formuló en enero-febrero de 1969 a una muestra representativa de la población adulta de Estados Unidos la pregunta siguiente:

“Si se le rogase que ingresara en una comisión para solucionar problemas locales, por ejemplo, sobre cuestiones de vivienda, descanso, circulación o sanidad, ¿se declararía usted dispuesto a ello?”

Seis de cada diez entrevistados (59 por 100) o, expresado en números absolutos, 69 millones de norteamericanos muestran semejante disposición.

El cuadro siguiente muestra el resultado de la pregunta indicada y la división por los datos sociales:

SICOLOGIA SOCIAL

	<i>Dispuesto a ello</i> %	<i>No dispuesto</i> %	<i>No seguro</i> %	%
Total	59	39	2	100
Hombres	65	34	1	100
Mujeres	53	45	2	100
Grupos de edades:				
De 21 a 30 años	70	28	2	100
De 30 a 50 años	63	36	1	100
Mayores de 50 años	51	47	2	100
Instrucción:				
Universitaria	77	22	1	100
Media	59	40	1	100
Primaria	45	53	2	100
Región:				
Este	52	46	2	100
Cercano Oeste	59	40	1	100
Sur	64	35	1	100
Oeste	63	35	2	100
Preferencia de partido:				
Republicano	57	42	1	100
Demócrata	59	39	2	100
Independientes	63	35	2	100
Tamaño de la localidad:				
Más de 1.000.000 de habitantes	50	48	2	100
De 500.000 a 1.000.000 de habitantes	62	37	1	100
De 50.000 a 500.000 habitantes	57	42	1	100
De 2.500 a 50.000 habitantes	67	30	3	100
Menos de 2.500 habitantes	61	38	1	100

A los entrevistados que se habían declarado dispuestos a colaborar en la solución de problemas locales se les formuló la pregunta complementaria de cuánto tiempo semanal sacrificarían para ello.

INFORMACION

He aquí el resultado:

	%
-1 hora	5
2 horas	21
3 horas	13
4 horas	14
5 - 7 horas	14
8 - 10 horas	13
Más de 10 horas	10
No lo sé - Sin respuesta	10
	<hr/> 100 <hr/>

3. *Los ídolos.*

ALEMANIA

Nuevamente, como desde hará ya veinte años, el Instituto EMNID ha formulado a una muestra representativa de la población de Alemania Occidental la pregunta abierta, con respuestas preindicadas:

“¿A qué hombre vivo admira usted más?”

Esta es la pregunta con la que se ha averiguado la popularidad de numerosas personalidades del mundo de la postguerra. El ídolo Albert Schweitzer llegó de ese modo a la conciencia del público. La inesperada predilección por un Kennedy llegó así también a la conciencia pública. Cuando esta pregunta fue formulada por última vez, en 1966, resultó que Konrad Adenauer, en ese su último año de vida, fue calificado por uno de cada cuatro alemanes como «el hombre vivo más admirado».

Schweitzer, Adenauer y Kennedy han muerto. Nadie ha tomado su sucesión, entretanto, en la popularidad entre los alemanes. El resultado más reciente de las respuestas a esa pregunta, formulada una vez más en marzo de este año por el Instituto EMNID a una muestra representativa de la población, arrojó el siguiente resultado:

	%
Kiesinger	7
Barnard	4
Nixon	4
Schiller	3
Willy Brandt	3
F. J. Strauss	3
El Papa - Hombres de iglesia	3
Wernher von Braun	3
Otros políticos alemanes	6
Otros políticos extranjeros	6

Si la pregunta hubiese sido formulada de otra manera, por ejemplo: «¿A qué político alemán vivo estima usted más?», habría podido contar Kiesinger, desde luego, con una popularidad entre uno de cada cuatro, seguido por Willy Brandt, con un 15 por 100 aproximadamente de las menciones, como lo ha probado el último resultado de una pregunta así formulada en octubre del año pasado. Pero si se trata de la admiración a un hombre vivo como tal, Kiesinger se reparte el favor de la población con el cirujano Barnard y con el presidente estadounidense. Schiller, Brandt y Strauss siguen de cerca a esas menciones. Entre los políticos alemanes no relacionados en esta lista hay que mencionar a Heinemann, con un 2 por 100, mientras que otros —por este orden—, como Lübke, Gerhard Schröder, el profesor Erhard y Helmut Schmidt, han alcanzado un respetable 1 por 100. Fueron citados, además, con menos menciones Carlo Schmid, Von Thadden, Wehner, Gerstenmaier, Rehwinkel, Stoltenberg, Hundhammer, Leber y otros.

Además de Nixon, sólo De Gaulle ha encontrado consideración entre los políticos extranjeros, con un 2 por 100; «otras» menciones fueron, sobre todo, para Dubcek, Edward Kennedy y Mao Tse Tung. Menos menciones recayeron sobre los políticos extranjeros Eisenhower, Nasser, U Thant, Franco, Fidel Castro, Tito, Zarakin y Ho Chi Minh. Entre los no políticos se colocaron ya sólo Wernher von Braun y el Papa, con algún porcentaje de menciones; este último, con menor frecuencia que en la investigación anterior, más aún cuando fueron agrupados en la misma categoría otros hombres de iglesia, incluso evangelistas, como el presidente Scharf, el doctor Niemöller o Billy Graham.

Otras personalidades no políticas, aparte de algunas excepciones, fueron mencionadas con tal diversidad que su clasificación sólo era posible agrupándolas por categorías, resultando una posición predominante de productores o figuras de la televisión, como Kulenkampff,

INFORMACION

Peter Alexander, Willy Millowitsch, el padre de «Bonanza», Roy Black, Frank Sinatra, Peter Frankenfeld, Tom Jones, Omar Shariff y muchos, muchos otros. Aparte de los dos primeramente mencionados, apenas hubo acumulaciones, y no se debería hablar de una «formación de ídolos» por la televisión, sino más bien de una extraordinaria diversificación del gusto y las inclinaciones. Esta lista de menciones comprende más de 40 personas, entre las que se reparten ese 6 por 100 de «productores de la televisión» en el siguiente cuadro:

	%
Productores y figuras de la televisión	6
De la propia familia	5
Actores, artistas	3
Astronautas	2
Otros grupos	6
Ninguno	16
Sin respuesta	20

Como también en 1966, las personas de la propia familia del entrevistado ocuparon una posición alta entre «los hombres vivos más admirados». En la mayor parte de los casos eran «mi propio marido», «papá», «el abuelito», «mi hermano», «mi padrino» o «mi sobrino mayor». En la categoría de la propia familia fueron clasificados también dos casos en los que el entrevistado es a sí mismo a quien más admira.

Entre los grupos restantes, sólo los actores, artistas y astronautas llegaron a un 3 o a un 2 por 100 de las menciones. Los astronautas fueron mencionados muchas veces por sus nombres, pero también con frecuencia sin citarlos. Entre los actores y artistas se nombró en primer lugar a Rudolf Schock y Herbert von Karajan, y después muchos, en gran diversificación, entre los que aparecieron con algunas menciones Rühmann, Jürgens, Prak y O. W. Fischer. Entre los «otros grupos» fueron mencionados, con un 1 por 100 respectivamente, los deportistas, los científicos, los industriales y los escritores. Uwe Seeler, Beckenbauer y el inevitable Schmeling destacaron entre los primeros; Grzimek y Marcuse, en el segundo grupo; Onassis y Oetker, en el tercero; Günther Grass, Erick Kästner y Cocteau, en el cuarto grupo.

Las personalidades reunidas en la categoría «Otros» fueron registradas también en gran diversificación: «mi jefe», 8 veces; «el príncipe Felipe», 4 veces; algunas veces, «Blaiberg», «el rey Hussein», «el Sha de Persia» y «Oswald Kolle».

Una diferenciación muy escasa de los resultados en la división por los datos sociológicos señala que nos enfrentamos con «opiniones generales» y «prejuicios generales» cuando preguntamos por el hombre más admirado. Cierta acumulación se produjo a favor de Kiesinger entre los mayores de cuarenta años y los agricultores; a favor de Nixon entre los auxiliares y los trabajadores por cuenta propia; a favor del Papa entre los mayores de sesenta años y, en consecuencia, entre los pensionistas.

Los productores y figuras de la televisión fueron mencionados con frecuencia superior a la media por las mujeres y los jóvenes. Mientras que las personas de la propia familia fueron nombradas sólo por el 1 por 100 de los hombres, esta proporción aumentó entre las mujeres a un 8 por 100, a favor de «mi propio marido», como se puede ver en la relación de las menciones literales.

4. El problema racista.

ESTADOS UNIDOS

En 1958 el Instituto Gallup, de Princeton, formuló a una muestra representativa de la población norteamericana adulta, por primera vez, la pregunta siguiente:

“Hay siempre discusiones sobre las cualidades que ha de tener un candidato a la presidencia, hablándose de su instrucción, edad, raza, religión, etc. Si su partido presentase un candidato idóneo para la presidencia y ese candidato fuese un negro, ¿votaría usted por él?”

Esta pregunta fue formulada este año nuevamente. El siguiente cuadro de tendencia muestra que las reservas racistas de la población norteamericana han disminuido mucho durante los últimos años:

	<i>Votaría por él</i> %	<i>No votaría por él</i> %	<i>Sin posición</i> %
1958	38	53	9
1963	47	45	8
1965	59	34	7
1967	54	40	6
1969	67	23	10

5. *El comportamiento económico.*

ALEMANIA

Una tendencia al ahorro un poco menos pronunciada, una tendencia menor a procurarse compras para el hogar y el equipo y, por lo demás, una estructura casi igual en los deseos de compra, por lo que afecta al vestido, los regalos, muebles, vehículos, inversiones, etc., fue el resultado de una pregunta formulada por el EMNID en marzo de 1969:

“¿Qué haría usted si recibiese por una vez como regalo la misma cantidad, adicional, de sus ingresos mensuales, libre de impuestos, y pudiese disponer de ella según su propio parecer?”

El resultado a esta pregunta acostumbra a transcurrir de modo muy poco sensacional a largo plazo, como lo prueba una visión comparativa del cuadro siguiente. Sin embargo, en la reciente encuesta de la primavera de 1969 un solo dato desentona en el marco de la uniformidad anterior: la tendencia a favor de los viajes de vacaciones y recreo ha aumentado en todo un tercio y ha alcanzado dentro del grupo de entrevistados una amplitud que no hemos tenido que registrar desde diciembre de 1965.

SICOLOGIA SOCIAL

	Diciembre 1965	Septiembre 1966	Septiembre 1967	Marzo 1968	Junio 1968	Octubre 1968	Diciembre 1968	Marzo 1969
	%	%	%	%	%	%	%	%
Ahorro, valores	25	22	24	28	27	24	28	24
Viajes de vacaciones y recreo ...	17	16	16	22	22	21	18	26
Compras para el hogar y equipo ...	13	14	11	10	9	9	11	8
Vestidos	9	8	8	9	8	7	9	8
Regalos, donativos, beneficencia ...	8	5	8	5	6	7	6	6
Muebles y objetos de instalación ...	5	6	5	5	4	5	5	4
Realizar deseos personales, adquisi- siones	5	5	5	3	5	5	3	3
Vehículos y accesorios	3	3	4	2	4	4	3	4
Pago de deudas y plazos	3	3	3	3	2	3	3	3
Arreglo de la vivienda, instalaciones	3	3	2	3	3	3	1	3
Gastos para la salud, tratamiento, medicamentos	1	2	2	2	1	2	1	2
Inversiones industriales en la em- presa	1	2	2	2	2	2	2	1
Compras de ropa	2	3	1	1	1	2	2	1
Construcción de una vivienda, cam- bio de domicilio	1	3	3	2	1	2	3	2
Aparatos de radio, televisión, mu- sicales	2	1	2	—	1	2	1	2
Provisiones y material de calefac- ción	—	—	1	—	1	1	1	1
Otras (no lo aceptaría, lo gastaría normalmente, me alegraría, etc.).	3	2	2	3	2	1	2	2
Sin indicación	5	6	7	6	5	7	8	5

6. Las molestias por el ruido.

ALEMANIA

Como desde hace muchos años, el Instituto EMNID ha estudiado también esta primavera en qué medida se sienten molestos por el ruido los alemanes occidentales. Como el promedio a través de los años, también ahora algo más de un tercio de los entrevistados indica que se siente molestado por el ruido.

Mediante una pregunta posterior, se atiende a las fuentes del ruido. Los resultados de esta pregunta, valorados desde 1960 reuniendo grupos de ruidos, se encuentran en el cuadro siguiente:

INFORMACION

	Diciembre 1960 %	Noviembre 1962 %	Junio 1967 %	Mayo 1968 %	Marzo 1969 %
El tránsito	67	62	56	43	54
Los aviones (reactores)	18	17	22	36	36
El vecindario, la música	18	14	21	18	9
El ruido del trabajo	11	14	9	15	14
Otros	—	—	—	—	4
Sin indicación	2	3	0	2	0
	100 (*)	100 (*)	100 (*)	100 (*)	100 (*)

(*) Menciones múltiples

Sigue siendo el ruido de la calle el que procura las mayores molestias. Exactamente como el año anterior, se queja otro grupo parcial del ruido de los reactores. Las molestias por el vecindario han disminuido; sigue habiendo iguales quejas contra el ruido del trabajo.

En las «otras» menciones a esta pregunta abierta se manifestaron una serie de otras quejas de ruidos, algunas de las cuales no carecen de cierta ironía o curiosidad. Uno se siente molestado por las taladradoras, otro por las columnas del Ejército. Hay quejas de los ladridos, del parroteo de las mujeres en el autobús por las mañanas. Uno vive sobre la caballeriza; el agua de baño ruge ante el vecino; un defecto de la calefacción produce ruido; los gallos cantan; molesta una sirena. Uno se queja del arrullo de las palomas; otro dice, lacónicamente: «Mi mujer.» Una entrevistada se queja: «¡Mi marido ronca tanto...!»

6. *El tiempo libre. La lectura.*

ESTADOS UNIDOS

El tema de una de las últimas encuestas del Instituto Gallup norteamericano, de Princeton, era la lectura de libros. Se averiguó que el 26 por 100 de los norteamericanos adultos habían leído un libro el mes anterior. Este es el nivel superior alcanzado durante los once años pasados. Por otra parte, la mayoría de los entrevistados (58 por 100) confiesa que nunca han leído todavía un libro desde el principio hasta el final.

Se hizo la siguiente pregunta:

“¿Cuándo ha leído usted por última vez un libro entero, si lo puede usted recordar?”

SICOLOGIA SOCIAL

También se preguntó por el título del libro. Los entrevistados que indicaron haber leído sólo la Biblia o libros de texto no fueron considerados en la valoración como lectores potenciales.

He aquí el resultado:

	1969 %
Han leído un libro el mes anterior	26
Hace más tiempo, pero no un año	11
Hace más de un año	5
Nunca han leído un libro entero	58

Hay que observar que los resultados de esta encuesta no pueden relacionarse con la venta general de libros, puesto que en la encuesta no fueron consideradas las personas menores de veintiún años.

Dividiendo los resultados por los datos sociológicos, resulta que las mujeres están más bien inclinadas a leer libros que los hombres. Las diferencias de edad representan también un papel importante. Los entrevistados jóvenes leen con mucha más frecuencia que los mayores.

Han leído un libro el mes anterior:

	1969 %	1965 %
Total	26	23
Hombres	24	20
Mujeres	28	25
Instrucción:		
Superior	50	41
Media	25	25
Primaria	11	9
Grupos de edades:		
De 21 a 30 años	44	33
De 30 a 50 años	26	24
Mayores de 50 años	19	18

Bibliografía

Recensiones

Introducción a la economía española (*)

Con su Colección de bolsillo, Alianza Editorial está convirtiendo en realidad el propósito de difundir un extenso repertorio bibliográfico en tiradas amplias, bien cuidadas y accesibles al gran público, en las que se tratan los temas más variados y de mayor actualidad. Esta obra que ahora comentamos no es tan sólo un compendio de otra del mismo autor, que lleva por título «Estructura económica de España», sino que está animada por el propósito de proporcionar al lector una formación de base para situarlo en condiciones de seguir sus estudios o de hacer permanente su interés por los temas que en el libro en cuestión se abordan. Además, en esta obra el autor se ocupa de aspectos de nuestra realidad económica no analizados en trabajos suyos anteriores.

Vivimos en una época en la que cada vez revisten una mayor importancia los problemas económicos y en la cual el conocimiento del fondo de estos problemas constituye un elemento básico en el baqaje vital; y no sólo para los estudiantes de la Economía, sino también para todos aquellos que se mueven en el complejo mundo de las relaciones de producción y de cambio. De hecho, los estudiantes, los trabajadores, técnicos

y profesionales, empresarios, funcionarios y docentes, necesitan como telón de fondo de su actividad un conocimiento del contexto económico en que se encuentran. Y si en muchas ocasiones no llegan a tener una idea clara de ese contexto, la responsabilidad recae, en parte no desdeñable, sobre los economistas, quienes muchas veces no tienen en cuenta el «dato» del escaso tiempo disponible para emprender la lectura de textos que, en el marco de la actividad del no especialista, resultan excesivamente extensos. Así, pues, en esta obra el autor ha tratado de combinar el análisis con la síntesis, y de esta forma ha contribuido valiosamente a que amplios sectores de nuestra sociedad lleguen a tener una conciencia clara de la realidad económica en la que todos nos hallamos inmersos en una interdependencia general.

La sociedad española de nuestros días se encuentra en plena efervescencia; los cambios económicos están transformando, con increíble celeridad, hábitos y mentalidades tradicionales, y están desvelando mitos casi seculares. No obstante, para evitar que las transformaciones presenciadas hasta ahora se frustren a mitad de camino, y para alcanzar las metas a que, en definitiva, aspira la mayoría de la nación, es absolutamente preciso que las

(*) RAMÓN TAMAMES; *Introducción a la Economía española*. Madrid, Alianza Editorial, 1968. Col. de bolsillo. 501 págs.

clases y los grupos sociales más avanzados refuerzan su conocimiento de los mecanismos económicos que articulan nuestra sociedad. Es necesario que sepan cuáles son los centros desde donde se ejerce el poder económico, y que no ignoren o traten de olvidar las trabas que ese dominio puede suponer para la salida justa por la que todos los españoles están obligados a luchar.

Las bases de nuestra economía —como las de cualquier otra— están constituidas por recursos físicos y humanos. El conjunto de los recursos físicos disponibles viene dado por las condiciones naturales del espacio geográfico en que estamos situados y en donde vivimos; ese marco constituye, pues, nuestro «habitat» económico. Pero globalmente considerada, la economía nacional es una creación nuestra, integrada por el conjunto de las actividades productivas y de intercambio que sobre el soporte de los recursos físicos lleva a cabo la población.

Por su latitud, la posición de España es favorable, ya que nos encontramos en un paralelo de civilizaciones; sin embargo, España no se beneficia de muchas de las ventajas de que disfruta Europa. Si la mayor extensión de ésta se halla comprendida entre los límites de la zona templada, España, situada en el sur de esa zona, tiene ya veranos africanos; por la altitud de sus tierras, los inviernos son fríos en gran parte de la superficie española; y lo que es más importante, las lluvias son escasas e irregulares en casi todo el país. Además, si, en general, la configuración de Europa,

abierta a las influencias marítimas por lo recortado de sus costas, es favorable al tráfico marítimo, España, si se exceptúan las rías gallegas, tiene un litoral con pocos puertos naturales. La orografía es un elemento que ha jugado un papel clave, tanto en nuestra historia como en nuestra economía, y lo complejo de la misma ha influido en nuestro desarrollo histórico y económico. Separados del resto de Europa por los Pirineos, también el aislamiento entre las distintas regiones españolas fue grande hasta la aparición de los modernos medios de transporte. La orografía dificultó los tendidos de las líneas del ferrocarril y frenó la construcción de carreteras.

Por lo que se refiere a nuestro subsuelo, es proverbial la riqueza minera de España, cuyos yacimientos fueron conocidos y aprovechados hace ya muchos siglos. La dominación romana desarrolló en España, en los últimos siglos de la Edad Antigua, una explotación minera comparable a la que en la Edad Moderna llevaron a cabo los españoles en América. Y la abundancia de minerales fue también el incentivo de la inversión de capital extranjero en la España de los siglos XIX y XX, que explotó a fondo los mejores yacimientos de minerales de hierro, cobre, cinc, plomo, potasas, etcétera. Los mejores yacimientos de minerales de hierro, cobre y plomo están ya exhaustos, y muchos otros en vías de agotamiento. Sin embargo, la minería del cinc, las piritas, el mercurio y las potasas, ofrecen todavía un porvenir brillante; en cuanto a mi-

nería radiactiva, nuestra situación —aún no conocida con toda exactitud— ofrece expectativas altamente prometedoras. Nos faltan casi por completo la bauxita y otros minerales tan importantes como los del cromo y el níquel; pero la insuficiencia minera que ha representado el más importante obstáculo en nuestro desarrollo industrial ha sido la de combustibles.

El suelo, junto con el clima y los avances de la técnica agronómica, constituyen la base del desarrollo agrícola. En general, el suelo de España es, desde el punto de vista agronómico, de calidad mala o mediocre: contamos con un 10 por 100 de rocas enteramente desnudas; un 35 por 100 de terrenos muy poco productivos, bien por la excesiva altitud, por la sequedad o por la mala composición de los mismos; un 45 por 100 de terrenos medianamente productivos, escasos de agua y de condiciones topográficas poco favorables, y, finalmente, sólo un 10 por 100 de terrenos que nos hacen suponer que hemos nacido en un país privilegiado.

Podemos definir el clima como el conjunto de condiciones atmosféricas que caracteriza a una región; esas condiciones son: la radiación solar, la temperatura, el contenido del aire en vapor; el agua precipitada en forma de lluvia o nieve, la presión del aire y de los vientos. Por este conjunto de condiciones pueden distinguirse en España tres tipos de climas: el atlántico, el continental y el mediterráneo, que permiten una producción agrícola muy diversi-

ficada. Las provincias del Norte, Galicia y la mitad septentrional de Portugal, que gozan de un clima atlántico, constituyen la «Iberia húmeda», que recibe precipitaciones normalmente superiores a los 800 milímetros. El resto, la «Iberia seca», que abarca las zonas climáticas continental y mediterránea, raramente supera la pluviosidad de los 700 milímetros, no llegando en muchas zonas ni siquiera a los 300 (Monegros, estepas manchegas, Murcia y Almería). Por otra parte, en la «Iberia seca», las épocas de mayores precipitaciones —primavera y otoño— no coinciden con los períodos de mejores condiciones térmicas. Por todo ello, el aprovechamiento y la redistribución del agua se configura como uno de los grandes problemas nacionales.

A consecuencia del régimen de lluvias, la irregularidad es la característica más acusada de nuestro sistema hidrográfico, al que va unida su descomposición; mientras en años normales la vertiente mediterránea sólo recibe unos 20.900 millones de metros cúbicos (de los que 17.500 se encauzan por el Ebro), la región atlántica recibe más de 31.000. Las aportaciones pluviales son, pues, menores en todo el Levante y el litoral surmediterráneo, que por el clima y el suelo constituyen precisamente las zonas más apropiadas para el cultivo intensivo.

De todo lo expuesto acerca de nuestra infraestructura, puede sacarse la conclusión de que España no dispone de las bases físicas que permitan un desarrollo de nuestra economía al nivel de los otros países europeos. Sin em-

bargo, esto no es exacto. Muchas de las dificultades que presenta nuestra infraestructura pueden ser superadas con el constante trabajo de nuestra población. De la forma en que ésta evolucione, se organice y trabaje, dependen en buena parte su nivel de vida y su desarrollo intelectual. Entre 1960 y 1965, ha habido una rápida disminución de la población activa agraria en España que a finales de 1966 se situaba ya a un nivel del 33 por 100, según el INE, y hay que suponer que hacia 1970 probablemente quedará alrededor de un 22-25 por 100, un nivel parecido al actual de Italia. Este proceso de contracción de la población laboral campesina —íntimamente ligado a los movimientos migratorios— es uno de los más claros indicios de la transformación de la economía y de la sociedad española.

Los movimientos que tienen lugar en nuestra población pueden agruparse en dos clases: naturales y sociales. Dentro de los primeros entran la natalidad, mortalidad y nupcialidad; entre los segundos, los movimientos migratorios interiores y exteriores. En lo que va de siglo hay un continuo descenso de la natalidad y de la mortalidad y fluctuaciones de la nupcialidad que resulta extraordinariamente sensible a las ondas de la coyuntura. En lo relativo a las migraciones exteriores, la población española entró en una fase de fuerte movilidad a partir de 1959, como consecuencia del Plan de Estabilización, por un lado, y de la onda de fuerte prosperidad apreciada en Europa desde 1958. La salida de un gran volumen de

mano de obra española en los años de la recesión supuso uno de los factores más importantes para el éxito a corto plazo del referido Plan de Estabilización. Cabe señalar la importancia decisiva que en la balanza de pagos han llegado a adquirir las remesas de los obreros españoles en el extranjero y los retornos de los emigrantes de temporada.

El sistema productivo

El hombre, en su aprovechamiento y transformación de los recursos naturales, realiza el proceso de producción. Cuando pasamos del plano individual al colectivo, al de toda una sociedad humana, inmediatamente se aprecian las interdependencias que relacionan entre sí a las distintas actividades productivas. El conjunto de esas actividades e interdependencias constituye lo que pudiéramos llamar el sistema productivo. Para conocer mejor éste hemos de estudiar lo que en la tabla **input-output** se llaman sectores productivos y que aquí aparecen agrupados en dos grandes supersectores: el Sector FAO y el Sector Industria. El primero incluye —lo mismo que la agencia especializada de las Naciones Unidas que lleva ese nombre— todo lo referente a la agricultura, ganadería, bosques y pesca. El segundo —también llamado sector secundario— comprende todo lo relativo a la transformación fabril de primeras materias en bienes intermedios y finales. Cabría mencionar un tercer sector —el sector terciario— que abarca actividades como transporte, comercio, comunicaciones, espectáculos, et-

cétera; pero este sector no es una parte, en sentido muy estricto, del sistema productivo, sino que constituye el mecanismo de distribución física de los bienes obtenidos por el sistema productivo.

La actual estructura agraria española es el resultado de dos elementos: las bases físicas y la política económica desarrollada hasta el presente. Como antecedentes de esta situación, debemos aludir a nuestros agraristas del siglo XVIII —Campomanes, Olavide, Jovellanos— que por primera vez hicieron una crítica rigurosa de las perniciosas consecuencias que las instituciones feudales tenían en el desarrollo agrícola de España; los abusos de la Mesta; los excesos del proceso de amortización, concentrando lo mejor de las tierras en manos de la Iglesia, las Ordenes religiosas y la Nobleza; las trabas al libre comercio interior, etc. La desamortización fue, al lado de la polémica librecambio-proteccionismo y del problema constitucional de la libertad de cultos, una de las cuestiones claves del siglo XIX español, un siglo de guerra civil y social casi crónica. Tras una serie de intentos frustrados o revisados, fue en el decenio progresista —1834-1843— cuando se acometió la obra desamortizadora por Mendizábal, que veía en el mecanismo desamortizador el método más rápido y seguro de ganar la guerra civil desatada por los carlistas a la muerte de Fernando VII. Se comenzó a realizar en dos frentes principales: el de los señoríos, bienes municipales y nacionales (desamortización ci-

vil), y el de las propiedades de la Iglesia (desamortización eclesiástica), cuyos bienes, por ley de 29 de julio de 1837, se declararon nacionales y enajenables en pública subasta. Tras el paréntesis moderado de 1843 a 1854, la Ley de Desamortización General de 1 de mayo de 1855 permitió la enajenación de la mayoría de los bienes nacionales que restaban por realizar, y en 1876 puede decirse que la desamortización había alcanzado las metas que se había propuesto. En realidad, lo que la desamortización hizo no fue otra cosa que pasar de una estructura feudal de nuestro agro a una estructura de tipo capitalista, si bien con vestigios feudales aún muy importantes. Los latifundios sucedieron a los mayorazgos y a las posesiones de la Iglesia, y se nutrieron, además, con los bienes comunales, arruinando a los Ayuntamientos. Entre la Restauración de 1874 y la segunda República de 1931, se abre un largo paréntesis en el que la cuestión agraria aparece canalizada en una sola dirección: la política hidráulica, que tiene sus más destacados defensores en Joaquín Costa y Macías Picavea. En tiempos del general Primo de Rivera se crearon las Confederaciones Hidrográficas y se da un gran paso en la cuestión agraria al tomarse la cuenca fluvial como unidad de desarrollo, partiendo del estudio conjunto de todos los problemas agrícolas, ganaderos, forestales e incluso industriales de la zona. Se estableció la sindicación obligatoria de todos los agricultores e industriales incluidos en la cuenca de cada una de las

Confederaciones, y éstas fueron dotadas de amplias facultades públicas delegadas. Con la proclamación de la segunda República, la cuestión agraria se planteó abiertamente, y el 15 de septiembre de 1932 se promulgó la Ley de Bases de la Reforma Agraria, creándose el Instituto de Reforma Agraria para la ejecución de aquélla, del cual habrían de depender las juntas provinciales y las comunidades de campesinos. Tras el paréntesis de la guerra, se crea el Servicio Nacional de Reforma Económico-social de la Tierra, que tiene por misión principal llevar a cabo la liquidación de la Reforma agraria, tras de lo cual se llega a la creación del Instituto Nacional de Colonización, al que se le encomienda la tarea de realizar los amplios planes de colonización, de acuerdo con las normas programáticas del Ministerio de Agricultura, y que se constituye en el principal instrumento de la política agraria del Régimen. Años más tarde se organizaba el Servicio de Concentración Parcelaria, segunda palanca de la nueva política encaminada a aumentar la superficie de los regadíos y a paliar el problema del minifundio.

Tras hacer un amplio estudio del sector FAO —cereales, productos hortofrutícolas, economía vitivinícola, economía olivarera, cultivos industriales, ganadería, economía forestal y pesca marítima— se pasa a estudiar el sector industrial, el cual comprende una serie de subsectores importantes: industrias de base (energía, industrias extractivas, siderurgia y químicas); industrias transformadoras (construcción naval, indus-

trias mecánicas y de transformados metálicos); industrias de bienes de consumo (textil, cuero y calzado, papel, ediciones, etc.), y la industria de la construcción.

Se ha pretendido explicar el distinto grado de desarrollo industrial de los países por la existencia de una serie de factores que, según su extensión e intensidad en el momento inicial del proceso de industrialización, impulsan o frenan todo el avance subsiguiente. Estos factores son: espíritu de empresa, técnica, capital real (conjunto de recursos productivos y energéticos), capital financiero y nivel de demanda. Mientras el espíritu de empresa estaba a finales del siglo XVIII enormemente desarrollado en Inglaterra y Holanda, en nuestro país parecía haber decaído extraordinariamente después de las empresas de conquista y evangelización del Imperio a lo largo de los dos siglos anteriores. En cuanto al estado de la técnica en la citada época, nuestra situación no era más afortunada con respecto a otros países europeos. Por lo que se refiere al tercer factor, el capital real, nuestro país contaba con recursos nada despreciables y los yacimientos de piritas ferrocobrizas, hierro, plomo, cinc y otros minerales habrían podido constituir bases ciertamente notables para la industrialización; pero la escasez de fuentes de energía era, sin embargo, un obstáculo muy difícil. Prácticamente sólo se podía contar con el carbón asturiano, de calidad mediocre y más caro que el inglés. Por otra parte, para aprovechar el capital real (recursos naturales) eran necesarios un

espíritu de empresa y un desarrollo técnico del que carecíamos, así como unas disponibilidades de capital financiero con las que no contábamos.

Según el Índice general de producción industrial elaborado por el Consejo de Economía Nacional para el período comprendido entre los años 1906 y 1936, pueden señalarse tres etapas: la primera, que llega hasta el año 1923, se caracteriza por un lento crecimiento, con recesiones como las de los años 1908 a 1911. El segundo período comprende los años 1923 a 1930, en los que el desarrollo industrial fue muy importante, reflejándose en el incremento medio de la producción, que se verificó a un ritmo tres veces superior al del período anterior. La última etapa, que va desde los años de 1930 a 1936, alcanza su punto más alto en 1931, dejándose sentir en los años posteriores los efectos de la crisis económica mundial, que afectó extraordinariamente a todas nuestras actividades exportadoras y, de rechazo, a la industria. En la etapa de nuestra industrialización que se abrió en 1939, el Estado mantuvo y fortaleció la política de fomento industrial de todo el largo período anterior, siendo su objetivo principal la consecución de un elevado grado de autarquía económica, desarrollando al máximo los recursos económicos disponibles hasta alcanzar una amplia autosuficiencia económica frente al exterior. Expresión legal de esta política de autarquía económica y de expansión de las industrias de apoyo a la defensa nacional fueron las leyes indus-

triales de 1939 —de Protección y Fomento de la Industria Nacional y de Ordenación y Defensa de la Industria Nacional—. Para asegurar aún más el alcance de los objetivos propuestos en ellas, se recurrió a la intervención directa del Estado en la producción a través del Instituto Nacional de Industrias —INI—, creado en 1941 para sustituir a la iniciativa privada cuando ésta no existiese. Su misión principal consistirá en «propulsar y financiar en servicio de la nación, la creación y resurgimiento de nuestras industrias, en especial de las que se propongan como fin esencial la resolución de los problemas impuestos por las exigencias de la defensa del país o que se dirijan al desarrollo de nuestra autarquía económica, ofreciendo al ahorro español una inversión segura y atractiva».

Tras estudiar minuciosamente la política seguida por el INI y de reconocer sus indudables éxitos, así como sus fallos, se analizan en este interesantísimo capítulo las industrias de base —carbón, petróleo, industria eléctrica— pertenecientes al sector energía; las industrias extractivas, la minería metálica y no metálica, la siderurgia, el cemento y materiales de la construcción; la construcción naval y material ferroviario, las industrias del motor, la maquinaria en general, la industria de bienes de consumo, la industria de la construcción y la política de viviendas. El capítulo V está dedicado a la protección del sistema productivo estudiando el Arancel de Aduanas, el triunfo del proteccionismo, la po-

lítica arancelaria desde los años 1906 a 1960, el Arancel de 1960, la actual estructura arancelaria, los contingentes y los acuerdos de «clearing». En la segunda parte, dedicada a los circuitos de distribución, se estudian el sistema de transporte y el comercio interior, en tanto que en la tercera parte se abordan los temas del

comercio exterior, Turismo y transferencias e inversiones de capital extranjero. En la cuarta parte se analizan la renta nacional y la distribución de la misma; el sistema financiero, el sistema fiscal, el marco social del sistema económico y la planificación del desarrollo.

Julio Mediavilla y López

Ideologías y clases en la España contemporánea (*)

En nuestros días, la moderna historiografía es objeto de publicaciones, en donde los estudiosos vienen a prestar una especial atención al siglo XIX, tomando como base de interpretación los supuestos socio-económicos.

Antoni Jutglar, joven historiador, discípulo del malogrado profesor Jaime Vicens Vives, siempre de feliz memoria, ha ejercido la docencia en las Universidades de Barcelona y Madrid, así como en diversos Centros de estudios sociológicos de ambas ciudades, especialmente en el Instituto Católico de Estudios Sociales. Ha colaborado o colabora en diversas revistas, revistas científicas y publicaciones especializadas («Anales de Sociología», «Revista de Occidente», «Miscellanea Barciro-

neugía», etc.). Ha publicado, entre otros, los siguientes libros y trabajos:

«La era industrial en España» (Barcelona, 1962), «Occidente», «Mito y realidad» (Barcelona, 1963), «Notas para la historia del Socialismo en España» («Revista de Trabajo», n.º 7, Madrid, 1964), «Federalismo y revolución», «Las ideas sociales de Pi y Margall» (Barcelona, 1966), «Els burgesos Catalans» (Barcelona, 1966, versión castellana en curso de publicación), «La enseñanza en Barcelona» (Barcelona, 1966), «Mitología del neocapitalismo» (Barcelona, 1966), «La condición obrera en Barcelona entre 1900 y 1920» («Anales de Sociología», Barcelona, 1966), «Las clases sociales a Cataleniga» (Barcelona, 1967), «Fenomenología social de la revolución de 1868» («Revista de Occidente», núm. 67, Madrid, 1968), «En torno a la problemática actual

(*) ANTONI JUTGLAR: *Ideologías y clases en la España contemporánea*. I (1808-74). Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1968, 397 págs.

de la teoría histórica» («Cuadernos hispanoamericanos», número 219, Madrid, 1968), etc. Ha colaborado en diversas obras colectivas, entre ellas: «Un segle de vida catalana» (2 vols., Barcelona, 1960), «La inmigración en Cataluña» (Barcelona, 1968), etc. Ha escrito prólogos e introducciones a obras de diversos autores españoles y extranjeros (Jean Lacroix, Paul Chanchard, Vázquez Montalbán, etcétera). Ha participado en diversos Congresos, Jornadas de Estudio y Seminarios especializados, etc.

Como podemos comprobar, su producción no sólo es abundante, sino hiriente y penetrante, nos atreveríamos a decir imprescindible para el estudioso de estos temas.

El objeto de nuestro estudio es su última publicación, que el autor encuadra en el período cronológico objeto de su estudio (1808-74), ponderando el panorama de la economía y el peso de las fuerzas sociales.

En su valiosa aportación cabe destacar las siguientes notas:

1. Totalidad y proceso genético: Entre las principales aportaciones de este nuevo libro de A. Jutglar, creo que merece especial atención —y más aún en el desierto panorama, salvo muy contadas excepciones, de este género de reflexiones en la historiografía de nuestro país— las de orden metodológico; aportaciones que, por otra parte, nos permiten situarnos ante el adecuado marco referencial teórico de comprensión de los problemas que plantea la construcción de una «historia social de las ideas». Nos en-

contramos ahora ante una perspectiva de análisis de las representaciones culturales e ideológicas muy distintas de cualquier enfoque idealista e inmanentista, e incluso biológico-histórico —como en el caso de los esquemas generacionales—: preocupá, ante todo, desde esta nueva óptica «la relación entre ideas y hechos sociales», el estudio de la «íntima relación de los fenómenos ideológicos (del mosaico de ideas sociales: políticas, económicas, de todo tipo) con las fluctuaciones de la plataforma básica de la realidad de los grupos y sectores sociales» en la España contemporánea, y que además esta relación entre la «realidad de las clases» y sus respectivos «sistemas de ideas» se articula bajo la forma de una «acción recíproca», de un doble condicionamiento: «El hecho, la acción —afirma Jutglar—, la realidad social y económica condicionan las ideas de la misma forma que las ideas condicionan los hechos, dibujando una dialéctica histórica, que tiene una de sus expresiones más interesantes en la continua tensión existente entre ideas y hechos, entre pensamiento y acción» (pág. 10). Y, en otra ocasión, añade, despejando la posible ambigüedad que pudiera filtrarse del párrafo anterior y explicitando aún más sobre el criterio de validez significativa y la génesis socio-histórica de los fenómenos ideológicos: «Si toda ideología es un sistema credencial de explicación de la realidad —a partir de unas ciertas bases racionales—, un sistema de explicación fundamentalmente válido para una clase o grupo social análogo, es

evidente que no puede separarse el concepto de ideología de la realidad de los diversos grupos sociales y que sólo en función de su estrecha interrelación es posible entender y realizar una historia de las ideas. Es decir, la historia de las ideologías es un aspecto de la historia de los enfrentamientos de clase.»

La tensión de ambos factores históricos —«sistema de ideas» y «grupo social»— nos aparece, pues, en la obra que comentamos, inserta en una explicación histórica de carácter total, entroncada en el análisis de una plataforma histórica de conjunto. Punto de vista de la totalidad o de la integralidad histórica, que nos va a mostrar en seguida su «crisis española del siglo XX», encuentra su raíz profunda en una serie de traumas que, a lo largo del XIX, acompañaron, por ejemplo, «la aventura de una revolución burguesa finalmente fracasada», y en la que el conocimiento histórico debe ir «entrañablemente unido a un esfuerzo colectivo constante por conseguir una sociedad más apta para el desarrollo de la humanización de todos los españoles».

2. España, país heterogéneo y mal organizado.

Una de las aportaciones más lúcidas y acertadas del profesor Jutglar —que recorre el presente libro y que por su relevancia para el conocimiento de los fundamentos históricos de la efectiva constitución de la sociedad española, puede servir para enmarcar, como telón de fondo, otros muchos pro-

blemas de nuestra historia— es su insistente puesta en relieve de lo que en otro trabajo reciente —«Fenomenología social de la Revolución» («Revista de Occidente», 67, octubre 1968, páginas 116-142— ha llamado «la heterogénea composición regional y social hispana». La existencia en el solar hispánico «no de una sociedad española —como ha indicado Vicens Vives—, sino de varias articulaciones sociales» —con su influencia en la «formación de distintos planos mentales»—, de factores como una economía dual —como ha estudiado N. Sánchez de Albornoz— o una heterogeneidad regional mal estructurada políticamente, van a provocar una configuración del país con perfiles bastante distorsionados y caracteres no menos atípicos con respecto a la Europa contemporánea. Precisamente, según apuntábamos renglones atrás, el análisis de la génesis histórica —con su complejidad causal— de la formación de esta anómala estructuración de España como nación contemporánea, constituye, sin duda, uno de los principales aciertos del libro. Al caracterizar la plataforma histórica general de la sociedad española a comienzos del siglo XIX, Jutglar señala ya las líneas directrices del problema: «La diversidad de las dos Españas (una España periférica, en la que destaca el crecimiento económico de Cataluña, en la que el desarrollo mercantil promueve una clase burguesa emprendedora y abierta a horizontes innovadores; una España interior, tipificada por el signo señorial agrario y sus anexos a tendencias centralizado-

ras, burocráticas y rutinarias) informa no sólo acerca de las anomalías estructurales de la economía hispana, explicando las dificultades posteriores para la implantación del capitalismo industrial, sino que además dibuja la gravedad de la problemática social, política e ideológica de un conjunto español que, junto con la diversidad básica de las diferenciaciones clasistas, cuenta con una diversidad regional sumamente complicada» (pág. 18). De estos desajustes de los fundamentos de la estructura nacional—desde la irregularidad e incoherencia de un mercado nacional y el escaso y débil desarrollo de la burguesía española a la tardía y anémica penetración de la mentalidad industrial en el país—no es difícil colegir la fragilidad de la vida política burguesa en la España contemporánea, así como el fracaso de su revolución de clase—uno de los puntos más ampliamente y mejor estudiados, en toda su multiplicidad de matices, de la presente obra—. Nunca fueron, en efecto, sólidos en España los cimientos de una conciencia unitaria de Estado nacional burgués: el Estado liberal, que nació pactando con fuerzas del viejo Régimen y que estuvo frecuentemente flanqueado durante el siglo XIX, particularmente en sus momentos más críticos y renovadores, por guerras civiles y socavado en su misma base por una estructura social polarizada, que bloqueó continuamente la salud de sus órganos e instituciones políticas fundamentales, tuvo como única constante de su presencia en España la precariedad. Los mismos

liberales, por sus limitaciones, apenas sobrepasaron las soluciones formalistas: con frecuencia, todo el ímpetu revolucionario se agotaba en oratoria brillante, gestos impecables y en un *pathos* legislativo de libertades. Ante la desorganización estructural del país, uno de los sectores más progresivos de la burguesía ilustrada, los krausistas buscaron en el Derecho, la Pedagogía y la Metafísica organicista las fuentes para la ordenación, secularización y modernización de una estructura nacional anacrónica y desorganizada, a la par que intentaron sintonizar la vida nacional con los ritmos europeos y sentar unas bases racionales y de tolerancia para la convivencia social. Sus esfuerzos, por ser fecundos, planteados generalmente en el plano formal, acabaron navegando en el torbellino de una sociedad fraccionada y conflictiva. La agravación creciente de estas tensiones y desajustes estructurales, enmarcadas progresivamente en el moderno contexto de conflicto social y quiebra generalizada del sistema liberal, nos introduce en la crisis española del siglo XX, cuya justa comprensión requiere—y es una de las enseñanzas más afortunadas de este libro— el conocimiento de su gestación decimonónica.

Finalmente, este primer tomo constituye una valiosa aportación interesante para conocer nuestro siglo XIX, y esperamos del profesor Jutglar siga su línea ascendente, algo que no dudamos dado su corto, joven y brillante magisterio.

Francisco Martín Gallardo

Carácter y estructura social (*)

No se trata de un libro nuevo, pero sí lo es la edición comentada que data de 1968. La importancia que el pensamiento de Wright Mills ha alcanzado en estos últimos años, cuando sólo hace unos pocos era apreciado únicamente por una minoría y tratado como pseudocientífico por los más, no deja lugar a dudas. Su originalidad, diferenciación y perspectiva histórica de su pensamiento lo marginaron del mundo científico de la Sociología, ya que sus hipótesis e ideas —casi todas ellas avaladas con una confrontación real de los hechos tal como se produjeron posteriormente y que él genialmente intuía— no eran aceptadas por considerarlas como puros planteamientos teóricos sin apoyo de una comprobación experimental. Fue, en otras palabras, uno de esos intelectuales capaces de decir todo aquello que pensaba sobre una sociedad dada, aunque el momento de decirlo no fuera el más oportuno, por diferente y antagónico a modas y modos preestablecidos, ni dijera las cosas que una mayoría esperaba.

Pero W. Mills ha planteado con toda crudeza uno de los problemas trascendentales que está pidiendo un análisis profundo y una nueva reestructuración teórica: el análisis del poder, sus formas y el entramado de intereses y fuerzas que lo determinan. El li-

bro bien podría ser considerado, en su estructura, como un manual de psicología social, un manual que advierte en profundidad, como indica Merton en el prefacio, la necesidad de tener en cuenta la naturaleza psicológica de las principales instituciones sociales que constituyen las formas históricamente significativas de la interacción. El objetivo principal del libro es presentar una exposición sistemática de ese enfoque, en el cual las instituciones políticas, económicas, militares, religiosas y familiares, y sus transformaciones históricas, están relacionadas con el carácter y la personalidad, con la vida privada al igual que con la vida pública de los que viven en la sociedad.

Pero la finalidad última del libro es estudiar la personalidad de los hombres en relación a los tipos de estructuras histórico-sociales. El llamado carácter de los pueblos es consecuencia de muchas cosas, y entre ellas de los ingredientes que componen la estructura social, que son los determinantes decisivos en la promoción de los pueblos. En una época como la actual, de sociedades y valores en crisis, Mills trata de comprender y explicar la conducta colectiva e individual desde dos ángulos bien diferentes: el de la sociología estructural y el de la psicología de la profundidad, no sin dejar de tener en cuenta las zonas intermedias existentes para construir una teoría coherente que parta de ambas

* H. GERTH y C. WRIGHT MILLS: *Carácter y estructura social*. Paidós. Buenos Aires, 1968. 444 págs.

realidades, teoría que, a su vez, nos ponga en condiciones de comprender al hombre como un actor histórico. «La tarea teórica —nos dice— es redondear las dos perspectivas y unir las. La significación teórica del trabajo reciente en este campo debe juzgarse en relación a eso; la investigación detallada debe ser vista como contribuyendo a una de estas dos concepciones, y en orden creciente a la vinculación de ellas en un modelo operacional del hombre y la sociedad.»

El libro está estructurado en cuatro partes, pero nosotros, por considerarlo fundamental, resaltaremos con especial énfasis la parte dedicada a la estructura social, y dentro de ella, la que estudia los órdenes institucionales y los controles sociales. Las cuatro partes indicadas son: primera, una explicación general y exposición preliminar de los principales componentes de los modelos operativos del carácter y de la estructura social; en la segunda se analiza la estructura del carácter descomponiéndolo en sus elementos y cómo están relacionados entre sí de diferentes maneras. En ella se presta especial atención a los problemas de la motivación y al desarrollo de la estructura del carácter como un todo; en la tercera parte, dedicada a la estructura social, estudia los mecanismos generales por los cuales se relacionan las personas y las instituciones, así como las instituciones en las áreas política, económica, militar, religiosa, familiar y educacional de una sociedad; y en la cuarta parte trata del cambio histórico-social con la finalidad

de construir un modelo de cambio social y situar dentro de él sus fuerzas dinámicas, como el liderazgo y las diversas formas de conducta colectiva, incluyendo muchedumbres, públicos, movimientos y partidos. Concluye el capítulo con una consideración general de las tendencias mundiales que parecen actualmente de muchísima importancia en la modelación de los tipos de carácter que prevalecen en las estructuras sociales modernas.

Es la parte tercera, dedicada a la estructura social, a la que dedicaremos un comentario más detenido y amplio: el tema y la forma de desarrollarlo merecen este detenimiento. La primera pregunta que se hacen los autores es acerca de cómo las instituciones seleccionan y expulsan a sus miembros de acuerdo con gran variedad de reglas formales y códigos informales. Pero el problema no se centra en esta selección, pues las instituciones no sólo seleccionan, sino que forman, conforman y adaptan. Y las instituciones imprimen un sello al individuo modificando su conducta externa lo mismo que su vida interna. El proceso más común para esta adaptación es internalizar las expectativas de los dirigentes de la institución como actos particulares; las personas que desempeñan el «rol» institucional llegan a controlarse a sí mismas, a modelarse y desempeñar sus «roles» de acuerdo con las coerciones que, de este modo, llegan a formar parte de los caracteres. En la medida que se consigue este proceso de adaptación y el individuo, a su vez, se siente seguro y amparado por las instituciones

a las que se ha integrado, las ansiedades se mitigan o desaparecen. Para ello los diversos contextos institucionales pueden premiar ciertos rasgos de las personas y, en consecuencia, reforzarlos; o prohibirlos y, en consecuencia, debilitarlos. Es decir, el desarrollo de la personalidad individual no debe tratarse como un desarrollo pleno, sino como un desarrollo condicionado o limitado por los propios intereses institucionales. Si el individuo acepta, aunque sea racionalizando estos mandatos, se encontrará fuera de temores en función de sus relaciones con la sociedad, que ha conseguido mediante sus controles moldear la personalidad individual de acuerdo con sus propios intereses. En muchos casos, las carencias de la personalidad no son otra cosa que la última consecuencia de los intereses que la sociedad despliega para mantener a un determinado tipo de personalidad fácil de influir y de moldear.

Respecto a la forma de controlar y de moldear a estos individuos no tenemos más remedio que volver al poder. Respecto al poder, y más concretamente al poder político, que es entendido por nuestros autores en función del orden político, el cual «consiste en aquellas instituciones dentro de las cuales los hombres adquieren, manejan o influyen sobre la distribución de poder», adscribimos el «poder —continúan diciendo— a aquellos que pueden influir sobre la conducta de otros, aun contra su voluntad». Pero la idea del poder está basado fundamentalmente sobre

la obediencia, por lo que es indispensable el conocer por qué los hombres obedecen, se someten a los dictados y deseos de otros hombres.

Para Mills, el basar el poder en la creencia de que los hombres son un rebaño que debe ser dirigido por un hombre fuerte, es una respuesta honrada, pero inadecuada a la pregunta. Puede ser válido para unos contextos primitivos en los que el luchador fuerte puede convertirse en caudillo militar y político, pero inoperante en una sociedad compleja donde no se puede reducir el poder a los instrumentos físicos de violencia. Una prueba de ellos es que hombres fuertes obedecen de buena gana a otros débiles físicamente. Como paradoja a esta realidad lo que llama la atención del poder y su dominio es la obediencia voluntaria de los que lo aceptan. Es en el conocimiento de esta aceptación voluntaria, pero en muchos casos deshumanizadora y degradante para el ser humano, donde se debe centrar toda la teoría moderna del poder, tan lejos ya de aquellas construcciones legales cuya plasmación última eran los sistemas constitucionales, y que tan lejos estaban casi siempre de la realidad social y humana donde se movían. La comprensión adecuada de las relaciones de poder envuelve un conocimiento, cada vez más necesario y científico, de las bases sobre las cuales el poderoso exige obediencia, y de los términos en los cuales el obediente siente la obligación de acatarla, y de esta forma buscar una terapéutica a la principal patología de nuestra sociedad. En

esta búsqueda nos parece que el materialismo histórico con su método dialéctico es insuficiente por parcial, ya que tiene en cuenta sólo unas variables muy específicas para dar una explicación global del problema. Esto no disminuye la importancia que su aparición ha tenido para poner las bases del conocimiento científico de la problemática social, así como sus repercusiones en la búsqueda de un nuevo orden político.

Para un acercamiento a esta comprensión, Mills hace hincapié en la necesidad del estudio de los símbolos, pues así como «el poder de un animal sobre otro se puede dar en términos de coerción bruta, acompañada de gruñidos», el del hombre, como escribía Susanne Langer, puede controlar a sus inferiores estableciendo símbolos de su poder, y la idea que transmiten las palabras o las imágenes sirven para sujetar a nuestros compañeros aun cuando no podemos ponerles la mano encima... Los hombres oprimen a otros por medio de los símbolos del poder, y uno de los símbolos más claros es el de la estructuración actual de los Estados.

No hay duda de que el poder desde Maquiavelo, ha sido estudiado de una forma autónoma, y el mantenimiento del poder, o en el poder, como un equilibrio entre intereses o poderes contrapuestos. La genialidad de Maquiavelo no está en el reconocimiento de la no ética del ejercicio del poder, por lo cual no se puede juzgar al que lo detenta con criterios de asepsia ética, sino en la necesidad de un conocimiento de

cuáles son los poderes que subyacen y ponen en peligro el poder del príncipe. Al hacer esta consideración hace explícita y reconoce la no ética del poder tal como se planteaba en su época. Pero la realidad es que el poder implica —tal como está planteado actualmente— coerción y dominio. Y esta coerción y dominio subsiste para mantener en equilibrio al poder mismo, ya que éste encuentra la mayoría de las veces, su propia finalidad en el ejercicio del poder, y sobre todo cuando se habla y está referido al poder político, que tiene sus bases sobre este concepto tan ambiguo y tan mal definido como es el del Estado. Quizá haya sido Sorokin uno de los pocos sociólogos que haya intentado definir, a la luz de la Sociología, qué es lo que podemos entender por Estado, y sobre todo se ha preocupado de una forma clara de cuáles han sido hasta ahora los resultados de este Estado, como consecuencia del ejercicio de su poder. Nos dice textualmente respecto a este extremo: «En lugar de proteger la libertad de sus miembros, el Estado ha sabido suprimirla; en vez de liberar al oprimido, el Estado ha establecido con frecuencia la esclavitud y la servidumbre; en vez de facilitar el desarrollo de las ciencias y las artes, de la religión y la filosofía, ha contribuido en múltiples ocasiones a suprimir el cultivo de semejantes valores; en vez de moralizar a sus integrantes, el Estado y especialmente el Gobierno, los ha desmoralizado; en lugar de velar por la salud, la vitalidad, la pros-

peridad económica, el Estado, en muchas oportunidades, ha contribuido a destruirlos mediante guerras ininterrumpidas, mediante leyes tiránicas y diversos expedientes puestos en juego, su desastrosa política, etc. Esos resultados negativos no sólo se ven en el remoto pasado, sino que se reproducen en los Estados actuales». Esta visión tan pesimista y realista a un tiempo es la consecuencia última de cómo ha sido estructurado el Estado desde el Renacimiento. Su estructura ha sido concebida más con la finalidad de conservar su autonomía —no hablemos de independencia de otros poderes sociales— que le permitiera el ejercicio del poder, aunque éste fuera degradante para la sociedad, que en el goce de una auténtica autonomía e independencia de otros poderes que condicionan la evolución so-

cial y envilecen, en función de sus propios intereses, su estructura y finalidad. Mills ha sido uno de los sociólogos que más se ha preocupado por llegar a una comprensión total del poder, comprensión que cada día se hace más necesaria para el gran estadista si realmente está interesado en transformar la sociedad desde el hasta ahora único baluarte serio y válido para lograrlo: el Estado, a no ser que se llegue a la revolución misma, no tan eficaz como pudiera parecer en el cambio de los viejos órdenes. Pero no hay duda que estamos viviendo de prestado y con sistemas de organización arcaicos para una sociedad con la dinámica de la actual. A quien quiera comprender esto le aconsejamos la lectura del libro comentado.

Francisco de la Puerta.

Europa de los europeos o Europa de los americanos (*)

El autor esboza en su obra la historia de la reconstrucción europea a partir de la segunda guerra mundial, con las grandes políticas y económicas que hacen de ese período uno de los más complejos y apasionantes del mundo contemporáneo. Los dos grandes dilemas: la opción por las libertades políticas y la crisis internacional que sometía aquéllas a la

enorme tensión de la guerra fría, se nos aparecen como un gran fresco dinámico en el que hombres y partidos luchan por la supervivencia de las libertades. El desarrollo económico será la prueba de que éste era posible al nivel de la democracia.

La reconstrucción de Europa a lo largo de los últimos dos decenios, así como la crisis internacional que los cruza, arrojó a la palestra un nuevo factor: el factor norteamericano. En la obra

(*) ENRIQUE RUIZ GARCÍA: *Europa de los europeos o Europa de los americanos*. Ediciones CID, 1963, XXII-270 págs.

que comentamos se exponen el origen, alcance y dimensión de este hecho y el volumen de las inversiones económicas americanas en cada uno de los sectores claves de la estructura económica de Europa, así como la importancia que ha tenido la ayuda económica, plasmada en el Plan Marshall, y la lucha por la capitanía militar y científica en esta interesante etapa. Como confrontación, el general De Gaulle ocupa una posición capital en favor de la ampliación del campo de la libertad internacional.

En la historia de las «nuevas dimensiones económicas», el Mercado Común —la reconstrucción en la libertad y en el nivel democrático, pese al signo capitalista de su génesis y desarrollo— representa la etapa creadora de Europa, y al propio tiempo la culminación de una serie de medidas encaminadas a encauzar y reconstruir las arruinadas economías de la mayoría de los países europeos y más tarde, entre el impulso tomado por americanos y rusos, a crear una serie de organismos con vistas a una posible unificación de Europa, como el único medio para llegar a constituir un bloque independiente y fuerte que pudiera situarse en condiciones de igualdad frente a los dos colosos. Indudablemente, las dos últimas guerras mundiales, particularmente la última, motivadas por la división política de Europa, han asestado el golpe definitivo al prestigio y al poderío europeos. El lento desarrollo de las economías europeas, si se las compara con las de los Estados Unidos y Rusia, se debe en gran

parte a la relativa pequeñez de nuestros sistemas nacionales. La paz del mundo se vería mucho mejor salvaguardada si surgiera una tercera fuerza entre estos dos colosos que son Norteamérica y Rusia, y mientras las viejas potencias coloniales se han visto incapaces de sostener sus posiciones frente a las nuevas fuerzas que ellas mismas desencadenaron en las regiones subdesarrolladas del mundo, la fortaleza de una Europa unida podría quizá salvar algo del poderío y prestigio perdidos.

Estos argumentos y presiones en pro de una Europa unida son realmente formidables, mas igualmente lo es la resistencia ofrecida a los mismos. Las naciones de la Europa Occidental han luchado sistemáticamente entre sí durante varios siglos. Han aislado sus economías, han colocado la autoridad del Estado soberano e independiente por encima de cualquier otro tipo de vinculación, se han adorado a sí mismas bajo el ardiente culto de sus respectivas nacionalidades y han envuelto al mundo en dos inmensos desastres por causa de sus querellas domésticas. Es natural que los viejos hábitos no desaparezcan de la noche a la mañana, por muy fuertes que sean las presiones que contra los mismos se ejerzan, y por esta misma razón el movimiento en pro de la integración europea ha de ser forzosamente lento. Pero también es cierto que si los actuales proyectos de unificación, que han dado lugar a la creación de numerosos Organismos internacionales —CCE, Comité de Cooperación Económi-

ca, encargado de establecer el programa general de la ayuda americana para la reconstrucción de Europa; el Benelux, especie de Unión aduanera entre los países de Bélgica, Holanda y Luxemburgo; transformación del OCE en la Organización Europea de Cooperación Económica, O.E.C.E., que tendrá a su cargo la distribución de la ayuda americana. En esta fecha, 10 de abril de 1948, culmina la división entre la Europa Occidental y la Oriental; Pacto del Atlántico Norte, O.T.A.N., firmado el 4 de abril de 1949; Tratado de París, instituyendo la Comunidad del Carbón y del Acero (CECA), firmado el 18 de abril de 1951, de la que forman parte Alemania, Francia, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo. El 10 de febrero de 1953 entraba en vigor el Mercado Común del Carbón y del Hierro, y el 1 de mayo del mismo año el Mercado Común del Acero. Del 1 al 3 de junio de 1955 se celebra en Messina la Conferencia de los Ministros de Asuntos Exteriores de los seis países que integran la C.E.C.A., encargando a Spaak la redacción de un informe relativo a la posibilidad de llegar a establecer un Mercado Común. Dos años más tarde se firma en Roma, el 25 de marzo de 1957, el Tratado que crea la Comunidad Económica Europea (Mercado Común) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom)—, están aún lejos de plasmar en los Estados Unidos de Europa, que ha sido siempre el sueño dorado de muchos europeos, no lo es menos el hecho de que tales planes han ido mucho más lejos de lo que cualquier persona razonable hu-

biera podido concebir en 1945. Por otra parte, con la formación del Mercado Común, el movimiento integracionista ha adquirido una mayor consistencia y solidez. Por todo ello cabe deducir que el problema que ahora plantea a los teóricos de la sociedad no es el de saber si Europa ha de unirse o no, pues éste es un hecho que ha sido decidido ya por los propios acontecimientos, sino más bien el de saber la forma que haya de darse en su progresiva unificación y, sobre todo, sobre qué principios de orden social han de apoyarse las decisiones que en el futuro hayan de adoptarse.

Europa, como proyecto de vida, casi como definición vital, tenía siglos de realización concreta. Por ello la idea de construir una Europa unida en la que todos los Estados estuvieran federados no es nueva, y a lo largo de la Historia hemos podido contemplar diversos intentos de unificación que no llegan a plasmar en realidad por los fines egostas que los inspiraban. Europa fue casi unificada en tiempo de Carlomagno, quien pretendió reanudar la historia del Imperio romano de Occidente y dominar los territorios que a él habían estado sometidos. Más tarde Carlos V, Francisco I, Luis XIV y Napoleón tratarían de unificar Europa, pero siempre lo hicieron con miras a implantar la hegemonía de su pueblo sobre los demás. Según Voltaire, después del descubrimiento de las Américas todo había cambiado en el viejo continente, donde la Europa cristiana se convirtió en una inmensa república, donde la balanza del poder estaba mejor establecida que en la antigua Grecia. Para Mon-

tesquieu, que llenará de contenido doctrinario y dialéctico el equilibrio del Poder, la cuestión no es menos clara: «Europa, dice, no es más que un Estado compuesto de varias provincias.»

En la mitad del siglo XIX Víctor Hugo iba a insistir sobre la necesidad de una Europa unida afirmando que «llegará el día en que se verán dos agrupaciones inmensas: los Estados Unidos de América y los Estados Unidos de Europa». Frases éstas que hicieron exclamar a Montalembert: «Esto es demasiado. Hugo está loco.» Las posiciones europeístas de los siglos XVII al XX arrancan de una idea pacifista. Era preciso terminar con las guerras que, en nombre de las dinastías, las religiones y los litigios fronterizos, asolaban la vida del continente. La plataforma ideológica de ese pacifismo era, en labios de Víctor Hugo, voluntariamente simple: «Para que los franceses, ingleses, alemanes, belgas, rusos, eslavos podamos llegar lo más pronto posible a ese gran día, no tendremos que hacer otra cosa que ésta: amarnos.» Después de la Revolución francesa, el nacionalismo fomentó el espíritu fronterizo y militante. Los Estados formalizaban su propio carácter político y social; los principios de Kant en torno a la consagración del Derecho de gentes, basado en una Federación de Estados libres, seguían teniendo vigencia. Un siglo más tarde, en 1948, las **leyes de la necesidad** daban origen, tras el discurso histórico del general Marshall, a la Organización Europea de Cooperación Económica —O.E.C.E.— que tuvo a su cargo,

entre otras, las siguientes funciones:

- a) La distribución de la ayuda americana.
- b) El sistema de pagos («clearing») entre los países. Se creó para ello la Unión Europea de Pagos.
- c) Supresión de los «contingentes» de importación que desde 1930, a raíz de la catástrofe financiera de la Bolsa de Nueva York, limitaban e impedían un comercio normal entre las naciones europeas.

El Tratado de París de 18 de abril de 1951, que instituyó la Comunidad Europea del Carbón y del Acero —C.E.C.A.— constituyó un paso decisivo para la creación del Mercado Común. La pequeña Europa del carbón y del acero declaraba unánimemente que estaba resuelta a «sustituir las rivalidades por una fusión de intereses», y la originalidad del proceso radicaba en el hecho de que, antes de iniciarse la construcción de la estructura del referido Mercado Común, se quería comenzar por una experiencia concreta y bien definida. En este sentido, la Alta Autoridad, la Asamblea Parlamentaria, como organismo político, y el Tribunal de Justicia, como órgano superior e inapelable en todo lo relativo a la interpretación del Tratado, aparecían como las instituciones de un cuadro supranacional formado en 1952 por los siguientes supuestos:

- a) Por 160 millones de habitantes (la población activa trabajando en las minas y la siderurgia se elevaba a 1.380.000 personas).
- b) Por una superficie territo-

rial (los seis países) de 1.165.000 kilómetros cuadrados.

c) Por una producción de 237 millones de toneladas de carbón (140,9 la República Federal; 52,6 Francia; 30,1 Bélgica; 12,3 Holanda, y 1 Italia).

d) Por una producción de 42 millones de toneladas de acero (18,6 Alemania; 10,9 Francia; 5,2 Bélgica; 3,6 Italia; 3,0 Luxemburgo, y 693.000 Holanda).

El Mercado Común o Comunidad Europea presentaba, como proyecto de vida, tres objetivos finales:

- a) la libre circulación de las mercancías;
- b) la libre circulación de las personas;
- c) la libre circulación de los capitales.

La población de los seis países que integran la Comunidad Europea sumaba en 1957 una cifra global de 167 millones de habitantes. En comparación con las dos grandes naciones-continentes —Estados Unidos y Rusia—, en el año del Tratado de Roma, la situación se presentaba del siguiente modo:

Mercado Común Europeo: Alemania, Francia, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo.

Población (1957): 167 millones de habitantes.

Extensión: 1.165.000 kms².

Estados Unidos:

Población (1957): 172 millones de habitantes.

Extensión: 9.363.500 kms².

Unión Soviética:

Población (1957): 204 millones de habitantes.

Extensión: 22.400.000 kms².

La estructura económica de la Comunidad proporcionaba unos valores netamente **industriales**. Baste considerar el origen de su producto nacional bruto.

Agricultura y pesca ...	el 11 %
Industria	el 47 %
Servicios	el 42 %

En el fondo, y a partir del Tratado, quedaron confrontadas tres Europas: la **meridional**, de estructura agraria y con una gran masa laboral excedente (España, Chipre, Portugal, Yugoslavia, Grecia y Turquía); la Europa **industrial**, encabezada por Inglaterra, que crearía la Europa del libre comercio —la E.F.T.A.—, aunque Portugal forme parte de ella por su estrecha vinculación con la Gran Bretaña; y el Mercado Común propiamente dicho. Esto, por supuesto, en el área occidental, pues fuera de ella los países del COMECON (las Repúblicas populares con el arbitrio planificador de la URSS) podrían apuntar un importante cuarto grupo.

Estos eran, en sí mismos, hechos positivos o negativos, contradictorios o sumisos a la ley de las dimensiones, que estaban ahí y que determinarían, en principio, la absorción por los Seis de grandes excedentes de mano de obra de la Europa agraria, y ésta pasaba a comportarse, al menos inicialmente, como una reserva de población laboral. El Tratado de Roma ofrecía dos vías para el cumplimiento de los objetivos anteriormente señalados. Estas dos vías eran la siguientes:

- a) el aparato institucional propiamente dicho;
- b) el calendario de desmantelamiento aduanero.

El primero, es decir, el aparato institucional, quedó limitado así:

1. La Asamblea o Parlamento Europeo.
2. El Consejo de Ministros.
3. La Comisión Ejecutiva.
4. El Tribunal de Justicia.
5. El Comité Económico Social.
6. El Comité Monetario.
7. El Banco Europeo de Inversiones.
8. El Fondo Europeo de Desarrollo.
9. El Fondo Social Europeo.

La gran batalla del Mercado Común no ha impedido su desarrollo. En dos ocasiones el ritmo de ejecución del Tratado de Roma se ha acelerado y, por tanto, en 1961 y 1962 los Seis países han tenido que incrementar las etapas internas de saneamiento de las estructuras industriales para instalarse en un proceso de mayor competitividad. En 1959, al entrar en vigor dicho Tratado, el comercio intrazonal se elevó a 8.410 millones. El salto hacia adelante será, a partir de este momento, realmente formidable e impresionante. En 1964, según los datos de la secretaría del G.A.T.T. (Acuerdo General de Tarifas y Comercio), la cifra fue ya de 18.410 millones, lo que permite deducir la excepcionalidad de unos resultados que convertían al Mercado Común, en tanto que bloque económico, en el principal exportador e importador mundial.

En el año 1960, las exportaciones alcanzaron la cifra de 29.730 millones de dólares. En 1964, dicha cifra se elevó a 42.570 millones de dólares. Por su parte, las importaciones en dichos años se

situaron en 29.600 millones de dólares en 1960 y 44.890 en 1964.

El paso dado por el Mercado Común en el proceso de integración de Europa ha sido realmente fabuloso, y la Comunidad, por su dimensión económica, por la intensidad de su infraestructura y la densidad de su población, estaba destinada, una vez que aumentaron sus dimensiones, mercado y consumo, a una rápida escalada. Era preciso, a toda costa, establecerse dentro del territorio comunitario y abrirse camino desde él, no sólo a Europa, sino a los países asociados de Africa. Ello ha dado lugar a un aumento espectacular de las inversiones americanas en Europa, que llegan a arrojar las siguientes cifras:

1. 637 millones de dólares en el momento en que Robert Schuman presenta a Europa y al mundo (1950) el Plan del Carbón y del Acero, basado en la paz entre Francia y Alemania.

2. 1.680 millones de dólares cuando, el 25 de marzo de 1957, se firma en Roma el Tratado que pone en marcha la Comunidad.

3. 5.398 millones de dólares en 1964, cuando Johnson es elegido presidente de los Estados Unidos y va a comenzar la fase intervencionista.

Las inversiones americanas están centradas sobre la industria electrónica especialmente, y esta industria es la clave del futuro desarrollo industrial. Pero el problema no queda limitado a la inversión, sino que se complica al preguntarnos por las fuentes que financian esta inversión. Los créditos obtenidos directamente en los países europeos y los emprés-

titos obtenidos en el mercado de capitales suponen un 55 por 100 de la financiación de las inversiones americanas en Europa. Otro 35 por 100 proviene de subvenciones presupuestarias concedidas por los países europeos. Todo ello supone que el 90 por 100 de las inversiones están financiadas por los propios recursos europeos. En estas condiciones, al aceptar la libre entrada de las inversiones americanas se asigna a la industria europea un papel de subarriendo y a la propia Europa una situación de satélite. Con la penetración americana se pone en peligro la fecundidad intelectual de Europa y su capacidad para transformar las ideas en realidades, ya que las inversiones extranjeras paralizan la investigación europea, privando a su economía de las posibilidades de una rápida expansión. Lo que a fin de cuentas cede ante el empuje exterior son las estructuras políticas y mentales.

América lleva quince años de adelanto sobre Europa, y si ésta no logra situarse a su nivel, los Estados Unidos detentarán el monopolio de la Ciencia, de la Técnica y del poderío moderno. Con la creación de las Comunidades, Europa ha demostrado que preveía el peligro del poderío americano. Ahora se ha demostrado que Europa ha creado un mercado, pero no una potencia. Menos que nunca puede concebirse ahora un repliegue autárquico de las naciones europeas. Se impone, cada vez más, una integración, no parcial, sino total, y si Europa no la dirige por sí misma, tendrá que

realizarla bajo la presión de las grandes empresas norteamericanas.

Si los europeos quieren seguir siendo dueños de su propio destino, tendrán que preparar una zona geográfica y humana lo bastante amplia para que la expansión económica despliegue dentro de ella su fuerza. Nada podrá conseguirse si no se dan a las instituciones de la Comunidad Europea las atribuciones, medios y recursos que preparen la puesta a punto de una verdadera Comunidad encargada de regular los intereses colectivos, tan dispares y a veces antagónicos, de los Estados miembros, y si no se establece una autoridad central encargada de decidir, una vez estudiados a fondo los mercados y los recursos, cuáles sean los puntos en los que haya de concentrarse el esfuerzo europeo.

Entre tanto, la Europa agraria como la Europa de la Unión Aduanera, continúan su proceso: **las dimensiones mandan.** Entre la Europa de los europeos y la Europa de los americanos existen, en el fondo, diferencias en las dimensiones, pero nadie puede creer que los europeos, después de la batalla de Dien Bien Fu, puedan pensar que Indochina pertenece al Viejo Continente o al Nuevo, sino a un universo independiente que está naciendo y que soporta, por ello mismo, el fuego y el hierro: los países nuevos. Esas fuerzas, cada vez más amplias, no elegirán entre la «Europa de los europeos o la Europa de los americanos», sino que edificarán las dimensiones que cada una ha de

tener en la nueva etapa del mundo y de la negociación con el Este. Lo que no ofrece dudas es que se reforma el sistema construido

en Europa, desde 1945 a 1950, por los Estados Unidos. Eso es todo.

Julio Mediavilla y López

Una minoría profética (*)

Estamos viviendo una época de profunda crisis. Toda está en revisión: valores, formas de vida, estructuración del poder... Al hombre, como a un niño, le han sorprendido los cambios en los que de pronto se ha encontrado inmerso. En el caos que constituye la vida urbana cuando él viene del campo: nuestro hombre no más allá de tres generaciones continuaba teniendo sus raíces campesinas. Los medios audiovisuales se han introducido en su vida y la tiranizan; la técnica avanza de forma que no le queda lugar para aceptar una innovación que es ya vieja en el transcurso de una década... Todo ha cambiado y, sin embargo, la organización que encauza tanto cambio continúa anclada, en sus formas y perfiles, en el siglo XIX... Sí, el ser humano vive en un mundo nuevo tejido sobre un cañamazo de instituciones y relaciones sociales periclitadas y corrompidas. Esta afasia entre lo nuevo y lo que de arcaico tiene nuestra sociedad está produciendo unas formas conflictivas de vida, es más una sociedad conflictiva en sí misma,

cuyas manifestaciones externas se patentizan cada día más aunque no tengan una justificación aparente y simplista.

El libro que comentamos trata de esclarecer y describir a ese grupo, aún minoritario, de la juventud americana y que tanta influencia empieza a tener en los cambios de aquella sociedad; es un intento, como apunta en el prefacio, de narrar, describir y analizar el contenido y el estilo del descontento progresivo que se ha apoderado de una minoría importante de la juventud. A esta juventud se la ve como hija de la nueva izquierda que nació en «la primavera de 1960 con los seat-in de los restaurantes, las marchas de la paz, las protestas contra la pena capital y las manifestaciones contra el símbolo principal del maccarthysmo: el Comité de Actividades Antiamericanas... se trata en el fondo de una revuelta ética contra los males visibles del racismo, la pobreza y la guerra, al igual que contra los males más tangibles de las decisiones centralizadas, de las burocracias manipuladoras e impersonales y de la hipocresía que supone el divorcio entre los ideales americanos y las acciones concretas, desde

* JACK NEWFIELD: *Una minoría profética*. Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1969, 210 págs.

Watts a Saigón». Lo que se trata y pretente, en definitiva, es crear una nueva ética política, donde la palabra vuelve a tener un sentido, que potencie a los hombres para salir de ese nihilismo al que se ve actualmente arrinconado por el uso y el abuso que ha hecho de ella, sin que en ningún momento corresponda a una acción con una auténtica ética finalista.

Jack Newfield hace, antes de entrar en el análisis del nuevo movimiento izquierdista americano, una serie de definiciones de principio. Más aún, hace explícitos cuáles son sus valores. Trata de objetivizar su análisis al exponer cuáles son sus propuestos subjetivos de los que parte para llevar a cabo el análisis. Para nosotros esta afirmación nos parece importante, decisiva, pues nos permite conocer que, aunque critique la forma de actuar de esta minoría, no deja de estar a su lado por considerar que es, como indica el propio título del libro y aun en su oscuridad actual, la que empieza a ver claro; un movimiento necesario en sí y oportuno. Entre las afirmaciones de principio se encuentran las siguientes: «que los nuevos radicales, si bien acertados en sus asaltos contra la gran sociedad, no han sido capaces de crear alternativas creadoras; en determinadas ocasiones han caído incluso en el nihilismo. En segundo lugar, llegan a aberraciones antirrománticas como la violencia y el autoritarismo. Algunos de ellos no acaban de entender lo que ha supuesto el socialismo antidemocrático para aquellos que viven bajo su yugo, ni tampoco la igual duplicidad de frases como «mun-

do libre» y «liberación nacional». Finalmente, sucede que algunos segmentos de la nueva izquierda son anti-intelectuales y a veces incluso antirracionales».

Posiblemente todas estas críticas, fundadas, que se hacen contra el movimiento, es consecuencia de que el movimiento, aunque lúcido en su finalidad última, carece de una ideología de base que le sirva de aglutinante, pues como el mismo Newfield dice, lo que hay de categóricamente nuevo en la nueva izquierda es una mezcla ecuménica de tradiciones políticas que en su tiempo fueron rivales irreconciliables en Rusia, España, Francia y los Estados Unidos. Contiene así, tanto a nivel de grupo como individual, elementos de anarquismo, socialismo, pacifismo, espíritu bohemio, populismo, misticismo y nacionalismo negro. Es cierto, el movimiento carece de una ideología integrista, pero lo que aparentemente puede ser su más sustancial falla puede convertirse en el origen de su triunfo. Esto no quiere decir que insinuemos que el movimiento no requiere una ideología de base, lo que sí insinuamos es que hasta ahora los movimientos políticos, cuando han actuado bajo un signo ideológico, han tratado de atomizar la ideología, haciéndola utopista, ya que su praxis estaba divorciada de sus planteamientos. Este utopismo radicaba fundamentalmente en que las ideologías políticas han sido en su acción excluyentes, y al ser excluyentes se han convertido en autárticas, en dogmas cerrados, con la extraña pretensión social y humana de

haber llegado a la verdad absoluta. Cualquier ideología-verdad, convertida en dogma cerrado, se convierte en dictadura de grupo, del grupo que se erige en guardador y mantenedor de la idea. No es siquiera un elitismo útil y creador, ya que el grupo elimina a todos aquellos que no participan de su verdad y pongan en peligro su cohesión. Por ello no es malo que la nueva izquierda americana aparezca como algo insólito dentro de los movimientos colectivos: como grupo de oposición a lo establecido, pero, al mismo tiempo, integrador —y no por estrategia práctica— de todo aquello que de positivo han tenido hasta ahora los movimientos ideológicos. En un momento que se apunta la unidad político-social del planeta como una necesidad, el que se estén poniendo los cimientos a una auténtica ideología planetaria, no es en sí negativa, y mucho más cuando esta ideología trata de unir lo que hasta ahora ha sido presentado como antagónico e irreconciliable.

El movimiento, para Newfield, tiene una fecha de iniciación: el 17 de abril de 1965, cuando más de 20.000 de sus miembros convergieron en la capital de la nación para protestar contra la guerra del Vietnam. Con este hecho pasa de ser una «generación silenciosa» a ser una generación que se hizo presente de una forma masiva y colectiva, y que se ha convertido en la conciencia de una sociedad que, con sus muchos errores, aún respeta —aunque haya sido enjuiciada como formal— cierto posibilismo en el ejercicio de la libertad. Precisa-

mente esta presencia sentida y manifiesta terminará obligando a la toma de posiciones, por lo que no quedan a esta sociedad más que dos caminos: el admitir, si se cierran las posiciones, que ha entrado de lleno en el camino de un profundo proceso revolucionario o modificar desde dentro para hallar una salida a los problemas políticos y sociales que tiene planteados con carácter de verdadera tragedia nacional. Pensamos que el genio anglosajón terminará imponiéndose en lo que ahora parece un callejón sin salida, al no querer reconocer lo que de verdad hay en este movimiento, ya que la verdad, o su búsqueda, ha sido su palanca de acción.

En este sentido, Newfield nos dice que el movimiento se plantea como revulsivo moral contra una sociedad cada día más corrompida. Los nuevos radicales maduraron en una época en la que MacCarthy encabezó un movimiento basado en el fraude y la intimidación, en que Dulles mintió sobre el papel de la CIA en la intervención en Guatemala de 1964, en que Eisenhower mintió al mundo con respecto al vuelo del V-2 sobre la Unión Soviética, en que Adlai Stevenson mintió en las Naciones Unidas a propósito del apoyo norteamericano a la invasión de la Bahía de los Cochinos, en que Charles van Doren participó en concursos de televisión amañados y en que congresistas y jueces eran culpables de cohecho. Vieron cómo los órganos de cultura de masas mentían sobre su movimiento, cómo la Iglesia exiliaba a sacerdotes por

practicar la fraternidad, cómo las viejas generaciones azuzaban a sus organizaciones acusándolas de comunistas. Comprobando el vacío ético del país, los nuevos radicales hicieron de la moralidad y de la verdad las piedras de toque de su movimiento. Como Gandhi, intentaron decir «la verdad al poder». Su política no está determinada particularmente por la consecuencia del poder o del éxito, sino más bien por alternativas morales absolutas como el amor, la justicia, la igualdad y la libertad.

Pero pensamos que la acción de este movimiento tiene algo más, pues si este hecho es una lucha ejercida contra un poder arbitrario sustentado por máquinas impersonales (gobiernos, administraciones, canales de televisión) también lo es contra los que las sustentan, contra los que ya Ortega llamaba en «La rebelión de las masas» los señoritos satisfechos y que él consideraba que tenían una estructura psicológica concreta: «1.º una impresión nativa y radical de que la vida es fácil, sin limitaciones; por tanto, cada individuo medio encuentra en sí una sensación de dominio y triunfo que, 2.º, le invita a afirmarse a sí mismo tal cual es, dar por nuevo y completo su haber moral e intelectual. Este contentamiento consigo mismo le lleva a encerrarse para toda instancia exterior, a no escuchar, a no poner en tela de juicio sus opiniones y a no contar con los demás. Su sensación íntima de dominio le incita constantemente a ejercer el predominio. Actuará, pues, como si sólo él y sus congéneres

existieran en el mundo; por tanto, 3.º intervendrán en todo imponiendo su vulgar opinión sin miramientos, contemplaciones, trámites, ni reservas, es decir, según un régimen de «acción directa». Es contra estos hombres que están dominando los Estados modernos y le han dado su impronta, al mismo tiempo que ellos han sido dominados por los poderes mercantilistas y bastardos subyacentes en la sociedad, que han ido trazando y potenciando el camino de una sociedad que se encuentra muy cerca del caos, contra los que luchan estos movimientos liberalizadores, a pesar de sus muchas faltas, como el de la minoría profética de la que nos habla Newfield.

Las raíces de esta minoría las encuentra el autor en el movimiento **beat**. En un movimiento que paradójicamente «no se preocupaba por la política, ni tampoco por la efectividad, pues en realidad eran hijos de la trivialidad». Esta rebelión sin causa fue la única rebelión existente, en su momento, en los Estados Unidos. Pero también fue un fenómeno sociológico con características de subcultura y de marginación del «statu quo». Este movimiento no puede calificarse en absoluto de revolucionario ni de que pretendiera crear una nueva sociedad. Pero «con todo su misticismo, su anarquismo, su anti-intelectualismo, su experimentación con las drogas y el sexo, su hostilidad a los valores de la clase media, su idealización de los negros y su pobreza voluntaria, encuentran un plano paralelo a la nueva izquierda»... La rebelión **beat** represen-

tó una rebelión contra el puritanismo, la hipocresía, la represión y el comercialismo... Fue el signo anunciador de la tormenta, una señal codificada de que la juventud norteamericana empezaba a cansarse del conformismo, del materialismo y del silencio.

Después de estudiar esta génesis, Newfield expone, a lo largo del libro, cuáles han sido los momentos más significativos de la nueva izquierda, así como sus agrupaciones más destacadas. Para nuestro autor existe un divorcio claro entre muchos de los grupos americanos, esencialmente humanistas (SNCC, SDS, SSOC, FSM) y los herederos de izquierda marxista, que aunque perseguidos y proscritos, y que a veces consiguen por este hecho despertar ciertas simpatías, son casi siempre herederos de una ideología violenta, antidemocrática y burocrática, y que, en general, son por ello antitéticos a la corriente principal de la nueva izquierda defensora de la libertad como valor fundamental, razón por la cual la tipifica y diferencia de la izquierda europea del siglo XX, que parece haber claudicado ante las exigencias del dogmatismo marxista del poder.

Por último, la nueva izquierda ha sido la base, a la luz del hecho sociológico del planteamiento de un conflicto generacional. «Cuando una generación joven y rebelde crea su propio movimiento y su propia moral, es inevitable que entre en conflicto con las generaciones precedentes.» Este hecho se presenta no sólo dentro del campo político, sino también en otros frentes como el de la creación y en el del arte en todas sus manifestaciones. Los obstáculos con que se encuentra esta generación se centran en la posibilidad de que el maccarthysmo recobre fuerza o en la habilidad de la cultura americana para asimilar cualquier tipo de rebelión.

Sugerimos la lectura de este libro, y la sugerimos por una doble razón: nos da a conocer la nueva izquierda americana, su urdimbre y movimientos más importantes y nos pone en contacto con un movimiento del que aparentemente estamos tan lejanos y desligados, pero que de seguir con los bríos actuales puede llegar a producir un importante impacto en nuestra futura sociedad, pues las sociedades y los Estados han dejado de ser, para bien o para mal, islas sociales o políticas.

Francisco de la Puerta.

Las grandes ciudades y sus problemas (*)

Peter Hall analiza los problemas actuales de ocho grandes ciuda-

des del mundo. O, mejor dicho, de ocho grandes complejos urbanos: Londres, París, la Randstad holandesa, el complejo Rhin-Ruhr alemán, Moscú, Nueva York y Tokyo.

Ciudades ingentes (todas supe-

(*) PETER HALL: *Las grandes ciudades y sus problemas*. Guadarrama, Madrid. Colección Biblioteca del Hombre Actual, número 5. Tit. original: «The World Cities», traducción de C. Benito Cardenal.

ran los cinco millones de habitantes), en continuo crecimiento y expansión, con graves problemas. Los complejos estudiados pueden dividirse en **ciudades** y **conjuntos urbanos**. Son ciudades París, Londres, Moscú, Tokyo y Nueva York. Son conjuntos urbanos el complejo Rhin-Ruhr y la Randstad. Las primeras han surgido sobre o alrededor de un pequeño núcleo urbano preexistente (o de algún fuerte o punto de referencia semejante) y han ido extendiéndose paulatinamente en superficie y número de habitantes, a costa de dejar atrás las antiguas murallas o límites. Engullendo implacablemente a las localidades próximas —ciudades o pueblos—, modificando el paisaje. Han formado un **continuo urbano** desde el centro de la ciudad primitiva a los más alejados suburbios, a pesar de las zonas verdes intercaladas o creadas alrededor (Londres, Moscú), o sin éstas (París, Nueva York), creciendo a lo largo de un eje (París y el Sena, por ejemplo) o concéntricamente (Moscú, Londres).

En estas ciudades se han concentrado la mayor parte de las actividades básicas del país (como sucede en Nueva York); mientras que otras son, además, capitales de Estado (París, Tokyo, Londres, Moscú). Precisamente uno de los **problemas** que atañen a todas estas ciudades es el «conjunto de problemas que ha creado la centralización»: un centro de ciudad superpoblado, con viviendas anticuadas, congestionado por el excesivo acumularse de actividades —sobre todo económicas—, con la consiguiente congestión de tráfico, el aumento del valor del te-

rreno edificable y de los precios de los locales.

Un área edificada alrededor del centro, más reciente, menos congestionada, pero también con grandes problemas de tráfico y de transporte, a veces seguida por un cinturón verde parcialmente edificado (Londres), por extensos parques insuficientes (París), o bien, directamente, enlazada con una tercera área no urbana (suburbana, recientemente unida a la ciudad), como sucede en todas las ciudades estudiadas.

Es justamente aquí donde la ciudad deja de ser **histórica** para convertirse en protagonista actual de su crecimiento. Aquí es donde ésta crece y se expande; y se ramifica hasta extremos increíbles. En ciudades de este tipo los problemas del tráfico —por el aumento del número de vehículos, sobre todo particulares— y del transporte de pasajeros de un punto a otro —escasez de los vehículos de uso público—, son los más importantes, junto al de la escasez de viviendas y a la falta de espacios verdes. Es Tokyo, por ejemplo, la ciudad con un más grave problema de transporte urbano, con un nivel de servicios urbanos —higiénicos, sanitarios, de confort general o individual— muy deficitario (1). A menor escala, esto sucede en el resto de las ciudades unicéntricas mencionadas. Sólo los planes a corto y a largo plazo pueden resolver los

(1) Por lo menos para el europeo o norteamericano medio de las ciudades. Japón es un país con una floreciente industria, pero no realmente *desarrollado*, al menos si tenemos en cuenta su baja renta *per capita*, la extensión y miseria del sector terciario, etc.

problemas presentes (y futuros, cuando la población haya crecido de modo gigantesco). Para Hall, es Nueva York la ciudad que con menos decisión o, al menos, más caóticamente se ha enfrentado a sus problemas: la proliferación de entidades, empresas privadas y públicas, etc., encargadas de las necesidades de la ciudad, entorpece la ejecución de los servicios (1).

Y, siempre para Hall, parece ser Moscú la ciudad unicéntrica que mejor ha previsto el crecimiento futuro y, en consecuencia, la que posee una planificación urbana digna de tal nombre, que trata de aprovechar al máximo los medios disponibles, dentro de la creación de numerosos conjuntos urbanos con todos los servicios, no demasiado alejados de Moscú, y con abundantes zonas verdes y apacibles.

Las ciudades unicéntricas, centralizadas, tienen demasiados problemas graves, a pesar de algunas ventajas que reporta en el campo comercial y administrativo la concentración de las activida-

des básicas en un punto «al alcance de la mano».

Pero, para Hall —y para gran parte de los urbanistas actuales—, son las ciudades, o mejor dicho los conjuntos urbanos, policéntricos, los que resuelven o pueden resolver con más facilidad sus problemas. El autor, como hemos dicho ya antes, analiza dos de estos conjuntos: la Randstad holandesa y el Rhin-Ruhr alemán.

Ambos son ejemplos típicos de algo que está sucediendo en otras partes del mundo, incluido el mundo no industrializado. Es decir, son ejemplos del crecimiento de conjuntos urbanos formados por la aproximación mutua de ciudades más o menos cercanas, a causa de sus respectivas expansiones. El conjunto así formado se nos aparece con un nuevo aspecto: la urbanización cubre casi ininterrumpidamente el área en cuestión, los espacios verdes son numerosos, la congestión parece no existir.

En efecto, estas ciudades están compuestas por varias **ciudades históricas**, más otros núcleos habitados interpuestos, también históricos, de mayor entidad. Todos ellos, unidos, comprenden una elevada población, diseminada en núcleos, que vive dentro y fuera de los límites históricos de las ciudades, las cuales generalmente encerraban una o varias actividades definidas —minería y negocios (Rhin-Ruhr), administración, gobierno, negocios (Randstad)—, pero que ninguna, por sí sola, era el centro decisorio del país. De ahí que en el momento en que sus respectivas expansiones las fueron aproximando, formaron un

(1) Y es donde se dan ciertas peculiaridades de la estructura económico-política de Nueva York (y, por supuesto, del país): hablamos de la discriminación económica y política que sufren los negros «a causa de su raza». Ello hace que el centro de la ciudad, viejo y superpoblado, está siendo dejado a los afroamericanos y puertorriqueños. Pero éstos han superado hace ya tiempo los límites de los «ghettos» —sobre todo de Harlem— y van extendiéndose a las zonas denominadas «grises» (que rodean al «ghetto»), que a su vez, van siendo abandonadas por los euroamericanos que no gustan del nuevo vecindario y prefieren vivir en los suburbios (que en Estados Unidos son barrios residenciales, y no arrabales pobres).

RECENSIONES

núcleo totalizador en cuanto a centros vitales del país. Con la ventaja, por otra parte —y es su característica esencial y su virtud principal—, de la descentralización de actividades y funciones, repartidas entre varios núcleos próximos entre sí.

Todo ello trae consigo un nuevo tipo de urbanizaciones, sin los graves problemas de las ciudades unicéntricas centralizadas, al menos a escala general. Entre estos «**continuos habitados**», los transportes y las comunicaciones pueden flexibilizarse, extenderse, infiltrarse con facilidad entre núcleo y núcleo habitado o entre las zonas verdes. El problema de la vivienda sigue en pie. Pero el terreno edificable abunda entre núcleo y núcleo con la posibilidad, además, de poder respetar un suficiente espacio verde, incluso para un futuro más lejano. En la Randstad (o ciudad circular) holandesa, por ejemplo, que tiene forma de herradura, se corre el riesgo, sin embargo, de que la urbanización devore gran parte de la zona verde comprendida entre los brazos de aquella, a menos que una acción estatal decidida no lo evite. El peligro es menos evidente, según Hall, en el con junto Rhin-Ruhr. Pero aquí el problema de los transportes se agudiza, las ciudades son más antiguas y, en conjunto, menos ricas que en la Randstad. Por otra parte, aquí no se concentra, como ocurre en la holandesa, lo básico de las actividades nacionales. Ello hace que el con junto alemán sea menos apto para un desarrollo ulterior armonioso.

Parece seguro que el hecho

mismo de ser ciudades policéntricas facilitaría la solución de los problemas, contrariamente a lo que ocurre con los de las ciudades centralizadas, mucho más estáticas, con una expansión más caótica, con anillos y zonas verdes ensanchables, e incluso a veces **salvables**, con dificultad.

Analizando, como hace Hall, la historia y la estructura actual de estas enormes aglomeraciones urbanas, se llega a la conclusión de que es el policentrismo —y, por tanto, la descongestión— una de las más viables soluciones, por lo menos para las ciudades que no han alcanzado la categoría de «monstruos urbanos» como Londres o Nueva York. Hoy se tiende a las ciudades dispersas, con extensa red de transportes, con centros decisorios no centralizados (capítulo 9). La revolución industrial directamente, y la explotación de las riquezas de las colonias indirectamente —ambos fenómenos interpenetrados e interdependientes—, aceleraron el lento (hasta principios del siglo XIX) proceso inurbador. Sólo estos dos fenómenos —no claramente apuntados en el libro de Hall— llevaron a las ciudades de Europa y de sus «apéndices» norteamericano y australiano, a distanciarse paulatinamente del resto de los núcleos urbanos a lo largo del mundo. Grandes centros como Bombay o Calcutta (en Asia), El Cairo e Ibadán (en Africa), Pekín, Madrás, (ambas también en Asia), Tombuktú (en Africa de nuevo), que prometían un rápido desarrollo urbano, aun sin una intensa industrialización, se vieron detenidos en su evolu-

RECENSIONES

ción armoniosa durante los decenios o las centurias de dominación colonial, dando comienzo a un excesivamente «arbitrario» proceso de urbanización —la «huida a la ciudad»— que ahora padecen muchas ciudades del mundo subdesarrollado.

En Europa, estos dos factores (capítulo 1 del libro de Hall), junto con algunos de sus corolarios —aumento del número de habitantes, centralización administrativa con el advenimiento del Estado, emigración a la ciudad, industrialización, concentración de actividades económicas, militares, etcétera, surgimiento de los grandes monopolios, revolución en la comercialización de las manufacturas; en pocas palabras, el auge del capitalismo— dieron lugar a la creación de núcleos urbanos cada vez mayores. A partir de los años 30 de este siglo, el crecimiento urbano se ha acelerado —sobre todo después de la segunda guerra mundial— de modo impresionante, y las ciudades mayores de los países industrializados se han visto expandir vertiginosamente, por lo que se han hecho necesarios planes urbanís-

ticos cada vez más perfectos, una creciente demanda de urbanistas (1), una tajante actuación en las decisiones.

Hoy, dice Hall, los países industrializados, tanto los capitalistas como los socialistas, han de enfrentarse a este fenómeno incontrolado —hasta hoy al menos— que es la expansión demográfica y, por tanto, urbana.

La obra de Peter Hall es interesante y analiza las suficientes situaciones para poder establecer a partir de ellas una adecuada tipología de problemas y soluciones.

Notamos, sin embargo, una omisión. Falta un análisis de algunas de las grandes ciudades localizadas en el mundo subdesarrollado, tales como El Cairo, México o Calcutta, lo que habría completado el cuadro de «las grandes ciudades y sus problemas», y habría añadido interés y actualidad a su libro.

C. A. Caranci

(1) La Unión Soviética posee, por ejemplo, un reducido número de arquitectos y urbanistas, comparada al menos con los países de la Europa occidental.

Noticias de libros

GEORGE W. BALL: *The Discipline of Power. Essentials of a Modern World Structure*. Londres, The Bodley Head, 1968, 364 págs.

Empecemos por consignar que, con el libro reseñado, estamos, por un lado, ante unas recientes estimaciones de George W. Ball, subsecretario de Estado en las Administraciones Kennedy y Johnson —es decir, en tiempos de crisis, turbulencias y cambios— y, durante unos meses de 1968, embajador de los Estados Unidos en las Naciones Unidas. Por otro lado, tenemos que, reflexionando sobre la estructura mundial contemporánea, la obra comentada ofrece todo un repertorio de ideas-fuerza con vistas a la forja de una *coherente* política de Washington.

Ahora bien, no estamos ante unas simples memorias o ante una aséptica valoración de “paz mundial a través de Derecho mundial” (aunque el autor aluda a este noble sentimiento).

* * *

Tras una escueta introducción, el libro de Mr. Ball se abre (págs. 5-14) con una recapitulación de los grandes hechos producidos en el breve transcurso de una generación: desmantelamiento de famosos imperios, pieza por pieza; incesante creación de nuevos Estados; constantes cambios en la tecnología (con revisión de los conceptos de tiempo y espacio, por medio de reactores, satélites, televisión y computadores); explosión en la población y en la producción; explosión en la potencia de las armas (poder nuclear, etc.);

explosión en las esperanzas y las demandas de los países pobres y en la sed de justicia de los subdesarrollados. G. W. Ball da su visión de esta situación mundial.

Dentro del citado contexto de cambios, el autor dedica un capítulo (págs. 15-28) a las mutaciones sufridas por la estructura mundial del poder —nuevo concepto de Potencia a tono con la escala de nuestro tiempo; Estados-continentes, etc.— y las correspondientes implicaciones.

Y en pos de una perspectiva de la configuración de la escena internacional futura, Mr. Ball entra en el estudio (págs. 29-38) del proceso del sistema europeo de potencia (paso de la primacía de España a Francia, de ésta a Gran Bretaña, de ésta a Alemania), con conflictos conducentes a cambios de magnitud sin igual —como ha subrayado D. Acheson— desde el colapso del Imperio Romano.

El siguiente capítulo (págs. 39-56) se consagra al movimiento de unidad en Europa, con alabanzas a Jean Monnet (una de las figuras dominantes de nuestra era), con enjuiciamiento del Plan Marshall (empresa sin parangón, por la eficacia del empleo de lo desembolsado), de la O.E.C.E. del discurrir de la integración de la Europa de los Seis (C.E.C.A.; fracaso de la C.E.D.; C.E.E. y C.E.E.A.).

Y, reconociéndose la importancia de la integración económica euro-

pea, se consigna la inexistencia de un paralelo progreso en el frente político. Faceta que se valora desde una serie de perfiles: la unidad europea y la asociación atlántica (páginas 57-68), apreciándose la presencia de tal unidad como requisito esencial para el desarrollo de fuertes vínculos atlánticos; problema del Reino Unido (págs. 69-89), que ha perdido un Imperio y todavía no ha encontrado un adecuado papel; las "especiales" relaciones Washington-Londres (págs. 90-117), con la dificultad para Gran Bretaña de desempeñar un capital papel político cerca del gigante estadounidense y un llamamiento en pro del fin de esas relaciones especiales; las consecuencias políticas de la presencia del general De Gaulle en el poder de Francia (págs. 118-148), con una panorámica crítica de la ideología gaullista; Alemania como problema (páginas 149-168), con atención a la geografía, la envergadura económica, la potencia militar, etc. de Alemania —en el principio de la recuperación de su perdida identidad nacional— y los peligros de una Alemania desencantada.

El Lejano Oriente en la ecuación de la política internacional de poder constituye el tema del siguiente apartado (págs. 169-197): casos de la India, de China (cuyo real peligro reside en su *potencial para acciones invaticinables*), problema de Formosa, asunto del reconocimiento del régimen comunista chino, poder del Japón (con su "milagro económico", su esencial papel para la estabilidad de Asia), terminando por mostrarse en pro de una política de agrupamientos regionales (con estructuras todavía nacientes, como el A.S.P.A.C.).

Otro apartado recoge (págs. 198-220) la cuestión de la difusión de las armas nucleares en el cuadro de la "lunática" carrera de armamentos nucleares del presente.

A continuación, el interés del autor se ve atraído por el problema de las relaciones Sur-Norte (págs. 221-259), entrevistas a través del aserto de que el problema número uno de nuestro planeta en los años venideros no será el de la *guerra fría*, sino el de la *guerra de la pobreza*. El mundo puede vivir en paz medio-esclavo y medio-libre, pero no puede vivir en paz rico-un-tercio y pobres-tercios (vid. pág. 221).

El asunto del desmantelamiento del *telón de acero* se hace acreedor a una estimación de una treintena de páginas. En este camino se enfoca el significado del marxismo en tanto que *potente fuerza política*. Aquí se destaca que el comunismo tiene poder doctrinal sólo sobre los que padecen agravios. Es la tragedia de la desilusión... Pues bien; en esta tesitura no ha de sorprender que se sostenga esto: los mayores campos de batalla en el enfrentamiento Oeste-Este han de ser en los países subdesarrollados (cons. pág. 266). Pero estudiándose, a la vez, cosas como la significación de la crisis de los *missiles* en Cuba (la primera prueba tangible de la realidad del *tablas nuclear*), como los condicionantes políticos de la moderna sociedad industrial, como la belicidad de la China roja (la más intensa preocupación de la U.R.S.S.), como la "cuestión europea" (noción gaullista de la Europa del Atlántico a los Urales; arreglo bilateral germano-soviético; acuerdo soviético-americano puramente bilateral; la llamada *Pax europea*, a base de ne-

gociaciones entre los Estados Unidos, la Europa Occidental unida y Rusia).

El autor se preocupa también (páginas 293-342) por la política exterior de Washington entre Versalles y el Vietnam (universalismo, etc.).

El capítulo XV comprende las reflexiones finales (págs. 343-358). Ellas se caracterizan por su realismo, por su humildad. Por ejemplo, el autor sostiene que una gran parte de la política estadounidense en la postguerra ha consistido en *crusa-*

das improvisadas o improvisaciones de cruzados. Y, por ejemplo, el autor afirma que, por grande que sea el poder de los Estados Unidos, es limitado.

Una selecta, aunque breve, bibliografía (dos páginas) pone fin al volumen. En ella se incluyen los nombres de R. Aron, Ch. de Gaulle, A. Eden, F. Engels, K. Jaspers, G. Kennan, J. F. Kennedy, J. M. Keynes, H. A. Kissinger, W. Lippmann, K. Marx, A. Moreira, etc.

Leandro Rubio García

S. V. UTECHIN: *Historia del pensamiento político ruso*. Revista de Occidente. Madrid, 1968. 365 págs.

S. V. Utechin estudió en las Universidades de Moscú, Kiel y Oxford, de la que actualmente es profesor. Especialista en temas rusos, es autor de diversos trabajos, entre los que destaca la *Concise Encyclopaedia of Russia*.

Su libro viene a llenar un vacío hace tiempo sentido en la historiografía del pensamiento político. En forma clara, completa y rigurosa nos muestra en él el desarrollo de las ideas políticas rusas desde el siglo IX hasta el período post-staliniano, incluido el pensamiento del exilio. Su conocimiento de las fuentes es de primera mano, y la exposición se desarrolla en conexión con los cambios acaecidos a lo largo del tiempo en la realidad social e institucional de Rusia.

Hoy nos encontramos con el hecho de que una pluralidad de países ha estructurado su orden político, social y económico de acuerdo con las ideas marxistas; pero no es menos patente que la aplicación de

unas mismas ideas ha dado lugar a sistemas socialistas altamente diferenciados dentro de sus rasgos comunes. Tal situación no es nueva ni sorprendente, pues está en la lógica histórica que cuando un mismo conjunto de ideas se aplica a cuerpos históricos distintos, genera sistemas diversos, aun sobre la unidad de unos supuestos comunes. Así ocurrió con el Cristianismo, pronto diversificado en las Iglesias romana y griega, aparte de otras formaciones menores, como la siria, la copta, etc.; lo mismo le sucedió al Islamismo con sus configuraciones persa, otomana, mongola, etc.; y la misma democracia, como ya percibiera agudamente Tocqueville, adquirió estructuras distintas en Europa y América. Y así tiene que ser, pues un mismo modelo teórico o ideológico es interpretado en forma diferente, según los supuestos culturales de cada cuerpo histórico, y aplicado de modo distinto en función de los obstáculos que haya de vencer, de

los instrumentos de que disponga para su realización y, en síntesis, de la distinta situación histórica de cada uno. En una palabra: el cambio de circunstancia cambia la configuración y los resultados históricos de la teoría o ideología originarias. De acuerdo con este supuesto general, el sistema soviético es, en última instancia, imposible de comprender sin tener en cuenta las condiciones históricas de Rusia, de las que constituye un componente capital el desarrollo de sus doctrinas políticas, hechas asequibles en este libro que ahora comentamos.

El lector podrá observar que si bien hasta el siglo XIX el pensamiento ruso sigue, en términos generales y con algún retraso, las ideas políticas o teopolíticas vigentes en Occidente, en cambio, a partir del siglo XIX es capaz de desarrollar pensamientos, en ocasiones altamente originales, y algunos con valor actual —por ejemplo, las corrientes tecnocráticas—, pensamientos que, sin duda, hubieran influido en Occidente de haber sido escritos en una lengua más difundida. En este sentido, el lector podrá comprobar que el desarrollo espiritual de Rusia durante el siglo pasado no quedó limitado a la novela, a la literatura eslavófila o a ciertas direcciones del anarquismo, y podrá también deducir que, una vez más, el cambio político de alcance epocal es precedido por un enérgico despertar intelectual.

Así, pues, el libro no sólo es imprescindible para los estudiosos de la historia de las ideas políticas, ya que llena una laguna hasta ahora existente, sino que es también altamente útil a los especialistas interesados en el tema de la Unión So-

viética, así como a los historiadores no rigurosamente especializados en el mundo eslavo.

Las ciencias políticas se preocupan, en general, de los diversos modos en que los pueblos pueden vivir unidos en sociedad y, en particular, de la estructura y el funcionamiento de la autoridad pública. Naturalmente, existen diferentes métodos para abordar tales materias. En primer lugar, analizar el significado de conceptos tales como "individuo", "sociedad", "privado", "público", "autoridad", "Estado", "gobierno", "derecho", etc., o bien meditar sobre el mejor sistema para que los pueblos convivan y sobre la forma en que debería estar organizada la autoridad pública y la manera en que habría de funcionar. Tal método constituiría la perspectiva de la filosofía política. Puede también tratarse de investigar cómo viven unidos los pueblos en la realidad y cómo funciona la autoridad pública en las sociedades particulares. He aquí la ciencia política. Finalmente, cabe que el individuo se preocupe por su propia participación en la vida política. Ese es el arte de la política. Para adquirir un conocimiento serio sobre el pensamiento político de un pueblo en el curso de la historia, lo mejor es atender a los resultados de estos tres métodos diferentes: las especulaciones de los filósofos políticos del país; los descubrimientos de sus científicos políticos y la actuación de sus políticos prácticos.

La fuente principal de nuestro saber acerca de los pensamientos de un pueblo extraño consiste en sus propias manifestaciones sobre el problema, de una forma o de otra. Fuente de fácil acceso si el ser humano supiese comprender perfecta-

mente sus propios estados de ánimo y estuviese siempre capacitado y decidido a decir la verdad. Por desgracia, el engañarse a sí mismo o la mala voluntad para expresar los propios pensamientos son cosas harto frecuentes. El problema del propio engaño no puede plantearse con respecto a los filósofos *bona fide* o a los científicos políticos, los cuales han de ser absueltos, asimismo, de la sospecha de engañar con deliberación a otros. Pero, por múltiples razones externas, en ocasiones no les es factible expresarse tan francamente como desearían y hay que adivinar el auténtico significado. El caso de los políticos activos es bastante más complicado. Estos comprenden, a veces, mal sus propias motivaciones o intenciones, o bien se sienten incapaces de expresarlas con claridad o son obstaculizados por circunstancias para así hacerlo. Incluso hay muchos que prefieren no decir nada, sino actuar, y en este caso sus pensamientos hay que deducirlos por sus propios actos. Las dificultades para el estudioso se acumulan aún más cuando una persona combina dos y hasta tres métodos para acceder al pensamiento político. Cuando, por ejemplo, un filósofo político lleva a cabo un estudio sobre el comportamiento político, se nos plantea inmediatamente el problema de saber hasta qué punto sus escritos, que pretenden ser un examen de lo que es, han sido concebidos para expresar las ideas del autor sobre lo que debería ser. De igual forma, un político que trate de conseguir un efecto práctico elige a veces como forma de expresión un medio que aparenta ser un tratado filosófico o un estudio científico. Al obrar de esta suerte, puede desear

confundir al público acerca del auténtico sentido de sus actividades, o por el contrario, pretende transmitir la verdadera naturaleza de una llamada o de una orden política, intentando, al mismo tiempo, que sean aceptadas por su propio valor.

Lo mismo puede aplicarse, *mutatis mutandis*, a la acción de los políticos. Como resultado de todas estas complicaciones, las fuentes a las que debe dirigirse el estudioso del pensamiento político pueden ser clasificadas en tres categorías, de acuerdo con lo que pretenden ser: 1) genuinas, es decir, palabras o acciones que son lo que aparentan ser; 2) genuinamente engañosas, es decir, aquellas que no son lo que aparentan, pero que se ha intentado que fueran tomadas por lo que pretenden ser; 3) aparentemente engañosas, es decir, aquellas que no son lo que pretenden ser y nunca se ha intentado que fueran tomadas como tales.

La relativa importancia de uno u otro de los tres métodos —filosófico, científico y práctico— y de una u otra categoría de fuentes para un período determinado, o para una tendencia particular del pensamiento político, puede diferir, y de hecho difiere. Es comprensible, por tanto, que un estudio general de la historia del pensamiento político en un país cualquiera se nos presente un tanto difícil y falto de sistematización. La vida política es inquieta, y un intento de presentar su reflejo sobre el pensamiento político como un proceso rectilíneo sólo obtendría éxito a expensas de la realidad. A la inversa, la misma irregularidad y diversidad del material presentado puede ayudarnos a transmitir una idea sobre las distintas vías que ha tomado

el pensamiento acerca de las materias políticas.

Al proponerse llevar a cabo un estudio histórico del pensamiento político ruso, el autor está convencido de que existe un pensamiento, clara y razonablemente definible, que puede ser señalado como ruso. Ahora bien, ¿cómo ha de definirse tal pensamiento? ¿Habrá de considerarse como tal sólo las ideas que pueden encontrarse en Rusia y no en cualquiera otra parte? Tal definición, por otra parte, no sería de gran utilidad, ya que exigiría un minucioso análisis de las ideas existentes en cada uno de los países del mundo, con objeto de elaborar una lista de las aparecidas en otros lugares y que, en consecuencia, no deben ser consideradas como rusas. Y aunque tal empresa fuera factible, apenas si valdría la pena efectuarla, porque el residuo de ideas peculiarmente "rusas" sería probablemente muy pequeño y tendría que limitarse a aspectos sin importancia. Los problemas fundamentales de la vida política son por su propia naturaleza universales, o por lo menos afectan a más de un pueblo, por lo cual los métodos particulares para acceder a dichos problemas muy raramente quedan confinados a un solo país. Por lo tanto, es mucho más razonable definir el pensamiento político ruso como la totalidad de cuanto el pueblo ruso ha pensado, de hecho, sobre los problemas políticos en el curso de su historia. Habrá ideas que Rusia comparta con otros países. Y para una mayor comprensión, tanto del desarrollo del pensamiento político ruso como de su lugar en el pensamiento político de la humanidad, es necesario situarlo en un contexto más amplio.

La cuestión de delimitar cuál sería este contexto, que ha sido una de las principales preocupaciones de los pensadores políticos rusos, ha recibido diferentes respuestas. Antes del siglo XVIII el marco de referencia era el pensamiento cristiano ortodoxo, lo cual venía a significar esencialmente el pensamiento bizantino. Por su parte, los pensadores racionalistas del siglo XVIII tomaron, en principio, a toda la humanidad como tal marco. Sin embargo, a partir del momento en que la humanidad civilizada se identificó con Europa, fueron, en realidad, los progresos europeos (ejemplificados por la Europa Occidental más avanzada) el contexto dentro del cual adquiría Rusia significación. Esta creencia "occidentalista" ha predominado en los escritores rusos a lo largo del siglo XIX y lo que va del XX, aunque se han dado también varias corrientes del pensamiento que señalan las diferencias esenciales existentes entre el pensamiento político de Rusia y el de la Europa Occidental. Según los eslavófilos, el pueblo ruso poseía una configuración espiritual distinta a la de los europeos occidentales, configuración que compartían, en cierta medida, con los restantes pueblos eslavos. La escuela euroasiática, por su parte, destacó que Rusia constituía una peculiar entidad cultural euroasiática, ni totalmente europea ni totalmente asiática, si bien se aproximaba más a Asia que a Europa. Ambas escuelas consideraban el pensamiento político como uno de los campos en que se ponía más de manifiesto la peculiaridad de Rusia. En cuanto a los comunistas, aunque en general han seguido el camino del occidentalismo, no por eso han dejado de opinar que con la aparición del leninismo

el pensamiento político ruso sobrepasó con mucho al pensamiento de América y de la Europa Occidental. Una visión más equilibrada ha sido sugerida recientemente por el profesor Dimitri Obolenski, quien ha argumentado que, tanto histórica como culturalmente, Rusia pertenecía, sin duda alguna, a Europa, dentro de la cual formaba, junto con los países balcánicos donde el cristianismo ortodoxo ha sido siempre la religión predominante (Grecia, Bulgaria, Servia y Rumania), una subdivisión especial, a la que Obolenski propone llamar Europa Oriental. Común a todos los países que pertenecen a esta subdivisión, es una fuerte influencia bizantina anterior a los siglos XVIII y XIX, y la occidentalización que la siguió. El problema de encontrar un contexto más amplio al que pueda ser vinculado el pensamiento ruso se resuelve así fácilmente.

Dicho contexto es la Cristiandad europea y el pensamiento postterstiano. Y dado que el pensamiento ruso se ha desarrollado durante los dos últimos siglos en ininterrumpida referencia a los pensadores y tendencias de la Europa Occidental, bastará, pues, seguir la secuencia de este período. Ahora bien, las comparaciones con el pensamiento europeo occidental serán sumamente útiles al tratar de épocas anteriores, ya que el pensamiento político bizantino no difiere, en esencia, de otras formas y ejemplos de especulación política y, especialmente, del pensamiento político de la Europa Occidental del Medioevo, como originándose en la jurisprudencia o bien en el estudio de la historia.

El Derecho bizantino, es decir, el mismo Derecho romano codificado

en Bizancio, estaba vigente en gran parte de la Europa Occidental y en Rusia. El otro componente del Derecho medieval estaba constituido por el Derecho consuetudinario, cuyas ramificaciones europeo-occidentales y rusas no difieren demasiado. Por lo que se refiere a los estudios históricos, lo que preocupaba de modo primordial a los pensadores medievales —tanto en Bizancio como en Rusia o en la Europa Occidental— era la historia bíblica y la historia de los imperios macedónico y romano. Nada ha de sorprendernos, pues, que el pensamiento político ruso sea, por regla general, tan extraordinariamente similar al de la Europa Occidental. Veamos, por ejemplo, una de las ideas más arraigadas en la Europa Occidental del Medioevo: la idea de la monarquía. “Ideas heredadas de la monarquía germánica protegían bajo su alas al rey”, escribe Ewart Lewis. “Era el caudillo de su pueblo, en particular en caso de guerra. Su autoridad se fundamentaba, en último término, en el consentimiento de su pueblo. La idea de que la monarquía se basaba en el consenso del pueblo se fusionó con otras dos: la de que ciertas familias tenían un derecho hereditario a la corona y la de que esa corona constituía una institución divina. De una forma más vaga, se veía al rey como un depositario del derecho común y sometido a él, para servir a los intereses comunes de su pueblo, el cual podría deponerlo si no cumplía adecuadamente la tarea que le había sido encomendada.”

Todas estas ideas pueden encontrarse, asimismo, en la Rusia medieval. La forma y los métodos del pensamiento eran también similares. Dunning, al escribir sobre las teo-

rias de la Europa Occidental durante los siglos ix al xiii, las define "como concebidas con el método característico de todo el razonamiento de estos siglos". "Se recurría a algunos precedentes de la historia profana, mas tan sólo *La Biblia* y las enseñanzas de los Padres de la Iglesia se consideraban como conocimientos concluyentes." La definición es igualmente aplicable a los escritos medievales rusos. Refiriéndose al siglo xiv, el mismo historiador afirma que "tanto en la forma como en el método, la literatura filosófica del siglo xiv conserva y acentúa las influencias de los escolásticos precedentes. Los dogmas de autoridad tan pronto son citados como refutados con dogmas opuestos. Toda la literatura sagrada y profana queda debilitada por una serie de fábulas aprovechadas para sostener una causa". Sobre el Catálogo de autoridades de Gierke, Maitland pudo escribir lo siguiente: "En la lista de publicistas medievales del doctor Gierke, además de las autoridades divinas y escolásticas, figuran grandes papas, grandes juristas, grandes reformadores; hombres que vestían proyectos concretos con vestimentas abstractas, hombres que configuraban los hechos y las teorías de su tiempo."

Todo lo antedicho no significa que no existan ciertos rasgos característicos que distinguen el pensamiento ruso del europeo occidental. Por el contrario, tales rasgos son numerosos, sobre todo en lo que concierne a la época medieval. Así, las ideas originadas por la pretensión de los papas a la autoridad temporal apenas si presentan en Rusia el menor relieve. Por otra parte, el concepto, muy extendido en la Rusia del siglo

xix, sobre la importancia socio-política que reviste la comuna rural rusa, no tiene equivalente en el moderno pensamiento de la Europa Occidental. Las cuestiones planteadas a partir del siglo xviii en relación con el impacto cultural, político y económico de la Europa Occidental, tan destacadas en el pensamiento ruso, no encuentran una contrapartida real en Occidente. A este respecto, el pensamiento ruso puede ser considerado como un temprano ejemplo de lo que acontece en un país "subdesarrollado" cuando experimenta un proceso de "occidentalización". El pensamiento ruso, en su conjunto, se desarrolló con mayor lentitud que el de Europa Occidental. Así, mientras en ésta el siglo xv fue el último en que las líneas generales de la filosofía política se mantuvieron esencialmente dentro de los límites del Medievo, en Rusia este tipo de pensamiento se prolongó, por lo menos, otro siglo más. Sin embargo, el intervalo que media entre la aparición de las ideas de tipo individual no fue uniforme. Incluso en algunos casos los rusos parecen haberse adelantado a los occidentales. Por ejemplo, la conciencia nacional se presentó con anterioridad y con mayor fuerza que en la mayoría de los países de la Europa Occidental. Otro tanto puede decirse de la idea de la legislación laica en asuntos de organización eclesiástica. Por el contrario, la profesión jurídica nunca alcanzó en Rusia el desarrollo de que gozó en la Europa Occidental, y la aportación de sus juristas al pensamiento político fue comparativamente pequeña durante la Edad Media, si bien esta deficiencia quedó superada al llegar el siglo xix. Sin embargo, la mayoría de es-

tas diferencias son más bien de detalle o de grado.

La obra que estamos comentando intenta exponer la historia del pensamiento político ruso desde los momentos en que la tradición política comenzó a ser legislada hasta nuestros días. La mayor parte de la misma está dedicada a los últimos dos siglos y medio. Los dos primeros capítulos se ocupan de la Rusia medieval y moscovita respectivamente, y tienen un carácter introductorio. Pretende dar una visión de las ideas políticas vigentes en Rusia antes de haberse establecido su estrecho contacto con la Europa Occidental. Las similitudes existentes con el pensamiento de Occidente, tanto si se pueden denunciar como prestadas como en el caso contrario, han sido, por regla general, señaladas, a fin de situar el pensamiento ruso en su justa perspectiva y clarificarlo. En realidad, se trata de mostrar la diversidad —tanto en la forma como

en el contenido— del pensamiento político de Rusia, más que de concentrar la atención sobre determinadas características.

El material ha sido ordenado en parte por orden cronológico, en parte por doctrinas y en parte también atendiendo a las tendencias políticas. Así, el capítulo dedicado a la Rusia moscovita sigue un orden cronológico, si bien las secciones en que va dividido han sido ordenadas por tendencias políticas. Los capítulos sobre el esclavofilismo y el occidentalismo han sido confeccionados sobre una base doctrinal. Ahora bien, las secciones del primero siguen ese mismo orden doctrinal, en tanto que las del segundo han sido distribuidas por tendencias políticas. La obra constituye una cierta novedad, ya que hasta ahora no se había realizado ningún intento por estudiar en un solo volumen toda la historia del pensamiento político ruso.

Julio Mediavilla y López

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS: *Ensayos*. Alianza Editorial. Madrid, 1969. 235 págs.

Primorosamente editado —como es proverbial en todas las obras de Alianza Editorial— aparece una selección de escritos de don Francisco Giner de los Ríos. La presencia de este libro nos hace evocar la irrepetible figura de uno de los hombres más singulares que ha tenido España. Un hombre al que, quierase o no, hay que recordar constantemente. Y este recuerdo no va unido al testimonio de su obra escrita, no muy extensa si la comparamos con la de cualquier politicólogo contemporáneo, sino, por el contrario, por

la maravillosa labor de educación del espíritu nacional que realizó. Son, pues, de una increíble exactitud las palabras que otro español genial, el maestro Unamuno, le dedicó: “Aunque no hubiera dejado escrito nada, como no lo dejó Sócrates, su obra viviría entera.”

No se puede, sin embargo, comprender bien el pensamiento de Giner de los Ríos si no se tiene un conocimiento bastante profundo de los principales acontecimientos político-sociales de su época. Son las circunstancias las que condicionan

la vida del genio y, a la vez, es el genio el que, igualmente, delimita la conciencia de la época. Podemos afirmar sin timidez que Giner de los Ríos logró, entre otras muchas cosas, que los españoles de su tiempo tuviesen conciencia de sí y, sobre todo, de su destino histórico. Fue, además de un extraordinario profesor de Universidad, un hombre dotado de una sensibilidad tan a flor de piel que, como es sabido, jamás transigió con lo vulgar o innoble. Su vida fue, en definitiva, pura acción, ya que, influenciado por la filosofía —entonces en boga— de Sanz del Río, proclamó que “las ideas no sólo se tienen, sino que, a la vez, se viven”. Prueba elocuente de la fidelidad de Giner de los Ríos a su credo es su actuación al frente de la cátedra de Filosofía del Derecho de la Universidad de Madrid. Sus explicaciones son, como uno de sus glosadores ha comentado, “texto vivo”. El Derecho, la Política y la Religión —así, con mayúsculas— han de ser sentidas y vividas, y, en todo caso, procurando su comprensión armónica, ya que, subrayaba el ilustre maestro, difícilmente puede entenderse el concepto de sociedad si en el mismo falta la presencia de una norma jurídica, la formulación de un programa político y el punto de apoyo que brinda una creencia religiosa.

Don Francisco Giner de los Ríos fue, por consiguiente, un gran jurista, un político atrayente y un humanista de lo religioso. Es esta última faceta la que nos muestra el espíritu polémico del autor y, desde luego, su actuación menos brillante: sus grandes disgustos, su destierro, su apartamiento de la vida “oficial”. Hombre que llevaba en sus venas la

esencia de lo hispánico, era, como fácilmente puede comprenderse, incorregible. El error fundamental del pensador andaluz fue su entrega al krausismo. Este movimiento filosófico enturbió su pupila y le impidió ver con más profundidad y detenimiento algunas excelentes cosas de la España de su tiempo. Si se nos exigiera una definición de este hombre genial, no dudáramos en afirmar que fue sólo una cosa, a saber: un maestro. Y, efectivamente, lo esencial, según sus propias palabras, es enseñar a que el discípulo piense y reflexione por sí, en la medida de sus fuerzas...; que investigue, que arguya, que cuestione, que intente, que dude, que despliegue las alas del espíritu, en fin, y se rinda a la conciencia de su personalidad racional. No deja de ser curioso que, en nuestros días, las palabras del creador de la Institución Libre de Enseñanza mantengan una rabiosa actualidad. Don Francisco Giner de los Ríos perdió, sin embargo, su fe en la Universidad. En algunas de sus páginas afirmó que, hoy por hoy, en torno de la Universidad sólo puede hacerse una cosa: señalar sus defectos. El maestro, sin duda, se hallaba cautivado por una sola idea: la Institución Libre de Enseñanza.

* * *

No es tarea fácil realizar una recopilación de escritos cuando el autor, como en el caso que nos ocupa, es poseedor de una personalidad tan rica, seductora y profunda como la de don Francisco Giner de los Ríos. Siempre, claro está, se corre el peligro de pecar por exceso o por defecto. López-Morillas, a cuyo cuidado ha corrido la presente edición, ha salido airoso de la empresa y nos ofrece un libro ágil, inteligente y,

desde luego, inédito para la mayor parte de los estudiosos y universitarios contemporáneos. La figura del autor va quedando, a través del tiempo, desdibujada, en penumbra, en la lejanía. Abrigamos la esperanza de que muy pronto alguien se ocupe de trazar una firme biografía sobre este gran hombre de España. Hasta entonces será preciso conformarse con la lectura detenida de estas páginas, que son, ciertamente, como el eco de las inquietudes espirituales e intelectuales de toda una generación española. Una generación, a nuestra forma de ver, poseedora de grandes cualidades, de seductores proyectos y de ilusiones y esperanzas infinitas. Al logro de esos proyectos e ilusiones contribuyó eficazmente el hombre que en vida se llamó Giner de los Ríos. Un hombre que en modo alguno fue un romántico, sino, por el contrario, un espíritu práctico, señero y humano. Es bueno, por supuesto, que en el cultivo de la ciencia exista un poco de romanticismo, aunque, en el fondo, como todos sabemos, son los espíritus prácticos los que impulsan el desarrollo espiritual y material de los pueblos.

Conocedor y cultivador de diversas disciplinas, era lógico que el recopilador de estas páginas no olvidase el espíritu de curiosidad universal que animó a don Francisco Giner de los Ríos. El lector, por ende, se encontrará en estas páginas, cuando menos, con cuatro de las principales facetas del maestro: la literaria, la pedagógica, la filosófica y la política.

No es posible destacar una u otra página, y la razón es definitiva: el pensamiento del maestro andaluz interesa en todos sus aspectos. Tienen, no obstante, un atractivo especial los ensayos contenidos en el apartado segundo de la obra y que están dedicados al estudio de los problemas universitarios. Muchísimas de las soluciones que aporta el autor serían, pensamos, hoy aprovechables. Importantes también resultan los ensayos que se agrupan bajo la genérica denominación de *Política y Sociología*. En este grupo es preciso citar el magnífico estudio en torno de *La juventud y el movimiento social*. Don Francisco Giner de los Ríos expresa su confianza en los "hombres nuevos" que integran cada generación, y fustiga esa especial predisposición que caracteriza a cada generación y que consiste en destruir para volver a edificar. El autor piensa que es necesario encontrar una fórmula adecuada para que lo antiguo y lo nuevo puedan coexistir. Don Francisco Giner predicaba una especie de guerra moral para que, al cabo de tantos siglos, el hombre deje definitivamente de ser un lobo para el hombre. Muchísimas enseñanzas nos deparan estas páginas, y estamos seguros de que esta feliz antología volverá a suscitar el entusiasmo y la admiración por este hombre, ya alejado en el tiempo, pero aún cercano a nosotros en la inquietud intelectual.

J. M. N. de C.

FRANCISCO PI Y MARGALL: *Pensamiento social*. Editorial Ciencia Nueva. Madrid, 1968. 356 págs.

Pi y Margall es un español representativo, sensible y hondamente preocupado por la realidad político-social de la España de su tiempo. Es un español al que, efectivamente, le duelen unas cuantas cosas de España y de sus gentes. Pi y Margall fue, entre otras cosas, un hombre de acción, un espíritu inquieto y original. Estas tres cualidades se reflejan notoriamente en cuantas páginas dio a la imprenta. A los hombres de acción se les suele no entender y, naturalmente, esto mismo ha acontecido y sigue ocurriendo con la figura que glosamos. Hay a lo largo de la geografía espiritual de España unos cuantos hombres que aún no han sido entendidos. Hombres de fe ciega en sus ideales y, por supuesto, en sus programas políticos. Hombres que sin pensarlo dos veces se lanzan a la conquista del "sepulcro de Don Quijote". Son, entre otros, Costa, Ganivet, Unamuno y Giner de los Ríos.

No seríamos sinceros si afirmásemos que el pensamiento de Pi y Margall está presente en el quehacer de la juventud actual. A Pi y Margall se le asocia, quizá demasiado y con endeble fundamentos, a los primeros momentos del marxismo. Acaso, pensamos, porque fue uno de los primeros pensadores en advertir la fuerza y poder de infiltración de este movimiento ideológico que fácilmente hacía adeptos. Pero, en el fondo, es claro que Pi y Margall no sólo no fue un marxista, sino, a la vez, un eficaz detractor. Quien lea con cierto detenimiento alguno de los pocos libros que del ilustre pen-

sador barcelonés quedan en las librerías españolas, por ejemplo, *La revolución y la reacción* y *Las nacionalidades*, advertirá al momento las censuras decisivas que hace al movimiento marxista. Pi y Margall contó siempre, a la hora de formular cualquier programa político o social, con los sentimientos del hombre como ser libre, cosa que, claro es, jamás ha tenido en cuenta el movimiento revolucionario comunista.

Confiamos en que las páginas que la Editorial Ciencia Nueva pone ahora a disposición de las nuevas generaciones españolas sirvan, independientemente de cualquier otra finalidad, para hacer justicia a la memoria de uno de los hombres que más profundamente se enamoraron de España. Quizá hubo algunos errores en su cometido filosófico-político, por ejemplo, servirse de las fuentes extranjeras y, sobre todo, fijar sus ojos en hombres y doctrinas que, en el fondo, no aportaban nada nuevo a la hegemonía de la ciencia. A Pi y Margall, efectivamente, nunca se le ha perdonado que en vez de fijarse en Marx —quién sabe o no, figura de primera magnitud en la historia del pensamiento político-social— se fijase, por el contrario, en la figura de Proudhon y, por otra parte, no sintiese demasiado afecto por la empresa hegeliana. Sin ánimo de desorbitar las cosas, podríamos decir que por aquel entonces en Hegel estaba resumida la ideología de Europa.

Contiene, pues, el libro que ocupa nuestra atención una feliz antología de sus principales trabajos. Co-

mo en toda obra construida a base de espigar en artículos, ensayos o conferencias publicadas o expuestas en diversas fechas, el problema principal se suscita a la hora de querer saber qué páginas corresponden a una u otra época de la evolución ideológica del autor. Sabido es que, precisamente, Pi y Margall consideraba que la evolución de la vida del hombre está condicionada inexorablemente por sus propios cambios ideológicos. La obra de Pi y Margall es, igualmente, un cambio constante, una tensión espiritual cotidiana—sólo en Unamuno nos es dado encontrar otro ejemplo semejante— y, sobre todo, un deseo eternamente insatisfecho de ir “quemando etapas”. Pi y Margall sustentaba, felizmente lo subraya el prologuista de estas páginas, que el factor del cambio histórico eran las ideas—es difícil que el hombre permanezca fiel por mucho tiempo a unas mismas ideas—: el cambio se producía por la eclosión de nuevas ideas y la superación dialéctica de las anteriores devenidas creencias, institucionalizadas, informando a la vida social en sus múltiples manifestaciones.

Sistemáticamente comprende el libro unos seis temas trascendentales—entonces y ahora— que versan sobre los siguientes puntos: *interpretación de la Historia, misión del Estado, libre concurrencia, lucha de clases, concepto de la propiedad, el comunismo* y, por último, *el poder público*. No sería muy cortés hacer patente nuestras preferencias por uno u otro de los mismos. En todos, sin duda, está el espíritu enhiesto y humano de Pi y Margall. Pero creemos que Pi y Margall fue, ante todo, un excepcional político y, por

ende, un progresista, según Gonzalo de la Mora, de vanguardia.

Figuras como las de Ganivet, Costa, Unamuno y la de Pi y Margall aparecen con muchísima frecuencia aureoladas por una enigmática leyenda. Suele hablarse de su *inflexibilidad*, de su *doctrinarismo* y hasta de su inatacable *pureza*. Es decir, se las presenta como rarísimos ejemplares de la estirpe humana y, consiguientemente, como hombres que están situados en una órbita distinta a la de sus contemporáneos. Lo que en verdad acontece es que se adelantan proféticamente a su tiempo y ven con absoluta nitidez los problemas económicos, políticos y sociales que su generación va a encontrar pasados unos pocos lustros. El profeta suscita el recelo, y sabido es que el hombre común prefiere cerrar los ojos a la razón y confiar con cierto optimismo en el futuro. Es curioso observar hoy, ya a tanta distancia de su momento histórico, cómo, efectivamente, Pi y Margall, con una visión futurista, se atrevió en un momento en el que era muy peligroso el hacerlo a formular todo un programa de “Unión Nacional”—como alguien ha escrito— decididamente “democrático”.

Del comunismo se ocupó extensa e intensamente Pi y Margall. Para el pensador barcelonés no suponía, ni mucho menos, la panacea con la que poder solucionar los graves problemas de la sociedad de su tiempo. Valientemente escribía, artículo que se inserta en la presente antología (pág. 343), que “queremos que se reduzca a su mínima expresión al Estado; mas dudamos de que sea el comunismo el sistema que más permita reducirlo”. La acepción “comunismo” tenía para el autor de

Las nacionalidades un sentido poético. Comunismo significaba el disfrute general de la riqueza, del bienestar, de la armonía. Pi y Margall anhelaba, en efecto, un comunismo, pero, conviene advertirlo, un comunismo que consideraba incompatible con la ausencia de dirección. Era preciso un orden, ciertas condiciones, ciertas garantías de impedir el abuso. Ningún pueblo puede vivir de sí mismo...

Muchísimo cuidado puso nuestro autor (pág. 149) en distinguir el concepto de aspiración y el de codicia. La vida del hombre es, justamente, una serie no interrumpida de aspiraciones. Ni el Estado ni el hombre deben ser codiciosos. Caer en la codicia implica algo funesto, inmoral y odioso. Algo que, a la postre, ani-

quila la vida de los pueblos y de los hombres.

Pensamos que en un futuro próximo alguien escribirá un libro que está por hacer, a saber: *La historia de los grandes patriotas españoles*. En ese libro tendrá, sin duda, una página gloriosa Pi y Margall, el hombre que advirtió que ni los pueblos ni los hombres pueden vivir eternamente aislados y, sobre todo, que la tarea del gobierno requiere una infinita prudencia. Es probable que este último pensamiento sirvió, más que para glorificarle, para subrayar su posición, a pesar de todo, moderada, quizá burguesa y, en todo caso, humana. En fin, el lector de este libro podrá juzgar de la certeza de estas palabras.

J. M. N. de C.

JACQUES CHEVALIER: *Historia del pensamiento*. Tomo III: *El pensamiento moderno de Descartes a Kant*. Aguilar. Madrid, 1969. 735 págs.

Jacques Chevalier es un clásico de la crítica filosófica. Todo lo que lleva su firma es digno de ser tenido en cuenta, especialmente esta *Historia del pensamiento* que presentamos, porque recoge, sintetiza y enmarca el resto de sus trabajos.

Esta obra monumental está dividida en cuatro tomos. En el primero trata el pensamiento griego y romano; en el segundo el pensamiento cristiano; el tercero y cuarto están dedicados al pensamiento moderno: de Descartes a Kant en una parte y de Hegel a Bergson en otra.

El autor es un discípulo de Bergson; pero la admiración por su maestro no le impide revisar con lucidez y cierta imparcialidad a los demás autores.

Chevalier es un autor sensible a los movimientos sociales. Los pensadores son hombres que se desenvuelven dentro de las perspectivas de su momento; trabajan según el legado de sus antepasados y se revuelven en los problemas de su tiempo, buscando alternativas coherentes.

Desde una perspectiva lejana, como la nuestra, es fácil observar cómo la historia del pensamiento es una larga tradición donde apenas pueden observarse "saltos"; lo que parecen ser ideas nuevas, ya se habían gestado antes lentamente, a pesar de la intencionalidad de sus autores de romper con el pasado (conciencia de modernos por contraposición a los de su generación an-

terior, que son los de la *via antiqua*); en realidad, su ruptura es pequeña y tiene mucho más de tradición que de novedad; el pensamiento realiza más una labor de reelaboración que de creación. Reelaboración en vistas a descubrimientos nuevos, problemas sociales, económicos y políticos distintos, medios culturales diversos, puntos de vista nuevos ("creencias", según Ortega y Gasset, o "primeros principios", según Newman). Entonces la historia del pensamiento parece ser una gran tela de araña donde a lo sumo se pueden recalcar unos centros en los que se entrelazan diversas líneas.

Así, Santo Tomás hubiese sido el gran centro de la Edad Media, porque sintetiza en su obra la mayor parte de las tendencias reinantes; después de él viene una época de desintegración que en parte recoge Descartes, del que saltan dos corrientes, una directa, que es el racionalismo, y otra indirecta, que es el empirismo inglés. Las dos llegarán a Kant; la primera a través de Malebranche, Espinoza, Leibniz y Wolf; la segunda mediante Hobbes, Locke y Hume. Además, Kant recogerá una línea religiosa de carácter religioso sentimental, tal como la exponían Hutcheson, Reid y Shaftesbury. Después de Kant, la disgresión de nuevo a través del idealismo (Fichte, Schelling y Hegel) y del materialismo positivista (Comte, Darwin, Feuerbach), que volverán a encontrarse en Marx, que también empalma con una tradición religiosa de tipo judío.

Si en lugar de interpretar la historia por influencias ideológicas la interpretamos en su relación con los acontecimientos materiales, tal vez llegaremos a un determinismo más

rígido. Chevalier, por el contrario, realiza la originalidad del individuo por encima de cualquier clase de determinismo. Un "pensador" se puede inscribir en una tendencia —en una "tradición", según dijimos antes—, pero aun en ella es un reelaborador en busca de verdades más completas. Tal vez esta supremacía otorgada al hombre sea lo que le lleve a Chevalier a un cierto "culto de personalidades", sobre todo al tratar de autores franceses, en especial a Descartes y Pascal.

Pero Chevalier no enjuicia a los pensadores por separado, ni su elaboración filosófica como ajena a las realidades que le rodean. Sino que sabe descubrir las múltiples interacciones entre realidad y pensamiento, movimiento social y cultural, economía y filosofía. Antes de estudiar las grandes personalidades, presenta las diversas manifestaciones de su siglo, su relación con el pasado y su pervivencia en el futuro.

Es bien conocido de todos que la Edad Moderna se inicia con la justificación del hombre ante sí mismo frente a la concepción medieval que justificaba al hombre delante de Dios. El concepto de naturaleza pierde su sentido de finalidad y recalca su carácter de hecho. Esto le llevará a Hobbes a justificar en terrenos de política el absolutismo monárquico: el vínculo que une a los hombres en sociedad ya no es la naturaleza, sino el pacto; el derecho se justifica por el orden que establece un poder coercitivo frente a los deseos anárquicos de los hombres. He aquí como Hobbes toma postura ante realidades de su tiempo: la revolución de Cromwell. Althusio y Grocio reestablecerán el sentido del derecho, pero ya no lo fundamentan

en la ley natural divina, sino en el contrato humano. Así, en Grocio, "lo mismo que en el individualista Rousseau, una autonomía social o individual privada de norma aboca a un socialismo de estado o a un superestatismo privado de freno" (página 57).

A esta evolución hay que añadir los movimientos de Reforma y Contrarreforma. Concretamente, los puritanos ingleses no tardaron en pasar del no-conformismo a la disidencia y el separatismo. Así adquiere cuerpo el principio de *covenant* o contrato para regir todas las actividades de los hombres: en la práctica se impuso el principio del acuerdo unánime por votación de la mayoría, única capaz de poner de acuerdo la libertad de los individuos con la autoridad necesaria a todo gobierno. Este espíritu de democracia es el que los colonizadores llevaron a América. Y de la Constitución americana de 1787 pasó a la Constitución francesa de 1789. Y de ésta a todas las constituciones democráticas modernas. He aquí un ejemplo de interacción directa entre filosofía, política y sociología.

Pero el gran mito de esta época es la máquina. El éxito práctico de la aplicación de las matemáticas a la física encandiló a todo el siglo. La palabra mágica es la de *ley*. El cosmos está regido por leyes, la física se reduce a leyes constantes (sobre todo a partir de Newton), los animales son "máquinas" (Descartes). La economía está igualmente regida por leyes irrevocables (fisiócratas); Adam Smith concreta esta "ciencia nueva" en una "ley": ley de la demanda efectiva, según la cual el precio está en función de la demanda. Esta es una fórmula conclusiva

de la experiencia diaria, en la misma línea de matematización y empirismo, como pueden estar las fórmulas de Kepler.

El hombre también es una máquina compuesto de dos partes distintas que terminarán coordinándose entre sí. Pero esta coordinación no es más que un caso particular de la ordenación general del universo. Leibniz lo reflejará exactamente diciendo que es un gran reloj. El reloj, la máquina perfecta en sí misma, es el instrumento típico de la época.

La desintegración del individuo en sus partes provocará los problemas principales del pensamiento moderno. Primeramente, el problema del conocimiento —¿cómo una sustancia material puede afectar a una sustancia espiritual?—, después la tendencia a reducir al individuo a un conjunto de hechos —sensaciones, impresiones, etc.— o a una parte de él —sentimiento o razón—. El hombre —sustancia material y espiritual— se siente extraño en el mundo, constituido exclusivamente por sustancias materiales. Este sentido de soledad individual se irá afianzando hasta organizarse como problema con los existencialistas modernos, por ejemplo, *L'étranger*, de Camus; soledad no sólo de cara al mundo, sino también de cara a Dios: en la Edad Media el hombre permanecía ante Dios espontáneamente, en esta época se siente solo, pero intenta llegar hasta Dios; los filósofos de mayor altura tratarán de buscar el camino que les reintegra a Dios, bien por vía racional, bien por vía sentimental.

A partir de estos problemas de carácter filosófico, religioso, político, económico y social, y de las soluciones que les dieron se ha formado

el bagaje intelectual de nuestros días; aquí se han gestado las ideas motrices de las instituciones en las que vivimos. Tal vez sea un síntoma de nueva época la inquietud de nuestros días por superar estas instituciones que nos han sido legadas, porque el hombre de hoy tiene la "creencia" de que le son insuficientes.

La exposición que hace Chevalier del pensamiento moderno desde Des-

cartes a Kant no desagradará a estudiantes ni a especialistas. El que no sea perito en materia filosófica encontrará una prosa sencilla, clara y extensa; el entendido dispondrá de un libro confeccionado con una excelente base metódica y erudita. Todos podrán disponer de una gran obra de consulta.

J. A. Sanz Arozarena

J. M. CASTELLET: *Lectura de Marcuse*. Seix Barral. Barcelona, 1969. 146 páginas.

La figura de Herbert Marcuse ha adquirido en estos últimos años una gran popularidad, sobre todo entre los universitarios. Pero han sido muy pocos los que han intentado estudiarlo con profundidad. Marcuse es más conocido por frases-slogan y comentarios políticos que por la lectura de sus obras. Tal vez se deba a la dificultad que revisten, ya que se trata de trabajos filosóficos elaborados con criterios muy estrictos. Por lo cual, la mayor parte de sus escritos sólo están al alcance de especialistas.

José María Castellet sintetiza la obra de Marcuse y, al mismo tiempo, la ordena en una exposición clara y concisa, pensada desde "dentro del autor". El lector entrará en contacto directo con la propia producción de Marcuse a través de constantes citas de los párrafos más representativos y de glosas muy cercanas a los textos originales.

Sin embargo, el libro de Castellet no pretende ser una recopilación de textos, sino una estructuración ideológica. Para ello, el autor tiene muy

en cuenta las aportaciones de los mejores comentaristas de Marcuse, como son Perlini, Rusconi y Proto, de los que se declara deudor.

El primer capítulo está dedicado a los condicionamientos históricos del pensamiento de Marcuse. La obra de Marcuse es fundamentalmente una reflexión sobre el hombre de nuestro siglo: Marcuse descubre el hombre "en abstracto" a través del hombre concreto de la actualidad, especialmente el hombre que vive en una sociedad "altamente industrializada" —Marcuse todavía no ha escrito una obra dedicada por entero al Tercer Mundo, como lo ha hecho con la sociedad soviética y norteamericana—. Esta reflexión sobre el hombre moderno parte de la propia experiencia vital de Marcuse, y está muy ligada a los círculos intelectuales en que se desarrolló, especialmente a la "escuela de Frankfurt" —a la que pertenecían Adorno y Horkheimer— y a numerosos pensadores americanos; también es notable la influencia de Lukács. Al tratar sobre un autor existe la tenta-

ción de explicar su pensamiento por las influencias que ha recibido; Castellet lo ha sabido superar mostrando las influencias más como sugerencias que como fuentes determinativas: por encima de todo está el filósofo que no inventa nada nuevo, sino que reelabora lo ya existente.

A mi juicio, otro acierto de Castellet es la insistencia en el carácter esotérico que subyace en la obra de Marcuse. En esto empalma perfectamente con el legado de Marx. Pacificación, liberación, salvación, hombre nuevo, promesa de un mundo mejor, orientación de la vida hacia el futuro (utopía), son nociones que están más cerca del espíritu religioso hebreo que del racionalismo científico. "Así, pues, como en Bloch, como en el primer Lukács o como en Adorno, encontramos en Marcuse la utopía en función de ángulo visual o punto de mira desde el cual hay que considerar y juzgar el presente; lo que importa, en todos esos autores, es esencialmente el futuro, la única dimensión con poder para atraer, dinamizar y movilizar las fuerzas del presente y para arrebatárselas a la sujeción del pasado" (página 17).

Sin embargo, la fuerza de este "mesianismo" no reside en sí mismo, sino en la incidencia que estos autores le provocan con el pensamiento racionalista. La utopía marcusiana es susceptible de ser "probada científicamente". Y esto lo consigue Marcuse repensando a Hegel, Marx y Freud.

De Hegel reelabora las nociones de lógica dialéctica y pensamiento negativo. Castellet las trata en el segundo capítulo de su libro, resumiendo la obra de Marcuse *Reason*

and Revolution: Hegel and the Rise of Social Theory, Oxford University Press, New York, 1941.

El tercer capítulo está dedicado a la reflexión de Marcuse sobre Marx. "Cabe decir que Marx es globalmente aceptado por Marcuse, cuya obra se quiere y se propone como prolongación y puesta al día de ciertas tesis de Marx" (pág. 57). Recalquemos que, en general, predomina el espíritu del "Marx joven" y la crítica de ciertos planteamientos del último Marx. "El concepto de final de la utopía implica la necesidad de discutir, al menos, una nueva definición del socialismo, discusión precisamente enmarcada en la pregunta de si la teoría marxiana del socialismo no representa un estadio hoy ya superado del desarrollo de las fuerzas productivas" (*El final de la utopía*. Ariel. Barcelona, 1968, pág. 8). De la crítica del concepto de socialismo Marcuse pasa a la crítica de los estados socialistas vigentes, especialmente de la Unión Soviética, que ha transformado el pensamiento negativo de Marx en ideología al servicio de un estado totalitario. "La revolución bolchevique 'todavía' no ha engendrado una revolución socialista" (*Soviet Marxism: A Critical Analysis*. Columbia University Press, New York, 1958. Traducción castellana: *El marxismo soviético*. Revista de Occidente, Madrid, 1967).

El tema central de Marcuse es la libertad, mejor aún, el hombre libre. El hombre en sí es despliegue desde su propio interior, actividad lúdica que tiende al placer. Pero el hombre en su realidad del siglo xx es un ser no-libre por doble partida: desde sí mismo y desde la sociedad en que vive.

Desde sí mismo, el hombre no es libre porque prefiere la seguridad de una correcta adaptación al medio en que vive (principio de realidad y principio de actuación), a una búsqueda de la gratificación instintual (principio de placer). De este modo, la misma estructura instintual le conduce a la adhesión al *statu quo* vigente y reacciona contra quien pretenda cambiarlo. Así, de ser reprimido se convierte en ser represivo. Este es el contenido de *Eros and Civilization: A Philosophical Inquiry into Freud*, Beacon Press, Boston, 1955 (traducción castellana: *Eros y civilización*. Seix Barral, 1968). Marcuse reelabora a Freud en un punto fundamental: la represión de los instintos básicos del hombre no es necesaria para la preservación duradera de la sociedad; el mantenimiento de técnicas represivas no tiene por qué estar contenido en el concepto del principio de placer; la gratificación duradera de los instintos tiene una naturaleza conservadora que "tratará no sólo de aumentar el orden de las relaciones libidinales (la sociedad), sino también de perpetuar este orden en una escala más alta" (sublimación no represiva).

Por otra parte, el hombre es no-libre a causa de la necesidad y el miedo. La libertad está más allá del reino de la necesidad. Sin embargo, la sociedad no dispone de medios económicos suficientes para sostener la vida de sus miembros sin que trabajen. El trabajo, aunque sea un elemento represor en sí mismo, es necesario. Pero ¿todo el trabajo a que obliga la sociedad avanzada es necesario? El avance técnico y la especialización permiten una liberación del tiempo dedicado al trabajo.

Más la clase dominante de la sociedad no accede a esta liberación, sino que crea falsas necesidades con el fin de mantener un estado totalitario donde las libertades individuales son puramente formales. Los controles sociales exigen la abrumadora necesidad de producir y consumir el despiñarro. Estos usos sociales afirman una ideología que tiende a reducir la mente a su sentido operacional. La existencia privada queda trazada por el aparato productivo. El hombre se desarrolla en una sola dimensión: la de la adaptación al sistema establecido; con ello desaparece todo su sentido crítico y de oposición. Es la represión en las sociedades avanzadas de tipo capitalista, en concreto Estados Unidos (cfr. *One Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*. Beacon Press, Boston, 1964. Traducción castellana: *El hombre unidimensional*. Seix Barral, Barcelona, 1969).

Frente a todo esto, hoy día disponemos de condiciones y medios para convertir el mundo en un infierno o en todo lo contrario. La posibilidad del hombre libre ha dejado de ser una utopía (algo irrealizable): existen factores materiales y mentales suficientes para efectuar el cambio social y político hacia un nuevo orden no-represivo. (*Das Ende der Utopie*. Verlag von Maikowski. Berlin, 1967. Traducción castellana: *El final de la utopía*. Ariel, Barcelona, 1968).

El proceso de liberación (pacificación) presupone un alto grado de bienestar, puesto que la libertad está más allá de la necesidad, y una cultura basada no en la desublimación represiva, sino en la gratificación de las cualidades estético-eróticas.

La base material de la pacificación reside en la liberación del hombre como instrumento de trabajo y del tiempo enajenante que invierte en él; la base mental está constituida por la lógica dialéctica y la función creativa de la fantasía que libera la mente de su exclusivo sentido operacional.

Pero la sociedad industrial avanzada es capaz de contener la posibilidad del cambio cualitativo. Esta capacidad le viene dada por la concentración del poder económico-político y por el permanente adoctrinamiento de la conciencia contra el cambio a través de los medios de comunicación de masas, de la enseñanza y de las diversiones.

Por un lado, Marcuse afirma la potencialidad del hombre frente a to-

da clase de determinismos, y por otro, desespera ante la organización represiva actual. Pero, como dice al final de *El hombre unidimensional* citando a Walter Benjamin, "sólo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza".

José María Castellet explica con mayor detenimiento este proceso del pensamiento de Marcuse; su exposición es clara, pero profunda. En resumen, una buena introducción que sintetiza y coordina los escritos más importantes de uno de los filósofos más serios de nuestros días. Es un libro recomendable a todo el que quiera leer a fondo a Herbert Marcuse.

J. A. Sanz Arozarena

ANTONIO ESCOHOTADO: *Marcuse: Utopía y razón*. Alianza-Editorial. Madrid, 1969; 196 págs.

Dogmáticamente podríamos afirmar que el libro del profesor Escotado es uno de los más serios intentos de que tenemos noticia por conocer y explicar en qué consiste el fenómeno marcusiano. La objetividad es la nota dominante de estas páginas y, en efecto, esto nos explica la sugestiva afirmación que el autor expone en las primeras líneas de su libro, a saber: que, en parte, Marcuse no encierra nada de singular, puesto que se trata, como cualquier atento lector puede observar, de un producto de los medios de comunicación: la prensa —subraya el autor (pág. 13)—, más preocupada de mimar el embrutecimiento que la formación, necesitada siempre de noticias nuevas y

descubrimientos asombrosos, se ha hecho eco de esta posibilidad hasta ahora utópica: convertir a un profesor alemán doctorado bajo la dirección de Martín Heidegger, formado a través del contacto con la filosofía de Hegel, en una figura tan enigmática, sospechosa y atractiva como los caciques políticos, los agentes secretos y las estrellas del cine.

Es importante este libro porque, entendiéndose bien, ni ensalza ni niega el mérito —que lo tiene evidentemente— del pensamiento de Marcuse. Se trata, pues, de un delicioso ensayo en el que, panorámicamente, se expone la síntesis ideológica de los principales libros del errante filósofo alemán. Quien pe-

netre en la esencia de este trabajo podrá advertir cómo, en efecto, el profesor Escohotado llega a la conclusión de que, ciertamente, con Marcuse se inaugura la más asombrosa confusión entre el principio del placer y la justicia social, entre los procesos psíquicos primarios del organismo y la rebelión de los oprimidos. De este modo —nos hace notar el autor (pág. 173)—, se reivindica en nombre del placer lo que nada tiene que ver con el placer y, sin embargo, a través del olvido sistemático de aquello puesto de relieve por el psicoanálisis.

La crítica, en general, del profesor Escohotado no beneficia mucho a Marcuse, ya que, entre otras cosas, duda —en no pocas ocasiones— en titularle “filósofo”, “sociólogo” o “político”. Desde luego, la expresión “filósofo” es, en rigor, la que, según el autor de este libro, menos conviene a Marcuse. La razón es obvia: la relación de Marcuse —seguimos al pie de la letra las palabras del profesor Escohotado (pág. 183)— con la filosofía en general merecería el nombre de “oportunismo”, de no ser este término una palabra ambigua y torpe, fetiche privilegiado de la injuria política. En *Eros y Civilización*, cuando se trata de evitar un análisis riguroso del concepto del trabajo y la lucha por el reconocimiento, aparecen unas providenciales frases de Schiller y la melancólica oposición de Nietzsche al eterno fue del tiempo; en *El hombre unidimensional*, cuando la crítica del positivismo no parece lo bastante rotunda, se enuncian algunas ideas de Husserl sobre Galileo y se complementan, al menos en la intención, con la simple referencia al logos *apofántico* aristotélico y, finalmente, en su último li-

bro, *Essay on Liberation*, la llamada nueva sensibilidad de los sectores revolucionarios es glosada a través de unas pocas sentencias kantianas. Ni Aristóteles, ni Platón, ni Kant, ni Schiller, ni Hegel ni Nietzsche, ni Husserl ni Heidegger, aparecen, efectivamente, en el pensamiento de Marcuse, sino en función —como acertadamente señala el profesor Escohotado— de *textes à l'appui*.

Piensa el autor, por otra parte, que no es cosa fácil escribir una obra en torno de Marcuse en la que se exprese, más o menos de forma concreta, un juicio definitivo sobre su pensamiento. Esta tarea requiere una prudente espera, dado que, por el momento (pág. 153), Marcuse se encuentra, según parece, en buena disposición creadora todavía, y sus futuras aportaciones pueden modificar considerablemente el lugar que esta reflexión ocupa en el pensamiento contemporáneo.

La rigurosa crítica del profesor Escohotado en torno a Marcuse alcanza su máximo grado al expresar que, quiérase o no, el pensamiento marcusiano no tiene, como el propio Marcuse y algunos de sus panegeristas han pretendido, un fondo netamente hegeliano. La autoconfesión marcusiana de su pupillage hegeliano es, para el autor de estas páginas (pág. 83), una pretensión anacrónica. Desgraciadamente —nos aclara— para Hegel, su filosofía se encuentra en la base de todas las direcciones del pensamiento contemporáneo desde Feuerbach a Heidegger, desde Marx a Nietzsche, desde Kierkegaard a Freud, y los estudiosos de las ciencias humanas suelen verse, muy a su pesar, conducidos al encuentro de este es-

NOTICIAS DE LIBROS

píritu poderoso y fecundo. Tampoco resulta muy feliz, de acuerdo con la tesis del profesor Escohotado, la influencia que el pensamiento de Marx ha ejercido sobre la obra de Marcuse, puesto que, en efecto, lo que éste reitera una y otra vez (página 82) es el grave error de defender en el pensamiento de Marx lo caduco y lo vulgar, las profecías acerca del fin inminente del capitalismo, en vez de mantener vivos sus análisis del trabajo y de la enajenación del hombre en el proceso de producción y consumo. Para Marcuse, según nos advierte el profesor Escohotado (pág. 87)—, Marx parece en realidad ser más el profeta del capitalismo que el de las sociedades socialistas, porque sus tesis acerca de la desaparición de la necesidad económica inmediata, de la “lucha por la vida” y del trabajo mismo en cuanto ocupación dolorosa y forzada poseen, si cabe, mayor vigencia aún en las sociedades industriales superdesarrolladas.

Pero no todo, por cuanto hasta aquí antecede, es crítica negativa del pensamiento de Marcuse. El autor de estas páginas glosa algunas de las ideas marcusianas que, en efecto, más trascendencia o éxito han tenido o, en el futuro, pueden tener, por ejemplo: Marcuse distingue entre la necesidad de suprimir las condiciones intolerables de existencia, propia de las naciones subdesarrolladas, y la necesidad de transformar la sociedad en cuanto todo unitario, característica de la civilización industrial avanzada, donde “una existencia humana mutilada y frustrada defiende violentamente su propia servidumbre”. Otra idea de Marcuse susceptible de tenerse en cuenta, en especial

por su carácter idealista, es la referente a *la nueva izquierda*. La nueva izquierda, según Marcuse, deberá “romper el universo corrompido y conformista del lenguaje y la acción política”, evitar concentrarse en partidos vinculados a las manipulaciones parlamentarias, huir de toda forma de “centralismo revolucionario”, destinada a sucumbir pronto o tarde a la “corrupción política totalitaria”, y prescindir del viejo tópicos del proletariado como único agente de la revolución. Es preciso, añadirá —puntualiza el profesor Escohotado (pág. 24)—, dar nacimiento a una contrapolítica opuesta de todas las formas establecidas de política; difundir la exigencia individual y social de una vida libre del miedo, la brutalidad y la estupidez; reeducar al hombre administrado consciente e inconscientemente a través de la manipulación masiva y tecnificada de sus necesidades. Igualmente, en *El hombre unidimensional* podemos leer que “lo que convierte al hombre en siervo es su propia riqueza” (pág. 112). Y, en efecto, las dos grandes plagas, el hambre y la enfermedad, podrían ser prácticamente exterminadas de la faz de la tierra en muy pocos años si se destinase a ello una pequeña parte de los recursos empleados en gastos militares por las grandes potencias.

Quizá, a nuestra modesta forma de ver, una de las ideas de Marcuse más acertadas es la que gira en torno del fenómeno propagandístico de nuestro tiempo: la propaganda funciona a todos los niveles. Insiste abrumadora y machaconamente e insinúa a la vez de modo sutil. Usa unas veces el anzuelo de la elevación social y otras se dirige de

modo directo al inconsciente de los individuos. En la mayoría de las ocasiones combina todos los resortes a un tiempo. Por consiguiente, el hombre "unidimensional" ni piensa ni desea: imita simplemente. Marcuse, opina el profesor Escohotado, ha captado con claridad esta evolución de la sociedad contemporánea en el sentido de sustituir los procesos de identificación por el sistema de la pura mimesis (página 124).

Marcuse, señala el autor de estas páginas, quiere concebir la libertad, el culto de la belleza y la moralidad verdadera, como "requerimientos biológicos, arraigados en la estructura orgánica del hombre, en su *naturaleza*, pues sólo este concepto parece conservar y suprimir a la vez la rigurosa destrucción de

lo humano implicada en la "unidimensionalidad", donde el interior del hombre es sólo el exterior de sí mismo (pág. 136).

El diagnóstico final que en torno de Marcuse nos presenta el profesor Escohotado es prudente, ya que, en efecto, el simple hecho de actualizar —escribe— la aportación de Hegel y Freud a la filosofía de la cultura en un momento como el presente, donde el hombre común parece empeñado en matar para reconocimiento a la vida, basta para reconocer en Marcuse a un espíritu libre y fértil (pág. 187). Libro, pues, de eficaz, sincera y profunda crítica y, en definitiva, pilar insustituible para futuros ensayos que, entre nosotros, se tracen sobre Marcuse.

J. M. N. de C.

H HOLZ, L. KOFLER y W. ABENDROTH: *Conversaciones con Lukacs*
Alianza Editorial. Madrid, 1969. 209 págs.

No deja de ser sorprendente la sensación de frescura juvenil que rezuman estas conversaciones con Lukacs; de este Lukacs que a lo largo del libro deja bien claro el resentimiento que como marxista y pensador siente hacia el período staliniano. Resentimiento que nos conmueve a los lectores de esta obra, no ya por lo que representó aquella época con sus posteriores consecuencias en el aspecto político-social, sino por la repercusión específica que debió tener en el espíritu del bueno de Lukacs. Realmente, no nos resignamos a no llegar a saber lo que hubiera podido producir un Lukacs perseguido siempre y acusado hegeliano, y obligado a retrac-

tarse públicamente de desviacionista. ¿Fue fiel a su propio pensamiento Lukacs cuando escribía «El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista» y «El asalto a la razón»?... Nunca tendremos la respuesta, pero mucho nos tememos que no, pues estos libros suenan a servilismo aberrante, y estas conversaciones parece que nos dan la razón.

Cuánta idea, cuánta sugerencia hay en la brevedad de estas páginas; qué gran hombre debe de ser Lukacs fruto de esa cultura que, pese a sus enormes errores, le llenó de ese humanismo que se traduce en esta obra y que le debe obligar a

escribir en alemán aunque lo haga desde su Hungría natal.

Son cuatro los capítulos en los que está dividido el libro: 1.º Ser y conciencia; 2.º La sociedad y el individuo; 3.º Ideas básicas para una política científicamente fundamentada, y 4.º Balance provisional. Aunque dividido en estos cuatro capítulos, no quiere decir, ni mucho menos, que los temas se centren realmente sobre el que figure precisamente en el epígrafe. En la primera parte habla de la necesidad de una ontología. Pero emplea esta palabra más en un sentido sociológico que filosófico tradicional; más cerca de lo que pudiera ser la construcción teórica de George G. Homans en su «Social Behavior: Its Elementary Forms» que en un tratado del ser. Pero, sin embargo, reconoce y admite que para «comprender los fenómenos en su sentido genético, entonces se torna completamente ineludible el camino ontológico». En la parte segunda dice que sólo sobre la base de la liquidación del stalinismo se pueden realizar hoy día en los países comunistas aquellas tendencias vitales que dan sentido a la vida. En ella queda clara y patentiza la rebeldía que todo hombre debe tener ante la manipulación, y cree que hay muchas más personas insatisfechas interiormente de lo que podría pensarse.

En la conversación tercera hace hincapié en la necesidad de un nuevo Lenin capaz de convertir el estado actual de la teoría marxista en acciones políticas, pero «por des-

gracia, cualquier primer secretario de cualquier partido se considerara el sucesor legítimo de Marx y Lenin», los cuales eran, a su vez, grandes filósofos y políticos, hecho que no se ha dado desde ellos.

Es en la conversación cuarta, que está relacionada con las *resoluciones individuales*, donde hay poca claridad en su pensamiento. Para Lukacs existen, pero están en función de los presupuestos históricos del momento. Hasta aquí el razonamiento es válido, pero si estos presupuestos no son rígidos, como el mismo Lukacs admite, sino alternativos, donde entra en juego la libertad, o elección del hombre, es él, el propio hombre, en su acto electivo, el que puede modificar el hecho histórico y no sólo los condicionamientos económicos. La voluntad humana puede ser condicionante en la evolución, aunque Lukacs considere esta consideración producto de todo el pensamiento irracional de la filosofía alemana, pues el acto de escoger entre varias alternativas puede suponer que la evolución social varíe o modifique en un sentido las bases económicas sobre las que la misma sociedad se sustenta. Pero ante esta verdad de bulto, Lukacs, por lo visto, sigue sintiendo temor y miedo a que se le señale de heterodoxo y no lo reconoce. De todas formas, es un gran libro, con muchas y muy grandes ideas, más, quizá, que en las obras mayores de este importantísimo pensador.

Francisco de la Puerta

JEAN-JACQUES CHEVALIER: *Los grandes textos políticos*. Editorial Aguilar. Madrid, 1967; 416 págs.

Hasta hace muy pocos lustros era realmente difícil que el estudioso pudiese alcontrar alguna que otra obra en la que, con cierta garantía científica, se reuniese una determinada serie de textos políticos o sociales. No es necesario, pues, esforzarse en exceso para poner de relieve la pobre bibliografía hasta hace poco tiempo existente. En nuestro tiempo, afortunadamente, la literatura política ha comenzado a interesar y, pensamos, parece presentarse una inversión del problema, es decir, la abundancia de obras antológicas sobre el pensamiento político. Algunas de esas obras son, en efecto, bellísimos tratados de teoría política como, por ejemplo, *Los grandes pensadores políticos*, del profesor Ebenstein; *Historia de las doctrinas políticas*, del profesor Beneyto, e *Historia de las ideas políticas*, del profesor Touchard.

El libro que comentamos presenta, en líneas generales, una estructura muy similar a la de cualquiera de las obras anteriormente citadas y, por supuesto, también los mismos aciertos. La preocupación máxima del autor se centra, claro está, en torno del Estado. Poderoso personaje —nos dice Chevalier—, ávido, por esencia, de ir ganando terreno al dominio del individuo y al de los grupos intermediarios entre el individuo y él.

El autor nos advierte que a la Política hay que otorgarle la atención y la importancia que merece, puesto que, en el fondo de no pocos acontecimientos sociales, económicos o jurídicos de la historia de los pueblos, radica, quíerese o no, la pre-

sencia de lo político. Por otra parte, tampoco cabe desconocer que las grandes obras del pensamiento político han surgido como fiel reflejo del actuar del hombre en determinados periodos históricos. No nos sorprende que el profesor Chevalier aplique la expresión “grandes obras” con cierta precaución, ya que —escribe— queremos decir que ciertas obras del hacer político y social son “grandes”, en el sentido de que han marcado profundamente el espíritu de los contemporáneos o el de las generaciones ulteriores, y de que, ya en el momento mismo de su publicación, ya más tarde y, en algún modo, retrospectivamente, *hicieron época*.

Se inicia el libro con una profunda revisión del pensamiento político de Maquiavelo, es decir, desde los principios del “absolutismo”. Nos complace enormemente que el autor dé por sabido, si bien prudentemente, todo lo concerniente a la época clásica: el orden político griego, las figuras cruciales helénicas —Platón, Aristóteles y otros clásicos—, la cultura política romana, la aportación del mundo cristiano y, sobre todo, ese amplio periodo de extrañas relaciones que se extiende a lo largo de la época medieval. Felizmente, a nuestro parecer, el profesor Chevalier rehuye del análisis doctrinal del periodo o periodos citados y penetra decididamente en el momento de la fundación del Estado moderno, cosa que, como es sabido, ocurre con el advenimiento de Maquiavelo. Dedicar, pues, el autor atención preferente a la figura sugestiva del inquieto florentino y nos

advierde que, en efecto, Maquiavelo profetizó algunas de las cosas que hoy son palpable realidad en la vieja Europa. Se detiene, por supuesto, a meditar sobre una de las máximas maquiavélicas, acaso la más enigmática, de que para todo Estado, antiguo, nuevo o mixto, "las principales bases son buenas leyes y buenas armas". Con cierta gracia filológica, el profesor Chevalier nos pregunta: ¿A qué llama Maquiavelo buenas armas? El amplio capítulo consagrado a Maquiavelo, a nuestro parecer lo más importante de toda la obra, concluye con una afirmación que, justamente, nos imaginamos que será objeto de futuras polémicas: por haber puesto de relieve tan crudamente el problema de las relaciones entre la política y la moral; por haber concluido a "una escisión profunda, a una irremediable separación" entre ellas, *El Príncipe* ha atormentado a la Humanidad durante cuatro siglos. Y continuará, subraya el profesor Chevalier, atormentándola, si no, como se ha dicho, "eternamente", al menos mientras que esta Humanidad no se haya despojado completamente de cierta cultura moral, heredera, en lo que concierne a Occidente, de algunos grandes antiguos y, sobre todo, del cristianismo.

Luego de la exposición del pensamiento de Maquiavelo, el autor procede al análisis de Bodin, Hobbes y Bossuet y ahonda en Locke, Montesquieu y Rousseau. Apoyándose en *El espíritu de las leyes* y, naturalmente, en *Del contrato social*, pasa a enjuiciar el llamado "tercer Estado". La teoría del tercer Estado que pudo, ciertamente, ser mucho, no fue nada. Únicamente fue, subraya el autor, el prolegómeno de la Revolución.

No duda el profesor Chevalier en afirmar que la Revolución francesa, política o socialmente considerada, lo ha supuesto todo. Durante un siglo y más —escribe—, en casi todos los hombres y en casi todos los grandes debates colectivos, la Revolución, fermento imposible de desarraigar, estaría presente. Dirigiéndose a todos los hombres sin distinción de tiempo ni lugar, universalista como las grandes religiones, encendía, como ellas, pasiones universales. La figura más importante que en el capítulo reseñado estudia el autor es, precisamente, la de Edmundo Burke, uno de los pensadores más injustamente olvidados en nuestro tiempo al que, afortunadamente, el profesor de la Universidad de Barcelona, Xifra Heras, ha dedicado recientemente un formidable ensayo.

Para el autor del libro que comentamos, Burke ha sido uno de los principales políticos que han llegado a dominar el misterio del gobierno. El gobierno o el Estado deben ser, efectivamente, algo concreto. De aquí, por consiguiente, el horror que Burke expresa respecto de lo abstracto, lo destructor, lo ineficaz, lo despersonalizante y absurdamente simplificador en lo político.

Luego de Burke el autor pasa a estudiar el pensamiento de Tocqueville y se detiene, especialmente, en la idea de la democracia que él mismo sostiene. La libertad era para Tocqueville, especialmente, el libre albedrío, la libertad de elección de la persona humana, su poder moral sobre su propio destino, su deber y su derecho a hacerse responsable de sí misma, no dejando a

ninguna otra persona —y, sobre todo, al Estado— este cuidado sagrado.

Concluye la obra con el examen de los problemas doctrinales que presenta el socialismo y el nacionalismo. Las figuras estudiadas en este apartado final son, por supuesto, las de Marx, Engels, Maurras, Sorel, Lenin e Hitler —cuyo pensamiento político empieza a interesar doctrinariamente—. Para el profesor Chevalier, el marxismo, antes de ser una economía y una política, es una filosofía, en particular una filosofía de la Historia, y vale finalmente lo que vale esta filosofía.

Por último, el profesor Chevalier, luego del examen del socialismo y del nacionalismo, considera preciso una nueva rebelión del espíritu contra el materialismo histórico de Marx y contra toda a filosofía que implica. Son, desde luego, las páginas finales las más bellas de la obra y las que, una vez más, nos demuestran que el hombre tiene que seguir luchando para construirse un futuro histórico, político y social y, sobre todo, que es preciso lograr que el centro de la política lo ocupe la justicia, el amor y, en definitiva, el hombre.

J. M. N. de C.

RAYMOND ARON: *Progreso y desilusión*. Monte Avila Editores, C. A. Venezuela, 1969; 363 págs.

Raymond Aron, en su libro *Progreso y desilusión*, analiza la dialéctica de la sociedad moderna. Afirma que la sociedad es una especie de comedia dell'arte en la cual los actores tienen derecho a improvisar según lineamientos preestablecidos. La problemática se agudiza en la distribución y la asunción de los roles porque es preciso saber cuáles son los papeles y cuál es el argumento y, más al fondo, cuáles son los valores que mantienen en la sociedad un orden social.

Aron analiza la tensión entre la realidad y el ideal en la historia y en la vida cotidiana y subraya el cambio que ha introducido en la historia del hombre la presente civilización tecnológica.

No sin ironía dice que hoy se puede leer el libro de Georges Sorel *Las ilusiones del progreso*, del mismo

modo que el *Cándido*, de Voltaire, donde cínicamente se describe “el mejor de los mundos posibles”.

Por eso Aron llama a su libro “Progreso y desilusión” como contrapunto al libro de Sorel *Las ilusiones del progreso*.

No duda Aron en afirmar que, a su manera de ver, los tres valores immanentes a la civilización moderna son: igualdad, personalidad y universalidad, y cada uno de estos principios integra una parte en la trilogía que constituye el presente libro y que dedica, respectivamente, a la dialéctica de la igualdad (parte primera), las contradicciones de la socialización (parte segunda) y la dialéctica de la universalidad (parte tercera).

Estos tres principios de igualdad, personalidad y universalidad requieren además una interpretación ac-

tual, y para ello se proclama como principio rector de la era moderna lo que llama "la ambición prometeica", la cual define en terminología cartesiana como la instancia o el apremio del hombre para convertirse en dueño y señor de la naturaleza, utilizando la ciencia y la técnica como instrumentos para su realización.

El principal obstáculo para alcanzar esta ambición prometeica es el logro de un nuevo tipo de hombre, porque el riesgo entre la posición y el mérito crece a causa de la inercia de la vida colectiva, riesgo que Aron califica de azar social y concluye que el destino del hombre depende tanto del mérito como del azar y que en el fondo del deseo de la plena realización personal hay una incongruencia o contradicción entre liberación y adaptación, entre rebeldía y conformismo.

Aron, para entrar en el tema de la universalidad del hombre nuevo y su dialéctica en el progreso hacia una desilusión creciente, pone el tema bajo un rótulo de Claude Lévi-Straus en *La pensée sauvage*: que el hombre, siempre a través de la historia, ha tenido certeza moral y la ha proclamado, y que aun si regresara a nivel de banda nómada o caserío perdido, "no por ello dejaba de encarnar toda la significación y la dignidad que es capaz de asumir la vida humana".

La personalidad se investiga desde la socialización y sus contradicciones, y todo ello después de una previa referencia a Durkheim para encuadrar el tema, concretando que si la infelicidad del hombre hoy es mayor es debido a la alarmante miseria moral que anida donde antes hubo miseria económica y donde hoy se emplaza el bienestar.

La igualdad se analiza dentro de un orden jerárquico y arrancando de un pensamiento de Renan donde se afirma que todos los seres no son iguales aunque todo individuo es noble y sagrado. Y si el imperativo en la moderna sociedad de consumo es el de tratar a todos sus miembros como iguales, este principio de igualdad convive hoy con tres tipos de desigualdades: la desigualdad socioeconómica, la desigualdad sociopolítica y la desigualdad racial, problemática que Aron resume en estas tres palabras: clase, oligarquía y raza.

En la introducción se analizan los términos social, socialismo y sociología. Ha pasado más de un siglo desde que Comte llamó sociología a la ciencia de la sociedad y desde que Marx llamó socialismo al análisis científico del capitalismo. Aron subraya que la ambición de ambos fue fundar una ciencia de la totalidad social, y que solamente hoy, después de la existencia de la ciencia estadística, se inaugura una historia común de la humanidad.

Esteban Mestre

JOSÉ FERRATER MORA: *La filosofía actual*. Alianza Editorial. Madrid, 1969. 188 págs.

Una constante de todas las épocas del pensamiento ha sido, sin duda, el intento de popularizar la filosofía. El libro que comentamos responde, igualmente, al sugestivo empeño de acercar la filosofía a la mente del hombre contemporáneo. Quizá, en el fondo, la empresa tiene algo de quijotesco, puesto que el hombre actual se halla inmerso en hondas preocupaciones que le van apartando del cultivo de la vida interior. En todo caso, pensamos, el hombre actual que vive atropellado por el tiempo no tiene el momento de serenidad que se requiere para la meditación filosófica. Preciso es, pues, que sean los propios pensadores los que se preocupen, entre otras cosas, de exponer en adecuada síntesis los descubrimientos y avances del quehacer filosófico.

Nuestra época, creemos, comienza a estar angustiada por esa constante lucha con el tiempo. Se impone, por consiguiente, la síntesis, el ensayo, el esquema. Y este fenómeno inicia su imperio en todos los campos de la actividad intelectual del hombre. He aquí, por lo tanto, la razón principal por la que triunfan, en el campo literario, las antologías y los libros de ensayo. Nuestra sociedad carece del tiempo preciso para la investigación. Esto, claro está, ha ocasionado que, en general, las obras consagradas a los estudios sociológicos, políticos y filosóficos hayan perdido su tradicional voluminosidad. Fue Ortega, como en tantas otras cosas, el primero en vislumbrar que era preciso no cansar al lector. La línea y el ritmo de sus libros —decir mucho en pocas pala-

bras— ha creado escuela. A esa escuela pertenece Ferrater Mora, que es, como se sabe, uno de los nombres más brillantes en la filosofía española contemporánea.

Se propone el autor en estas páginas —nada más y nada menos— trazar un cuadro concreto en el que, con profundas y veraces pinceladas, quede apresado lo más sustancial del quehacer filosófico contemporáneo. No se trata, conviene insistir sobre este aspecto, de una obra sencilla, raquitica o superficial, sino, por el contrario, de unas páginas en las que se nos ofrece, en perfecto orden, una densidad de conceptos, ideas y matices en torno de lo más destacado del quehacer filosófico de nuestro tiempo.

Creemos que lo que más ha de impresionar al lector de esta obra es el hecho de que, en efecto, en doscientas páginas haya podido condensarse el complejo panorama que la filosofía contemporánea presenta. Ya que, a diferencias de otras épocas, la filosofía actual parece ser la hidra de las cien cabezas: el idealismo, el personalismo, el realismo, el naturalismo, el historicismo, el pragmatismo, el intuicionismo, la fenomenología, el existencialismo, el estructuralismo, el neoscholasticismo y el marxismo, entre otros movimientos de primera línea.

La primera parte de la obra está, lógicamente, dedicada al estudio de cada uno de los movimientos anteriormente señalados. Ferrater Mora analiza con especial cuidado las posiciones sustentadas por los existencialistas y por los marxistas, quizá,

nos atrevemos a pensar, por el hecho de que, en realidad, han sido los dos movimientos que más hondamente han dejado sentir su impronta en el devenir filosófico contemporáneo. Sin embargo, para el autor de este libro —opinión a la que nos adherimos— ambos movimientos han tenido mucho más de espectáculo circense que de rigor filosófico. Hay una razón, según el profesor Ferrater Mora, que explica el “éxito” del existencialismo: el haber puesto de relieve tribulaciones bien conocidas —angustias, náuseas, ansiedades, ascos, desazones y neurosis—. Por eso mismo, seguimos el pensamiento del autor, disertar sobre esencias, fenómenos, ciencias eidéticas, egocentrismo trascendental, etc., deja indiferentes a muchos. Tronar sobre el pavor, la soledad, la muerte, o debatir sobre si los seres humanos son el cielo o el infierno puede iniciar una reacción emotiva en cadena.

Refiriéndose al movimiento marxista, considera el autor que, en definitiva, no se puede hablar de una filosofía marxista, sino, por el contrario, de dos filosofías: una es el marxismo “ortodoxo”, usualmente llamado “materialismo dialéctico”, y otra es una serie de marxismos más o menos “heterodoxos”. El principal problema que el pensador soviético tiene todavía que aclarar es el de resolver la relación entre el pensar y el ser y el de la relación entre el espíritu y la Naturaleza. Filosóficamente hablando, el marxismo, excepción hecha de Marx, no ha producido ninguna figura extraordinaria. Acaso, en nuestros días, comienza a brillar la personalidad de Herbert Marcuse, considerado, subraya Ferrater Mora, como el *maître à*

penser por una parte respetable de la juventud intelectual, y especialmente universitaria, en los países occidentales. El marxismo, en todo caso, es para Marcuse una teoría crítica y no una ideología.

Luego del examen de cada una de las tendencias o movimientos que hemos indicado en líneas precedentes, y que lamentamos no poder detenemos en su examen, pasa el profesor Ferrater Mora a la consideración de si, efectivamente, la existencia o coexistencia de muchas doctrinas filosóficas diversas y hostiles entre sí no es necesariamente una calamidad para la filosofía. La variedad —escribe— es a menudo una manifestación de vigor. En todo caso, es dudoso que la filosofía se pusiera más ufana con sólo que los filósofos se plegaran a una concepción filosófica única, o con sólo que consintieran en adoptar una nomenclatura unificada. La filosofía, pues, no ha muerto.

Ocurre, acaso, en nuestros días —señala el autor— un fenómeno bastante notable y que, probablemente, es el origen de que se hable de crisis de la filosofía, a saber: que es muy frecuente el hecho de toparse con filósofos que no quieren oír hablar de lo que pasa fuera de su redil, entre otras razones porque creen que no pasa nada que merezca la pena. Puede, además, darse el caso —que se da con harta frecuencia— de que existen filósofos sin confesión, esto es, que no están adscritos a escuela alguna o que, en algún caso, para no naufragar en solitario se asocian a los ideales de una escuela o movimiento que no sienten. Todo esto, claro es, produce cierta desconfianza en torno de los

postulados filosóficos contemporáneos. Sin embargo, la filosofía sigue avanzando, buscando la verdad, abriendo nuevos caminos. Es, por consiguiente, un grave error el pensar —el autor pone muchísimo interés en esto— que las tendencias filosóficas han quedado definitivamente congeladas. Lo que ocurre es que la filosofía busca senderos firmes, es decir, cumplir únicamente lo que es auténticamente filosófico, no caer en utopías ni en vanas ilusiones. La filosofía se ha hecho mucho más consciente de su tarea y, consiguientemente, quiere apartarse de cualquier servidumbre moral o científica respecto de cualquier otra ciencia. La filosofía vuelve, pudiera afirmarse, a su tarea tradicional de “especular” solamente.

La posible crisis del pensamiento filosófico radica, según podemos deducir de estas páginas, en que, por vez primera, la filosofía se ha hecho social, es decir, que se pregunta e interesa acerca de algunos hechos de los hombres que no son, claro es, hechos filosóficos. Es preciso, por lo tanto, que en un futuro próximo la filosofía entre en conexión con el acontecer social. Quiere esto decir que la filosofía debe —¿por qué no...?— dar su opinión sobre ciertos acontecimientos políticos, creencias religiosas, descubrimientos científicos, revoluciones sociales, etc., etc. La filosofía entonces dejará de ser, como muy bien puntualiza el profe-

sor Ferrater Mora, una simple sucesión de nombres. La tarea principal —e ineludible— de los filósofos, políticos y sociólogos de la hora presente debe de consistir en procurar la conciliación entre las diferentes disciplinas que cultivan, ya que, justamente, “la teoría filosófica de la sociedad” y “la teoría social de la filosofía” fallan cuando pretenden excluirse mutuamente. Acierta n —según el autor de este libro—, en cambio, cuando cada una de ellas atiende a su propio quehacer. Puede —seguimos el pensamiento del profesor Ferrater Mora— esclarecerse no poco la naturaleza y estructura de ciertas sociedades humanas cuando se exhiben sus creencias filosóficas, y hasta las formas de argumentación preferidas para defenderlas. Pero también cabe entender mejor una teoría filosófica cuando se exhiben las condiciones políticas, sociales y económicas que la flanquean. Las teorías filosóficas y los fenómenos sociales, quiérase o no, se interpenetran con frecuencia. Queda por decir que, ciertamente, estamos ante un raro trabajo en el que, con ejemplar brevedad, se hace historia, investigación y divulgación del panorama que la filosofía nos ofrece en los últimos treinta años. El autor, además, aclara no pocos problemas y vislumbra otros muchos que muy pronto van a ser realidad.

J. M. N. de C.

SUSAN SONTAG: *Contra la interpretación*. Biblioteca Breve. Seix Barral. Barcelona, 1969. 358 págs.

He aquí un libro que bien podría ser calificado de fuego de artificio. Como tal fuego de artificio, y la quizá falta de seriedad y profundidad —decimos quizá, pues nos ha sorprendido tanto su lectura que no sabemos a qué carta quedarnos con Susan Sontag— no merecería ni hablar de él, ni justificar su segura difusión. Pero hay algo por encima de todo que nos ha atraído: es como si una fresca brisa se desprendiera de sus páginas y nos llenara el espíritu. Como algo casi insólito en una época con tanto seguro y tanto ser en posesión de la verdad absoluta: la casi insultante independencia de su autora. Escribe lo que siente. Cada frase, cada ensayo, cada pensamiento, son un grito de libertad interior. Gritos proferidos con desfachatez y sin mesura; sin rigor, y mucho nos tememos que con un desconocimiento de lo que enjuicia: son demasiados autores, demasiados títulos, demasiados nombres, para poder pensar que haya tenido el tiempo material de conocerlos. Pero no importa, dice aquello que muchos no se han atrevido a decir y coloca a los mitos del momento en su sitio; los baja del pedestal y los sitúa en el lugar adecuado.

¿Que no tenga rigor? Es igual. Lo que importa de Susan Sontag es que expresa —y eso se percibe en el libro— lo que siente. Una joven que enjuicia desde ella misma, y para hacerlo se despoja de todos los condicionamientos o miedos de tanto y tanto intelectual al uso. Aquí radica el posible éxito de su libro: los hombres empiezan a estar cansados, di-

ríamos que agotados, de tanta didáctica, de tanto sermón y de tanto falso rigor. Necesitan, como la fresca brisa de Susan Sontag, de seres que afirmen su propia individualidad. Aquella que el «superinterpretado» y maltratado Marx consideraba que el hombre la conseguía «en cada una de sus relaciones con el mundo, viendo, oyendo, oliendo, probando, tocando, pensando, queriendo, amando. En resumen, si afirma y expresa todos los órganos de su individualidad». Esto es lo que hace la autora en su libro; aunque sólo sea por esta razón, el agotado mundo intelectual del momento tiene que estarle profundamente agradecido. Ni siquiera es valiente, es algo más: sincera.

No, no hay rigor en sus juicios; se revuelve contra la interpretación por considerar que la moderna interpretación «excava, y en la medida que excava, destruye; rotura *más allá del texto*, para descubrir un subtexto que resulte verdadero». Después de una serie de juicios negativos contra la interpretación no hace otra cosa que interpretar e interpretar. Dice que no interpreta el texto; de acuerdo, pero es a través del texto y por el texto, donde conoce el espíritu, y es éste el que interpreta en muchos pensadores del momento. Cae en contradicciones, pues tan pronto nos niega el activismo de Camus, incapaz, según la autora, de tomar partido, como nos dice, y dentro del mismo ensayo, que era —para ello cita a Sartre— «esa conjunción admirable de hombre de acción y de obra». A Sartre, a su vez, le llama tedioso y, en rea-

lidad, ¿cuántos no están cansados de su estar por encima del bien y del mal, de ser el fiel equilibrado y justo, reflejo del ponderado y agotador racionalismo francés? A Lukacs, y sobre todo por su obra «El asalto a la razón», lo tacha de dogmático. Confesamos que hemos sentido la misma repulsa que la autora por tanta beatería iconoclasta, sobre todo cuando procede de un hombre de la talla intelectual de Lukacs.

En fin, a nivel racional e intelectual, no nos quedamos con Susan Sontag, pero a nivel emocional y

vital —usamos la palabra con precaución—, nos quedamos con ella. Es más, diríamos que hace una crítica oportuna y necesaria. Creemos saber además el porqué de su éxito en América: supone una ruptura, mucho más violenta que en Europa, con unos modos y formas de hacer. Ella es, no lo dudamos, una representante de la inocencia perdida, que tanta falta le hacía a aquel país para que encuentre de nuevo su camino.

Francisco de la Puerta

HILLIER KRIEGHBAUM: *Science and the Mass Media*. University of London Press Limited, Londres, 1968. 242 págs.

Hasta hace pocos años los movimientos y adelantos de la ciencia no trascendían más allá del grupo científico. Raramente la prensa informaba de lo que estaba sucediendo en el campo de la investigación y hacia dónde se canalizaban sus esfuerzos fundamentales. Para confirmar este extremo se nos remite una muestra de 1957 llevada a cabo por la Asociación Nacional de Escritores Científicos. Sobre una muestra nacional de 1919 entrevistas, las respuestas dadas a la pregunta: "Consideradas todas las cosas en su conjunto, ¿diría usted que el mundo, como consecuencia de la ciencia, es mejor o peor?", el 83 por 100 respondió que mejor, aunque, analizadas las razones que sustentaban estas opiniones, casi la mitad del grupo (49 por 100) citaba la mejora de salud y haber conseguido un mejor tratamiento médico; el 45 por 100, por haber conseguido un mejor nivel de vida, y un 19 por 100 habla-

ban de mejoras tecnológicas e industriales. En resumen: el público, en su conjunto, estaba más preocupado por los resultados prácticos de la ciencia que de la problemática, más filosófica y cultural, del mundo científico.

Pero en años recientes la ciencia ha saltado a la calle; vuelos interplanetarios, desarrollo de la balística intercontinental, planes para conseguir plataformas espaciales... etcétera. Ha aparecido todo un mundo nuevo que ha despertado la curiosidad del ciudadano medio hacia la ciencia y la tecnología. Planteando con ello un aspecto hasta ahora casi desconocido para la prensa: el de la divulgación científica, divulgación que en la mayoría de los casos no puede ser llevada a cabo por el propio periodista, pues requiere unos conocimientos mínimos para hacerlos aptos a la comprensión de la población. Así, el aumento de la población y el control

de natalidad, el uso y abuso de la automatización, la polución del aire, conservación del agua e irrigación, uso de los insecticidas, pruebas nucleares, uso pacífico de la energía atómica, relaciones entre el tabaco y el cáncer... no son problemas que puedan ser tratados dentro de los límites de un trabajo de duración por el periodista. Si así sucede, si se lanza la noticia sobre el uso y abuso de los insecticidas, pongámonos por caso, terminarán apareciendo en la prensa declaraciones de los científicos sobre el tema, tratando de

aclarar cuestiones que habían quedado oscuras en la noticia.

El libro trata, por consiguiente, de este nuevo aspecto de la divulgación científica, de sus problemas actuales y de la forma de encontrarles la solución más adecuada, de forma que satisfaga a todos: gran público y científicos. Paralelamente a esta divulgación y como complemento, se está produciendo una «explosión» editorial de libros científicos no dirigidos a especialistas. El estudio de este fenómeno también será interesante.

Francisco de la Puerta

SALVADOR GINER: *Sociología*. Ediciones Península. Barcelona, 1969. 202 páginas.

La redacción de una introducción a la sociología teniendo en cuenta la brevedad en la paginación, tal y como ha sido escrita la presente, precisa por parte del autor la realización de una gran concentración de temas y material y, en consecuencia, el dominio amplio y profundo de tales temas y materiales, tanto de los expuestos en el libro como de los no tratados. La selva ha de ser roturada, explorada e incluso casi totalmente levantado su mapa, si es que el autor, en unas breves horas, pretende hacer de informador, con criterio selectivo, para el desconocedor o profundo en la materia.

Parece que el autor hubiera sido motivado a escribir este librito de sociología para despertar vocaciones de sociólogos; está incluso escrito con proselitismo. Es así como se explica el que temas como la familia, la religión y las características de una sociedad moderna hayan sido (sin motivo) tratadas con tanta am-

plitud. Y yo internamente le he aplaudido, puesto que tales ejemplos de estudio sociológico acerca de tales temas son exactamente fecundos para suscitar el interés de todo joven estudioso. Puesto que el estudio de la sociología da a conocer desapasionadamente, objetivamente, multitud de universos espirituales y mentales, se constituye en el fundamento de un humanismo que no puede ser cualificada más que como madurez espiritual. Sin embargo, no sería exacto juzgar que la tematización y el orden y selección del material hayan sido elaborados desde la motivación extrínseca de la pedagogía o del proselitismo, sino que han sido construidos desde una lógica interna en conformidad con las exigencias de la derivación, conexión y mutua dependencia de unas cuestiones con otras.

En los dos primeros capítulos intenta mostrarnos en qué consiste la sociología preferentemente desde su

método. En realidad, el término "método" es equívoco y hay autores que no se aclaran al respecto. Una cosa es el significado del término "método" que intenta explicar la lógica y la filosofía de la ciencia y otra cosa distinta es el significado del término "método" (mejor en plural, "métodos") que intenta exponer la metodología de las ciencias, por lo que más bien había de usarse (para evitar este equívoco) el término "técnicas" de investigación en física o en psicología social, etc...

En los ocho capítulos restantes el autor trata de definirnos la sociología desde su objeto o contenido. Nada dice de las bases biológicas y ambientales o geográficas de la sociedad; 20 páginas más de texto no hubieran dañado a nadie (incluido el editor) y hubiera enriquecido al lector profano. Todos los temas son tratados con dignidad y altura, al mismo tiempo que en una redacción sencilla y nítida: el proceso de socialización, el sistema comunitario, la *politeia*, el conocimiento social de la realidad, desviación social y cambio social.

Dije anteriormente que la selección y ordenación o concentración de temas no obedecían a una experiencia externa de tipo pedagógico, sino a la lógica interna de los problemas a tratar, pero esta lógica interna no significa que en sociología haya una tal lógica interna, entendida de modo exacto y riguroso hasta el punto de que el seleccionador de 20 temas de sociología, partiendo del supuesto de que fueran ellos y no otros los más principales, no tuviera libertad de opción, puesto que

tal lógica interna le señalará con exactitud cuáles deberían ser tales temas. Es decir, todo texto o toda introducción a la sociología habrá de ser, por el contrario, convencional y aleatorio. Lo decisivo es que pueda decirse de tal libro que nos presenta un muestrario de temas de sociología lo suficientemente amplio para que el profano pueda sacar una idea relativamente aproximada de la problemática y de los problemas que ocupan y preocupan a la sociología.

El proceso de exposición del capítulo VI es francamente equívoco al enmarcar fenómenos tan complejos como el de la división del trabajo y, sobre todo, la estratificación social dentro de un fenómeno tan relativamente simple (respecto a la estratificación) como la economía. Sin embargo, creo que en ese mismo proceso de exposición el lector inteligente podrá sacar la impresión de que el texto no le puede dar, por voluntad expresa del autor, más que el aliciente y el impulso para que él mismo busque en monografías el deslinde exacto de conceptos y su profundización y ampliación, que es lo que precisamente busca el autor del libro que recensamos.

He aquí, pues, un libro de introducción a la sociología bien hecho, aunque convencional o aleatorio en cuestión de la selección de temas tratados y la amplitud de exposición de unos temas respecto a otros. Creo que el convencionalismo en este caso resulta práctico y fecundo; lo cual no puede decirse de otros casos paralelos.

Enrique Sanjosé

PIERRE BATON: *Coéducation d'enfants belges et étrangers*. Editions de L'Institut de Sociologie. Université Libre de Bruxelles. 1968. 146 págs.

La afluencia de capitales a los países más industrializados de Europa Occidental provocó, a partir de 1959, un aumento espectacular del nivel de vida, seguido de una crisis en las empresas, motivada por la falta de mano de obra no cualificada, indispensable para el desarrollo de sus economías. Los países europeos menos industrializados abrieron sus fronteras a la inmigración, contribuyendo con esta medida a afianzar y sostener los llamados "milagros económicos" de Centroeuropa. Muchas familias de emigrantes, con el transcurrir de los años, se han desvinculado de sus países de origen, y si bien su adaptación ha sido parcial, no ha sucedido lo mismo con sus hijos, que se encontraron ante estas dos posibilidades: seguir las pautas de conducta marcadas por sus padres o incardinarse totalmente a la mentalidad y formas de vida de su nuevo país. El Centro de Sociología de la Educación del Instituto de Sociología de la Universidad de Bruselas, al publicar este libro, ha pretendido mostrar las posibles soluciones al difícil problema de la coeducación de los niños belgas y extranjeros, problema que ha surgido como consecuencia de los intensos desplazamientos internacionales de mano de obra.

Las múltiples dificultades de tipo pedagógico las clasifica el autor del trabajo en siete apartados.

1.º La legislación belga, de carácter laico, no es segregacionista, y concede a los escolares extranjeros iguales beneficios y ventajas que a los niños belgas.

2.º De los niños extranjeros, en su mayoría hijos de obreros, viven en distritos insalubres, abandonados por las familias belgas.

3.º Este hecho determina el aislamiento, agrupándose las familias extranjeras por nacionalidades.

4.º Como consecuencia inmediata nos encontramos con que los niños de estas familias se reúnen en los jardines de la infancia y en determinadas escuelas atendiendo a su nacionalidad.

5.º En estos colegios el número de escolares extranjeros es superior al de los niños belgas.

6.º La consecuencia es que los niños belgas de estas escuelas se retrasan sensiblemente en sus estudios.

7.º La adaptación de los niños extranjeros se ve frenada por el fenómeno lingüístico; su lengua materna no es la lengua vernácula, y en algunas regiones del país deben aprender la segunda lengua nacional.

Pierre Baton propone diversas soluciones para paliar las numerosas y problemáticas dificultades de coeducación. Su trabajo, preciso y estrictamente científico, no sigue el peligroso camino de las otras investigaciones que se limitan a la recogida esporádica de datos, extendiéndose al plano nacional.

Para el profesor Baton el estudio de los problemas engendrados por la coeducación de niños de diferentes nacionalidades se puede concebir en dos medios escolares distintos.

El primero está formado por las escuelas europeas o internacionales.

Su metódica organización tiende a la previsión de dificultades y cuentan con importantes recursos financieros. La población escolar de estos centros pertenece generalmente a estratos de población privilegiados.

El segundo medio es la escuela ordinaria, la escuela de todos, si bien, en el caso belga, la organización y el programa se han redactado considerando las necesidades de los naturales del país. El profesorado de estos centros se recluta entre los capacitados para la función docente, dejando al margen las dificultades que a menudo surgen en todo régimen de coeducación.

En el trabajo que comentamos se ha puesto especial interés en los problemas que suscita la heterogeneidad de las escuelas y clases primarias de enseñanza en lengua francesa. Su frecuentación facilita la adaptación de los niños de nacionalidad extranjera a la enseñanza básica.

En la actualidad, la importancia numérica de los alumnos extranjeros en las escuelas de Bélgica no es verificable, debido a que las estadísticas no son fiables. También se desconoce su distribución geográfica. No obstante, Pierre Baton estima que el número de escuelas que acoge a una población escolar de diferentes nacionalidades es muy considerable. Ciertos distritos de Bruselas viven un periodo de mutación tras una fuerte infiltración de familias extranjeras que adquirió en determinados momentos caracteres de verdadera invasión.

Para el autor es incuestionable que las escuelas con asistencia heterogénea presentan ciertas perturbaciones. ¿Cuáles son las consecuen-

cias que se deducen de un fenómeno de esta índole? ¿De qué medios disponen las escuelas para adaptarse? ¿Cómo se conducen los maestros en sus clases? ¿Qué soluciones adoptan? ¿Tienen los alumnos belgas que sufrir este estado de cosas? ¿Se manifiestan los padres contrariados a la vista de esta situación? ¿Cuándo aparece justificado este descontento? ¿Aporta beneficios la heterogeneidad de las clases? ¿Para qué alumnos?

Pierre Baton da a estas preguntas respuestas objetivas, y en ningún momento intenta analizar un fenómeno de esta naturaleza aisladamente. Su carácter general le condujo a solicitar la colaboración de los maestros mediante la realización de una encuesta realizada en la primavera de 1965.

Otra cuestión delicada que se plantea el autor es la de si la "coeducación" de niños de nacionalidades muy diversas no amenaza con provocar fenómenos imprevisibles y no deseados desde un punto de vista educacional y cultural. Es evidente que la respuesta debe basarse en la consideración de la situación total derivada de la mixticidad de la población escolar en la perspectiva de una política de expansión económica en regiones con retroceso coyuntural.

La encuesta de Pierre Baton es de suma utilidad para el Ministerio de Educación Nacional belga, y le permitirá hallar las posibles soluciones que merecen tanto los niños belgas como los extranjeros con un espíritu de generosidad y justicia social.

José Sánchez Cano

MARION COULON: *La Planificación de l'enseignement en Belgique*. Universidad Libre de Bruselas (Instituto de Sociología). Bruselas, 1966; 87 págs.

A partir de la segunda guerra mundial se puede afirmar que la enseñanza se ha convertido en una constante de la problemática socio-económico-política europea. La necesidad urgente de reconstrucción económica se plantea en todos los países. Amplias masas de trabajadores exigen su salida de la miseria y del paro y hacen que aparezca de manera clara la necesidad de promoción de nuevos técnicos y cuadros que posibiliten la puesta en marcha de los países hacia el desarrollo y utilización profunda de sus recursos humanos. A partir de esta situación la inversión en la enseñanza pasará a ocupar un plano predominante en las disponibilidades de cada nación. Posteriormente, dado ya este desarrollo económico, el problema de la enseñanza empieza a mostrar otras vertientes y se plantea en los términos de cómo adecuar a las necesidades de los países en pleno despegue económico la planificación de la enseñanza. *La planificación de la enseñanza en Bélgica* trata de aportar soluciones a este problema en estos términos para la situación específica de Bélgica.

Después de hacer un breve análisis de la historia de la enseñanza en Bélgica a partir del establecimiento del Sistema Escolar y de las primeras intervenciones del Estado en la enseñanza, recorriendo las diferentes etapas que ésta ha pasado hasta nuestros días "desde 1918 hasta el pacto escolar"; "a partir del pacto escolar" (1958) entra en la parte fundamental y más interesan-

te del libro: su situación actual y el futuro de la enseñanza belga, en donde plantea cuestiones de interés general, planteadas tanto en los países europeos como en España.

La tesis fundamental que en este libro defiende el autor gira en torno a la planificación general de la enseñanza belga para evitar un desarrollo excesivo por un lado, y, por otro, una reducción abusiva del sistema escolar. No pretende encontrar fórmulas mágicas ni recetas hechas ya para la resolución de un problema tan complicado como el de la enseñanza; pero, sin embargo, expone cómo se podrían encontrar programas mejores que los actualmente existentes en Bélgica.

A lo largo del libro se analiza uno de los problemas más graves que está afectando profundamente la vida belga y que, por otra parte, ha sido uno de los motivos de conflicto con trascendencia nacional, en la Universidad: el problema lingüístico, y claramente se muestra partidario de un régimen de autonomía, total y claro, entre las culturas.

La planificación integral y la formulación de una doctrina base que sirva de introducción al plan, son consideradas por el autor como puntos imprescindibles de arranque, a la hora de acometer el montaje de la planificación de la enseñanza. A lo largo del libro el autor plantea una serie de problemas en forma polémica: en torno a las subvenciones del Estado y de los particulares, en torno a los gastos de funcionamien-

to y de enseñanza, etc., y se muestra partidario del sistema piramidal, abordando problemas como el de la separación o división de las escuelas, o como el de la población estudiantil.

Otro punto fundamental que en este libro se trata es el problema de los sistemas abiertos o cerrados de la enseñanza, y el autor plantea la necesidad de abandonar el sistema abierto, que autoriza creaciones y subvenciones, teniendo como base la única referencia de las normas, y

utilizar el sistema cerrado que permita entrar en juego a otros factores gracias a un servicio de planificación.

El libro acaba con un anexo de estadísticas sobre la evolución de la enseñanza en Bélgica, tanto en lo que se refiere al número de escuelas como de estudiantes, relacionando dicha evolución con las medidas tomadas por el Estado y con el pacto escolar de Bélgica.

Jorge Fabra

OCDE: *Planification de l'enseignement. Problèmes d'organisation*. París, 1966; 119 págs.

Uno de los problemas más importantes que se plantean en la planificación de la enseñanza es, sin duda, la manera según la cual las estructuras del Estado y las de la Educación pueden adaptarse unas a otras, en orden a permitir una contribución óptima de la Educación al progreso económico. En noviembre de 1963 el Grupo de Estudios de la O.C.D.E. reunió a economistas, a especialistas de la educación y a representantes de los Gobiernos de los países miembros con el fin de debatir las "incidencias de los lazos de unión entre la Educación y el crecimiento económico sobre el plano de la organización de la enseñanza". El libro que nos ocupa reúne las diferentes ponencias presentadas a esta reunión:

1. "Algunos problemas administrativos de la planificación de la enseñanza", por Necat Erder.

2. "El papel que juegan los planes de desarrollo en los planes de desarrollo económico y social", por Raymond Poignat.

3. "Las necesidades de personal y la organización de la enseñanza", por Harold Goldstein.

4. "Envejecimiento del conocimiento y necesidad de nuevos recursos", por Selma J. Mushkin.

5. "Centralización y descentralización del sistema educativo", por Willen Brand.

6. "Investigaciones sobre la organización de la enseñanza", por Homer D. Babbidge, Jr.

7. "Síntesis general de las ponencias", por Roger Grégoire.

Admitir que la enseñanza constituye una inversión a largo plazo que favorece la expansión económica implica el admitir la necesidad de estrechar la coordinación entre la enseñanza y la política económica; esto supone también que los responsables de la enseñanza y los responsables de los asuntos económicos cooperen de manera permanente en la puesta en práctica de su política.

El objetivo de esta reunión, programada en principio bajo estos supuestos (reunión fundamentalmente a economistas y educadores) y que ha dado origen al actual libro, no era llegar a un acuerdo sobre un programa o cuadro estructural idóneo. En cada país el aparato administrativo es la resultante de tradiciones nacionales, de filosofías, personalidades y de acontecimientos propios de cada país y, por tanto, las funciones y la línea política que sigue cada ministerio hacen que surjan diversas y divergentes actitudes en torno a la planificación. Este viene a ser el problema en los términos en que se lo plantea el Grupo de Estudios de la O.C.D.E. y tal como en la misma introducción al libro Henning Friis expone, el Grupo de Estudios pretende, en base al "carácter dinámico de la sociedad moderna que exige en materia de organización una estructura flexible", proponer soluciones compatibles con los objetivos de cada política nacional; indicar los dominios en los cuales los problemas nuevos llevarán a adoptar soluciones nuevas; y, por último, subrayar que en materia de organización los problemas que se presenten pueden ser libremente discutidos.

La tesis fundamental que se expone en el libro queda perfectamente planteada en la ponencia de Raymond Poignat: "Establecer un plan de desarrollo económico y social no es prever milagros. Es simplemente intentar definir una evolución posible y óptima del sistema económico y social y, en consecuencia, disciplinar y racionalizar los esfuerzos de la nación en vistas a los objetivos fijados. Preparar un plan de desarrollo de la educación en el cuadro de un plan general de desarrollo económico no es intentar definir *a priori* una tendencia de evolución ideal de un sistema escolar y universitario; es, más modestamente, definir los medios a poner en práctica por los poderes públicos en provecho de la educación en el curso de un período de tiempo limitado y las necesidades correspondientes a los objetivos, a las previsiones de escolarización, establecidas a medio plazo (una decena de años o incluso en el cuadro de una perspectiva más lejana).

El libro posee un anexo con la lista de participantes en la reunión con los diferentes cargos y especialidades que poseen.

Jorge Fabra.

OECD: *Social objectives in educational planning* (Study group in the Economics of Education). París, 1967; 309 págs.

El libro que aquí comentamos nos da pie para decir algunas palabras sobre ese campo tan prometedor como sugestivo que es la Economía de la Educación.

No hace todavía diez años, cuando por primera vez el tema educa-

tivo se enfoca desde una nueva perspectiva: la conferencia que sobre el tema "Inversión en capital humano" pronunciara el profesor Schutz en 1960, fue el punto de partida de toda una serie de libros y artículos que han venido publicándose a lo largo de esta década.

Sin duda que el desarrollo de la teoría del capital, tomando como punto de partida la obra de Irving Fisher, *Naturaleza del capital y de la renta*, ha permitido hablar con validez tanto analítica como metodológica, del capital humano, por cuanto que el concepto de capital hace referencia a todo aquello que genera un flujo de servicios.

Una vez aceptado este concepto por los economistas, las aportaciones al tema de la Economía de la Educación se han centrado, muy a grandes rasgos, en dos problemas fundamentales:

a) por una parte, en distinguir el componente consumo del de inversión en los gastos educativos, y b) en buscar los criterios más idóneos que permitan la medición de los rendimientos de estos gastos educativos.

El tema central de esta nueva serie de trabajos que sobre el tema de la educación pública la O.C.D.E. son las distintas posibilidades que pueden existir para lograr una igualdad de oportunidades en materia educativa.

De los distintos aspectos relacionados con este tema y que fueron objeto de estudio, tienen un especial interés los dos siguientes:

1) *Aumento de las oportunidades educativas.*

Este primer aspecto es tratado desde una perspectiva exclusivamente sociológica: a la luz de estos trabajos puede confirmarse que el aumento de estudiantes en los últimos años no ha contribuido a esa mayor participación de clases y estratos sociales que podría suponerse en un principio.

2) *Estructura de los sistemas escolares.*

A primera vista puede parecer lógico —aunque sólo sea apelando al sentido común— que únicamente cuando un estudiante ingresa en la Universidad comience su período de especialización en una disciplina concreta.

Sin embargo, cuando se trata —entre otras cosas— de recomendar como objetivo de toda política educativa (por parte de un organismo internacional) el que la enseñanza sea común para todos, digamos que hasta los diecisiete años, por ejemplo, a mi modo de ver creo necesario analizar los rendimientos y los distintos tipos de variables (sexo, condicionamiento social, edad, etc.), en virtud de los cuales se recomienda dicha política.

No es que piense que sin estos estudios de carácter estrictamente económico no pueda o deba formularse las bases para una nueva política educativa, sino más bien que, en defecto de éstos, las propuestas de reformas quedan necesariamente limitadas; por ello es por lo que esta parte del libro me parece muy discutible.

La aplicación del criterio coste-beneficio como medio para el cálculo de los rendimientos en gastos educativos ha dado hasta la fecha resultados satisfactorios en cuanto a la programación de reformas educativas se refiere.

Quizá no sea éste el instrumento idóneo a utilizar por la Economía de la Educación; de cualquier forma, los diversos artículos de carácter empírico que se recogen en este libro no utilizan ni este ni otro tipo de análisis sustitutivo —nos referi-

mos a un análisis de carácter económico—, por lo que las propuestas de reformas han de ser vistas, como decíamos anteriormente, con algún escepticismo.

De todas maneras, la lectura de estos trabajos tiene un considerable interés para todos los que se

preocupen por los problemas de política educativa desde cualquiera que sea su perspectiva, aunque quizá sea el economista —no el sociólogo— el que se considere más defraudado.

Antonio Massieu Verdugo.

YVES HENRI NOUAILHAT: *Histoire des doctrines politiques aux Etats-Unis.* Presses Universitaires de France, Col. Que Sais-Je? París, 1969; 125 páginas.

Los colonos que se instalaron en América del Norte llevaron con ellos el conjunto de sus concepciones sociales, económicas, religiosas y políticas. Entre los diferentes grupos étnicos y religiosos, los puritanos ingleses contribuyeron, más que cualquier otro, al nacimiento de las doctrinas económicas y políticas de los Estados Unidos.

Por otra parte, mientras la colonización se desarrollaba y extendía por las orillas americanas del Atlántico y mientras el puritanismo inglés se instalaba y se consolidaba en Massachusetts, en la Gran Bretaña se desarrollaban acontecimientos que acababan con la Revolución de 1688-1689. Estos acontecimientos inspiraron a toda una pléyade de grandes pensadores cuya influencia transoceánica fue muy considerable. Las ideas triunfantes de los pensadores políticos ingleses del siglo XVIII iban, en efecto, a jugar un papel importante en el pensamiento político de la Revolución americana.

Este es el punto de partida de Yves-Henri Nouailhat para desarrollar coherentemente una interpretación de la Historia Americana

basada en las corrientes ideológicas que por ella circularon.

El libro se puede dividir en siete partes: 1. Los orígenes de la sociedad americana (adaptación americana de la herencia europea). 2. Las polémicas en torno a la Constitución (elaboración de la Constitución americana). 3. Consolidación de la democracia a partir de la Constitución y su adecuación a la práctica. 4. Polémicas en torno a la cuestión del esclavismo. 5. La era del liberalismo. 6. Era imperialista, y 7. Búsqueda de un nuevo ideal de libertad (hacia una nueva frontera). Estas son, en definitiva, las cuestiones claves de la Historia política de los Estados Unidos, cuestiones que el autor considera ejes de su interpretación de la Historia americana.

A lo largo de todo el libro vemos cómo el autor, al analizar las líneas maestras de la política americana, recurre a la presentación al lector de los personajes más representativos o sobresalientes de cada corriente ideológica, social, filosófica o política, pudiéndose incluso afirmar que el libro de historia que nos ocupa es la historia de las doctri-

nas políticas americanas a través de sus personajes, presidentes, políticos, etc., y dado el corto volumen del libro (125 págs.) es muy difícil no caer en esquematismos, en esquematizar las ideas políticas y, por tanto, en darnos una visión superficial y abstracta de la evolución de las doctrinas políticas, sus causas y condicionantes. Realmente, esta historia que nos ocupa prescinde de la situación económica, de los conflictos de clases, de la problemática de intereses antagónicos, de su superación que, en definitiva, es el motor y fábrica de toda historia, de toda ideología.

A pesar de estas deficiencias, que hacen que no podamos apreciar ni comprender el verdadero sentido de la evolución política americana, prescindiendo del contexto social, económico e internacional en que se desenvuelve, se puede afirmar que este libro sirve como síntesis y tal vez como divulgación de lo que han sido las corrientes ideológicas que han circulado por América del

Norte. El libro termina planteándose el interrogante: "Los Estados Unidos están hoy enfrentados a graves problemas interiores y exteriores y cada día la urgencia de resolverlos aparece más clara: las tensiones raciales, la disparidad de niveles de vida en el mundo, el desafío del mundo comunista. ¿Encontrarán los americanos doctrinas políticas eficaces, susceptibles de resolver su actual problemática nacional e internacional?", y afirmando que la Historia de Estados Unidos demuestra que el problema primordial a ojos de sus ciudadanos es el de la libertad y el del respeto al individuo.

Tal vez este final sea un claro exponente de la tónica y del carácter del libro.

Como ya nos tiene acostumbrada esta editorial, el libro no tiene ni índice ni bibliografía sobre el tema. Este ejemplar, en concreto, carece también de prólogo.

Jorge Fabra.

ARTURO FERNÁNDEZ-CRUZ: *Hombre, sociedad y naturaleza*. Biblioteca universitaria Gredos. Editorial Gredos, S. A. Madrid, 1967.

La obra del doctor Fernández-Cruz le descubre como un hombre de ciencia hondamente preocupado por el mundo en que vive, mejor se diría por el hombre que, como él mismo, se enfrenta con una problemática vital —en todos los órdenes— "nueva" con respecto a la todavía reciente y ya considerada época antigua de los años 30.

La pretensión del autor es clarificar los interrogantes que el hombre actual tiene planteados; intento que

lleva a cabo respondiendo desde su visión de médico, creyente y erudito. No obstante, la ingente amplitud del índice, al no ser desarrollado profundamente, la convierte en una obra didáctico-apologética-científica.

"Esta obra —dirá el mismo autor— es producto de un esfuerzo que, como todos, tiene sus raíces en lo que aprendimos, en lo que nos enseñaron y en el estímulo de los que de nosotros aprenden.

"Creo que todo aquel que se comunica con los demás ha de estar presto para ser interrogado alguna vez, y, por ende, ha de contar con argumentos para ser justificado."

Los nueve primeros capítulos, paliando la aridez del lenguaje técnico, estadísticas y testimonios científicos con una exposición sencilla de estilo fluido y directo, fruto de sus quehaceres periodísticos, tratan las grandes cuestiones que el entorno vital plantea al hombre en cuanto "fisis" y "psijé" en un "kosmos" concreto. Así, subrayamos los títulos de "Herencia y azar", "Patología del hombre nuevo", "Sociedad, civilización y patología (psicofármacos y

tabaco)", "La audacia terapéutica sobre la naturaleza del hombre"...

"Categoría antropológica del médico" es un capítulo que oscila entre esbozos fenomenológicos del papel del médico en la sociedad y de deontología médica.

Por último, se da, en breve síntesis, un apartado dedicado a analizar "Figuras cumbres contemporáneas (Ramón y Cajal, Torres Quevedo, Unamuno, Machado y Marañón) estudiadas por un naturalista". Cerrando la obra una "Interpretación psicossomática de la muerte de Cristo".

F. Salazar

JUAN MUÑOZ, SANTIAGO ROLDÁN y JOSÉ LUIS GARCÍA DELGADO: *La economía española, 1968*. Editorial Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1969.

Colaboradores en algunas revistas españolas (*EE, Triunfo*, etc.), los tres autores creo que no necesitan presentación; para muchos que hemos seguido atentamente sus trabajos (especialmente *Crecimiento y crisis del capitalismo español*, editado también por Edicusa) la aparición de éste nos ha parecido algo decepcionante en comparación con otros anteriores. Sin embargo, para no pecar de injustos, convendría desde un principio dejar claro que se trata de un Anuario y que, por lo tanto, aquello que puede constituir aportaciones propias queda necesariamente limitado; pero aun siendo así, me parece que este trabajo no cumple satisfactoriamente sus objetivos.

Siguiendo a sus autores, podemos distinguir en él cinco partes:

I. "Algunos aspectos de la Política Económica española en 1968."

Todo análisis de tipo coyuntural debe, según creo, anteceder a un estudio sobre las causas y repercusiones de la Política Económica empleada. Cuando se confunden estos dos tipos de análisis —que estén interrelacionados no quiere decir que no sean diferentes—, el resultado obtenido refleja, en el caso español, y aceptando el análisis utilizado por los autores —estudiar las contradicciones que existen en el actual grado de desarrollo alcanzado por el capitalismo español—, un alto grado de optimismo en cuanto a las posibilidades de "cambio" a un plazo relativamente corto. (Quizás debiera matizarse un poco más las relaciones entre esa posibilidad de "cambio" —posibilidad política que

permitirá superar las actuales contradicciones— y el nivel alcanzado por las fuerzas que tienden hacia él, aunque esto es salírnos del tema.)

II. "La Banca privada a la luz de la opinión pública."

Una iniciativa sin duda interesante fue la que brindó el número extraordinario que sobre el tema de la Banca publicara *Cuadernos para el Diálogo*; la polémica que siguió tras la aparición de este número, así como la discusión sobre la Ley de Incompatibilidades Bancarias, aportaron muchos datos para un planteamiento serio sobre la conveniencia o no de aceptar la nacionalización de la Banca.

Por ello es por lo que su inclusión en este libro me parece muy acertada, aunque quizás se abuse un poco al incluir textos relacionados con el tema, desde una perspectiva política —oficial u oficiosa, según se mire— cuando no moralizantes; lo que no acertamos a comprender es cómo un libro de este tipo tiene que incluir necesariamente —parte tercera— todos los "advenimientos"

tanto laborales, universitarios y administrativos en general, que a lo largo del pasado año fueron sucediéndose.

Y siguiendo con acontecimientos, en las últimas partes del libro se recopila, por un lado, las diversas disposiciones legales, tanto en materia fiscal, monetaria, administrativa, etcétera, y, por otro, se ordenan las distintas aportaciones bibliográficas al tema de la evolución de nuestra economía durante el año pasado.

De todas las maneras, y a pesar de las críticas expuestas anteriormente, este Anuario tiene el valor de poder servirnos como tal —creemos que es la primera vez que en España contamos con uno—, aunque sobren y a la vez falten bastantes páginas de contenido más científico que descriptivo.

Por último, y contraviniendo la costumbre, destacar el papel de María Jesús Alonso, Javier Barón y Javier Landa que han sido, sin duda, algo más que el de simples colaboradores.

A. M.

J. DENIZET: *Monnaie et Financement. Essai de théorie dans un cadre de comptabilité économique*. DUNOD. París, 1968. 248 págs.

Puede afirmarse que a partir de la Segunda Guerra Mundial ningún país industrial ha podido conservar el pleno empleo y a la vez la estabilidad monetaria, salvo por períodos de tiempo relativamente cortos. Así, pues, el problema más importante a que ha habido que hacer frente en estos últimos veinte años ha sido el de la inflación. El siglo XIX no ha conocido apenas las al-

zas de precios, pero sí ha sufrido, en cambio, ciclos depresivos pronunciados. La grave crisis económica de los años 30 dio lugar a desórdenes sociales y favoreció la aparición de los regímenes totalitarios, y en la actualidad puede decirse que las preocupaciones de la coyuntura se ven fuertemente influidas por el temor al paro. La crisis de 1930 no pudo ser prevista, y a consecuencia

de ella los hombres de Estado se vieron paralizados e impotentes para actuar, ya que la teoría económica de la época no mostraba los medios para hacerla frente. Recuérdese que muchos economistas negaban la posibilidad de una depresión. En los últimos años el político o el economista que podía hallar en la teoría una doctrina de lucha contra la recesión se veía, sin embargo, abandonado a su propia reflexión e intuición cuando se trataba de resolver los problemas, totalmente distintos, que planteaba el crecimiento económico sin la inflación.

En muchos casos los problemas son mal resueltos porque no son bien conocidos. Conducir la economía de un país manteniendo el pleno empleo y evitando, al mismo tiempo, el alza de los precios y el paro constituye una verdadera proeza que requiere un gran dominio de los elementos de la vida económica y un perfecto conocimiento de las leyes y comportamientos sobre los que la doctrina económica se muestra impotente o presenta soluciones imperfectas. "Si los políticos y los hombres de negocios —escribe Denizet— se muestran incapaces de dominar el problema de la inflación, justo es reconocer que no han encontrado en los economistas la ayuda que de ellos cabía esperar." La práctica ha enseñado al autor, durante el desempeño de sus funciones en el Ministerio de las Finanzas de Francia, lo duro que resulta hallarse en una situación de "impotencia humillante" ante problemas de esta índole. Por esta razón, y para responder adecuadamente a las necesidades de la política económica, restableciendo el diálogo necesario entre la teoría y la práctica, es por lo que se ha im-

puesto la tarea de hallar las causas de esta laguna doctrinal para procurar remediarla. Hay que reconocer, sin embargo, que esta impotencia de la teoría económica tiene sus orígenes, al menos en una gran parte, en la ignorancia de la realidad económica.

El libro de Denizet se nos presenta, ante todo, como una meditación ardiente sobre el pensamiento de Keynes. Su argumento principal es el de que la doctrina del autor de la "General Theory" ha sido si no traicionada, sí alterada. En apoyo del mismo nos demuestra la forma en que los sucesores de Keynes, al simplificar y deformar dicha obra, han reducido notablemente la importancia de los factores monetarios, haciendo abstracción práctica de la moneda en la explicación de la economía. De ahí la doble paradoja de la teoría económica en el transcurso de los últimos veinte años:

De una parte, ha permanecido constantemente alejada de la realidad, sin llegar a comprender la misma en su plena magnitud, y de una manera satisfactoria, a pesar de los progresos indudables que ha realizado en este período de tiempo.

De otra parte, ha despreciado y ha minimizado constantemente las posibilidades de la política monetaria, mantenida durante todo este tiempo en una especie de ostracismo, mientras que la acción monetaria, por el contrario, se veía impuesta por las realidades y se fortificaba y afirmaba cada día más.

La realidad es que la moneda desempeña un papel de primerísimo orden en la vida económica de todos los países. Al desconocer esta verdad, la teoría económica se ha mostrado

incapaz de responder a uno de los problemas más difíciles de nuestro tiempo: el de las relaciones entre los factores reales —renta, producción y consumo— de un lado y los factores monetarios del otro. De esta suerte, ha dejado sin solución el problema fundamental de las relaciones entre la masa monetaria y la renta nacional, manteniéndose al margen del estudio de numerosos comportamientos, tales como los de los poseedores de la moneda y los prestamistas, y haciendo caso omiso de fenómenos tan importantes como el del atesoramiento de riquezas. Al despremiar así los más elementales conceptos operatorios, ignorando el desarrollo real de los fenómenos en el tiempo y los verdaderos comportamientos de los agentes económicos y absteniéndose de estudiar las incidencias de las intervenciones autónomas de los Bancos, del Banco Nacional y del Tesoro, ha condenado a la política monetaria a no actuar sino sobre aspectos realmente rudimentarios y ambiguos de la economía (los precios, el crecimiento de la masa monetaria, la evolución del tipo de interés, etc.), no aportando solución alguna a las dificultades existentes.

Nada tiene de extraño, pues, que en estas condiciones la política monetaria haya permanecido un poco olvidada y que en algunos casos incluso se la haya tildado de ineficaz. La teoría postkeynesiana, orientada a la explicación de la economía a través de sus elementos físicos, dirigía la política al terreno de las intervenciones sobre los ingresos, los gastos, los salarios y los impuestos. A lo sumo, la política monetaria constituía una especie de evasión y casi una diversión para los pensadores y los partidos políticos, cier-

tamente asustados por las ideas de organización económica y planificación.

Pero, al mismo tiempo, las realidades económicas imponían la presencia de la política monetaria, la cual venía así a ocupar una posición clave y decisiva en las políticas de estabilización, y ello por tres razones principales:

En primer lugar, en razón de las insuficiencias o del carácter más bien simplista de las intervenciones a nivel de los ingresos y de los gastos. Si bien es cierto que tales intervenciones se hacen necesarias en determinados casos, no lo es menos que resulta peligroso abusar de las mismas, ya que la mayoría de las veces, bien se trate de acciones presupuestarias o de acciones fiscales, constituyen instrumentos demasiado lentos cuyas repercusiones económicas se producen a contratiempo, al término de unos plazos que escapan al control o simplemente a toda previsión.

En segundo lugar, la política monetaria es más flexible y elástica y se impone siempre en situaciones de pleno empleo, en aquellos casos en que se roza el fenómeno de la inflación, a fin de reducir las pequeñas oscilaciones que pudieran producirse y, al mismo tiempo, evitar que, al ampliarse los movimientos económicos, la economía pueda oscilar a su vez de un lado a otro. Si, como es de desear, los gobiernos se esfuerzan por mantener la evolución coyuntural de sus economías en un plano de creciente pleno empleo, habrán de recurrir no a los medios utilizados para hacer frente a situaciones inflacionistas acusadas, sino a la política monetaria que, prácticamente, constituye el único instru-

mento apropiado para controlar las pequeñas oscilaciones de este tipo y hacer frente, con la máxima rapidez, a todos aquellos desequilibrios que pudieran aparecer en el proceso de crecimiento.

Por último, como lo subraya el autor, la inflación tiene unas causas típicamente financieras. Los factores institucionales pueden crear a veces una cierta rigidez en los circuitos financieros, manteniendo los coeficientes de liquidez e impulsando a los prestatarios a acudir al Banco Nacional en solicitud de una financiación adecuada a los recursos existentes.

Tales eran los elementos en presencia en Francia. De una parte, una política monetaria ignorada por la teoría, a pesar de que la propia lógica de la vida económica la imponía. De otra parte, un divorcio entre la realidad y la teoría, ya que, por un lado, no existía ninguna concepción doctrinal que pudiera apoyar esta necesaria política monetaria, y por el otro, se comprobaba la existencia de un ambiente fragmentado y aislado que no permitía a la moneda desempeñar el papel de intercomunicación entre las diversas partes de la economía, que constituye uno de sus fines principales y sin el cual no podría existir una verdadera y auténtica política monetaria. La política monetaria así concebida era un fragmento indisoluble y solidario de la política económica general.

La reforma de los mecanismos de intervención se llevó a cabo a partir del año 1963, siguiendo una doble línea de acción. En el funcionamiento de las instituciones se ha procurado restituir el juego de equilibrios espontáneos restaurando los márgenes de la decisión, suprimiendo las

rigideces, restableciendo la fluidez y la comunicación de los circuitos y estableciendo una mayor competencia entre los diversos canales; puede pensarse en que el Tesoro y la Banca Central hallarán así en sus intervenciones una mayor eficacia y un control más amplio de los circuitos monetarios. En cuanto a los resultados, se ha procurado eliminar la creación monetaria acrecentando la importancia de las financiaciones reales. La creación monetaria se había convertido en la secreción natural de las instituciones monetarias y en el resultado de la mayoría de los comportamientos. Para reducirla, el Tesoro se ha visto precisado a liberarse de sus obligaciones con respecto a los Bancos y éstos, a su vez, con respecto a la Banca Central; por otra parte, han sido revisadas las modalidades de colocación y las condiciones de los bonos del Tesoro. En contrapartida, se ha procurado aumentar la importancia de la función del ahorro y de los coeficientes de liquidez en las financiaciones, mediante la concesión de facilidades fiscales para el primero y de una reforma de las imposiciones y de las prácticas bancarias para los segundos. De esta manera han quedado abiertas las dos vías por las cuales la política monetaria podía cumplir su verdadera función.

La obra de Denizet tiene una enorme importancia para la política monetaria y para la política económica en general porque aporta la base doctrinal que faltaba a esta construcción. Puede decirse que es la primera teoría económica que incluye, de una manera total, el elemento de síntesis que constituye la moneda. Al mismo tiempo, es la primera que tiene en cuenta los com-

portamientos monetarios y el primer análisis que sitúa a la política monetaria en el centro de la política de estabilización y de desarrollo.

Al integrar en un sistema de conjunto los diferentes circuitos financieros, Denizet pone de relieve el papel desempeñado por la Banca Central y su función en el circuito económico; todo desequilibrio económico —nos dice— repercute, casi necesariamente, sobre el mercado de la moneda central, en tanto que el reajuste de dicho mercado se verifica por corrección simultánea de todos los desequilibrios parciales. El mérito de la construcción de Denizet consiste en haber tenido en cuenta, nuevamente, los comportamientos monetarios, hasta ahora olvidados casi por completo, situando en su debida dimensión al mercado monetario central, sobre el cual se traducen todos los desequilibrios parciales y la acción de la Banca Central. Es lógico que antes de que la política conjunta de la Banca Central y del Tesoro pueda inspirarse en el modelo que sugiere Denizet habrá que realizar no pocos esfuerzos y un gran trabajo de investigación, pero lo que sí es cierto es que la síntesis efectuada por el autor servirá para orientar la política económica en un sentido realista, poniendo el acento sobre la importancia de la función que desempeñan la moneda y los comportamientos monetarios, fijando, al mismo tiempo, las verdaderas condiciones a las que deben responder adecuadamente la política monetaria y las estructuras financieras.

No sería ciertamente conforme a la realidad económica ni al pensamiento de Denizet el creer que la política monetaria puede sustituir a

cualquier otra en el control del crecimiento y desarrollo económicos. Sería igualmente absurdo y peligroso al par el pensar que el Estado, al hallar en una política monetaria activa los medios de controlar el equilibrio económico, pueda sustraerse a una disciplina presupuestaria rigurosa. En efecto, es conveniente abstenerse de utilizar un instrumento contra otro, por ejemplo, la política presupuestaria contra la política monetaria, lo que daría lugar a movimientos excesivos de los tipos de interés, procurando siempre mantener una cierta coherencia entre las acciones emprendidas en el centro de la economía y aquellas otras tomadas en la periferia. Por el contrario, existe un buen número de acciones que conviene ejercer en la periferia mejor que en el centro, sobre todo cuando se trata de acciones específicas tendentes a estimular ciertas inversiones.

El origen profundo de los fenómenos actuales es la toma de conciencia por parte de los industriales europeos de que hemos llegado al final de un periodo en el que la expansión de la producción primaba sobre cualquier otra consideración y de que nos hallamos ante una nueva etapa en la que la sumisión al mercado y la eficacia de la organización productiva son factores que cuentan cada vez más. Evolución necesaria, en efecto, que exige, en contrapartida, una fluidez total por parte de la economía, un espíritu de empresa prodigiosamente activo, orientado hacia las nuevas necesidades y los nuevos productos y hacia la creación de empresas nuevas que estén en condiciones de satisfacer dichas necesidades. Condición indispensable a esta evolución será el facilitar

el acceso a los medios financieros necesarios para crear y lanzar estas nuevas empresas. En estas condiciones todos los trabajadores encontrarán la debida seguridad en el trabajo, ya que el mantenimiento del pleno empleo constituye un deber primordial de los responsables de la economía. En esta nueva etapa hacen falta jefes de empresa con verdadera imaginación y decididos, así como una reorganización de las actuales estructuras económicas, cuya urgencia es cada vez más apremiante.

En materia internacional, Denizet nos proporciona una actualización perfectamente clara de las discusiones mantenidas en el curso de los últimos años, demostrándonos de qué manera un sistema de cambio rigurosamente fijo, que se traduce por la existencia de una moneda única, que sería de fácil creación, constituye la lógica profunda de toda unión económica y, en particular, de la Comunidad Económica Europea. Nos dice, asimismo, que el fracaso en las discusiones en torno al estatuto de la organización monetaria internacional podría agravar aún más la situación, de por sí difícil, de las economías nacionales de Occidente. La elevación general de los tipos de interés en el mundo occidental, los fenómenos del subempleo que aparecen por doquier y otras causas diversas están en estrecha relación con los problemas de la organización monetaria internacional. La evolución se ve un poco disimulada en la actualidad por la guerra del Vietnam y la ola de "nuevos gastos adicionales" que la misma suscita, con sus fenómenos de multiplicación. Mas no cabe desconocer que con la paz se creará el cli-

ma necesario para el predominio de las tendencias depresivas. En este caso, tan sólo un sistema basado en una emisión monetaria adicional al oro presenta posibilidades razonables de éxito. Su puesta a punto y su adopción permitirán poner a prueba la capacidad de los hombres de Estado para encontrar soluciones nuevas y, al mismo tiempo, evitar a la economía mundial y a todos los que de ella viven las desagradables consecuencias de la ignorancia y de la incapacidad.

Los fenómenos monetarios, por el hecho de ser mal comprendidos y no haber sido debidamente dominados, han contribuido a sumir al mundo entero, hace casi cuarenta años, en una crisis profunda, y más tarde, durante los últimos veinte años, en la inflación. Es una seria advertencia que debe tenerse siempre presente por los responsables de la economía en todos los países. Todo esfuerzo y toda tentativa encaminada a una mejor comprensión de estos fenómenos, cuyas consecuencias son tan funestas, así como para explicar su funcionamiento, situándonos en condiciones de dominarlos, merece la más seria atención por parte de todos aquellos que ejercen funciones rectoras en la economía moderna.

En el progreso de los conocimientos humanos la síntesis aparece siempre en último lugar. Así se ha elaborado la física y así se está formando ante nuestros ojos la moderna ciencia económica. Tras la aportación decisiva del último genio de la síntesis —lord Keynes—, el pensamiento económico ha tomado diversas direcciones, abriendo nuevas vías del conocimiento y perfeccionando el análisis, si bien aleján-

dose del tronco del árbol y de su savia. Los hechos del mundo, es decir, la realidad que impulsa el pensamiento a la síntesis, han vuelto a situar en el centro de la vida económica, nacional e internacional el elemento decisivo de la moneda.

Construir una doctrina económica que comporte la síntesis monetaria, tal como lo ha hecho Denizet, y saber utilizar este medio de acción eficaz y delicado, poniéndolo al ser-

vicio de la expansión permanente y del pleno empleo, lo cual constituye la función primordial de los hombres de Estado, significa dar a la moneda su verdadero sentido y situarla en el lugar que debe ocupar en la opinión y en la conciencia moderna, captando y dominando el mito para hacer de él un instrumento del progreso.

Julio Mediavilla y López

JOHAN HUIZINGA: *El otoño de la Edad Media*. Revista de Occidente. Madrid, 1967. 512 págs.

Johan Huizinga es uno de los historiadores más sensibles y profundos de nuestro tiempo y, a la vez, un espíritu agudo que no gusta dejar en la sombra ni el más pequeño matiz de los temas que estudia. Cuanto antecede, pensamos, acrecienta la importancia del libro que tenemos en las manos, ejemplo, por otra parte, de cómo ha de sentirse y escribirse la historia. *El otoño de la Edad Media* es un libro delicioso en donde, en no pocas ocasiones, se mezcla la realidad con la poesía. El autor, creemos, no siente una gran pasión por todo lo que la Edad Media significa y supone. Estas páginas sirven, entre otras cosas, para desmitificar a ciertos hombres y a ciertas circunstancias que han venido siendo consideradas como lo más enhiesto en su género. Nos agrada, pues, el desenfado con que, efectivamente, es analizado el proceso político, social y religioso del hombre medieval.

Sería, en verdad, muy difícil decir lo que es este libro: una mezcla de conceptos enciclopédicos sobre la forma de vida medieval. Nada esca-

pa, por consiguiente, a la despiadada crítica del autor, a saber: el ideal caballeresco, el sueño del heroísmo, la estilización del amor, el culto a la amistad, la vida militar, política y religiosa y, sobre todo, el fenómeno sociológico —sabido es que por vez primera surge en la Edad Media— de la concepción jerárquica de la sociedad.

Aunque sobre la Edad Media parece haberse dicho todo —difícilmente existe otro período de la vida humana que cuente con mayor y más sugestiva bibliografía—, el profesor Huizinga, en una de sus afortunadas tesis, nos revela que la Edad Media constituye algo así como el período precursor del Romanticismo. La razón principal sobre la que el autor sustenta su tesis es la siguiente: en la Edad Media se tiene, por vez primera, la nostalgia de una vida más bella. Si hoy se tiene una imagen un tanto deformada de ese lapso de tiempo se debe —subraya— a que con cierta frecuencia suelen pasar a las páginas de la historia con mayor intensidad los infortunios que los aciertos.

Para Huizinga, posición que desde las primeras páginas de su libro se apresura a señalar, no todos los hombres de la Edad Media fueron santos ni héroes, ni tampoco, consiguientemente, degenerados o aventureros. El odio, la maldad, la codicia, la rudeza y la miseria son, quiérase o no, las eternas constantes de todas las épocas. Lo que sucede, nos dice el autor de estas páginas, es que los hombres de una época se preocupan y anhelan superar esos escollos. Por lo tanto, advierte, quien se preocupe de analizar uno o dos rasgos señeros de la Edad Media podrá apreciar que, ciertamente, el hombre medieval —sobre todo en la última época— se apresuró —quizá demasiado tarde— a conquistar determinadas posiciones políticas, sociales y religiosas —en ninguna otra época, por ejemplo, se ha tenido un concepto más alto del honor y del ideal caballeresco— que dignificasen el concepto de la vida humana. Por eso, precisamente, resulta demasiado sencillo entender el hecho de que, en definitiva, la nota más destacada de toda la Edad Media sea, sin duda, la de la melancolía.

En las quinientas páginas de este libro se condensan las principales ideas y modos de vida de la época medieval. Lógicamente, pensamos, no sería posible dar cumplida información del contenido del libro; así, pues, preferimos detener nuestra atención solamente en tres de los aspectos que nos parecen los más sugestivos: la concepción jerárquica de la sociedad, la significación política y militar del ideal caballeresco y, por último, el espíritu religioso del hombre medieval.

La idea más feliz de la política —acaso mejor sería decir de la or-

ganización política— medieval fue, desde luego, la de la organización de la sociedad en "estados". Y no se piense que esta idea se limita solamente a la consabida trinidad de clero, nobleza y tercer estado, sino que, por el contrario, la idea de "estado" adquirió una significación mucho más amplia, ya que, subraya Huizinga, se consideró como un estado toda agrupación, toda función, toda profesión, hasta el punto de haber podido existir junto a la división de la sociedad en tres estados otra división en doce. Quizá el error, pensamos, del político medieval es el haber prescindido un poco del hombre, ya que, como es sabido, lo que para el pensamiento medieval da unidad al concepto de "estado" o de "orden" en todos los casos es la creencia de que cada uno de estos grupos representa una institución divina, es un órgano en la arquitectura del universo, tan esencial y tan jerárquicamente respetable como los Tronos y las Dominaciones celestiales de la jerarquía angélica. En la bella imagen —escribe el profesor Huizinga— que las mentes se forjaban del Estado y de la sociedad adjudicábase a cada uno de los estados su función, respondiendo no a su probada utilidad, sino a su santidad o a su brillo exterior. Era, pues, posible lamentar la degeneración del clero o la decadencia de las virtudes caballerescas sin rebajar por ello lo más mínimo en la imagen ideal. Los pecados de los hombres pueden impedir la realización de este ideal; éste sigue siendo, empero, base y norma del pensamiento colectivo. La imagen medieval de la sociedad es estática, no dinámica.

Uno de los capítulos más bellos del libro que comentamos es el consa-

grado al estudio de la significación política y militar del ideal caballeresco. La caballería, en opinión del autor de estas páginas, no habría sido el ideal de vida de varios siglos si no hubiesen existido en ella altos valores para la evolución de la sociedad, si no hubiese sido necesaria social, ética y estéticamente. Justamente en la bella exageración se ha puesto una vez la fuerza de este ideal. Es como si el espíritu medieval, en su sangriento apasionamiento, sólo pudiese ser encarrilado colocando muy alto el ideal, y así lo hizo la Iglesia, y así lo hizo el espíritu caballeresco.

En todo caso, como el autor nos indica en otro lugar de su obra, el ideal caballeresco, con su contenido todavía medio religioso, sólo podía ser profesado por una época capaz de cerrar los ojos a la fuerza de las realidades, por una época susceptible de las mayores ilusiones. La Edad Media sintió más que otra alguna la llamada de la esperanza, pensemos, por ejemplo, en que supo encontrar en la policromía de las formas del amor la aspiración entera a la belleza de la vida.

El tercero de los temas que el autor trata con mano maestra es el del espíritu religioso. El arte medieval atestigua la inquietud que el hombre sintió por los valores puramente religiosos. El pensamiento religioso de la última Edad Media, en opinión del profesor Huizinga, sólo conoce los dos extremos: la lamentación por la caducidad, por el término del poder, de la gloria y del placer, por la ruina de la belleza, y el júbilo por el alma salvada en la bienaventuranza. Todo lo que hay en el medio permanece silenciado. En el espectáculo demasiado grosero de la

danza de la muerte y del horrorífico esqueleto petrificase el sentimiento vivo.

Acertadamente señala Huizinga que, efectivamente, la vida de la cristiandad medieval está penetrada y completamente saturada de representaciones religiosas en todos sus aspectos. No hay cosa ni acción que no sean puestas continuamente en relación con Cristo y con la fe. Todo se dirige a una interpretación religiosa de todas las cosas. Vemos un ingente despliegue de íntima fe; pero en aquella atmósfera sobresaturada no puede estar siempre presente la tensión religiosa, la verdadera trascendencia, el abandono del más acá. Pero si cede la tensión, todo cuanto estaba destinado a despertar la conciencia de Dios se petrifica en una espantosa vulgaridad, en una asombrosa mundanalidad, en formas ultramundanas. Precisamente por eso, y según el pensamiento del autor de este libro, la vida entera estaba tan empapada de religión, que amenazaba borrarse a cada momento la distancia entre lo sagrado y lo profano.

Sólo comprenderemos al hombre medieval si tenemos presente algo sumamente importante, a saber: que en la conciencia del hombre medieval fórmanse y coexisten, por decirlo así, dos concepciones de la vida: la concepción piadosa y ascética ha atraído todos los sentimientos morales, pero tanto más desenfrenadamente se venga el sentido mundanal de la vida, abandonado por completo al diablo. Si una de las dos domina todo, tenemos delante al santo o al pecador desbocado; mas, por lo regular, se contrapesan mutuamente con grandes oscilaciones, y así vemos cómo los magnifi-

cos pecados de aquellos hombres apasionados hacen brotar a veces en ellos con tanta más vehemencia una religiosidad desbordante.

He aquí, pues, un bellissimo libro en el que se narra la vida de los hombres de ayer con todo realismo

y exactitud, la vida tal y como es: con su colorido, su poesía, su esperanza y también, claro es, con su monotonía, sus contrastes, sus dolores y vulgaridades.

J. M. N. de C.

MARIO ZAGARI: *El desafío europeo*. Editorial Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1969. 169 págs.

Una gran Europa es la condición para asegurar la paz en el mundo y resolver el principal problema de nuestra época, el problema de los países en vías de desarrollo. Es en este punto de vista donde se juega el futuro de la democracia. Una gran Europa puede ser ideal capaz de arrastrar a la juventud. En esta introducción, dice Mario Zagari, estudiamos las profundas transformaciones ocurridas en Europa y en el mundo en el último decenio, tras la creación de la Comunidad Económica Europea. El primer elemento viene representado por el cambio de fuerzas y del equilibrio nuclear.

Otro factor que ha contribuido a la transformación de las relaciones de fuerza viene representado por la carrera del espacio, dominada por la rivalidad entre las super-potencias Estados Unidos y la Unión Soviética.

Un tercer fenómeno que ha dominado la evolución política mundial ha sido el fin del monolitismo comunista.

Esas tres grandes fuerzas a nivel continental son quienes gobiernan el mundo.

Para concluir, diremos que hasta ahora la gran distensión ha trabado en sentido conservador y se ha limitado a mantener un equilibrio

entre las dos mayores potencias: la Unión Soviética y los Estados Unidos.

El libro que comentamos se halla distribuido en dos partes y un apéndice, los cuales expondremos seguidamente. Comienza la primera parte con los problemas planteados por los jóvenes, y dice que en los últimos meses los jóvenes han sido por todas partes protagonistas de agitaciones; en muchos casos se ha tratado, en auténtico liderazgo juvenil, de agitaciones más amplias, no particularmente relacionadas con el ámbito universitario. Tales agitaciones no han respetado siquiera los países más autoritarios. Así, para Palazo Campana, la enseñanza es autoritaria no porque sea una extraña excrecencia patológica, sino porque toda sociedad se encuentra invadida por elementos autoritarios.

La enseñanza tiene incluso la función de crear privilegios, o, mejor dicho, de legitimar los privilegios existentes. Los jóvenes proponen una Universidad que tomé de nuevo la «búsqueda de la verdad» en el más amplio campo de negación de la sociedad de masas.

Concluye el epígrafe diciendo que una lucha concreta para eliminar al tiempo el subdesarrollo y la violencia asociaría a los jóvenes a las ge-

neraciones precedentes en una acción política común. Los jóvenes tendrían de este modo la sensación de participar en una acción en el plano internacional, cuyos resultados podrían transformar su propia vida y el marco de la sociedad.

En contraste con el centrismo occidental y con la teoría de una única vía de desarrollo, los países subdesarrollados, dice el autor, han reclamado su derecho a desenvolverse de modo diferenciado, según su propio modelo y su propia escala de valores. Pero al mismo tiempo, los países subdesarrollados se han hecho portadores de lo que se ha llamado la revolución de la espera creciente. Con este término se quiere significar la urgencia de las necesidades y las amenazantes consecuencias en el caso de una falta de satisfacción de las mismas.

Bajo el título «La lección de Nueva Delhi» expone estadísticas que comparan la situación actual de los países industrializados con la de los países subdesarrollados y dice que los países subdesarrollados ya no creen que los países industrializados tengan realmente la intención de contribuir a la solución de sus problemas con sacrificios adecuados.

El fenómeno que hoy debe preocuparnos, refiriéndonos a China, es el de la «incomunicabilidad» en los planos cultural e intelectual.

Concluye la primera parte de este libro haciendo referencia a la «terminología» como medio y como fin. El problema consiste en no confundir la terminología.

Comienza la segunda parte exponiendo el problema planteado con el «Vacío de Europa», y dice que casi durante tres siglos Europa ha sido el centro político del mundo. La suerte de los cinco continentes de-

pendía de los acontecimientos que se desarrollaban en Europa y de las decisiones tomadas en ella. Finalmente, en un plano más estratégico, los europeos se encuentran privados de unas grandes directrices que se opongan a los gaullistas.

El comienzo del proceso de integración europea se caracterizó por el común entusiasmo de cuantos participaron en él. Europa debería, pues, recuperar el tiempo y terreno perdidos. El esfuerzo deberá realizarse en los sectores de la industria, energía y política de investigación científica. La idea de una Europa grata al conservadurismo gaullista es la de los seis países del Mercado Común bajo una guía de Francia o, como máximo, bajo una guía franco-alemana, que buscan su unidad económica y política a la sombra de un muro proteccionista constituido en torno a los confines exteriores de la Comunidad. La tarea de Europa Occidental es desarrollar una política hacia los países de Europa Oriental que permita un acercamiento progresivo entre ambos sistemas y favorezcan la solución de los problemas actualmente sobre el tapete.

Por último, expone en el Apéndice sus puntos de vista sobre la creación de una «izquierda europea» que quiere, según él, ser una respuesta a una serie de interrogantes que se plantean a las conciencias de los hombres demócratas, trabajadores e intelectuales y a su sentido de la responsabilidad frente a los acontecimientos que se anuncian en su mundo en rápida evolución.

Concluye el volumen haciendo una breve referencia a la valoración y perspectivas de la cooperación técnica internacional.

José Luis Mirelis

ROBERT ARDREY: *Génesis en Africa (la evolución y el origen del hombre)*.
 Editorial Hispano Europea. Barcelona, 1969. (Traducción de Fernando
 Ruiz Gabás.)

Para todo antropólogo la respuesta a la pregunta sobre el origen del hombre viene condicionada por los hallazgos arqueológicos que le permitan ir afirmando o rectificando los supuestos y teorías. Inmunizado ya, hoy en día, de todo prejuicio religioso o filosófico apriorístico, el peligro actual reside en elevar a categoría definitiva las interpretaciones científicas que permiten los datos probados.

Robert Ardrey, escritor e investigador, ha trabajado durante varios años en las bibliotecas y museos más importantes de la actualidad y en los yacimientos de fósiles de Africa del Sur. Ha trabajado en contacto directo con Dart, Broon y el matrimonio Lackey. El presente libro es la relación de conclusiones a las que ha llegado tras estudios y experiencias propios y de sus compañeros.

Comienza con una breve historia de la revolución científica contemporánea, para proseguir con aquellos factores del comportamiento animal que, aunque no asimilado del todo por el pensamiento actual ni aceptado por la ciencia "ortodoxa", para Ardrey son incontrovertibles.

Se rechaza la teoría que emplaza los orígenes del hombre en Asia, situándolo en Africa gracias a los descubrimientos del *australopithecus africanus* (simio carnívoro del Plioceno), el *australopithecus* de Broon y la gran aportación de los Lackey: el barranco Olduvai —gran cañón de la evolución—; y concluyendo que el

simio del sur es como el abuelo del *australopithecus*.

De la observación directa del comportamiento animal concluirá:

1. La supremacía del instinto de la lucha por el territorio.
2. La jerarquización para defender el territorio; siendo la jerarquía una fuerza de selección.
3. Sociedad organizada.
4. Necesidad del orden.

Rechaza las teorías clásicas sobre el sexo, basándose en el análisis de conflictos entre el sexo y otros instintos en el macho.

Revisa lo que él llama "falacia romántica": Rousseau, Lelfasos, Elliot, Smiths... Marx y Freud se mueven, a su juicio, en campos deterministas y con presupuestos no suficientemente fundados. Ardrey, por el contrario, siguiendo a Cramo, Taungs, Dart, Broon y T. de Chardin, estudia detenidamente el *austrolopithecus*, situándose en un espacio y tiempo concretos: análisis del Pleistoceno y Plioceno. Llegará a formular que el hombre es un animal de tiempos adversos. La libertad es el primer regalo del sistema, quedando un fondo de nostalgia animal. Cuáles sean las posibilidades de esta improbabilidad matemática que es el hombre son analizadas a propósito de la autoconciencia, de la dialéctica de destrucción y síntesis superior, del bienestar como situación decadente...

A modo de conclusiones, hablará de las posibilidades y limitaciones para el hombre, de su origen animal, de la civilización y de la conciencia.

Por lo hasta aquí dicho podría parecer una obra abstrusa y fría, pero nada más lejos de la realidad. La exposición de Ardrey, recordemos que se trata de un buen escritor, embebe al lector desde las primeras páginas, obligándole a buscar el fin con el

afán e ingenuidad de toda mente abierta. Las narraciones de observaciones y costumbres de fauna africana ilustran constantemente las afirmaciones más abstractas.

F. Salazar

TADEUSZ WYRWA: *Le Mexique*. "Comment ils sont gouvernés", collection sous la direction de Georges Burdeau. Librairie générale de Droit et de Jurisprudence. París, 1968.

Mariachis y aztecas caracterizan tanto a México como el tópico castañuelas y majos representan lo hispano. Si tentados por ese subconsciente complejo de inferioridad que a todo español le impulsa a decir que sólo aquí somos capaces de tanta ignorancia, es un consuelo leer el prólogo de Wyrwa, quien en el área de la cultura francesa hace notar que, "en general, México, para la mayor parte de nosotros, es un país exótico donde los habitantes llevan sombreros y pistolas y donde hubo una revolución con Pancho Villa y Zapata, popularizados por los films "Viva Villa", "Tempestad sobre México" y "Viva Zapata".

A un nivel más culto, México suele ser considerado como uno más de los países de la América Latina, donde lo específico no es el país concreto, sino el género América. En consecuencia, hispanización primero y posteriormente afán de independencia parecen explicar con suficiencia el mosaico de países y peculiaridades étnicas y políticas que componen la América Latina.

Tadeusz Wyrwa se ha acercado al México actual desde su perspectiva de doctor en Derecho y en Ciencias Políticas, para desentrañar la cons-

titución y comportamiento político del país.

A modo de introducción, hace un breve resumen de los periodos —indígena y colonial— anteriores a la independencia de 1821. En los cuales reseña esquemáticamente los componentes étnicos, climatológicos y geográficos de México. Datos que quedarían en pura anécdota, a no ser por la posterior influencia que tuvieron en el desarrollo de los acontecimientos y en la actual estructura del país.

De lleno ya en el análisis de las sucesivas Constituciones que abocaron hasta la actual, del año 1917, comienza estudiando la de Morelos, que, aunque su vigencia fue prácticamente nula, pues data del 1817 (la independencia se da en 1821 y en 1824 se promulgará la otra); sin embargo, es importante porque pone de manifiesto la influencia francesa (elemento clave de la mayor parte de las Constituciones americanas). También cómo la independencia se debió más a los criollos que a los simples ciudadanos.

La de 1824 evidencia otra influencia: es copia exacta de la norteamericana. La no adaptación a la realidad mexicana hará surgir dos ten-

dencias: federalismo y centralismo.

El centralismo que encarna Santa Anna provocará una lucha contra el mismo Estado, que desembocará en la revolución de Ayutla, con la promulgación de una nueva Constitución en 1857. En ella se da paso a una República con separación de poderes. Pero la disminución del poder estatal será progresivamente sustituido por el ejército. El poder e influencia eclesiásticos, por otra parte, se mantienen.

Ejército e Iglesia constituyen los blancos de los ataques de las nuevas tendencias que triunfarían en la revolución de 1910, centrada en la idea de "derecho de todos los hombres a la participación en la vida del país", que se plasmará en la Constitución de 1917.

Tras la revolución de 1910-1917, la vigente Constitución significa la estabilización de la organización política y de la estructura socioeconómica.

A modo de recapitulación de la primera parte se dedican dos capítulos a exponer concisamente la evolución constitucional a través de los gobiernos habidos desde 1917, de Venustiano Carranza hasta el de Díaz Orgaz; y a reseñar los componentes activos de la vida mexicana: demografía, grupos étnicos, religión, enseñanza pública, agricultura, lo 'mexicano'...

La segunda parte del libro está dedicada al análisis histórico-jurídico de los mecanismos de la vida política actual de México: partidos y elecciones, el Congreso, el presidente, la Administración, el poder judicial, los estados...

Wyrwa es un hombre que sabe hacer historia: los análisis de factores y presupuestos no tienden a la simplificación —que en todo caso se convierte en una abstracción irreal, cuando no falsa—, sino a la clarificación y mayor profundización de la compleja realidad mexicana.

Como los temas políticos trascienden la circunstancia concreta, también este libro rompe el estricto ámbito mexicano, para iluminar —sin proponérselo— fallos de base y planteamientos que caracterizan a tantas Constituciones americanas y europeas: tendencias latentes a un gobierno dictatorial, recursos de defensa ante la misma, ingerencias conscientes o inconscientes de potencias extranjeras, dependencias imprescindibles...

Si algún reparo cabe poner a la obra es el de la claridad, pues al lector poco avisado puede causarle una primera impresión de superficialidad y descripción para principiantes. Lo cual, en el fondo, es el mayor elogio que se puede hacer a una obra: ser fácil para el lector, gracias al esfuerzo del autor.

F. Salazar

HENRI CHAMBRE: *Union Soviétique et Développement économique*. Aubier-Montaigne. París, 1968. 430 págs.

Bajo el título de *La Unión Soviética y el desarrollo económico* se perfilan dos series de problemas: unos hacen referencia al desarrollo económico de la U.R.S.S. propiamente dicha, en tanto que los otros tienen relación con las concepciones y los métodos adoptados por la Unión Soviética en materia de desarrollo de los países del Tercer Mundo.

Tras haber restaurado la economía rusa, fuertemente afectada por la Primera Guerra Mundial, la revolución de 1917 y la guerra civil, la Unión Soviética ha adoptado, a partir de 1927, una política de desarrollo económico que continúa en nuestros días a ritmo acelerado. Esta política ha perseguido dos objetivos primordiales, íntimamente vinculados entre sí: asegurar un rápido crecimiento económico a través de la industrialización del país y transformar radicalmente las estructuras sociales y las actitudes mentales de las poblaciones interesadas en la "construcción del socialismo". ¿Cuáles son los procedimientos empleados para conseguir dichos objetivos? La mayoría de los estudios realizados en torno al crecimiento y desarrollo económico de la Unión Soviética han insistido especialmente sobre el papel importante que ha jugado la planificación, y han abordado el problema de una manera histórica, siguiendo la trayectoria trazada por los planes quinquenales.

Más recientemente se ha planteado el problema del modelo de crecimiento y desarrollo de las economías de tipo soviético, bajo la influencia de las investigaciones eco-

nométricas realizadas en los Estados Unidos, en la Gran Bretaña, en Holanda, en Francia y otros puntos. Ahora bien, es un hecho digno de tener en cuenta que hasta una fecha bien reciente y en la actualidad los planificadores de las economías de tipo soviético no suelen recurrir a los modelos econométricos, sean cuales fueren. Al describir sumariamente los métodos de la planificación, J. Pajestka, director del Instituto de Investigación Económica en la Comisión del Plan polaco, afirma lo siguiente: "No debe suponerse que hayamos tenido en cuenta en nuestros Planes un modelo matemático, del tipo, por ejemplo, de los programas lineales." Por su parte, Perroux observa lo siguiente: "El modelo Kalecki, que constituye una de las bases de la planificación polaca, y el modelo Nemoinov, que es un esquema general, del todo alejado de la planificación soviética, no son ni más rigurosos ni más funcionales que un modelo keynesiano o post-keynesiano, que no precisa exactamente el funcionamiento de una economía occidental." En efecto, es preciso remontarse a los años anteriores a 1930 para hallar trabajos que pretendan construir o propongan modelos del crecimiento económico de la Unión Soviética, inspirándose en las ideas de Karl Marx sobre la "reproducción del capital", expuestas en el libro segundo de su obra *Das Kapital*. La década 1920-1930 se caracteriza por una verdadera fiebre de reflexiones e investigaciones sobre el plan económico y sobre otros temas, y que contrasta fuertemente con el período que va

desde 1930 a 1936, excepción hecha de los trabajos realizados en torno al balance de la economía nacional, en 1936; de un estudio sobre la "ley del valor", en 1943, y de otros ensayos preparatorios de la publicación, en 1954, del primer manual de Economía Política soviética.

Este período está dominado, en general, por la publicación de la *Economía del período de transición*, en 1920, de N. Bukharin, cuyas tesis, si bien criticadas por Lenin, habrán de inspirar a más de un teórico de la economía soviética, por lo menos hasta 1929. En el período de transición del capitalismo al socialismo no es necesaria ninguna economía política, al menos teórica. En el transcurso y desarrollo de la N.E.P. (Nueva Política Económica) se producen dos debates que eclipsan a todos los demás problemas planteados. En primer lugar, la llamada "crisis de las tijeras", que debe su nombre a una reflexión de Trotsky y que aparece en 1923 como consecuencia de un cambio de posiciones entre la industria y la agricultura, o, si se prefiere, entre la ciudad y el campo, desde septiembre de 1922 a septiembre de 1923. Esto provoca un amplio debate en el seno del XII Congreso del Partido y después en la prensa, en el que aparecen dos posturas irreconciliables: la de aquellos que defienden la "dictadura de la industria", dirigidos por Trotsky en el plano político y por E. A. Preobrazenski en el plano económico, y la de los partidarios de la alianza de obreros y campesinos, dirigidos por N. Bukharin y, bajo cuerda, por Stalin.

Una vez condenada en el mes de enero de 1924 la posición de los partidarios de la industrialización a ul-

tranza, a expensas del campesinado, el conflicto volvió a resurgir, adquiriendo una forma nueva, después que el XIV Congreso del Partido, celebrado en el mes de diciembre de 1925, adoptó la decisión de crear "una sociedad completamente socialista" en Rusia y estableciendo en ella un verdadero socialismo. ¿Sería preciso conceder primacía a la agricultura en este país rural y aislado para determinar el ritmo de crecimiento de la economía en general o, por el contrario, habría que industrializar rápidamente el país? Ya es sabido que el propio Stalin hizo prevalecer este último punto de vista, en 1928, en contra de la opinión de Bukharin, identificando la industrialización con el establecimiento del comunismo. Es precisamente en el transcurso de este último debate cuando aparecen los modelos económicos, inspirados en el esquema de la reproducción ampliada del capital propuesto por Marx, y que fueron publicados en las revistas de economía soviéticas de la época.

Los modelos macro-económicos a la sazón propuestos, que deben ser considerados a la luz de la situación económica de la U.R.S.S. en la época 1923-1928, presentan en nuestros días un cierto interés por el hecho de que abordan problemas con los cuales han de enfrentarse los países agrícolas en vías de desarrollo. Entre estos modelos cabe destacar el debido a Preobrazenski, quien descompone en seis sectores el esquema de dos propuesto por Marx, con el fin de estudiar las relaciones existentes entre las diversas formas de propiedad y los métodos de producción, y el papel desempeñado por el comercio exterior en el crecimiento de un país aislado y poco desarrollado. Partida-

rio de una rápida industrialización, examina las condiciones y los efectos de un crecimiento acelerado del sector industrial, ampliamente dotado de capital, sobre el resto de la economía. Por el contrario, el modelo presentado por Kondratov pone el acento sobre el desarrollo de la agricultura como factor principal del crecimiento económico. El modelo Feldman constituye el estudio más acabado de todos los presentados, y en él se analizan las relaciones existentes entre inversiones, índice de crecimiento del capital total, coeficiente de capital e índice de crecimiento de cada uno de los sectores de la producción. Subraya de modo especial la demanda final y los coeficientes de capital, cosa que no podía aceptarse en unos momentos en que dominaba la concepción voluntarista.

Los debates entre economistas y planificadores no se han limitado a discutir los modelos de crecimiento y los métodos de la planificación, sino que se han ampliado a otros temas sumamente interesantes, tales como la elección de las inversiones, localización de las industrias, regiones claves del desarrollo industrial, etcétera. En el presente estudio el autor aborda el problema del desarrollo industrial de la Unión Soviética desde 1927-28 hasta nuestros días, es decir, en el transcurso de los últimos cuarenta años, desde un punto de vista mucho más pragmático, procurando poner de relieve algunos de los factores más importantes de dicho desarrollo y analizando sus efectos. Analiza, asimismo, y minuciosamente, la importancia de los polos de desarrollo, concentrando su atención en la producción de carbón y acero en la cuenca del Kuznetsk, en la Siberia Occiden-

tal. De una manera más sucinta se examinan el papel y los efectos de la formación de cuadros adecuados sobre el crecimiento económico, así como la importancia de la investigación y las variables del comercio exterior. Tratándose de un estudio acerca del desarrollo económico en la Unión Soviética, no podían faltar en él las alusiones a otros temas no por olvidados menos importantes, tales como el de las ideologías, los frenos impuestos al crecimiento y los estímulos. Todos estos factores, positivos o negativos, han actuado de una manera simultánea, por lo que se hace sumamente difícil la determinación de sus respectivos efectos sobre el desarrollo. Constituyen una especie de haz o abanico, y han de ser considerados a la luz de la unidad dinámica que forman.

La medida del crecimiento y desarrollo de la economía soviética es un problema sumamente complejo que ha dado lugar a múltiples opiniones contradictorias de los especialistas en la materia, y que da origen a no pocas dificultades cuando se trata de compararlo con el desarrollo de otras economías del mismo tipo, y no digamos en el caso en que se trate de una comparación entre economías de tipo diferente. En el caso de la Unión Soviética, existen, asimismo, muchas dificultades para comparar el crecimiento de diversos periodos entre sí, debido a los procedimientos empleados por los expertos en cuestiones de estadística para construir sus series de índices globales y para calcular los componentes de las mismas. Tales procedimientos destacan exageradamente la importancia de los índices estudiados: índice de crecimiento de la producción industrial o

agrícola, del producto social global y de la renta nacional. Ahora bien, conviene tener presente que estos índices no son directamente comparables a aquellos otros que reciben una denominación idéntica o similar en las economías de países occidentales, tales como las de Francia, Inglaterra, Estados Unidos, etc.

En lo que se refiere concretamente a la Unión Soviética, las dificultades son de tres clases:

1. Los métodos y técnicas de recogida de datos estadísticos nos llevan a una notable exageración en cuanto a sus resultados (recolección de cereales, carbón no lavado, etc.) en cantidades físicas y que comportan numerosas partidas dobles.

2. La estructura de los precios adoptados es la que correspondía a una economía poco industrializada, y ha sido conservada hasta 1950. Dicha estructura ha servido para calcular las diversas series de índices de la renta nacional que ofrecen notorias exageraciones.

3. Las nociones de "producto social global" y de "renta nacional" en la Unión Soviética no tienen el mismo sentido que en los países occidentales, razón por la cual no pueden ser comparados sus valores respectivos. El contenido de las nociones soviéticas correspondientes depende de las concepciones formuladas por Marx relativas al trabajo social productivo, concepciones que han sido utilizadas por los teóricos soviéticos.

Numerosos economistas extranjeros han intentado actualizar el índice de crecimiento de la renta nacional soviética con el fin de llevar a cabo comparaciones internacionales, siendo uno de los mejores estudios críticos de la estadística soviética el

debido a Naum Jasny (*Essays on the Soviet Economy*). Los mismos economistas soviéticos se dan cuenta de la insuficiencia de la estadística de su país, desde el punto de vista del cálculo económico.

Las concepciones y los métodos adoptados por la Unión Soviética en relación con los países en vías de desarrollo son ciertamente interesantes, especialmente si se tiene en cuenta que ciertas repúblicas federadas de la Unión han sido o son aún países en vías de desarrollo. En la segunda parte de la obra se estudia el desarrollo del Kazakhsstan, república federada y la tercera en importancia después de la R.S.F.S.R. y Ucrania, que en 1927, al igual que en 1917, era un país subdesarrollado. En la tercera parte se aborda el tema de la concepción soviética en torno a la ayuda económica a los países en vías de desarrollo en Asia, Africa e Hispanoamérica. Termina esta interesantísima obra con un ensayo sobre el gran problema que se plantea en un mundo que se unifica, y procurando exponer cuál es la verdadera significación de las políticas de desarrollo preconizadas por los "grandes" que se enfrentan entre sí.

Desarrollar económicamente un país, una nación o un territorio es una operación sumamente compleja que pone en juego numerosos factores, económicos o no, y que presupone realizadas un conjunto de condiciones de tipo económico, social, cultural y político. El desarrollo económico es una tarea que incumbe no a unos individuos o grupos más o menos amplios, sino a toda una nación o a un conjunto de naciones, razón por la cual la tónica dominante del mismo ha de ser el sa-

ber despertar el interés de las masas. Así, pues, el desarrollo es la combinación de los cambios mentales y sociales de una nación que la sitúan en condiciones de acrecentar, de una manera acumulativa y permanente, su producto real global. En todos los regímenes económicos, en todas las sociedades humanas y en todos los países existen unos caracteres mentales y sociales de las respectivas poblaciones que facilitan, frenan o impiden este crecimiento acumulativo y permanente del producto global de la sociedad. La modificación de estos caracteres suscita un rendimiento, entraña un coste que pueden ser aprovechados racionalmente. En Francia las concepciones saint-simonianas, que gozaron de un gran predicamento en determinados grupos de banqueros e industriales, desempeñaron en el siglo XIX esta función de transformación de las mentalidades, y sabido es que un cambio de actitud de las masas ante el trabajo, las ciencias o las innovaciones desempeña un papel similar. Así entendido, el desarrollo se distingue del crecimiento económico. Este consiste en el acrecentamiento permanente de la dimensión de una unidad económica simple o compleja, realizado en los cambios de estructura y, eventualmente, de sistemas y acompañado de progresos económicos variables. Los coeficientes de estructura, tales como la relación entre el producto industrial y el producto total o entre el producto total y el capital total, permiten localizar los cambios de estructura. Los períodos de desarrollo y los de crecimiento no coinciden forzosamente, ya que se da el caso de incrementar el producto total o por habitante de una nación sin que su población y su

economía se sitúen en un estado de desarrollo.

Para alcanzar sus objetivos globales la economía soviética apela a procedimientos nada originales, si bien es cierto que los realiza dentro del marco de unas instituciones específicas. Estos procedimientos son los siguientes:

a) La realización de las inversiones en actividades económicas prioritarias desde un punto de vista económico o de defensa, a las cuales se considera como actividades motrices.

b) La creación de polos de desarrollo o "bases industriales", principalmente basados en la producción carbón-acero, que tienen por misión suscitar y desarrollar unas regiones claves en el complejo conjunto económico de la nación.

c) La política de inversiones socio-culturales, orientada con vistas a la formación de cuadros y a incrementar la capacidad de trabajo de las respectivas poblaciones, así como a impulsar el afán de investigación y desarrollo.

d) El desarrollo del comercio exterior.

e) La transformación de las estructuras sociales y mentales.

Antes de examinar la puesta en marcha de estos procedimientos en la Unión Soviética en el momento en que, con la implantación de la N.E.P. (Nueva Política Económica), se decide llevar a cabo una rápida industrialización del país, el autor pasa revista a las bases y recursos con que contaban los dirigentes soviéticos para la realización de sus ambiciosos proyectos, es decir, para la transformación de un país de economía tradicionalmente rural y

campesina en una gran potencia industrializada.

En efecto, antes de entrar en la consideración de los diversos factores que han intervenido para asegurar el desarrollo económico y social de la Unión Soviética, se hace necesario recordar que hay dos elementos que se hallan presentes en el momento en que se decide impulsar este desarrollo por la vía de la industrialización. Estos dos elementos son, en primer lugar, la existencia de una infraestructura económica nada despreciable, levantada en el transcurso del período que va desde mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial; y en segundo lugar, la restauración de un cierto nivel de relaciones y de la vida económica tras la tormenta de la revolución de 1917, de la guerra civil y de la lucha exterior en 1919 y 1920.

Una vez terminada la revolución de 1917 y a pesar de los desastrosos efectos de la Primera Guerra Mundial y de las luchas revolucionarias, los dirigentes bolcheviques no partían del cero, ya que el Imperio zarista les había legado una herencia que no era ciertamente insignificante, ya que en la segunda mitad del siglo XIX había conocido sensibles incrementos de su producto global, siendo uno de los países de Europa donde el crecimiento económico había sido más rápido en el período que va desde 1890 a 1914. Los dos factores principales que han intervenido en el crecimiento económico de Rusia antes de la Primera Guerra Mundial son: la transformación de las estructuras sociales del país y la inversión de sumas considerables para impulsar el desarrollo de su economía. La guerra de Crimea

(1854-1856) constituye el punto de partida para un cambio de la mentalidad social que habrá de hacer sentir sus efectos en las décadas siguientes. Hacia 1880 la reforma campesina, apenas esbozada en 1861-1866 con la liberación de los siervos, comienza a plantear al gobierno zarista unos problemas que no hallarán sino una solución parcial y precaria en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Se va formando poco a poco una burguesía rural, hecho éste que constituye uno de los fenómenos más interesantes de la historia de Rusia a finales del siglo XIX; al mismo tiempo, los campesinos pobres se ven forzados a abandonar sus hogares y dirigirse a la ciudad o instalarse en Siberia. La reforma en sí no produce una modificación profunda en la mentalidad del pueblo ruso, si bien en algunos sectores de la inteligencia burguesa y aristocrática empiezan a hacer su aparición pequeños grupos portadores de ideas progresistas de cuño occidental que van a chocar con las corrientes imperantes del pensamiento tradicional antes de ponerse al frente de la revolución de 1917.

Paralelamente a la reforma agraria, las reformas administrativa y judicial van a hacer sentir sus efectos a partir de 1880. Con la creación en 1864 de las Asambleas provinciales, los *zemstvo*, y proclamarse el principio de autonomía, lo que se hace en realidad es subordinarlas a los servicios gubernamentales, si bien es cierto que su existencia favorece la puesta en marcha de numerosas iniciativas, principalmente en materia de obras escolares y sociales.

Alternando los períodos de liberalismo con los de reacción, el gobierno ruso opta, por fin, por la in-

dustrialización, y merced al apoyo de importantes aportaciones de capital extranjero, se asiste a un desarrollo casi espectacular de los ferrocarriles que entrañará el de la industria en general. Entre 1881 y 1890 se completa la creación de la red de ferrocarriles de la Rusia europea. En 1881 se termina la línea del ferrocarril Transcaspiano, y en 1891 se comienza la construcción del Transiberiano. La reforma del sistema bancario en 1860 y su desarrollo posterior permiten reorganizar la distribución del crédito, invirtiéndose sumas cada vez más importantes en la industria. Al lado de las viejas regiones industriales como los Urales, se crean otras nuevas alrededor de la cuenca del Donetz, en el Cáucaso, en torno a Bakú, que se convierte así en un gran centro de producción petrolífera. La industria se localiza principalmente en los grandes centros de la Rusia europea, ta-

les como San Petersburgo, Moscú, Ucrania y los Urales.

El rápido crecimiento de la economía de la Rusia zarista en los treinta y cinco años que preceden a la Primera Guerra Mundial le ha permitido crear una infraestructura importante: ferrocarriles, fábricas, industria pesada e industrias de transformación, bancos, red comercial, agricultura, contando, asimismo, con una mano de obra industrial nada despreciable. La guerra de 1914 y más tarde el período revolucionario y la guerra civil le asestaron golpes terribles, pero no llegaron a destruirla en su totalidad, conservando, a pesar de todo, una infraestructura que ha constituido un magnífico trampolín para el desarrollo económico de la Unión Soviética, iniciado con la implantación de la N.E.P. Este desarrollo se estudia ampliamente en esta interesantísima obra que ahora comentamos.

Julio Mediavilla y López

GUY SPITAEELS y otros: *L'Année Sociale 1968*. Etudes d'économie sociale. Editions de l'Institut de Sociologie. Université Libre de Bruxelles. Bruxelles, 1969. 211 págs.

Un nuevo volumen editado por el Instituto de Sociología Solvay de la serie "L'Année Sociale", ahora el de 1968, que desde 1960 viene redactando Guy Spitaels, director de Investigaciones del Instituto de Sociología de la Universidad Libre de Bruselas en coautoría con Lambert, Le-fevere y A. Spitaels-Evrard.

Sabido es que un prontuario como "L'Année Sociale" permite, en el mínimo de tiempo, conocer la vida en Bélgica con objetividad por períodos anuales. Pero otra gran virtud de

este anuario de estudios de economía social radica en sus índices e introducciones, llenos de claridad y dotados de sistemática facilidad, de tal modo que en pocos minutos puede el lector tener idea exacta del contenido y de lo nuevo o relevante que aparece en el contexto.

Así, en este volumen de 1968, que viene perfectamente sistematizado en cuatro partes: vida legislativa, vida paritaria, vida sindical y, finalmente, empleo y paro.

Las vacaciones parlamentarias y

la crisis gubernamental dan una especial dimensión a la actividad legislativa, en la que, no obstante, hay que subrayar las disposiciones en materia de vivienda y la asimilación de los apartamentos a los alojamientos unifamiliares; la legislación protectora de los trabajadores cuando la resolución de los contratos de trabajo sucede por cierre de las empresas, y las leyes que regulan las enfermedades profesionales y la financiación de este seguro.

En vida paritaria, los nuevos acuerdos para la reducción suplementaria de la jornada de trabajo, los puntos de estrangulamiento y las crisis que en este período aparecieron en la industria de la construcción figuran en el contexto con el espacio que su importancia merece. El estudio de la huelga Ford-Genk da la medida exacta de la envergadura de este conflicto internacional. Los especiales problemas del país que permiten la coexistencia de un gran paro, especialmente de los jóvenes, compatible con la coyuntura ascendente que el país ahora vive en esta fase de su ciclo económico.

En el prefacio se llama la atención

sobre tres cuestiones que se estiman fundamentales: las relaciones entre el cuerpo médico y el seguro de enfermedad, los progresos sobre el proyecto de pensión nacional y el acuerdo industrial de fabricaciones metalúrgicas.

En vida sindical tres son los temas: el congreso estatutario de la Federación General de Trabajadores Belgas, con profusión de datos por profesiones y regiones con un especial capítulo dedicado al trabajo de las mujeres; el movimiento popular valón, su "rol" y su estimación como grupo de presión, y, finalmente, el XXIV Congreso de la C.S.C. con la puesta en cuestión de si se trata de un movimiento o de una organización sindical.

La cuarta parte, ya se dijo, se destina a empleo y paro, con un especial estudio de los problemas que a causa de ofertas de trabajo no satisfactorias produce escasez de mano de obra y por ello una especial política migratoria. Se siguen completos estudios sobre el volumen del paro en Bélgica y la política de formación y readaptación profesional.

Esteban Mestre

SIMÓN BOLÍVAR: *Escritos políticos*. Alianza Editorial. Madrid, 1969. 194 páginas.

Una larga introducción, 46 páginas, son la aportación de Graciela Soriano, quien, al facilitar las claves históricas, políticas y culturales, ambienta y facilita la lectura.

Afirma G. Soriano que esta introducción a la selección de textos de Simón Bolívar se reduce a "un esquema dentro del cual sea posible comprender los aspectos biográficos

del personaje en función de los políticos sociales e ideológicos del tiempo y que sirva, a la vez, de marco de referencia a cada uno de los escritos seleccionados".

Este estudio introductorio y esclarecedor se completa con una tabla cronológica y un mapa de las campañas de Bolívar.

En la semblanza que de Bolívar

hace Graciela Soriano se observa su afán de objetividad y su esfuerzo por situarse entre las dos fronteras de lo mítico y el menosprecio, en actitud de rigor histórico, en búsqueda de ese término medio donde está la verdad.

Era difícil encontrar recopilados los textos del pensamiento político de Bolívar, y éste es uno de los aportes de este volumen de Alianza Editorial en su colección "El Libro de Bolsillo". De otro lado, con frecuencia los textos políticos aparecían citados "en fragmentos aislados para justificar determinadas situaciones...", y frente a ello aparece una selección de textos íntegros precedida por una rigurosa relación biográfica, fines ambos propuestos por G. Soriano y que eran la gran dificultad de la tarea.

Los escritos políticos que se publican son:

1. Manifiesto de Cartagena (1812), memoria dirigida desde Cartagena de Indias a los ciudadanos de la Nueva Granada y donde proclama su decisión de "libertar a la Nueva Granada de la suerte de Venezuela y redimir a ésta de la que padece".

2. Cartas de Jamaica, fechadas en Kingston en 1815, donde se trazan las líneas generales de la política bolivariana y en especial el tema racial y demográfico.

3. El Discurso de Angostura,

cuando en 1819 ofrece al Congreso el Proyecto de Constitución de la Gran Colombia.

4. Discurso ante el Congreso Constituyente de Bolivia en 1825, donde ofrece al pueblo boliviano, a sus legisladores, el Proyecto de Constitución.

5. Los Proyectos panamericanos de 1824-1826 en cartas escritas en Lima y Magdalena y donde late toda la fe en el sueño de unidad y panamericanismo.

Finalmente, termina el libro con dos cartas:

6. Carta a Daniel Florencio O'Leary, el Edecán de Bolívar, donde razona la línea autoritaria que entiende preciso seguir.

7. Carta a Juan José Flores, ya en 1830, el general venezolano que iba a ser el primer presidente del Ecuador, donde le confiesa, en forma de "resultados ciertos", las conclusiones de su vida política y militar.

Las notas no van a pie de página, sino que ocupan algunas de las páginas finales. El cuadro cronológico es muy útil para la puesta en situación, ya que encuadra los años alrededor del nacimiento y muerte de Bolívar, con los sucesos de la Historia Universal, el arte, la cultura y la literatura, según los rótulos utilizados por Graciela Soriano.

Esteban Mestre

E. FISCHER: *La necesidad del arte*. Trad. inglesa de Jordi Solé-Tura. Barcelona. Ediciones 62, s. a., 263 págs.

Dentro de la problemática filosófica del arte, Fischer nos da una visión de éste desde un punto de vista social y dinámico, analizándolo

como un proceso evolutivo y subrayando, sobre todo, sus condicionamientos sociales.

Para muchos teóricos de la meta-

física del arte, éste no es más que un "organismo" misterioso, aunque vivo, que actúa con leyes propias y se desarrolla independiente de las condiciones sociales: unas veces de las formas más simples a las formas cada vez más complejas (sin tener en cuenta si esto está o no en contradicción con el desarrollo social); otras veces está sometido a un ciclo constante de juventud y ancianidad, de nacimiento y muerte.

Según esta hipótesis, la evolución en el arte no es más que una cuestión de forma relacionada únicamente con los problemas internos del mismo arte: el estilo sería no el producto de cambios sociales y de realizaciones individuales, sino un poder autónomo que lo rige todo.

Para otros filósofos, como los historicistas, la historia del arte es una historia de las formas y de los problemas.

Pero Fischer, sin relegar la forma al rango de cuestión secundaria, subraya, sin embargo, el contenido, y tanto una como otra están socialmente condicionados. No será, pues, un organismo autónomo, sino la expresión de la realidad viva, y el artista un receptáculo de sensaciones.

Desde el día en que el hombre se separó de la madre naturaleza por medio de la producción y el trabajo, comenzó la alienación. Por medio del trabajo el hombre trata de dominar la naturaleza, pero la realidad es que los objetos producidos llegan a convertirse en seres extraños al hombre de quien nacieron, y más son amenazas que consuelos.

Piénsese en el automatismo y precisión de la cibernética, que ha llegado a tal grado, que nos flamos

más de su eficacia que de los más rápidos reflejos del hombre.

En la antigüedad resultaban más fáciles las relaciones humanas, precisamente por esa cercanía al *totum* que era la naturaleza en la que el hombre estaba integrado.

La alienación ha tenido una influencia decisiva en las artes y la literatura del siglo xx. Esta sensación de alienación total ha llevado al nihilismo total y a la deshumanización del arte contemporáneo, y esto por culpa del arte burgués, que ha llevado a considerar al arte como un simple objeto por vivir de espaldas a la realidad social y por haber impuesto un arte contrario a esa realidad viva y vivificante. No es que se trate de que el artista sea un político que dé soluciones sociales y políticas, sino de que describa la sociedad en que vive y se sienta protagonista de ese proceso evolutivo e irreversible del progreso.

En el mundo burgués contemporáneo se expresa la fragmentación del hombre por esa mixtificación y mitificación que le caracteriza y que no es sino una manera de huir de las decisiones sociales, convirtiéndose de este modo la naturaleza específica del momento histórico falsificada en idea general de "ser". Es decir, que se tiende al mito, a lo estático, al ser, en vez de sincronizar con lo dinámico del mundo. Lo mítico se evoca para negar la verdad de lo cambiante y la inmersión en el sueño del mundo y en lo arcaico es una manera de refugiarse en la irresponsabilidad por miedo a una revuelta social.

Se da, pues, en el arte burgués un proceso de desocialización por su huida de la sociedad y por una añoranza de la naturaleza pura a la

cual se cree que se ha traicionado, cuando esta evasión no es más que un refugio en sí mismo. Lo pastoril y bucólico sería un modo concreto de ver un arte que se resiste a la cruda realidad que se impone y nos rodea. Será un arte subjetivista y personalista, amanerado y formalista frente a ese otro arte realista y objetivista que Fischer llama arte socialista o realismo socialista, y que es más una actitud que un estilo.

Si la literatura y el arte en general burgués critican la sociedad circundante, el arte y la literatura socialistas implican un acuerdo fundamental del artista o del escritor con los objetivos de la clase obrera y del mundo socialista.

Lo que en el artista burgués es desfigurar la realidad y una nostalgia del pasado, en el arte socialista será un deseo de estudiar la realidad tal como es, y a la vez se sentirá profeta para describir el nacimiento de mañana a partir del hoy con todos los problemas que encarna. Es por este profetismo por el que no se entiende el arte de ciertos artistas visionarios de un futuro que sólo ellos son capaces de vislumbrar. El artista socialista acepta la sociedad tal como es para hacer de ella una crítica y buscar soluciones de progreso que la ciencia y la técnica no pueden dar. Es por esto por lo que, aun en el supuesto de que la ciencia y la técnica nos dieran un dominio de la naturaleza, el arte seguiría siendo necesario, ya que la ciencia y el arte son dos maneras muy distintas de dominar la naturaleza. Tal dominio no será nunca una meta, sino una tendencia, y aunque la técnica llegase a aliviar totalmente el esfuerzo humano, quedaría aún el arte llamado a llenar el vacío que

aún quede en la imperfección del hombre. El hombre, dice Fischer, es mortal y, por consiguiente, imperfecto, y su capacidad de búsqueda no terminará. Quedará, como dice Virgilio, ese *impulsus* que le hace buscar siempre nuevas metas. Hasta cierto punto, pues, el arte es un sustitutivo de la vida.

El hombre, que es más hombre con el trabajo y que se separó un día que la historia llama neolítico del reino animal para transformar la naturaleza y de este modo diferenciarse, se convirtió también en mago, y este hombre creador de la realidad social será siempre Prometeo trayendo fuego del cielo a la tierra, será Orfeo dominando la naturaleza con su música. El arte no desaparecerá nunca mientras no desaparezca la humanidad.

Este es, a grandes líneas, el pensamiento de Fischer, quien, a su vez, trata de ver esta línea social del arte analizándolo y viendo los grandes hitos de la historia y demostrando cómo cuando el arte se ha encarnado en la realidad ha sido un arte auténtico, mientras que, por el contrario, cuando el arte ha tratado de huir de ella ha sido un arte condenado al fracaso y fosilizado en la pura forma sin contenido ni mensaje.

El contenido del arte variará según varíe el artista y la sociedad en la que vive. El contenido de una obra de arte es, a veces, lo más difícil, y sólo el marco de su época nos puede dar la pauta para su interpretación. Si el artista y el poeta son verdaderos profetas, su obra habrá que verla en perspectiva de siglos. Lo principal será el significado, y tanto éste como la forma serán experiencias sociales solidificadas.

Un nuevo contenido se puede expresar con formas antiguas, ya que las formas no cambian por decreto y el hombre, por naturaleza, tiende a aferrarse a las formas que ha vivido. Lo primero, pues, que se renueva es el contenido y no la forma; el contenido engendrará la forma, y no al revés.

Fischer tratará de ver al través de la historia cómo un mismo tema, un mismo contenido ha tenido formas distintas de expresión según las distintas épocas en que se ha realizado, y esto en las distintas artes. Al llegar al problema del contenido y de la forma en la música (la más formal y abstracta de las artes) nos parece que su teoría es difícilmente aplicable y, desde luego,

Fischer mismo reconoce la dificultad, aunque sutilmente intenta hacerlo, pero subrayando la música, que por su naturaleza misma es más social, como lo es la danza y la música litúrgica.

Si hoy se está imponiendo el estudio de la historia del arte bajo un enfoque social tal y como concretamente lo quieren ver Arnold Hauser, por no citar más que a uno de los más representativos de esta tendencia, creemos sinceramente que este libro de Fischer deberá ser leído por todo aquel que no se conforme con el dato, sino que quiera, además, elevarse al plano de la filosofía, que es, en definitiva, donde está hoy planteada toda la problemática.

Leandro Higuera del Pino

VARIOS: *La civilización del ocio*. Trad. del francés por Evaristo Rodríguez Rivera. Madrid. Ediciones Guadarrama, 1968. 284 págs.

Desde que el hombre comenzó a dominar la tierra por medio del trabajo podíamos hacer la historia de un proceso a través del cual se han ido conquistando metas en busca de la liberación del hombre de la esclavitud que le imponía el "ganarse el pan con el sudor de su frente".

Por medio de la técnica y del trabajo ha logrado lo que hoy llamamos civilización y, en un sentido dinámico, progreso.

Sobre el trabajo se ha montado incluso una ascética, una mística y una teología del trabajo. De ella vivimos y a ella debemos nuestros criterios morales y religiosos. Nos sentimos orgullosos de nuestros avances debidos al esfuerzo humano, y como extraños incluso miramos toda

esa terminología relativa al ocio que nos suena casi a pecado.

Si toda una civilización se ha montado técnica e ideológicamente sobre la base del trabajo, ¿hasta qué punto podemos hablar de una civilización que los profetas de la sociedad de consumo llaman civilización del ocio?

Sin embargo, el proceso parece irreversible y no es utópico aventurar la problemática que va a surgir porque ya está apuntándose, y sus posibles soluciones.

Un grupo de sociólogos, economistas y políticos, casi todos ellos belgas, responden desde diversos puntos de vista a toda esa problemática que es tan rica como promete ser la

misma sociedad del futuro a la que estamos abocados.

Se trata de problemas morales, culturales, económicos y sociales, sobre todo, que requieren un estudio serio y, por supuesto, unas soluciones que, sin ser definitivas, apunten al menos a iniciar su estudio.

Si la civilización clásica proponía como ideal al *civis romanus*, la Edad Media al santo y al caballero, y desde el Renacimiento hasta nuestros días han sido prototipos dignos de imitación el hombre honesto, el filósofo, el *gentleman*, etc., ¿cuál será el tipo de hombre que desde el punto de vista moral podrá y deberá presentar la nueva civilización del ocio?

Será, según Henri Janne, aquel que encarne las virtudes auténticamente humanas, el hombre como tal, el ser humano acabado y perfecto que, después de haber luchado por transformar la tierra, trate de hacer el mundo que le rodea más humano, porque si bien es verdad que el proceso de socialización tiene el peligro de ahogar las "relaciones primarias" y cuadricular al hombre, también le pueden brindar la oportunidad de conocerse más y mejor.

Si los medios de comunicación social tienen el peligro de no dejar pensar al hombre por su cuenta, habrá que estructurarlo de modo tal que el hombre avance en profundidad y se encuentre a sí mismo en la soledad buscada de su propio pensamiento.

Si la técnica pregona los valores del cuerpo, el ocio habrá de ser medio y ocasión para desarrollar los valores del espíritu. Así, el ocio constituirá un reto a las morales utilitarias y a los excesos comunitarios.

Adquiere de este modo el concep-

to de ocio una dimensión distinta a la que a primera vista estamos acostumbrados a considerar, como sinónimo de vicio y raíz de otros muchos más. No será, pues, ocio sinónimo de inmoralidad.

Habría que revisar la palabra o esclarecer el concepto para que la pretendida civilización del ocio no fuese un puro juego de palabras, ni mucho menos una utopía. Si por ocio entendemos toda actividad libremente elegida y libremente realizada, no sólo el ocio no es inmoral, sino positivamente una posibilidad de enriquecimiento humano. Desde hace un siglo aproximadamente, el ocio ha sido objeto de reivindicaciones bajo el nombre de vacaciones y de reducción de horas de trabajo, y no es de extrañar que dentro de poco el derecho al ocio sea reconocido como un derecho natural.

La simplista tesis de que la decadencia de los grandes imperios se ha debido a una decadencia moral habría que verla desde una perspectiva más amplia y un concepto más teológico de la moral reducida a veces al sexto mandamiento, viendo cómo, a pesar de todo el mundo, ha ido escalando metas en la conquista de derechos que han costado tiempo y sangre. El término ocio, pues, tiende hoy a ir unido a la idea de dignidad humana, y progresar en su consecución es, sin duda alguna, un avance moral. Si la civilización del trabajo ha enseñado a trabajar, la del ocio deberá enseñar a elegir. Sólo así el ocio entendido será un bien para el hombre que le proporcione la posibilidad de elección inteligente y personal.

Naturalmente que no se puede dicotomizar la historia en civilización del trabajo y civilización del ocio,

pues la historia misma del ocio tiene en su haber una filosofía que parte del mundo clásico y una copiosa muestra de obras artísticas dadas al ocio. Tampoco habría que pensar que el futuro será un "dulce no hacer nada", sino más bien una civilización en la que el hombre se verá liberado de la esclavitud del duro trabajo en beneficio de los valores propiamente humanos y de su autorrealización.

Es verdad que el ocio tiende a una civilización comunitaria, universalizante, pero interesa que el nuevo tipo de hombre no quede ahogado por la masa.

En definitiva, el hombre tendrá más tiempo libre que habrá que planificar para que justamente no se convierta en una pura inactividad contraproducente.

Los autores de los diversos trabajos que componen el libro insisten todos en dejar bien claro el concepto de ocio, que no se contraponen a trabajo, sino que se complementan, y la consecución de tal civilización sería la transformación de las condiciones humanas del trabajo, cuyas metas, para ser realistas, tendrían que ser, precisamente, por medio del trabajo.

Una prueba de que ocio no se contraponen a trabajo son precisamente las reflexiones que Emile Derlon Zinsou hace al analizar el problema del ocio en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, donde el ocio es consecuencia de su situación socioeconómica y no fruto espontáneo, libre y atractivo, sino más bien un aburrimiento deformativo.

El ocio tendrá sus consecuencias en la misma evolución biológica del hombre. Es algo que ya lo estamos viviendo; piénsese, por ejemplo, en

los momentos de descanso dedicados al cigarrillo que tienen una regresión saludable para el trabajo, en el efecto psicofisiológico que produce la música de fondo mientras se trabaja. El psicólogo sabe muy bien que la civilización moderna nos ha traído una inmensa secuela de perturbaciones psíquicas que él trata de corregir por medio de artificios que no son otra cosa que el ocio dirigido.

Dumazedier, director del C.N.R.S., se siente optimista al hacer una serie de profecías para la nueva etapa de la humanidad, aunque, a veces, no deja de reconocer que la realidad se impondrá con consecuencias no tan deseables. Aumentará, dice, la media de esperanza de vida, convirtiéndose así la vejez en una tercera edad en la vida del hombre. La cultura se extenderá y la sociedad estará cada día más intelectualizada y organizada. Una población activa deberá trabajar más para otra población inactiva mucho mayor. Habrá una clase de pobres sin conciencia de tal, mucho más privada en su lucha que los trabajadores explotados de la fase anterior de la sociedad industrial. La problemática que se abre, pues, es enorme en todos los campos, y obliga ya a todos a revisar cada vez más el equilibrio entre los valores del trabajo y los valores del ocio, entre los valores de la vida privada y los de la vida social.

Aunque alguna de las conclusiones de alguno de los autores sean más o menos aventuradas y discutibles, no se puede discutir el empeño en tratar de ver una problemática de una nueva era, llámesela como se quiera, que se nos impone y a la que sus problemas han de afectar. El libro termina con una bibliografía

que, sin ser exhaustiva, es lo suficientemente completa para que todos aquellos sociólogos, economistas, políticos, juristas, pastoralistas y pedagogos que deseen renovar y ampliar la óptica de su campo y ver

los futuros problemas, algunos de los cuales ya estamos viviéndolos, puedan ir pensando en posibles soluciones antes que lleguen o antes que se agraven.

Leandro Higuera del Pino

MARIE-CHRISTINE KESSLER: *Le Conseil d'Etat*. Cahiers de la Fondation nationale des Sciences politiques. Armand Colin. París, 1968.

El Consejo de Estado es una jurisdicción encargada de tratar las cuestiones de orden administrativo. También tiene que aconsejar al Gobierno, el cual puede o debe, según los casos, consultarle, sin que por ello quede comprometido con la opinión del Consejo. Sus miembros pertenecen al servicio público de la nación. Pero tienen la posibilidad, de la que hacen uso, de ejercer funciones ajenas al Consejo, sin romper los lazos que les unen al mismo.

La creación del Consejo de Estado se debe al artículo 52 de la Constitución del año VIII. Si bien Bonaparte no lo inventó, pues sus raíces más profundas se encuentran en el "Ancien Régime". Su constitución, cometido y funcionamiento han sufrido diversas reformas y acoplamientos desde su creación hasta la actualidad. No obstante, la mayor parte de los estudios a él dedicados son de tipo histórico y fundamentalmente jurídicos (es comprensible esta especie de polarización si se tiene en cuenta el lugar que ha ocupado su tarea del contencioso en el derecho administrativo francés).

Ahora bien, dada la variedad de actividades, cuando se pretende realizar un estudio sobre el conjunto, aparece la dificultad en la elección de los medios: ¿qué ciencia tiene que

enfrentarse con semejante tarea? ¿La ciencia política, la sociología o ambas? Pero entre los especialistas existen diversas opiniones sobre el objeto de la ciencia de la política. Kessler se decide por la línea americana, preconizada, a su vez, por Meynaud. La intervención de la sociología viene exigida por el funcionamiento interior del Consejo.

Cualquiera de estos puntos relacionados con el Consejo es difícil de centrar en una perspectiva histórica, puesto que, dada la ausencia de documentación (sobre todo, del comportamiento interno del Consejo), sólo se pueden captar por una observación directa de la realidad presente y actual. La referencia a un pasado demasiado antiguo, que difícilmente podría ser tomado en su efímera realidad, probablemente diluiría el análisis sociológico en la historia. Por ello la investigación comenzará a partir de la Tercera República. La elección de tal punto de arranque está aún más justificada, ya que en esta época se lleva a cabo una reorganización fundamental del Consejo por la Ley del 24 de mayo de 1872.

Kessler explica al principio del libro la metodología empleada y los sucesivos pasos dados en el especial ambiente de los consejeros.

Tras una breve historia del Consejo, pasa al estudio del mismo, centrándolo en tres cuestiones fundamentales.

1. La estabilidad del Consejo. Donde hace un estudio de cómo han sido superadas las dificultades estructurales nacidas de su misma naturaleza, pues el Consejo es, a la vez, juez y consejero técnico del poder ejecutivo, sus miembros participan de la duplicidad de jueces y funcionarios; además, el Consejo se encuentra íntimamente ligado al mundo político y administrativo. Tal estabilidad le debe mucho al modo de actuar del mismo Consejo, que nunca se ha debido a la casualidad, sino a una regularidad de su actuación fruto, a la vez, de su antigüedad.

2. El punto primero exige investigar qué medios y vías ha empleado la Institución para estructurarse. Es decir, ¿el funcionamiento del Consejo encuentra su explicación esencial en la noción de "organización" o en

la de "cuerpo"? Respuesta cuya importancia podrán alcanzar los especialistas del tema.

3. La observación de la autora le hicieron formularse una tercera hipótesis: ¿la influencia del Consejo de Estado encuentra su explicación esencial en su definición de cuerpo u organización o más bien en la situación del consejero en la vida pública francesa? Constatar esta hipótesis da lugar a la tercera parte del libro, o sea: la influencia del Consejo de Estado, debida a sus funciones oficiosas y oficiales.

En resumen, la tesis de Kessler es una aportación importante para descubrir las posibilidades de la sociología aplicada al estudio de los organismos públicos, amén del valor en sí del estudio sobre el Consejo de Estado francés. Kessler pretende concluir que la ciencia administrativa quedaría sin objeto, pues éste desvela mejor su contenido a través de una sociología política.

F. Salazar

CRISTOPHER LAYTON: *Europa y las inversiones americanas*. Editorial Taurus. Madrid, 1968. (Título original: *Trans-Atlantic Investments*, versión española de José M.^a Zunzunegui.)

El Instituto Atlántico, fundado en 1961, es un centro internacional privado de estudios y conferencias. Se dedica a ofrecer planes de acción sobre problemas económicos, políticos o culturales que ninguno de los países atlánticos puede resolver por sí mismo; tanto si se trata de relaciones entre sí como con el Este o con el Tercer Mundo.

Dispone de un pequeño equipo internacional completado por consultores. Los informes y recomen-

daciones que establece son discutidos en conferencias que reúnen a personalidades eminentes por su responsabilidad e influencia.

En cualquiera de sus actividades, el Instituto se asigna una tarea de información, de reflexión y de cooperación al servicio de todos los que influyen en la opinión, la economía o la política.

El presente estudio se propone tratar una cuestión muy controvertida, a saber: las inversiones americanas

en Europa, las ventajas que reportan y los problemas que plantean. Como todos los estudios del Instituto Americano, parte de la idea de que una asociación más estrecha entre Europa y América resultaría un factor esencial para la edificación de un mundo más estable.

Esta asociación, sin embargo, no podría entrar en las vías de hecho si se menosprecian ciertas divergencias de visión, aunque éstas pudieran ser un simple producto de la imaginación. Se trata, pues, por un lado, de presentar a los europeos las ventajas aportadas por las inversiones americanas, y por otro lado, de explicar a los americanos las inquietudes reales que tales inversiones han suscitado en Europa.

El trabajo está basado en una investigación hecha durante varios meses y en discusiones con un amplio número de hombres de negocios y economistas europeos y americanos. Le fueron de gran ayuda unas conferencias de dos jornadas organizadas por el Instituto en junio y octubre de 1965, de las que la primera no fue sino una pequeña tertulia de seis economistas, en tanto que la segunda se convirtió en una reunión más importante de unos cuarenta hombres de negocios y economistas de altura bajo la presidencia del doctor Hermann Abs, presidente de la Deutsche Bank. También recoge datos del trabajo de la conferencia sobre cooperación económica atlántica organizada en Fontainebleau por el Instituto Atlántico y el Instituto Europeo de Dirección de Empresas.

La tesis de Layton podrá ser discutida, pero en modo alguno en charlas de café, pues sus afirmaciones se basan en los datos estadísti-

cos de producción, venta, beneficios, etcétera, de las principales industrias americanas y europeas. Tales cifras presentan la realidad de una América exuberante y arrolladora, pero el trabajo de Layton busca, precisamente, serenar al amedrantado europeo e indicarle su puesto en el marco de la economía occidental. Para ello analiza las inversiones americanas en Europa y viceversa, la balanza de pagos (incluyendo las inversiones americanas en el Este), el desequilibrio tecnológico, etc.; sugiriendo respuestas. Algunas de sus preguntas pueden resultar profundamente molestas al inversionista europeo: ¿por qué invierte en América su capital que después revierte sobre Europa? ¿Por qué no llevar a cabo todas las virtualidades del Mercado Común? ¿Por qué no ir hacia la asociación tecnológica y de investigación de Europa con América?

Al final de la obra se incluyen dieciséis cuadros sinópticos sobre inversiones de los Estados Unidos en el extranjero, inversiones extranjeras en Estados Unidos; sobre la participación americana en las distintas ramas y empresas; sobre importaciones y exportaciones; clasificación de las principales empresas mundiales, detallando capital invertido, beneficios, ventas y activos, personal de las distintas empresas, etcétera...

Este estudio de las inversiones americanas en Europa ha comenzado como un análisis económico, dirá Layton, pero muy pronto se ha revelado que los verdaderos problemas eran de orden humano. Muchos europeos tienen conciencia de las ventajas que representan para ellos las inversiones de allende el Atlán-

tico. En realidad, ambas economías e incluso ambos modos de vida, están inextricablemente ligados. Pero muchos europeos se preocupan también en hacer de modo que las inversiones americanas no vengán, finalmente, a frustrarles de sus virtualidades y a provocar una concentración del poder económico en los Estados Unidos. No se trata de hos-

tilidad. Se trata de hacer de Europa una asociada por entero a América y susceptible, un día, de aportar al mundo una contribución tan importante como esta última. La solución reside, ante todo, en la aceleración del movimiento hacia la unificación de Europa, esa fuente de energías apenas explotadas aún.

F. Salazar

C. WILFRED JENKS: *El derecho común de la humanidad*. Colección de ciencias sociales. Editorial Tecnos. Madrid, 1968. (Traducción de M. T. Ramírez de Arellano, con revisión, índices y notas a cargo de Manuel Medina.)

Las conferencias y estudios que se recogen en este volumen, corregidos y aumentados, aunque preparados en ocasiones diferentes y con distintos propósitos, tienen un tema común: las fuerzas y tensiones a las que el derecho internacional está expuesto y las oportunidades de aumentar su eficacia que se le presentan en la primera década de la segunda mitad del siglo xx.

La Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias han motivado cambios revolucionarios en el trasfondo político, económico y científico del derecho internacional contemporáneo. La intención del presente volumen es analizar el impacto de estos cambios en el derecho, sobre la base de la concepción general de que el derecho internacional contemporáneo ya no puede ser racionalmente presentado dentro de los esquemas clásicos como el derecho que regula las relaciones entre Estados, sino que debe ser considerado como un derecho común de la humanidad en una etapa incipiente de desarrollo.

A partir de la Segunda Guerra

Mundial se han sucedido más cambios dramáticos en la escena política mundial que en ningún otro momento histórico desde los descubrimientos marítimos del Renacimiento; estas transformaciones, que entrañan la concesión de la independencia política a 750 millones de personas de diferentes razas y culturas, pertenecientes a veinte países distintos, y su participación en la comunidad mundial como naciones libres e iguales, han supuesto un profundo giro, cuya influencia alcanza más allá de las fronteras tradicionales del derecho internacional, así como la sustitución de las formas clásicas de política colonial por nuevos tipos de relación entre países altamente industrializados y los económicamente subdesarrollados, y una fuerte tendencia hacia la integración europea. Dichos cambios han sometido al derecho, tal como lo hemos recibido, a una honda crisis que afecta a su desarrollo, pero nos ha proporcionado, si podemos superar las inmensas dificultades que nos plantea, los elementos de un

orden jurídico universal de tal alcance, que ninguna generación anterior pudo siquiera imaginar.

El moderno derecho internacional no ha sido nunca resultado, como el *ius gentium* de la antigua Roma, de un sistema jurídico individual, y debe presentarse en el futuro, si quiere seguir siendo reconocido como el derecho universal de una comunidad mundial, articulado sobre la base de una serie de sistemas jurídicos más amplia que en el pasado. El estatuto del Tribunal Internacional de Justicia se refiere a los "principios generales del derecho reconocido por los países civilizados" como una de las fuentes del derecho internacional. Al derivar el derecho de los principios generales reconocidos por los países civilizados, no podemos ya limitarnos al derecho civil y al derecho común. ¿Podemos deducir un consenso suficiente de principio general, desde sistemas jurídicos tan diferentes como el derecho civil en sus distintas formas europea, latinoamericana y otras; el *Common Law*, con sus variantes; el derecho islámico, con las suyas; el derecho hindú; el derecho judío; el derecho chino; el japonés; el africano en sus variadas formas, y el derecho soviético, que proporcione los fundamentos básicos de un sistema universal de derecho internacional? Aquí radica el núcleo central del problema, a cuyo análisis se dedica más de una tercera parte del libro.

Los capítulos cuarto y quinto están consagrados al estudio, desde un punto de vista del jurista internacional, de dos de los problemas cruciales de la política mundial contemporánea: la integración europea y la política colonial. El estudio sobre la integración europea prueba

que organización mundial e integración europea no son dos intentos de solución contrarios o alternativos al problema del futuro de Europa, sino que constituyen tendencias complementarias que en gran medida pueden ayudar a consolidarse mutuamente. El estudio sobre política colonial expone cómo durante generaciones el derecho internacional ha jugado un importante papel en la liberalización de la política colonial, y que, debido en gran parte a la iniciativa de las potencias coloniales, este papel no ha terminado todavía, sino que aún ha de contribuir, de forma más amplia, a la promoción del autogobierno y del pleno disfrute de los derechos humanos por todos los pueblos.

El sexto estudio versa sobre el impacto potencial de la economía keynesiana en el derecho internacional.

Los tres estudios siguientes intentan establecer el impacto efectivo y potencial sobre el derecho de tres de los más importantes logros alcanzados por las aplicaciones, a mediados de esta centuria, de los últimos hallazgos en el campo de las ciencias naturales, a saber: la utilización de la energía atómica con fines pacíficos, la exploración de la Antártida en conexión con el Año Geofísico Internacional y los programas de lanzamiento de satélites espaciales.

La edición original data de 1958, por lo que se han producido cambios importantes en las materias tratadas en esta obra. El profesor Jenks ha sido en muchos casos precursor, si no promotor, de estos cambios de actitud en la comunidad internacional. A modo de apéndice, los editores españoles incluyen en la obra el texto de tres convenios in-

ternacionales, en los que el lector puede contrastar la validez de las tesis sostenidas por Jenks. Estos son: "Tratado de prohibición de pruebas con armas nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y bajo el agua" (Moscú, 5 de agosto de 1963). "Tratado sobre los principios que han de regir en las actividades

de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes", de 27 de enero de 1967. "Tratado Antártico", firmado en Washington el 1 de diciembre de 1959.

F. Salazar

WOLFAN ZIELKE: *Leer mejor y más rápido*. (Traducción española de Juan de Churruga.) Ediciones Destino. Bilbao, 1969; 181 págs.

Comienza el autor diciendo que hay que dejar bien claro una cosa: se trata de adquirir hábitos de mayor destreza. Algunos de esos hábitos pueden ser inmediatamente practicados con sólo conocerlos. Otros solamente se adquieren con un esfuerzo previo, como cualquier otra habilidad.

El libro no será inútil, ni siquiera para aquellos que se limiten a leerlo con "atención". Basta con conocer algunas de las cosas que en él se dicen para que de forma enteramente inconsciente comiencen ya a influir y a dar sus frutos en el rendimiento de la lectura.

Quienes por su profesión están obligados a leer mucho diariamente, con el tiempo acaban haciéndose su propio método de lectura. Es preciso, por tanto, aplicar a cada materia la técnica adecuada, pues los lectores que no disponen de diversas técnicas de lectura y que no se aplican a ella con el correspondiente tipo de destreza, logran rendimientos insatisfactorios. Se ha de tener muy en cuenta que existen diversos tipos de lectura, según sea la intención del autor, la materia tratada y la intención del lector.

Partiendo del principio de que cada materia exige una técnica adecuada, tomemos la velocidad de lectura de 250 palabras por minuto que ha de ser alcanzada por el lector normal; pero una pequeña reflexión nos ayudará a admitir que con la técnica adecuada es posible duplicar la velocidad. La cifra que acaba de darse se refiere a la velocidad de lectura desde el punto de vista del funcionamiento del ojo humano. Ahora bien: desde el punto mental del hombre es muy superior la velocidad de lectura. Desde el punto de vista de la pura información, bastan pocos segundos para actualizar una multitud de detalles.

De lo dicho se deduce que no existe una velocidad óptima de lectura ni una teoría óptima de lectura, sino que cada materia que leemos exige por su mismo contenido una determinada manera de trabajar.

El rendimiento de lectura es el resultado de estos dos factores: a), aumento de la comprensión; b) aumento de la velocidad de lectura.

Está demostrado constantemente que los lectores con más altas ve-

NOTICIAS DE LIBROS

locidades son también los que poseen mayor capacidad de comprensión.

Expone también diversos motivos que influyen sobre la lectura, para llegar a la conclusión de que lo más conveniente en muchos casos es la lectura rápida.

Fundamentalmente, la lectura es una actividad de los ojos y una interpretación del cerebro. Pero tam-

bién fundamentalmente es aprender. En las escuelas americanas de lectura se utilizan con frecuencia instrumentos y aparatos para el adiestramiento.

Concluye el volumen diciendo que la destreza que el lector debe pretender es leer con una amplitud de campo visual por lo menos de 20 signos.

José Luis Mirelis.

Congresos y reuniones

Algunos congresos, conferencias y reuniones nacionales e internacionales anunciados para 1969-1970

- 30/IX-4/X IV Congreso Internacional sobre medicina rural. Usuda (Japón).
- 3-7/XI VII Semana Internacional de Estudios Sociales, organizada por el Instituto de Ciencias Sociales de la Diputación Provincial, sobre "Información y persona humana". Barcelona.
- 1969 Congreso Internacional de la Migración, organizado por la Comisión Internacional Católica para las migraciones. América Latina.
- 1969-1970 VIII Ciclo de estudios sobre el desarrollo organizado por el Instituto de Estudios para el Desarrollo Económico. Nápoles.
- 31/I-12/II XIX Conferencia Triannual del Consejo Internacional de Mujeres. Bangkok.
- 11-14/II/1970 XI Seminario ESOMAR sobre "Attitude and Motivation Research". Helsingor (Dinamarca).
- 14-18/VII Conferencia anual de la Sociedad para el Estudio de la Fecundidad. Liverpool.
- 4-9/VIII V International Congress de la International Humanist and Ethical Union. M. I. T. Boston.

1. $\frac{1}{x^2} = x^{-2}$
 $\frac{d}{dx} x^{-2} = -2x^{-3} = -\frac{2}{x^3}$

2. $\frac{1}{x^3} = x^{-3}$
 $\frac{d}{dx} x^{-3} = -3x^{-4} = -\frac{3}{x^4}$

3. $\frac{1}{x^4} = x^{-4}$
 $\frac{d}{dx} x^{-4} = -4x^{-5} = -\frac{4}{x^5}$

4. $\frac{1}{x^5} = x^{-5}$
 $\frac{d}{dx} x^{-5} = -5x^{-6} = -\frac{5}{x^6}$

5. $\frac{1}{x^6} = x^{-6}$
 $\frac{d}{dx} x^{-6} = -6x^{-7} = -\frac{6}{x^7}$

6. $\frac{1}{x^7} = x^{-7}$
 $\frac{d}{dx} x^{-7} = -7x^{-8} = -\frac{7}{x^8}$

7. $\frac{1}{x^8} = x^{-8}$
 $\frac{d}{dx} x^{-8} = -8x^{-9} = -\frac{8}{x^9}$

8. $\frac{1}{x^9} = x^{-9}$
 $\frac{d}{dx} x^{-9} = -9x^{-10} = -\frac{9}{x^{10}}$

9. $\frac{1}{x^{10}} = x^{-10}$
 $\frac{d}{dx} x^{-10} = -10x^{-11} = -\frac{10}{x^{11}}$

Reunión anual de la American Sociological Association - Septiembre 1969

¿Manifestaciones de crisis en la ciencia social de los Estados Unidos?

La celebración de la LXIV Reunión de la American Sociological Association en San Francisco, al final del presente verano, se debió a un cambio en el programa, que había designado a Chicago como sede, al prever por parte de los directivos de la Asociación posibles disturbios, visto lo sucedido el pasado año en aquella ciudad con motivo de la convención democrática. Este detalle inicial de cambio de ciudad para una mayor garantía de la seguridad y orden de la convención sociológica ha marcado la celebración de la misma.

Durante cuatro días, del 1 al 4 de septiembre, hemos podido seguir como uno de los dos mil setecientos asistentes registrados oficialmente, los dilemas y problemas que los nuevos sociólogos plantean a la más poderosa asociación profesional de la especialidad en el país y en el mundo. La radicalización de los puntos de vista políticos que, como se ha indicado frecuentemente, se hizo más patente en los Estados Unidos a partir de la convención de Chicago, se ha puesto de manifiesto una vez más en San Francisco. El mero cambio de localización geográfica no iba a silenciar unas voces que pueden trasladarse fácilmente y además no debe olvidarse que San Francisco está al otro lado de la bahía, unido por un puente a Berkeley, cuna de tantos movimientos radicales en los últimos años.

Durante la primera semana de septiembre se celebraban asimismo las reuniones anuales de las Sociedades Profesionales de Psicología y Ciencia Política en Washington y Nueva York, respectivamente, y es significativo del actual panorama de la ciencia social en este país, que en todas ellas se oyeran voces disidentes, de los jóvenes y algunos menos jóvenes, sobre las respuestas que las respectivas disciplinas debían dar a los problemas sociales que se airean continuamente en la opinión pública. La Guerra del Vietnam, las luchas raciales y de grupos minoritarios, el complejo militar-industrial, el aislamiento de la masa de la élite del poder, etc., han sido temas repetidos hasta la saciedad. La disconformidad en todos los casos se dirigía a discutir la actitud pública que las respectivas asociaciones mantenían frente a dichos problemas y que no correspondía a los deseos de los disidentes, que en algunos casos constituyen casi el 50 por 100 de los miembros; pero es que también las sociedades profesionales poseen sus problemas de renovación de estructuras.

La oposición a la reunión de la ASA se manifestó a través de múltiples grupos de variadas afiliaciones e intensidades en su denuncia: Sociology Liberation Movement, Radical Sociologists, Women Caucus, etc., siendo las principales acciones las emprendidas en una iglesia cercana al hotel en que tenía lugar la reunión oficial y que consistieron en celebrar una contra o anti-reunión académica de la que se estaba celebrando, con todas las intervenciones individuales, colectivas, medios audiovisuales que pudieron obtener los organizadores en el breve plazo de que dispusieron. Aparte de ello, montaron su propio mostrador de material propagandístico en el piso principal de la reunión oficial y por la propia ASA se les facilitó con frecuencia medios materiales para desarrollar sus reuniones en el propio hotel. Lo cortés, en este caso, no quitó lo valiente, pues hubo manifestación pública delante del hotel y críticas durísimas en algunas de las sesiones clave por parte de los disidentes, pero en conjunto puede decirse que ambas partes demostraron un saber hacer parlamentario, que muchos países desearían para las divergencias internas de sus partidos establecidos.

Los radicales criticaron personalmente a sociólogos como Lipset, Davis, Parsons, Hauser, Janowitz por adoptar posturas favorables al sistema o meramente especulativas, sin consideración a los problemas actuales y urgentes de la sociedad de los Estados Unidos. Por otra parte se glorificaron vivos y muertos, como Sorokin, Manheim, Mills, Becker y Lynd por representar esfuerzos en la desmitificación de un sistema que se considera democrático, pero que podía serlo más. La materialización de la protesta se hizo palpable en la sesión final de la asamblea, en que se presentaron multicopiadas, gracias a la propia ASA, las trece propuestas de los radicales a todos los asistentes, miembros o no de la ASA. Entre las mismas se hallaban mociones relacionadas con el control de los resultados de la investigación, la represión política en los medios académicos, financiación y organización de la ASA, participación estudiantil en la universidad, antiimperialismo, socialismo y minorías sexuales, que navegaron con suerte varia los escollos de la votación y que era válida sólo para los miembros de la ASA, aunque por la presidencia se aceptó la opinión de los no miembros, como informativa de una actitud colectiva.

En el aspecto académico se celebraron 62 sesiones con 220 aportaciones escritas y recogidas previamente en un número de "Sociological Abstracts", a disposición de todos los asistentes. El contenido de las sesiones oscilaba desde las tradicionales divisiones de la sociología, como Población, Familia, Estratificación, etc., hasta temas como "Conflicto en el Campus, entre grupos comunitarios", "La violencia de los sesenta", "Los riesgos del sociólogo", "La muerte y el comportamiento médico" y que respondían, en parte, al tema general de esta reunión anual: "Conflicto de grupo y aceptación mutua", propuesto por el precedente y extinto presidente Arno M. Rose.

Las sesiones se diferenciaron por la calidad de las aportaciones, así como por el desarrollo formal de las mismas, oscilando desde la reunión superestructurada, donde apenas se dice nada que no se halle escrito previamente,

hasta la reunión totalmente informal de la que se levantarían finalmente varios radicales para abandonar el lugar como protesta. Es imposible recoger en este breve comentario siquiera un extracto de los temas tratados; baste decir que la mayoría de las sesiones se dedicaron a presentación y discusión de resultados de investigaciones y que los fenómenos de cambio social, conflicto, organizaciones, metodología y salud pública componían un elevado porcentaje de lo tratado en las sesiones.

Aparte de las sesiones se celebraron 148 discusiones en mesa redonda con temas aún más variados que los de las sesiones, pero sin la profundidad y rigidez de las mismas, siendo, en su mayor parte, puntos de vista personales sobre determinados problemas. Punto de divergencia en la mayor parte de las situaciones planteadas fue la disparidad entre la vieja sociología académica y la nueva sociología, que no sólo desea conocer, sino también proporcionar las bases para una acción eficaz a la luz de determinados valores.

La disertación presidencial de Ralph H. Turner versó sobre "La percepción pública de la protesta", tema de la máxima actualidad en los Estados Unidos. En conclusión, la reunión del grupo profesional de sociólogos más importante del mundo, nos ha permitido comprobar que los dilemas y contradicciones de la sociología como ciencia no pueden restringirse a la especulación académica y que las nuevas generaciones de sociólogos desean en general una sociología más comprometida, con unos valores aún en discusión, pero que han de ponerse de relieve con toda urgencia.

Ricardo Moragas.

Visiting Professor University of Rhode Island

Revista de Estudios Políticos

(Bimestral)

DIRECTOR: JESUS FUEYO ALVAREZ

SECRETARIO: JOSE M.^a CASTAN VAZQUEZ

Sumario del Núm. 167

(Septiembre-octubre 1969)

ESTUDIOS:

ADRIANO MOREIRA.—*Sistemas políticos de la coyuntura.*

NICOLÁS LÓPEZ CALERA.—*Filosofía de la negación y crítica social de Marcuse.*

FRANCESCO LEONI.—*El movimiento católico en la política italiana.*

JOSÉ M.^a CASTÁN.—*Los poetas ante la unidad europea.*

DALMACIO NEGRO.—*El liberalismo de A. de Tocqueville y de John Stuart Mill.*

NOTAS:

HENRI MANZANARES.—*La elección del Presidente en la República francesa.*

FERNANDO PONCE.—*Perfiles de la revolución científica.*

MUNDO HISPANICO:

JOSÉ ORTEGA.—*Orígenes y evolución del nacionalismo boliviano.*

CRONICA:

JOSÉ M.^a NIN DE CARDONA.—*Mesa Redonda sobre el destino de Europa.*

MARIANO FONTRDONA.—*Europa en el mundo actual.*

SECCION BIBLIOGRAFICA:

Recensiones.—Noticias de libros.—Revista de Revistas.—Bibliografía.

PRECIO DE SUSCRIPCION ANUAL

España	400 pesetas
Portugal, Hispanoamérica y Filipinas	556 "
Otros países	626 "
Número suelto	100 "
Número suelto extranjero	139 "

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8.—MADRID-13 (España)

Anales de Sociología

Núms. 4-5 (1967-1968)

DIRECTOR: SALUSTIANO DEL CAMPO

NUMERO MONOGRAFICO SOBRE ANDALUCIA

preparado por FRANCISCO MURILLO FERROL

Presentación por FRANCISCO MURILLO FERROL

ARTICULOS:

JOAQUÍN BOSQUE MAUREL: *La distribución de la explotación agraria en Andalucía.*

MIGUEL BELTRÁN VILLALBA: *Andalucía: el presupuesto y la redistribución de la renta.*

FRANCISCO MURILLO FERROL: *La distribución de la renta en Andalucía.*

GREGORIO VARELA: *Actitudes y comportamiento de la población andaluza ante algunos problemas alimentarios.*

MANUEL RAMÍREZ: *Algunas consideraciones sobre actitudes socio-políticas en Andalucía.*

JUAN LINZ y JOSÉ CAZORLA: *Religiosidad y estructura social en Andalucía: La práctica religiosa.*

JUAN DÍEZ NICOLÁS: *Algunos aspectos de la urbanización en Andalucía.*

GUY HERMET: *Estructura agraria y progreso técnico en tres provincias españolas (Burgos, Huelva, Sevilla).*

GERHARD KADE y GÜNTER SCHILLER: *Los trabajadores andaluces en Alemania. Resultados de una investigación.*

JOSÉ C. CASTILLO: *Satisfacción con el trabajo de los trabajadores andaluces.*

ALFONSO C. COMIN: *Los conflictos colectivos en Andalucía.*

SECCION BIBLIOGRAFICA:

COMENTARIOS.

BIBLIOGRAFIA.

RECENSIONES.

DOCUMENTO:

BERNALDO DE QUIRÓS, C.: *El espartaquismo agrario anaaluz.*

EDITA: Departamento de Sociología del Centro de Estudios Económicos y Sociales de la Delegación en Barcelona del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. - Egipcias, 15 - Barcelona-1.

Archives Européennes de Sociologie

Fondées en 1960

SPECIAL ISSUES

- I. 1.—*Industrial Society and Representative Government.*
2.—*A la recherche des classes perdues.*
 - II. 1.—*Le sabre et la loi.*
2.—*On the Welfare State.*
 - III. 1-2.—*Universität im Umbau: Anpassung oder Widerstand?*
 - VI. 1.—*In Quest of Political Participation.*
2.—*Trois études sur la science.*
 - V. 1.—*Organisation der Macht, Macht der Organisation.*
2.—*Tocqueville, Marx, Weber.*
 - VI. 1.—*Simulation in Sociology.*
2.—*Armed Forces and Society in Western Europe.*
 - VII. 1.—*Aliénation et structure or conscience and consciousness.*
2.—*On Suicide.*
 - VIII. 1.—*Paradoxes of Transitional Societies.*
2.—*Sympathy for Alien Concepts.*
 - IX. 1.—*Weber et Durkheim. Le solitaire et le chef d'école.*
2.—*Zur Problematik der Modernisierung or on the concept of modernity.*
-

REDACTION

RAYMOND ARON - THOMAS BOTTOMORE - MICHEL CROZIER

RALF DAHRENDORF - ERIC DE DAMPIERRE - ERNEST GELLNER

Musée de l'homme - PARIS 16e

Les Archives paraissent deux fois par an. La correspondance administrative et les abonnements doivent être adressés à l'administrateur, M. Juned, librairie "Plon", 8 rue Garancière, Paris 6e. Le tome annuel coûte 25 francs à l'abonné. Toute commande de numéros séparés de l'année en cours sera servie au prix de 16 francs le numéro. Pour les numéros anciens se renseigner auprès de l'administrateur.

América Latina

La revista regional de Ciencias Sociales en América Latina

ALGUNOS ARTICULOS RECIENTES:

JOSÉ DE SOUZA MARTINE.—*Modernização agrária e Industrialização no Brasil.*

DANIEL KUBAT and SANTA ELENA BOSCO.—*Marital Status and Ideology of the Family Size; Case of Young Men In Urban Brazil.*

JOSÉ MARÍA FRANCO GARCÍA.—*La Importancia de las Instituciones Legales en el Desarrollo Agrario.*

CARLOS ALBERTO DE MEDINA.—*Familia e Desenvolvimento.*

ANGELINA POLLAK ELTZ.—*El Culto de los Gemelos en Africa Occidental y en las Américas.*

Noticias de las Ciencias Sociales. Reseñas de libros y revistas. Resúmenes de artículos seleccionados.

Publicada trimestralmente por el
CENTRO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES
EN CIENCIAS SOCIALES

Suscripción anual: US \$ 7.00

Números anteriores: US \$ 2.00 cada uno

La suscripción incluye el envío gratuito de "Bibliografía", boletín bibliográfico descriptivo bimestral sobre las Ciencias Sociales en América Latina.

Caixa Postal 12 (ZC-02)

RIO DE JANEIRO (Brasil)

Estudios de Información

(Trimestral)

Director: ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO

Secretario: RAMÓN ZABALZA RAMOS

SUMARIO núm. 10 (abril-junio 1969)

Estudios y notas

- *La verdad en publicidad*, por Felipe Huerta Palacios.
- *Introducción a la deontología en la información*, por M. Löffler.
- *El derecho a la persona sobre su imagen*, por Daniel Becourt.
- *Acotamiento jurídico de las relaciones entre autores y editores*, por José María Desantes Guanter.
- *Una modalidad de cooperación en el campo de la información: O. C. O. R. A. (1962-1968)*.
- *Coloquio sobre la deontología de la información*, por Alejandro Muñoz Alonso.

Bibliografía

Se incluyen reseñaciones sobre libros y revistas que tratan de los medios de comunicación de masas.

Documentos

“La muerte de las revistas”.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Sección de Documentación, Secretaría General Técnica.
Ministerio de Información y Turismo
Avda. del Generalísimo, 39, 4.^a planta
MADRID - 16

P R E C I O

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Número suelto	80 ptas.	1,5 dólares
Suscripción anual	300 ”	5,5 ”

Revista del Instituto de Ciencias Sociales

(Diputación Provincial de Barcelona)

DIRECTOR: JORGE XIFRA HERAS

SECRETARIA: PILAR LLOPART

Redacción y Administración: Calle del Carmen, 47. Barcelona-1

SUMARIO DEL NUMERO 14

ESTUDIOS

CARL J. FRIEDRICH: *Antecedentes de la Comunidad Europea.*

JEAN MARIE COTTERET: *El partido dominante en los Estados europeos.*

DIEGO SEVILLA: *La presidencia del Congreso de Diputados (1810-1936).*

JOAQUÍN TOMÁS VILLARROYA: *Tres temas electorales italianos.*

INFORMES

Informes jurídicos

ANTONIO SABATER TOMÁS: *Problemas de lege ferenda de la Ley de Vagos y Maleantes.*

Mundo Hispanoamericano

JOSEPH S. ROUCEK: *Los estudiantes en la política sudamericana.*

EDGARDO R. CATTERBERG: *Los intelectuales iberoamericanos.*

Lengua y sociedad

JEAN MEYNAUD: *El problema de las lenguas en la Administración Federal Suiza.*

GUY HERAUD: *La discriminación étnica y lingüística en Europa.*

Política internacional

LEANDRO RUBIO: *Los elementos de la incoherencia de la vida internacional.*

Informes bibliográficos

JAIME TERRADAS: *Libros recibidos.*

A P O R T E S

REVISTA TRIMESTRAL DE CIENCIAS SOCIALES

Publicada por el ILARI

Director: LUIS MERCIER VEGA

NUMERO 14

MESTIZAJE Y ACULTURACION

RUBÉN BAREIRO SAGUIER y HÉLENE CLASTRES: *Aculturación y mestizaje en las misiones jesuíticas del Paraguay.*

MAGNUS MORNER: *Proceso histórico del mestizaje y de la transculturación en América Latina.*

FERNANDO SILVA SANTISTEBAN: *El mito del mestizaje.*

JOSÉ DE MESA y TERESA GISBERT: *Lo indígena en el arte hispanoamericano.*
Bibliografía.

* * *

OSCAR URIBE VILLEGAS: *Indígenas monolingües y bilingües en la población de México, en 1960.*

IRVING L. HOROWITZ: *La ideología política de la economía política.*

ENRIQUE JARA: *Hacia una estrategia global de la integración latinoamericana.*

JUAN CARLOS TEDESCO: *Crítica: El anti-imperialismo de los ganaderos.*

Inventario de los estudios en Ciencias Sociales sobre América Latina
(17 - Sociología)

Redacción y Administración:

Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales
23, rue de la Pépinière - PARIS 8e

Suscripción anual: 20 F. o 4 dólares

Revue Française de Sociologie

Vol. X - N° 2

Avril-Juin 1969

SOMMAIRE

GÉRARD LEMAINE, BENJAMIN MATALON, BERNARD PROVANSAL.—*La lutte pour la vie dans la cité scientifique.*

DIANA CRANE-HERVÉ.—*La diffusion des innovations scientifiques.*

A. MEMMI, W. ACKERMANN, N. 12 S. ZOBBERMAN.—*Spécificité et sentiment de la différence chez les juifs.*

JEAN-G. PADIOLEAU.—*Note sur les "Simulations en sociologie politique".*

INFORMATIONS - BIBLIOGRAPHIE - REVUE DES REVUES

Résumés en anglais, allemand, espagnol et russe

REDACCION:

Centre d'Etudes Sociologiques
82, rue Cardinet - Paris 17

SUSCRIPCIONES:

Editions du CNRS
15, quai Anatole France - Paris 17
C.C.P. Paris 9.061-11

4 números trimestrales y 1 número especial

Tarifa: Suscripción 40 F.
Número 9 F.

Edition du

CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE

ARBOR

Revista General de Investigación y Cultura

Sumario del núm. 283-284, correspondiente a julio-agosto

ESTUDIOS:

Los alemanes y su historia en el pensamiento de Karl Jaspers, por Gottlieb Blumenstock.

Comunismo y marxismo, por Fermín Sanz Orrio.

Las ideas evolucionistas de Lamarck, por Joaquín Templado.

INFORMACION CULTURAL DEL EXTRANJERO:

El centenario de Gandhi, por Juan Roger.

Un hispanista inglés en la ruta de Don Quijote (H. D. Inglis y sus Rambles in the Footsteps of Don Quixote), por José Alberich.

NOTICARIO DE CIENCIAS Y LETRAS.

INFORMACION CULTURAL DE ESPAÑA:

Estancia del Prof. Lora Tamayo en Alemania a invitación de la Sociedad Max-Planck.

La revuelta de la juventud, tema de la XVIII Reunión Internacional del CEDI, por J. L. Legaza.

LIBROS.

Redacción y Administración: Serrano, 117 - MADRID-6

IL POLITICO

RIVISTA ITALIANA DI SCIENZE POLITICHE

Sommario del numero 3

Settembre 1969

FRITZ MACHLUP: *Aspects of Education and Economic Growth.*

GOTTFRIED HABERLER: *Protectionism of Freer Trade in the Less Developed Countries?*

PIETRO NUVOLONE: *Discorso sulla libertà dentro e fuori del diritto penale.*

MARIO STOPPINO: *Appunti sul concetto di autorità.*

KARL BRANDT: *Innovation versus Monopoly.*

BRANISLAV SOSKIC: *Problemi attuali della pianificazione in Jugoslavia.*

ROBERT L. SCHUETTINGER: *The Future of the Welfare State in Underdeveloped Countries: The American Experience.*

CARLO EMILIO FERRI: *Significato economico e tutela giuridica della proprietà industriale.*

WERNER DAUM: *Il finanziamento dei partiti politici. Analisi comparata.*

GIANFRANCO PASQUINO: *Tradizione e scienza nello studio della politica internazionale.*

ARTHUR KEMP: *Ideology and Methodology: Meanings, Methods and Measurements.*

EUGENIO PENNATI: *Il fenomeno politico minoritario.*

Recensioni e segnalazioni. Attività degli Istituti. Notiziario

Abbonamenti (4 fascicoli all'anno): Italia lire 5.000, studenti lire 3.000.
Esteri lire 6.500.

Direzione redazione amministrazione: *Facoltà di Scienze Politiche*
UNIVERSITÀ di PAVIA

TERZO MONDO

*rivista di studi, ricerche e documentazione sui paesi afro-asiatici
e latino-americani*

dirigida por UMBERTO MELOTTI

Anno II - n. 5-6

1969 ottobre-dicembre

INTERVISTE

PAUL SWEEZY: *Lo sviluppo del sottosviluppo e le prospettive della rivoluzione.*

DIALOGO DI AFRICANI E DI EUROPEI SULLA PRESENTE CRISI DI CIVILTÀ

ENGELBERT MVENG: *Crisi delle culture e alienazione dell'uomo africano.*

GEORGES NGANGO: *Dal fallimento imperialista alle prospettive di una civiltà solidale.*

J. KI-ZERBO: *C'è una soluzione?*

Risoluzioni conclusive elaborate dai rappresentanti di 9 paesi europei e di 9 paesi africani.

DOSSIER SUL SUD AFRICA

DENNIS BRUTUS: *Il Sud Africa, un nuovo Vietnam?*

PETER NEDBAILLO: *Apartheid e repressione in Sud Africa.*

CONDENSATI

CALIN C. HERNOT: *Sesso e razzismo in America.*

MATERIALI

LUIS DOS SANTOS: *L'imperialismo all'attacco del Brasile.*

ARTI

LUIGI CARLUCCIO: *Luciano Guenzati: alle radici di un universo dimenticato.* con uno speciale inserto in quadricromia con le riproduzioni del pittore italo-brasiliano Luciano Guenzati ed un estratto di un'opera inedita dello stesso Guenzati.

SOCIOLOGIA

UMBERTO MELOTTI: *Sviluppi ed orientamenti della sociologia cubana a dieci anni dalla rivoluzione.*

EHSAN NARAGHI: *Società e sociologia in Iran.*

UMBERTO MELOTTI: *Rassegna critica degli studi di sociologia della rivoluzione.*

INTERVENTI

ALESSANDRO BELLENGHI: *La luna non c'entra. In margine alla discussione sulle imprese spaziali.*

RECENSIONI

E. COLLOTTI PISCHEL: *Archivio per il Vietnam.*

ARCHIVIO PER IL RAZZISMO

L'ideario razzista di G. Prezzolini - Il razzismo di Augusto Guerriero detto Ricciardetto, Giovanni Mosca "umorista" razzista, Egidio Sterpa scrive sul Sud Africa sul Corriere della Sera, etc.

Redazione e Amministrazione: via G. B. Morgagni 39 - 20129 Milano, Italy.

Questo numero: L. 1.200 - Abbonamenti 1970: L. 3.500 - Offerta speciale ai lettori questa rivista: tutti gli arretrati completi 1968 e 1969 + abbonamento 1970: L. 9.800 - Versamenti sul ccp 3/56111 intestato a "Terzo Mondo"

Abonnement/Subscription/Suscripción: US \$ 6 - Numero avulso: US \$ 2 by bank or money orders.

ATLANTIDA

REVISTA DEL PENSAMIENTO ACTUAL

Núm. 41

Septiembre-octubre, 1969

ROBERTO SAUMELLS.—*La materia y la verdad.*

MANUEL RAMÍREZ.—*La escisión del partido radical-socialista en la Segunda República Española.*

JUAN ROGER RIVIERE.—*Un aspecto del pensamiento japonés contemporáneo: el Zen.*

FEDERICO SOPEÑA.—*Memoria de Joaquín Turina.*

NOTAS

ENRIQUE GUTIÉRREZ RÍOS.—*El lenguaje simbólico de la Naturaleza.*

ANGEL VALBUENA BRIONES.—*Ortega y la técnica de la novela española contemporánea.*

ARMAND LEPAS.—*Consumo, publicidad y análisis de mercado.*

LIBROS

ALVARO D'ORS.—*Xenius y Cataluña.*

JOSÉ M.^a NIN DE CARDONA.—*Dante y Campanella.*

JOSÉ MANUEL CUENCA.—*La política de la Europa liberal decimonónica.*

Revista de Política Internacional

(Bimestral)

CONSEJO DE REDACCION

Presidente: José María Cordero Torres

Camilo Barcia Trelles; Alvaro Alonso-Castrillo; Emilio Beladiez; Eduardo Blanco Rodríguez; Gregorio Burgueño Álvarez; Juan Manuel Castro Rial; Rodolfo Gil Benumeya; Antonio de Luna García (†); Enrique Llovet; Enrique Manera; Luis García Arias; Carmen Martín de la Escalera; Jaime Menéndez (†); Bartolomé Mostaza; Fernando Murillo Rubiera; Jaime Ojeda Eiseley; Marcelino Oreja Aguirre; Román Perpiñá Grau; Fernando de Salas; Juan de Zavala Castilla

Secretaría: Julio Cola Alberich

SUMARIO DEL NUMERO 105 (Septiembre-octubre, 1969)

La actualización de los supuestos de la acción internacional española, por JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES.

ESTUDIOS

La influencia del Sur sobre la política norteamericana, por FRANCESCO LEONI.

El viaje de Nixon al Extremo Oriente, por JULIO COLA ALBERICH.

La política exterior de la URSS, por STEFAN GLEJDURA.

NOTAS

Guerra y política: la guerra revolucionaria, por LEANDRO RUBIO GARCÍA.

Impresiones acerca de la situación en el Extremo Oriente, por MANUEL DE ARANEGUI.

Efectos externos y realidades internas en la nueva República de Libia, por RODOLFO GIL BENUMEYA.

Los objetivos de Israel, por ENRIQUE MANERA.

Rumania o el socialismo de las patrias, por TOMÁS MESTRE.

El futuro político de Vietnam del Norte, por STEFAN GLEJDURA.

CRONOLOGIA. SECCION BIBLIOGRAFICA. RECENSIONES. NOTICIAS DE LIBROS. REVISTA DE REVISTAS. FICHERO DE REVISTAS. ACTIVIDADES

DOCUMENTACION INTERNACIONAL

Los principales tratados internacionales de la España nacional, por JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES.

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL:

Número suelto, 80 ptas.; Número suelto (extranjero), 122 ptas.; España, 250 ptas.; Portugal, Iberoamérica y Filipinas, 487 ptas.; Otros países, 556 ptas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8

MADRID-13 (España)

IDEOLOGIE

A cura di Antonio Melis, Ferruccio Rossi-Landi, Mario Sabbatini

Núm. 9 - 1969

Editoriale.

SAGGI

GIUSEPPE DATO, RINALDO HOFFMANN, SERGIO STAINO: *Città del capitale e territorio socialista.*

GIUSEPPE DI SIENNA: *Ideologie del biologismo.*

TITO PERLINI: *Autocritica della ragione illuministica.*

MATERIALI CRITICI

MARIO QUARANTA: *La riunione di lavoro sulla rivoluzione cinese* (Padova, 22-23 settembre 1969).

Notizario: *Seminari di Ideologie; La riforma della scuola media superiore; La rivista Il Corpo; Pubblicazioni ricevute.*

REDAZIONE, SEGRETARIATO E AMMINISTRAZIONE: Via Girolamo Segato, 31 - 00147 ROMA, tel. 513.62.64. REDAZIONE FIORENTINA: Piazza Indipendenza, 1 - 50129 FIRENZE, tel. 42219. CONTO CORRENTE POSTALE 1/11229, intestato a *Ideologie*.

Questo fascicolo lire 1400. Abbonamento all'annata 1970: lire 4000 in Italia, 5000 per l'estero.

La collezione completa dal n. 1° al n. 10° può essere acquistata globalmente, ancora per qualche mese, a lire 7500 in Italia e 8500 dall'estero.

l'homme et la société

Revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques

REDACTION - ADMINISTRATION - ABONNEMENTS

Editions Anthropos, 15, rue Racine - Paris-6^e - Tél. 326-99-99

Juillet-Août-Septembre 1969

N° 13

SOMMAIRE

ETUDES, DEBATS, SYNTHÈSES

HERI LEFEBVRE: *Les paradoxes d'Althusser.*

RADOVAN RICHTA: *La dialectique de l'homme et de son oeuvre dans la civilisation moderne.*

SERGE MOSCOVICI: *Le marxisme et la question naturelle.*

ERICH FROMM: *Le modèle de l'homme chez Freud et ses déterminants sociaux.*

THEODOR W. ADORNO: *Du rapport entre la théorie et l'empirie en sociologie.*

PIERRE LANTZ: *Critique dialectique et sociologie.*

STEFAN MORAWSKI: *Le marxisme et ses rivages possibles.*

ANTONIO GRAMSCI: *La science et les idéologies «scientifiques».*

ETUDES CRITIQUES

PIERRE BERNARD: *De nouvelles perspectives révolutionnaires.*

MOHAMMED-ALLAL SINACEUR: *Les «idéalités mathématiques de J. T. Desanti».*

RENÉ LOURAU: *Prague, la cité impossible.*

CONSTANTIN SINELNIKOFF: *Situation idéologique de Wilhelm Reich.*

ESSAIS THEORIQUES

GUY DHOQUOIS: *Signification et sens de l'histoire.*

RECHERCHES

LAURA MAKARIUS: *La chasse aux aigles chez les Hidatsa.*

COLLOQUES ET CONGRES

11^{ème} Colloque de la Société Française de Sociologie (Emmanuel Hérichon).

COMPTE-RENDUS

MÁRIO DE ANDRADE: *Poesia, antologia temática, literatura Africana de Expressao Portuguesa* (Alfredo Margarido).

PIERRE BELLEVILLE: *Laminage continu* (Sylvan Pérignon).

CLAUDE KIEJMAN, JEAN-FRANCIS HELD: *Mexico, le pain et les jeux* (A. M. Vasseur).

JOHN KENNETH GALBRAITH: *Le nouvel Etat industriel. Essai sur le système économique américain* (Gilbert Tarrab).

ROBERT MANDROU: *Les Fugger, Propriétaires fonciers en Souabe. 1560-1618* (Jacques Leenhardt).

ROBERT PARIS: *Les origines du fascisme* (Jean Taricat).

REVUE DES REVUES (Nello Zagnoli).

Le numéro: 18 F. Abonnement: 1 an (4 numéros): France: 60 F; Etranger: 70 F.

CCP - Paris 8 721 23

DIOGENES n.º 63

Revista trimestral

Publicada bajo los auspicios del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas y la Unesco

SUMARIO

PIERRE KENDE: *Libertades y limitaciones de la sociedad productivista.*

JEAN KOCHANOWSKI: *Gitanos negros y gitanos blancos.*

EUGENE FAUCHER: *Instintos y Poesía.*

VLADIMIR V. MSHVÉNIÉRADZÉ: *Bases objetivas del método científico.*

EDMOND RADAR: *De la educación creadora.*

CRONICAS

MILIC CAPEK: *La segunda revolución científica.*

BASIL DAVIDSON: *Un mecánico de control social.*

NOTAS BIBLIOGRAFICAS de los colaboradores de este número.

EXTERIOR

Ejemplar suelto 1,25 dólares

Suscripción anual (4 números) ... 5,— »

De venta en todas las librerías y en

EDITORIAL SUDAMERICANA

Humberto Iº 545

ARGENTINA

BUENOS AIRES